

Tribus, Estados, cobre e incienso.

El Negev y Edom durante la Edad del Hierro.

Autor:

Tebes, Juan Manuel

Tutor:

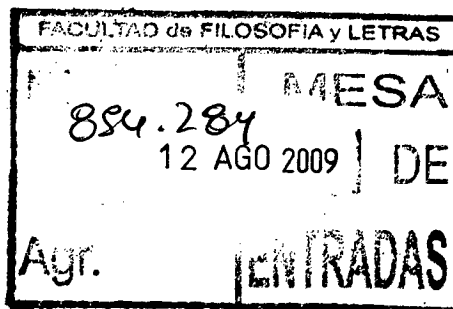
Daneri de Rodrigo, Alicia

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras.

Posgrado

Tesis
13-5-4



Tribus, Estados, cobre e incienso: El Negev y Edom durante la Edad del Hierro

Tesis de Doctorado en Historia

Juan Manuel Tebes

Bajo la dirección de la Dra. Alicia Daneri Rodrigo,
Universidad de Buenos Aires – CONICET

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
2009

Contenido

Páginas

Introducción

9

- Objetivo e hipótesis principales de la Tesis
- Organización de la Tesis
- Cuestiones metodológicas
 - Usos y límites de las comparaciones etnográficas
 - Estudio y clasificación de la cerámica
 - Estudio de las fuentes textuales antiguas
- Agradecimientos

PARTE 1: EL MARCO CRONOLÓGICO

(1) La cronología del Negev y Edom de la Edad del Hierro

37

- La periodización de la Edad del Hierro
- La influencia de la cronología egipcia
- Las inscripciones egipcias
- Objetos egipcios descubiertos en el Negev y Edom
- Los puntos cronológicos fijos
 - Los últimos ramésidas
 - Hallazgos post-ramésidas
- Las secuencias cerámicas locales
- Las cronologías cerámicas
 - La cronología de la cerámica filistea y de engobe rojo
 - La cronología de la cerámica midianita
 - La cronología de la cerámica edomita

La relación entre la cerámica midianita y la cerámica edomita

PARTE 2: SOCIEDAD Y ECONOMÍA DEL NEGEV Y EDOM EN LA EDAD DEL HIERRO

- (2) Bases teóricas 65
- Parentesco
 - Segmentación
 - Pastoreo y nomadismo
 - Tribalismo y Estado
 - Oralidad
- (3) Explotación y comercio del cobre en la Edad del Hierro 87
- Metalurgia e intercambio del cobre en el Levante meridional durante la Edad del Hierro
 - Evidencias de metalurgia en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro
 - Cobre y nómades pastorales en la Edad del Hierro temprano
 - Las minas de Feinán y los edomitas
- (4) La circulación de cerámica pintada midianita en la Edad del Hierro I 116
- La cerámica midianita
 - La industria cerámica del Hejaz
 - Distribución de las vasijas midianitas en el Levante meridional
 - Un modelo de intercambio regional en la Edad del Hierro temprano
 - Grupos locales y circulación de las vasijas midianitas
 - El significado social de las vasijas midianitas
 - Intercambio de regalos y comercio de vasijas midianitas
 - Cerámicas midianita y edomita: ¿Un sustrato cultural común?

- (5) La distribución de la cerámica edomita en el Negev
y el comercio del incienso arábigo a finales de la Edad del Hierro II 160

- El comercio arábigo y los intereses económicos asirios
- Las evidencias arqueológicas del comercio
- La cerámica edomita en el Negev
- Cerámica edomita hallada en sitios del Negev
- Los grupos pastorales y el comercio de finales de la Edad del Hierro

- (6) La cerámica negevita y las sociedades pastorales nómades locales 179

- La cerámica negevita
- Distribución geográfica de la cerámica negevita
- El marco socioeconómico de la cerámica negevita

- (7) Tribalismo y sociedad en Edom en la Edad del Hierro II 199

- Edom: Evidencias literarias y epigráficas
- Edom: ¿Estado, Estado tribal, confederación de tribus o sistema segmentario?
- La geografía de Edom
- Los patrones de asentamiento y la sociedad edomita
- ¿Estado en Edom?

PARTE 3: LENGUAJE DEL PARENTESCO Y SISTEMAS SEGMENTARIOS

- (8) Lenguaje del parentesco y sistemas segmentarios en el Negev
y Edom durante la Edad del Hierro II 229

- Edom, Moab, Ammon: relatos de familia y genealogías
- El origen de Moab y Ben-Ammi
- La hermandad de Edom

Hipótesis textuales	
Hipótesis políticas	
Hipótesis religiosas-cúlticas	
Hipótesis geográficas-migratorias	
-La cultura material “edomita” en el Negev y la construcción de la tradición de Jacob y Esaú	
(9) La terminología del parentesco en los oráculos de Amós contra Tiro y Edom.	267
-Amós 1:9-12: Los oráculos contra Tiro y Edom	
-Amós y la ideología de las relaciones diplomáticas	
PARTE 4: CONCLUSIONES	
(10) Conclusiones	285
Tablas	395
Figuras	305
Bibliografía	327
Abreviaturas	373

Lista de tablas

- (1) Hallazgos de cerámica midianita y edomita en el Levante meridional.
- (2) Distribución cronológica y contextos de descubrimiento de la cerámica midianita en sitios del Levante meridional.
- (3) Áreas geográficas de Edom.
- (4) Prospecciones realizadas en el área de Edom.
- (5) Sitios arqueológicos edomitas de la Edad del Hierro.

Lista de figuras

- (1) Centros mineros y sitios con evidencias de metalurgia en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro (Mapa: J.M. Tebes).
- (2) Mapa general de Feinán (Levy y Najjar 2007, Fig. 1).
- (3) Khirbet Feinán (Fotografía: J.M. Tebes).
- (4) Enterramientos de Wadi Fidan 40, Área A, 2004 (Levy y Najjar 2005, Fig. 19).
- (5) Mapa topográfico de Khirbet en-Nahas (Levy y Najjar 2006a, Fig. 1).
- (6) Sitios arqueológicos en el valle de Timna (Rothenberg 1999, Fig. 2).
- (7) Valle de Timna: Sitio de fundición 2 (Fotografía: J.M. Tebes).
- (8) Valle de Timna: Templo de Hathor (Sitio 200) (Fotografía: J.M. Tebes).
- (9) Tel Masos: Casa 314, Área H-Estrato II (Fritz y Kempinski 1983, Plano 14).
- (10) Cerámica midianita de Timna (Sitio 2) (Rothenberg 1972, Fig. 32).
- (11) Vasija midianita hallada en Transjordania meridional (Rothenberg y Glass 1983, Fig. 1).
- (12) Distribución geográfica de la cerámica midianita en el Levante meridional (Mapa: J.M. Tebes).
- (13) Edificio administrativo: Planta de la “Residencia del Gobernador” de Tell el-Far‘ah (sur) (Starkey y Harding 1932, LXIX).
- (14) Estructura mortuoria: Tumba 542 de Tell el-Far‘ah (sur) (Dothan 1982, Fig. 1).
- (15) Principales sitios arqueológicos en el Negev a finales de la Edad del Hierro II (Mapa: J.M. Tebes).
- (16) Ejemplares de cerámica edomita encontrados en: 1. Aroer; 2. Tel Malhata; 3. Tel ‘Ira; 4. ‘Ain el-Qudeirat; 5-6. Buseira (E. Mazar 1985, Fig. 5).
- (17) ‘En Hazeva: santuario “edomita” (Fotografía: J.M. Tebes).
- (18) Marmita negevita de Timna (Rothenberg 1972, Lám. 44).
- (19) Cerámica negevita de Tell el-Kheleifeh: 1-4: marmitas; 5-10: cuencos (Pratico 1993, Lám. 12).

Introducción

Los estudios que buscan comprender las sociedades que habitaron el Negev (triángulo desértico que actualmente está incluido en el Estado de Israel) y el antiguo Edom (actualmente, Jordania meridional) durante la Edad del Hierro se inician y prosperan al compás tanto de los descubrimientos arqueológicos como de los epigráficos. La Edad del Hierro (ca. 1200-586 a.C.) ha sido uno de los períodos más florecientes, en términos de desarrollo demográfico y urbano, de la historia del Negev y Transjordania meridional. Este desarrollo está relativamente bien documentado gracias a las numerosas excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el área en las últimas dos décadas¹.

Desafortunadamente, los recientes avances en la arqueología del Negev y Edom no se han visto generalmente acompañados por un progreso similar en las interpretaciones teóricas e históricas propuestas para comprender las sociedades que vivieron y se movieron en estas regiones durante la Edad del Hierro. Dos factores principales explican la usual carencia de modelos generales apropiados que permitan analizar las sociedades locales de la Edad del Hierro. En primer lugar, la escasez casi absoluta de fuentes epigráficas producidas por los grupos sociales que vivieron en el área. Sabemos que estos grupos estaban basados, mayoritariamente, en un modo de vida semipastoral y seminómada. Esto significa que, en la mayoría de los casos, su cultura material no aparece con frecuencia en el registro arqueológico, a diferencia de la cultura material de los pueblos agrícolas sedentarios. Asimismo, sabemos que las tradiciones culturales de estos pueblos se transmitían oralmente, por lo que desafortunadamente no poseemos ninguna información escrita sobre éstas, a menos que, por supuesto, nos hayan sido transmitidas por los pueblos sedentarios vecinos que sí practicaban la escritura. Esto nos lleva a nuestro segundo punto. Lo que se ha dado en llamar la “historia” del Negev y Edom en la Edad del Hierro ha sido construida a partir de las fuentes de los Estados que intervinieron de una manera u otra en estas áreas: egipcios, asirios, babilonios y hebreos. En consecuencia, el Negev y Edom aparecen demasiado

¹ Véase Tebes 2008.

frecuentemente como áreas periféricas secundarias en las reconstrucciones de las historias de los pueblos sedentarios vecinos. Específicamente, las sociedades pastorales locales aparecen habitualmente como sociedades “sin historia”, atrapadas en un punto del devenir histórico del cual sólo son sacadas por las contadas referencias de los Estados agricultores vecinos. Los intentos de componer una historia del Negev y Edom desde el punto de vista de los pueblos locales son muy contados, aunque afortunadamente en los últimos años esta tendencia se ha ido revirtiendo². Asimismo, la frecuente utilización de las fuentes egipcias, asirias, babilónicas y bíblicas para caracterizar a los grupos sociales locales usualmente ha llevado, especialmente en los inicios de la arqueología sirio-palestinense, a asumir implícitamente como propios los mismos preconceptos presentes en la ideología de los pueblos sedentarios. Más aún, dada la ahistoricidad intrínseca en la cual han sido subsumidas las sociedades locales, la misma cronología empleada, que necesariamente debemos utilizar en este trabajo, está atada a los acontecimientos ocurridos en los Estados vecinos, más que en lo acontecido en el Negev y Edom.

Objetivo e hipótesis principales de la Tesis

La principal tesis a sostener en este trabajo es la centralidad del fenómeno tribal en el área del Negev y Edom durante la Edad del Hierro. Con esto queremos decir que el tribalismo formaba el armazón a partir del cual se estructuraban las sociedades locales y la economía de estas áreas, y que asimismo permeó fuertemente la ideología de los grupos sociales locales.

Es importante destacar la originalidad de este planteo. Como hemos dicho, las sociedades tribales que habitaron el Negev y Edom durante la Edad del Hierro han sido tradicionalmente estudiadas a partir de las fuentes escritas de las sociedades estatales vecinas con las cuales estuvieron en permanente contacto. Por lo tanto, la historia de esta área ha sido habitualmente narrada como un apéndice de los sucesos ocurridos en los Estados urbanos vecinos, implícitamente considerados más importantes.

² Knauf-Belleri 1995; Finkelstein 1995a; Bienkowski y van der Steen 2001; Bienkowski y Galor 2006; Lipiński 2006; cf., para un período anterior, Avner 2002.

Afortunadamente, planteos recientes han comenzado a cambiar este panorama, al concentrar la atención en fenómenos como el tribalismo y el parentesco en las sociedades locales. Estos nuevos modelos han sido aplicados para el estudio de las sociedades transjordanas en general³, pero hasta la fecha no han sido encarados con respecto a los grupos tribales del Negev y Edom en su conjunto. Es precisamente en este punto en el que esta Tesis pretende realizar un aporte original al conocimiento.

Una segunda particularidad es el punto de vista adoptado. La presente Tesis intenta presentar la historia de las sociedades tribales del Negev y Edom de la Edad del Hierro desde el punto de vista de estos mismos grupos. En este sentido, cuestiones tales como la economía, organización política y marco ideológico son encarados a partir de lo que sabemos respecto de sociedades pastorales antiguas y modernas, y no exclusivamente a partir de lo que nos cuentan los Estados vecinos contemporáneos. Es por ello que el estudio y utilización de modelos tomados de la antropología social y económica se convierten, en esta Tesis, en factores centrales.

El tercer rasgo particular de la Tesis es el marco geográfico. Tradicionalmente, los estudios que se han abocado a la historia y la arqueología del Negev y Edom han tomado a estas dos regiones como social y políticamente diferenciadas. La razón subyacente en esta mirada es que se veía al Wadi Arabá, el largo valle desértico que separa Transjordania meridional del Negev, como un límite político entre ambas áreas. Sin embargo, un examen más atento permite observar que el Arabá ha funcionado como un límite político sólo desde la década de 1920, cuando, durante la época del Mandato Británico, se realizó la división administrativa entre Palestina y Transjordania, actuando el Arabá como borde entre ambas regiones. Sólo muy recientemente se ha intentado corregir este punto de vista⁴. Por lo tanto, creemos que es teóricamente y metodológicamente acertado, para los fines de esta Tesis, tomar al Negev y Edom como una unidad espacial en la que sus habitantes compartían determinadas características sociopolíticas, económicas e ideológicas básicas.

Precisamente, las características únicas que compartían las sociedades locales parten de ese fenómeno aglutinador que se ha dado en llamar tribalismo. Los diferentes capítulos de esta Tesis no hacen sino estudiar los diversos aspectos –sociales, políticos,

³ LaBianca 1999; LaBianca y Younker 1995.

⁴ Smith 2005; Bienkowski y Galor 2006.

económicos e ideológicos- en los cuales es posible discernir los elementos del tribalismo que son pasibles de análisis a través de los distintos tipos de fuentes.

En primer lugar, los grupos sociales locales. La principal fuente de información arqueológica para conocer las poblaciones tribales que habitaron el Negev y Edom durante la Edad del Hierro es la cerámica manufacturada y utilizada por ellas: las cerámicas midianita, edomita y negevita. El análisis tipológico de estas tres tradiciones cerámicas encuentra varias similitudes en determinadas formas y patrones decorativos. No es de extrañar este tipo de semejanzas, dada la contigüidad temporal y espacial de estas vasijas. Nuestra hipótesis es que el hallazgo de las tres cerámicas en el Negev y Edom es indicador de la presencia de población local pastoral o semipastoral, agrupada en diversas etnias. Esto también nos ayuda a explicar la similitud de la cultura material a ambos lados del valle del Arabá.

La tipología de las cerámicas midianitas y negevitas presenta varias características que son comunes a las vasijas utilizadas por las sociedades pastorales modernas. La tradición edomita constituye el principal horizonte cerámico en Transjordania meridional y, en menor medida, el Negev septentrional, exhibiendo un amplio espectro de formas y variantes. Es posible suponer que las tres cerámicas fueron producto del trabajo de las heterogéneas sociedades tribales de Transjordania meridional y el Negev durante la Edad del Hierro. Como en otros períodos de la historia local, estas sociedades consistían principalmente de grupos que poseían una economía mixta, en la que coexistían la agricultura sedentaria y el pastoreo nómada.

En segundo término, la economía local. La geografía y geología del Negev y Transjordania meridional determinaron que durante la Edad del Hierro -aunque también en otros períodos- la población local se concentrara en dos actividades económicas principales: la extracción y procesamiento del cobre y las actividades de intercambio (comercio y reciprocidad). Las características de estas dos actividades estaban completamente permeadas por la naturaleza tribal de las sociedades locales.

Las evidencias de la extracción del cobre se concentran en las minas del valle del Arabá (Timna y Feinán). Es posible sostener que las tareas de extracción y procesamiento del metal eran realizadas principalmente por las sociedades semipastorales locales. En determinados períodos estas actividades estuvieron dirigidas por grupos ajenos al área, como por ejemplo la explotación ramésida en Timna en los

siglos XIII-XII a.C. En otros períodos, por el contrario, la evidencia sugiere que las actividades productivas eran dirigidas y llevadas a cabo por las sociedades semipastorales locales, como por ejemplo la explotación en las minas de Feinán durante los siglos XII-IX a.C. Numerosos estudios etnográficos demuestran que las sociedades no-estatales son completamente capaces de encarar este tipo de empresas, inclusive ante la ausencia de instituciones que dirijan coercitivamente las tareas productivas.

Las actividades de intercambio se basaban en la distribución de bienes producidos localmente —especialmente cobre— o fuera del área —por ejemplo, cerámica midianita e incienso arábigo. El intercambio no representaba para las sociedades tribales locales una gran inversión logística, dado que el transporte de bienes era una parte constitutiva de los movimientos migratorios de las comunidades nómades. Las actividades de intercambio podían ser llevadas a cabo tanto por mercaderes profesionales, familias o grupos enteros de la comunidad pastoral, aunque la evidencia cerámica apunta principalmente a la segunda posibilidad. Como los movimientos eran realizados por una parte o la totalidad de la comunidad, no es extraño encontrar como elemento distintivo la cerámica de uso doméstico, relacionada con las actividades diarias de subsistencia. La existencia de distintos grupos cerámicos en los sitios del Negev y Edom de la Edad del Hierro reflejaría la mezcla y superposición de distintos grupos tribales semipastorales, cuyas cerámicas son encontradas bastante lejos de sus áreas “nucleares”; esto sería una consecuencia de la movilidad continua de estos grupos, en constante desplazamiento a través de los territorios vecinos, en busca de pasturas.

En tercer lugar, la organización política. Las evidencias literarias y arqueológicas disponibles permiten aseverar que el sistema de organización política básica de los grupos sociales que habitaron el Negev y Edom en este período era la tribu. La tribu, como veremos, era la unidad económica, social y política más importante por encima del grupo doméstico, y por lo tanto poseía un rol preponderante en la vida diaria de sus integrantes. La única región que parece haber desarrollado cierto tipo de prácticas políticas más jerarquizadas es el área septentrional de la meseta edomita (Jebel el-Jibal) a finales del Hierro II, alrededor de la ciudad de Bosrá/Buseira. A diferencia de puntos de vista más tradicionales que afirman la existencia de un Estado que englobaba toda la tierra de Edom, este trabajo se propone demostrar que la elite basada en Buseira sólo poseía el control de su *hinterland* inmediato. Las evidencias

arqueológicas halladas en esta región sugieren la existencia de una organización política del tipo “jefatura”, con base en Bosrá/Buseira. Asimismo, en el resto de la región edomita la población estaba organizada a nivel tribal o de clanes.

Por último, la matriz ideológica. Estudios etnográficos en sociedades pastorales contemporáneas demuestran cómo estas sociedades tribales visualizan la situación política y geográfica local en términos de relaciones de parentesco. Ellas conciben las organizaciones territoriales como grupos en los que sus miembros están unidos por la descendencia agnática. Las fuentes bíblicas nos dan una visión sobre diversos aspectos de la organización social de las tres formaciones políticas transjordanas de la Edad del Hierro (Ammon, Moab y Edom), en las que, se sabe, la práctica del parentesco tenía un papel predominante. En este sentido, la utilización del relato del origen incestuoso de los ammonitas y moabitas en la Biblia (Gén. 19) se entronca fuertemente con las nociones de parentesco hebreas. Asimismo, la tradición bíblica de la hermandad del patriarca israelita Jacob con Esaú, antepasado epónimo de Edom (Gén. 25:19-28) posiblemente se originó dentro del especial marco sociopolítico y demográfico prevaeciente en el Negev entre finales del siglo VIII y, al menos, principios del VI a.C.

Organización de la Tesis

La Tesis Doctoral está integrada por diez capítulos. Estos capítulos están, a su vez, agrupados en cuatro partes principales: (a) marco cronológico; (b) estructura sociopolítica y económica; (c) ideología del parentesco y de la segmentación; (d) conclusiones.

En cuanto a las partes principales, comenzamos por el análisis de los debates sobre la cronología del Negev y Edom en la Edad del Hierro, y establecemos hipótesis para resolver las diferencias entre las diversas cronologías propuestas. En segundo lugar, estudiamos la sociedad y la economía del Negev y Edom, haciendo hincapié en la evidencia arqueológica disponible. A partir de una discusión sobre los paradigmas teóricos establecidos por la antropología social y política respecto de las sociedades tribales y del rol del parentesco en ellas, establecemos nuestra posición particular, así como las reformulaciones conceptuales necesarias para facilitar la comprensión del tema. En la tercera parte estudiamos el marco ideológico en el que estaban insertas las

sociedades tribales locales, especialmente la ideología del parentesco y la segmentación. Por último, en la cuarta parte establecemos las conclusiones a las que se arriba en base a las investigaciones efectuadas.

En relación al contenido de los capítulos, en el Cap. 1 analizamos el armazón principal a partir del cual se debe organizar la evidencia disponible: la cronología del Negev y Edom de la Edad del Hierro. Un problema importante que inmediatamente salta a la vista es que las fuentes escritas e iconográficas locales son muy contadas para este período. Igualmente desafortunado es el hecho de que, debido a la aguda crisis sociopolítica experimentada por Egipto, Asiria y Babilonia luego del siglo XII a.C., las fuentes egipcias y mesopotámicas relevantes para esta área son extremadamente raras, al menos para la primera mitad de la Edad del Hierro. Las fuentes egipcias han sido particularmente difíciles de interpretar, tanto por los problemas que existen al intentar asociar los hallazgos de origen egipcio en Palestina y Transjordania, como por el hecho de que en las últimas décadas se ha puesto en duda la credibilidad de los datos provistos por ciertas fuentes escritas egipcias –por ejemplo, aquellas referidas a la guerra contra los “Pueblos del Mar” de Ramsés III. ¿Cómo es posible sortear estas dificultades? Los investigadores que estudian estas áreas se han basado, principalmente, en cronologías relativas, es decir secuencias de estratos arqueológicos locales y de las cerámicas que se han encontrado en ellos. Estas cronologías relativas –de las cuales las más significativas son las cronologías de las cerámicas filistea y midianita- deben mucho a los sincronismos con la cronología egipcia, al menos hasta el siglo VIII a.C., cuando ya aparecen los primeros objetos asirios en el área. En la medida en que la información proporcionada por estas secuencias cerámicas es extremadamente ambigua, se han originado arduos debates respecto de sus fechas de origen y duración.

El objetivo del Cap. 2 es proveer de las herramientas teóricas generales de las cuales parte esta Tesis para el análisis de las sociedades del Negev y Edom en la Edad del Hierro. Partimos del hecho de que, a diferencia de lo hecho por estudios más tradicionales sobre el área⁵, no es posible analizar las organizaciones sociales tribales ubicadas en las periferias de los Estados antiguos con los mismos conceptos con los cuales examinamos estos últimos. En consecuencia, en este capítulo se realiza una revisión de los principales paradigmas teóricos referentes a las sociedades no estatales

⁵ E.g., Cohen 1980; Bartlett 1989; Lipiński 2006.

prevalcientes en la antropología social y política. En especial, se analizan las nociones de parentesco, tribalismo, segmentación y oralidad. Estos elementos no actúan autónomamente, sino que, por el contrario, forman parte de un mismo entramado que debe verse a través de las escasas fuentes disponibles.

En el Cap. 3 pasamos a estudiar una actividad económica fundamental del Levante meridional, a partir de la cual giraba en gran medida la subsistencia de los grupos tribales locales y que, asimismo, originó el interés e intervención de los poderes centrales: la explotación, trabajo y distribución del cobre en la Edad del Hierro. Las evidencias de actividades mineras en el Wadi Arabá –particularmente en las áreas de Timna y Feinán- y la distribución en el Levante de objetos de metal producidos con cobre del Arabá, traslucen el importante papel que las minas locales jugaron en la economía levantina en la Edad del Hierro. Mucho de lo que se ha escrito sobre la minería en el Arabá durante la Edad del Hierro ha resaltado el papel de los Estados vecinos, ya sea por la influencia del texto bíblico⁶ o por una interpretación un tanto superficial de las fuentes egipcias⁷. En este capítulo, por el contrario, ofrecemos una interpretación que pone la atención en los grupos tribales locales que, de acuerdo a evidencia principalmente arqueológica descubierta en Timna y Feinán, jugaron un papel mucho más importante que el visto en interpretaciones más tradicionales, esencialmente dirigiendo y proveyendo la infraestructura para la extracción, trabajo y circulación del cobre del Arabá.

El Cap. 4 enfoca la atención en el comercio de cerámica pintada midianita en la Edad del Hierro I. Durante este período, a la par de la distribución del cobre, existe amplia evidencia indicativa de la presencia de un patrón de intercambio basado en la distribución de cerámica midianita, que era manufacturada en el Hejaz y distribuida en en el Negev y Edom. A pesar del tiempo transcurrido desde su descubrimiento, se han realizado muy pocos análisis de la cerámica midianita. Debemos al trabajo de B. Rothenberg, sobre la cerámica de este tipo descubierta en Timna, el grueso de la información disponible, y aunque las interpretaciones ofrecidas están actualmente desactualizadas, poco se ha hecho para superar esta situación. Es por ello que en este capítulo ofrecemos una nueva mirada basada en dos importantes pasos metodológicos.

⁶ Levy y Najjar 2006a; 2006b.

⁷ Rothenberg 1988; 1998; 1999.

En primer lugar, una ampliación de la mirada arqueológica, llendo más allá de Timna en la búsqueda de evidencias de cerámicas midianitas. El segundo paso consiste en buscar el significado mismo de las cerámicas, haciendo hincapié en el tipo de contexto arqueológico en el cual aquellas fueron encontradas y preguntándonos qué nos enseñan casos etnográficos similares de intercambios en sociedades no estatales.

En el Cap. 5 pasamos de la Edad del Hierro I al Hierro II, período en el que aparece, en Transjordania meridional y el Negev, una cerámica decorada distintiva: la cerámica edomita. ¿Qué hay de significativo en esta tradición cerámica? No sólo el hecho de que constituye una cerámica cuyas formas y decoraciones son claramente diferentes a las cerámicas en boga en Palestina y Transjordania en el mismo período, sino que su distribución al oeste del Arabá desafía las opiniones tradicionales sobre la extensión y los límites del reino de Judá y el “reino” de Edom a finales de la Edad del Hierro. Debido a ello, se han propuesto varias teorías, a la luz de evidencias de tipo textual –en particular el texto bíblico– y arqueológico, para explicar la aparición de cerámica edomita en el área del Negev. Algunos autores son de la opinión de que su distribución es una consecuencia de la hegemonía política de un “Estado” edomita en la región⁸; otros, por el contrario, han sugerido que es sólo un fenómeno cultural local, muy posiblemente relacionado con los patrones de intercambio de ese momento⁹. El análisis hecho en este capítulo de las características de la cerámica edomita encontrada en el Negev, y su patrón de distribución espacial, apunta como factor fundamental a las redes de intercambio locales en las que las sociedades tribales locales jugaron un rol fundamental.

El objetivo del Cap. 6 es el análisis de las características de la cerámica negevita, nuestra principal fuente de información respecto de las sociedades semipastorales locales. La cerámica negevita, manufacturada a mano, a diferencia de las cerámicas decoradas midianita (Hierro I) y edomita (Hierro II), es hallada en sitios del Negev y Edom de toda la Edad del Hierro. El objetivo planteado es el estudio de los aspectos tipológicos y tecnológicos de la cerámica negevita, así como su distribución espacial. ¿Quiénes, dónde y con qué propósitos manufacturaban esta tradición cerámica? Actualmente, el modelo de interpretación dominante es aquel propuesto por Y. Aharoni

⁸ Lindsay 1999; Beit-Arieh 2003a.

⁹ E. Mazar 1985, 269; Finkelstein 1995a, 140-141; Singer-Avitz 1999, 53-54.

y M. Haiman/Y. Goren¹⁰, modelo en el que los alfareros locales viajaban de un sitio al otro distribuyendo estas vasijas. A pesar de lo atrayente de esta teoría y de los ejemplos etnográficos que la apoyan, el modelo de los alfareros itinerantes choca con las características físicas de las vasijas negevitas, así como con su patrón de distribución. El nuevo modelo propuesto en este capítulo pone énfasis en los grupos domésticos mismos como ámbito principal de la producción y distribución de las cerámicas negevitas.

El Cap. 7 estudia la organización social y política de Edom a finales de la Edad del Hierro II (siglos VIII-IV a.C.) Se intenta dilucidar la pertinencia o no de la noción de “Estado” para el caso Edom; para esto, se realiza un estudio de las fuentes literarias y epigráficas contemporáneas más importantes, sumado al análisis de los patrones de asentamiento arqueológicos en Transjordania meridional durante la Edad del Hierro. Tanto los análisis tradicionales¹¹ como los más recientes que hacen hincapié en el carácter eminentemente tribal de la organización social edomita¹², coinciden en definir a Edom como un “Estado”, no importa cuáles sean las características de éste. Sin embargo, los datos arqueológicos provistos por las excavaciones realizadas en Transjordania meridional contradicen la atribución de características estatales a Edom. En este capítulo ofrecemos, en base a la evidencia arqueológica disponible, una nueva interpretación y terminología para analizar la sociedad edomita de finales de la Edad del Hierro.

El objetivo del Cap. 8 es analizar ciertos aspectos ideológicos de la práctica del parentesco en el Negev y Edom, tal como fueron expresados por los escritores bíblicos. Se aplicarán los resultados de los estudios concernientes al papel que el parentesco ha tenido en los llamados sistemas segmentarios al caso del Negev y Transjordania. ¿Desde que perspectiva miraban los autores bíblicos de distintas épocas la heterogénea sociedad que existía en el Negev a finales de la Edad del Hierro, el Exilio y en época persa? ¿Cómo se originó y se desarrolló dicha perspectiva? En la medida en que la importancia del parentesco no se expresaba sólo en el nivel de las prácticas cotidianas, sino también en el nivel de las mentalidades, se estudian varios pasajes bíblicos – especialmente Gén. 19, 25 y 36- que se refieren a los orígenes de los pueblos

¹⁰ Aharoni et al. 1960, 98-100; Haiman y Goren 1992.

¹¹ Bartlett 1989.

¹² Bienkowski y van der Steen 2001; Porter 2004.

transjordanos (Ammon, Moab y Edom) en términos de dos tipos de formas literarias: los “relatos de familia” y las listas genealógicas. Este análisis demuestra no sólo un modo diferente de mirar a los edomitas de los ammonitas y moabitas, sino que existía una “relación especial” entre Edom y Judá que iba más allá del hecho de que eran vecinos, relación que la Biblia Hebrea interpretó como un vínculo familiar y que se originó en el trasfondo social y demográfico existente en el Negev a finales de la Edad del Hierro.

La mencionada “relación especial” que ligaba a Edom con Judá nos llega transmitida también a través varios oráculos proféticos de la Biblia Hebrea. El Cap. 9 enfoca la atención en el más importante de éstos, el proclamado en el libro de Amós contra Tiro y Edom (Am. 1:9-12). Las profecías de Amós traslucen tanto la terminología del parentesco que se ha estudiado en los capítulos anteriores como un elemento nuevo: la utilización del lenguaje diplomático en boga en el antiguo Cercano Oriente. ¿Cuál es el objetivo del empleo de esta fraseología respecto de Edom? El detallado análisis filológico hecho en este capítulo de los términos “diplomáticos” revela que, desde el punto de vista bíblico, Edom no sólo era considerado un pariente de Judá, sino que era además un pariente muy especial.

En el Cap. 10 se establecen las conclusiones generales, en base a lo analizado en los nueve capítulos precedentes.

Cuestiones metodológicas

Uso y límites de las comparaciones etnográficas

Una de las herramientas más útiles de las que se vale este trabajo son las comparaciones etnográficas. Muchas ventajas pueden extraerse de este tipo de metodología. La primera y principal es que permite sortear el principal obstáculo a la comprensión de las sociedades del Negev y Edom durante la Edad del Hierro: la extrema carencia de fuentes textuales y (en mucho casos, especialmente el de las sociedades pastorales) arqueológicas. En este sentido, los registros acerca de sociedades tribales y/o pastorales contemporáneas (siglos XIX y XX) nos proveen de información respecto de patrones de comportamiento que potencialmente pueden contribuir a la

comprensión de determinados aspectos de los pueblos antiguos no suficientemente conocidos. La utilización de comparaciones etnográficas ha sido usual desde los primeros estudios académicos respecto de la historia del antiguo Cercano Oriente. Aunque los primeros paralelismos sugeridos han resultado bastante superficiales – particularmente comparaciones entre los modos de vida de los beduinos actuales con los hebreos en la época de los patriarcas y el Éxodo-, en la actualidad la utilización de la etnografía ha llegado a altos niveles de sofisticación. Entre los estudios que emplean paralelismos etnográficos que han arrojado luz respecto de las sociedades del Negev y Edom en la antigüedad se encuentran investigaciones respecto de las sociedades transjordanas del siglo XIX¹³ y sobre la cultura material de los beduinos actuales¹⁴.

Dada la obvia separación temporal entre los ejemplos etnográficos citados y las sociedades antiguas que se pretende estudiar, las comparaciones etnográficas son un campo fértil para especulaciones de todo tipo, muchas sin fundamento. Desafortunadamente, demasiadas veces la avidez por encontrar similitudes ha llevado a paralelismos absurdos. En los inicios de los estudios bíblicos contemporáneos era usual comparar los beduinos árabes actuales con los antiguos israelitas. Como bien acota N.P. Lemche,

En este proceso, se adoptó la interpretación propia idealizada de los beduinos árabes como los hijos libres del desierto, y esta idea del “buen salvaje” se impuso sobre los israelitas originales¹⁵.

Aunque este tipo de ideas está actualmente caduca en la arqueología del Levante, existen muchos otros problemas de interpretación.

Una importante limitación en el uso de casos etnográficos es que, dada la extrema amplitud de los patrones de comportamiento humano a través de la historia, es posible encontrar virtualmente cualquier ejemplo para apoyar una hipótesis respecto de las sociedades antiguas, no mencionando o reduciendo la importancia de los casos que

¹³ Bienkowski y van der Steen 2001; van der Steen 2004; 2007.

¹⁴ Banning y Köhler-Rollefson 1992; Finkelstein 1995a; Frendo 1996; Avner 2007; Yekutieli 2007; Meshel 2008.

¹⁵ Lemche 1985, 94.

van en contra del punto de vista expresado. En el campo de la arqueología del Levante meridional de la Edad del Hierro, los paralelismos etnográficos fueron y son centrales para comprender la cultura material de los pueblos locales. Esto es especialmente cierto con respecto a las estructuras edilicias antiguas. Uno de los ejemplos más significativos es la extrapolación que hacen algunos arqueólogos del diseño y distribución de las tiendas beduinas contemporáneas con las estructuras conocidas como “casas de cuatro habitaciones” y “estructuras ovales” descubiertas en el Levante meridional durante los inicios de la Edad del Hierro, con el fin de argumentar un origen nomádico de los antiguos hebreos¹⁶. Críticas recientes a este tipo de aproximaciones plantean serios problemas metodológicos a la hipótesis nomádica que, en lo que respecta a su utilización de paralelismos etnográficos, apuntan especialmente al reducido número de casos etnográficos que se aducen como ejemplos¹⁷. Si bien este tipo de limitaciones no invalidan una hipótesis basada en casos etnográficos, sí reducen en gran medida su atractivo y nivel de verificabilidad.

Es con estas observaciones en mente que encaramos la utilización de comparaciones etnográficas. Éstas se emplean fundamentalmente en el análisis de la presencia de sociedades semipastorales en la explotación de las minas de cobre de Feinán a principios de la Edad del Hierro (Cap. 3), la distribución de la cerámica midianita en el Levante meridional (Cap. 4), el comercio a través del Negev a cargo de grupos nomádicos a finales de la Edad del Hierro (Cap. 5), la distribución de la cerámica negevita a través de toda la Edad del Hierro (Cap. 6) y la naturaleza predominantemente tribal de la sociedad edomita a finales de la Edad del Hierro (Cap. 7).

¹⁶ Fritz y Kempinski 1983, 31; Finkelstein 1984; 1988b; 1995a.

¹⁷ Por ejemplo, Finkelstein presenta dos fotografías de viajeros de principios del siglo XIX como prueba de que los beduinos ordenan sus tiendas en forma oval, a pesar de que existe mucha evidencia de que la mayoría de las tiendas beduinas se ordenan en línea, no ovalmente; cf. Yekutieli 2007, 133-134.

Estudio y clasificación de la cerámica

En el tipo de estudio como el que encaramos, la evidencia proporcionada por la arqueología es de extrema importancia, sino la más significativa. Más aún, dado el gran peso de los grupos nómades en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro, el estudio de las cerámicas antiguas asume una desproporcionada importancia dada la carencia de sitios permanentes en muchas áreas y períodos.

El estudio de las cerámicas es esencial, ya que ellas nos proveen de información significativa respecto de: (1) patrones de asentamiento; (2) rutas de migraciones y/o intercambio; (3) patrones económicos y sociales; (4) etnicidad; y (5) simbología, ideología religiosa, etc. Ahora bien, con el fin de extraer esta información, las cerámicas antiguas deben ser sujetas a un número de métodos de clasificación y estudio muy especializados y, en algunos casos, bastante costosos.

Existen diversos métodos de estudio de distribución de cerámicas, muchos de ellos utilizando complicadas fórmulas matemáticas¹⁸. En el Cap. 4 utilizamos el conocido modelo desarrollado por C. Renfrew¹⁹ de los distintos patrones de intercambio en la antigüedad con el fin de comprender la distribución de la cerámica midianita en el Levante meridional. Ahora bien, la aplicación de modelos matemáticos se enfrenta con graves limitaciones respecto del material cerámico local, en la medida en que el número de vasijas midianitas (y, en algunos casos, edomitas y negevitas) encontrado en sitios del Levante es mínimo en comparación con el conjunto cerámico total. Es por ello que hemos tomado la decisión metodológica de no analizar las proporciones numéricas de la presencia de vasijas midianitas en *cada* sitio (lo cual sería, con la información actualmente disponible, de ningún valor informativo), sino más bien las áreas de concentración de dichas vasijas y la curva decreciente a medida que uno se aleja de dichas zonas.

Se puede conseguir mucha información relativa a la funcionalidad de las vasijas antiguas —es decir con qué fin fueron utilizadas— y a su cronología mediante el desarrollo de tipologías cerámicas. Cualquier tipología implica una clasificación, una organización

¹⁸ Véase el excelente compendio de Hodder y Orton 1990.

¹⁹ Renfrew 1975; 1977.

arbitraria de algo que está, por definición, desorganizado²⁰. W.Y. Adams y E.W. Adams han provisto de una muy útil definición de lo que es una tipología:

Una tipología es un sistema conceptual hecho mediante la partición de un campo específico de entidades en una serie integral de tipos mutuamente exclusivos, de acuerdo a una serie de criterios comunes dictados por el objetivo del tipologista. Dentro de cualquier tipología, cada tipo es una categoría creada por el tipologista, dentro de la cual él puede colocar entidades discretas que poseen características de identificación específicas, de una manera que es significativa para el objetivo de la tipología²¹.

Más específicamente, las tipologías cerámicas implican una clasificación de vasijas de acuerdo a uno o más parámetros, de los cuales los más importantes son la taxonomía –la forma de las vasijas-, la función y la tecnología –i.e., el método de manufactura y las materias primas con las cuales fueron hechas. En este proceso, se crean varios “tipos” o “grupos” cerámicos. Todas las vasijas que caen dentro de cierto tipo comparten ciertas características básicas que son consideradas significativas para propósitos de análisis. En su trabajo clásico sobre los estudios cerámicos, A.O. Shepard puso ya de relieve la naturaleza abstracta de las tipologías cerámicas:

Ya que el tipo cerámico es una generalización [tomada] de muchos fragmentos, y debido a que no puede haber un ejemplo único que incluya todas sus características, no es infrecuente que se lo mencione como una abstracción. También, el tipo cerámico es artificial en la medida en que es escogido como un medio para trazar cronologías relativas, un objetivo que no tiene relación con las condiciones de producción o las funciones originales de la cerámica²².

Obviamente, el problema surge cuando, al clasificar los tiestos, se tratan de establecer los límites de la variación. Dado que tiestos similares tienden a diferir en forma muy gradualmente, es la tarea del taxonomista el establecer el tipo estándar a

²⁰ Cf. Gifford 1960; Rouse 1960.

²¹ Adams y Adams 1991, 91.

²² Shepard 1965, 307.

partir del cual se permiten ciertas desviaciones. Las formas que traspasan esos límites tendrían que ser clasificadas dentro de grupos diferentes. Esto, no es necesario decirlo, implica una selección subjetiva de parte del taxonomista. Se deduce, por lo tanto, que es imposible construir una clasificación idéntica para el mismo conjunto material, porque los especialistas tienen que tomar decisiones arbitrarias todo el tiempo. Más aún, las clasificaciones tradicionales están generalmente basadas en descripciones vagas e intuitivas de las formas que no son explicadas claramente ni utilizadas uniformemente²³. La ausencia de criterios objetivos para la clasificación de las cerámicas ha llevado al desarrollo de estudios cuantitativos y computarizados de las características de las vasijas que son, de esta manera, usados como material para comparaciones²⁴. Un problema relacionado con el tipo de material cerámico con el cual uno trabaja es el de los datos faltantes. El grueso del material que proviene de las excavaciones arqueológicas son tiestos, mientras que las vasijas completas son una rareza muy apreciada. Una de las tareas principales de los taxonomistas es, en consecuencia, inferir la forma completa de las vasijas basados en los tiestos que están disponibles. La precisión de la clasificación depende de la experiencia del taxonomista y, como con cada procedimiento en el cual están envueltos seres humanos, no hay una clasificación que sea cien por ciento correcta²⁵.

Los estudios sobre teoría y práctica de las tipologías arqueológicas, aunque abundantes en otros campos de investigación²⁶, son relativamente raros en la arqueología del Levante. La soledad en la cual se desarrolló la llamada "Arqueología Bíblica" durante el siglo pasado parte de su desproporcionada atención en el período bíblico, y particularmente en la relación entre los restos de cultura material y el relato de la Biblia Hebrea, así como en complejos temas cronológicos y estratigráficos²⁷. El panorama resultante es uno en el cual es obvia la carencia de discusiones de las cuestiones metodológicas que rodean la construcción de tipos de cerámica, por no hablar de cuestiones teóricas más profundas.

²³ Gilboa et al. 2003, 682.

²⁴ E.g. Gilboa et al. 2003; Read 2007.

²⁵ Orton, Tyers y Vince 1993, 77-78.

²⁶ E.g. Shepard 1965; Wallon y Brown 1982; Adams y Adams 1991; Read 2007.

²⁷ Trigger 1992, 272-273.

La función, es decir el propósito a partir del cual toda vasija fue manufacturada, es el primer paso para clasificar la cerámica. El análisis de la función de la vasija pone la atención en los aspectos tecnológicos de la producción, en porqué la cerámica fue construida y cómo fue usada. El estudio de la función hace hincapié en las razones reales por las cuales los ceramistas anónimos hicieron la cerámica, razones que tienen que ver más con las actividades diarias en una sociedad sin escritura que con los intrincados estudios morfológicos diseñados por los investigadores modernos²⁸.

No es fácil determinar la función de las cerámicas antiguas. Los investigadores han usado varios métodos para inferir las funciones de las vasijas antiguas, tales como fuentes escritas contemporáneas, contextos de descubrimientos, análisis de características tecnológicas, estudios de los residuos en las vasijas, analogías por forma y analogías etnográficas²⁹. No existe ninguna fuente textual relevante que pueda arrojar luz sobre la función de las cerámicas en el Levante meridional durante la Edad del Hierro, y las dispersas referencias en la Biblia Hebrea (e.g. Gén. 24:14, 17-20, 43-46; 2 Reyes 4:2-6, 38-41) son muy imprecisas en lo referente a la forma y el uso de las vasijas mencionadas como para ser de algún valor real. En algunos casos, el contexto del descubrimiento puede ayudar a determinar cómo fueron usadas las vasijas antiguas –de hecho, éste es uno de los métodos utilizados en el Cap. 4 para explicar la circulación de la cerámica midianita en la Edad del Hierro temprano-, aunque la mayoría de las veces es el mismo tipo cerámico el que determina la función del contexto arqueológico.

El método que ha sido más popular en la arqueología del Levante es el análisis de la relación entre la forma de la vasija y su función. Al comparar la forma de una cerámica antigua con una usada en tiempos modernos o en ejemplos etnográficos, es posible inferir razonablemente la función que la vasija tenía en la antigüedad. En particular, la etnoarqueología cerámica es una herramienta válida que ha sido muy utilizada en la arqueología del Viejo y el Nuevo Mundo³⁰, aunque no en conjuntos cerámicos del Negev y Edom de la Edad del Hierro. Cuando es usada con la debida cautela, las analogías por forma pueden proveer mucha información respecto del trasfondo social y económico que rodeaba a la sociedad que manufacturó e hizo uso de

²⁸ Sin embargo, véanse los llamados de cautela de Hayden 1984.

²⁹ Rice 1987, 210-211.

³⁰ Para un análisis conciso, véase Stark 2003; cf. también Wood 1990.

las vasijas. No importa cuán atractivo sea el método o cuánto haya sido utilizado en los informes arqueológicos, una gran limitación es que la utilización de analogías asume que los patrones de uso fueron los mismos en la antigüedad que en los tiempos modernos. Inclusive, el uso de términos tomados de otras sociedades antiguas no relacionadas puede implícitamente dar la impresión de que la función de tipos de vasijas similares era la misma en ambas sociedades³¹. Las limitaciones de la analogía por forma demuestran que cualquier atribución de posibles funciones a cerámicas antiguas debe hacerse con la más debida cautela.

Aunque la tipología por forma sirve bien para demostrar los patrones de uso en los tiempos antiguos, no es tan útil para análisis cronológicos. Para ello es necesario examinar la morfología de las cerámicas, especialmente el tamaño (alto, ancho, volumen) y ciertas partes de la vasija, en particular el borde, cuello, asas y base. Esto es, de hecho, lo que se ha convertido en el armazón fundamental de la arqueología del Levante. Desde los primeros intentos de W.M.F. Petrie a las primeras formulaciones sistemáticas de W.F. Albright, el análisis de las propiedades morfológicas de las cerámicas antiguas ha sido estándar en los informes arqueológicos. En uno de los pocos análisis teóricos en la arqueología levantina, H.J. Franken ha hecho explícitos los razonamientos que los investigadores que estudian las vasijas antiguas dan por sentado³²:

- (1) Un “tipo” cerámico es definido por la descripción de sus características morfológicas;
- (2) Un “tipo” cerámico puede dividirse entre “subtipos” que se desvían ligeramente de la forma estándar;

³¹ Éste es el caso, por ejemplo, del término *krater* –y, de allí, el castellano *crátera*–, una palabra griega originalmente tomada para referir a un gran cuenco muy en boga en el mundo egeo durante el período clásico que era utilizado para mezclar vino y agua, pero que también ha sido aplicado a cuencos hondos con una morfología similar manufacturados en Palestina y Transjordania durante la Edad del Hierro, no importa su función. Véase Amiran 1970, 216-226; Hendrix et al. 1996, 39.

³² Franken 2005, 6-7.

- (3) Los “tipos” cerámicos que aparecen durante un corto período de tiempo, llamados “tipos fósiles”, pueden ser utilizados para propósitos de datación al comparar tipos fósiles de dos o más sitios;
- (4) “Tipos fósiles” que pertenecen a un conjunto cerámico que está firmemente datado por evidencia interna y externa proveen una datación firme para otros estratos donde se encontró cerámica idéntica.

Como puede verse fácilmente, es obvio el por qué del impacto que las tipologías morfológicas han tenido en nuestro conocimiento sobre la cronología del Levante. Debido a la ausencia de hitos cronológicos seguros para el Levante durante la Edad del Hierro, la cerámica ha sido por mucho tiempo el principal indicador cronológico. Como veremos más en detalle en el Cap. 1, en la medida en que las formas y decoraciones de las cerámicas cambian relativamente rápido, estos cambios pueden ser discernidos a través de los sucesivos niveles arqueológicos. De este modo, al correlacionar los estilos cerámicos con la estratigrafía es posible desarrollar cronologías relativas, esto es, secuencias de tipos cerámicos. Básicamente, el último tipo cerámico data el estrato en el cual fue encontrado³³. Aún así, el hallazgo de cerámicas similares en sitios diferentes no indica necesariamente que los sitios sean contemporáneos, en la medida en que la cerámica puede ser atesorada por varias generaciones. Por otro lado, las diferencias en las formas y decoraciones pueden no ser resultado de diferencias cronológicas sino, más bien, del hecho de que varios talleres hayan estado operando al mismo tiempo³⁴.

Por último, debe hacerse mención de los análisis científicos que buscan rastrear el lugar de origen de las cerámicas antiguas, sea su lugar de manufactura o de las arcillas con las cuales fueron producidas. En los estudios de las cerámicas del Negev y Edom de la Edad del Hierro se han utilizado dos métodos principales: los estudios petrográficos y los análisis por activación neutrónica.

La Petrografía Cerámica consiste en el estudio, mediante un microscopio de *transmisión de luz* (o microscopio *petrográfico*), de los componentes minerales de la cerámica. Los estudios se enfocan en las arcillas utilizadas y en los antiplásticos (usualmente, pero no siempre, fragmentos de roca) añadidos por los alfareros para

³³ Lapp 1992, 433-434; Dever 1997b, 460.

³⁴ London 1997.

modificar las propiedades de la arcilla, con lo cual es posible conocer la provincia geológica de las arcillas. Los análisis petrográficos también arrojan luz sobre diferentes características de la cerámica, tales como el color, dureza, marcas de torneado y temperatura de cocido³⁵. Este procedimiento ha sido aplicado para conocer las propiedades de la cerámica midianita encontrada en el valle de Timna³⁶ y de la cerámica edomita³⁷ y negevita³⁸ encontrada en el Negev.

Los Análisis por Activación Neutrónica (*Neutron Activation Analyses*: NAA) son de naturaleza totalmente distinta, ya que implican un proceso nuclear. Aunque existen diferentes variantes de este método, el procedimiento básico consiste en bombardear una muestra cerámica con neutrones, lo que provoca que la mayor parte de los isótopos estables de la muestra se vuelvan radioactivos. Las características de la radiación emitida permiten identificar y cuantificar el elemento de la muestra³⁹. Se han estudiado muestras de cerámica midianita⁴⁰, edomita⁴¹ y negevita⁴² con la técnica de activación neutrónica⁴³.

³⁵ Balme y Paterson 2006, 253, Tabla 8.1.

³⁶ Rothenberg y Glass 1983; Glass 1988; Slatkine 1974; 1978; Kalsbeek y London 1978.

³⁷ Freud 1999; Singer-Avitz 1999; Na'aman y Thareani-Sussely 2006.

³⁸ Slatkine 1974; 1978; Glass 1988; Haiman y Goren 1992.

³⁹ Balme y Paterson 2006, 257, Tabla 8.1.

⁴⁰ Gunneweg et al. 1991.

⁴¹ Gunneweg y Mommsen 1990; 1995; Gunneweg et al. 1991; Gunneweg y Balla 2002, 485; Balla y Gunneweg, en prensa.

⁴² Gunneweg et al. 1991; Gunneweg y Balla 2002.

⁴³ Existen otros métodos de análisis de cerámica no utilizados en los tipos cerámicos en discusión en este trabajo. Con el fin de conocer cómo fue manufacturada la cerámica, los métodos utilizados incluyen el Microscopio Electrónico de Barrido (SEM) y la Espectroscopía Mössbauer, para determinar la temperatura de cocción de las vasijas; la Difracción de Rayos X (XRD), para identificar pigmentos en los engobados; el Microanálisis en base a Microsonda de Electrones, el Análisis de Fluorescencia de Rayos X y la Espectrometría de Emisión Atómica con Plasma Acoplado por Inducción (ICP-AES), que analizan la composición elemental de los pigmentos y los materiales de fabricación. La datación de la cerámica puede conocerse a través de análisis de Radiocarbono (C^{14}) en material orgánico encontrado en las vasijas; o por Termoluminiscencia (TL). Véase Balme y Paterson 2006, 253-257, Tabla 8.1.

Las fuentes textuales antiguas

Un punto fundamental para analizar las fuentes textuales a nuestra disposición es que éstas pueden distinguirse entre fuentes *primarias* –contemporáneas con los hechos que pretenden describir- y *secundarias* –todo texto posterior a los hechos históricos, sean copias del original, textos interpretativos, re-ediciones, re-escrituras, etc.⁴⁴

La utilización de fuentes textuales *primarias* es de gran ayuda para reconstruir la historia del Negev y Edom durante la Edad del Hierro, aunque posee grandes limitaciones. La principal es la extrema escasez de referencias escritas –producidas por los Estados centrales y periféricos vecinos- respecto de las organizaciones sociales locales, así como el poco número de fuentes epigráficas descubiertas en el área. Con respecto a las primeras, este estudio hace uso de inscripciones del Reino Nuevo y el Tercer Período Intermedio egipcios (siglos XIII-X a.C.), del Imperio Neo-Asirio (siglos VIII-VII a.C.) y del Neo-Babilónico (VI a.C.) La utilización de cada una de estas fuentes presenta problemas particulares a cada una.

La primera limitación es de naturaleza cronológica. Como veremos más detalladamente en el Cap. 1, para la historia del Levante meridional existe documentación egipcia relativamente adecuada para los siglos XIII-XII a.C., hasta el período de los últimos faraones ramésidas de la Dinastía XX. Entre las fuentes más importantes que se refieren al Negev y Transjordania meridional en este período se destacan el Papiro Anastasi VI y pasajes del Papiro Harris I, ambos referidos a hechos ocurridos en el reinado de Ramsés III. Del período de este faraón también son relevantes aquellas referidas a las guerras contra los “Pueblos del Mar” (relieves del templo de Medinet Habu; Papiro Harris I), que establecen hitos cronológicos de suma importancia para la datación de las cerámicas locales. Posteriormente existe una gran laguna de documentos solo rota por las inscripciones referidas a las campañas militares de Siamón y Sheshonk I, tradicionalmente datadas en el siglo X a.C. En particular, la lista topográfica en el templo de Sheshonk I en Karnak posee información potencialmente de suma importancia para nuestro conocimiento sobre las sociedades locales. La interpretación de todas estas fuentes adolece, asimismo, de otras dos graves limitaciones. No sólo la datación de los hechos por ellas relatados está en algunos casos

⁴⁴ Para la distinción entre ambos tipos de fuentes, véase Niehr 1997.

abierta a la duda —en particular el *raid* en Palestina de Sheshonk I- sino que la interpretación de estas fuentes dice mucho más sobre los escribas que las produjeron y los estudiosos que las analizaron que sobre los acontecimientos que pretenden narrar⁴⁵. En las palabras de S. Morenz,

Estrictamente hablando, el único tema aceptable es el gobernante sacrosanto egipcio, a través del cual y en relación al cual ocurren todas las cosas esenciales, no importa si él es designado por Dios, quien controla sus acciones, o es libre de decidir por sí mismo temas de guerra y paz. En este sentido, la historia egipcia es escrita como un dogma de la sacrosanta monarquía⁴⁶.

Al analizar las inscripciones oficiales egipcias, es menester siempre tener presente que se está tratando con textos que, a través de un lenguaje exagerado y pomposo, busca establecer por sobre todo la superioridad inmanente del faraón, único garante del orden en un mundo terrenal signado por el caos.

El vacío documental que tenemos para gran parte de la Edad del Hierro es roto en el siglo VIII a.C. con las primeras referencias a Edom en los anales e inscripciones sumarias asirias, que se volverán más o menos frecuentes en el siglo VII a.C. A partir de Adad-Nirari III (Prisma de Nimrud) poseemos unas pocas referencias a los “reyes” de la tierra de Edom, en algunos casos con el nombre de los personajes involucrados. Tiglat-pileser III es el primer monarca en extender el poder militar asirio hasta el Levante meridional, proveyendo también las primeras menciones de los grupos tribales árabes que habitaban en el Negev noroccidental; referencias adicionales en inscripciones de Sargón II y Asarhadón proveen de más información respecto de las sociedades locales. Entre los últimos anales asirios (ca. 640 a.C.) y el comienzo de la *Crónica Babilónica* (ca. 627 a.C.), hay un hiato de documentación mesopotámica para el Levante meridional, e inclusive las referencias a Edom (no al Negev) en fuentes babilónicas aparecen recién en la *Crónica de Nabónido* de mediados del siglo VI a.C., la cual

⁴⁵ Véase, por ejemplo, Carlton 1977, 188-191; 1990, 34-44; Hasel 1998, 17-21. Para el caso elocuente de las interpretaciones referidas a la guerra contra los “Pueblos del Mar” de Ramsés III, véase Finkelstein 1995b; Drews 2000.

⁴⁶ Morenz 1992, 11.

exhibe la última mención a Edom como entidad política en los textos mesopotámicos. La interpretación de las fuentes asirias y babilónicas presenta problemas similares a los de las egipcias, con las exageraciones propias de las inscripciones reales del antiguo Cercano Oriente. B. Halpern ha expresado maravillosamente esto como el “principio de Tiglat-pileser”:

En las inscripciones reales asirias, por lo tanto, la quema de un campo de grano es la conquista de todo un territorio detrás de él. Y un raid de saqueo se convierte en una afirmación de soberanía perpetua. Pero esto no significa que las campañas puedan ser inventadas. La técnica es poner el efecto extremo en eventos reales⁴⁷.

Esto tiene importantes ramificaciones en las fuentes asirias referidas a Edom, donde la jactancia asiria transforma un intercambio comercial en tributo, una escaramuza en una batalla, y un jefe local en un rey.

Como dijimos anteriormente, los sitios del Negev y Edom de la Edad del Hierro son relativamente pobres en documentos epigráficos locales en lenguas semíticas. Sin embargo, éstos existen y nos proveen de una ventana para conocer las sociedades locales. Para el período entre el siglos XII y VIII a.C. la ausencia de fuentes escritas locales es conspicua, probablemente consecuencia de la ausencia de una fuerte organización estatal en el área⁴⁸. A partir de finales del siglo VIII a.C., y especialmente en el siglo VII y principios del VI a.C., se produce la sorpresiva aparición de fuentes locales en hebreo, “edomita” y, posteriormente, arameo. Éstas consisten fundamentalmente de óstraca, sellos, impresiones de sello e inscripciones sobre cerámica, encontrados en excavaciones y, desafortunadamente muchas veces, en el mercado de antigüedades. La mayor parte de estos objetos fueron hallados en el Negev septentrional, atestiguando la presencia de población judaíta y edomita cohabitando en dicha región. La identificación de un tipo de escritura y lengua como “edomita” (y, por extensión, “ammonita” y “moabita”) está basada en criterios paleográficos, idiomáticos

⁴⁷ Halpern 2001, 126.

⁴⁸ En esta afirmación incluimos los asentamientos judaítas en el Negev, presentes desde el siglo X a.C.

y en la onomástica; estos criterios muchas veces difieren de un autor a otro. Como veremos en el Cap. 8, la identificación de fuentes edomitas en el Negev esta basada generalmente en una combinación de elementos paleográficos (las formas de las letras) y onomásticos (la presencia del nombre divino Qos en nombres propios o como nombre individual)⁴⁹. La presencia edomita en documentos epigráficos al oeste del Arabá continuará y se hará más notable durante los períodos persa y helenístico (cuando el área será conocida como Idumea)⁵⁰. Aunque estas fuentes no caen en sentido estricto en el período estudiado, proveen sin embargo de muy útil información sobre procesos sociales y demográficos que habían comenzado a finales de la Edad del Hierro.

La fuente más importante a nuestra disposición es de naturaleza *secundaria*: la Biblia Hebrea. Aunque éste no es estrictamente hablando un estudio sobre el texto bíblico, la importancia de ciertos debates en la historiografía bíblica es tal que deben hacerse algunos comentarios al respecto. No es necesario recalcar que la datación y la historicidad del texto bíblico han estado en el centro del debate académico desde el siglo XIX. Aunque es imposible resumir en pocas palabras los principales desarrollos en los estudios bíblicos, es necesario señalar que las interpretaciones actuales respecto de la Biblia han cambiado radicalmente y existen más puntos de vista discordantes que, digamos, dos décadas atrás. Sólo mencionaremos las escuelas de análisis más relevantes para nuestro trabajo.

La crítica bíblica, y en especial la crítica de fuentes –aquella que busca las fuentes originales detrás del texto bíblico–, es una de las herramientas que más ha sido utilizada para el análisis de la Biblia Hebrea. Generalmente se atribuye a J. Wellhausen⁵¹ la formulación más acabada de la hipótesis documental, en la que la redacción del Pentateuco se atribuye no a una, sino a varias redacciones o “fuentes” con diferentes dataciones, ideología y formas literarias. Estas cuatro fuentes principales son, a grandes rasgos, la Yavista (siglo X a.C.), Elohista (siglo IX a.C.), Deuteronomista (siglo VII a.C.) y Sacerdotal (siglo V a.C.) La hipótesis documental dominó, con muchas variantes, los estudios bíblicos durante la mayor parte del siglo XX⁵². Entre las

⁴⁹ Bartlett 1989, 141-143; Beit-Arieh 1995b; Vanderhooft 1995.

⁵⁰ Eph'al y Naveh 1996; Lemaire 1996; 2006; Stern 2007; Porten y Yardeni 2006.

⁵¹ Wellhausen 1957.

⁵² Friedman 1987; 2003.

corrientes más importantes que tuvieron como punto de partida la hipótesis documental se encuentra la crítica de formas, o historia de las tradiciones, que estudia las fuentes orales que constituyen el trasfondo de las diferentes partes del Pentateuco. Esta escuela, primeramente desarrollada por A. Alt, M. Noth y H. Gunkel⁵³, es una de las corrientes más importantes dentro de la historiografía bíblica, apoyada por comparaciones de estudios de caso etnográficos y de la literatura griega antigua⁵⁴. En el Cap. 2 ofrecemos un estudio pormenorizado de esta corriente de pensamiento, el cual servirá para comprender la ideología subyacente en la tradición bíblica de la “hermandad” de Edom. Este último punto de vista comparte muchos puntos en común con estudios recientes, ellos mismos una variante de la hipótesis documental, que datan la escritura de la mayor parte del Pentateuco durante la reforma del rey judaíta Josías (siglo VII a.C.)⁵⁵. Debe reconocerse, sin embargo, que esta datación “baja” del Pentateuco no lo es tanto frente a la llamada corriente “minimalista”, o “Escuela de Copenhague”, que estudia a la Biblia Hebrea como una fuente secundaria más, cuya veracidad sólo puede ser confirmada mediante la comparación con fuentes escritas y arqueológicas contemporáneas a los hechos que pretende narrar. Esta escuela, conformada por estudiosos como T.L. Thompson, N.P. Lemche y P. Davies, defiende una datación del Pentateuco en el período helenístico e inclusive más tarde⁵⁶.

Por fuera del Pentateuco, también son relevantes ciertos pasajes de los libros proféticos, especialmente Amós (datado en el siglo VIII a.C. pero con adiciones posteriores), Jeremías, Abdías (tradicionalmente, del siglo VI a.C.) y Malaquías (siglo V a.C.) Como veremos posteriormente, es posible que las genealogías del Libro 1 de Crónicas, texto datado generalmente en el período persa (las dataciones propuestas abarcan los siglos V y IV a.C.)⁵⁷, reflejen realidades de finales de la Edad del Hierro.

⁵³ E.g., Gunkel 1911; Noth 1957; 1981.

⁵⁴ Véase especialmente Deist 1994; Niditch 1996; Dundes 1999; Schniedewind 2000; 2004; Schaper 2005.

⁵⁵ Véase, más recientemente, Finkelstein y Silberman 2006.

⁵⁶ Thompson 1999; Lemche 1998; Davies 1992.

⁵⁷ Myers 1965a; 1965b. La datación más probable, de acuerdo a criterios literarios y cronológicos, es a finales del período persa o inicios del helenístico; cf. Japhet 1993, 27-28; Knoppers 2001a, 27; 2003, 250; 2004.

A los problemas de autoría y de datación, se suma el hecho de que cada pasaje de la Biblia Hebrea esconde intereses particulares de los autores que la produjeron. A pesar de los diferentes autores y períodos, es la ideología judaíta la que predomina:

La Biblia es presentada desde un punto de vista judaíta y jerusalemitano. La historiografía refleja la ideología de un cierto grupo en Judá que creía que el reino de Israel nunca debería haber existido como un reino diferente, porque era 'pecador'. Al mismo tiempo esta polémica actitud defiende la supremacía política del reino de Judá⁵⁸.

De este modo, al analizar las tradiciones y genealogías referentes a la "relación especial" que ligaba a Judá con Edom, es necesario tener siempre presente que se nos está presentando sólo una de las posibles versiones de la narración.

Versión de la Biblia y fuentes de transliteración

Para las citas bíblicas, utilizamos la traducción castellana de la *Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada* (Bilbao, Descleé de Brouwer, 1998). Esta es la versión castellana de la excelente traducción efectuada por el equipo de la École Biblique et Archéologique Française de Jérusalem, que intenta preservar el sentido del texto original hebreo dentro de las posibilidades del idioma moderno.

Para la transliteración de las lenguas antiguas este trabajo hace uso de la fuente BwSymbol, de BibleWorks, LLC. Los caracteres en hebreo son representados con la fuente Times New Roman, de Microsoft.

Agradecimientos

Esta Tesis es producto de mi trabajo como estudiante, investigador y/o becario en el Instituto de Historia Antigua Oriental (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires); Departamento de Egiptología (Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas);

⁵⁸ G.W. Ahlström, citado por Niehr 1997, 159-160.

Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina); W.F. Albright Institute of Archaeological Research, Jerusalén, Israel; American Center of Oriental Research, Amman, Jordania; y Department of Classics and Ancient Mediterranean Studies, Pennsylvania State University, EEUU. En este sentido, no podría haberse realizado sin el apoyo económico dado por las siguientes becas y distinciones: “Sean W. Dever Memorial Prize”, Albright Institute (2003); “George A. Barton Fellowship”, Albright Institute (2004-2005); “Pierre and Patricia Bikai Fellowship”, American Center of Oriental Research (2004-2005); “Beca Doctoral”, CONICET (2005-2007); “Richard and Joan Scheuer Scholarship”, Biblical Archaeology Society, Washington, EEUU (2006); “Fulbright Commision (EEUU) – Universidad Católica Argentina Fellowship” (2007-2009); y Becas para Conferencias, Department of History and Religious Studies Program, Pennsylvania State University (2008).

Agradezco especialmente a Alicia Daneri Rodrigo (CONICET), Directora de mi Tesis de Doctorado, sin cuyo infinito apoyo este trabajo no habría sido posible. Mi sincero agradecimiento también a Uzi Avner (Arava Institute for Environmental Studies), Yigal Yisrael (Israel Antiquities Authority), Lily Singer-Avitz (Tel Aviv University), Hana Bernick-Greenberg (Israel Antiquities Authority), Yifat Thareani-Sussely (Tel Aviv University), Jean-Baptiste Humbert (École Biblique et Archéologique Française de Jérusalem) y Sarah Ben Arie (Israel Antiquities Authority), por haberme provisto de información inédita sobre el material arqueológico con el que estaban trabajando. Marcelo Campagno (Universidad de Buenos Aires; CONICET), Robert A. Mullins (Azusa Pacific University) y Ianir Milevski (Israel Antiquities Authority; W.F. Albright Institute of Archaeological Research) leyeron capítulos de este trabajo e hicieron comentarios y correcciones muy útiles. Por último, deseo expresar mi gratitud a varias personas con las cuales he compartido discusiones esclarecedoras, o han ayudado de una u otra manera a la realización de esta Tesis: Ann E. Killebrew (Pennsylvania State University), Roxana Flammini (Universidad Católica Argentina; CONICET), Seymour Gitin (W.F. Albright Institute of Archaeological Research), Pierre y Patricia Bikai (American Center of Oriental Research), Itamar Singer (Tel Aviv University), Graciela Gestoso Singer (Universidad Católica Argentina), Peter van der Veen (Trinity College Bristol; Johannes Gutenberg-

Universität Mainz), Peter James, Beno Rothenberg (Institute of Archaeo-metallurgical Studies, University College London), Gary N. Knoppers (Pennsylvania State University), Piotr Bienkowski (Manchester Museum, University of Manchester), Eveline van der Steen (University of Liverpool), Benjamin Saidel (East Carolina University), Moti Haiman (Israel Antiquities Authority), Trude Dothan (Hebrew University of Jerusalem; W.F. Albright Institute of Archaeological Research), Zeev Herzog (Tel Aviv University) y Mercedes García Bachmann (Instituto Universitario ISEDET). De más esta decir, las conclusiones arribadas en este trabajo, errores y/o omisiones, son de mi completa responsabilidad.

PARTE 1: EL MARCO CRONOLÓGICO

1. La cronología del Negev y Edom de la Edad del Hierro

El debate sobre la cronología del Negev y Edom de la Edad del Hierro es probablemente una de las cuestiones más intrincadas de la arqueología sirio-palestinense que se han venido dando desde principios del siglo XX. Esto se ha producido principalmente porque el desierto del Negev, y en menor medida la altiplanicie edomita, son las áreas continentales asiáticas más cercanas al delta del Nilo. Y la cronología egipcia es, y ha sido, el armazón principal a partir del cual se ha construido la cronología de la Edad del Hierro del Negev y Edom. Desafortunadamente, como veremos, esta proximidad geográfica no ha beneficiado la comprensión de la cronología interna de la región.

El problema principal para el estudio del Negev y Edom en la Edad del Hierro reside en el hecho de que las fuentes escritas locales son muy escasas para este período. De la misma manera, debido a la recurrente contracción política y económica experimentada por Asiria y Babilonia después de la crisis del siglo XII a.C.⁵⁹, las fuentes mesopotámicas referentes al Levante meridional de principios del Hierro son extremadamente escasas. De hecho, para el período que abarca desde el final de la Dinastía XX egipcia (siglo XI a.C.) hasta los primeros sincronismos arqueológicos con el Imperio Neo-Asirio (finales del siglo VIII a.C.), los arqueólogos que trabajan en el Negev y Edom han confiado principalmente en cronologías relativas, estando éstas basadas especialmente en secuencias de estratos, objetos y tipos cerámicos. Es por ello que en este capítulo enfocaremos la atención principalmente en la evidencia egipcia de los siglos XII-X a.C., ya que los sincronismos asirios pueden utilizarse desde mediados del siglo IX a.C., y los objetos arqueológicos asirios, o imitaciones de éstos, desde finales del siglo VIII a.C.

⁵⁹ Cf. Holloway 1997.

La periodización de la Edad del Hierro

Comencemos por referirnos a la periodización interna de la Edad del Hierro en el Negev y Edom. Esta periodización, como hemos dicho, está basada en las diferentes intervenciones de los Estados vecinos en la zona, especialmente Egipto y Asiria. Aunque diversas periodizaciones están actualmente en boga con respecto a la Edad del Hierro, dos modelos principales, la tradicional “cronología alta” (cuyo exponente más significativo es el arqueólogo A. Mazar) y la más reciente “cronología baja” (defendida principalmente por I. Finkelstein), se ubican en el centro del debate. Las posiciones de ambos modelos pueden resumirse en el siguiente cuadro:

Período	Cronología alta ⁶⁰	Cronología baja ⁶¹	Identificación arqueológica
Hierro IA	1200-1150 a.C.	1140/30-finales s. XII a.C.	Cerámica filistea monocroma
Hierro IB	1150-1000 a.C.	Siglo XI-mediados s. X. a.C.	Cerámica filistea bicroma
Hierro IIA	1000-925 a.C.	Finales s. X-principios s. IX a.C.	Cerámica de engobe rojo 925 a.C.: campaña de Sheshonk I
Hierro IIB	925-720 a.C.	Principios s. IX-720 a.C.	720 a.C.: caída reino de Israel
Hierro IIC	720-586 a.C.	720-586 a.C.	586 a.C.: caída de Jerusalén

Estos modelos están en gran medida basados en cronologías cerámicas –que de por sí no proveen dataciones absolutas- por lo que las fechas no son fijas y permiten bastante flexibilidad (véase la discusión sobre las diferentes cronologías más abajo). Esta flexibilidad afecta de manera particular a la cronología del Negev y Edom, en la medida en que ésta está atada totalmente a aquellos modelos.

La Edad del Hierro IA (tradicionalmente, 1200-1150 a.C.) representa la última fase de hegemonía del Reino Nuevo egipcio en el Levante⁶². La intervención egipcia en el Negev durante este período, cuyo punto más álgido ocurrió con el faraón Ramsés III,

⁶⁰ Mazar 1990, 238-239, 296.

⁶¹ Finkelstein 2006.

⁶² Hasel 1998; Tebes 2006b.

tomó formas especiales no presentes en otras partes del Levante. En el Negev noroccidental se erigieron o fortalecieron una serie de puestos militares a lo largo de la ruta que llevaba hacia Palestina y Siria (Deir el-Balah, Gaza, Tell Jemmeh, Tel Sera', Tell el-Far'ah). En el valle del Arabá meridional, los egipcios comenzaron la explotación de las minas de cobre de Timna y Wadi 'Amram.

El período posterior, la Edad del Hierro IB (tradicionalmente, 1150-1000 a.C.) es una etapa en la cual florecen distintas entidades políticas autónomas, tras el colapso de la hegemonía egipcia. Ésta se produjo debido a factores totalmente ajenos al área, especialmente la presión militar de grupos sociales del Mediterráneo oriental (los llamados "Pueblos del Mar") y la crisis sociopolítica y económica interna egipcia, que daría posteriormente lugar al período conocido como Tercer Período Intermedio. La retirada egipcia del Levante, en el siglo XII a.C., tuvo vastas consecuencias en el Negev: (a) se puso fin a la explotación egipcia en las minas de cobre del Arabá; (b) se redujo drásticamente la demanda central de cobre y de otros productos extraídos en el Negev; y (c) se produjo un vacío político en la zona. Esta ausencia de poder no tardaría en ser llenada por una entidad autónoma periférica, localizada en el valle de Beersheba: el sitio de Tel Masos⁶³.

El desarrollo urbano más acusado del Negev tuvo lugar durante el período subsiguiente, la Edad del Hierro II (tradicionalmente, ca. 1000-586 a.C.), cuando a partir de los siglos X o IX a.C. –de acuerdo a las diferentes cronologías utilizadas– la monarquía unida israelita, y luego el reino de Judá, comenzaron a establecer centros administrativos y militares en el área. Durante el siglo X a.C., la altiplanicie central del Negev vislumbra un amplio período de asentamiento sedentario, caracterizado por pequeños sitios con una sola fase de ocupación. Desde el comienzo de las excavaciones en estos sitios, la opinión general asumió que estos asentamientos constituían fortalezas estatales erigidas por la monarquía salomónica para asegurar las redes comerciales y proteger la zona frente a amenazas externas⁶⁴. Otros investigadores, sin embargo, enfatizan el carácter civil de los sitios, ya sean éstos resultado de la colonización de población hebrea⁶⁵, o de la sedentarización de los habitantes nómades locales⁶⁶.

⁶³ Tebes 2003b; 2004a.

⁶⁴ Aharoni 1967; Cohen 1980; 1986; Cohen y Cohen-Amin 2004.

⁶⁵ Haiman 1994; 2007.

A finales del siglo X a.C., el faraón Sheshonk I (Dinastía XXII libia), frecuentemente identificado como el bíblico Shishak, que invadió Palestina en el quinto año del reinado de Reoboam (1 Re. 14:25-26; 2 Crón. 12:2-12), realizó una expedición militar en el Levante meridional. El objetivo y la ruta de la campaña no están del todo claros, y esto ha sido un continuo objeto de debate entre los estudiosos; de todos modos, la incursión fue aparentemente de corta duración y no supuso una hegemonía egipcia duradera sobre el Levante⁶⁷.

El cenit del asentamiento urbano ocurrió a partir de finales del siglo VIII a.C., estando especialmente concentrado en el valle de Beersheba, en el Negev septentrional⁶⁸. A finales del siglo VIII a.C., el Negev noroccidental es alcanzado por la expansión militar del imperio asirio⁶⁹. Existen evidencias de la intervención militar de Tiglat-pileser III, Sargón II y Asarhadón, contra los egipcios, las ciudades filisteas de la costa meridional palestinese y los grupos semipastorales locales.

A la par del desarrollo urbano del Negev, Transjordania meridional experimentó, desde finales del siglo VIII a.C., un relativo desarrollo político y demográfico, sin precedentes en períodos anteriores. Este desarrollo se corresponde con el origen de una entidad política autónoma en el área, Edom, cuyo centro de poder político se concentraba en el área alrededor de Bosrá (moderna Buseira). Edom parece haber corrido la misma suerte que las demás entidades del Levante meridional al final de la Edad del Hierro. Es posible que haya sido conquistado por el monarca babilónico Nabónido en 551 a.C.⁷⁰ Sin embargo, la evidencia arqueológica indica que los sitios edomitas fueron abandonados lenta y gradualmente.

Aunque fuera del marco temporal de este trabajo, los períodos neobabilónico y persa son de gran importancia para entender la historia de los siglos anteriores. Primeramente porque, como veremos, muchas de las fuentes bíblicas citadas son tradicionalmente datadas en estos períodos. En segundo lugar, durante el período

⁶⁶ Finkelstein 1984; 1995a, 102-114; Eitam 1988; Na'aman 1992; Shahack-Gross y Finkelstein 2008.

⁶⁷ Kitchen 1973, 432-447; 1997a, 118-120; Redford 1992a, 312-315; 1992b; Devauchelle 1996.

⁶⁸ Thareani-Sussely 2007b.

⁶⁹ Parpola 2003.

⁷⁰ Crowell 2007.

neobabilónico y especialmente el persa, el Negev experimentó desarrollos sociopolíticos que ya se venían incubando a finales de la Edad del Hierro. Una enorme cantidad de material epigráfico, datado en el siglo V y particularmente en el IV a.C., encontrado en el Negev septentrional y en el territorio del ya desaparecido reino de Judá, ha demostrado la presencia de población edomita cohabitando con la población judaíta⁷¹. No están claras ni las causas ni la cronología de esta inmigración edomita, pero su influencia será tal que en el período helenístico esta zona será conocida como la eparquía de Idumea⁷².

La influencia de la cronología egipcia

Desde los primeros tiempos de la egiptología como campo de estudio independiente, la cronología del antiguo Egipto ha estado en el centro de los debates. Aunque esta cronología tiene, por supuesto, una importancia central para la historia de Egipto, su significación excede claramente sus fronteras, en la medida en que la mayor parte de la historia del antiguo Oriente depende de Egipto para datar y ordenar sus propios acontecimientos. Por lo tanto, los debates sobre la cronología egipcia han producido a menudo discusiones posteriores en los campos de estudio de los pueblos vecinos.

La influencia de la cronología egipcia en el Negev puede dividirse en dos categorías, a las que hemos dado en llamar influencia directa e influencia indirecta. Por influencia directa entendemos aquellos casos de construcción de cronologías locales basadas directamente en fuentes egipcias, sin ninguna otra mediación foránea. Esta primera categoría incluye las siguientes clases de evidencias:

- (1) Inscripciones egipcias;
- (2) Objetos egipcios descubiertos en el Negev;
- (3) Secuencias de cerámicas locales.

⁷¹ Eph'al y Naveh 1996; Lemaire 1996; 2006; Stern 2007; Porten y Yardeni 2006.

⁷² Levin 2007; Kloner y Stern 2007.

Por supuesto, estos puntos se relacionan mutuamente y son complementarios. De hecho, las secuencias cerámicas locales se desarrollan en base a la aplicación de la información proporcionada por las inscripciones y objetos egipcios al material arqueológico local.

Sin embargo, la cronología de Egipto también muestra diversos grados de influencia a través de los objetos foráneos no egipcios, especialmente cerámica, que son datados en sus lugares de origen de acuerdo a los objetos egipcios que se han hallado asociados a ellos. Precisamente esto es lo que entendemos por influencia indirecta (véase más adelante en este capítulo).

Estudiemos más en detalle estos puntos, comenzando por las inscripciones egipcias.

Las inscripciones egipcias

Como ya hemos mencionado, en la medida en que el Levante carece del gran número de fuentes epigráficas que sí posee Egipto, las inscripciones egipcias se han convertido en un punto focal importante para la interpretación de los conjuntos arqueológicos locales. Desafortunadamente, las fuentes escritas egipcias disponibles para la Edad del Hierro son bastante pobres en comparación con la plétora de inscripciones reales egipcias de la Edad del Bronce Tardío. En verdad, la ausencia de fuentes llega a ser muy significativa desde el período de la Dinastía XXI, momento cuando las inscripciones monumentales que eran tan abundantes en el período precedente, el Reino Nuevo, ahora están virtualmente ausentes. De hecho, la mayoría de las fuentes epigráficas del Tercer Período Intermedio pertenecen principalmente a los géneros privado o cúltico⁷³. Los factores de conservación arqueológica tampoco ayudan a mejorar esta situación. Los estratos antiguos de las principales residencias reales de principios del Tercer Período Intermedio, Tanis (*Tell Sâh el-Hagar*) y Bubastis (*Tell Basta*), ambas situadas en el delta del Nilo, han sufrido en gran medida de los agentes naturales, tales como la elevación del nivel de las napas de agua subterránea, erosión por precipitaciones y viento, y acumulación de lodo. Muchas de sus estructuras arquitectónicas han sido gravemente dañadas por la utilización de los bloques de caliza

⁷³ Redford 1992a, 319; Kitchen 1997a, 109-110.

para la fabricación de cal, el robo de piedras para su uso en otros lugares y los sistemas de aguas residuales⁷⁴. Esto ha llevado, en agudo contraste con la situación en los sitios del Alto Egipto, a una relativa carencia de materiales epigráficos en el área del delta del Nilo. Por lo tanto no es ninguna coincidencia que la principal fuente egipcia que poseemos para conocer la situación contemporánea en el Levante, la lista de la campaña del faraón Sheshonk I a Palestina, haya sido encontrada en Karnak, en el Alto Egipto.

Analicemos las pocas fuentes egipcias que son útiles para la historia del Negev y Edom. Entre éstas se encuentran, especialmente, dos fuentes que hacen alusión a hechos ocurridos bajo el reinado de Ramsés III (Dinastía XX): los relieves de Medinet Habu y el Papiro Harris I, en los cuales se relatan los conflictos bélicos de este faraón contra los llamados “Pueblos del Mar”. A éstos debe sumarse la lista topográfica de Karnak referente a la campaña de Sheshonk I (primer rey de la Dinastía XXII, de origen libio) a Palestina.

La inscripción en el segundo pilono, y los relieves en el muro norte y en el segundo patio del templo de Medinet Habu, refieren cómo Ramsés III, en su octavo año, datado tradicionalmente en ca. 1175 a.C., derrotó a los “Pueblos del Mar”, entre éstos los filisteos, por tierra y por mar⁷⁵. El Papiro Harris I, actualmente en el Museo Británico⁷⁶, posee un relato sumario del mismo acontecimiento, agregando que el rey “los asentó [a los Pueblos del Mar] en plazas fuertes, ligadas a mi nombre”⁷⁷. La importancia de estas fuentes reside en el hecho de que proveen las primeras referencias a los filisteos en textos egipcios contemporáneos. Esto es de una importancia substancial para la historia del Levante meridional y el Negev pues, como veremos posteriormente, la cerámica filistea ha sido utilizada como un indicador cronológico central para los contextos estratigráficos de principios de la Edad del Hierro. El Papiro Harris I incluye, también, una referencia al “país de Atika”, un área donde, se nos dice, los egipcios llegaron tanto por tierra como por mar con el fin de extraer el cobre de las

⁷⁴ Yoyotte 1988; Aston 1999; Poole 1999; van Siclen 1999; Kitchen 2003, 115.

⁷⁵ ANET, 262-263 (inscripción); ANEP, 116-118 (fotografías de los relieves); Breasted 1962, §64; KRI, V 37-43.

⁷⁶ Maderna-Sieben 1991.

⁷⁷ ANET, 262; Breasted 1962, §403; Grandet 1994, I, 337.

minas locales⁷⁸. Atika ha sido identificado con las minas del valle del Arabá meridional, en particular Timna⁷⁹.

Otra valiosa fuente egipcia es la escena triunfal de Sheshonk I en el muro sur del templo de Karnak (Portal Bubastita)⁸⁰. Ésta posee una enumeración de los sitios visitados durante su campaña a Palestina, datada generalmente en ca. 930-925 a.C. Fue el mismo Champollion quien asoció este monarca con el bíblico Shishak “rey de Egipto”, que invadió Palestina en el quinto año del reinado de Reoboam (1 Re. 14:25-26; 2 Crón. 12:2-12). Esta identificación ha sido aceptada por la mayoría de los investigadores hasta la actualidad⁸¹. De esta manera, la campaña de Sheshonk I se ha convertido para muchos arqueólogos en una fecha fija para un número de niveles de destrucción que aparecen en sitios palestinenses de la Edad del Hierro. Sin embargo, algunos autores han afirmado recientemente que la correlación entre el egipcio *ššnk* y el hebreo *šīšaq* (Kt. *šwšq*) no es segura, por lo que cualquier asociación entre Sheshonk I y presuntos niveles de destrucción en Palestina es, por lo menos, dudosa⁸².

P. Montet descubrió, durante sus excavaciones en Tanis, un fragmento de un relieve de piedra caliza, el cual muestra al rey Siamón (Dinastía XXI) golpeando un enemigo que posee, de acuerdo con Montet, un hacha doble⁸³. Montet afirmó que la escena representa una campaña de Siamón a Palestina, ya que el hacha podría haber sido de origen egeo, y por lo tanto filisteo. Basado en este razonamiento, Siamón ha sido, además, identificado con el faraón bíblico (del cual no se menciona el nombre) que atacó e incendió Gezer en tiempos de Salomón (1 Re. 9:16). Esta hipótesis ha sido

⁷⁸ Breasted 1962, §408.

⁷⁹ Rothenberg 1972, 201; 1999, 149; seguido por Görg 1992; Levene 1998; Tebes 2006b, 80-81. Se han propuesto otras localizaciones mucho menos probables, como las minas de cobre del Sinaí (Breasted 1962, n. a; Bunson 2002, 59) y Gebel Attaka, al oeste del Golfo de Suez (Nibbi 1975; 1995).

⁸⁰ The Epigraphic Survey 1954; ANET, 263-264; ANEP, 118 (fotografías de los relieves); Breasted 1962, §709-722.

⁸¹ Véase Kitchen 1973, 432-447; 1997a, 118-120; Redford 1992a, 312-315; 1992b; Devauchelle 1996; Shortland 2005; con bibliografía anterior.

⁸² James et al. 1993, 224-225; Bimson 1993; Clancy 1999, 20; van der Veen 2005; Chapman 2009.

⁸³ Montet 1947, 35-36.

aceptada por varios investigadores⁸⁴, aunque es rechazada por otros⁸⁵. Sin embargo, no existen evidencias de que la campaña militar de Siamón, si alguna vez tuvo lugar, afectó realmente al Negev. A este respecto, Malamat afirmó que el escarabajo de Siamón encontrado en Tell el-Far'ah (sur) es una posible evidencia de la campaña de Siamón, aunque este objeto bien podría haber arribado al lugar por otros medios⁸⁶.

Objetos egipcios descubiertos en el Negev y Edom

Un segundo tipo de fuentes está compuesto por los hallazgos de objetos egipcios y arquitectura de tipo egipcio en el Negev y Edom. Entre éstos, los más útiles son los escarabajos, bronce y marfiles que poseen cartelas reales. Desafortunadamente, la mayoría de estos objetos no proporciona dataciones absolutas. La cerámica y las estructuras arquitectónicas son fechadas sólo aproximadamente por los contextos arqueológicos en los que fueron encontrados o mediante comparaciones estilísticas, y con mucha frecuencia clasificadas en forma muy general por siglos o dinastía. Se conocen muchos artefactos de la Edad del Bronce Tardío, pero para la Edad del Hierro la evidencia es escasa.

La utilidad cronológica de un artefacto arqueológico depende, en la gran mayoría de los casos, de si éste fue encontrado en un contexto estratigráfico claro. Si este es el caso, dicho objeto es útil para datar el estrato entero. A pesar de esto, los pequeños objetos frecuentemente no son hallados en excavaciones arqueológicas sino, más bien, en prospecciones de superficie o comprados en el mercado de antigüedades. En el primer caso, en la medida en que los tuestos que pertenecen a estratos antiguos a menudo salen a la luz en niveles más tardíos, los objetos pueden proporcionar evidencia probable de ocupación en un lugar durante un determinado período. En el segundo caso, en general no es posible tener conocimiento de un contexto arqueológico claro, puesto

⁸⁴ Malamat 1963; Green 1978, 363-366; Kitchen 1973, 280-281; 1997a, 116-118.

⁸⁵ Ash 1999, 37-46.

⁸⁶ Malamat 1963. Los varios escarabajos con el nombre Menkheperre descubiertos en sitios de la Edad del Hierro podrían pertenecer en realidad a Tuthmosis III, y no al Menkheperre de Tebas, Sumo Sacerdote de Amon, de tiempos de la Dinastía XXI (James et al. 1993, 353 n. 95; Ash 1999, 76).

que los lugares de procedencia de los objetos obtenidos en el mercado de antigüedades son generalmente desconocidos.

Los objetos con inscripciones presentan problemas de interpretación muy particulares; esto es especialmente cierto en el caso de los escarabajos. Una de las dificultades principales reside en la apropiada interpretación de las cartelas reales de los escarabajos. Por lo demás, los escarabajos eran considerados bienes de lujo y por lo tanto eran frecuentemente atesorados; en muchos casos, el objeto era conservado por siglos antes de alcanzar el lugar en el cual fue hallado por los arqueólogos⁸⁷. De más está decir que la datación sugerida por el contexto arqueológico no indica necesariamente la fecha de la entrada del objeto en Palestina o en el mismo sitio arqueológico⁸⁸. De esto se deduce que los escarabajos no pueden ser utilizados para establecer cronologías absolutas. En el mejor de los casos, solo pueden proporcionar el *terminus post quem* de los estratos o cerámica asociados a ellos.

Aunque el período de uso de la cerámica y de la arquitectura tiende a ser más corto que el de los objetos de lujo, este es, no obstante, un importante factor a considerar. Ciertamente, en la medida en que la cerámica es un objeto relativamente fácil de imitar, los arqueólogos deben ser cuidadosos en comprobar si la cerámica descubierta es egipcia o una versión local de un original egipcio (que por lo tanto puede tener una fecha bastante más tardía que el original). Un fenómeno similar ocurre con la arquitectura. Se ha demostrado que los varios edificios de estilo egipcio conocidos como "Residencia del Gobernador"⁸⁹ continuaron en uso mucho tiempo después de su construcción, probablemente como un ejemplo de la emulación competitiva de las elites locales⁹⁰.

Gran cantidad de pequeños objetos egipcios fueron recuperados dentro de enterramientos. La naturaleza de las costumbres mortuorias puede conducir a graves problemas de interpretación en el caso de la utilización de instalaciones mortuorias

⁸⁷ Cf. Lillios 1999.

⁸⁸ Ash 1999, 76.

⁸⁹ Oren 1984.

⁹⁰ Higginbotham 1996; Renfrew 1986.

colectivas o de varios períodos, debido a que en estos casos los artefactos de diversos períodos tienden a estar agrupados en forma conjunta⁹¹.

Un último punto central es el concerniente a las excavaciones arqueológicas realizadas en los inicios de la arqueología como disciplina científica. El Negev septentrional fue una de las primeras áreas del Levante en ser excavada mediante métodos arqueológicos relativamente modernos. De hecho, W.M.F. Petrie se trasladó desde Egipto a esta región en la década de 1920 con el fin de excavar en varios sitios locales, como Tell Jemmeh, Tell el-Far'ah (sur), Tel el-Ajjul (todos sitios a lo largo del Nahal Besor) y Seh Zuweyid (en el Sinaí septentrional). Aunque el mismo Petrie había desarrollado en 1890 la excavación estratigráfica de los *tels*, relacionando los tipos cerámicos encontrados con la estratigrafía, sus excavaciones posteriores en Palestina demostraron su dificultad en relacionar los artefactos con los niveles de piso y cimientos de edificios. De esta manera, cualquier informe proveniente de estas primeras excavaciones debe tomarse con muchas precauciones⁹². Asimismo, los avances en los métodos de excavación y en las técnicas de datación han implicado la caída en desuso de las dataciones y cronologías asignadas por Petrie a los estratos y artefactos por él descubiertos, así como sus identificaciones con sitios antiguos.

Los puntos cronológicos fijos

Los últimos ramésidas

Las últimas evidencias de la hegemonía egipcia en el Levante durante el Reino Nuevo datan de las Dinastías XIX y XX. Luego de este período, los hallazgos de objetos egipcios son muy escasos⁹³.

Los hallazgos ramésidas se concentran en el Negev norooccidental. En Tell el-Far'ah (Estrato Y) se encuentra la "Residencia del Gobernador" descubierta por Petrie, con dos niveles. En el Cementerio 900 se hallaron escarabajos de Ramsés III y Ramsés

⁹¹ O'Shea 1984, 25-26.

⁹² Drower 1995, 388-389; Dever 1997b, 459.

⁹³ Véase Weinstein 1981, 17-23; Singer 1985; 1988; 1994; Bietak 1991; con bibliografía.

IV⁹⁴; otro escarabajo del mismo cementerio, atribuido a Ramsés VIII, pertenece probablemente a la Dinastía XVIII⁹⁵. El posterior Cementerio 500 produjo un escarabajo de Ramsés X⁹⁶. Una “Residencia del Gobernador” también fue descubierta en Tell Jemmeh (Edificio JF, en el Estrato JK), sumado a un escarabajo de Ramsés III⁹⁷. Tel Sera‘ (Estrato IX) nos muestra otra estructura de estilo egipcio, el Edificio 906; éste poseía una inscripción que corresponde muy probablemente al reinado de Ramsés III⁹⁸. Dada la ocupación moderna en el área, y debido a los constantes conflictos militares en ella, ninguna datación absoluta puede conocerse de Gaza⁹⁹ y Tel el-Ajjul¹⁰⁰. Dos bloques inscritos con los nombres de Ramsés II fueron encontrados al sur de Gaza, pero sin contexto conocido¹⁰¹. En Deir el-Balah (Estratos VI-IV) un sello de Ramsés II fue encontrado dentro de un cementerio egipcio¹⁰², a la vez que varios hallazgos que llegaron al mercado de antigüedades apuntan a una presencia egipcia durante la Dinastía XX, posiblemente hasta los días de Ramsés VI¹⁰³.

En el valle de Beersheba, Tel Masos ha producido el importante Edificio 480, una construcción de tipo “Residencia del Gobernador” construida en el Estrato IIIA y que aparentemente continuó en uso en el Estrato II¹⁰⁴. Se halló un escarabajo fuera de contexto arqueológico, atribuido por los excavadores a Seti II, aunque otros investigadores prefieren atribuirlo a Ramsés II o Ramsés X¹⁰⁵.

⁹⁴ Dothan 1982, 27-33; Liwak 1992; Oren 1984, 47-48.

⁹⁵ Singer 1985, 294; cf. Dothan 1982, 29 n. 50; Bietak 1991, 40, n. 40; Vandersleyen 1995, 635.

⁹⁶ Dothan 1982, 30, n. 59; A. Mazar 1985, 98. Starkey, Albright y Furumark apuntaron que los escarabajos del reinado de Ramsés IV fueron encontrados en el Cementerio 5000; sin embargo, T. Dothan rechazó convincentemente esta opinión (1982, 30, 33).

⁹⁷ van Beek 1992; Dothan 1982, 33-35.

⁹⁸ Oren 1982, 166; 1984, 39-41; 1992, 1091.

⁹⁹ Katzenstein 1992.

¹⁰⁰ Liid 1992.

¹⁰¹ Giveon 1975.

¹⁰² Dothan 1987, 130; 1992, 132.

¹⁰³ Giveon 1977.

¹⁰⁴ Fritz y Kempinski 1983, IX, 61-68, 88-89.

¹⁰⁵ Giveon y Kempinski 1983.

En el Negev central no se han hallado objetos egipcios de la Edad del Bronce Tardío o principios de la Edad del Hierro, aunque sí son bastante comunes en el valle del Arabá meridional. En el Templo de Hathor de Timna se encontraron varias cartelas reales, datadas entre Seti I y Ramsés V. Por otra parte, en un acantilado vecino al Templo de Hathor, se descubrió una monumental inscripción rupestre de Ramsés III. Una segunda inscripción de este faraón fue descubierta en el Wadi Roded, al sur de Timna¹⁰⁶.

Transjordania es virtualmente virgen en hallazgos ramésidas bien datables. Recientemente, un escarabajo de Ramsés IV fue descubierto en una cueva mortuoria en Khirbet el-Balu', en Transjordania central, junto con material arqueológico del Bronce Tardío y Hierro temprano¹⁰⁷.

Hallazgos post-ramésidas

Luego del período ramésida existe una virtual carencia de artefactos egipcios que puedan proporcionar fechas absolutas. La única evidencia significativa es un fragmento de una estela de Sheshonk I que se encontró en Megiddo en la década de 1920, aunque fuera de cualquier claro contexto arqueológico¹⁰⁸.

En Tell el-Far'ah (sur), los grupos de tumbas 100 y 200 produjeron escarabajos y colgantes de las Dinastías XXI, XXII y XXXIII. Un escarabajo de Siamón, el único de un faraón de la Dinastía XXI encontrado en excavaciones en Palestina, fue hallado en un punto desconocido del sitio¹⁰⁹. Otros objetos egipcios fueron hallados en Tell Jemmeh, Tel el-Ajjul, Seh Zuweyid, Tell 'Arad, Nahal Yatir, Tell Halif¹¹⁰, 'Ain el-Qudeirat¹¹¹ y quizás Tel Masos¹¹², pero ninguno de éstos puede proporcionar fechas absolutas.

¹⁰⁶ Rothenberg 1999, 149, 170; Hikade 1998, 47; Manor 1992b, 555.

¹⁰⁷ Worschech 2002.

¹⁰⁸ Lamon y Shipton 1939, 60; Chapman 2009.

¹⁰⁹ Ash 1999, 85.

¹¹⁰ Ash 1999, 85-91.

¹¹¹ Manor 1992a, 2.

¹¹² Fritz y Kempinski 1983, 78, 87.

De acuerdo con la evidencia cerámica, B. Rothenberg ha sugerido que el Estrato 1 del Sitio de fundición 30 de Timna corresponde a la Dinastía XXII, y que probablemente está relacionado con la campaña de Sheshonk I¹¹³.

En Transjordania meridional, un fragmento de un cáliz egipcio con estilo del período de la Dinastía XX fue encontrado en una capa de ruinas de Buseira¹¹⁴. En el cementerio de Wadi Fidan 40 fue descubierto un escarabajo “hicso” del Bronce Medio IIB, claramente un objeto heredado; el cementerio fue fechado en torno a los siglos XII-IX a.C., según la datación de radiocarbono¹¹⁵.

Por último, debe hacerse mención de un grupo de amuletos de sello de stampa fabricados en masa en Egipto y encontrados en varios sitios palestineses pertenecientes a la Edad del Hierro. Estos amuletos han sido datados en el período de los faraones Siamón y Sheshonk I. En el Negev estos amuletos aparecen por primera vez en Tel ‘Arad (Estrato XII), por lo que situarían cronológicamente a este estrato a mediados del siglo X a.C.¹¹⁶

Las secuencias cerámicas locales

Cualquiera sea el número de objetos egipcios descubiertos en el Negev, su utilidad cronológica no reside solo en su misma existencia sino por su asociación con objetos no egipcios, de procedencia local o foránea.

En primer lugar, debe hacerse mención de los artefactos locales que se relacionan fuertemente con la cronología egipcia. Dentro de esta categoría se incluye la cerámica, y en el caso del Negev y Edom, especialmente la cerámica de estilo/origen mediterráneo y árabe. Debido a la carencia de hitos cronológicos fijos en Palestina, la cerámica se ha convertido en el principal indicador cronológico para los arqueólogos que trabajan en la región. Considerando que la forma y la decoración pueden cambiar en relativamente poco tiempo, estos cambios pueden discernirse a través de estratos

¹¹³ Rothenberg 1999, 160-162.

¹¹⁴ Bienkowski 1990, 103; 1992d, 104.

¹¹⁵ Levy, Adams y Shafiq 1999, 209-301.

¹¹⁶ Münger 2003.

sucesivos. Desde los tiempos de Petrie sabemos que, relacionando los estilos de la cerámica con la estratigrafía, es posible desarrollar cronologías relativas, que son construidas como sucesiones de tipos cerámicos. Así, el tipo cerámico más tardío data los estratos en los cuales estas vasijas fueron encontradas¹¹⁷.

En el Negev y Edom de la Edad del Hierro, las secuencias de las cerámicas comienzan con fechas absolutas, usualmente fijadas por fuentes y hallazgos egipcios, y continúan en períodos posteriores como secuencias relativas. De esto se deduce que la longitud de la secuencia depende de los estratos en que fueron encontrados los últimos artefactos egipcios bien datados del Reino Nuevo. Para el Negev y Edom, existen dos tipos cerámicos que se han utilizado generalmente como herramientas para ordenar los niveles estratigráficos: la cerámica de la llanura costera meridional (especialmente, aunque no únicamente, la cerámica filistea) y la cerámica arábica del Arabá meridional (cerámica midianita).

Los sitios del Negev septentrional poseen una secuencia bien desarrollada de cerámicas del área costera, gracias a su cercana ubicación al área central filistea, en particular sitios como Tell el-Far'ah y Tel Sera', localizados en los accesos occidentales al valle de Beersheba. Los arqueólogos han construido una secuencia de la cerámica de la llanura costera meridional que ha servido como ancla cronológica para el período post-ramésida. Esta secuencia relativa puede resumirse básicamente como el desarrollo de una cadena entre, primero, la cerámica filistea monocroma, luego la filistea bicroma, y por último la cerámica de engobe rojo (*red-slipped*) con bruñido a mano y en torno (*hand and wheel burnishing*). Como veremos a continuación, la cuestión de en qué momento comenzaron estas secuencias sigue siendo un tema de fuerte debate entre los investigadores.

Al sur del valle de Beersheba se ha encontrado cerámica palestinese, aunque no de la tradición monocroma o bicroma. La única cerámica local datada según fechas absolutas es la cerámica arábica conocida como midianita. Luego de su descubrimiento en el contexto egipcio de las Dinastías XIX y XX en Timna, esta cerámica se ha utilizado frecuentemente para datar otros sitios del Negev.

Por otro lado, existe un determinado número de objetos foráneos que son datados, en sus respectivos lugares de origen, según la cronología egipcia; por lo tanto,

¹¹⁷ Lapp 1992, 433-434; Dever 1997b, 460.

teóricamente estos objetos pueden fechar contextos estratigráficos palestinos. Esta categoría incluye cerámicas mediterráneas, tales como las vasijas micénicas y chipriotas de la Edad del Bronce Tardío y vasijas chipro-fenicias y griegas de la Edad del Hierro. Desafortunadamente, la importancia de la cerámica mediterránea es relativamente reducida para el Negev y Edom de la Edad del Hierro, en la medida en que esta área estaba ubicada en la periferia de las redes de intercambio mediterráneas. Sumado a esto, la crisis del siglo XII a.C. trajo consigo una drástica disminución de la importación de vasijas foráneas en todo el Levante¹¹⁸.

Por supuesto, la comprensión de la cronología de estos objetos foráneos debe hacer frente a problemas similares a los ya discutidos. La datación del *locus* arqueológico en el cual fue encontrado un objeto puede ser significativamente más tardía que la fecha de su arribo al Negev. Además, en algunos casos los contextos estratigráficos locales son fechados por vasijas importadas que, a su vez, son datadas en sus lugares de origen por las cerámicas palestinos allí halladas. Este tipo de razonamiento, absolutamente circular, es bastante usual entre los arqueólogos que trabajan en el Negev y otras áreas del Mediterráneo oriental.

Las cronologías cerámicas

La cronología de la cerámica filistea y de engobe rojo

La cuestión del inicio de la secuencia de la cerámica filistea está fuertemente conectada con los eventos ocurridos durante el reinado de Ramsés III, de los cuales nuestra principal fuente de información son los relieves de Medinet Habu y el Papiro

¹¹⁸ El *terminus post quem* de la importación de cerámica mediterránea de la Edad del Bronce Tardío en el Levante está indicado por el hallazgo de una botella de fayenza del reinado de la reina Tausert (ca. 1185 a.C.) en Tell Deir 'Alla, Trásjordania central, asociada con cerámica micénica y chipriota (Mazar 1990, 288-289). La cerámica bicroma fenicia comenzó a aparecer en el Negev septentrional en la segunda mitad del siglo XI a.C. (Mazar 1994, 51-52), aunque el período de mayores contactos con el área nuclear fenicia fueron los siglos X-IX a.C. (Gal 1995). La cerámica griega apareció en el Negev septentrional a finales del siglo VII y principios del VI a.C. (Waldbaum 1994, 55, 59-61).

Harris I. Tradicionalmente, ha habido una tendencia entre los arqueólogos a confiar acríticamente en lo que estas fuentes relatan¹¹⁹. El pilar de la cronología filistea fue establecido por W.F. Albright y A. Alt¹²⁰, quienes, siguiendo lo relatado por el Papiro Harris I, construyeron un modelo que afirmaba que Ramsés III derrotó a los Pueblos del Mar en su octavo año y posteriormente los asentó en plazas fuertes. En la medida en que la Biblia ubica el área central de los filisteos –uno de los Pueblos del Mar- en Palestina meridional, ésta ha sido el área donde se asume que Ramsés III asentó a estas poblaciones. Posteriormente, los filisteos heredaron la hegemonía en Palestina meridional en el momento en que los egipcios se retiraron del área. Siguiendo a Albright/Alt, el octavo año de Ramsés III (ca. 1175 a.C.) se ha convertido en el punto fijo tradicional para datar la aparición de los filisteos y su cerámica, la que los arqueólogos han identificado como cerámica “monocroma” (también llamada cerámica micénica IIIC:1b), de la que posteriormente surge la cerámica “bicroma”. En años recientes, la ecuación cerámica monocroma/bicroma = filisteos ha sido cuestionada por varios eruditos¹²¹.

Existen tres puntos de vista con respecto a la datación del asentamiento de los filisteos: las cronologías “alta”, “media” y “baja”. La cronología “alta” fue establecida en primer lugar por T. Dothan en sus primeros análisis de la cultura filistea. Esta arqueóloga dató la cerámica monocroma en torno al reinado del faraón Merenptah (ca. 1236-1223 a.C.), del cual poseemos las primeras menciones de los Pueblos del Mar. Esta cerámica correspondería a una “ola temprana” de Pueblos del Mar; las posteriores vasijas bicromas pertenecerían, así, a la época de Ramsés III¹²². Esta cronología posee muchos puntos débiles que han determinado su abandono por la mayoría de los arqueólogos. En primer lugar, no se ha encontrado ninguna cerámica bicroma en asociación con inscripciones de la época de Ramsés III a Ramsés VI. Por otra parte, se ha demostrado que la cerámica monocroma evolucionó directa y rápidamente a la tradición bicroma, por lo que ambas cerámicas probablemente corresponden al mismo grupo étnico. Por lo tanto, la cronología “media” filistea –y hasta hace poco tiempo el

¹¹⁹ Cf. Sharon 2001.

¹²⁰ Albright 1932, 58; Alt 1944.

¹²¹ Cf. Ehrlich 1996, 11-12; 1997, 187-189; Bunimovitz y Yasur-Landau 1996, 94-95.

¹²² Dothan 1982, 295-296.

consenso general- propone que la cerámica monocroma debe ser datada en el reinado de Ramsés III, mientras que la bicroma apareció posteriormente a mediados del siglo XII a.C.¹²³

El principal crítico al consenso reinante ha sido I. Finkelstein, defensor de la cronología “baja” filistea, quien ha centrado sus investigaciones tanto en la cerámica en sí como en lo atestiguado por el Papiro Harris I. Finkelstein defiende el importante punto de que el Papiro Harris I no menciona que Ramsés III asentara a los filisteos en fortalezas situadas en Palestina meridional y rechaza la hipótesis ampliamente aceptada, al acusarla de estar muy influenciada por el punto de vista bíblico de una “pentápolis” filistea. En realidad, el contexto literario sugeriría que los filisteos fueron llevados a Egipto y no al Levante. Cualquiera asociación de este acontecimiento histórico con la arqueología palestinense es, así, rechazada. Más aún, Finkelstein ha hecho hincapié en que no se ha encontrado ninguna cerámica monocroma en estratos con inscripciones datadas desde Ramsés III a Ramsés VI. Por lo tanto, de acuerdo con Finkelstein, la datación de la cerámica monocroma debe bajarse a finales del siglo XII a.C., y la bicroma al siglo XI y principios del siglo X a.C.¹²⁴ De esto se sigue que los estratos datados generalmente en el siglo XI a.C. deben ser redatados al siglo X a.C., mientras que los asignados tradicionalmente al siglo X a.C. deben ser redatados al IX a.C.

Como hemos mencionado, la “sucesora” de la cerámica filistea es la cerámica de engobe rojo. La datación de esta cerámica se ha visto relacionada especialmente con la campaña palestinense de Sheshonk I, convencionalmente datada en ca. 930-925 a.C. Se conviene comúnmente que la segunda sección de la lista topográfica de Karnak (Columnas VI-X) incluye sitios en el área del Negev¹²⁵. Desde los primeros tiempos de la arqueología bíblica, los eruditos han buscado identificar los niveles de destrucción

¹²³ A. Mazar 1985; 1990; Singer 1985; 1994; Stager 1994.

¹²⁴ En Tel Sera', el Estrato IX (el nivel correspondiente a Ramsés III) no reveló cerámica monocroma, así como tampoco el Cementerio 900 de Tell el-Far'ah y Deir el-Balah; cf. Finkelstein 1995b, 213-239; 1998; 2006; también Ussishkin 1995, 264. Asimismo, se ha afirmado que la teoría de las “migraciones” de los Pueblos del Mar, una aproximación originada en la historiografía decimonónica, es profundamente anticuada y tendenciosa, y necesita de una profunda revisión (Drews 2000).

¹²⁵ Kitchen 1973, 439-442; Na'aman 1992, 81-83; Lipiński 2006, 105-130.

palestineses que podrían atribuirse a esta campaña. El punto de referencia fue establecido por W.F. Albright, quien sostuvo que Tell Beit Mirsim B₃ finalizó en un nivel de destrucción causado por Sheshonk. El conjunto cerámico asociado a este estrato, la cerámica de engobe rojo bruñida a mano (*red-slipped and hand-burnished pottery*), se convirtió desde entonces en el punto de referencia para todos los estratos del siglo X a.C. en Palestina¹²⁶.

A primera vista, este parece ser un buen punto fijo cronológico para el Negev. En consecuencia, sitios locales como Tel Masos III, Tel 'Arad XII y las docenas de pequeños asentamientos en la altiplanicie central del Negev han sido datados en el siglo X a.C. y han sido considerados fortalezas "salomónicas" en el desierto. Su destrucción es atribuida a la incursión de Sheshonk/Shishak¹²⁷.

La cronología de la cerámica midianita

Durante sus prospecciones y excavaciones en Transjordania meridional en la década de 1930, N. Glueck descubrió una cerámica decorada a la que él denominó "edomita", en la suposición que representaba la tradición cerámica común utilizada por los edomitas bíblicos. Posteriormente, Glueck dató estas vasijas alrededor del siglo X a.C., basado particularmente en los contextos estratigráficos establecidos en su excavación de Tell el-Kheleifeh¹²⁸. Las excavaciones posteriores de C.-M. Bennett en tres asentamientos edomitas (Buseira, Tawilan y Umm el-Biyara), en las décadas de 1960 y 1970, produjeron más vasijas de este tipo. Bennett concluyó que estos sitios fueron fundados no antes del siglo IX a.C.¹²⁹

Cerámica muy similar a la encontrada por Glueck fue la hallada por B. Rothenberg durante sus prospecciones y excavaciones arqueológicas en el Arabá meridional, emprendidas desde 1959 hasta la fecha. Tanto Rothenberg como Y. Aharoni identificaron estas vasijas como "edomitas" y las dataron, siguiendo las conclusiones de

¹²⁶ Ash 1999, 64-67; Dever 1997a, 237-239.

¹²⁷ Por ejemplo, Cohen 1980; Finkelstein 2002, 113-114; Finkelstein y Piasezky 2006a, 57.

¹²⁸ Glueck 1965.

¹²⁹ Bienkowski 1990; 1992c; 1992d; Hart 1992.

Glueck, en el siglo X a.C.¹³⁰ Esta datación, sin embargo, comenzó a verse complicada cuando Rothenberg descubrió objetos egipcios del Reino Nuevo en Timna asociados a su cerámica “edomita”. No fue hasta el descubrimiento en 1969 de un templo dedicado a la diosa egipcia Hathor, perteneciente al período de las Dinastías XIX y XX, que esta cerámica fue datada firmemente en los siglos XIII-XII a.C. En base a estos nuevos hallazgos, Rothenberg denominó a la cerámica de Timna como “midianita” y la distinguió cuidadosamente de la cerámica edomita verdadera descubierta por Glueck, de finales de la Edad del Hierro¹³¹. La datación de las minas del Arabá meridional en los siglos XIII-XII a.C. ha sido confirmada, posteriormente, por la identificación de esta área con el “país de Atika” mencionado por el Papiro Harris I¹³². La cerámica midianita, también conocida como cerámica “Qurayya”, ha sido también descubierta en sitios de Palestina meridional, en niveles datados según hallazgos egipcios en la Edad del Bronce Tardío y principios de la Edad del Hierro (cf. Cap. 4).

El hecho de que los hallazgos de cerámica midianita provienen de contextos arqueológicos egipcios de los siglos XIII-XII a.C. ha conllevado numerosos debates. En primer lugar, las decoraciones de la cerámica midianita, como lo notó en primer lugar Rothenberg, poseen algunas semejanzas con las decoraciones de la cerámica edomita¹³³, datada en un período bastante posterior según los sincronismos asirios. En segundo lugar, algunas vasijas midianitas y otras cerámicas de principios de la Edad del Hierro, especialmente *pithoi* y marmitas que podrían tener paralelos en conjuntos cerámicos palestinense de principios de la Edad del Hierro, han sido encontradas en los mismos contextos arqueológicos donde ha aparecido cerámica edomita. Particularmente importante es la aparición de grandes vasijas conocidas como “jarras de borde de collar” (*collared-rim jars*), una clase de vasijas que es típica de sitios en la altiplanicie central palestinense de los siglos XII-XI a.C.¹³⁴

¹³⁰ Rothenberg 1962; Aharoni 1962a.

¹³¹ Rothenberg y Glass 1983, 65-69.

¹³² Rothenberg 1999, 149; también Levene 1998.

¹³³ Bawden 1983; Edens y Bawden 1989, 54-58; Eitam 1988, 325-327; Zeitler 1992, 172.

¹³⁴ Finkelstein 1988b, 280-281. Los ejemplares más antiguos de “jarras de borde de collar” fueron encontrados en el nivel de destrucción del Edificio GR de Afek, en la planicie costera, una estructura destruida en la segunda mitad del siglo XIII a.C. (Beck y Kochavi 1985, 34, 40).

En la actualidad, el único contexto arqueológico claro en donde se han encontrado vasijas midianitas es el proporcionado por las actividades ramésidas del Bronce Tardío/Hierro I en Timna. Por esta razón, las vasijas midianitas han sido utilizadas muy a menudo como cerámica de diagnóstico para demostrar ocupación durante el Bronce Tardío/Hierro I en otras áreas. Esta línea de razonamiento ha conducido en muchos casos a conclusiones que no están apoyadas totalmente por la evidencia. Específicamente, varios autores han sugerido la existencia de ocupación durante el Hierro I en Tell el-Kheleifeh¹³⁵, Barqa el-Hetiye¹³⁶, Khirbet en-Nahas¹³⁷, Edom¹³⁸, ‘Ain el-Qudeirat y la altiplanicie central del Negev¹³⁹, sobre todo basados en el hallazgo de vasijas midianitas en estos sitios, a pesar del hecho de que los contextos arqueológicos sugieren fechas más tardías. Otros eruditos han explicado la aparición de cerámica midianita en contextos tardíos arguyendo que el estrato donde se realizó el descubrimiento fue mal interpretado por los excavadores. Ésta es, por ejemplo, la opinión de Yannai, Herzog y Singer-Avitz con respecto a la cerámica midianita de Tel Masos¹⁴⁰. Singer-Avitz sostiene lo mismo respecto de las vasijas midianitas halladas en ‘Ain el-Qudeirat¹⁴¹.

Con todo, a pesar de la voluntad de datar todas las vasijas midianitas en el Hierro I, la opinión tradicional parece ir contra los cada vez mayores hallazgos de vasijas midianitas en contextos tardíos (para los siguientes sitios véase el Cap. 4) (Tabla 1):

(1) Se ha encontrado cerámica midianita en sitios de la Edad del Hierro IIA (tradicionalmente, el siglo X a.C.) del Negev, como por ejemplo las montañas centrales del Negev, Tel Masos y ‘Ain el-Qudeirat;

¹³⁵ Rothenberg 1998, 203.

¹³⁶ Rothenberg 1998, 203; Fritz 1994; 2002.

¹³⁷ Levy et al. 2004.

¹³⁸ Finkelstein 1992a; 1992b.

¹³⁹ Fantalkin y Finkelstein 2006, 20.

¹⁴⁰ Yannai 1996, 144-145; Herzog y Singer-Avitz 2004, 222-223.

¹⁴¹ Singer-Avitz 2008.

(2) Las recientes excavaciones en sitios “pre-edomitas” del área de Feinán, en Transjordania meridional, han hallado cerámica midianita, e.g. en Khirbet en-Nahas (siglos XII-principios del IX a.C.), Barqa el-Hetiye (siglo IX a.C.) y Rujm Hamra Ifdan (siglos X-VII a.C.);

(3) Las vasijas midianitas se solaparon geográfica y cronológicamente con cerámica edomita, distintiva de la Edad del Hierro II tardío (finales del siglo VIII al VI a.C.), como por ejemplo en Tell el-Kheleifeh, Ghrareh, Tawilan y ‘En Hazeva/Givat Hazeva.

Recientes fechados de radiocarbono han confirmado estos hallazgos de cerámica midianita en períodos más tardíos que el Hierro I (para los siguientes sitios véase el Cap. 4):

(1) Khirbet en-Nahas: Fechados de C¹⁴ calibrados indican ocupación durante los siglos XI-principios del IX a.C. Los hallazgos de cerámica midianita y negevita condujeron al excavador del sitio, T.E. Levy, a sugerir fechas anteriores para la ocupación del sitio, tan tempranas como el siglo XII a.C. Sin embargo, los hallazgos de cerámica midianita en contextos tardíos en otros sitios harían innecesarios los cambios propuestos por Levy;

(2) Barqa el-Hetiye: El excavador del sitio, V. Fritz, sugirió una datación en el siglo XI a.C. para las vasijas locales midianitas; sin embargo, muy poco después este sitio fue datado por radiocarbono en el siglo IX a.C.;

(3) ‘Ain el-Qudeirat: Aquí, el caso opuesto. La fortaleza temprana (Estrato IV, el nivel más antiguo) ha sido fechada tradicionalmente en el siglo X a.C. Sin embargo, una datación de radiocarbono tomada del Estrato IV ha proporcionado una fecha asombrosamente temprana (siglo XI a.C.) Considerando los hallazgos de Timna, esta fecha sería más congruente con la cerámica midianita encontrada en la fortaleza temprana, aunque discrepa totalmente con la datación del siglo X a.C. propuesta por los excavadores.

Aunque los hallazgos de cerámica de midianita en niveles del Hierro II son significativos, debe expresarse cierta precaución debido a un número de razones:

- (1) Estas vasijas han sido identificadas como cerámica midianita debido a sus decoraciones, pero hasta este momento pocos análisis petrográficos (necesarios para conocer el área de origen), si es que alguno, han sido realizados en ellas;
- (2) El número limitado de tiestos que han sido descubiertos;
- (3) La semejanza entre algunos patrones decorativos midianitas con los de la cerámica pintada edomita;
- (4) Material proveniente de prospecciones suplementa el repertorio de vasijas midianitas en sitios de Transjordania meridional. En la medida en que todas estas vasijas fueron encontradas en prospecciones fuera de todo contexto estratigráfico, y dadas las incertidumbres con respecto al Hierro I en Edom, es ciertamente dudoso si estos tiestos pertenecen al Hierro I o al Hierro II;
- (5) Algunos tiestos midianitas pueden ser hallazgos fuera de su contexto original.

La cronología de la cerámica edomita

La cerámica edomita agrupa a un conjunto de vasijas fabricadas y utilizadas en sitios de Transjordania meridional y el Negev entre finales del siglo VIII y el VI a.C., que tradicionalmente, pero quizás de manera incorrecta, se ha asociado específicamente al "reino" de Edom. De hecho, el uso del término "edomita" puede ser engañoso, en la medida en que estudios petrográficos y de activación neutrónica han demostrado que, a excepción de la mayoría de las marmitas comunes, las vasijas edomitas encontradas en el Negev fueron hechas con arcillas locales en la vecindad de los sitios en los cuales fueron descubiertas.

La datación de la cerámica edomita está basada, en última instancia, en dos tipos de sincronismos. El primer punto fijo son las dataciones de los estratos en los cuales las vasijas edomitas fueron encontradas en los sitios del Negev, fechas que, a su vez, se

basan en los sincronismos asirios, especialmente los niveles de destrucción de la campaña de Tiglat-pileser III en ca. 730 a.C. El segundo punto fijo son las fuentes asirias que se refieren específicamente al reino de Edom (para un análisis más detallado con las citas bibliográficas correspondientes, véase el Cap. 7). Los datos epigráficos locales y las fuentes asirias sugieren que el desarrollo político de Edom no ocurrió antes del siglo VIII a.C.¹⁴² La referencia más temprana a Edom en las inscripciones asirias aparece en el Prisma de Nimrud, una lista de las regiones subyugadas por Adad-nirari III, ca. 796 a.C. La siguiente mención es una lista de tributos de Tiglat-pileser III, que se refiere a acontecimientos datados en ca. 732 a.C. La lista nombra al primer “rey” edomita conocido, “Qaushmalaku de Edom”. El material epigráfico local más temprano que puede ser fechado con certeza es una impresión de sello real de Umm el-Biyara que refiere a una personalidad que se ha identificado como “Qos-Gabr, rey de Edom”. Este gobernante es mencionado dos veces en inscripciones asirias de los reinados de Asarhadón y Asurbanipal, que están fechadas en ca. 670 a.C. Mientras que esta impresión del siglo VII a.C. provee solamente un *terminus post quem* para el sitio y su cerámica, en la medida en que Umm el-Biyara es esencialmente un sitio de un solo período, la datación del asentamiento no puede ser demasiado anterior.

En los últimos años algunos autores han defendido la hipótesis de que varias cerámicas encontradas en la altiplanicie edomita apuntan a una ocupación sedentaria anterior al siglo VIII a.C. Esto ha llevado a varios investigadores a proponer una “cronología alta” edomita, con el razonamiento de que la cerámica de principios del Hierro es indicativa de ocupación en Transjordania meridional a principios de la Edad del Hierro. La ocupación sedentaria edomita posterior, se aduce, borró la mayoría de los rastros de esta temprana actividad humana en Transjordania meridional. Finkelstein, por ejemplo, en base al hallazgo de cerámica midianita en Edom, no ha concluido que la cronología de la cerámica midianita debe bajarse (como sí lo ha hecho para el caso de la cerámica filisteá), sino que la cronología de los sitios edomitas debe subirse hasta principios de la Edad del Hierro¹⁴³.

La propuesta de Finkelstein, sin embargo, es todavía rechazada por la visión más tradicional, a la que podemos denominar “cronología baja” edomita, en base

¹⁴² Bienkowski 2000.

¹⁴³ Finkelstein 1992a; 1992b; 1995a, 127-137; también Sauer 1986; MacDonald 1992.

principalmente a la casi total carencia de restos arquitectónicos en la meseta edomita datados antes del siglo VIII a.C. La cronología de los sitios edomitas está firmemente anclada de acuerdo con los sincronismos asirios. Las únicas excavaciones en sitios de la meseta edomita efectuadas hasta la fecha -Buseira, Tawilan, Umm el-Biyara y Ghrareh- han llegado hasta la roca madre sin encontrar evidencias de ocupación anterior. Específicamente, P. Bienkowski ha rechazado la datación temprana defendida por Finkelstein, indicando que estos tipos cerámicos podrían situarse fácilmente en cualquier período de la Edad del Hierro. Asimismo, Bienkowski ha defendido la precedencia de la evidencia estratigráfica de los sitios transjordanos sobre los paralelos cerámicos de Palestina presentados por Finkelstein¹⁴⁴. Como se habrá hecho evidente a esta altura, una de las debilidades de la “cronología baja” es la presencia de cerámica midianita (convencionalmente, datada en los siglos XIII-XII a.C.) en sitios de la meseta edomita. Para resolver este callejón sin salida, Bienkowski y otros han propuesto que esta tradición cerámica continuó en uso hasta finales de la Edad del Hierro¹⁴⁵, aunque esto implicaría una duración bastante larga (unos cuatro siglos) para el desarrollo de esta tradición cultural.

La relación entre la cerámica midianita y la cerámica edomita

Un tema muy significativo es la relación entre las vasijas midianitas y edomitas. Como veremos en el Cap. 4, la datación de las vasijas midianitas en el Bronce Tardío/Hierro Temprano es apoyada por sus elaborados patrones decorativos. Estas decoraciones, convienen los eruditos, han sido influenciadas por las vasijas del Mediterráneo oriental de la Edad del Bronce Tardío, especialmente las vasijas bicromas, minoicas, micénicas y chipriotas, así como por la cerámica egipcia del Hierro I. La cerámica edomita es parte de la más amplia tradición cerámica de la Edad del Hierro del Negev, Transjordania meridional y el Hejaz, junto con las vasijas negevitas y midianitas, con las cuales la cerámica edomita comparte muchas características. Específicamente, formas y decoraciones similares aparecen en estas tres tradiciones

¹⁴⁴ Bienkowski 1992a; 1992c; 1992d.

¹⁴⁵ Bienkowski 2001a, 262-263; Bienkowski y van der Steen 2001, 26 n. 8; un punto de vista ya considerado por Bawden 1983; Edens y Bawden 1989, 54-58.

cerámicas. Similares patrones de decoración, principalmente diseños geométricos, están presentes en las vasijas edomitas y midianitas.

Estos hallazgos llevan a una pregunta principal: ¿es posible la existencia de una tradición cerámica tan longeva, como parece ser el caso de las vasijas midianitas, entre los siglos XIII y VIII a.C.? Antes de emitir un veredicto en esta cuestión, deben considerarse varios puntos:

(1) La existencia de tales largas tradiciones cerámicas no es desconocida en épocas antiguas. De hecho, en el Negev se han encontrado vasijas hechas a mano (negevitas) en períodos anteriores (Bronce Temprano II y Bronce Medio I) y posteriores (período islámico temprano) a la Edad del Hierro;

(2) Aunque las vasijas midianitas y edomitas poseen ciertas semejanzas decorativas, son tradiciones cerámicas diferentes y deben ser tratadas como tal. Su lugar de origen (el Hejaz en el caso de la cerámica midianita; Edom/Negev en el caso de las vasijas edomitas) y el método de fabricación son ciertamente diferentes y expresan el trabajo de diferentes talleres. Que estas cerámicas muestren una fuerte semejanza no debe sorprender a la luz de su solapamiento espacial así como su contigüidad temporal. Sin embargo, debe observarse la más tosca fabricación de las vasijas midianitas, así como su espectro más restringido de tipos, que aparecen predominantemente en la forma de vasijas domésticas. Las vasijas edomitas, por el contrario, exhiben una gama más amplia de tipos y variaciones. Estas variaciones pueden atribuirse a las diferentes localizaciones y marcos socioeconómicos en los cuales vivieron los alfareros “edomitas”;

(3) Es posible que algunos de los patrones decorativos de la cerámica edomita puedan explicarse por la influencia de la cerámica pintada fenicia contemporánea, que en realidad no es más que otra derivación de las tradiciones cerámicas del Mediterráneo del Bronce Tardío¹⁴⁶;

¹⁴⁶ Schreiber 2003.

(4) Fechas más bajas en la cronología de la Edad del Hierro del Negev y Edom explicarían mejor las semejanzas entre las vasijas midianitas y edomitas, reduciendo perceptiblemente el gran vacío arqueológico entre el contexto ramésida de Timna y la cronología edomita basada en los sincronismos asirios¹⁴⁷. Puesto que la cronología de la cerámica midianita esta basada en última instancia en los hallazgos egipcios de Timna, una reducción en la cronología implicaría por sí misma bajar las fechas de las actividades ramésidas en Timna. La extensión de esta reducción es ciertamente difícil de determinar, porque entre el contexto ramésida de Timna y los sincronismos asirios no poseemos anclas arqueológicas absolutas. Ciertamente, cuanto más grande sea la reducción cronológica, más comprensibles se harán las semejanzas entre las vasijas midianitas y edomitas.

* * *

Dada la escasez de hitos cronológicos fijos, es muy difícil establecer conclusiones precisas respecto de la cronología del Negev y Edom de la Edad del Hierro. Las fuentes epigráficas egipcias proveen de mucha información durante el período de expansión imperial faraónica en Canaan durante los siglos XIII-XII a.C. Sin embargo, nuestro conocimiento a partir de mediados del siglo XII a.C., con la menor presencia egipcia en el área y la consiguiente falta de hitos cronológicos fijos, está basado en gran medida en la datación a partir de las cerámicas locales, en especial la cerámica filistea y midianita. La principal limitación de estas cerámicas es que, por un lado, sus cronologías están basadas en hitos egipcios cuya datación es discutible (la guerra contra los Pueblos del Mar de Ramsés III y la ocupación egipcia en Timna) y, por otro, la duración de estas cerámicas solo puede establecerse en términos relativos y nunca con dataciones absolutas. Estos obstáculos, en principio, podrían ser subsanados con las referencias provistas por las fuentes de las campañas militares de Siamón y Sheshonk I en Palestina en el siglo X a.C. Desafortunadamente, a pesar del empeño puesto por puntos de vista más tradicionales, no sólo es bastante improbable encontrar

¹⁴⁷ James et al. 1993, 199-201; Bimson 1999, 57-59.

una correlación firme entre estas campañas y estratos de destrucción en Palestina, sino que asimismo la datación de estos faraones tampoco está fuera de duda. Palestina y Transjordania meridional vuelven a ser mencionadas de nuevo por las fuentes asirias, que a partir de finales del siglo IX a.C., y en especial desde finales del siglo VIII a.C., hacen referencias a “reyes” en Edom. A esto deben sumarse los estratos de destrucción dejados por los ejércitos asirios en el sur de Palestina, que es una inmejorable ayuda para datar la cerámica edomita que hace su aparición en el área a finales del siglo VIII a.C.

Todas estas observaciones demuestran, claramente, que la cronología del Negev y Edom de la Edad del Hierro no es, de manera alguna, una cuestión cerrada. Un denominador común de los debates en este campo es que, mientras que los investigadores que se basan principalmente en fuentes epigráficas y arqueológicas egipcias/bíblicas tienden a abogar por cronologías altas, los estudiosos que prefieren contextos estratigráficos locales tienden a defender dataciones más bajas. De hecho, lo que reside detrás de estas discusiones es la confianza otorgada a las fuentes egipcias, sean éstas inscripciones u objetos arqueológicos. Si bien la corriente actual tiende a bajar las fechas de los conjuntos arqueológicos locales, esto no es tanto en virtud de la aplicación de mejores métodos de excavación en Palestina, sino debido a un acercamiento más ecléctico hacia las fuentes egipcias y bíblicas. Así, las “cronologías bajas” filistea y midianita son construidas desenfatiando la importancia dada, en investigaciones anteriores, a las fuentes del reinado de Ramsés III y las fechas de Timna, respectivamente.

Como hemos visto, los diversos debates de la arqueología de Palestina de principios de la Edad del Hierro comparten un punto en común: cómo interpretar la evidencia egipcia. La cronología del Negev y Edom de la Edad del Hierro, una rama secundaria de la cronología egipcia y, posteriormente, de la asiria, es un caso paradigmático para comprobar la validez de los modelos construidos por los eruditos. De hecho, debido a que los sincronismos egipcios han influido tan a fondo en la cronología del Negev y Edom, los defectos en esta última pueden ofrecer una nueva mirada a las limitaciones de los primeros.

PARTE 2: SOCIEDAD Y ECONOMÍA DEL NEGEV Y EDMOM EN LA EDAD DEL HIERRO

2. Bases teóricas

Partamos desde una pregunta básica: ¿quiénes eran los pueblos que habitaban y se movían a través del Negev y Edom durante la Edad del Hierro? Esta misma pregunta nos lleva a una serie de cuestiones muy relacionadas: ¿cuál era la base económica de estos pueblos?, ¿cómo estaban organizados?, y ¿cuál era su ideología? Para responder a estas preguntas poseemos, como hemos visto anteriormente, un conjunto de fuentes, literarias, epigráficas y arqueológicas, que nos dan un pequeño vistazo a una realidad que era mucho más amplia. Ahora bien, estas fuentes por sí mismas, al tratar sobre individuos, períodos o áreas muy específicas, no nos pueden mostrar el panorama general de lo que estaba ocurriendo con las sociedades locales en la Edad del Hierro. En otras palabras, necesitamos la estructura que nos permita unir estas pequeñas piezas de evidencias para formar un cuadro más amplio. Precisamente, el objetivo de este capítulo es el de proveer las herramientas teóricas necesarias que nos permitan ensamblar los muy distintos tipos de evidencias que poseemos.

Tomamos estas herramientas analíticas, principalmente, de la antropología y la etnografía. Estas dos disciplinas nos proveerán de los modelos teóricos necesarios para comprender los diversos tipos de fuentes que poseemos, que de otra manera permanecen desconectadas unas de las otras. Reconocemos que, metodológicamente, este es un paso audaz, en la medida en que, obviamente, estos modelos han sido desarrollados en base a sociedades (antiguas, pero principalmente etnográficas) que no son el objeto de estudio de esta Tesis. Sin embargo, en la medida en que se tomen los recaudos necesarios, especialmente el hecho de no forzar la interpretación de la evidencia en base al modelo teórico adoptado, creemos que estos modelos son de una utilidad indiscutible. En este sentido, los modelos teóricos deben ser tomados como lo que son, esto es, tipos ideales que raramente, si alguna vez, se encuentran en estado puro en la realidad. Por lo tanto,

tomaremos a estos modelos más como una *dirección* hacia la cual ir que como un *límite* dentro del cual operar.

Pasemos a los conceptos centrales que emplearemos a lo largo de nuestro trabajo. Hay tres conceptos analíticos centrales para nuestro tema de estudio: parentesco, tribalismo, segmentación y oralidad. La discusión siguiente se ocupará de estos puntos, tal cual aparecen en las antiguas y recientes investigaciones antropológicas y etnográficas.

Parentesco

Desde los comienzos de la antropología como disciplina diferenciada, con las primeras especulaciones teóricas de H.S. Maine y H. Morgan, en la segunda mitad del siglo XIX, el análisis del parentesco, y en especial el análisis del parentesco en sociedades contemporáneas consideradas “primitivas”, constituyó el principal campo de estudio. Dada la ahistoricidad intrínseca de muchos de estos análisis, los postulados respecto de las sociedades “primitivas” se consideraban pertinentes también para las sociedades antiguas.

El papel del parentesco en este tipo de sociedades fue crucial en el funcionalismo estructural, especialmente para A.R. Radcliffe-Brown, para quien las obligaciones del parentesco en las sociedades “primitivas” dirigían las actividades que en nuestra sociedad están segregadas en el campo político, económico y religioso. Así,

La característica de la mayoría de las sociedades que llamamos primitivas es que la conducta de los individuos entre sí está regulada ampliamente en base al parentesco, actuando mediante la formación de reglas fijas de conducta para cada tipo reconocido de relación familiar¹⁴⁸.

De esta creencia se derivó un postulado generalmente aceptado, a saber, que las instituciones sociales de las sociedades antiguas estaban “incrustadas” en las redes de la práctica del parentesco. Más aún, los análisis funcionalistas veían a los sistemas sociales en un estado de equilibrio inherente a ellos mismos. El parentesco, como concepto

¹⁴⁸ Radcliffe-Brown 1972, 39.

organizador central de la sociedad, imponía los límites dentro de los que se desenvolvía el individuo, creando el consenso y orden social necesarios para la reproducción del sistema.

Esta aproximación del funcionalismo comenzó a ser posteriormente objeto de críticas. Por ejemplo, E.R. Leach criticó la noción funcionalista de equilibrio por ser ésta demasiado estática; para Leach, el individuo no podía ser meramente el objeto pasivo del ser colectivo que era el linaje. Más aún, Leach consideraba al sistema de parentesco no como el componente rector de la organización social “primitiva”, sino sólo como un sistema autónomo, a la par del sistema económico o político¹⁴⁹. Este tipo de críticas abrieron el camino a posteriores indagaciones, especialmente marxistas, que relativizaban el papel rector del parentesco frente a otros campos, en especial el económico y el político. Sin embargo, el parentesco continuó siendo considerado, por muchos análisis, como un factor central en las sociedades “primitivas” y antiguas.

Esto es especialmente cierto en los estudios que enfocaron su atención en la formación y el desarrollo de las sociedades estatales “primarias” que, tanto desde una perspectiva neo-evolucionista como no evolucionista, han demostrado que el parentesco sigue estando en el centro del debate, tanto en el campo económico¹⁵⁰, jurídico, como en el estrictamente político¹⁵¹. De especial pertinencia para nosotros son los análisis de los sistemas segmentarios basados en el parentesco.

Segmentación

Para nuestros propósitos, es particularmente importante el análisis de los segmentos basados en el parentesco. M. Fortes y E.E. Evans-Pritchard, en su importante estudio sobre los *Sistemas políticos africanos* (1940)¹⁵², ofrecieron uno de los primeros estudios pormenorizados acerca de la relación entre organización política y parentesco en las sociedades consideradas “primitivas”. Estos estudiosos diferenciaban entre dos categorías fundamentales de sistemas políticos: por un lado, los Estados primitivos, que

¹⁴⁹ Leach 1976.

¹⁵⁰ Sahlins 1974.

¹⁵¹ Service 1975.

¹⁵² Fortes y Evans-Pritchard 1979.

poseen autoridad centralizada e instituciones gubernamentales; por otro, las sociedades sin Estado, cuya organización está regulada por el sistema de linajes segmentarios. En este último tipo de sociedades, la organización política no es sino un estado de equilibrio entre cierto número de segmentos opuestos, basados en el linaje y la localidad. Estos conceptos están ampliamente desarrollados en la obra clásica de Evans-Pritchard sobre la sociedad sudanesa de los Nuer (1940)¹⁵³. Esta sociedad no estatal estaba organizada en tribus y diferentes niveles de segmentos de tribu basados en el linaje, que operaban bajo el principio de la fisión-fusión:

Los miembros de cada segmento se unen para la guerra contra los segmentos adyacentes del mismo orden y se unen con dichos segmentos adyacentes contra secciones mayores¹⁵⁴.

El modelo de los sistemas segmentarios ha sido utilizado para describir similares sociedades no estatales del Medio Oriente y África¹⁵⁵.

Sin embargo, la proliferación de este tipo de investigaciones ha llevado a varios estudiosos a dudar de la aplicabilidad del modelo construido por Evans-Pritchard y Fortes a otras sociedades¹⁵⁶. Análisis posteriores han demostrado que existe una mayor variabilidad en la práctica que lo asumido por este modelo, en especial respecto al grado de uniformidad entre los distintos segmentos. Sin embargo, la principal controversia se ha centrado en la relación entre el sistema territorial y el parentesco. Primero, porque la segmentación y la descendencia unilineal no son principios idénticos, pudiendo la primera estar estructurada en términos que no necesariamente tengan que ver con el parentesco. Segundo, porque se ha observado que, en la práctica cotidiana, los individuos muchas veces no se comportan de la manera prevista por la ideología del parentesco que ellos dicen seguir¹⁵⁷.

¹⁵³ Evans-Pritchard 1979.

¹⁵⁴ Evans-Pritchard 1979, 163-168.

¹⁵⁵ Gellner 1969; Baştuğ 1998 (con bibliografía relevante).

¹⁵⁶ Por ejemplo, Munson 1989.

¹⁵⁷ Marx 1977; Munson 1993; 1995. Véase también la aguda crítica de Roberts 2002.

En realidad, muchas imprecisiones provienen del hecho de que ambos sistemas se originan en campos diferentes dentro de lo que comúnmente llamamos “parentesco”, campos que generalmente han sido confundidos en uno solo. Lo que en toda sociedad aparecen como contiguos son los principios del “grupo de filiación” y del “grupo de parentesco”. El “grupo de filiación” es determinante en materia política, económica y jurídica, asegurando la transmisión de bienes materiales e inmateriales (nombres, honores, status y derechos); mientras que el “grupo de parentesco” se compone de individuos que reconocen una identidad común, especialmente biológica, que organiza las concepciones relativas a la identidad, procreación, alianza, prohibiciones del incesto, etc.¹⁵⁸ De lo que se deduce que el grupo jurídico y social al cual pertenece un individuo no se corresponde, estrictamente, con su grupo biológico¹⁵⁹. Esta distinción es fundamental para comprender la lógica del funcionamiento de los sistemas segmentarios basados en el parentesco.

Aunque el parentesco ha conservado la importancia en los sistemas segmentarios que se le otorgó desde la década de 1940, su ubicación ha cambiado. Así, se ha venido enfatizando más el papel del parentesco como factor *ideológico* operando a nivel de segmentos territoriales, por sobre el nivel de la convivencia cotidiana. En las sociedades en las que el parentesco cumple un papel preponderante, el principio de la descendencia opera de dos maneras: rigiendo la construcción real de genealogías, y proveyendo en las nociones (artificiales desde el punto de vista del investigador) de descendencia común un lazo que une a los miembros de la sociedad. De lo que se deduce que el principio de segmentación posee dos caras: una real, basada en la segmentación social causada por razones ecológicas, económicas o políticas; y una ideológica, por la cual la noción de descendencia común legitima idealmente las relaciones entre grupos¹⁶⁰.

Muchas de estas conclusiones provienen de estudios etnográficos en sociedades pastorales contemporáneas, las cuales han demostrado cómo éstas visualizan las situaciones políticas y geográficas locales en términos de relaciones de parentesco. Los grupos pastorales conceptualizan las organizaciones territoriales como conjuntos en los que sus miembros están unidos por la descendencia agnática. Por ejemplo, los beduinos

¹⁵⁸ Barry 1998, 39.

¹⁵⁹ Barry 1998, 40.

¹⁶⁰ Baştuğ 1998.

del Medio Oriente creen que cada grupo descende de un antepasado común, el cual adquirió los derechos de la tierra que ocupan. Más aún, cuando un grupo considera a otro como genealógicamente cercano, esto frecuentemente significa que ambos están unidos por intereses comunes, debido a la proximidad geográfica o al uso común del territorio. Así, las relaciones geográficas y políticas están expresadas a través del lenguaje del parentesco. Cualquier cambio en la situación trae generalmente un cambio en la terminología del parentesco. De aquí que sea común que vecinos recién llegados sean convertidos, a través del lenguaje del parentesco, en “parientes” en pocas generaciones¹⁶¹. Este proceso puede verse muy bien en ejemplos de “migraciones” de pueblos, que a pesar de estar evidenciados por fuentes históricas y arqueológicas, sufren de una “amnesia” cultural que selecciona los elementos que considera más convenientes¹⁶².

Por supuesto, no en todos los casos existe una relación tan directa entre vecindad y parentesco. Sin embargo, en los casos en los que los segmentos están distribuidos en territorios discontinuos o poseen un alto grado de movilidad, el parentesco provee una institución estable que les permite organizarse de una manera flexible¹⁶³. En gran medida, la organización segmentaria ayuda a sortear problemas como la diversidad ecológica, dificultad en el transporte y diferencias en las condiciones políticas. Una cuestión especial para los miembros de segmentos distribuidos de una manera territorial discontinua es que la organización segmentaria proporciona una solidaridad comunitaria no presente en otros casos y, con ella, el importante acceso a los pastos y mujeres de regiones distantes donde están situados miembros del mismo segmento¹⁶⁴.

Pastoreo y nomadismo

Hasta aquí, la matriz teórica. Ahora bien, ¿en qué medida son útiles los puntos recién discutidos para comprender los grupos sociales que habitaron en el Negev y

¹⁶¹ Marx 1977, 351-353.

¹⁶² Para el caso de los hebreos, véase Levy y Holl 2002; para un caso africano, véase Ndege 2002.

¹⁶³ Salzman 1978a, 53-70; 1978b, 627.

¹⁶⁴ Gellner 1995, 822, 825.

Edom durante la Edad del Hierro? Sólo recientemente se ha reconocido la centralidad del fenómeno del tribalismo y la segmentación para estas sociedades. La gran mayoría de estos estudios han concentrado la atención en las sociedades transjordanas de la Edad del Hierro (Ammon, Moab, Edom)¹⁶⁵ pero, como veremos, las conclusiones aplicables a estos pueblos son también completamente pertinentes para los grupos autóctonos del Negev.

Durante la Edad del Hierro, así como en períodos posteriores, puede considerarse que todos los pueblos de Transjordania estaban unidos por una circunstancia común: el medio ambiente. Transjordania, a pesar de su amplitud geográfica nominal, es un área con recursos agrícolas extremadamente limitados. El área fértil transjordana es en realidad una larga, aunque angosta, zona que se extiende inmediatamente al este de la gran falla geológica que corre de norte a sur a través del Mar de Galilea, el Río Jordán, el Mar Muerto y el Wadi Arabá. Inclusive dentro de esta área, las precipitaciones no son completamente uniformes: a medida que uno se dirige hacia el sur, las precipitaciones tienden a disminuir, hasta hacerse casi inexistentes al sur de la altiplanicie edomita. De aquí que las tierras altas y valles fértiles de Transjordania central (la zona de la actual ciudad de Amman, la capital de Jordania) dan paso, más al sur, a las áreas mucho menos fértiles de Transjordania meridional y luego a la aridez total en la zona inmediatamente al norte del Golfo de Aqaba.

El Negev, gran triángulo árido ubicado al oeste del Arabá, ostenta características paleoclimáticas similares. La región septentrional es la más habitable, con precipitaciones que en determinados años superan los 200 mm. anuales, ubicándola en el límite de la agricultura de secano. Un importante factor ausente en la región edomita es que la planicie costera del Negev recibe la humedad procedente del Mar Mediterráneo, lo que aumenta significativamente las precipitaciones locales. El Negev septentrional está caracterizado por la existencia de valles de origen loésico, de los cuales el más importante, en términos geográficos e históricos, es el valle de Beersheba. La región de la altiplanicie central, de menor altitud que la altiplanicie edomita, está ocupada por anticlinales y sinclinales asimétricos que corren en dirección sudoeste-noreste. La mayor altitud incrementa las precipitaciones en la zona, que varían entre 75

¹⁶⁵ Véase Knauf 1992a; Knauf-Belleri 1995; LaBianca y Younker 1995; Younker 1997a; LaBianca 1999; Bienkowski 2001b; Bienkowski y van der Steen 2001.

y 150 mm. anuales; los valles y las laderas poseen una rica vegetación, gracias a que reciben en su casi totalidad las lluvias locales.

Estos límites ambientales tuvieron y tienen, por supuesto, gran influencia en los patrones de asentamiento en Transjordania y el Negev. Dos características socioeconómicas fueron comunes a los pueblos locales durante toda la Edad del Hierro: el agropastoreo y el seminomadismo. En realidad estos dos factores son dos caras de la misma moneda. En este trabajo adoptamos la influyente definición de nomadismo pastoral propuesta hace ya tiempo por el antropólogo A. Khazanov. Khazanov define al nomadismo pastoral como una forma específica de economía productora de alimentos¹⁶⁶. Éste está compuesto de cinco elementos principales:

- (1) El pastoreo es la forma predominante de actividad económica;
- (2) El pastoreo es de carácter extensivo, con cría de rebaños durante todo el año, en un sistema de pastura sin establos;
- (3) La economía pastoral lleva a una movilidad periódica dentro de los territorios específicos de pastura, o entre estos territorios;
- (4) La participación de la mayoría de la población en la actividad pastoral;
- (5) La orientación de la producción hacia las necesidades de subsistencia.

Una importante salvedad al modelo de Khazanov es que durante la Edad del Hierro no existió el nomadismo pastoral en estado puro en el Levante. El tipo de pastoreo predominante en el Cercano Oriente hasta finales de la Edad del Hierro era en esencia uno de ganado menor –principalmente, ovejas y cabras– en el que el principal animal de carga era el asno (*Equus asinus*)¹⁶⁷. La existencia de sociedades que utilizaran el pastoreo como única actividad económica dependió de una innovación que sólo se dio en un período relativamente tardío en la historia del Cercano Oriente: la domesticación del camello. Las primeras evidencias de domesticación del camello o dromedario (*Camelus dromedarius*) en el Levante datan de finales del segundo milenio a.C., aunque la utilización en masa del camello como animal de carga solo se dio hacia los siglos IX-VIII a.C. La domesticación del camello permitió alargar los trayectos de

¹⁶⁶ Khazanov 1994, 16.

¹⁶⁷ Khazanov 1994, 98; Grigson 1994, 259; Knauf 1992b, 634-636.

las migraciones pastorales y de los contactos comerciales de las sociedades nómades¹⁶⁸. Esto no sólo hizo que este tipo de sociedades dependieran menos de la agricultura como base de subsistencia, sino que asimismo les otorgó una mayor autonomía respecto de los pueblos sedentarios vecinos. Esta autonomía, sin embargo, nunca fue ni es total, en la medida en que el pastoreo necesita de los vecinos agrícolas para abastecerse de productos que su propia actividad económica no les puede proveer (productos agrícolas, indumentaria, armas y joyas)¹⁶⁹.

En suma, la geografía de Transjordania y el Negev no hizo sino incentivar la adopción del agropastoreo como principal actividad económica. El pastoreo era en gran medida inevitable dada la ausencia de amplias extensiones de tierras cultivables; esto llevó al desarrollo de una economía mixta de agricultura y pastoreo, una estrategia económica que también era la más adecuada para hacer frente a las fluctuaciones en las precipitaciones de un año al otro. El nomadismo, asimismo, se desprende de la necesidad de movilidad para proveer de pasturas adecuadas a los rebaños de animales.

Deben notarse dos importantes consideraciones. Primero, el pastoreo no necesariamente implica nomadismo ni la agricultura involucra siempre sedentarismo. En realidad, debe pensarse en un abanico de patrones de movilidad entre dos extremos (sedentarismo y nomadismo), patrones que involucran diversas prácticas económicas sin ninguna relación obvia ni directa con dichos dos extremos. Como hemos mencionado, no existió un nomadismo completo en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro. Estas poblaciones pastorales habitaban sitios que implican cierto grado de sedentarismo. Por ello el patrón de movilidad durante este período podría describirse mejor como seminomadismo.

En segundo lugar, la combinación entre agricultura y pastoreo no fue uniforme en toda la Transjordania en la Edad del Hierro. La razón de esta variación es que la economía de los pueblos autóctonos transjordanos variaba en sentido norte-sur. En términos generales, la agricultura era más importante en la zona central transjordana, mientras que decrecía en importancia a medida que se avanzaba hacia el sur. El pastoreo y el nomadismo, por el contrario, eran prácticas económicas más recurrentes en las regiones meridionales. Por un lado, las mayores precipitaciones en el centro de

¹⁶⁸ Finkelstein 1988a, 246-247.

¹⁶⁹ Marx 1992.

Transjordania –el área de asentamiento del pueblo de Ammon– dieron pie a una combinación de agricultura pura y agropastoreo. Por otro lado, la mayor aridez en Transjordania meridional –el área de asentamiento de los pueblos de Moab y Edom– significó la emergencia de una economía de agropastoreo y pastoreo puro, con el consecuente aumento de la movilidad nómada en la zona. El área de asentamiento edomita, el más meridional y árido de todos, fue en consecuencia el que más acusó la influencia de las prácticas pastorales y la movilidad nómada.

Tribalismo y Estado

Los factores geográficos y económicos también interactuaban, y en gran medida condicionaban, el marco social e ideológico en el que vivían las organizaciones sociales locales. El elemento fundamental sobre el cual se asentaban todas las sociedades de Transjordania y del Negev durante la Edad del Hierro, y que ha mantenido su rol central hasta el presente, es la tribu.

El fenómeno de la tribalidad ha acaparado la atención desde los inicios de la antropología como disciplina diferenciada, durante la edad de oro de la expansión imperial europea en el siglo XIX. El término tribu comenzó a ser utilizado por la administración colonial para identificar y clasificar las diversas sociedades locales encontradas por los europeos en África. Como han demostrado estudios actuales, las más de las veces esta identificación fue una creación artificial que no tomaba en cuenta la complejidad de la situación de las sociedades africanas ni las múltiples identidades a las que podía pertenecer un individuo dependiente de éstas. No sólo esto, sino que el término tribu traía aparejadas connotaciones de primitivismo, estancamiento social y atraso económico¹⁷⁰.

Una de las características más sobresalientes del estudio antropológico de las tribus en el Cercano Oriente es que, desde un comienzo, estuvo indisolublemente ligado al estudio del Estado. Esto por dos motivos principales. En primer lugar, las tribus encontradas por los viajeros occidentales en el Cercano Oriente (principalmente a partir

¹⁷⁰ Ranger 1992, 248.

del siglo XIX) se encontraban fuertemente relacionadas con Estados territoriales, o directamente subsumidas por éstos¹⁷¹.

Otro factor tiene más que ver con la historia de la antropología en Occidente y de cómo ésta se fue desarrollando con el tiempo. Desde un principio, la antropología como disciplina se desarrolló con un nítido matiz evolucionista, que impregnó muchas de las ideas y términos que aún son utilizados en la actualidad. Entre los términos que más han sido utilizados desde un punto de vista evolucionista está el de tribu, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. Fue E. Service quien, dentro de la llamada escuela neoevolucionista, situó en primer lugar el término tribu dentro de una línea única del desarrollo social, en la cual se sucedían la banda, la tribu, la jefatura y, por último, el Estado. La tribu no era más que un estadio en el desarrollo social caracterizado por el igualitarismo social, la importancia del parentesco como principio rector del comportamiento social y la existencia de solidaridad pan-tribal¹⁷². Otros autores, sin embargo, localizaron el origen de las tribus a la inversa del proceso propuesto por Service. Especialmente, M. Fried ha planteado que el desarrollo de las organizaciones tribales fue provocado por la emergencia del Estado, y que alcanzó un impulso sostenido hasta la emergencia de los grandes imperios y, especialmente, con la aparición del colonialismo e imperialismo europeos¹⁷³.

A pesar de estas limitaciones, el concepto de tribu sigue siendo de gran utilidad para comprender la realidad, actual y pasada, de las sociedades del Cercano Oriente. Despojada de su matiz evolucionista y primitivista, la tribu es una unidad social reconocible histórica y arqueológicamente. R. Tapper ha provisto una de las mejores definiciones de tribu propuestas hasta la actualidad:

[El concepto de] *Tribu* puede ser, en términos generales, utilizado para un grupo localizado en el cual el parentesco es el idioma dominante de organización y cuyos miembros se consideran a si mismos culturalmente distintos (en cuestión de costumbre, dialecto o lengua y origen); las tribus están usualmente unificadas, aunque no necesariamente bajo un líder central, ambas características [i.e.,

¹⁷¹ Tapper 1990.

¹⁷² Service 1962.

¹⁷³ Fried 1975, 98.

unidad política y líder central] siendo comúnmente atribuibles a la interacción con los Estados. Tales tribus también forman parte de estructuras políticas tribales más grandes de tipo similar, usualmente regionales; generalmente no se relacionan directamente con el Estado, sino solo a través de estas estructuras intermedias. El término más explícito de *federación* o *confederación* debe utilizarse para un grupo local de tribus que es heterogéneo en términos de cultura, presunto origen y quizás composición social, aunque está políticamente unificado bajo una autoridad central¹⁷⁴.

En efecto, la tribu es, fuera del grupo doméstico, el ámbito central de pertenencia de los individuos. Estudios antropológicos en sociedades tribales contemporáneas han demostrado una enorme variabilidad en sus características, lo que impide una definición precisa. La tribu es, en primer lugar, un grupo social que a veces (aunque no siempre) se considera unido por un ascendiente común, la mayoría de las veces legendario, que provee a sus integrantes del vínculo de parentesco necesario de pertenencia al grupo social. En segundo lugar, la tribu es, muchas veces, una unidad política y económica, que puede actuar autónomamente con respecto a otras tribus (con las que puede aliarse o batallar persistentemente) y con respecto al Estado¹⁷⁵.

Es precisamente la profunda amalgama de una economía agropastoral y una organización tribal lo que caracterizó a las sociedades de Transjordania y el Negev de la Edad del Hierro. Se ha catalogado a estas sociedades como “reinos tribales”. Se han propuesto varias definiciones de los “reinos tribales”; en general se coincide que éstos son entidades que carecen de algunas de las características esenciales de los Estados y que nunca cesaron de ser organizaciones basadas en el parentesco y el tribalismo. En el interior de estos “reinos tribales”, las tribus no sólo todavía existen, sino que son ellas las que constituyen la unidad política y de subsistencia básica. Dados los factores geográficos y económicos, la sociedad edomita era la más “tribal” y la menos “estatal”

¹⁷⁴ Tapper 1983, 6, 9.

¹⁷⁵ Khoury y Kostiner 1990a, 5-6.

de las tres entidades transjordanas¹⁷⁶. P. Bienkowski y E.J. van der Steen han resumido las principales características de estos “reinos tribales”¹⁷⁷:

- (1) Coexistencia de una agricultura sedentaria y con movimientos migratorios y presencia de un gran componente nomádico pastoral, cuya proporción variaba de aldea en aldea;
- (2) La membresía tribal estaba basada en la manipulación de genealogías, que permitía entrar en, y fundirse con, otros grupos;
- (3) La estructura social tribal continuaba existiendo bajo el poder de las monarquías. Las tribus se acomodaban a las monarquías supratribales a través de lazos de cooperación y alianza;
- (4) Las áreas tribales eran administradas desde centros fortificados;
- (5) La mayor parte de la población vivía en áreas rurales;
- (6) Las estructuras de poder eran heterárquicas, es decir había varios centros políticos en cada “reino tribal”, cuyo poder estaba basado en diferentes recursos;
- (7) Las unidades territoriales se solapaban;
- (8) Los ejércitos eran mantenidos para proteger los intereses de cada “reino tribal”.

La utilización del término “reino tribal” posee varias ventajas. En principio, ubica en el centro de la estructura social y política de estas organizaciones sociales a la tribu, a la que las definiciones más generales de “reino” y “Estado” no otorgan la debida caracterización. Asimismo, y relacionado con el punto anterior, el uso de “reino tribal” como categoría heurística ayuda a evitar caer en teorías de evolucionismo social, particularmente aquellas que ven una evolución directa de las tribus a los Estados. Ahora bien, la misma naturaleza dual del término “reino tribal”, que le otorga las ventajas recién señaladas, también le confiere un carácter “intermedio” e “híbrido” que,

¹⁷⁶ Knauf 1992a, 52; LaBianca y Younker 1995; Lindner et al. 1996; Lindner y Knauf 1997; Bienkowski y van der Steen 2001; Routledge 2000; 2003; 2004; Porter 2004; van der Steen y Smelik 2007; cf. Joffe 2002 para el término similar de “reinos étnicos”.

¹⁷⁷ Bienkowski y van der Steen 2001, 29.

de no tomarse los recaudos necesarios, puede confundir más que aclarar. El punto principal que no queda claro es, si en los “reinos tribales” “la organización política y la unidad de subsistencia era la tribu, [y] no el Estado”¹⁷⁸, éstos entonces ¿eran más bien confederaciones de tribus bajo el poder de una monarquía? Esta pregunta es altamente válida dada la gran escasez de fuentes escritas sobre estas entidades y, como veremos en el Cap. 7, está en el corazón de la cuestión referente a la organización política de Edom. Hace falta más precisión en la terminología empleada¹⁷⁹.

Otro punto del cual es necesario establecer más precisiones es aquel referido a la relación entre pastoreo/nomadismo y tribalidad. Primero, no existe una relación directa entre el pastoreo/nomadismo y la existencia de una sociedad tribal. De hecho la organización tribal no es privativa de las comunidades de Transjordania y el Negev de la Edad del Hierro; por el contrario, era una característica central compartida por muchas sociedades del mundo antiguo, tanto sedentarias como nomádicas. Más aún, el agropastoreo y el nomadismo no siempre van acompañados de una organización tribal. El segundo punto es que la evidencia arqueológica de la tribu como unidad es difícil de comprobar. En la mayoría de los casos se refiere a evidencia material en sitios que dejan rastros habitacionales, es decir, sedentarios. Esto no es un problema sin solución para la Edad del Hierro pues, como hemos visto, no existió el nomadismo puro durante este período. Sin embargo, es importante recalcar el punto de que la tribu es, arqueológicamente hablando, más visible en sociedades con una mayor presencia de asentamientos sedentarios.

Las fuentes bíblicas, que reflejan en general el pensamiento de la elite de Judá, representan una sociedad tribal a su manera. El texto bíblico, y en especial el Libro del

¹⁷⁸ Bienkowski y van der Steen 2001, 29.

¹⁷⁹ Un análisis más profundo del término “reino tribal” podría hacerlo más claro. Creemos que es posible considerar a cada “reino tribal” como una organización de nivel estatal dentro del cual las tribus actúan como las principales unidades sociales y políticas *por debajo del Estado*. El punto que queremos recalcar es que las tribus son unidades políticas con capacidad de decisión a nivel local e intermedio, pero nunca a nivel general. Más estrictamente hablando, es un “reino” con el monopolio del poder coercitivo sobre un territorio determinado, y es “tribal” debido a que las decisiones que en un Estado tradicional estarían en manos de una clase de funcionarios estatales, aquí están en manos de los notables de las tribus.

Génesis, emplea muy frecuentemente el lenguaje del parentesco. Mucha de su narrativa utiliza las relaciones de parentesco tanto como terminología como tema. De hecho, todos los personajes centrales están relacionados por el parentesco. En este sentido, los relatos del Génesis son sobre todo relatos de familia. Un hecho básico a destacar es que la terminología política y la del parentesco, que desde una perspectiva moderna constituyen ámbitos diferenciados, en la Biblia aparecen como campos iguales e intercambiables. De hecho, se sabe que la estructura social hebrea, tal como la presenta el texto bíblico, se componía de unidades basadas en los lazos de parentesco. Idealmente, la mayor unidad territorial del antiguo Israel era la tribu (*šēbeṭ* o *maṭṭeh*), la cual estaba compuesta de varios “clanes” (sing. *mišpāḥâ*). La unidad más importante era la familia (*bêṭ-’āb*, “la casa del padre”)¹⁸⁰. Así pues, el punto de vista adoptado por los autores bíblicos no es accidental ¿De qué otra manera iban ellos a pensar sus propios orígenes e historia sin recurrir a los “relatos de familia” y las genealogías?

En el esquema evolucionista tradicional el estadio evolutivo posterior a la tribu es la jefatura. Este tipo ideal ha sido objeto de una gran cantidad de estudios que continúan la línea de pensamiento neoevolucionista, aunque ahora despojada de la unilinealidad que caracterizaba a los primeros modelos. La jefatura es vista como el primer estadio en el que apareció una incipiente estratificación social, aunque basada no en el control del monopolio coercitivo o los recursos económicos (como si ocurrirá con el Estado) sino en las relaciones de parentesco dentro del grupo gobernante¹⁸¹. Despojado de su matriz evolucionista, sin embargo, el concepto de jefatura permite definir y pensar ciertos tipos de organización sociopolítica con una visible jerarquización social aunque sin la presencia de aquellas características que definen al Estado (la más importante, en términos weberianos, siendo el monopolio de la coerción)¹⁸². En este sentido, es posible pensar en la presencia de jefaturas viviendo codo a codo con tribus y Estados, sin que ello implique que unas de estas organizaciones sea un “antecedente” o “etapa anterior” de la otra. Ésta es la situación, creemos, del sitio de Buseira y su hinterland a finales de la Edad del Hierro, que muy posiblemente constituía una organización política a nivel de jefatura localizada entre los

¹⁸⁰ Wolf 1946; Wright 1992, 761-762; van der Toorn 1996, 190-205; Perdue et al. 1997.

¹⁸¹ Véase, e.g., Earle 1991; Rothman 1994; Wright 1994.

¹⁸² Campagno 2000.

Estados levantinos situados más al norte y las sociedades tribales al sur (véase el Cap. 7).

Claramente, los conceptos de tribu y jefatura están estrechamente entrelazados al de Estado. Si los dos primeros términos han originado un considerable cuerpo de estudios académicos, en la medida en que el Estado ha sido el centro del discurso político occidental desde, por lo menos, *El Príncipe* de Maquiavelo¹⁸³, existe una catarata de bibliografía al respecto imposible de resumir aquí.

La definición más influyente de Estado, al menos en el pensamiento occidental, es la propuesta por M. Weber en su importante ensayo *La política como vocación* (1919), en la que sostiene que un Estado es:

aquella comunidad humana que ejerce (con éxito) el monopolio de la violencia física legítima dentro de un determinado territorio¹⁸⁴.

La naturaleza general de esta definición señala tanto sus ventajas como sus desventajas. Entre las primeras, cabe destacar su amplitud conceptual, en el sentido que, en principio, es útil para caracterizar a todos los Estados desde sus orígenes hasta la actualidad. Por otro lado, permite explicar muchas de las características particulares que normalmente son asociadas con los Estados (burocracia, fuerzas armadas, arquitectura monumental, etc.) como una función del monopolio de la coerción. Entre las desventajas cuentan la poca especificidad de la definición, es decir el hecho de que agrupa a organizaciones sociopolíticas muy distintas dentro de una misma categoría; la falta de especificación sobre en qué consiste el monopolio de la coerción, o cuál es el nivel adecuado de coerción para ser caratulado como “monopolio”; su ahistoricidad intrínseca, en la medida en que no explica cómo se originan los Estados y, más aún, no menciona quien se beneficia de este monopolio.

Entre las definiciones que intentan ir más allá del modelo weberiano se encuentran aquellas derivadas del pensamiento marxista, en la que el Estado, por lo menos según la óptica expresada en el *Manifiesto comunista* (1848), es el poder organizado de una clase –la detentadora de los medios de producción– para la opresión

¹⁸³ Skinner 1988, 110.

¹⁸⁴ Weber 1964.

de la otra. Esta definición fue posteriormente refinada y aumentada en sucesivos trabajos de C. Marx, particularmente *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (1857-1858) y, junto con F. Engels, *La ideología alemana* (1845-1846). Engels mismo extendió estos estudios en *El origen de la familia, la propiedad y el Estado* (1884). Es de destacar que, debido al estado del conocimiento en dicho momento y a los intereses de los mismos Marx y Engels, sus análisis respecto de las sociedades antiguas son menos ricos y detallados que sobre los de las sociedades capitalistas¹⁸⁵. En el primer trabajo citado, Marx identifica la primera forma de propiedad que emerge de la existencia pastoral del hombre, la tribu, la cual es la unión de familias ligadas por lazos comunes de sangre, lengua y costumbres, y que es la propietaria de la tierra. Marx y Engels entendieron el origen del Estado como una derivación de la emergencia de la división del trabajo y su consecuencia, la división de clases¹⁸⁶.

Estudios marxistas contemporáneos han enfatizado más el estudio del Estado en el sistema capitalista que en períodos antiguos. Desde una posición “instrumentalista”, ciertos autores enfatizan el carácter del Estado como instrumento de una clase (la burguesía en el sistema capitalista) para dominar los otros estamentos de la sociedad¹⁸⁷. Otros autores, desde una óptica “estructuralista”, mantienen que la clase dominante no utiliza directamente el poder del Estado en su beneficio, ya que éste es relativamente autónomo. El Estado, según esta corriente de pensamiento, no es sino el regulador del equilibrio global del sistema capitalista como sistema¹⁸⁸. Aunque las definiciones basadas en el pensamiento marxista son ciertamente atractivas para comprender el funcionamiento de los Estados contemporáneos, su excesivo enfoque en el sistema capitalista parece quitarle utilidad argumentativa para explicar períodos pre-capitalistas. Para los propósitos de este estudio, por ejemplo, el enfoque marxista pone demasiada atención en la función del Estado como aparato social que actúa preservando el *status quo* de las clases sociales; sin embargo, el mismo argumento podría esgrimirse para ciertas sociedades de jefatura que exhiben considerables evidencias de estratificación

¹⁸⁵ Prólogo de Hobsbawm en Marx 1999, 19.

¹⁸⁶ Caton 1990, 79.

¹⁸⁷ Véase especialmente Miliband 1983.

¹⁸⁸ Poulantzas 1973.

social. Asimismo, este modelo no pone demasiada atención en el rol del parentesco en sociedades no estatales, y en el rol de aquél para evitar la emergencia de un aparato de tipo estatal.

Oralidad

Cualquiera sea la función realizada por el principio de la segmentación en las sociedades etnográficas y antiguas, la forma en la cual aparece en la esfera político-ideológica depende fundamentalmente de la forma de su transmisión a los miembros de la sociedad. Es en este sentido que la cuestión de la oralidad es un punto central en el estudio de los linajes segmentarios. El interés en esta materia surgió en primer lugar en el campo de los estudios clásicos, y rápidamente el estudio de la oralidad se convirtió en un punto importante de la investigación en la antropología de las sociedades tribales contemporáneas¹⁸⁹. Contrariamente a los presupuestos de las primeras generaciones de estudiosos, se hizo obvio a los antropólogos modernos que el folclore no literario –esto es, las expresiones orales de las sociedades antiguas– no es idéntico a los textos escritos, puesto que la oralidad posee características muy diversas y es gobernada por sus propias reglas distintivas.

Varios puntos importantes deben ser destacados en la cuestión de la oralidad. Primero, la oralidad carece del carácter de permanencia que la escritura sí posee. Este carácter “transitorio” está basado en el hecho de que el folclore oral refleja los valores culturales de una sociedad dada, es decir, no es una consecuencia de una vaga curiosidad por el pasado. Cuando el objeto de la narrativa no se corresponde más con la experiencia verdadera de los oyentes, su significado y/o contenido cambian o desaparecen¹⁹⁰. Más aún, en estas clases de relatos orales hay tantas variantes menores con respecto a un mito como repeticiones de él, en la medida en que los contenidos se

¹⁸⁹ Cf. los importantes estudios de Lord 1960; Parry 1971; Goody 1986; Goody y Watt 1996; Ong 1997. Los méritos y límites de estos primeros estudios son resumidos por Foley 2002, 417-434.

¹⁹⁰ Ong 1997, 53-54.

reorganizan más que son substituidos por nuevo material¹⁹¹. Sin embargo, esto no significa que el folclore oral se refiera siempre a hechos ficticios. Por ejemplo, en las epopeyas orales africanas existe una amalgama de mitos y hechos históricos en los cuales los personajes principales y los episodios básicos son a menudo históricos, en particular aquellos que datan de los dos siglos anteriores, mientras que el relato en su totalidad puede ser ficticio¹⁹².

Ya en los primeros tiempos de la moderna investigación bíblica se reconoció la importancia de las tradiciones no literarias en la composición de la Biblia Hebrea (H. Gunkel, M. Noth¹⁹³); sin embargo, fue sólo desde la segunda mitad del siglo XX, bajo la influencia de los estudios sobre la oralidad en otros campos de estudio, que la investigación sobre la oralidad en los estudios bíblicos se ha convertido en un importante campo de discusión¹⁹⁴. Estas y otras investigaciones han reconocido el hecho de que el antiguo Israel era, en gran medida, una sociedad no literaria, como es el caso de otras sociedades del antiguo Oriente. La escritura, se afirma, estaba confinada al estrecho mundo de los escribas del palacio y del templo, y al pequeño círculo alrededor de ellos. En este sentido, el grado de desarrollo de la escritura corrió paralelo al desarrollo de las instituciones estatales en Israel, que adquirieron su forma más completa a finales de la monarquía judaíta (siglos VIII-VI a.C.)¹⁹⁵

Mientras que el análisis de la oralidad es un campo de estudio por derecho propio, para los propósitos de este capítulo sólo examinaremos las características de las genealogías orales. Los eruditos bíblicos han encontrado muchas analogías en el uso de genealogías y epónimos en la literatura de los otros pueblos del antiguo Oriente, entre los que se incluyen las inscripciones reales súmeras, asirias y babilónicas, así como en las fuentes helenísticas¹⁹⁶. El estudio más comprensivo hasta la fecha es el trabajo

¹⁹¹ Ong 1997, 47-48, 143.

¹⁹² Mulokozi 2002, 11; Ndege 2002.

¹⁹³ Gunkel 1911; Noth 1981.

¹⁹⁴ Nielsen 1961; Deist 1994; Niditch 1996; Dundes 1999; Schniedewind 2000; 2004; Schaper 2005.

¹⁹⁵ Aunque esta datación no es universalmente aceptada; cf. Schniedewind 2000.

¹⁹⁶ Cf. los estudios de Malamat 1968; Wilson 1975, 173-178, 182-188; 1977; 1979; 1992; Prewitt 1981; Hess 1989; Steinberg 1989; Rendsburg 1990; Knoppers 2003.

clásico de R. Wilson, en el cual se enumeran las características formales de las genealogías orales¹⁹⁷. Wilson distingue dos tipos de genealogías orales: las “genealogías segmentarias”, que articulan más de una línea de descendencia a partir de un antepasado, exhibiendo así varios segmentos o ramas de la misma fuente; y las “genealogías lineales”, que expresan solamente una línea de descendencia desde un ancestro. La forma de una genealogía está determinada fundamentalmente por la función que juega en la sociedad; de esta manera, las genealogías pueden funcionar en tres esferas: la esfera doméstica, religiosa y político-jurídica. Cuando las genealogías funcionan en el campo doméstico, son utilizadas para definir el status, derechos y obligaciones personales (en términos biológicos, económicos y geográficos) de la gente que es miembro de ese linaje. Dentro de la función religiosa, los individuos son definidos según su relación con ciertas instituciones de la esfera religiosa (de las cuales los cultos reales y los cultos de antepasados son los más frecuentes) y/o con organizaciones o jerarquías religiosas.

La función más importante, para nuestros propósitos, es la vinculada con las relaciones político-jurídicas, que definen el grado de poder poseído por los individuos y los linajes, y de tal modo las relaciones políticas entre ellos. En sociedades con un gobierno centralizado, las genealogías son principalmente del tipo lineal, porque su propósito es justificar la tenencia, o las demandas de posesión, de cargos hereditarios en la estructura política. Por ejemplo, las genealogías lineales expresan con frecuencia las relaciones de padre a hijo en linajes reales. En sociedades “acéfalas”, donde el gobierno centralizado está ausente y donde el sistema político está basado en el linaje o en grupos de descendencia unilineal, las genealogías segmentarias son dominantes. En este caso, las genealogías segmentarias son utilizadas para indicar relaciones políticas, económicas y geográficas entre grupos de nivel similar, tales como tribus, clanes o familias.

Como afirma Wilson,

Un sistema de linaje utiliza la familia biológica como modelo y expresa entonces *todas* las relaciones sociales como relaciones de parentesco¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Wilson 1977, 18-55.

¹⁹⁸ Wilson 1979, 12.

A menudo las genealogías han funcionado en más de una de estas tres esferas. Esto ha causado, ocasionalmente, la proliferación, dentro de una sociedad dada, de varias genealogías aparentemente conflictivas, aunque cada una de ellas es congruente en sus propios términos y funciones.

Los dos tipos de genealogías (lineales y segmentarias) comparten dos características importantes: profundidad y fluidez. La profundidad, el número de generaciones de un linaje dado, no es rígida, y varía de una genealogía a la otra. Por otra parte, la profundidad de un linaje puede cambiar de una recitación a otra. La fluidez es quizás la característica más difícil de entender para la forma de pensamiento moderna, modelada como está por el texto escrito. La naturaleza oral de las genealogías significa que éstas pueden cambiar rápidamente, y en verdad estas transformaciones pueden tener razones distintas. Para nuestros propósitos, nos centraremos en los cambios en las genealogías segmentarias. Primero, los cambios pueden reflejar alteraciones en las relaciones entre grupos de nivel similar. La inclusión de un determinado clan en una tribu, por ejemplo, puede estar seguida de la inclusión del epónimo del nuevo clan en la red de la genealogía segmentaria de la tribu. Un cambio similar entre grupos de nivel similar ocurre cuando un segmento logra más poder o status en la estructura social, lo que provoca que su antepasado epónimo se traslade a una posición más alta en la genealogía del linaje (e.g., de hijo a padre). Por el contrario, cuando un segmento pierde poder, su fundador puede ser colocado en una posición más baja en el esquema genealógico (e.g., de padre a hijo). Además, algunos linajes desaparecen de la estructura genealógica cuando el grupo correspondiente se separa de la estructura social local o desaparece por completo. En todos estos casos, una sociedad puede preservar diversas versiones de la misma genealogía, versiones que pueden representar los realineamientos reales o pretendidos de los segmentos del linaje al hacer frente a nuevas situaciones, o pueden ser un eco de las demandas en conflicto por el poder político, status social o la posesión de tierras¹⁹⁹.

* * *

¹⁹⁹ Wilson 1977, 21-37.

Parentesco, segmentación, pastoreo, nomadismo, tribalismo y oralidad. Hemos explorado las cuestiones principales que tocan a estos términos y, en algunos casos, hemos adelantado algunas de las conclusiones de nuestro trabajo. En la medida en que ya hemos establecido el armazón teórico hacia el cual pretendemos apuntar aquí, es posible estudiar más detenidamente la sociedad y la economía de las sociedades del Negev y Edom durante la Edad del Hierro.

3. Explotación y comercio del cobre en la Edad del Hierro

El objetivo de este capítulo es analizar la dinámica de la producción y circulación del cobre –cuya extracción se realizaba en las únicas minas de cobre existentes en el Levante: Timna y Feinán- en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro. La distribución espacial de objetos de metal en Palestina y Transjordania, así como de ciertos tipos de cerámica, puede aportar valiosa información respecto de la dinámica de la circulación. En particular, la asociación entre la distribución espacial de la cerámica midianita y negevita y las evidencias de extracción y trabajo del cobre, sugiere una estrecha vinculación entre estas actividades económicas y la presencia de grupos pastorales locales. De la misma manera, las actividades relacionadas con el cobre tuvieron una influencia directa en la emergencia de organizaciones sociales complejas en Edom durante la Edad del Hierro.

Existe un acuerdo general entre los estudiosos de que una significativa transformación social y económica ocurrió en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro. Para muchos investigadores, el comercio en especias aromáticas arábicas es la más importante de las razones detrás del desarrollo socioeconómico local²⁰⁰. Según esta aproximación, el establecimiento del comercio del incienso arábigo marca el inicio del desarrollo de las redes de intercambio de la Edad del Hierro en estas áreas. Como veremos en el Cap. 5, aunque se han propuesto dataciones anteriores, indiscutibles evidencias arqueológicas y epigráficas del comercio arábigo aparecen sólo en el siglo VIII a.C.

Este modelo ha sido muy frecuente en la historiografía moderna hasta hace poco tiempo. Pero, como sabemos muy bien, el comercio arábigo es un ejemplo del intercambio en productos “invisibles” que no dejan muchos rastros en el registro arqueológico. Por lo tanto, se presentan varias preguntas. ¿Pueden haber existido otras redes de intercambio, no necesariamente teniendo al comercio arábigo como la principal *raison d'être*, en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro? ¿Están las evidencias de

²⁰⁰ Knauf 1988; Finkelstein 1988a; 1995a, 122; Bienkowski y van der Steen 2001.

intercambio totalmente ausentes en el registro arqueológico antes del siglo VIII a.C.? En nuestra opinión, el interés académico en este comercio “invisible” de larga distancia ha subestimado la importancia de factores económicos de carácter más local. La intención de este capítulo no es cuestionar la importancia del comercio en sustancias aromáticas arábicas, sino estudiar otra cuestión que ha ocupado a la investigación en años recientes, a saber, la explotación minera y la circulación del cobre extraído en las minas del valle del Arabá –especialmente Timna y Feinán- durante la Edad del Hierro, actividades de las que, sugerimos aquí, existe una considerable cantidad de evidencia arqueológica.

Metalurgia e intercambio del cobre en el Levante meridional durante la Edad del Hierro

La importancia estratégica del cobre residía en el hecho de que el bronce, una aleación artificial de cobre y estaño, era el metal más importante usado para propósitos utilitarios en el Cercano Oriente antiguo durante el tercer y segundo milenios a.C. Mientras que las fuentes de estaño durante la Edad del Hierro están todavía por descubrirse -las ubicaciones más factibles son las montañas del Tauro en Anatolia, Irán y Afganistán²⁰¹- sabemos que una de las fuentes más importantes de cobre para el Levante era la isla de Chipre. Aunque generalmente se toma a la Edad del Hierro como comenzando en ca. 1200 a.C., el hierro substituyó al bronce como principal metal utilitario en un proceso gradual y complejo que sólo terminó, en el Levante meridional, hacia ca. 1000 a.C.²⁰²

Tradicionalmente se ha asumido que la interrupción de las redes comerciales mediterráneas en el siglo XII a.C. ocasionó una considerable escasez de cobre y estaño, y que ésta fue la fuerza motriz detrás del aumento de la utilización del hierro como sustituto del bronce. Más específicamente, se ha afirmado que la disminución, o cese, en los envíos de cobre de Chipre alentó las prospecciones y explotación de nuevas

²⁰¹ Para el caso del comercio paleoasirio, véase Kristiansen y Larsson 2005, 91-93.

²⁰² Curtis 1988; McNutt 1990, 152; Sherratt 1994; Muhly 1995; Moorey 1999, 242-278.

fuentes de cobre, particularmente en las minas del valle del Arabá²⁰³. Existe creciente evidencia, sin embargo, de que las relaciones entre el Levante y Chipre continuaron durante el siglo XII (no obstante en un nivel más bajo)²⁰⁴, estando bien atestiguadas, de nuevo, en la segunda mitad del siglo XI a.C.²⁰⁵, aproximadamente en el período en el cual parece haber recommenzado la minería del cobre en Feinán, después de varios siglos de inactividad. Asimismo, debe expresarse cierta precaución debido al número de objetos de bronce con alto contenido de estaño encontrados en varios sitios del Hierro temprano en Grecia y el Levante²⁰⁶. De hecho, se han encontrado muy pocos hornos u otras instalaciones para la producción de hierro en sitios levantinos de principios del Hierro, y éstos son ampliamente sobrepasados en número por la evidencia de la metalurgia del bronce²⁰⁷. Esto es ciertamente consistente con la evidencia arqueológica que indica la continuación de la metalurgia del bronce en Palestina y Transjordania durante la Edad del Hierro temprano²⁰⁸.

Muchos otros factores y costumbres sociales pueden también haber tenido cierto efecto en la circulación de metales en la Edad del Hierro. Existe incuestionable evidencia arqueológica de comienzos de la Edad del Hierro de que las actividades metalúrgicas estaban asociadas a contextos rituales. La presencia de lugares cúltricos en

²⁰³ Liverani 1987, 71; Knauf 1991, 185; 1992a, 48.

²⁰⁴ Sherratt 1994, 69-71; 2003, 44.

²⁰⁵ Mazar 1994, 51.

²⁰⁶ Waldbaum 1980, 83-87; Muhly 1995, 1515.

²⁰⁷ Mirau 1997, 105-106.

²⁰⁸ En Palestina y Transjordania, las evidencias del trabajo del bronce y cobre durante el Hierro I aparecen en Tel Mor (Estrato VI), Tell Qasile (Estratos XI-X), Beth Shemesh (Estrato III), Khirbet Raddana, Beth-Shean (Nivel VI), Dan (Estrato V), Tel Harashim y Tell Deir 'Alla (Fase B). Asimismo, grandes cantidades de objetos de bronce, principalmente utilitarios, se han hallado en Tel Nami, Megiddo (Locus 1739/Estrato VIA), Beth-Shean (Nivel VI - Tumba 90 en el Cementerio Norte), Tell el-Mazar, Tel Dothan (Tumba 1/Nivel 1), Beth Shemesh (Tumba 2 - Estratos IVb-III), Deir el-Balah (Tumbas 114 y 118), Tell el-Far'ah (sur) (Cementerios 500 y 900), Gezer (Tumba 252), Laquish (viviendas en cuevas), Tell Deir 'Alla, Madaba (Tumba A), Tell es-Sa'idiyeh (Sepulcros 32, 101-102 y 119/Estrato XII) y Tell el-'Umayri. Cf. Mazar 1990, 359; Tubb 1988, 254 n. 5; 2000, 191-192; Wengrow 1994, 320; Negbi 1991, 216-222; London 1999, 80.

Timna (Arabá meridional) pudo haber impregnado de una cierta significación cáltica a la metalurgia del cobre en el sitio. Al lado del “altar” (*bamah*) del Sitio 2, se hallaron restos de operaciones metalúrgicas, mientras que en el patio del Templo de Hathor se descubrió otro taller. Es muy probable que las actividades de procesamiento del cobre fueran una parte integral del ritual²⁰⁹. De manera similar, en Tel Masos, en el valle de Beersheba, los arqueólogos hallaron un taller para el trabajo del metal (Casa 314, Estrato II) en el cual se encontraron piedras moldeadas similares a las ofrendas votivas encontradas en el templo de Timna, lo que sugeriría también un contexto ritual²¹⁰. Todos estos datos son, de la misma manera, reforzados por las evidencias de las operaciones de la explotación minera de turquesa en Serabit el-Khadem, en el Sinaí oeste-central. En Serabit el-Khadem, los egipcios y los trabajadores locales construyeron un gran templo dedicado a la diosa Hathor, que entre otros epítetos era conocida como la “señora de la turquesa”²¹¹. A estos ejemplos debemos agregar probablemente el caso de Tell Deir ‘Alla (Fase B) en Transjordania central, donde trabajadores del metal realizaron su oficio en las ruinas de un santuario de la Edad del Bronce Tardío, el cual restauraron rápidamente²¹². Por último, debemos mencionar el reciente descubrimiento del cementerio de Wadi Fidan 40, localizado en el corazón de la región minera de Feinán, en Transjordania meridional. Aquí, los arqueólogos descubrieron cuatro sepulcros que contenían objetos de metal (anillos de cobre y de hierro, tobilleras, brazaletes y pendientes), que pudieron haber tenido cierta clase de valor simbólico²¹³.

Aunque estos hallazgos no son de ninguna manera fáciles de interpretar, sabemos que en las sociedades antiguas el trabajo del metal no poseía las connotaciones científicas que sí tiene en el mundo industrializado. Las varias actividades asociadas a éste eran, en la antigüedad, necesariamente ritualizadas y simbólicas. Las investigaciones etnográficas en actividades metalúrgicas han demostrado que los contextos rituales se dan generalmente en cada etapa del proceso de producción; incluso

²⁰⁹ Rothenberg 1999, 158, 171-172.

²¹⁰ Fritz y Wittstock 1983, 40-41.

²¹¹ Beit-Arieh 1984.

²¹² van der Kooij e Ibrahim 1989, 80-81; McNutt 1990, 207-208.

²¹³ Levy, Adams y Shafiq 1999, 302; Levy, Najjar, Muniz et al. 2005.

el acto del encendido del fuego posee un significado ritual. Más específicamente, la metalurgia temprana estaba asociada a menudo con el poder y el carisma político-religioso²¹⁴.

Lamentablemente, es difícil conocer la cantidad de objetos de metal que se originaron en menas de cobre del Arabá. La información es actualmente incompleta en la medida en que se sabe muy poco acerca de la composición química de los objetos de cobre/bronce encontrados en Palestina y Transjordania. Se han hecho pocos análisis, y por esa razón la cantidad de cobre del Arabá en los conjuntos arqueológicos del Levante meridional es desconocida. Afortunadamente, estudios recientes están lentamente cambiando este panorama. Recientes análisis de objetos de bronce de una tumba en Pella, en el valle del Jordán, datados a finales del siglo XI y X a.C., proporcionaron resultados consistentes con el cobre de los depósitos de Feinán²¹⁵. Similares estudios se realizaron hace poco en un conjunto de objetos arqueológicos de finales de la Edad del Bronce y principios del Hierro encontrados en una cueva de Tel Jatt, en la llanura costera septentrional de Israel²¹⁶. Análisis de los objetos de cobre de este sitio apuntan a Feinán como el área de origen del cobre²¹⁷. En la misma dirección apunta un estudio reciente de siete brazaletes de cobre encontrados en contextos arqueológicos de la Edad del Hierro en Tell en-Nasbeh (en las colinas judaítas): la composición de los brazaletes es similar a la hallada en las menas de cobre de Feinán²¹⁸ (cf. el análisis posterior del caso de Khirbet edh-Dharib). La evidencia es escasa, sin embargo, para juzgar la naturaleza, alcance e intensidad de estas conexiones.

Se ha precisado en años recientes que la producción de cobre jugó un papel importante en períodos anteriores de la historia del Negev, más específicamente en el

²¹⁴ Budd y Taylor 1995, 138-139; McNutt 1990, 45-46; Collett 1995; Schmidt y Mapunda 1997. Cf. también Needham 2001, 275-298. Para ciertas interpretaciones en clave cáltica (aunque altamente especulativas) de la evidencia arqueológica excavada en Feinán, véase Levy 2008, 249-250; Amzallag 2009, 389-390.

²¹⁵ Philip et al. 2003, 91.

²¹⁶ Artzy 2006.

²¹⁷ Stos-Gale 2006.

²¹⁸ Friedman et al. 2008, 1958.

Calcolítico²¹⁹ y la Edad del Bronce Temprano e Intermedio²²⁰. Para el Hierro temprano del Negev y Edom hay, desafortunadamente, limitada evidencia referente al procesamiento y circulación del cobre fuera de las áreas mineras. Aparte de Timna y Feinán, sólo en unos pocos lugares se ha encontrado evidencia del uso de la tecnología para el trabajo del cobre; e igualmente, en estos casos, los restos no son muy impresionantes (véase el punto siguiente).

Sin embargo, se ha observado que la evidencia de la metalurgia y circulación del cobre resulta muy difícil de determinar. Por ejemplo, no debemos esperar (excepto en naufragios) encontrar cantidades apreciables de lingotes de cobre -la forma en la cual el cobre era generalmente transformado para el transporte o el procesamiento posterior- dado que estos artículos eran de alto valor así como fácilmente transportables. En su lugar, son más frecuentes las herramientas de piedra, menos costosas, usadas para martillar, pulir y moler, así como los restos de instalaciones pirotécnicas (crisoles, hornos, escoria, etc.²²¹) A la par de esta clase de evidencia, está el caso de los embalajes utilizados para transportar el cobre, generalmente hechos de materiales orgánicos, especialmente paja y cuero. Estos materiales son altamente perecederos y frecuentemente no sobreviven en el registro arqueológico. Debemos asumir, por lo tanto, que la cantidad de restos de metal encontrados en los sitios del Negev y Edom de principios del Hierro puede no indicar la verdadera importancia de la producción de cobre en la economía de ese período.

En cuanto a determinar la posible procedencia de los objetos de cobre, se presentan también algunas dificultades. Muchos de los artefactos de metal eran fundidos y aleados de nuevo para ser utilizados posteriormente como objetos reciclados, haciendo por lo tanto difícil conocer la fuente del cobre²²². Una dificultad adicional reside en la composición mineralógica y geoquímica de las menas de cobre del Arabá. Debido a su origen común, las menas de ambos lados del valle del Arabá son en gran medida iguales

²¹⁹ Golden, Levy y Hauptmann 2001, 961.

²²⁰ Levy et al. 2002, 432-433; Haiman 1996, 1-32; Yekutieli, Shalev y Shilstein 2005, 1-21. Véanse también las críticas de Saidel (1998, 243-263) a los estudios que otorgan primordial importancia al intercambio de cobre.

²²¹ Haiman 1996, 20; Levy et al. 2002, Fig. 4; Tebes 2007a.

²²² Mazar 1990, 359; Haiman 1996, 24.

en la composición isotópica del plomo y en su contenido de elementos rastreables. Por lo tanto, ningún análisis basado en estos parámetros permite que distingamos inequívocamente entre el cobre producido en Timna y el producido en Feinán²²³.

Evidencias de metalurgia en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro

Una revisión de los informes de prospecciones y excavaciones revela por lo menos dos grandes centros de extracción y metalurgia (Timna y Feinán) de cobre y siete talleres de ese metal en el Negev y Edom durante el Hierro (Fig. 1).

Wadi Feinán

El área de Wadi Feinán, situada a 60 kilómetros al sur del Mar Muerto, en las colinas del valle del Arabá oriental, tiene la particularidad de ser la fuente más grande de menas de cobre en el Levante meridional (Figs. 2-3). Wadi Feinán contiene nódulos de menas de cobre que consisten principalmente de malaquita, calcocita y crisocola²²⁴. Las investigaciones efectuadas en el área han descubierto evidencias de explotación desde el Neolítico Pre-Cerámico, que continuó durante el período Calcolítico, la Edad del Bronce Temprano, la Edad del Hierro, y los períodos romano e islámico

²²³ Hauptmann et al. 1992, 1-33. A este respecto, recientemente Ben-Yosef et al. (2008) han llevado a cabo experimentos en escoria de cobre tomada de distintos sitios arqueológicos del Levante. Potencialmente importante es el descubrimiento de que los especímenes de escoria de cobre de Timna y Feinán se comportan de distinta manera ante la aplicación de calor extremo, posiblemente debido a la diferente proporción de manganeso presente en la escoria de ambas regiones (Ben-Yosef 2008, 19-20). Estos resultados sugieren que en el futuro sería posible diferenciar entre la composición mineralógica y química del cobre extraído en Timna y aquel extraído en Feinán.

²²⁴ Hauptmann et al. 1992, 1-33.

temprano²²⁵. La explotación de las menas de cobre locales durante la Edad del Hierro comenzó luego de un hiato de la actividad durante la Edad del Bronce Medio y Tardío. Cuándo y debido a quién comenzó la explotación de la Edad del Hierro es, sin embargo, una cuestión de debate actual.

La mayoría de las evidencias de ocupación de la Edad del Hierro en el área de Feinán fueron encontradas –enumeradas de sur a norte– en el sitio de Barqa el-Hetiye 2; a lo largo de las márgenes del Wadi Fidan (cementerio de Wadi Fidan 40); Wadi al-Ghuwayb (sitio de Khirbet en-Nahas); y Wadi al-Jariya (sitio de Khirbet al-Jariya).

En Barqa el-Hetiye 2, un equipo dirigido por V. Fritz prospectó y excavó un edificio –la Casa 108– y al sudeste de éste numerosos cúmulos que consistían de ceniza mezclada con tierra, restos de hornos, piedras de trabajo y piezas de cobre. El edificio fue datado por radiocarbono en el siglo IX a.C.²²⁶

En el margen del Wadi Fidan, una prospección cerámica realizada por el *Jabal Hamrat Fidan Project (JHFP)*, dirigida por T.E. Levy, registró, en una pequeña zona de testeo, veinticuatro sitios del Hierro I-II. Una característica muy interesante es que solamente uno de estos sitios estaba asociado a un asentamiento con arquitectura²²⁷. El cementerio de Wadi Fidan 40, situado en el margen del Wadi Fidan, fue excavado en 1997 y de nuevo en 2003 y 2004 (Fig. 4)²²⁸. Fueron excavados solo un total de 287 sepulcros, cada uno con restos esqueléticos de varios individuos, aunque se estima que el cementerio contiene un mínimo de 3.500 estructuras mortuorias. Los bienes materiales no eran muy ricos y consistían principalmente de cuentas, joyería de metal y vasijas de madera. A excepción de dos pequeñas vasijas, no se realizaron hallazgos de vasijas de cerámica asociados a estos enterramientos²²⁹. Según los resultados de los

²²⁵ Hauptmann y Weisgerber 1987; 1992; Hauptmann 2001; 2007; Weisgerber 2003; Grattan, Gilbertson y Hunt 2007; Adams 1999; Levy et al. 2001; 2002; Barker, Gilbertson y Mattingly 2007.

²²⁶ Fritz 1994; 2002, 96-98.

²²⁷ Levy et al. 2001, 180-181.

²²⁸ Levy et al. 1999, 299-314; Levy, Adams y Muniz 2004, 63-89; Levy y Najjar 2005, 546-550; Levy, Najjar, Muniz et al. 2005.

²²⁹ Varios sepulcros contenían objetos de metal: la Tumba 54 (un anillo de hierro y dos de cobre), Tumba 92 (dos tobilleras de cobre, un brazaletes de hierro y un fragmento de colgante de

análisis de radiocarbono, Wadi Fidan 40 puede fecharse con un 95 % de seguridad entre 1130-815 a.C., cayendo así aproximadamente en el período transicional Hierro I-II. La naturaleza de los hallazgos condujo a los excavadores a concluir que el cementerio fue utilizado por nómades pastorales locales, muy probablemente los *shasu* de las fuentes egipcias del Reino Nuevo.

Recientemente otro equipo dirigido por Levy realizó dos pequeñas pruebas de excavación en Rujm Hamra Ifdan, un afloramiento rocoso situado en el Wadi Fidan. Los resultados de las muestras de radiocarbono, así como los restos cerámicos (que incluyen grandes cantidades de vasijas midianitas) demuestran que el sitio fue ocupado desde el siglo X al VII a.C., lo que provee el primer enlace cronológico entre la ola de asentamiento del Hierro temprano en el área de Feinán y los asentamientos en la meseta edomita de finales del Hierro²³⁰.

En el Wadi al-Ghuwayb, la prospección del JHFP identificó nueve sitios de la Edad del Hierro. Sin embargo, el único asentamiento permanente era Khirbet en-Nahas, el sitio más grande del área, que se extiende unas 10 has. (Fig. 5). El sitio está compuesto por más de cien complejos de edificios, y más de treinta y cuatro enormes cúmulos de escoria. La característica más prominente es una gran fortaleza cuadrangular con una puerta de cuatro cámaras²³¹. En 2002 fue excavada parte de la puerta de esta fortaleza (Área A) y se estableció una secuencia de cuatro estratos principales (A4-A1), asociada con evidencias de producción de cobre. De acuerdo al equipo de Levy, la datación de radiocarbono sitúa su construcción a principios del siglo X a.C., y su final en el siglo IX a.C. La excavación y fechado por radiocarbono de un edificio próximo con restos de metalurgia (Área S) revelaron un período más largo de asentamiento, entre los siglos XII y IX a.C. (Estratos S4-S2). Se encontraron cantidades significativas de cerámica negevita y midianita, que parecen confirmar estas fechas. Una colina formada de escoria (Área M) fue también excavada, dando resultados de carbono entre principios

metal), Tumba 97 (un brazalete de cobre), Tumba 12 (un anillo de hierro), Tumba 345 (dos aros de cobre) y Tumba 371 (un colgante en doble espiral de cobre, tres aros de cobre y un brazalete de cobre).

²³⁰ Levy et al. 2008, 16464-16465.

²³¹ Levy et al. 2003, 268-270; Levy y Najjar 2006b.

del siglo X y finales del siglo IX a.C.²³² Una segunda temporada de excavaciones tuvo lugar en 2006, ahora bajo el *Edom Lowlands Regional Archaeology Project* (ELRAP), también bajo la dirección de Levy, lo que amplió las áreas conocidas. Hasta la fecha, se han excavado el Área A (la puerta de la fortaleza), Área F (un edificio y parte de un muro dentro de la fortaleza), Área M (colina de escoria), Área T (un enorme edificio) y Área R (otro edificio), con fechas de radiocarbono entre los siglos XII y IX a.C.²³³

El Wadi al-Jariya posee veintisiete sitios de la Edad del Hierro. El sitio de Khirbet al-Jariya domina el patrón de asentamiento y consiste de grupos de edificios rectilíneos y cúmulos de escoria; hay restos de una torre fortificada cuadrangular²³⁴.

Irónicamente, Khirbet Feinán, un enorme *tel* ubicado en la zona oriental del área de Feinán y el sitio que aparentemente posee la mayor concentración de restos arqueológicos en la región, ha provisto muy pocas evidencias concernientes a la Edad del Hierro (Fig. 3). Esto tiene que ver con el hecho de que el *tel* fue posteriormente ocupado en los períodos romano y bizantino, con lo que el acceso a los niveles del Hierro está vedado hasta que se realicen excavaciones exhaustivas. Prospecciones arqueológicas realizadas por el equipo del *Wadi Faynan Project* (WFP), dirigido por G. Barker, han descubierto varias áreas del sitio con cerámicas de la Edad del Hierro. Significativamente, una de estas áreas (WF455) proveyó evidencias de fundición del cobre, con muestras de radiocarbono datadas entre los siglos XIII-IX a.C.²³⁵

La carencia de cualquier punto firme cronológico en el distrito de Wadi Feinán imposibilita cualquier conclusión definitiva con respecto a los procesos sociohistóricos detrás del comienzo de la explotación en la Edad del Hierro. De hecho, el problema de la apertura de las actividades metalúrgicas en Feinán está incluido en la cuestión más amplia del comienzo de la ocupación en Edom durante la Edad del Hierro.

Hace dos décadas, S. Hart y E.A. Knauf²³⁶ clasificaron la cerámica de Feinán en tres grupos: (1) cerámica edomita de finales del Hierro II (siglos VII-VI a.C.); (2) cerámica negevita (sin datación independiente); y (3) cerámica no edomita de la Edad

²³² Levy et al. 2004; 2005; 2008; Higham et al. 2005; cf. también Fritz 1996.

²³³ Levy y Najjar 2007.

²³⁴ Levy et al. 2003, 270-271.

²³⁵ Mattingly et al. 2007, 281-285.

²³⁶ Hart y Knauf 1986, 9-10.

del Hierro, que no se relaciona con ningún equivalente palestinese o transjordano. Los grupos 1 y 3 son encontrados generalmente en asociación, a excepción de las minas de Wadi Khaled, donde el grupo 1 fue encontrado separadamente. Por lo tanto, Hart y Knauf sugirieron que el grupo 3 es parcialmente más antiguo que la cerámica edomita estándar, aunque la datación de estas vasijas pre-edomitas sigue siendo incierta. Las recientes prospecciones cerámicas realizadas en el área también sugieren ocupación en el Hierro I. Las prospecciones en el Wadi Feinán realizadas por el WFP apoyan el modelo de un horizonte cerámico pre-edomita: mientras que algunos sitios produjeron cerámica edomita y cerámica “genérica” de la Edad del Hierro (WF4.1-4.6), por lo menos en un sitio (WF424) el grupo cerámico 3 se encontró separadamente²³⁷. La prospección del *Southern Ghors and Northeast Arabah Archaeological Survey* (SGNAS) halló cerámica del Hierro I-II en Khirbet en-Nahas, Khirbet al-Ghuwayb y Khirbet al-Jariya²³⁸. Mientras que la cerámica encontrada por la prospección del JHFP en el Wadi Fidan es catalogada como perteneciente al “Hierro I-II genérico”²³⁹, la cerámica registrada por las prospecciones sobre el Wadi al-Ghuwayb y el Wadi al-Jariya parece pertenecer a la última parte del Hierro II²⁴⁰. La reciente publicación preliminar de la cerámica encontrada en Khirbet en-Nahas demuestra un horizonte cerámico con paralelos tanto en los sitios de la altiplanicie edomita datados entre finales del siglo VIII y principios del VI a.C. *asi como* en sitios de Cisjordania y Transjordania fechados entre los siglos X y VIII a.C. De esta manera, la aparición de características tanto “tempranas” como “tardías” en la cerámica no sólo confirmaría la datación de radiocarbono entre principios del siglo X y finales del IX a.C., sino que además indicaría que la cerámica de Khirbet en-Nahas no es sino el antecedente temprano de la cerámica edomita posterior²⁴¹.

No obstante, la hipótesis de ocupación en Feinán en el Hierro temprano ha encontrado fuerte oposición por parte de varios investigadores. Especialmente, P.

²³⁷ Barker et al. 1998, 20-21; 1999, 283; 2000, 49; Mattingly et al. 2007, 281-285; Adams, Johnson y Tomber 2007, 762.

²³⁸ MacDonald 1992, 73-81.

²³⁹ Levy et al. 2001, 180.

²⁴⁰ Levy et al. 2003, 264.

²⁴¹ Smith y Levy 2008, 85.

Bienkowski ha defendido la ausencia de cerámica del Hierro I en Edom, afirmando que la presencia de cerámica (especialmente jarras de borde de collar, y cerámica negevita y midianita) recuperada a partir de prospecciones y datada en este período, ha sido mal interpretada, ya que realmente pertenece al Hierro II²⁴². Es importante observar, sin embargo, que los estudios de cerámica edomita no han sido realizados con material de Feinán, sino con cerámica encontrada en sitios de la meseta edomita, que ciertamente parecen datarse, como fecha más temprana, hacia ca. 800 a.C.

Los fechados de radiocarbono recogidos en Feinán sugieren una ocupación durante un largo período de tiempo, extendiéndose entre el siglo XII hasta el IX a.C., incluyendo así el Hierro I e inicios del Hierro II. Sin embargo, la utilización de fechados de radiocarbono en las excavaciones recientes en Khirbet en-Nahas ha sido fuertemente criticada por algunos eruditos. I. Finkelstein ha precisado recientemente que las fechas de C¹⁴ más tempranas del área de la fortaleza datan del siglo IX a.C., provenientes de desperdicios industriales y de rellenos (Estratos A4-A3-A2b) *debajo* de la fortaleza, cuyos pisos no se han preservado²⁴³. Por lo tanto, la fortaleza fue construida, al parecer, posteriormente a la actividad de producción de cobre en el sitio (que Finkelstein data en los siglos XII-IX a.C.), probablemente por los asirios a finales del siglo VIII a.C.²⁴⁴ Por otra parte, E.J. van der Steen y Bienkowski²⁴⁵ han criticado enérgicamente el uso de fechas de radiocarbono calibradas bayesianas²⁴⁶ por parte del equipo de Levy, en la medida en que éstas dan como resultado fechados considerablemente más tempranos que las dataciones de radiocarbono calibradas originales.

²⁴² Bienkowski 2001a.

²⁴³ Finkelstein 2005, 122-123.

²⁴⁴ Finkelstein y Piasezky 2006b, 380; 2008.

²⁴⁵ van der Steen y Bienkowski 2006a; 2006b.

²⁴⁶ El método bayesiano consiste, básicamente, en la combinación de información arqueológica (por ejemplo, datos estratigráficos) con el análisis de radiocarbono. El resultado es una nueva distribución de los resultados cronométricos que, a priori, es más exacta que la dada por el análisis de radiocarbono sin calibrar. Por supuesto, la validez de esta metodología depende de la calidad y fiabilidad de los datos arqueológicos incorporados al análisis. Para una explicación más detallada de este método, véase Bronk Ramsey 2005.

Las respuestas de Levy a estas críticas están basadas, principalmente, en las dataciones de radiocarbono. En primer lugar, Levy niega que la fortaleza se haya construido sobre restos arqueometalúrgicos previos, como defiende Finkelstein. Más aún, Levy se apoya en los fechados de C¹⁴ que indican que no existió actividad en los siglos VIII-VII a.C., el período edomita “clásico”²⁴⁷.

Khirbet edh-Dharikh

Localizado a 40 kilómetros al noreste del distrito de Feinán, Khirbet edh-Dharikh ha proporcionado evidencias de trabajos metalúrgicos durante la última parte de la Edad del Hierro. Las excavaciones francesas expusieron, por debajo de los restos del estrato romano, restos metalúrgicos consistentes de escorias de crisoles, terrones de metal y fragmentos de material refractario de múltiples capas, todo en asociación con fogones. Desafortunadamente, el nivel romano perturbó en gran medida el estrato anterior. La cerámica encontrada pertenece al Hierro II tardío (siglos VII-V a.C.) Los terrones de metal analizados resultaron ser de una aleación de bronce y estaño con plomo, una confirmación de que la aleación y el tratamiento del cobre para producir bronce eran realizados en el sitio. Los estudios señalaron a Feinán o Timna como las fuentes más probable de las menas de cobre²⁴⁸.

Valle del Arabá meridional

El Arabá meridional fue explotado a través de los siglos gracias a sus ricos depósitos de menas de cobre. El sitio más importante es el valle de Timna (*Wadi Mene 'iyeh*), localizado cerca de 30 kilómetros al norte del Golfo de Aqaba (Fig. 6). Es una gran formación erosional semicircular, que contiene nódulos de menas de cobre consistentes de calcocita, malaquita, crisocola y planqueita. Los períodos de ocupación engloban el Neolítico Cerámico tardío, Calcolítico, Edad del Bronce Temprano, Bronce Tardío final/Hierro I, y los períodos romano e islámico temprano²⁴⁹. Fue en el Bronce

²⁴⁷ Levy y Najjar 2006a; Levy, Najjar e Higham 2007.

²⁴⁸ Klein y Hauptmann 1999, 1075, 1079.

²⁴⁹ Conrad y Rothenberg 1980.

Tardío final/Hierro I, sin embargo, cuando los egipcios del Reino Nuevo de las Dinastías XIX y XX realizaron el primer emprendimiento minero dirigido por un Estado. Las evidencias de ocupación egipcia han sido datadas entre los reinados de los faraones Seti I (ca. 1294-1279 a.C.) y Ramsés V (ca. 1160-1156 a.C.)

Las varias prospecciones y excavaciones conducidas por B. Rothenberg entre 1959 y 1990 descubrieron varias galerías de minas, y por lo menos once campos en los cuales tuvo lugar la fundición del cobre y que sirvieron como lugares de almacenaje y vivienda para los trabajadores. Las expediciones excavaron dos de los campos de fundición, el Sitio 2 y Sitio 30, encontrando abundante evidencia de las actividades metalúrgicas que fueron allí realizadas, especialmente hornos de fundición, talleres y cúmulos de escoria (Fig. 7). La acumulación de arena traída por el viento en el Sitio 2 sugiere que la ocupación pudo haber sido estacional más bien que a lo largo de todo el año²⁵⁰.

La naturaleza compleja del sitio es corroborada por la existencia de lugares cúlticos en el área. En el Sitio 2, fueron excavadas dos estructuras de esta clase: un pequeño edificio identificado como un santuario “semítico” y, en la cima de una colina, un “altar” (*bamah*). Al lado de este último había vestigios de operaciones metalúrgicas. Los restos más llamativos fueron encontrados en el Sitio 200: un “Templo Minero” dedicado al culto de la diosa egipcia Hathor (Fig. 8). Las actividades egipcias están atestiguadas en los Estratos IV-III. En el patio del templo fue descubierto un pequeño taller metalúrgico, lugar donde eran hechas las ofrendas votivas de cobre y bronce. Según Rothenberg, luego que los egipcios se retiraran de Timna (mediados del siglo XII a.C.) el templo (Estrato II) fue utilizado por un corto tiempo por poblaciones de origen arábigo, los “midianitas”, que cambiaron la estructura arquitectónica pero continuaron probablemente las operaciones metalúrgicas del período anterior.

Cuatro tipos principales de cerámica pueden ser identificadas en Timna: vasijas egipcias, vasijas locales hechas en torno, cerámica negevita y cerámica midianita. Está claro que los dos primeros tipos representan la presencia de la población egipcia en el área. Las vasijas negevitas y midianitas, por otra parte, atestiguan la presencia de población no egipcia en Timna -del Negev en la caso de la cerámica negevita, proveniente del Hejaz en el caso de la cerámica midianita (cf. Caps. 4 y 6)- trabajando

²⁵⁰ Rothenberg 1972; 1988; 1999, 149-175.

muy probablemente en las minas y en los campos de trabajo²⁵¹.Cuál era la relación de estas personas con los egipcios, y cuál era el grado de control egipcio sobre ellas, sigue siendo una cuestión en debate (cf. la discusión posterior).

Al sur del valle de Timna, se encontró más material arqueometalúrgico asociado a los tipos cerámicos recién mencionados, en las minas del Nahal 'Amram y en un sitio de acampe en el Nahal Shlomo.

Jezirat Far'aun

Jezirat Far'aun, también conocida como Isla de Coral, es una isla localizada a 1,5 kilómetros de la costa del Sinaí y 11 kilómetros al sur de la moderna Eilat. Allí, fueron encontrados los restos de una pequeña instalación metalúrgica, así como escoria de fayalita (un silicato basado en el hierro), evidencia de actividades de fundición del hierro en pequeña escala²⁵². Un número de tiestos midianitas también fueron encontrados en la vecindad²⁵³.

Yotvata ('Ain el-Ghadian)

En este sitio, una fortaleza irregular de tipo casamata fue examinada por N. Glueck y B. Rothenberg en la década de 1950, y excavada por Z. Meshel desde 1974. Aquí, los arqueólogos descubrieron piezas de escoria de cobre, un lingote de cobre de baja calidad, un pequeño pedazo de cobre y una capa de cenizas y escoria. Probablemente relacionados con la producción de cobre, también se hallaron piedras de moler y martillos de pedernal²⁵⁴. La presencia de cerámica midianita en el sitio sugiere una datación en el Hierro I para este conjunto material.

²⁵¹ Rothenberg y Glass 1983, 65-124.

²⁵² Flinder 1989, 41.

²⁵³ Rothenberg y Glass 1983, 76-77.

²⁵⁴ Meshel 1993, 1518.

Givat Hazeva (Givat Parsa)

Un sitio de fundición fue encontrado en la cima de Givat Hazeva, una colina al noroeste de la fortaleza de la Edad del Hierro de En 'Hazeva²⁵⁵. El sitio, aún no publicado, consiste de tres áreas, dos de las cuales son importantes para nuestra discusión: (a) un sitio cáltico (parte oriental), con cerámica edomita similar a la cerámica cáltica encontrada en una *favissa* de 'En Hazeva (cf. Cap. 7); (b) un sitio de fundición (parte occidental), con tiestos edomitas y midianitas (pero ninguna vasija cáltica). Los hallazgos en esta última área incluyen dos hornos para fundir cobre, escoria y parte de un fuelle. La cerámica del sitio, que incluye vasijas edomitas, negevitas y midianitas, se ha fechado en los siglos VII-VI a.C.²⁵⁶ Sin embargo, debido a la aparición de cerámica midianita, no puede descartarse una datación más temprana.

Tel Masos (Khirbet el-Meshash)

Tel Masos, situado en el corazón del valle de Beersheba, fue el sitio más grande y más complejo de la primera ola de asentamiento en el Negev de la Edad del Hierro²⁵⁷. En este sitio, la Casa 314 (Área H)²⁵⁸, así como la Casa 96 (Área A)²⁵⁹, ambas del Estrato II (datado por los arqueólogos del sitio entre finales del siglo XII y mediados del XI a.C.; pero considerado más recientemente como perteneciente al siglo X a.C.)²⁶⁰, han sido identificadas como talleres para el trabajo del metal. El material arqueometalúrgico descubierto en estas estructuras incluye restos de cobre, escoria, crisoles, piedras de trabajo (usadas como herramientas: un martillo, un yunque y una pesa), hornos de fundición y capas de ceniza²⁶¹. La Casa 314 (Fig. 9) pudo haber estado asociada a una función ritual, como ha sido sugerido por la aparición de piedras moldeadas que

²⁵⁵ Cohen y Yisrael 1983.

²⁵⁶ Y. Yisrael y S. Ben Arieh, com. pers., 2005.

²⁵⁷ Cf. Tebes 2003b.

²⁵⁸ Fritz y Wittstock 1983, 40-41.

²⁵⁹ Kempinski et al. 1983, 21.

²⁶⁰ E.g. Finkelstein 2002, 109-135.

²⁶¹ Cf. también Crüseman 1983, 92

recuerdan a figuras humanas, muy similares a las ofrendas encontradas en el Templo de Hathor en Timna. Los excavadores interpretaron el edificio como el hogar de una persona de alto status, que controlaba actividades artesanales y tenía conexiones con el comercio interregional²⁶². Según el informe final de las excavaciones, el material de cobre se originó en el Arabá (Timna o Feinán), así como de objetos reciclados²⁶³. Más recientemente, A. Kempinski ha sugerido que dos piezas de cobre se originaron en recipientes fundidos²⁶⁴.

Se encontraron ocho tientos midianitas, probablemente parte de una sola vasija, en la Casa 314²⁶⁵; una vasija negevita fue descubierta en el Área F²⁶⁶.

En Sharuhén

En este sitio, localizado en el margen del Nahal Besor, fueron encontrados restos de una instalación con rastros de fuego y material calcinado, asociados a grandes cantidades de cerámica, principalmente del Hierro I. Según el excavador, las estructuras pertenecen probablemente a un horno relacionado con una industria del metal, similar a los hornos encontrados en Tell Qasile y Tell Jemmeh²⁶⁷. Fue utilizado probablemente por los habitantes de Tell el-Far'ah (sur), al otro lado del Nahal Besor²⁶⁸.

²⁶² Fritz 1989; 2002, 95.

²⁶³ Bachmann 1983, 200.

²⁶⁴ Com. pers., en Meshel 1994, 63 n. 27.

²⁶⁵ Fritz 1983a, 87.

²⁶⁶ Fritz 1983b, 91, Lám. 161:7.

²⁶⁷ Sin embargo, análisis de las grandes cantidades de escoria asociada con el horno del Hierro I encontrado en Tell Jemmeh (Nivel GH), que Petrie creía estaba destinado a fundir hierro, no han hallado ninguna evidencia de hierro. Cf. Tubb 1988, 255-256; McNutt 1990, 187.

²⁶⁸ Gazit 1994, 41*-45*, 190; 1996, 42*, 69-70. Menos concluyentes son los hallazgos encontrados en el Sitio 72 del Nahal Besor, donde se descubrieron restos de estructuras, herramientas de pedernal, cerámica y menas de cobre (1,500 m.²). El sitio produjo cerámica de distintos períodos (Calcolítico, Bronce Temprano-Medio, Hierro I y Bizantino; Gazit 1996, 43*, 43-44), por lo que es muy incierto cuando tuvieron lugar las actividades de procesamiento de metal.

Tell Abu Salima (Sheikh Zuweid)

Petrie excavó este sitio, situado en la costa septentrional del Sinaí, por tres temporadas en 1935-1936. En los niveles N y M, encontró evidencias de metalurgia del bronce: en el nivel más temprano, el N, escoria de cobre y dos crisoles con escoria²⁶⁹; mientras que en el posterior nivel M, otro crisol con escoria²⁷⁰. Desafortunadamente, Petrie no proporcionó ningún punto de hallazgo exacto. Aunque precisó que el nivel N fue destruido por el fuego, la evidencia cerámica parece implicar que los niveles M y N se solaparon. Petrie proporcionó solamente una fecha para el nivel M (1275-1212 a.C.)²⁷¹, pero la presencia de cerámica filistea en ambos niveles sugiere una datación entre la segunda mitad del siglo XII y el XI a.C.²⁷²

Cobre y nómades pastorales en la Edad del Hierro temprano

Durante la Edad del Hierro, en el Negev y Edom existió una sociedad basada en una economía orientada hacia el pastoreo, y quizás el cultivo en pequeña escala. Sin embargo, las evidencias arqueológicas arriba presentadas demuestran que la minería, fundición y circulación del cobre eran también actividades importantes emprendidas en estas áreas. En vista de la escala de la producción metalífera en Timna y Feinán, sumada a la presencia de cerámica asociada a los grupos semipastorales móviles -las vasijas negevitas y midianitas- es pertinente explorar la posibilidad de que estas poblaciones tuvieran, de alguna manera, algo que ver con el cobre allí extraído. En los párrafos siguientes, quisiéramos llevar la discusión un poco más allá, al sugerir que algunos de estos grupos estaban implicados en la explotación minera y la circulación del cobre local.

Muchos eruditos son de la opinión de que un gran número de grupos sociales del área tomaron parte de las actividades relacionadas con la metalurgia y el comercio del cobre. J. Kalsbeek y G. London, por ejemplo, quienes condujeron un análisis

²⁶⁹ Petrie y Ellis 1937, Lám. L-187, 198, 194.

²⁷⁰ Petrie y Ellis 1937, Lám. L-216.

²⁷¹ Petrie y Ellis 1937, 8.

²⁷² Dothan 1982, 27.

tecnológico de las vasijas midianitas encontradas en Yotvata, concluyeron que estas vasijas estaban muy bien cocidas, y sugirieron por lo tanto:

una conexión entre la pirotecnología de la metalurgia (puesto que la metalurgia bien podría haber sido conocida por esta gente) y la cocción de las cerámicas²⁷³.

Para B. Rothenberg²⁷⁴, la aparición de las numerosas vasijas midianitas en Timna puede conectarse muy probablemente con la presencia de población de origen arábigo en la zona, colaborando con los egipcios en los procesos de extracción del cobre. La asociación arqueológica entre estas vasijas y la minería del cobre condujo, más aún, a la hipótesis de que existía una relación entre la distribución de la cerámica midianita y el comercio del cobre²⁷⁵. Un punto de vista similar fue adoptado por G. Bawden y C. Edens²⁷⁶, para quienes los pueblos de la región del Hejaz estaban involucrados en la extracción y transporte de larga distancia del cobre del Arabá meridional. E.A. Knauf²⁷⁷ especuló si los midianitas, aparte de su intercambio de cerámica pintada, comerciaban el producto de sus actividades mineras. La asociación entre la cerámica midianita y el trabajo del cobre también condujo a V. Fritz²⁷⁸ a la hipótesis de que el oficio de la metalurgia estaba relacionado posiblemente con grupos étnicos específicos. Finalmente, debe hacerse mención de la teoría de I. Finkelstein de que, a principios de la Edad del Hierro, se desarrolló una importante red de intercambio del cobre que se extraía en el Arabá, a cargo de elementos sociales locales luego de la retirada egipcia²⁷⁹.

Teorías similares referentes al papel de los nómades en la fabricación y circulación del cobre surgieron luego del descubrimiento de evidencias de metalurgia en el valle central del Jordán. El sitio clave es Tell Deir 'Alla, donde en la Fase B (Hierro I), un nivel sin estructuras arquitectónicas permanentes, fueron encontrados tres hornos

²⁷³ Kalsbeek y London 1978, 53.

²⁷⁴ Rothenberg 1972, 183.

²⁷⁵ Rothenberg y Glass 1983, 100, 115.

²⁷⁶ Bawden y Edens 1988, 212.

²⁷⁷ Knauf 1988, 28, cf. también 25-26.

²⁷⁸ Fritz 2002, 100.

²⁷⁹ Finkelstein 1988a; 1995a, 103-126; 2001, 114-116.

para la fundición del bronce (uno construido encima del otro), un posible fuelle y restos de metal²⁸⁰. En la publicación original del sitio, H.J. Franken²⁸¹ asoció este nivel con un período de ocupación seminómada, y construyó un modelo en el que herreros ambulantes habitaban el sitio durante los meses del invierno, cuando habrían podido practicar el cultivo, criar animales y trabajar en los hornos de metal, hasta que, durante la estación estival, se movían hacia las colinas. La idea de Franken ha ganado cierto apoyo entre los eruditos, y actualmente se relaciona a los herreros ambulantes, generalmente identificados como midianitas o quenitas, con la explotación minera del cobre del Arabá²⁸².

Nuestro trabajo se enmarca dentro de esta abundante información arqueológica y alienta un nuevo examen de la configuración socioeconómica de los grupos sociales del Negev y Edom durante la Edad del Hierro. Demasiado frecuentemente, los estudios sobre los patrones de intercambio se han limitado a la equiparación entre ciertas

²⁸⁰ van der Kooij e Ibrahim 1989, 81.

²⁸¹ Franken 1969, 20-21.

²⁸² E.g. Tubb 1988, 260; van der Kooij e Ibrahim 1989, 81; Negbi 1991, 228; Sherratt 1994, 73. Sin embargo, van der Steen plantea dudas respecto de la fundición del cobre en los hornos de Tell Deir 'Alla, en la medida en que sus tamaños y formas son completamente diferentes de los hornos locales contemporáneos. Más aún, estaban completamente ausentes restos de menas o escoria de cobre, una característica principal de la industria del metal, sumado al hecho de que los pequeños restos de metal aparentemente no fueron usados para procesar bronce o cobre. Una explicación alternativa puede ser que los hornos eran parte de un taller de fundición de objetos muy grandes –grandes puertas de bronce, cubas enormes, etc.- y por lo tanto únicos (van der Steen 2002, 162-163). La combinación de ocupación temporal en el sitio (asociada por Franken con grupos pastorales) y esta técnica muy sofisticada parece dudosa. Sumado a esto, las estaciones no encajan: los grupos pastorales no pueden haber hecho esta fundición adecuadamente en el invierno, porque habría habido muchas lluvias, mientras que la ocupación estacional en el lugar supuestamente tenía lugar en el invierno, porque el verano es demasiado caluroso (van der Steen, com. pers., 2005). El hallazgo de un gran número de objetos de metal en enterramientos del sitio vecino de Tell es-Sa'idiyeh, en el valle del Jordán, también a sido conectado con ciertas alusiones bíblicas. Específicamente, Tell es-Sa'idiyeh ha sido identificado con el bíblico Şafon en la frase *barzel mi-şafon* (“hierro de şafon”) de Jer. 15:12; véase Pritchard 1985, 2-3; Levene y Rothenberg 2001, 113.

cerámicas con grupos étnicos (midianitas, quenitas, etc.) que, en teoría, habrían estado implicados en el intercambio de bienes. Sin embargo, es mucho más difícil discernir en el mudo registro arqueológico los mecanismos sociales y económicos por los cuales los bienes eran transportados. La atribución de características étnicas a los tipos cerámicos, muy evidente en los casos de las vasijas midianitas y edomitas, es ciertamente una indicación del grado en el que el texto bíblico ha influenciado la imagen que los arqueólogos tienen de las sociedades de la Edad del Hierro del Negev y Edom²⁸³. A este respecto, J.D. Muhly²⁸⁴ está en lo correcto en su aserción de que detrás de la idea de que los midianitas eran expertos trabajadores del metal está la tradición bíblica que conecta los midianitas con los quenitas a través del suegro de Moisés, siendo este último grupo considerado el de los herreros nómades por excelencia²⁸⁵. Sin embargo, creemos que, tomando la evidencia arqueológica en su totalidad, puede defenderse la existencia de una conexión entre los grupos pastorales locales y la extracción, trabajo y circulación del cobre del Arabá.

La principal evidencia del procesamiento y circulación del cobre es, como ya hemos visto, la distribución de los artefactos y talleres de trabajo del cobre. Sin embargo, esta evidencia no nos dice quiénes, cómo y por qué desarrollaban tales actividades, y por lo tanto creemos necesario poner en ejecución métodos alternativos de investigación y análisis. Es altamente probable que una comparación entre la distribución espacial de la cerámica y los objetos de metal pueda proporcionar alguna información sobre la dinámica de la circulación del cobre.

²⁸³ Un ejemplo de la conexión entre quenitas/midianitas y la metalurgia puede verse en Albright 1963, 9.

²⁸⁴ Muhly 1984, 275-292.

²⁸⁵ Está fuera del objetivo de este capítulo un estudio completo de los midianitas y quenitas bíblicos y su conexión con la metalurgia. Para estudios y bibliografía detallada, véase el Cap. 8 y los siguientes trabajos: Sawyer 1986; Knauf 1988; McNutt 1990, 242-247; 1999; Schloen 1993; véase también Bartlett 2006. Es realmente difícil decir cuánto tienen que decir estas alusiones bíblicas respecto de la situación real en el Hierro temprano, especialmente en la medida en que la mayoría de estos textos son considerados como muy tardíos por la mayoría de los investigadores, e.g. Albright 1970, 205.

La presencia de vasijas midianitas y negevitas puede tomarse como indicativa de la presencia y/o movimientos de los pueblos semipastorales autóctonos. Como veremos con mayor profundidad en capítulos subsiguientes (Caps. 4 y 6), la cerámica negevita, que presenta tipos de vasijas toscas y hechas a mano con arcillas locales, es asociada generalmente con la población seminómada del área del Negev. La cerámica midianita era fabricada en torno o a mano, poseía decoraciones muy características y, según los análisis petrográficos efectuados, era manufacturada en el Hejaz.

Según lo observado anteriormente, el hallazgo de gran cantidad de estas vasijas en Timna y Feinán ha sido tomado por varios eruditos como evidencia de que los grupos sociales locales participaron en la explotación minera y el procesamiento del cobre local. Por supuesto, en la medida en que hay otras variables implicadas, la distribución numérica de las vasijas midianitas y negevitas no se correlaciona directamente con la distribución de los objetos y el trabajo del metal. Sin embargo, una revisión de la evidencia arqueológica disponible demuestra que el inventario de artefactos de bronce/cobre y talleres del metal en el Negev y Edom durante el Hierro temprano se superpone en parte con la distribución de las vasijas midianitas y negevitas, especialmente en los principales centros de extracción y procesamiento del metal (Timna y Feinán), pero también en los pequeños talleres (Jezirat Far'aun, Yotvata, Givat Hazeva y Tel Masos). En base a esta evidencia, quisiéramos tentativamente sugerir que la circulación del cobre fue realizada (aunque no solamente) por los grupos semipastorales móviles locales.

Por supuesto, puede argüirse en contra de esta idea que la población no sedentaria no constituía una parte importante en los engranajes de la circulación del cobre, ya que los egipcios y cananeos podrían haber realizado esta tarea por sí mismos. No negamos, de ninguna manera, la presencia de egipcios y cananeos, dadas las impresionantes evidencias de la presencia egipcia en Timna y la presencia de cerámica de tradición palestinese en los sitios locales. Pero la teoría del monopolio egipcio/cananeo no puede sostenerse frente a las evidencias de continuidad en la tradición del trabajo del bronce en Palestina y Transjordania durante los siglos XII y XI a.C.²⁸⁶, precisamente el mismo momento en que Timna era abandonada por los egipcios y ocupada, al parecer, por habitantes del Negev. Cuando se derrumbó la infraestructura

²⁸⁶ Negbi 1974.

de la dominación egipcia, la población local pudo haber llenado el vacío político y económico posterior. Un cuadro similar parece haber ocurrido en Feinán desde la reanudación de actividades en la Edad del Hierro temprano, dada la carencia de evidencias de que el área fuera controlada por los egipcios o una entidad política levantina²⁸⁷. En consecuencia, está claro que no puede atribuirse solo a los egipcios y cananeos la carga de ser los únicos mediadores en la distribución del cobre del Arabá en el Levante meridional.

A la luz de la evidente persistencia de la tradición del trabajo del metal del Bronce Tardío, esta reconstrucción histórica solucionaría la cuestión de la continuación de las actividades mineras en las fuentes de cobre a principios de la Edad del Hierro. En Timna, la presencia de poblaciones locales trabajando bajo el tutelaje ramésida está ampliamente atestiguada por la distribución de la cerámica midianita y negevita, encontrada tanto en los campos de trabajo como en los santuarios. El trabajo en las minas pudo haber sido emprendido de manera estacional, estando constreñido por el clima árido solamente a los meses del invierno. Esto es indicado especialmente por las capas de arena acumuladas por el viento en el Sitio 2 y, si la comparación es válida, la situación análoga en las minas de Serabit el-Khadem en el Sinaí²⁸⁸. La naturaleza estacional del emprendimiento minero en Timna, junto con los hallazgos de grandes cantidades de cerámica usadas por las poblaciones autóctonas, son probables indicaciones de que estos grupos realizaban movimientos estacionales entre el Arabá meridional y otras áreas.

¿Continuó la explotación minera y la circulación del cobre en el Negev después de la Edad del Hierro I? La evidencia para principios del Hierro II es evasiva. A mediados del siglo XII a.C. los egipcios se retiraron de Timna, mientras que la subsiguiente ocupación "midianita" parece no haber sido muy extensa. La siguiente ola de asentamiento, que comenzó en el siglo X a.C., no incluyó el Arabá meridional y afectó solamente al valle de Beersheba y la altiplanicie central del Negev. En esta última área, una gran cantidad de asentamientos, cerca de 350, fueron establecidos en

²⁸⁷ Por lo tanto, no aceptamos la hipótesis de Knauf (1992a, 49), quien especula que la minería en Feinán durante el Hierro I estaba controlada por una entidad "occidental": Tel Masos.

²⁸⁸ Givon 1978, 53-54.

este período²⁸⁹. Finkelstein apoyó hace años la hipótesis de que la emergencia de Tel Masos como centro comercial estuvo relacionada con la aparición de estos asentamientos, que eran el resultado de la sedentarización de nómades en un contexto de crecientes relaciones comerciales²⁹⁰. Sin embargo, la carencia de cerámicas foráneas y las plantas arquitectónicas de estos sitios apuntan más bien a una pequeña comunidad aldeana basada en una economía de subsistencia de agricultura de secano y la crianza de animales. Asimismo, los hallazgos de metal parecen ser insignificantes: un hacha de cobre, dos puntas de flecha, una espada y una aguja de cobre²⁹¹. Luego de la fase de asentamiento del siglo X a.C., solo existió una escasa ocupación en las montañas del Negev central durante el Hierro II tardío.

Esta situación contrasta fuertemente con lo que sucedió en Feinán. Mientras que la información no es todavía completa como para indicar cuándo exactamente comenzó la explotación de la Edad del Hierro en Feinán, existen pocas dudas, según las prospecciones cerámicas y las fechas de radiocarbono, que las minas funcionaron durante el Hierro I y el Hierro II. Por lo tanto, la pregunta obvia es quién tenía a su cargo la extracción del cobre, el procesamiento del metal y su transporte. Levy²⁹² ha relacionado el inicio de la explotación minera del cobre en Feinán durante el Hierro temprano con la formación de una sociedad compleja en Edom, y específicamente con el “reino” bíblico de Edom. Sin embargo, van der Steen y Bienkowski²⁹³ han disputado fuertemente esta interpretación de la evidencia, afirmando que las sociedades tribales locales eran totalmente capaces de conducir y mantener actividades industriales de gran escala con su propia infraestructura.

En este punto, sugerimos que la evidencia anterior al Hierro II tardío apunta a la segunda alternativa. Es verdad que desde el cuarto milenio a.C. la explotación minera en Feinán estuvo ligada a sitios permanentes²⁹⁴. Sin embargo, la existencia de grandes cantidades de cerámica midianita y negevita, y la presencia del cementerio nómada de

²⁸⁹ Cohen y Cohen-Amin 2004.

²⁹⁰ Finkelstein 1988a; 1995a, 102-114.

²⁹¹ Cohen 1986, 395.

²⁹² Levy 2004, 253-261; Levy et al. 2004, 877; Levy 2009.

²⁹³ van der Steen y Bienkowski 2006a; 2006b.

²⁹⁴ Véase, por ejemplo, Adams 1999; Levy et al. 2001; 2002.

Wadi Fidan 40, atestiguan la presencia de grupos pastorales en el área. Más aún, la conspicua presencia de sitios *no* asociados con arquitectura sugiere fuertemente la presencia de población pastoral en el área. A esto se suman las evidencias de actividades metalúrgicas en Khirbet en-Nahas *no* asociadas con la fortaleza ni con otras estructuras permanentes. Si Finkelstein está en lo correcto, la datación de C¹⁴ más temprana en Khirbet en-Nahas corresponde a actividades metalúrgicas *anteriores* a la construcción de la fortaleza, probablemente datadas en el siglo IX a.C.²⁹⁵ Lo mismo se aplica al vecino edificio de cuatro habitaciones (Área S), bajo cuyos cimientos fue encontrado un estrato de escoria industrial²⁹⁶. No queda otra opción que asociar estas actividades metalúrgicas a poblaciones que no residían en estructuras permanentes, esto es, grupos semipastorales nómades.

Para los modelos que intentan relacionar la explotación minera del cobre con la infraestructura de un Estado (i.e., la teoría de Levy), la evidencia de Khirbet en-Nahas es problemática. Khirbet en-Nahas es un claro contra-ejemplo, un caso de un recurso altamentepreciado que no fue explotado por un Estado. Nuestra hipótesis es que los estratos que antedatan el Hierro II representan la ocupación de grupos semipastorales nómades que realizaban actividades metalúrgicas sin utilizar estructuras arquitectónicas permanentes. Si la comparación con Timna es válida, entonces los grupos pastorales locales pudieron haber operado como mano de obra en las minas y/o en la distribución del cobre local. Que la producción de cobre estaba en el nivel de los varios miles de toneladas no parece excluir a los grupos semipastorales como la fuerza primaria detrás de esta actividad. Conocemos sociedades tribales acéfalas que pueden movilizar grandes fuerzas de trabajo para extraer y procesar materias primas en empresas cooperativas, manejadas por el consenso mutuo²⁹⁷. Asimismo, la carencia de evidencias de la presencia de entidades levantinas en el área durante el Hierro I sugiere que, por lo menos hasta el asentamiento edomita en el siglo VIII a.C., la explotación minera y el procesamiento del cobre estuvieron principalmente en las manos de los grupos semipastorales locales.

²⁹⁵ Finkelstein 2005.

²⁹⁶ Levy et al. 2004, 873.

²⁹⁷ Burton 1984; 1989.

Las minas de Feinán y los edomitas

Aunque los trabajos arqueológicos en el distrito de Feinán están todavía en marcha, las prospecciones cerámicas y las dataciones de radiocarbono sugieren que las minas de cobre locales continuaron funcionando durante el Hierro II. La explotación en el Hierro II tardío estuvo probablemente bajo el control de los edomitas, aunque todavía no hay evidencia textual o epigráfica de la presencia administrativa o militar edomita en el área. Aunque no está bien atestiguado, el control edomita de las minas en este período es muy probable, dada la cercana proximidad de Feinán al área central del asentamiento edomita y su probable capital, Bosrá (la moderna Buseira). Específicamente, el sitio de Buseira se halla en la parte norte del Wadi Dana, una de las vías principales que permiten el paso desde la altiplanicie edomita hacia las tierras bajas de Feinán. No está claro qué consecuencias tuvo para los grupos semipastorales el desarrollo de la elite de Buseira. Dada la ausencia de vasijas midianitas y negevitas en claros contextos de finales del Hierro II en Feinán, es esperable que la importancia de estos grupos haya disminuido.

Irónicamente, la ausencia de evidencias del trabajo del metal en Feinán y el Negev durante el Hierro II tardío es paralela al período del pico de asentamiento sedentario en la altiplanicie edomita. Esta situación puede conectarse directamente con tres posibles panoramas. Primero, podría ser evidencia de que el cobre era trabajado en Feinán y exportado como producto acabado. Segundo, podría ser el caso de que el cobre no fuera ya más exportado al Negev y a Palestina, un panorama nada inverosímil dado el constante estado de conflicto entre Judá y Edom. Tercero, el comercio altamente lucrativo de larga distancia en sustancias aromáticas arábicas pudo haber sobrepasado eventualmente en importancia al intercambio de productos regionales, particularmente el cobre.

La demanda de cobre por parte de Edom no puede explicar por sí misma el interés en las minas de Feinán, ya que la carencia de grandes centros urbanos y la dependencia en una economía basada en el cultivo de pequeña escala y la crianza de animales indica que no era necesaria la utilización de grandes cantidades de cobre. El alcance de la producción de Feinán a finales del Hierro II sobrepasó en gran parte la demanda local de cobre, y por lo tanto la mayor parte de éste pudo haber sido exportado

fuera de la región. La producción de cobre en Feinán durante el Hierro II tardío no puede explicarse sin referencia a la creciente influencia asiria en el Levante meridional. El imperio asirio es el candidato más probable para explicar el aumento de la demanda de cobre en este período, empujada por las necesidades de cobre del ejército asirio²⁹⁸.

Aunque se sabe que los “reyes” edomitas pagaron varias veces tributo al imperio asirio, Edom nunca fue conquistado o dominado directamente por los asirios²⁹⁹. Los reyes asirios estaban muy al tanto de la importancia de las fuentes de cobre extranjeras, y los anales reales neosirios prestan mucha atención a los botines de objetos de cobre, que son mencionados con mayor frecuencia y en más regiones que cualquier otro bien, especialmente en las listas de botines y tributo de la región costera mediterránea y del Éufrates superior³⁰⁰. Las necesidades del ejército y los constantes proyectos reales de edificación y reconstrucción de palacios y templos aceleraron la demanda asiria³⁰¹. Parte del cobre edomita pudo haber sido enviado a Asiria a través de los canales tributarios normales, junto con otros productos.

Es cierto que no existen referencias textuales en las fuentes asirias a los envíos del cobre edomita. La primera mención de un tributo edomita es del rey asirio Adad-Nirari III (810-783 a.C.), que desafortunadamente no menciona ningún bien³⁰². A Tiglat-pileser III (744-727 a.C.) le fue pagado tributo por el “rey” edomita Qaushmalaku; entre los bienes que, se dice, fueron enviados, se mencionan varios metales, como oro, plata, estaño, hierro y antimonio, pero no cobre³⁰³. Sargón II (721-705 a.C.) menciona tributo de Edom, aunque las referencias de bienes específicos están ausentes³⁰⁴. Senaquerib (704-681 a.C.) recibió la sumisión de Aiarammu de Edom, pero no se hace ninguna referencia a metales³⁰⁵. Una lista de tributos de tiempos de Senaquerib o Asarhadón incluye la entrega de una cantidad desconocida de plata por

²⁹⁸ Knauf y Lenzen 1987, 86; Knauf 1992a, 51.

²⁹⁹ Bienkowski 2000, 44-58.

³⁰⁰ Dalley 1988; Walker 1988.

³⁰¹ Moorey 1999, 264.

³⁰² ANET, 281; ARAB, I §739.

³⁰³ ANET, 282; ARAB, I §801.

³⁰⁴ ANET, 287; ARAB, II §193-195.

³⁰⁵ ANET, 287; ARAB, II§23 y siguientes.

parte de, probablemente, Edom³⁰⁶. Asarhadón (680-669 a.C.) registra el envío de materiales de construcción para su palacio en Nínive, que incluye tributo de Qaushgabri de Edom, pero no se menciona cobre³⁰⁷. De Asurbanipal (668-632 a.C.) se dice que “recibió pesados regalos” por parte de, otra vez, Qaushgabri de Edom³⁰⁸, pero no se provee de información adicional³⁰⁹.

Como vemos, aunque Edom aparece pagando tributo varias veces a los reyes asirios, se carece de referencias inequívocas al cobre computado como tal. Sin embargo, sugerimos que esto no indica nada significativo sobre la economía edomita, en la medida en que la ausencia de menciones al cobre no es, como hemos dicho, una característica única de las fuentes asirias. Los hallazgos arqueológicos indican la importancia del papel del cobre en las sociedades del antiguo Oriente, por lo que la ausencia de menciones en las fuentes puede no reflejar la realidad. Debe haber alguna razón que se nos escapa para esta ausencia. Acaso tengan que ver razones económicas, particularmente el hecho de que, si eran más importantes los envíos de cobre desde otros lugares centrales –particularmente Chipre–, entonces no habría necesidad de hacer mención al tributo en cobre desde lugares secundarios. La ignorancia respecto de estas cuestiones indica que, hasta la fecha, los envíos de cobre edomita a Asiria como tributo siguen siendo sólo una hipótesis probable. Sin embargo, si la comparación sobre la importancia del comercio de sustancias aromáticas arábicas es conveniente, cualquier tributo en cobre enviado a Asiria pudo haber sido pequeño comparado con las cantidades de cobre comerciado con Asiria a través de los canales de intercambio comunes con otras regiones.

De hecho, se puede afirmar que el tributo y el intercambio son parte del mismo mecanismo económico. Si la mayoría de las veces el tributo significa el reconocimiento

³⁰⁶ ANET, 301.

³⁰⁷ ANET, 291; ARAB, II §690.

³⁰⁸ ANET, 294; ARAB, II §876.

³⁰⁹ Las listas de tributos enviados por otros Estados meridionales del Levante también carecen de referencias al cobre. Sin embargo, Senaquerib se jacta de haber recibido como botín, de parte del rey Ezequías de Judá, vasijas de hierro, estaño, bronce y cobre (Walker 1988, 115), y uno está tentado de sugerir que el bronce y cobre se originaron en Edom, llegando a Judá a través de los canales comerciales normales.

a un poder político más fuerte, también ha sido utilizado por la entidad más débil como un tipo de “tarifa de entrada” para comenzar relaciones comerciales oficiales, aunque, ciertamente, las inscripciones de la sociedad central no comparten esa visión³¹⁰. Esto podría arrojar más luz sobre la cuestión de porqué la política de Edom hacia Asiria (y posiblemente también de Asiria hacia Edom) nunca fue de confrontación, a pesar de las constantes rebeliones regionales contra el poder asirio. Los mismos líderes edomitas pudieron haber aprovechado así los recursos naturales de su país —especialmente el cobre— y su ubicación geográfica, bastante distante de los territorios asirios centrales y de sus empresas militares.

* * *

En este capítulo hemos analizado la distribución de las actividades de extracción, trabajo y distribución del cobre en el Levante meridional durante la Edad del Hierro y el impacto que éstas tuvieron en las organizaciones sociales locales del Negev y Edom. Los grupos tribales del área, tal como lo indica la distribución de las cerámicas midianita y negevita, tuvieron un rol preponderante tanto en la extracción como en la circulación del cobre. El Egipto faraónico controló la extracción de cobre en las minas de Timna, por lo menos hasta mediados del siglo XII a.C. A partir de la retirada egipcia del Levante, la producción de cobre parece haber continuado por un corto tiempo en manos locales. Es el fin de los trabajos mineros en Timna el momento cuando comienzan, según indican los fechados de radiocarbono, las actividades en Feinán. Tanto la ausencia de un poder político dominante como los hallazgos de cerámicas locales indican que la explotación de las minas de Feinán estuvo a cargo de sociedades tribales locales durante los siglos XII-IX a.C. Aunque la explotación de Feinán por parte de los edomitas está mucho menos atestiguada, es probable que el cobre local haya sido la carta de entrada más importante de Edom dentro de la órbita económica asiria.

³¹⁰ Dalton 1975, 105-106.

4. La circulación de cerámica pintada midianita en la Edad del Hierro I

Los resultados combinados de varias prospecciones y excavaciones conducidas en el Negev y Transjordania meridional demuestran la existencia de una distintiva tradición cerámica cuyo período de uso abarcó (y que probablemente se extendió más allá de) la Edad del Hierro temprano: la cerámica midianita. El conjunto arqueológico más prominente de estas vasijas proviene de los sitios ramésidas en el valle de Timna de los siglos XIII-XII a.C. Esta evidencia ha sido complementada recientemente por las recientes excavaciones en la región de Feinán, en Transjordania meridional, donde se han encontrado vasijas midianitas en grandes números. Además de su obvia importancia para comprender la cronología del Negev, Edom y Hejaz, la cerámica midianita es una inestimable fuente de información respecto de las sociedades que los egipcios encontraron cuando penetraron en el Negev durante la última parte del Bronce Tardío y la Edad del Hierro temprano.

El objetivo principal de este capítulo es el análisis del contexto sociohistórico en el que las vasijas midianitas fueron manufacturadas y distribuidas en el Levante meridional. En la primera parte examinaremos los datos actuales sobre las vasijas midianitas, estudiando especialmente su distribución espacial en el Levante meridional. En la segunda parte, presentaremos un modelo que intenta contestar dos preguntas centrales: ¿Cuál era el significado social de las vasijas midianitas? y ¿cómo fueron distribuidas? Las conclusiones son examinadas a la luz del conocimiento actual de sociedades similares en el Cercano Oriente contemporáneo y otras regiones del mundo. Aunque las formas complejas de organizaciones políticas regionalmente centralizadas no se manifiestan aquí, examinaremos evidencias de que las poblaciones del Hejaz, Edom y el Negev estuvieron implicadas en el intercambio de cerámicas comunes, especialmente las vasijas pintadas midianitas. Las vasijas midianitas eran sacadas deliberadamente de circulación sólo para ser enterradas como vasijas funerarias o como depósitos votivos. La presencia de las vasijas midianitas en enterramientos, contextos cúltricos y administrativos implica que estas vasijas eran valoradas por su significado

social así como por su contenido funcional. El hecho de que estas vasijas poseyeran cierto grado de significado social apunta a mecanismos de intercambio de una clase especial.

La cerámica midianita

La cerámica midianita, también conocida como “cerámica Qurayya”³¹¹, “cerámica del Hejaz”³¹² y “cerámica pintada taymanita”³¹³, fue descubierta durante la década de 1930 por N. Glueck en sus prospecciones en Transjordania meridional y en sus excavaciones en Tell el-Kheleifeh, en el valle del Arabá meridional. A la luz de sus patrones decorativos, Glueck identificó estas vasijas como “edomitas”, y por lo tanto las dató en la Edad del Hierro II³¹⁴. Durante sus prospecciones y excavaciones en el Arabá a finales de la década de 1950 y en la década de 1960, B. Rothenberg encontró vasijas decoradas similares, y siguiendo la tipología de Glueck las clasificó como cerámica “edomita”³¹⁵. No obstante, luego del descubrimiento en el valle de Timna de los restos egipcios pertenecientes a las Dinastías XIX y XX, Rothenberg re-dató esta cerámica en los siglos XIII-XII a.C. Los estudios petrográficos realizados en algunas de las vasijas de Timna condujeron a la conclusión de que éstas se originaron en el Hejaz, esto es, Arabia noroccidental. Esta área era conocida por los antiguos -según lo atestiguado en las fuentes bíblicas y clásicas- como Midian, por lo que Rothenberg propuso el término “cerámica midianita” para estas vasijas³¹⁶.

Hasta la actualidad, el único contexto arqueológico claro donde se han encontrado vasijas midianitas es el proporcionado por las actividades ramésidas del Bronce Tardío final/Hierro I en el valle de Timna. Por esta razón, las vasijas midianitas han sido utilizadas muchas veces como cerámica de diagnóstico para demostrar ocupación humana en otras áreas durante el Bronce Tardío final/Hierro I,

³¹¹ Parr 1988.

³¹² Knauf 1983, 151.

³¹³ Abu Duruk 1990, 18.

³¹⁴ Glueck 1967.

³¹⁵ Rothenberg 1962.

³¹⁶ Rothenberg y Glass 1983, 65-69.

particularmente en Edom. Se ha hecho cada vez más claro, sin embargo, que todos estos hallazgos no son contemporáneos. Al contrario de la opinión común entre los arqueólogos, y de acuerdo a nuevos datos arqueológicos, la cerámica midianita probablemente continuó siendo utilizada durante la Edad del Hierro II. De hecho, las vasijas midianitas se superpusieron geográficamente y cronológicamente con verdaderas cerámicas "edomitas", distintivas de finales de la Edad del Hierro II (cf. para este tema el Cap. 1).

La principal característica que distingue a las vasijas midianitas es su decoración pintada (Figs. 10-11). Ésta consiste de tonos de negro, marrón, rojo y amarillo aplicados sobre un espeso engobe; sin embargo, también existen vasijas sin decorar. La gran mayoría de estas vasijas están manufacturadas en torno, aunque también existen algunos ejemplares hechos a mano³¹⁷. Fueron manufacturadas posiblemente en grandes ruedas de torno, aunque utilizando una lenta fuerza³¹⁸.

Debemos mucho de nuestro conocimiento acerca de las vasijas midianitas al estudio de B. Rothenberg y J. Glass del conjunto cerámico de Timna³¹⁹. Sus estudios petrográficos de la cerámica midianita de Timna han demostrado que estas vasijas no fueron fabricadas localmente, sino en el Hejaz, y posiblemente en el sitio de Qurayya³²⁰. Además, análisis por activación neutrónica han determinado un origen en Arabia noroccidental pero también probablemente en Transjordania meridional³²¹. La facilidad con la cual los alfareros midianitas adoptaron motivos y conceptos culturales foráneos es otra característica distintiva de la cultura que emergió en el Hejaz a finales del segundo milenio a.C. Ha habido un sinnúmero de estudios que han buscado establecer las fuentes de los elaborados patrones decorativos de las vasijas midianitas. Hace unas pocas décadas, algunos eruditos asumían que los patrones geométricos midianitas evocaban aquellos presentes en la cerámica hurrita de Nuzi³²². Sin embargo, sabemos

³¹⁷ Parr et al. 1970, 238; Parr 1992a, 595.

³¹⁸ Kalsbeek y London 1978, 54; London 1999, 72.

³¹⁹ Rothenberg y Glass 1983.

³²⁰ Rothenberg y Glass 1983, 111-113; Glass 1988, 100-111; cf. también Slatkine 1974, 108, 110; 1978, 118-122; Kalsbeek y London 1978.

³²¹ Gunneweg et al. 1991, 249-251.

³²² Dayton 1972, 32; Aharoni 1982, 139; Dornemann 1983, 80 n. 5.

actualmente que la cerámica hurrita estaba demasiado alejada en términos geográficos y cronológicos de la cerámica midianita como para haber sido una influencia directa. La atención de los estudiosos también se ha concentrado en la influencia de las vasijas del Mediterráneo oriental de la Edad del Bronce Tardío, especialmente las vasijas bicromas, minoicas, micénicas y chipriotas³²³. Motivos prestados de la cerámica egipcia³²⁴ y de los diseños de la flor del loto en la fayenza egipcia³²⁵ también pueden estar presentes. La idea de que la cerámica midianita llegó al Levante meridional desde el Hejaz es apoyada por las imágenes de racimos de plantas, figuras humanas y camellos en estas vasijas, que encuentran paralelos en el arte rupestre arábigo contemporáneo³²⁶.

A pesar de los estudios que se han efectuado para intentar entender la cerámica midianita, el consenso en temas cruciales elude a los eruditos. El resultado es que la bibliografía de investigación presenta modelos variados y a veces opuestos respecto de la cerámica midianita. Dos corrientes de opinión han emergido para caracterizar a las vasijas midianitas y sus productores.

Una línea de pensamiento enfatiza las interconexiones foráneas de la cerámica midianita. Fue J.E. Dayton³²⁷ el primero en relacionar la cerámica midianita con las rutas de intercambio antiguas. Dayton concentró la atención en las semejanzas entre las decoraciones midianitas y las decoraciones típicas micénicas, afirmando que durante la Edad del Bronce Tardío existió una ruta comercial entre el Mediterráneo oriental y el Hejaz. En el mismo sentido, P. Parr afirmó que las vasijas midianitas no eran artículos comerciados deliberadamente y metódicamente, sino más bien bienes traídos y utilizados por sus dueños, sea midianitas residentes en Transjordania, cananeos³²⁸ o “Pueblos del Mar” visitando Arabia noroccidental o Timna³²⁹. Más aún, Parr estableció una conexión entre esta cerámica pintada y los intereses egipcios en el comercio del

³²³ Dayton 1972, 28-30; Bawden y Edens 1988; Knauf 1988, 23; Mendenhall 1992; Sherratt 1994, 73; Parr 1988; 1996; Barako 2000, 516 n. 23.

³²⁴ Dornemann 1983, 80 n. 5; Knauf 1988, 23.

³²⁵ Kitchen 1997b, 131.

³²⁶ Knauf 1988, 23-24.

³²⁷ Dayton 1974, 29.

³²⁸ Parr 1982, 129.

³²⁹ Parr 1996, 216; seguido por Rothenberg 1998; 2003.

incienso arábigo³³⁰. El grado por el cual la cerámica midianita fue asociada con áreas fuera del Levante fue llevado al extremo por Rothenberg y Glass en su estudio de la cerámica midianita encontrada en la Timna ramésida³³¹. Su lectura de los resultados de los análisis petrográficos los condujo a avanzar la hipótesis de que esta cerámica fue llevada a Timna desde el Hejaz por “metalúrgicos probablemente expertos y experimentados”, y que esta misma gente utilizó las vasijas en sus actividades diarias en los sitios de acampe de Timna y las presentó como ofrendas en el Templo de Hathor.

Para otros eruditos, un tema central ha sido la fabricación simple de la cerámica midianita, lo que tiene profundas implicaciones en la caracterización de la sociedad que las produjo. Así, J. Kalsbeek y G. London³³² observaron la carencia de uniformidad tanto en las formas como en las decoraciones de las vasijas midianitas, y concluyeron que sus fabricantes no eran alfareros expertos ni profesionales. La falta de estandarización los condujo a deducir otras dos posibilidades: o bien las vasijas fueron hechas por gente con carencia de habilidades (el conocimiento se había perdido o había sido tomado de otra cultura), o la cerámica era manufacturada para propósitos especiales, posiblemente de naturaleza cúllica, por mujeres o sacerdotes. Una aproximación algo similar fue adoptada por E.A. Knauf³³³ quien, basado en las formas y fabricación simples de las vasijas midianitas, sugirió que su producción era realizada por familias o tribus para sus propias necesidades, afirmando asimismo que las ricas decoraciones policromas no son incompatibles con este modo de producción.

Mientras que cada uno de estos modelos tiene sus propias ventajas, merecen escrutinio las maneras en las cuales tales conceptos contradictorios pueden utilizarse conjuntamente en modelos de intercambio. Por lo tanto, sugeriremos una hipótesis que incorpora ambas corrientes de opinión: el de una sociedad tribal que intercambiaba cerámica con un significado social de gran alcance.

³³⁰ Parr 1992a, 595-596; 1992b, 42; véase también Jasmin 2006, 146; Sherratt 2003, 49.

³³¹ Rothenberg y Glass 1983.

³³² Kalsbeek y London 1978, 54.

³³³ Knauf 1988, 18.

La industria cerámica del Hejaz

Hasta la fecha, el único sitio del Hejaz que proporciona suficientes evidencias de la fabricación de la cerámica midianita es Qurayya, aunque no puede descartarse la producción en otros lugares (cf. posteriormente del caso de Tayma).

Qurayya, localizado a unos 125 kilómetros al sur de Aqaba, fue visitado por equipos de prospección conducidos por P. Parr en 1968³³⁴ y M.L. Ingraham en 1980³³⁵, aunque desafortunadamente todavía no ha sido objeto de excavaciones. El sitio consiste principalmente de un afloramiento rocoso aislado (“la colina de la ciudadela”) dividido en tres secciones por dos muros de piedra. Al noreste, están las ruinas de un asentamiento rodeado por un muro; una gran cantidad de muros extensos – probablemente parte de un sistema de cultivo- parten desde la base de la ciudadela y llegan hasta el asentamiento y hasta pequeños campos rectangulares más al norte. La producción de cerámica midianita está atestiguada directamente por el descubrimiento, en la parte septentrional de la “colina de la ciudadela”, de al menos seis hornos en estado ruinoso, rodeados de cerámica descartada/vitrificada, arcilla quemada y escoria, así como por dos cuevas en la cara septentrional de la ciudadela, usadas probablemente como canteras de arcilla³³⁶.

Los vestigios de la manufactura de cerámica en Qurayya se concentraban al norte de la “colina de la ciudadela”, entre las paredes C y D³³⁷, lo que sugiere que la producción tenía lugar en un taller aislado. La localización de este taller, en un espacio abierto fuera del área residencial, puede atribuirse a un número de factores. Primero, puede atribuirse al hecho de que los alfareros no pertenecían a la comunidad de la ciudad, siendo por lo tanto probablemente grupos semipastorales locales. Sin embargo, la fabricación por parte de alfareros semipastorales es muy inverosímil, dado que las vasijas midianitas eran hechas de manera profesional y probablemente necesitaban alfareros profesionales y talleres permanentes. Una explicación más probable es que una localización fuera del área residencial era necesaria por razones de seguridad -

³³⁴ Parr et al. 1970.

³³⁵ Ingraham et al. 1981.

³³⁶ Parr et al. 1970, 219-240; Ingraham et al. 1981, 71-73; Parr 1992a.

³³⁷ Parr et al. 1970, 240.

especialmente, el peligro de fuego dentro de la ciudad- y por lo tanto no tenía nada que ver con la organización social del grupo.

Aunque la tecnología usada en Qurayya era muy simple, la evidencia total parece suponer una producción más allá del nivel doméstico, apuntando a lo que algunos investigadores han llamado “industria de taller individual” (*individual workshop industry*)³³⁸, un modo de producción predominante en épocas de economía descentralizada (e.g. la Edad del Hierro I en Palestina)³³⁹. Puesto que la industria de taller individual está asociada generalmente con áreas agrícolas pobres, la fabricación de cerámica proporciona una renta suplementaria a los habitantes locales. Además, algunas aldeas pueden especializarse en la producción de cerámica para proveer a otras áreas³⁴⁰.

Excavaciones más recientes en Tayma, 264 kilómetros al sureste de Tabuk, han proporcionado probable evidencia de la fabricación local de cerámica. Al sur de la ciudad, en un área conocida como el “sitio industrial” (*Sinaeyya*) (llamado así porque el área está ubicada entre industrias modernas), fueron excavadas numerosas tumbas, algunas de las cuales revelaron, entre los bienes desenterrados, varias vasijas midianitas. Según el excavador, por lo menos una vasija de este tipo no había sido cocida, lo que indicaría que la cerámica era producida localmente en Tayma³⁴¹. Un número de hornos de cerámica también se han encontrado en muchos sitios en Tayma³⁴², pero hasta el momento no se sugirió ninguna relación con la producción de vasijas midianitas³⁴³.

³³⁸ Peacock 1981, 188-189; Rice 1987, 184.

³³⁹ Cf. Wood 1990, 34.

³⁴⁰ Peacock 1981, 189; Wood 1990, 37.

³⁴¹ Abu Duruk 1990, 16-17.

³⁴² Ibid.

³⁴³ Desde 2004, Tayma ha sido objeto de excavaciones por parte del Ministerio de Educación Saudí, Riad, y el Deutsches Archäologisches Institut, Berlín. Aunque el informe final de la excavación no ha salido aún a la luz, los reportes preliminares han informado acerca del hallazgo de tiestos de cerámica pintada policroma en un edificio (Área A), en varias tumbas ubicadas entre el muro interno y externo y en el Área S. Estos tiestos, que son similares a los encontrados en el “sitio industrial”, han sido datados desde finales del segundo milenio hasta principios del primer milenio a.C. La correcta identificación de estos tiestos debe esperar por el informe final de las excavaciones saudíes-alemanas; véase Deutsches Archäologisches Institut 2008; Eichmann et al. 2006, 166.

El Hejaz septentrional no es un área adecuada para el cultivo extensivo, y los bajos niveles de precipitación imposibilitan cualquier asentamiento permanente fuera de las cuencas de drenaje o los amplios valles que recogen las aguas de lluvia que corren debajo de la superficie, y que llegan a la superficie a través de pozos. Éste parece haber sido el caso de Qurayya y Tayma, dos ciudades situadas en oasis y con amplia evidencia de complejos sistemas de irrigación y campos agrícolas. Parr³⁴⁴ ha acuñado el término “urbanismo de oasis” para el patrón de asentamiento que emergió en el Hejaz septentrional a finales del segundo milenio a.C. y que estaba localizado en los centros de oasis principales de Qurayya y Tayma. Aunque Parr explica la aparición de estas ciudades como el resultado del desarrollo de las vías comerciales del incienso de Arabia meridional, la evidencia de Qurayya apunta a un papel más regional.

Como ya hemos mencionado, en Qurayya funcionaba una industria de taller concentrada en la producción de cerámica. La industria de taller implica generalmente la distribución de la cerámica mediante el intercambio³⁴⁵. Nuestra hipótesis es que la economía de Qurayya (y quizá también la de Tayma) estaba basada, a nivel local, en la agricultura de irrigación, y a nivel regional, en su papel como centro de producción (aunque probablemente no el único) de vasijas pintadas locales para el Hejaz, Transjordania meridional y el Negev. Cuánto de este excedente estaba pensado para el intercambio local y cuánto era producido deliberadamente para la exportación al exterior sigue siendo una pregunta difícil de responder.

Distribución de las vasijas midianitas en el Levante meridional

En las páginas siguientes proporcionamos una lista de la distribución de las vasijas midianitas en sitios de la Edad del Hierro del Levante (cf. Tabla 2; Fig. 12). Mucha información sobre la distribución espacial y temporal de estas vasijas y de sus asociaciones ya está disponible, aunque en forma dispersa, en la bibliografía

³⁴⁴ Parr 1992b, 42.

³⁴⁵ Rice 1987, 184.

arqueológica, a la vez que Rothenberg y Glass³⁴⁶ han hecho la contribución más significativa. Debido al número de excavaciones y prospecciones constantemente en curso en la región y a la cantidad de información inédita, la siguiente lista está pensada como un resumen equilibrado más que como un registro completo de la distribución de la cerámica. Previo al examen de la cerámica midianita en el Levante, deseamos precisar algunas importantes cuestiones. La primera y principal es la incertidumbre que persiste sobre la datación de la cerámica midianita. Seguramente, los hallazgos egipcios en el Negev pueden proporcionar evidencia menos ambigua. La cronología de Egipto ha sido raramente influenciada por el Levante; generalmente ha sido de manera inversa. Con pocas excepciones y pocas pistas arqueológicas o de contexto claro, el fechado de las vasijas midianitas ha sido hecho de acuerdo a la cronología de Timna establecida por Rothenberg. Puesto que el único anclaje histórico firme para las vasijas midianitas es proporcionado por los hallazgos ramésidas en Timna, se ha asumido tácitamente, y a veces explícitamente, que la presencia de cerámica midianita en otros sitios es indicación de ocupación en los siglos XIII-XI a.C. Un examen pormenorizado de la evidencia revela, sin embargo, probables indicaciones de que la tradición de la cerámica midianita estaba todavía viva en la Edad del Hierro II (cf. el Cap. 1). Un problema concomitante reside en el hecho de que algunos tiestos midianitas pueden haber sido hallados en contextos secundarios, i.e. tiestos que de alguna manera llegaron a estratos más tardíos. En segundo lugar, se han hecho considerables esfuerzos por reconocer vasijas midianitas en informes arqueológicos de principios del siglo pasado, proporcionando así identificaciones que en algunos casos han sido acertadas (cf. el posterior análisis de los casos de Tell el-Far'ah y Gezer). No obstante, debemos ser muy cuidadosos con este método, en la medida en que la cerámica midianita comparte muchos patrones decorativos con otras vasijas policromas. Más aún, las vasijas midianitas no son solamente identificadas en base a sus decoraciones, sino también en base a análisis petrográficos y de activación neutrónica. He aquí que algunas identificaciones precipitadas han demostrado ser incorrectas a la luz de técnicas de análisis modernas. El caso más concreto es el de la cerámica pintada encontrada por las excavaciones de Petrie en Tel el-Ajjul, identificada como cerámica midianita por Parr et

³⁴⁶ Rothenberg y Glass 1983.

al.³⁴⁷ y Dayton³⁴⁸, pero posteriormente reconocida como “cerámica *Chocolate-on-White*” por Rothenberg y Glass³⁴⁹.

Haciendo a un lado estos problemas, el meticuloso estudio de los sitios en donde aparecen cerámicas midianitas, incluyendo aquellas que provienen de prospecciones, presenta la base más conveniente para establecer la credibilidad de cualquier cronología y el significado social/funcional de estas vasijas.

Valle del Arabá meridional

Las vasijas midianitas están fuertemente relacionadas con las actividades mineras del cobre egipcias en el Arabá meridional. Las vasijas midianitas aparecen predominantemente en el valle de Timna, aunque también muchos tiosos fueron encontrados en sitios más al sur, como en el Nahal ‘Amran, Nahal Shlomo y Jezirat Fara’un en el Golfo de Aqaba³⁵⁰.

En los sitios del valle de Timna, los arqueólogos descubrieron grandes cantidades de vasijas midianitas, la mayoría de las cuales estaban concentradas en el Templo de Hathor (Sitio 200) y en los varios campos de trabajo y residenciales: Sitios 2, 30 (Niveles 2-3), 34, 3, 13, 14, 15, 185, 419, 198 y 199. Al parecer, la distribución de los diversos tipos de cerámica se corresponde con su diferente función. Las vasijas midianitas encontradas en los sitios de fundición consisten principalmente de tipos domésticos de relativamente gran tamaño, especialmente grandes cuencos –algunos sin decorar- y jarros; sus formas son muy primitivas, atestiguando el uso de un torno muy lento. Todas las vasijas tienen engobe y frecuentemente han sido bruñidas, mientras que las decoraciones presentan generalmente la gama de los colores oscuros –negro, marrón y rojo-marrón. La simplicidad de la morfología de las vasijas está en fuerte contraste con las sofisticadas decoraciones bicromas, de las cuales las formas geométricas son el motivo más usual. Una característica significativa es que las grandes vasijas de almacenamiento y transporte están totalmente ausentes en el conjunto cerámico

³⁴⁷ Parr et al. 1970, 239.

³⁴⁸ Dayton 1972, 28.

³⁴⁹ Rothenberg y Glass 1983, 86.

³⁵⁰ Rothenberg y Glass 1983, 75-81.

midianita. Por otra parte, la mayoría de las vasijas encontradas en los santuarios de Timna eran pequeñas, quizás utilizadas como ofrendas³⁵¹.

En varios de los sitios de Timna, la cerámica midianita aparece constantemente relacionada con contextos cúlticos y funerarios. Los restos más llamativos fueron encontrados en el Sitio 200, en el Templo de Hathor (Fig. 8). Allí, las vasijas midianitas representaban el 25 % del conjunto cerámico total; éstas consistían de vasijas sofisticadas, traídas probablemente como presentes votivos, como los pequeños cuencos y jarros decorados. En la vecindad de este sitio, en la cima de los llamados “Pilares del rey Salomón”, estaba localizado un lugar de enterramiento (Sitio 199), donde fue encontrado un jarro midianita. No lejos de este enterramiento, cerca de 50 m. al sur, se encontraba un pequeño santuario con cantidades de tiestos midianitas. El Sitio 2, un campo de trabajo con profusas evidencias de fundición del cobre, también proporcionó cerámica midianita. En este sitio, dos estructuras cúlticas fueron descubiertas: un pequeño edificio identificado como una “Santuario Semítico” (Área A) y, en la cima de una colina próxima, un “altar” (*bamah*) (Área F)³⁵².

Tell el-Kheleifeh

N. Glueck excavó el sitio entre 1938 y 1940, encontrando una amplia variedad de vasijas, entre ellas cerámica midianita, negevita y edomita³⁵³. En base a su identificación de Tell el-Kheleifeh con el puerto salomónico de Ezion-Geber, Glueck fechó el nivel ocupacional más temprano y su cerámica en el siglo X a.C. El siguiente trabajo importante en Tell el-Kheleifeh fue realizado más recientemente por G. Pratico, quien hizo un nuevo estudio basado en la evidencia arqueológica descubierta por Glueck. Pratico identificó dos ocupaciones principales en el sitio: un muro de tipo casamata asociado a una estructura de cuatro habitaciones, seguido por un asentamiento de entradas y salientes relacionado con el edificio de cuatro habitaciones³⁵⁴. Las

³⁵¹ Rothenberg y Glass 1983, 87-100.

³⁵² Rothenberg y Glass 1983, 75-81, Lám. III-IV, Figs. 3-8; Rothenberg 1972, 63-179 y figs.; 1988, 93-95 y figs.; 1999.

³⁵³ Cf. Glueck 1967.

³⁵⁴ Pratico 1985; 1993.

conclusiones de Pratico contradicen en parte las fechas ofrecidas por Glueck, puesto que el primero demostró que la cerámica de torno pertenece realmente al período entre principios del siglo VIII y el VI a.C.³⁵⁵ Para complicar más las cosas, un reciente análisis de la estructura de casamata temprana y del edificio de cuatro habitaciones no ha encontrado ninguna cerámica anterior al siglo VII o más tardía que el siglo VI a.C.³⁵⁶

Glueck publicó como “edomitas” seis tiestos de cerámica encontrados en un contexto estratigráfico incierto³⁵⁷. Pratico considera que estas vasijas pertenecen al grupo cerámico midianita debido a su fabricación y motivos geométricos³⁵⁸. Rothenberg, basado en los hallazgos de Timna, especula que la aparición de cerámica midianita en Tell el-Kheleifeh atestigua ocupación durante el Hierro I³⁵⁹, pero esta conclusión es demasiado apresurada dado los pocos tiestos recuperados en el sitio.

Yotvata ('Ain el-Ghadian)

Los hallazgos en la fortaleza de Yotvata, aún sin publicación definitiva, incluyen varios fragmentos de cerámica midianita, así como vasijas negevitas. A la luz de la aparición de cerámica midianita, Meshel prefiere una datación en el Hierro I para esta fortaleza de tipo casamata³⁶⁰.

Har Shani

Un grupo de trece santuarios al aire libre fueron prospectados al pie del monte Har Shani, 17 kilómetros al nor-noroeste de Eilat, de los cuales uno (Har Shani X) fue excavado. Los hallazgos asociados a estas estructuras se extienden desde el Calcolítico hasta el período romano-bizantino. Aquí se encontraron los tres grupos cerámicos

³⁵⁵ Pratico 1993, 13, Tabla 1.

³⁵⁶ Mussell 2000.

³⁵⁷ Glueck 1967, Figs. 1:2 [5:1], 4:3-5.

³⁵⁸ Pratico 1993, 43, 47, 49.

³⁵⁹ Rothenberg y Glass 1983, 76.

³⁶⁰ Rothenberg y Glass 1983, 74; Meshel 1993, 1518; Kalsbeek y London 1978, Fig. 2a-b.

comunes en Timna (vasijas egipcias, negevitas y midianitas), junto con el fragmento de una figurilla *ushabti* egipcia³⁶¹.

Valle de Uvda (Wadi 'Uqfi)

Los prospecciones realizadas a finales de la década de 1970 dirigidas por U. Avner recogieron tiestos de cerámica midianita en el valle de Uvda oriental (Sitio 87a), junto con cerámica egipcia y negevita³⁶². En el Sitio 87a se encuentra un “edificio de cuatro habitaciones”, estructura que según Avner sirvió probablemente como centro administrativo para las tiendas desplegadas en el área. La población de las tiendas, que probablemente no era nómada, proveía los granos de cereal para los trabajadores en Timna. En varios campos de trilla y en superficies cultivadas los prospectores encontraron varios tiestos de las cerámicas presentes en Timna, entre otros tipos y períodos³⁶³.

Ocasionalmente se encontraron tiestos midianitas en senderos de caminos, tales como Ma‘aleh Shaharut³⁶⁴. Estos hallazgos iluminan la conexión entre Uvda y Timna, que están a menos de un día de distancia a pie.

Altiplanicie central del Negev

Se han reportado hallazgos aislados de tiestos midianitas originados en conjuntos arqueológicos no estratificados en los asentamientos de las montañas del Negev central, datados en el siglo X a.C.³⁶⁵ Algunos eruditos han sugerido que la presencia de cerámica midianita en la altiplanicie central del Negev podría ser indicativa

³⁶¹ Avner 1982a; 1982b; 1984, 124; 2002, 107, 111, Fig. 5:121.2.

³⁶² Avner 1979.

³⁶³ U. Avner, com. pers., 2004.

³⁶⁴ Avner 2002, Fig. 6:3.2.

³⁶⁵ Cohen y Cohen-Amin 2004, 8 *, 141; e.g. un tiesto de Har Romem (Borot Loz): *ibid.*, 113, Fig. 80.1.

de que la actividad en el área comenzó durante el Hierro I tardío³⁶⁶, pero la datación y el origen de estas pocas vasijas son dudosas.

'Ain el-Qudeirat (Kadesh-Barnea)

Las excavaciones en 'Ain el-Qudeirat (1956: M. Dothan; 1976-1982: R. Cohen) desenterraron los restos de tres fortalezas superpuestas pertenecientes a la Edad del Hierro (Estratos IV-II). Se encontraron cerámicas midianitas en la fortaleza temprana (Estrato IV) (finales del siglo X a.C.), mientras que algunos tuestos también se hallaron en el posterior Estrato III (siglos VIII-VII a.C.) Su identificación está basada en la decoración, mientras que se carece de análisis petrográficos. El conjunto local de cerámica midianita consiste de una parte de un jarro decorado, un cuenco incompleto y gran cantidad de tuestos. La mayoría de éstos son formas cerradas, a excepción del jarro y cuenco. Todos están decorados con un engobe rosáceo³⁶⁷.

El hallazgo de vasijas midianitas en el Estrato IV de 'Ain el-Qudeirat ha generado cierto debate, pues contradice la datación convencional de esta cerámica en el siglo XII a.C. H. Bernick-Greenberg, quien publicó todos los restos cerámicos del sitio, sugirió que la fecha terminal de la cerámica midianita debe ser redatada en el siglo X a.C. (la fecha del Estrato IV)³⁶⁸. Ahora bien, para complicar más las cosas, análisis de radiocarbono de la fortaleza temprana han proporcionado una fecha asombrosamente temprana: la datación calibrada más probable cae a principios del siglo XI a.C., aunque dataciones más tempranas, en los siglos XII y XIII, son también posibles³⁶⁹. Dado que la muestra de radiocarbono que aportó este fechado parece estar estratigráficamente conectada con la destrucción de la fortaleza temprana, esto plantea la cuestión de si la construcción de la fortaleza puede datarse en la Edad del Bronce Tardío o principios de la Edad del Hierro. Tomando en cuenta los hallazgos de Timna, esta datación sería más congruente con la cerámica midianita encontrada en la fortaleza temprana, aunque

³⁶⁶ Fantalkin y Finkelstein 2006, 20.

³⁶⁷ Bernick-Greenberg 2007a, 140-141, Figs. 11.24; 11.25; Cohen y Bernick-Greenberg 2007, Láms. 11.6:1; 11.63; 11.7.

³⁶⁸ Bernick-Greenberg 2007a, 143.

³⁶⁹ Bruins 1986, 112-116; Bruins y van der Plicht 2005, 352, 357; 2007, 488.

discrepa totalmente con la datación más tardía propuesta por los excavadores (siglo X a.C.) L. Singer-Avitz ha propuesto recientemente una solución a este dilema. Ella arguye que la cerámica midianita de 'Ain el-Qudeirat proviene en realidad del Estrato IVc, un subestrato con escasa evidencia que antedata a la fortaleza del Estrato IV. Singer-Avitz es de la idea de que esta anterior ocupación data del siglo XII a.C. y que la cerámica midianita se originó en ella. Esto, por supuesto, explicaría los fechados de radiocarbono asombrosamente tempranos encontrados, que ahora deberían ser adjudicados a esta fase temprana de asentamiento en el siglo XII a.C.³⁷⁰

'En Hazeva ('Ain Husb) - Givat Hazeva (Givat Parsa)

Bajo la dirección de R. Cohen y Y. Yisrael, 'En Hazeva fue excavado en 1972 y posteriormente desde 1987³⁷¹, aunque el informe final no ha sido publicado todavía. Según los informes preliminares, el sitio consiste de una serie de fortalezas superpuestas, de las cuales la más antigua data posiblemente del siglo X a.C. El nivel que nos interesa aquí es el Estrato IV (siglos VII-VI a.C.), donde se encontró cerámica del Hierro II tardío en dos lugares: una *favissa* (un hoyo cúbico) al norte del muro septentrional de la fortaleza; y depósitos dentro de la fortaleza³⁷². Los rellenos en el área de la fortaleza proporcionaron cerámica edomita y negevita. Uno de los excavadores, Yisrael, también ha reportado dos probables tiestos de cerámica midianita en rellenos alterados dentro de la fortaleza³⁷³. Un tiesto es de engobe rojo o rosáceo, bruñido y decorado en negro, blanco y marrón. El otro es de engobe blanco, con decoración marrón³⁷⁴.

En Givat Hazeva, una colina cercana al noroeste, el mismo equipo expuso un sitio que parece ser cronológicamente contemporáneo al Estrato IV de 'En Hazeva³⁷⁵. El sitio consiste de tres áreas principales, de las cuales dos son importantes para nuestros

³⁷⁰ Singer-Avitz 2008.

³⁷¹ Cohen y Yisrael 1995a; 1995b.

³⁷² Cohen y Yisrael 1995b, 23-27.

³⁷³ Y. Yisrael, com. pers., 2005.

³⁷⁴ Examen visual, Israel Museum, Jerusalén, 2005.

³⁷⁵ Cohen y Yisrael 1983.

propósitos. Un área cùltica, donde se halló cerámica edomita, similar a las vasijas cùlticas encontradas en la *favissa* arriba mencionada. Además, un área de fundición con cerámica edomita y un posible tiesto de cerámica midianita (engobe rosáceo, decoración en negro y rojo)³⁷⁶. La cerámica de Givat Hazeva ha sido fechada en los siglos VII-VI a.C.³⁷⁷

Los posibles hallazgos de cerámica midianita en ‘En Hazeva y Givat Hazeva plantean varias preguntas. Aunque estas vasijas han sido identificadas como cerámica midianita debido a sus decoraciones, hasta el momento no se ha realizado ningún análisis petrográfico de ellas. Asimismo, debemos ser precavidos debido al limitado número de tiestos que han sido descubiertos y a las semejanzas entre algunos de los patrones decorativos midianitas con los presentes en la cerámica edomita.

Mezad Gozal (Khirbet Umm Zoghal)

La prospección de B. Rothenberg (1957) y las excavaciones de Y. Aharoni (1964) investigaron Mezad Gozal, una pequeña fortaleza situada en la orilla sudoccidental del Mar Muerto. Aharoni identificó inicialmente el sitio como una fortaleza “edomita” de los siglos XI-X a.C.³⁷⁸ Rothenberg recuperó muy pocos tiestos midianitas en el sitio y, basado en las fechas de Timna, concluyó que la fortaleza debe ser datada en el siglo XII a.C.³⁷⁹ Con todo, el carácter “edomita” o “midianita” de la fortaleza de Mezad Gozal parece contradecirse con la arquitectura de tipo helenístico/romano temprano del sitio y con la presencia de cerámica de dicho período. Debido a estos factores, Mezad Gozal ha sido identificado recientemente como una fortaleza nabatea³⁸⁰.

³⁷⁶ Examen visual, Israel Museum, Jerusalén, 2005.

³⁷⁷ Y. Yisrael y S. Ben-Arieh, com. pers., 2005.

³⁷⁸ Aharoni 1962b; 1965.

³⁷⁹ Rothenberg y Glass 1983, 73-74.

³⁸⁰ Hirschfeld 2006, 167-169.

Tel Masos (Khirbet el-Meshash)

En Tel Masos, ocho tiestos midianitas, probablemente parte de una sola vasija, fueron encontrados en la Casa 314 (Área H/Estrato II) junto con otras cerámicas importadas, tales como vasijas fenicias y egipcias e imitaciones de cerámica micénica³⁸¹. Se ha sugerido que las vasijas midianitas deben ser re-ubicadas en el nivel más temprano, es decir el Estrato III³⁸².

Como vimos anteriormente, la evidencia arqueológica indica que en la Casa 314 funcionaba un taller para el trabajo del cobre. Éste pudo haber estado asociado con una función ritual, tal como ha sido sugerido por la aparición de cuatro “figurillas”, piedras moldeadas naturales que recuerdan a figuras humanas, muy similares a las ofrendas encontradas en el Templo de Hathor de Timna, junto con otras vasijas cúlticas³⁸³.

Tell Jedur

En una pequeña cueva utilizada como enterramiento en Tell Jedur, cerca de Hebrón, se encontró entre las ofrendas funerarias un pequeño cuenco redondo midianita. Una datación entre principios del siglo XIV y finales del XIII a.C. parece apropiada para esta tumba³⁸⁴.

Tell el-Far'ah (sur)

Un número de tiestos decorados encontrados por las excavaciones de Petrie en este sitio durante 1928-1929³⁸⁵ han sido identificados como vasijas midianitas debido a sus decoraciones y los análisis petrográficos³⁸⁶. Éstos fueron encontrados en el Edificio YR, llamado por Petrie la “Residencia del Gobernador”, en el patio adoquinado YX y

³⁸¹ Fritz 1983a, 87, Láms. 142:10, 148:11.

³⁸² Yannai 1996, 144-145; Herzog y Singer-Avitz 2004, 222-223.

³⁸³ Fritz y Wittstock 1983, 40-41.

³⁸⁴ Ben-Arieh 1981, 120, 81*, Lám. 5:1; 1993.

³⁸⁵ Starkey y Harding 1932, Láms. LXIII:42, 52-56.

³⁸⁶ Parr et al. 1970, 239; Dayton 1972, 28; Parr 1982, 128; Rothenberg y Glass 1983, 82.

debajo de su piso, así como en el hoyo ZZW que corta a la “Residencia”³⁸⁷. Este edificio está datado actualmente en los siglos XIII-XII a.C. (Fig. 13). Los edificios conocidos como “Residencias del Gobernador” son estructuras arquitectónicas que se asocian generalmente a funciones directivas del gobierno egipcio en Canaan³⁸⁸.

Rothenberg y Glass³⁸⁹ han agregado a este conjunto un jarro completo midianita de la Tumba 542, identificado mediante análisis petrográficos. La Tumba 542 (Fig. 14) es una de las conocidas por Petrie como las “tumbas de los señores filisteos”, que incluían cerámica egipcia y filistea así como varios objetos de prestigio³⁹⁰. Más aún, T. Dothan³⁹¹ ha sugerido que un tiesto del área del Cementerio 900 también pertenece al conjunto de cerámica midianita, aunque esta identificación solo está basada en sus patrones decorativos.

Laquish (Tel ed-Duweir)

Las excavaciones dirigidas por D. Ussishkin (1973-1987), que alcanzaron recientemente la etapa de publicación final³⁹², encontraron tres tiestos decorados midianitas en los rellenos de los cimientos del Palacio Judaíta B (Nivel IV), que contiene escombros sobre todo provenientes de los Niveles VII, VI y V³⁹³. Los constructores de este palacio-fortaleza al parecer utilizaron los restos de la acrópolis del Bronce Tardío como relleno de construcción para los cimientos de la estructura. Los tiestos midianitas fueron descubiertos en loci adyacentes al muro del recinto de los Niveles IV-III (zona este del Área S), enfrente de la esquina sudoccidental del Palacio B, junto con cerámica del Bronce Temprano, Medio y Tardío³⁹⁴. A la luz del contexto ramésida en el cual fue encontrada la cerámica midianita en Timna, los tiestos

³⁸⁷ Starkey y Harding 1932, 28-29; Yannai 2002, 372-374.

³⁸⁸ Cf. Cap. 1 y Oren 1984.

³⁸⁹ Rothenberg y Glass 1983, 82.

³⁹⁰ Cf. Bloch-Smith 1992, 175.

³⁹¹ Dothan 1982, 28.

³⁹² Ussishkin 2004a.

³⁹³ Singer-Avitz 2004, 1280, Figs. 20.55-56.

³⁹⁴ Barkay y Ussishkin 2004, 473, 485.

midianitas de Laquish han sido atribuidos al Nivel VI (ca. 1200-1150/1130 a.C.)³⁹⁵ Los análisis petrográficos realizados en tres de estos tiestos demostraron la misma procedencia que el conjunto cerámico de Timna, esto es, el Hejaz³⁹⁶.

No está totalmente claro de donde proviene el relleno de la construcción del palacio-fortaleza judaíta, que fue tomado de ruinas de la colina. Ussishkin ha precisado que pudo haberse originado en la acrópolis del Bronce Tardío, que se habría erigido al este del palacio-fortaleza (Área D)³⁹⁷. Desafortunadamente, los restos del Área D fueron encontrados en un muy pobre estado de preservación. Sin embargo, puede afirmarse que, durante la Edad del Bronce Tardío (Nivel VI), esta área fue ocupada por la acrópolis de la ciudad cananea, que según algunos hallazgos incluyó posiblemente un centro administrativo egipcio de la época de la Dinastía XX³⁹⁸. Puesto que no se encontró ningún otro resto arquitectónico reconocible en el Área D/Nivel VI, es posible sugerir que el área de deposición original de las vasijas midianitas fue este sector administrativo.

Gezer (Tell Jezer)

Las primeras excavaciones en Gezer, dirigidas por R.A.S. Macalister (1902-1909), encontraron un cuenco bicromo con base plana³⁹⁹. B. Brandl ha clasificado esta vasija como cerámica midianita⁴⁰⁰. Macalister no proporcionó el lugar de hallazgo exacto de esta vasija, que fue publicada entre la cerámica de su “Tercer Período Semítico” (1400-1000 a.C.)⁴⁰¹

³⁹⁵ Singer-Avitz 2004a, 1285.

³⁹⁶ Goren y Halperin 2004, 2558-2559, Tabla 36.4:49-51.

³⁹⁷ Ussishkin 2004c, 1243.

³⁹⁸ Ussishkin 2004b, 304-305.

³⁹⁹ Macalister 1912, II: 183; III: 10, Lám. CLXI:16.

⁴⁰⁰ Brandl 1984.

⁴⁰¹ Macalister 1912, 131.

Bir el-'Abd

Uno de los silos de Bir el-'Abd, en el Sinaí septentrional, una fortaleza egipcia del Reino Nuevo sobre la "Ruta de Horus" datada en las Dinastías XIX y XX, produjo tres tiestos midianitas⁴⁰².

Khirbet en-Nahas

Este importante sitio situado en Feinán, es rico en hallazgos de cerámica midianita. En 1931, una prospección conducida por G. Horsfield, R. Head y A. Kirkbride encontró un gran cuenco decorado en el sitio⁴⁰³, identificado posteriormente como cerámica midianita por Rothenberg y Glass⁴⁰⁴.

Las recientes excavaciones en Khirbet en-Nahas dirigidas por T.E. Levy han proporcionado un número significativo de vasijas midianitas, encontradas en la puerta occidental de la fortaleza (Área A) y en un edificio próximo con evidencias de metalurgia (Área S)⁴⁰⁵. Debido a la exposición limitada de la fortaleza, es escaso el conocimiento actual de los estratos del sitio y sus relaciones. Como hemos visto, existe mucho debate con respecto a la fecha de la ocupación en el sitio. Los fechados de C¹⁴ calibrados indican ocupación en los siglos X-IX a.C. en el Área A y durante los siglos XI-principios del IX a.C. en el Área S⁴⁰⁶. Los hallazgos de cerámica midianita y negevita condujeron a Levy a sugerir fechas más tempranas de ocupación del sitio, tan tempranas como el siglo XII a.C. Sin embargo, los hallazgos de cerámica midianita en contextos tardíos en otros sitios harían innecesarias las correcciones de Levy⁴⁰⁷.

⁴⁰² Rothenberg y Glass 1983, 83.

⁴⁰³ Glueck 1967, 12-13, Fig. 2:3.

⁴⁰⁴ Rothenberg y Glass 1983, 85.

⁴⁰⁵ Levy et al. 2004, 875-876, Fig. 6; Smith y Levy 2008, 81-84, Fig. 23.

⁴⁰⁶ Levy et al. 2004, Tabla 1.

⁴⁰⁷ van der Steen y Bienkowski 2006a; 2006b, 15.

Barqa el-Hetiye

En Barqa el-Hetiye, otro sitio en el área de Feinán, se encontró cerámica midianita en la Casa 2 y en una plataforma de trabajo próxima. El excavador, V. Fritz, basado en comparaciones con la cerámica midianita de Tel Masos, sugirió una fecha en el siglo XI a.C. para estas vasijas⁴⁰⁸. A la luz de la, hasta ese momento, datación baja, Rothenberg⁴⁰⁹ sugirió que la cerámica midianita de Barqa el-Hetiye proviene de un estrato aún sin excavar debajo de la Casa 2. Sin embargo, este sitio fue posteriormente datado, mediante radiocarbono, en el siglo IX a.C.⁴¹⁰

Rujm Hamra Ifdan

Un equipo dirigido por Levy realizó recientemente dos pruebas de excavación en el pequeño sitio de Rujm Hamra Ifdan, ubicado en el Wadi Fidan (región de Feinán). Un informe preliminar reporta “grandes cantidades” de cerámica midianita en el sitio. Fechados de radiocarbono datan a Rujm Hamra Ifdan entre los siglos X-VII a.C.⁴¹¹

Ghrareh

Las excavaciones de S. Hart descubrieron un pequeño tiesto midianita en una casa de patio del Área A. La ocupación del sitio durante la Edad del Hierro parece ser de un solo período; la cerámica local es edomita estándar, datada en los siglos VII-VI a.C.⁴¹²

⁴⁰⁸ Fritz 1994, 144-145, Fig. 12, Lám. 7-8; 2002, 96-98, Fig. 3.

⁴⁰⁹ Rothenberg 1998, 203.

⁴¹⁰ Hauptmann 2000, 66, Tabla 7.

⁴¹¹ Levy et al. 2008, 16464-16465.

⁴¹² Hart 1989, 18, Lám. 25:4.

Tawilan

N. Glueck publicó varias vasijas decoradas provenientes de su prospección en Tawilan⁴¹³, y un tiesto⁴¹⁴ parece ser de una vasija midianita⁴¹⁵. Las excavaciones de C.-M. Bennett (1968-1970) encontraron un tiesto de un pequeño jarro pintado midianita en el Área I (finales del siglo VIII al siglo VI a.C.)⁴¹⁶

Estructura del aeropuerto de Amman

Luego del descubrimiento en 1955 de una estructura de la Edad del Bronce Tardío en el aeropuerto de Amman, el arqueólogo jordano Saleh realizó excavaciones de rescate en el sitio. Los hallazgos fueron estudiados en 1965 por V. Hankey, quien publicó un cuenco midianita y tiestos de otros cuencos⁴¹⁷. Durante las posteriores excavaciones en 1966, Hennesy encontró más tiestos midianitas⁴¹⁸. La cerámica midianita es solamente una parte mínima (0.1 %) del rico conjunto material, que incluye objetos locales y bienes de Egipto, Grecia, Siria-Mesopotamia, Creta y Chipre⁴¹⁹. Este edificio fue datado entre finales del siglo XIV y principios del XIII a.C. Es comúnmente visto como un templo, aunque carece de objetos cúltricos específicos; para algunos eruditos era, más bien, una instalación mortuoria⁴²⁰.

Ciudadela de Amman (Jebel Qal'ah)

En 1976, C.-M. Bennett condujo excavaciones en la Ciudadela de Amman, encontrando el cuello de un cántaro que posteriormente Kalsbeek y London

⁴¹³ Glueck 1967, 13.

⁴¹⁴ Glueck 1967, Fig. 2:1.

⁴¹⁵ Rothenberg y Glass 1983, 84.

⁴¹⁶ Hart 1995, 60.

⁴¹⁷ Hankey 1995, 182, Fig. 11, Lám. 14:4.

⁴¹⁸ Parr et al. 1970, 239 n. 56.

⁴¹⁹ Mumford 2002.

⁴²⁰ Burdajewicz 1993, 1246.

identificaron como una vasija midianita⁴²¹. Las excavaciones de Bennett fueron realizadas en la ladera sudoccidental de la Ciudadela, pero no se descubrió ningún resto arquitectónico de la Edad del Hierro en esa temporada de excavación⁴²².

Prospecciones en Transjordania meridional

El material de prospecciones suplementa el repertorio de vasijas midianitas en sitios de Transjordania meridional. Debido a que todas estas vasijas fueron encontradas en prospecciones fuera de cualquier contexto estratigráfico, y dadas las incertidumbres con respecto al Hierro I en Edom, es evidentemente incierto si aquellas pertenecen al Hierro I o al Hierro II. Las prospecciones de Glueck hallaron cerámica midianita en Khirbet esh-Shedeyid (un tiesto de un pequeño cántaro)⁴²³ y Khirbet Duwar (un tiesto)⁴²⁴. La prospección de W.J. Jobling entre Aqaba y Ma'an encontró un tiesto midianita, probablemente la base de un pequeño cuenco, en Um Guwe'ah, en el Wadi Rumman⁴²⁵.

Un modelo de intercambio regional en la Edad del Hierro temprano

De la evidencia presentada arriba, resulta claro que en el área del Negev y Edom tomada en su totalidad vivió una población mixta, que consistía de grupos locales y del Hejaz, que desempeñó un papel importante en la circulación de cerámica decorada. Éste, sin embargo, sigue siendo un cuadro estático que no nos dice nada de los medios por los cuales estas vasijas alcanzaron a sus usuarios en el Levante meridional. En lo que sigue presentaremos una interpretación de los datos que diverge en algunos puntos

⁴²¹ Kalsbeek y London 1978, 47.

⁴²² Bennett y Northedge 1977-1978; Northedge 1992.

⁴²³ Glueck 1967, 15, Fig. 2:2.

⁴²⁴ Rothenberg y Glass 1983, 83-85; Finkelstein 1992a, 161-163; 1995a, 131.

⁴²⁵ Jobling 1981, 110, Lám. XXXI.

de las opiniones tradicionales⁴²⁶. Creemos que un estudio de la circulación de las vasijas midianitas debe considerar tanto los datos arqueológicos como los modelos antropológicos actuales sobre la circulación de bienes.

Grupos locales y circulación de las vasijas midianitas

De la descripción presentada en la sección anterior está claro que las vasijas midianitas fueron distribuidas en una amplia área, que incluyó Transjordania meridional y central, el Negev y Palestina meridional. Cuantitativamente, Timna y Feinán poseen la concentración más alta de vasijas, posiblemente debido a la presencia de trabajadores en las minas; por el contrario, fuera de estas áreas el número de vasijas que se ha encontrado es mínimo. Asimismo, en Arabia noroccidental (el área nuclear de la cerámica midianita) las vasijas midianitas se encuentran en grandes números en varios sitios locales que no se han excavado (no mencionados aquí)⁴²⁷.

La amplia distribución de la cerámica midianita puede ser el resultado de varios procesos. Ciertamente, las vasijas midianitas no fueron utilizadas como recipientes para bienes, porque la mayoría de ellas parecen haber sido utilizadas como vajillas de mesa y, en menor medida, como vasijas de cocina. Sin embargo, sería falaz concluir que no fueron transportadas por grupos nómades⁴²⁸, en la medida en que su amplia distribución solo puede explicarse como resultado de movimientos de poblaciones. El modo de vida nómade implica mucha movilidad; es concebible que los grupos nómades llevaran estas vasijas con ellos de un sitio al otro y dejaran sus objetos personales de cerámica en los lugares que visitaban. La introducción de las vasijas midianitas en el Levante meridional puede atribuirse a poblaciones que se movían entre el Hejaz septentrional, Edom y el Negev. Mientras que la evidencia encontrada en Qurayya parece apuntar a la producción de cerámica por parte de los aldeanos locales, la aparición de vasijas midianitas no locales en el Levante meridional apunta a movimientos de población y/o intercambio. La acumulación de hallazgos cerámicos en Timna puede ser evidencia de que grupos sociales del Hejaz vivieron en esta área; por otra parte, la escasez de

⁴²⁶ Cf. Tebes 2007e.

⁴²⁷ Cf. Rothenberg y Glass 1983; Knauf 1988, 15-17.

⁴²⁸ Como asumen, por ejemplo, Knauf (1983, 151) y Herr (1999, 73).

hallazgos en Palestina meridional y Transjordania central parece ser indicación de contactos transitorios con el Hejaz, posiblemente a través de grupos semipastorales móviles. Por lo tanto, nuestra hipótesis es que los agentes principales de la distribución de estas vasijas en el Levante meridional fueron una combinación de aldeanos y grupos semipastorales del Hejaz que se movían entre el Hejaz, Edom y el Negev, llevando e intercambiando sus vasijas pintadas locales⁴²⁹. Así, la tesis de Rothenberg y Glass de que los alfareros midianitas viajaban a Timna y allí hacían uso de sus propias vasijas parece ser redundante. Eran los consumidores, no los productores, los que hacían circular las vasijas midianitas en un área tan amplia.

El significado social de las vasijas midianitas

Esto nos lleva a un área problemática, ya que necesitamos determinar no sólo la distribución espacial de las vasijas midianitas, sino también estudiar los contextos en los cuales éstas fueron descubiertas. La evidencia, indiscutiblemente escasa, proveniente de sitios en Palestina y Transjordania, sugiere que el contexto de descubrimiento es de particular importancia. La aparición de estos objetos en contextos inusuales, no domésticos, es particularmente palpable y exige una explicación. Puesto que algunas vasijas midianitas aparecen en contextos cúlticos, edificios administrativos y como ofrendas en enterramientos, éstas pudieron haber sido vistas como importaciones “exóticas”⁴³⁰, probablemente debido a sus ricas decoraciones policromas, carácter cúltico y/o naturaleza importada. A la luz de esta aproximación, la presencia de cerámicas midianitas en estos contextos implicaría que estas vasijas eran valoradas tanto por su significado social como por su contenido funcional. Aunque esta conclusión parece un tanto apresurada, existen muchas razones para pensar que esta conexión existía.

Permítasenos bosquejar tal relación. Como ya hemos mencionado, se han encontrado vasijas midianitas en o en la vecindad de estructuras arquitectónicas identificadas como santuarios o templos. En Timna, las vasijas midianitas son una característica prominente del Templo de Hathor (Sitio 200), el “Santuario Semítico” y el

⁴²⁹ Cf. Tebes 2005a.

⁴³⁰ Knauf 1988, 20.

“altar” (ambos en el Sitio 2), y el pequeño santuario del Sitio 199. Además, también han sido descubiertas en los santuarios al aire libre de Har Shani, la estructura del aeropuerto de Amman (un templo o instalación mortuoria) y en la Casa 314 en Tel Masos (¿contexto cúlctico?) La razón más plausible de la deposición de las vasijas midianitas como objetos votivos reside en la conexión con el culto de un poder sobrenatural. Los presentes hechos a los dioses establecen una relación de reciprocidad en la cual la devolución es incierta en tiempo y naturaleza⁴³¹. A excepción de las ofrendas depositadas en el Templo de Hathor, la cuestión de a quién fueron dedicados estos objetos es muy difícil de responder. Las ofrendas votivas a la diosa Hathor hechas en los templos en Egipto, Serabit el-Khadem en el Sinaí, y Timna, generalmente consistían de objetos rotos o perforados, tales como cerámica y fayenza. Hathor era una diosa que estaba conectada con las cuevas del mundo de las tinieblas y de las minas. El ritual del quiebre de ofrendas era realizado para invocar su ayuda y dirección en la búsqueda de menas de turquesa y cobre⁴³².

Ciertamente, se sabe que la producción de cerámica en sociedades contemporáneas, que conlleva muchas semejanzas con la fabricación antigua de metales, es muy rica en significados rituales⁴³³. Desafortunadamente, la carencia de investigaciones en el único taller conocido de vasijas midianitas (Qurayya) impide cualquier conclusión sobre el significado simbólico de su producción.

Las vasijas midianitas habrían funcionado muy posiblemente como ofrendas mortuorias en Tell el-Far‘ah (sur) (Tumba 542), Tell Jedur y el Sitio 199 de Timna. Una vez más, parece que estamos tratando con un producto de importante valor. Creemos que otro ejemplo de cerámicas midianitas usadas como ofrendas mortuorias puede encontrarse en el sitio de Tayma, en el Hejaz. Las recientes excavaciones en varias tumbas colectivas situadas en el “sitio industrial” en Tayma revelaron varias vasijas midianitas junto con dos escarabajos egipcios, figurillas de terracotta, brazaletes de metal, anillos y cuentas⁴³⁴. A excepción probablemente de la Tumba 542 en Tell el-Far‘ah, todas estas estructuras mortuorias no eran grandes ni muy elaboradas y no

⁴³¹ Osborne 2004, 2-4.

⁴³² Kertesz 1976.

⁴³³ Stark 2003, 204.

⁴³⁴ Abu Duruk 1990, 15-18.

poseían bienes de prestigio, características que son normalmente indicativas de enterramientos pertenecientes a personas de alto status social⁴³⁵. Por lo tanto, sugerimos que las vasijas midianitas depositadas en estos contextos mortuorios no fueran utilizadas como indicadores de diferenciación social. Esto implicaría que las personas que incluyeron las vasijas midianitas en sus rituales fúnebres no pertenecieron a las elites locales, sino a grupos sociales de status medio.

La cerámica midianita es también una característica de estructuras o áreas que atestiguan cierto nivel de riqueza y alto status. Éste es el caso de la “Residencia del Gobernador” en Tell el-Far‘ah (sur) y probablemente el Área D/Nivel VI (la acrópolis cananea) en Laquish, que se han asociado a funciones administrativas. En Tell el-Far‘ah y Laquish, la elite dominante hizo uso de la cerámica midianita, aunque no en el mismo grado que otras vasijas, tales como las cerámicas micénicas y egipcias. Evidencia menos convincente, pero que sin embargo merece mención, es la presentada por el Sitio 87a del valle de Uvda, que habría funcionado como un edificio administrativo. La presencia de vasijas midianitas en estos contextos sugiere que fueran utilizadas como vajillas de mesa. Por lo tanto es conveniente preguntarse si el uso de las vajillas de mesa midianitas tenía un significado especial en el consumo de alimentos. Las investigaciones etnográficas han demostrado que el consumo de comida puede utilizarse para establecer vínculos sociales de solidaridad entre pares, o para mantener relaciones desiguales de status y poder⁴³⁶. Desafortunadamente, el registro arqueológico y textual no nos habla de estos significados; sin embargo, debido a la utilización de las vasijas midianitas como objetos votivos cúlticos y ofrendas mortuorias, su utilización para señalar relaciones sociales no debe ser descartada. Cierta precaución debe expresarse, sin embargo, por dos razones. La primera es la carencia de datos referentes al contexto específico en el cual las vasijas midianitas fueron encontradas en estas áreas administrativas. La segunda son las barreras interculturales: la utilización por parte de los usuarios de vajillas de mesa puede ser muy diferente al de los patrones de comportamiento predominantes en la sociedad que produjo dichas vajillas⁴³⁷.

⁴³⁵ Cf. la discusión en Pearson 2000, 72-94.

⁴³⁶ van der Veen 2003, 413-414.

⁴³⁷ E.g. Yassur-Landau 2005, 171.

Sería prematuro decir cuál fue el factor definitorio en la distribución en estos contextos inusuales, pero el hecho de que se considerara que estas vasijas pintadas poseían cierto grado de significado apuntaría a mecanismos de intercambio de cierto tipo (intercambio de regalos o comercio). Nuestra hipótesis es que las vasijas midianitas eran artículos que eran intercambiados, y que por lo tanto deben ser consideradas mercancías. Siguiendo a A. Appadurai, consideramos que una mercancía (*commodity*) es “cualquier cosa prevista para el intercambio”⁴³⁸. Appadurai ha postulado que el intercambio de regalos y el intercambio de mercancías en sociedades preindustriales y no monetarizadas no son fundamentalmente diferentes ni mutuamente excluyentes⁴³⁹. Si las vasijas midianitas eran consideradas mercancías, deben haber poseído ciertos valores intrínsecos dignos de adquisición. La recurrente presencia de vasijas midianitas en contextos arqueológicos especiales y no domésticos es comprensible dado el contenido simbólico que estas vasijas aparentemente poseían. En las sociedades sin Estado, la demanda de bienes comunes y domésticos que tienen tal grado de significado social puede proporcionar la motivación principal para el desarrollo y viabilidad de las redes comerciales.

El modelo que proponemos aquí del intercambio del Hierro temprano toma mucho de su contenido teórico de la importante contribución de M.L. Smith⁴⁴⁰ con respecto a la existencia de redes comerciales en sociedades premodernas y sin Estado. Este autor parte del hecho de que la necesidad de bienes ordinarios con significado simbólico es un incentivo para el desarrollo y éxito de patrones comerciales regionales, en la medida en que la producción de esos artículos por los grupos domésticos estaba dirigida a resolver demandas funcionales y sociales. La fabricación de algunos de estos bienes para el intercambio abría el camino a la participación en una esfera social más amplia, manteniendo redes de parentesco interurbanas, y al hacerlo generando una cohesión social en ausencia de un aparato burocrático estatal. Esto es así porque, sin integración política, la información y puntos de transferencia de información necesarios también pueden ser proporcionados por otros agentes, tales como grupos mercantiles,

⁴³⁸ Appadurai 2003, 9.

⁴³⁹ Appadurai 2003, 18-22.

⁴⁴⁰ Smith 1999.

instituciones religiosas y redes basadas en el parentesco⁴⁴¹. Más específicamente, la redistribución de cerámica se ha utilizado, internamente, para forjar o mantener vínculos de lealtad con clientes y facciones y, externamente, para apaciguar a socios comerciales y mantener así abiertas las rutas comerciales⁴⁴².

La presencia, en el Negev y Transjordania meridional, de poblaciones que intercambiaban bienes ordinarios con significado simbólico, tales como las vasijas decoradas midianitas y otros bienes (especialmente, artículos de cobre), habría creado naturalmente no sólo una red de intercambio de importancia regional, sino también un mecanismo social para crear y mantener vínculos sociales dentro de la esfera más amplia de las relaciones de parentesco.

El resumen de la evidencia que hemos presentado indica que la cerámica midianita fue utilizada por diversos grupos sociales en el Levante meridional. Era un bien común en los contextos pastorales y semipastorales del Hejaz, Arabá meridional y Feinán. También fue utilizada, aunque no obstante en números mucho menores, por las comunidades urbanas de Palestina meridional y Transjordania central. Es muy significativo que en Palestina meridional y Transjordania central la cerámica midianita se encuentre generalmente asociada con otras cerámicas importadas, tales como vasijas egipcias, micénicas, chipriotas, filisteas y fenicias, tipos cerámicos que poseían, de manera similar, un alto grado de significado cultural⁴⁴³. Esta complejidad en el patrón de la distribución indica que el significado social de la cerámica midianita no era igual en todas partes. Sin embargo, el uso comparativamente amplio por parte de grupos urbanos de vasijas originadas en Arabia noroccidental y traídas por nómades semipastorales, indica que no existía una barrera cultural infranqueable entre las poblaciones urbanas y rurales.

Intercambio de regalos y comercio de vasijas midianitas

Mucha de la evidencia apunta a la posibilidad de que en la distribución de las vasijas midianitas funcionaran mecanismos de intercambio de cierta clase. La

⁴⁴¹ Smith 1999, 109-112.

⁴⁴² E.g. Navajas 2006.

⁴⁴³ E.g. Hankey 1981; Bloch-Smith 1992, 78-81; van Wijngaarden 2002, 109-124.

antropología económica y la etnografía han definido tradicionalmente dos maneras ideales por las cuales pueden intercambiarse bienes, a saber, la reciprocidad y el comercio⁴⁴⁴. La reciprocidad y el intercambio no son fáciles de separar. La mera circulación de bienes no nos dice nada acerca de los mecanismos económicos implicados. Un problema importante es que en situaciones en las que se considera vitalmente importante el mantenimiento de relaciones sociales equitativas entre socios y donde es fuerte el incentivo de dar y devolver, la distribución espacial de bienes ofrece a menudo la impresión de que están en juego las fuerzas del mercado⁴⁴⁵. Con respecto al comercio, los mecanismos de precios, oferta y demanda pueden haber estado implicados en la distribución de la cerámica decorada midianita en el Levante meridional. Sin embargo, las investigaciones etnográficas han establecido un importante punto al revelar cómo el beneficio material ganado a través de un intercambio es con frecuencia menos importante que las relaciones sociales y simbólicas implicadas. El intercambio de regalos, en sus numerosas formas, enfatiza las relaciones amistosas entre socios, según lo expresado en la obligación de dar, recibir y devolver, muy a menudo en contextos simbólicamente significativos (banquetes, reuniones públicas, presentaciones ceremoniales, etc.), con una perceptible falta de preocupación por el beneficio⁴⁴⁶. Si asumimos que la movilidad de los nómades semipastorales del Negev facilitaba, si no alentaba, las asociaciones entre grupos, probablemente debe haber ocurrido de manera frecuente el intercambio de regalos. No hay duda de que el status significativo de la cerámica decorada y otros bienes facilitaron su uso como bienes/presentes.

Hace décadas, C. Renfrew⁴⁴⁷ presentó un número de modelos posibles de intercambio en las sociedades antiguas, y nuestro análisis de la distribución de vasijas puede indicar si uno o quizás varios de éstos se aplica a la red de intercambio de la cerámica midianita. Sugeriremos tres modos de movimiento de las vasijas para el Negev y Transjordania meridional, que no son mutuamente excluyentes. Primero, las vasijas podrían haber sido transportadas por un grupo determinado desde las áreas de producción a los consumidores en Palestina y Transjordania meridional ("acceso

⁴⁴⁴ Polanyi 1957, 250; Dalton 1975, 91-94; Hodder 1978c, 200-211.

⁴⁴⁵ Hodder 1978b, 165-166.

⁴⁴⁶ Polanyi 1975, 149; Hodder 1978c, 200-202.

⁴⁴⁷ Renfrew 1975, 41-43.

directo”). En segundo lugar, individuos actuando como intermediarios podrían haber tomado las vasijas de los productores e intercambiado éstas con los consumidores (“comercio de intermediario”). Tercero, las vasijas podrían haber viajado a través de grupos sucesivos e intercambios continuos (“comercio *down-the-line*”).

Cualquier estudio de los movimientos de bienes en la Edad del Hierro debe considerar la logística del transporte en aquella época. Como hemos visto anteriormente, durante la Edad del Bronce Tardío y el Hierro temprano, la economía pastoral estaba basada sobre todo en la crianza de ovejas y cabras; el medio de transporte terrestre más común era el asno⁴⁴⁸. Ha habido muchos debates respecto de la fecha de domesticación del camello y específicamente su utilización como bestia de carga en el Cercano Oriente⁴⁴⁹. El punto de vista clásico es el de W.F. Albright⁴⁵⁰, quien estableció una fecha en torno al 1300 a.C. para la domesticación del camello en Arabia. Albright también afirmó que el transporte por parte de las caravanas “midianitas” era realizado principalmente con asnos, y que las referencias al uso de camellos en la Biblia Hebrea son muy posteriores a los hechos que pretenden describir⁴⁵¹. Se ha postulado que la domesticación del camello permitió el control sobre áreas y mercados previamente impenetrables, y que por lo tanto hizo a las sociedades pastorales más independientes frente a los campesinos aldeanos⁴⁵². Aunque hay algunas evidencias de que el camello fue utilizado desde la Edad del Bronce Tardío, e inclusive anteriormente⁴⁵³, la evidencia textual y artística de Siria y Asiria demuestra que el camello no fue utilizado significativamente como bestia de carga hasta el siglo IX a.C.⁴⁵⁴, y por esa razón las rutas del desierto no podrían haber sido muy extensas antes de dicho período.

Por lo tanto, no hay razón que obligue a recurrir a modelos de extensos movimientos de poblaciones a través del Negev y Transjordania meridional (e.g. los

⁴⁴⁸ Grigson 1995, 250, 258.

⁴⁴⁹ Cf., para discusión y referencias, Retsö 1991; Zarins 1992.

⁴⁵⁰ E.g. Albright 1970.

⁴⁵¹ Albright 1970, 205.

⁴⁵² Knauf 1992b, 635; Köhler-Rollefson 1993.

⁴⁵³ Ripinski 1975; Knauf 1987; Bulliet 1990, 58-64; Stone 1992; Sauer 1995; Younker 1997b.

⁴⁵⁴ Bulliet 1990, 77-86; Retsö 1991, 205; 2003, 126-127; Mitchell 2000; Wapnish 1981.

modelos de Renfrew de “acceso directo” y “comercio de intermediario”). Estos patrones de movimientos de larga distancia no parecen corresponderse bien con la naturaleza del pastoreo en la Edad del Hierro temprano. En otras palabras, no estamos tratando con el tipo de comercio caravanero efectuado por intermediarios especializados que sí fue característico de períodos posteriores.

El tercer modo de Renfrew, el intercambio a través de sucesivas manos, parece ser más atrayente. No sólo no necesita explicar extensos movimientos de grupos sociales; también puede funcionar con o sin mecanismos de mercado y precios. El intercambio recíproco tiene implicaciones importantes en la distribución de bienes, en la medida en que la cadena de intercambios de regalos puede mover artefactos mucho más allá de sus contextos geográficos originales, cruzando a través de diversos límites sociales, culturales y políticos⁴⁵⁵. Creemos que una parte importante de las vasijas midianitas (y quizá del cobre del Arabá) que llegó hasta Palestina y Transjordania lo hizo por medio de intercambios sucesivos entre grupos pastorales y entre grupos pastorales y aldeanos⁴⁵⁶.

La distribución resultante de las transacciones sucesivas es una caída gradual en la cantidad de bienes a mayor distancia del área de producción⁴⁵⁷. Sin embargo, debemos advertir inmediatamente sobre una debilidad en nuestra interpretación de los datos, y es que la evidencia que nos ha llegado está distribuida de manera muy despareja. El bloque realmente grande de cerámica midianita se ha encontrado en Timna, y éste excede en número la cantidad de vasijas encontradas en Palestina y Transjordania meridional. Por lo tanto, es actualmente imposible documentar cualquier proporción numérica en la distribución espacial de las vasijas, debido a que los hallazgos de cerámica midianita en cada sitio del Levante meridional son muy pequeños para cualquier propósito estadístico.

No está demasiado claro, a partir de la distribución de estos bienes, si en estos intercambios funcionaban mecanismos de reciprocidad o comerciales; como hemos dicho, los registros arqueológicos resultantes pueden ser muy similares. De hecho, puede darse el caso de que ambos tipos de intercambio estuvieran presentes al mismo

⁴⁵⁵ Hodder 1978c, 203-204.

⁴⁵⁶ Tebes 2007a.

⁴⁵⁷ Renfrew 1975, Fig. 11; 1977, Fig. 4.a.

tiempo. Este sistema de intercambios pudo haber funcionado a través de los territorios controlados por las tribus, clanes y/o jefes locales, un cuadro no muy diferente del comercio complejo y descentralizado de finales de la Edad del Hierro II (cf. Cap. 5). Una diferencia significativa, sin embargo, reside en el hecho de que la red de intercambio del Hierro temprano consistía de rutas locales relativamente cortas. Su importancia era por lo tanto regional, restringida al Negev y a las áreas meridionales de Transjordania. Más allá del radio de las interacciones sucesivas del Negev y Transjordania meridional, las vasijas eran transportadas a través de la serie de aldeas y ciudades de Palestina meridional y Transjordania central, en las cuales con toda probabilidad otros modos de intercambio estaban en operación.

* * *

El desarrollo de la tradición de la cerámica midianita a finales del segundo milenio a.C. en el Hejaz ha sido visto por largo tiempo como el producto de influencias externas y, más específicamente, el imperialismo egipcio y la introducción de bienes comerciales mediterráneos, así como el producto del impacto ideológico de las interacciones culturales con estas civilizaciones más antiguas. Las consecuencias de tales contactos de larga distancia incluyeron el desarrollo de una industria cerámica local, el establecimiento de redes interregionales de intercambio y la aparición de centros urbanos en el Hejaz. Mientras que no puede descartarse la importancia de las influencias externas, lo que ha estado faltando hasta ahora es una comprensión de porqué las comunidades del Hejaz eran tan permeables a demandas externas que hicieron necesarias mayores inversiones de trabajo en la esfera de la producción económica. Este capítulo ha procurado demostrar cómo la demanda externa de vasijas pintadas con una alta carga simbólica llevó al desarrollo de una fase de “urbanismo de oasis” –evidenciada por la emergencia de centros urbanos como Qurayya y Tayma en diversos oasis del Hejaz a finales del segundo milenio a.C.- en esta periferia de recursos limitados.

Los datos estudiados en este capítulo poseen importantes ramificaciones en la discusión sobre el origen de las redes de intercambio de la Edad del Hierro, la naturaleza de las vasijas intercambiadas y la gente que las transportó. Al discutir este

tema, hemos procurado no describir un número de atributos de las redes de intercambio que podrían haber ocurrido hipotéticamente en el pasado. Consideramos que el material arqueológico sugiere de hecho la existencia de mecanismos de reciprocidad y comercio en el Hejaz, Negev y Transjordania meridional durante la Edad del Hierro temprano. Por supuesto, no podemos afirmar que los atributos específicos de las redes que hemos enfatizado, tomados individualmente o en conjunto, sean suficientes. Necesitamos de mucha mayor información e interpretación antes de que sea ideado un modelo definitivo.

Cerámicas midianita y edomita: ¿Un sustrato cultural común?

No está claro en qué medida el intercambio de vasijas midianitas de la Edad del Hierro temprano continuó en la Edad del Hierro II. Es posible que el intercambio que había tenido lugar hasta ese momento haya experimentado un alto; por lo menos sus redes de distribución parecen haber disminuido en volumen y en alcance geográfico. Aunque no está bien atestiguado, el final de la fase de “urbanismo de oasis” en el Hejaz pudo haber agotado la producción local de cerámica. Al mismo tiempo, el desarrollo de nuevas tradiciones locales de cerámica en el Levante meridional durante la Edad del Hierro II (cerámicas engobadas, bruñidas y con otras características posteriores⁴⁵⁸) pudo haber disminuido la demanda de vasijas decoradas del Hejaz. El problema principal todavía sigue siendo que mucho de este cuadro depende de factores cronológicos que, como hemos visto, no están del todo claros.

El papel jugado por la cronología es especialmente relevante cuando se intenta estudiar las similitudes morfológicas y estilísticas entre la cerámica midianita y las vasijas edomitas posteriores. Como hemos visto en el Cap. 1, mucho de lo que se ha escrito sobre la relación entre estos dos tipos cerámicos ha sido planteado en el contexto de áridas cuestiones referentes a la cronología de la Edad del Hierro. Ahora bien, inmediatamente surge una cuestión central: ¿es posible encarar un estudio de la relación entre estas dos cerámicas asumiendo desde un comienzo la larga distancia temporal que

⁴⁵⁸ Cf. London 1999, 88-96.

las separa, o al menos ubicando el debate cronológico en un segundo lugar? En otras palabras, ¿es posible explicar la continuidad estilística entre las tradiciones midianita y edomita, o al menos construir un modelo que otorgue verosimilitud a los hallazgos que permiten asociar arqueológicamente a ambas tradiciones? En lo que sigue, intentaremos ofrecer un principio de explicación que nos permita entender la relación paradójica existente entre las cerámicas midianita y edomita.

Intentemos presentar ciertas interpretaciones hipotéticas que podrían explicar la relación entre estos dos tipos cerámicos, para luego intentar construir un modelo conveniente⁴⁵⁹.

En primer lugar, existen factores naturales que podrían haber afectado al registro arqueológico y, de allí, a nuestras interpretaciones, tales como un ambiente muy variable, o fenómenos naturales que hayan perturbado o destruido los sitios arqueológicos. Sabemos que este tipo de fenómenos ocasiona la inexistencia de restos arqueológicos en determinadas áreas, o la ausencia de sitios con estratigrafía continua⁴⁶⁰. De hecho, en el Negev y Transjordania meridional no existe ningún sitio con una estratigrafía continua durante toda la Edad del Hierro. Sin embargo, esto es en su mayor parte atribuible a los diferentes ciclos y modalidades de asentamiento humano en la región más que a fenómenos naturales que hayan perturbado el registro arqueológico.

De manera similar, se han propuesto determinados factores socioculturales como posibles explicaciones para la cuestión de las continuidades culturales entre la Edad del Bronce Tardío y el Hierro⁴⁶¹. Se ha afirmado que muchas técnicas artísticas y artesanales desaparecidas, y que luego reaparecieron, se habrían conservado en otras zonas. Otras teorías apuntan a que este tipo de técnicas podrían haberse conservado en materiales perecederos, y que por ello habrían desaparecido del registro arqueológico. Otro fenómeno conocido es la conservación por largos períodos de tiempo de objetos antiguos -las herencias- cuyo valor radicaba en su extrañeza, antigüedad, o poderes que se creía éstos poseían. Concentrémonos en algunas de estas posibilidades.

⁴⁵⁹ Para lo siguiente, véase Tebes 2003a.

⁴⁶⁰ Butzer 1982; Straus 1993.

⁴⁶¹ James et al. 1993, 298-299.

No existen evidencias de que las formas y decoraciones de la cerámica midianita se hayan conservado en otras zonas; en realidad, no se ha hallado una sola vasija midianita fuera de su área geográfica nuclear, el Hejaz, y áreas inmediatamente vecinas.

Con respecto a la hipótesis de los materiales perecederos, está claro que los motivos decorativos cerámicos poseen su centralidad en los análisis actuales debido a la perdurabilidad intrínseca de este tipo de objetos en el registro arqueológico. Estos patrones estéticos deben haber tenido su contraparte en las decoraciones sobre materiales perecederos, como textiles y madera, que no han llegado a nuestras manos. De esta manera, es posible suponer que determinados elementos culturales se transmitieron a través de materiales perecederos. Cuando se desarrollaron las condiciones propicias durante el Hierro II, estos patrones estilísticos habrían vuelto a pintarse sobre cerámica.

Por otro lado, es probable que ciertos objetos hallados en contextos tardíos puedan ser explicados como herencias conservadas por largo tiempo⁴⁶². Pero suponer que un objeto común y frágil como la cerámica haya sido guardado de manera general durante varios siglos, y que sus formas y decoraciones hayan sido imitadas en vasijas más tardías, es menos probable. La única posibilidad es que la transmisión de dichas técnicas haya sido directa, de generación en generación.

En resumen, la única explicación plausible es la concerniente a los materiales perecederos, aunque su único fundamento es la ausencia de evidencias. Agotadas estas posibilidades, exploraremos un concepto cuya utilidad es potencialmente enorme para comprender las similitudes entre las cerámicas midianitas y edomitas: el concepto de "sustrato".

Las ciencias sociales han intentado explicar de diferentes maneras la forma en la que los grupos sociales surgen, se desarrollan y transforman. Obviamente, ninguna interpretación es absolutamente objetiva, ya que éstas responden a contextos sociales y académicos en los que están insertos los investigadores que las proponen. El difusionismo buscaba explicar el cambio cultural en base a las migraciones de pueblos y a la difusión de caracteres idiosincrásicos. Dentro de esta corriente pueden agruparse trabajos tan diversos como los de O. Montelius, G. Kossinna y el primer V. Gordon Childe, según los cuales las características culturales y realizaciones técnicas antiguas se

⁴⁶² Lillios 1999.

habrían distribuido a través de oleadas difusoras de migrantes (p. ej., la *kulturvolker* indoeuropea de Kossinna), principalmente procedentes de Oriente⁴⁶³. Dentro del campo de la egiptología, el principal exponente de esta corriente fue W.M.F. Petrie, introductor del modelo de la “raza dinástica” procedente del sudoeste asiático que se habría superpuesto, en Egipto, a un estrato autóctono africano más antiguo⁴⁶⁴.

Obviamente, la simplicidad explicativa de este tipo de nociones, así como las agudas derivaciones políticas que podrían tener, llevaron a varios estudiosos a enfatizar el autoctonismo y el desarrollo interno como principal factor explicativo de las características de las sociedades. Así, en el ámbito de la arqueología, tanto las corrientes funcionalistas como el neoevolucionismo y la llamada “nueva arqueología” evitaron recurrir a los factores externos como explicación de los cambios culturales. En el ámbito de los estudios del Cercano Oriente, y dentro de una perspectiva orientada a las mentalidades, H. Frankfort, en su famoso estudio sobre la realeza egipcia y mesopotámica⁴⁶⁵, utilizó por vez primera el concepto de sustrato. Según este autor, existían bastantes semejanzas entre la cultura de los africanos modernos y la de los antiguos egipcios como para postular la existencia de un sustrato africano que habría perdurado por miles de años. El concepto de larga duración histórica no es extraño en las ciencias históricas desde el “tiempo largo” propuesto por F. Braudel⁴⁶⁶.

Partiendo de esta base, J. Cervelló Autuori⁴⁶⁷ ha realizado recientemente un análisis más elaborado. Este autor distingue entre dos tipos de teorías sobre el sustrato: las que consideran a éste como “raíz cultural en absoluto”, base de una civilización; y las que lo consideran como un sub-estrato, una primera esencia ancestral sobre la que se superponen estratos sucesivos (el modelo de Petrie). Esta segunda noción procede de la lingüística diacrónica, en la que se denomina “estrato” (= sub-estrato) a las aportaciones que la lengua de un pueblo dominado hace a las del pueblo dominante⁴⁶⁸.

⁴⁶³ Trigger 1992, 144-166.

⁴⁶⁴ Petrie 1939, 65-79.

⁴⁶⁵ Frankfort 1948.

⁴⁶⁶ Braudel 1959; 1982, 60-106.

⁴⁶⁷ Cervelló 1996; 2001.

⁴⁶⁸ Cervelló 1996, 51, 58.

Cervelló adopta el primer modelo, en una clara reacción contra las explicaciones simplistas del difusionismo:

El sustrato no es, pues, un sub-estrato [...] Podríamos definirlo como trasfondo y esencia a la vez, un sistema esencial de comportamiento social: un conjunto de valores colectivos, una predisposición psíquico-cultural o un subconsciente colectivo, un sistema de referencias compartido, una comunidad de referencias culturales, un universo cultural⁴⁶⁹.

La teoría del sustrato provee de varias útiles inferencias teóricas y metodológicas, ya que:

- (1) Permite comprender el fenómeno de las semejanzas y paralelismos culturales entre sociedades ampliamente separadas en el tiempo. Más aún, resulta posible entender el hecho de que distintas civilizaciones lleguen a resultados culturales similares pues, de acuerdo a esta teoría, aquellas poseen un punto de partida en común, lo que legitima el uso del método comparativo etnográfico;
- (2) Separa las divisiones políticas de las culturales: dentro de un mismo estrato pueden existir varios pueblos o entidades políticas (p. ej., el sustrato africano); y dentro de un misma unidad política pueden existir varios sustratos (p. ej., el Imperio Romano).

La idea de sustrato, tal como la presenta Cervelló, enfatiza el autoctonismo, aunque sin subestimar los contactos y la difusión de caracteres culturales entre sociedades no pertenecientes a un sustrato común. Este autor habla de “préstamos adstráticos”⁴⁷⁰ para referirse a las aportaciones que, desde el exterior, se hacen a un estrato determinado. Se trata de fenómenos que no alteran el sustrato original, sino que simplemente lo complementan, quedando los elementos nuevos totalmente incorporados

⁴⁶⁹ Cervelló 1996, 58. Para varias críticas a este concepto, véase Campagno 2001; Roca 2001.

⁴⁷⁰ Cervelló 1996, 143 ss.

(y, por lo tanto, recategorizados) al acervo cultural del sustrato receptor. Como acota B.L. Stone en un caso similar,

La aculturación se refiere a la integración de un rasgo en el sistema de cultura recipiente, al punto que los miembros de la cultura recipiente producen el ítem por sí mismos y no lo perciben más como “extraño”⁴⁷¹.

La idea de “sustrato” nos permite comprender, como hemos visto, las continuidades culturales por largos períodos de tiempo. Así, en esencia, el estrato es un fenómeno histórico-mental de larga duración⁴⁷². En este sentido, podemos caracterizar a las cerámicas midianita y edomita como distintas “concreciones en el tiempo puntual” de un sustrato común. La similitud entre los motivos estilísticos de ambas tradiciones cerámicas se debe a que compartían una base cultural común, que mantuvo una continuidad histórico-temporal entre finales del Bronce Tardío y finales del Hierro.

¿Cuál es la forma de transmisión de estos rasgos culturales? Es decir, ¿cómo ir más allá de la mera aseveración de que distintas tradiciones culturales se encuentran unidas por una raíz común? El problema de la transmisión de caracteres culturales en las sociedades antiguas es una de las cuestiones centrales de las ciencias sociales. Uno de los inconvenientes de la noción de sustrato, como concepto inicialmente pensado para comprender esquemas mentales, reside en la dificultad de poder relacionarlo con algún tipo de institución social que asegure su continuidad temporal.

Esto se hace evidente en el modelo propuesto sucintamente por Cervelló, según el cual existen dos vías de comunicación temporal de las realidades mentales o espirituales (a las que denomina “mitologemas”):

- (a) vía directa, de generación en generación;
- (b) vía indirecta o latente: dado un psiquismo colectivo común, se esperaría que en circunstancias similares las sociedades respondan de manera semejante⁴⁷³.

⁴⁷¹ Stone 1995, 8.

⁴⁷² Cervelló 1996, 58-60.

⁴⁷³ Cervelló 1996, 64.

La primera forma, la transmisión de una generación a otra, es una característica común a todas las sociedades humanas, documentable desde tiempos antiguos: la instrucción familiar, la educación comunitaria, las instituciones educativas públicas, privadas y religiosas, son sólo algunas de las diversas entidades en las que se delega la función de traspasar a la descendencia los saberes y habilidades de una sociedad.

Ahora bien, la segunda forma -la transmisión latente- es más difícil de comprender. En realidad, puede decirse que la importancia de este tipo de transferencia no reside en sí misma, sino en la transmisión de generación en generación, que le provee de los mitologemas culturales que “resurgen” en determinadas condiciones. Pues, al contrario de lo que postula Cervelló, en un estrato no puede existir ningún traspaso “discontinuo” o que no dependa del quehacer directo de los individuos, pues la única forma de herencia de una generación a otra (fuera de los caracteres genéticos) es la transmisión personal y directa de características culturales⁴⁷⁴. Inclusive cuando el aprendizaje se da de forma indirecta o por imitación, sin que el receptor o el emisor lo perciban conscientemente, existe una relación directa entre las personas: el contacto siempre es continuo. En este sentido, podemos decir que “el hilo nunca se rompe”. De lo contrario, debería construirse un modelo que implique la existencia de un trasfondo cultural que exista independientemente de los individuos físicos y de la transmisión directa hecha por éstos, una suerte de atmósfera de la que respiran todos y que lleva a la sociedad a responder de maneras similares a lo que lo hicieron sus ascendientes en circunstancias parecidas. Que a los ojos del investigador parezca que determinados elementos culturales están “latentes” durante determinados períodos es consecuencia de la ausencia de evidencias que establezcan una línea de continuidad entre culturas, no de la realidad misma. El “resurgir” de motivos anteriormente latentes significa en realidad la visibilidad material, para el historiador, de elementos culturales que no poseía para

⁴⁷⁴ Excepto en los casos donde parte o la totalidad de una sociedad adopta determinadas características de sistemas culturales ya desaparecidos (por ejemplo, el Renacimiento). Sin embargo, en estos casos se recogen, necesariamente, sólo unos pocos rasgos antiguos (generalmente los más representativos) y no el sistema en su totalidad; más aún, el significado y la utilización dados a éstos son absolutamente distintos a los que tenían en su contexto original.

épocas anteriores. En otras palabras, la “latencia” es resultado más de las limitaciones metodológicas que de las elaboraciones teóricas del investigador.

Más aún, este tipo de explicación asumiría ingenuamente que toda sociedad humana posee un trasfondo común que les permite responder de manera similar a condicionamientos similares. Aunque ciertamente atrayente, la visión de que los humanos comparten ciertas características culturales intrínsecas falla al suponer que los presuntos rasgos compartidos son interpretados de la misma manera por todas las sociedades. Al contrario, lo que se observa es que supuestas características culturales “universales” -digamos, por ejemplo, el culto solar- poseen un significado muy diferente en distintas sociedades, e inclusive dentro de cada sociedad.

En realidad, se sabe que las sociedades, ante situaciones o condicionamientos socioeconómicos nuevos, responden a éstos no en base a instrumentos completamente diferentes, sino tomando las herramientas provistas por el sustrato cultural que les fuera transmitido desde el pasado, adecuándolas a la situación y agregando algunos elementos nuevos. Es decir, los individuos construyen lo que resulta posible desarrollar desde su propio horizonte cultural; tomar o construir elementos extraños sencillamente no es una alternativa (al menos que haya, obviamente, una influencia externa). Es generalmente la observación posterior del historiador o del etnógrafo la que tiende a atribuir determinadas funciones, principalmente legitimadoras, a los sistemas ideológicos antiguos.

A pesar de estas limitaciones, creemos que el concepto de sustrato es de suma utilidad para nuestro caso. Intentemos, si se quiere como un simple ejercicio intelectual, explicar la transmisión de los caracteres culturales entre las tradiciones midianita y edomita en base a este modelo.

Determinadas sociedades antiguas parecen haber vivido, durante largos períodos de tiempo, con muy pocos cambios en sus cerámicas (por ejemplo, la cerámica negevita)⁴⁷⁵. Se asume generalmente que la transmisión de técnicas de manufactura y decoración de cerámica en las sociedades tradicionales se da de generación en generación, enseñadas especialmente de padres a hijos. En un lapso de unos siglos es posible la transmisión generacional de este tipo de saberes (vía (a) de Cervelló). Inclusive en períodos de crisis es posible que las sociedades tradicionales no cambien

⁴⁷⁵ Véase, p. ej., Haiman y Goren 1992.

sus estilos de cerámica⁴⁷⁶, por lo que es plausible que la crisis del siglo XII a.C. no haya constituido un golpe a la transmisión de las técnicas de manufactura y decoración cerámicas. Así, en teoría, la nueva situación puede haber cambiado las condiciones del traspaso de caracteres culturales, pero no debe haber eliminado el proceso de herencia cultural en sí. La transición a un contexto social caracterizado por el aislamiento del exterior y por actividades económicas menos complejas -especialmente el semipastoreo- podría haber estimulado el conservadurismo y el mantenimiento de las tradiciones ancestrales de la sociedad.

Pero si esto fue así, ¿por qué no encontramos evidencia material suficiente que cubra la brecha temporal entre las tradiciones midianita y edomita? Una posible respuesta puede provenir de hecho de que, aunque los saberes se hayan transmitido generacionalmente, sólo afloraron en una circunstancia histórica determinada (vía (b) de Cervelló). Así, la cerámica edomita sólo surgiría en una situación similar a la que había hecho surgir a la midianita a finales del Bronce Tardío. Esta circunstancia estaba relacionada con la hegemonía asiria y el resurgimiento del comercio mediterráneo durante la última parte de la Edad del Hierro II. Es posible que el inicio, durante el Hierro II, de actividades económicas fuertemente asociadas al exterior, la apertura al comercio interregional y el surgimiento de una entidad política (Edom) con fuertes lazos con la potencia hegemónica del momento, hayan impulsado la manufactura de una cerámica pintada fuertemente relacionada con las regiones vecinas. En este sentido, la existencia previa de una cerámica con características foráneas, la midianita, habría facilitado culturalmente dichos contactos externos. Es decir, los motivos importados ya existían como parte del acervo cultural local, pero fueron resignificados -de manera consciente o no- para actuar en el nuevo contexto.

Ahora bien, la dificultad más importante para la aplicación del concepto de sustrato es la virtual ausencia, en muchos casos, de restos materiales o arqueológicos que puedan llenar el lapso temporal entre dos culturas materiales emparentadas. Esto se debe a que, al contrario de la transmisión de realidades mentales (que pueden traspasarse oralmente), en el caso de determinadas técnicas materiales -como la cerámica, albañilería, metalurgia, etc.- es necesario establecer cuál es el "soporte" material de esa transmisión. Por ejemplo, las formas y los patrones decorativos de la

⁴⁷⁶ Franken y London 1995, 220.

cerámica -asumiendo la inexistencia de textos escritos para la enseñanza de este tipo de técnicas- sólo pueden ser enseñados de una forma: indicando sobre el soporte material cómo lucen esas formas y decoraciones. Así, teóricamente, debería existir una secuencia de vasijas que una a estas tradiciones cerámicas emparentadas.

Hemos mencionado la posibilidad de que la crisis del siglo XII a.C., al provocar el corte de los contactos con el exterior, haya estimulado el conservadurismo en materia cultural. Asimismo, el nuevo contexto habría provocado la transición a una sociedad más orientada a la economía semipastoral. Esto podría verse reflejado arqueológicamente en la existencia de las vasijas hechas a mano conocidas como "negevitas" (cf. Cap. 6). Desafortunadamente, la cerámica negevita no es útil como indicador cronológico, ya que sólo puede datarse de acuerdo a la cerámica de torno que se encuentra junto a ella. Sin embargo, su estudio puede revelar importantes aspectos del contexto socioeconómico en el que fue producida. Como veremos, este grupo de cerámicas toscas han sido interpretadas como las vasijas domésticas de la población del desierto⁴⁷⁷. Se ha encontrado cerámica hecha a mano de períodos anteriores y posteriores al Hierro: el Bronce Antiguo y Bronce Intermedio, Hierro y Bizantino-Islámico. Esto apunta a una larga tradición cerámica existente en la población pastoral local, que coexistía con la cerámica importada hecha en torno, producida por las sociedades sedentarias vecinas⁴⁷⁸.

La desaparición de la cerámica pintada local a principios del Hierro, pero la continuación de la cerámica manufacturada a mano, podría indicar el paso a una sociedad más igualitaria y orientada exclusivamente a la economía semipastoral, luego de la crisis del siglo XII a.C. Determinadas formas de las vasijas midianitas son reminiscentes de las cerámicas negevitas⁴⁷⁹. D. Eitam inclusive propone una interrelación directa entre las cerámicas midianita, negevita e edomita⁴⁸⁰. Si esto fuera así, no sería inverosímil suponer que ciertos patrones decorativos midianitas fueron conservados en las toscas vasijas hechas a mano, para luego ser heredadas por la cultura edomita.

⁴⁷⁷ Aharoni et al. 1960, 98-100.

⁴⁷⁸ Haiman y Goren 1992, 149.

⁴⁷⁹ Rothenberg y Glass 1983, 100.

⁴⁸⁰ Eitam 1988, 325-327.

Creemos que, a pesar de los limitados hallazgos arqueológicos que poseemos, el término "sustrato" es útil para estudiar nuestro caso, dado que permite deducir el comportamiento de ciertas características de las sociedades a partir de pocos elementos de prueba. Así, varios aspectos estilísticos de los restos arqueológicos encontrados -en especial la cerámica- pueden ayudar a suponer las características de materiales culturales prececeros, que no han sobrevivido en el registro arqueológico. Sin embargo, suponer que existe una continuidad de mitologemas no significa, necesariamente, aceptar que sus significados hayan sido completamente equivalentes para las tradiciones culturales midianita y edomita.

5. La distribución de la cerámica edomita en el Negev y el comercio del incienso arábigo a finales de la Edad del Hierro II

Si bien las redes de intercambio de la Edad del Hierro I y principios del Hierro II, aquellas basadas en la distribución del cobre extraído del Arabá y las cerámicas decoradas midianitas, supusieron un patrón realmente novedoso para la economía del Levante meridional (no por su naturaleza, pues, como ya vimos, el intercambio del cobre era ya conocido en la Edad del Bronce, sino debido a su alcance geográfico), luego de la Edad del Hierro IIA (un período que, cronológicamente, es ubicado tradicionalmente en el siglo X a.C.) cesan las evidencias arqueológicas de este patrón comercial basado en el intercambio de cobre y cerámica pintada. Lo que lo sucede es un patrón de contactos bastante limitados con las áreas vecinas, principalmente Palestina meridional, en el que presumiblemente el intercambio de larga distancia, sino cesó por completo, por lo menos decayó en volumen y calidad⁴⁸¹. Este panorama cambia totalmente hacia finales del siglo VIII a.C. La región del Negev y Edom, hasta ahora una periferia dentro de otra área periférica –el Levante meridional– es alcanzada por el expansionismo asirio y, posteriormente, el babilónico. Es en este período, entre finales del siglo VIII a.C. y principios del VII a.C., cuando el área adquiere una importancia estratégica y económica fundamental para el sistema económico desarrollado por los asirios.

Este capítulo procura reconstruir los patrones comerciales en el Negev y Edom a finales de la Edad del Hierro, es decir, entre finales del siglo VIII y principios del VI a.C. Demostraremos que el control de las actividades comerciales fue un factor importante en la socioeconomía de la región, dado que éstas atrajeron los intereses de los Estados vecinos contemporáneos, particularmente Asiria y Judá. Las evidencias disponibles permiten aseverar que los grupos semipastorales que habitaban el área estuvieron fuertemente implicados en este comercio e, inclusive, controlaron las rutas de comercio locales.

⁴⁸¹ Tebes 2008, 80-85.

El comercio arábigo y los intereses económicos asirios

El factor principal detrás de la ola de asentamientos en el Negev y Transjordania meridional a finales de la Edad del Hierro fue el desarrollo del comercio del incienso de Arabia meridional, un bien de lujo que llegaba al Levante a través de las rutas de larga distancia del Hejaz. Aunque es posible que estas rutas funcionaran ya en el siglo IX a.C. e inclusive antes⁴⁸², sólo desempeñaron un papel importante en la economía del Levante desde finales del siglo VIII a.C.⁴⁸³ La importancia del Negev y Edom residía en su ubicación (Fig. 15): a través del Negev, y especialmente el valle de Beersheba, pasaba la ruta que desde el Hejaz llevaba hasta los puertos en la zona costera meridional; a lo largo de Edom transcurría la ruta hacia Transjordania central, Siria y regiones más distantes. El Negev noroccidental, y particularmente la ciudad de Gaza, era uno de los puntos terminales de este comercio. R. Byrne⁴⁸⁴ ha afirmado recientemente que el tráfico directo desde el Hejaz hasta Mesopotamia meridional no existió sino hasta el período neobabilónico; antes de dicho período, el flujo de mercancías arábicas era conducido a lo largo de los Estados del Levante. Éste sería por lo tanto el motivo subyacente detrás de los intereses asirios en los pequeños Estados del Levante, como Israel.

El imperio asirio tenía intereses importantes en esta área. Éstos son atestiguados por las varias campañas militares asirias realizadas en Palestina meridional desde finales del siglo VIII a.C. Luego de las campañas de Tiglat-pileser III, Asiria pudo establecer varios centros fortificados en la llanura costera meridional. Es posible que el objetivo asirio en Palestina meridional fuera doble. En primer lugar, la importancia de la hegemonía sobre las ciudades-Estados filisteas del área costera meridional y sobre las sociedades semipastorales que habitaban la zona residía en su función de actuar como contrapesos, o áreas tapón, en relación a Egipto. En segundo lugar, las campañas asirias

⁴⁸² Saleh 1973; Finkelstein 1988a; Sayed 1989; Artzy 1994; Kitchen 1997b, 134-135; Jasmin 1999; 2006; Holladay 2001, 175-177.

⁴⁸³ Rétso 1991; Liverani 1992.

⁴⁸⁴ Byrne 2003.

poseían también motivos económicos, expresados mayormente por el deseo de conservar una supremacía sobre los puertos mediterráneos del comercio árabe⁴⁸⁵.

Con el fin de mantener una presencia apropiada en el área, los reyes asirios establecieron acuerdos con los líderes de las tribus árabes locales. En su campaña palestinense de 734-732 a.C., Tiglat-pileser III subyugó y recibió tributo de Siruatti el Me'unita, "cuyo (territorio) está cerca de Egipto"⁴⁸⁶, y lo designó representante real (*qēpu*) en el área⁴⁸⁷. Luego de su segunda campaña a Palestina, el mismo rey asirio designó a Idibi'lu, un líder árabe local, como "guardián en la frontera de Egipto"⁴⁸⁸. Años más tarde (ca. 720 a.C.), Sargón II puso el territorio "en la frontera de la Ciudad del Arroyo de Egipto" bajo la vigilancia del sheik de la ciudad de Laban⁴⁸⁹. Los deberes de estos dos notables deben haber incluido la supervisión de la gente y mercancías que viajaban a lo largo del área. Otra alusión proviene del reinado de Asarhadón y específicamente de su campaña de conquista de Egipto. En 669 a.C., los asirios bajo el mando de Asarhadón avanzaron hacia el sur en dirección al Sinaí utilizando camellos para el abastecimiento de agua, los cuales fueron provistos por "todos los reyes de Arabia"⁴⁹⁰.

Como dijimos previamente, los asirios también estaban fuertemente interesados en cuestiones económicas. Las fuentes del reinado de Tiglat-pileser III relatan que, después de conquistar Gaza, él "consideró la ciudad de Gaza como una aduana de Asiria"⁴⁹¹. Sargón II menciona que "abrí el puerto sellado de Egipto, mezclé asirios y egipcios, e hice que comerciaran entre ellos"⁴⁹². Estos puertos o estaciones de comercio (*kāru*) funcionaban probablemente como aduanas para imponer cargas en el tráfico

⁴⁸⁵ Otzen 1979.

⁴⁸⁶ ITP, Summ. §8; Eph'al 1982, 30, 91.

⁴⁸⁷ Na'aman 2004, 62.

⁴⁸⁸ ITP, Summ. §4, 7, 13; Eph'al 1982, 28-29, 32, 36, 93.

⁴⁸⁹ ANET, 286; Eph'al 1982, 37, 91-93.

⁴⁹⁰ ANET, 292-293; ARAB, II §220; Eph'al 1982, 46, 137-138; Retsö 2003, 171. Na'aman (2004, 62) ha sugerido recientemente que el rey de Arza, ciudad situada en la zona limítrofe del Arroyo de Egipto, y que fuera deportado por Asarhadón en ca. 679 a.C., era el líder de los grupos semipastorales locales.

⁴⁹¹ Na'aman 1979, 83.

⁴⁹² Eph'al 1982, 38, 92, 101-105; Retsö 2003, 147-148.

comercial que pasaba por el área. Más aún, la política explícita de Sargón era hacer que sus nuevos colonos comerciaran con Egipto⁴⁹³.

Las fuentes asirias no mencionan la presencia de población edomita en el Negev septentrional o en la llanura costera meridional; las menciones de Edom sólo parecen circunscribirse a Transjordania meridional (véase Cap. 7). Para los asirios, edomitas y árabes son grupos distintos y totalmente distinguibles. Éste es un punto importante pues, como veremos en el análisis siguiente, grandes cantidades de cerámica edomita han sido halladas en sitios del Negev de la Edad del Hierro; estos hallazgos revelan la dificultad de relacionar los grupos étnicos mencionados por las fuentes contemporáneas con la cultura material arqueológica.

Más información sobre la sociedad y la economía del Negev de finales de la Edad del Hierro puede encontrarse en la Biblia. El texto bíblico contiene escasas referencias respecto de las actividades comerciales en el área: aparte de las bien conocidas referencias a los esfuerzos de los reyes judaítas por abrir un puerto en el Golfo de Aqaba (1 Re. 22:49; 2 Re. 14:22), existe una alusión referente al comercio de esclavos entre Edom y Gaza/Tiro (Am. 1:6, 9; tradicionalmente datado en el siglo VIII a.C.), así como información aislada sobre el comercio de Edom y Arabia con Tiro (que no se movía necesariamente a lo largo del Negev) (Ez. 27:15-16, 21-2; cuyas profecías están datadas en la época del Exilio babilónico). Los árabes son mencionados en lo referente a los conflictos militares de los reyes de Judá; algunos nombres tribales, o los lugares en donde vivían las poblaciones locales, son proporcionados por 2 Crón. 26:6-7. Este pasaje narra las operaciones militares del rey judaíta Ozías en Filistea y su superioridad sobre “los árabes que moraban en Gurbaal y los me‘unitas” (cf. también 1 Crón. 4:39-41) (1 y 2 Crónicas fueron probablemente escritos en el período persa). Estas tribus árabes mencionadas por la Biblia han sido tradicionalmente ubicadas en el Negev noroccidental, siendo así identificadas con los grupos pastorales que los asirios encontraron en sus campañas en el área, aunque una localización más al este, específicamente en Transjordania meridional, no puede descartarse⁴⁹⁴.

⁴⁹³ Elat 1978.

⁴⁹⁴ Retsö 2003, 136-145.

Las evidencias arqueológicas del comercio

¿Cuál es la evidencia arqueológica del comercio en los sitios del Negev de finales del Hierro? El panorama arqueológico es bastante controvertido. Como han precisado A. Faust y E. Weiss⁴⁹⁵, no existen claras evidencias de actividades de intercambio en el área del Negev a finales de la Edad del Hierro. El principal problema que puede argüirse en contra del panorama recién presentado es la carencia de cantidades importantes de objetos foráneos, particularmente cerámica, en los asentamientos locales. Sin embargo, en nuestra opinión, esto encaja bien con un patrón de intercambio controlado por los grupos semipastorales locales.

El comercio realizado por pastores nómades es la explicación más probable por cinco razones principales:

- (1) Los nómades no dejan restos materiales considerables en el registro arqueológico⁴⁹⁶. Cuando son encontrados en los sitios arqueológicos, los objetos de los nómades son largamente sobrepasados en cantidad por los bienes de las comunidades sedentarias⁴⁹⁷. Por lo tanto, pueden ser fácilmente pasados por alto por los arqueólogos;
- (2) El incienso, como otros productos, era transportado muy probablemente en sacos, y no en vasijas⁴⁹⁸. Al estar hechos de materiales perecederos, los sacos (y el incienso mismo) no han sobrevivido en el registro arqueológico;
- (3) Algunos tipos de vasijas edomitas, encontradas en el Negev pero producidas en Edom, fueron utilizadas e importadas muy posiblemente por grupos pastorales de Transjordania meridional (véase la discusión posterior en “Los grupos pastorales y el comercio de finales de la Edad del Hierro”);
- (4) Santuarios externos al aire libre “edomitas”, descubiertos en Horvat Qitmit y ‘En Hazeva (Fig. 17), parecen haber servido como lugares de

⁴⁹⁵ Faust y Weiss 2005.

⁴⁹⁶ Juli 1978, 116; Cribb 1991, 65-83; Finkelstein 1995a, 23-30; Frendo 1996.

⁴⁹⁷ Orme 1981, 263.

⁴⁹⁸ Cf. Singer-Avitz 1999, 53, 56; Faust y Weiss 2005, 84.

adoración para los grupos nómades que viajaban a lo largo de las rutas comerciales locales⁴⁹⁹;

(5) La muy posterior información etnográfica proveniente del período romano-bizantino y del siglo XIX d.C. demuestra que durante estos períodos el comercio estaba controlado por las tribus arábigas locales⁵⁰⁰.

El punto de partida para una evaluación de los datos arqueológicos es una revisión de la evidencia textual relevante. Como ya hemos mencionado, el Libro de Crónicas menciona a los árabes junto con los habitantes de Filistea (2 Crón. 21:16-17; 26:6-7), mientras que las referencias asirias los ubican en la Frontera o el Arroyo de Egipto. Aunque estas referencias no están suficientemente claras, indican ciertamente una localización geográfica en Palestina meridional⁵⁰¹. En la medida en que el “Arroyo de Egipto” ha sido identificado tradicionalmente con el Wadi el-Arish, los eruditos han propuesto las identificaciones más probables para las referencias asirias alrededor de esta área o a lo largo de la costa septentrional del Sinaí. Sin embargo, N. Na’aman ha defendido convincentemente la identificación del Arroyo de Egipto con el Nahal Besor, y, por lo tanto, el área donde habría vivido Siruatti el Me’unita y que fuera confiada a la tribu de Ibda’il y al sheik de Laban, habría sido la franja costera entre Gaza y el Nahal Besor⁵⁰².

Más dudas se presentan al intentar localizar las estaciones comerciales fundadas por los reyes asirios. E. Oren⁵⁰³ ha sugerido la identificación del “puerto sellado de Egipto” de Sargón II con el sitio de Tell er-Ruqeish, al sudoeste de Gaza, fundado en el siglo VIII a.C. Por otro lado, R. Reich⁵⁰⁴ ha propuesto, en base a las características arquitectónicas, el Estrato G de Tell Abu Salima excavado por Petrie, en el Sinaí septentrional. Se asume generalmente que estas ciudades fueron establecidas por los asirios con el fin de controlar el tráfico comercial entre el Mar Mediterráneo, Egipto y

⁴⁹⁹ Finkelstein 1995a, 139-152.

⁵⁰⁰ Bienkowski y van der Steen 2001; van der Steen 2004.

⁵⁰¹ Eph’al 1982, 77-79, 91-92.

⁵⁰² Na’aman 1979, 76-77; 2004, 63-64; véase también Hooker 1993.

⁵⁰³ Oren 1993b.

⁵⁰⁴ Reich 1984.

Arabia. La cerámica foránea descubierta en estos sitios, principalmente vasijas egeas y chipro-fenicias, son claramente indicativas de que estos sitios funcionaban como centros para el comercio marítimo mediterráneo. Sin embargo, no se han descubierto vasijas edomitas ni negevitas en estos asentamientos. Este es un punto realmente importante, en vista del hecho de que las inscripciones asirias retratan un cuadro de relación cercana entre los asirios y las tribus locales. La explicación más probable es que estos grupos semipastorales no dejaron rastros arqueológicos de sus actividades.

A pesar de ser regularmente citada en las fuentes asirias⁵⁰⁵, la información arqueológica de la Gaza de finales del Hierro sigue siendo casi inexistente, debido a la ocupación moderna en el *tel* antiguo. Debido a esto, los trabajos arqueológicos han sido realizados mayormente en las periferias de la ciudad antigua. P. Phytian-Adams excavó en 1922 tres fosos en el lado norte del *tel*, pero sólo vieron la luz vasijas filisteas del Hierro I y cerámica roja bruñida del Hierro II⁵⁰⁶. Un equipo británico realizó recientemente una prospección en la colina de Tell Ali Muntar, al sureste de Gaza, pero no se encontraron tuestos de la Edad del Hierro⁵⁰⁷. Más prometedores parecen ser los resultados de las excavaciones francesas en el sitio costero de Blakhiyah, al noroeste de la antigua Gaza. Aquí, un sistema defensivo antiguo de finales de la Edad del Hierro fue excavado en el litoral marino, el cual fue fundado probablemente por los asirios a finales del siglo VIII o principios del VII a.C.⁵⁰⁸ La cerámica de finales del Hierro descubierta en el sitio tiene paralelos en el Negev septentrional y Judá, incluyendo “cerámica palatina asiria”. Sin embargo, de nuevo, las vasijas edomitas y negevitas estuvieron totalmente ausentes, aunque esto quizás deba ser atribuido al hecho de que el nivel de la Edad del Hierro no ha sido excavado intensivamente⁵⁰⁹. El sitio ha sido identificado tentativamente como una estación comercial establecida por Tiglat-pileser III⁵¹⁰ o Sargón II⁵¹¹.

⁵⁰⁵ Cf. Na'aman 2004.

⁵⁰⁶ Ovadiah 1993, 465.

⁵⁰⁷ Clarke et al. 2004, 35.

⁵⁰⁸ Humbert y Sadeq 2000, 106-112.

⁵⁰⁹ J.-B. Humbert, com. pers., 2005.

⁵¹⁰ Na'aman 2004, 68.

Recientemente Y. Thareani-Sussely ha sugerido que un edificio público descubierto en Tel Aroer (Estrato II, finales del siglo VII y principios del VI a.C.) fue utilizado como caravanserai en el comercio arábigo de larga distancia⁵¹² (véanse los hallazgos de cerámica edomita en el siguiente punto).

Desafortunadamente, se han efectuado muy pocos análisis cuantitativos en sitios del Negev pertenecientes al Hierro tardío. Un estudio reciente de la cerámica de Beersheba (Estrato II) ha encontrado que 12,5 % de los tipos cerámicos presenta características costeras y sólo un 3,27 % características septentrionales, edomitas, asirias o egipcias. A excepción de las importaciones egipcias, todas las vasijas fueron producidas localmente⁵¹³. Un cuadro similar emerge de los datos de las vasijas completas encontradas en Tel 'Arad (Estratos X-VI). Un análisis cuantitativo de la tabla proporcionada por L. Singer-Avitz⁵¹⁴ demuestra que apenas un 4,96 % de los tipos cerámicos consiste de vasijas edomitas, costeras, chipriotas, asirias y negevitas. En el remoto sitio de Kuntillet 'Ajrud (finales del siglo IX a principios del VIII a.C.), identificado por el excavador como un centro de culto israelita⁵¹⁵, pero considerado por otros una estación de tránsito o caravanserai para comerciantes y viajeros⁵¹⁶ e incluso un centro administrativo/militar asirio⁵¹⁷, la mayoría de los tipos de las vasijas tienen paralelos en Israel, Judá y la zona costera meridional. Se pueden detectar pocas influencias estilísticas fenicias, mientras que las vasijas negevitas y edomitas están completamente ausentes⁵¹⁸.

⁵¹¹ Burdajewicz 2000, 36-39. Debe hacerse mención, asimismo, de la "hipótesis de trabajo" de Na'aman (1991), de que los asirios iniciaron la construcción de las fortalezas de 'Ain el-Qudeirat y 'En Hazeva, las cuales estaban posiblemente guarnecidas con soldados de los Estados vasallos, incluyendo Judá.

⁵¹² Thareani-Sussely 2007a.

⁵¹³ Singer-Avitz 1999.

⁵¹⁴ Singer-Avitz 2002, Tabla 2.

⁵¹⁵ Meshel 1992.

⁵¹⁶ E.g. Hadley 1993.

⁵¹⁷ Singer-Avitz 2006; quien también ha bajado la datación de este sitio a finales del siglo VIII a.C.

⁵¹⁸ Ayalon 1995; Singer-Avitz 2006.

La cerámica edomita en el Negev

Un aspecto a menudo descuidado en el estudio de los patrones comerciales del Negev de finales de la Edad del Hierro es la presencia de cerámica edomita en el área. La cerámica edomita agrupa a un conjunto de vasijas encontradas y fabricadas tanto en Transjordania meridional como en el Negev que, tradicionalmente, aunque de manera desacertada, se ha asociado específicamente con el “reino” de Edom. Este conjunto consiste de varios tipos de vasijas, de los cuales los más representativos son los recipientes de boca ancha, generalmente cuencos con un borde dentado aplicado alrededor del recipiente; cuencos con decoraciones geométricas rojas y negras; marmitas con un borde escalonado; y cuencos carenados influenciados por la “cerámica palatina asiria”⁵¹⁹ (Fig. 16).

El estudio de la presencia de las vasijas edomitas en el Negev requiere de cautela. Aunque algunos eruditos han propuesto que la distribución espacial de las vasijas edomitas es una consecuencia de la hegemonía política de Edom sobre el Negev⁵²⁰, otros, por el contrario, han sugerido que puede reflejar las rutas comerciales del período⁵²¹ o patrones de utilización de determinadas vasijas, basados en las prácticas de preparación y consumo de comida locales⁵²². De hecho, la utilización del término “edomita” puede ser sumamente engañosa, en la medida en que los estudios petrográficos y los análisis por activación neutrónica han demostrado que las vasijas edomitas encontradas en el Negev fueron manufacturadas en base a arcillas tomadas de la vecindad de los sitios donde fueron descubiertas. Una importante excepción son las marmitas, las cuales en su gran mayoría fueron aparentemente producidas en Transjordania meridional o con arcillas de esa región⁵²³. Así, es probable que las vasijas edomitas encontradas en el Negev, o al menos un porcentaje significativo de ellas,

⁵¹⁹ Oakeshott 1983; E. Mazar 1985; cf. también Na’aman y Thareani–Sussely 2006; Singer-Avitz 2007.

⁵²⁰ Lindsay 1999; Beit-Arieh 2003a.

⁵²¹ E. Mazar 1985, 269; Finkelstein 1995a, 140-141; Singer-Avitz 1999, 53-54; Bartlett 1999, 113; Herzog 2006, 97-98; Tebes 2005b; 2006a; 2006e; 2007b.

⁵²² Whiting 2007.

⁵²³ E.g. Gunneweg y Mommsen 1990; 1995; Gunneweg et al. 1991.

fueran fabricadas por los diversos grupos que habitaron el área y no solamente por un grupo étnico definido, esto es, los edomitas⁵²⁴.

En gran medida, muchos de los tipos de vasijas que abarcan el repertorio de la cerámica edomita reflejan el ambiente semiagrícola del Negev septentrional y Edom de finales de la Edad del Hierro. Está claro, sin embargo, que la variación en el conjunto cerámico edomita es bastante más amplia que lo que han indicado los puntos de vista tradicionales, y que estas diferencias deben atribuirse a las varias localizaciones geográficas y diferentes estrategias económicas de sus fabricantes y usuarios. Dadas las condiciones socioeconómicas que eran predominantes en estas áreas, una de las estrategias principales era el semipastoreo nómada.

De hecho, la cerámica edomita es parte de la más amplia tradición cerámica de la Edad del Hierro del Negev, Transjordania meridional y el Hejaz, junto con las vasijas negevitas y midianitas, con las cuales la cerámica edomita comparte muchas características. Específicamente, formas y decoraciones similares ocurren en estas tres cerámicas⁵²⁵. Que estas cerámicas muestren muchas semejanzas entre ellas no debe sorprender a la luz de su superposición espacial, así como su contigüidad temporal. Sin embargo, debe observarse que las vasijas midianitas y negevitas poseían una fabricación más tosca, así como un espectro más restricto de tipos, que aparecen predominantemente en vasijas domésticas. Las vasijas edomitas, por el contrario, constituyen el principal horizonte cerámico en los sitios rurales de Transjordania meridional del Hierro tardío y exhiben una gama más amplia de tipos y variaciones⁵²⁶. En los sitios del Negev, la cerámica edomita abarca diversos tipos de vasijas: las marmitas están por supuesto presentes, pero también cuencos más finos con fuertes influencias asirias, vasijas con decoración plástica e incluso cerámica cúllica. Estas variaciones pueden atribuirse a las diversas localizaciones y contextos socioeconómicos en los cuales vivían los alfareros "edomitas". Por ejemplo, es posible que algunas

⁵²⁴ Bienkowski y Sedman 2001, 319; Tebes 2004c.

⁵²⁵ Patrones similares en la decoración, principalmente diseños geométricos, aparecen en las cerámicas edomitas y midianitas (Rothenberg y Glass 1983, 67-68; Eitam 1988, 325-326). Las semejanzas, sin embargo, no están restrictas a la decoración. Algunos tipos de vasijas edomitas poseen una gran semejanza a las cráteras globulares midianitas (Eitam 1988, 326 n. 44).

⁵²⁶ Zeitler 1992.

marmitas hayan sido manufacturadas y utilizadas por alfareros pastorales. Es significativo que la mayoría de las marmitas edomitas encontradas en el Negev hayan sido producidas en Transjordania meridional, y por lo tanto sean al parecer importaciones.

De acuerdo con estos datos, es posible concluir que las vasijas edomitas fueron fabricadas por los heterogéneos grupos étnicos que vivían en Edom y el Negev a finales de la Edad del Hierro, sean o no poblaciones edomitas. Estos grupos poseían una economía mixta de agricultura sedentaria y pastoreo nómada. Obviamente, no todas las vasijas edomitas encontradas en el Negev fueron utilizadas por los grupos semipastorales (incluso quizás no un alto porcentaje de ellas), pero no obstante un componente importante de sus usuarios debe haber incluido poblaciones para quienes el semipastoreo nómada era una importante fuente de ingresos. Es muy probable que entre estos grupos debamos incluir a las tribus arábicas mencionadas por las fuentes asirias y bíblicas.

Cerámica edomita hallada en sitios del Negev

La que sigue es una lista detallada de la cerámica edomita encontrada en sitios del Negev de finales de la Edad del Hierro. Al enumerar los hallazgos, hacemos especial mención de los estratos y/o datación, así como del origen de las vasijas, determinado por análisis petrográficos o de activación neutrónica.

Tel 'Arad (Tell 'Arad)

Un análisis de la cerámica de 'Arad publicada por Singer-Avitz revela trece tipos cerámicos con características edomitas o asirias/edomitas. Éstos pertenecen a los Estratos X-VI (mediados del siglo VIII-principios del siglo VI a.C.)⁵²⁷

⁵²⁷ Singer-Avitz 2002, Tabla 2, 184-192; 129-133, 138, Figs. 10: B7, B10, B12, B15, B18; 11: B27-31 (cuencos); 12: B45; 25:5 (cráteras); 140, 143, Fig. 14: CP7; 48: 6 (marmitas); 158, Fig. 23: L3; 47: 14 (lámparas).

Horvat Radum

Pequeñas cantidades de marmitas edomitas fueron encontradas en Horvat Radum, datadas entre el siglo VII y principios del VI a.C.⁵²⁸

Horvat 'Uza

L. Freud menciona el hallazgo de tinajas edomitas en Horvat 'Uza, en el Estrato III (siglo VII-principios del siglo VI a.C.)⁵²⁹

Tel Goren (En Gedi)

E. Stern menciona el hallazgo de cerámica con decoraciones impresas, que él identifica como "edomita", en Tel Goren, a orillas del Mar Muerto, en el Estrato V (siglo VII-principios del siglo VI a.C.)⁵³⁰

Tel 'Ira

Pequeñas cantidades de cerámica edomita fueron halladas en Tel 'Ira, en dos niveles: Estrato VII (siglo VIII a.C.) y Estrato VI (segunda mitad del siglo VII a.C.) De acuerdo a los análisis petrográficos, excepto por las marmitas, todas estas vasijas son originarias del Negev⁵³¹.

Horvat Qitmit

El santuario de Horvat Qitmit produjo grandes cantidades de cerámica edomita, y por supuesto un alto porcentaje de ésta son objetos y vasijas cúlticas. La cerámica

⁵²⁸ Beit-Arieh 1993, 1255; Freud 2007b, 318, Figs. 16.4:13-16.

⁵²⁹ Freud 2007a, 81, Figs. 3.23:4; 3.26:11; 3.29:6; 3.36:2; 3.38:3; 3.40:7.

⁵³⁰ Stern 2001, 289-290, Ilustración I.117; véase también Singer-Avitz 2002, 192.

⁵³¹ Freud 1999, 193 (jarras), 194-195 (cuencos), 195 ("cerámica asiria"), 218 (marmitas); 227; 189 n. 2, 194 n. 4, 195 n. 5, 218 n. 15 (origen).

edomita constituye el 83 % de las marmitas. De acuerdo a los estudios de activación neutrónica, el origen de estas vasijas es el Negev septentrional, aunque al menos una marmita tiene su origen en Edom. Horvat Qitmit es un sitio de un solo período de ocupación datado a principios del siglo VI a.C.⁵³²

Tel Malhata

En Tel Malhata, la cerámica edomita constituyó el 25 % del conjunto cerámico de las excavaciones de M. Kochavi y el 85 % de las marmitas y el 50 % de los cuencos pequeños de las posteriores excavaciones de Y. Beit-Arieh. Excepto por las marmitas, estas vasijas fueron producidas en el Negev (análisis petrográficos). El nivel de descubrimiento es el Estrato III (siglos VII-VI a.C.)⁵³³

Tel Aroer

Una “concentración” de vasijas edomitas fue hallada en Tel Aroer, en los Estratos III-II (siglo VII-principios del siglo VI a.C.), particularmente en un edificio público del Área A, Estrato II (identificado como un caravanserai por Thareani-Sussely). Análisis petrográficos demostraron que las cerámicas fueron manufacturadas localmente, a excepción de las marmitas que lo fueron en las tierras altas de Edom⁵³⁴.

⁵³² Beck 1995 (objetos cúlticos); Freud y Beith-Arieh 1995a, A5 (“cerámica asiria”), A7 (cuencos), D (marmitas), H, Fig. 4.3:6, 4.14:38 (tinajas), 252-255 (decoración); Gunneweg y Mommsen 1990; 1995 (origen).

⁵³³ Kochavi 1993, 936; Beit-Arieh 1998, 35-36; 2003a, 70-71 (figuras); Bienkowski y van der Steen 2001, 27, 36 n. 14 (origen).

⁵³⁴ Biran y Cohen 1981, 84*, 265-268, Fig. 16.2, 14; Biran 1993, 91; Thareani-Sussely 2007a, 133 (origen), Figs. 9:1 (crátera); 9:2-3; 9:5; 9:8-10; 10:5-7 (cuencos); 9:4 (base); 9:6 (quemador de incienso); 9:7 (frasco); 10:1-2, 4 (marmitas); 10:3 (jarra); 10:8 (cáliz) (= Na’aman y Thareani-Sussely 2006, Figs. 3-4).

Tel Masos (Khirbet el-Meshash)

Tel Masos produjo pequeñas cantidades de cerámica edomita, encontradas en el Área G (siglos VII-VI a.C.)⁵³⁵

Beersheba (Tel Sheva)

Beersheba es rica en vasijas edomitas; éstas constituyen mayormente vasijas “edomitas/asirias” sin decorar. El tipo más frecuente son los cuencos. Fueron halladas en los Estratos III-II (último tercio al final del siglo VIII a.C.) Los análisis petrográficos han mostrado un origen en el Negev septentrional, la Sefelá y Judá⁵³⁶.

Tel Sera ‘ (Tell esh-Shari ‘a)

Unos pocos tiestos edomitas han sido reportados del Estrato IV (Área A) de Tel Sera ‘ (siglo VII a.C.)⁵³⁷

Tell Jemmeh

E. Mazar menciona el hallazgo de cerámica edomita en los niveles de la Edad del Hierro de Tell Jemmeh, aunque sin proveer mayores datos⁵³⁸.

Tel Haror

En Tel Haror, dos tiestos edomitas fueron hallados en la Fase G3 (Área G), datada en el siglo VII a.C.⁵³⁹

⁵³⁵ Zimhoni 1983, 128-129, Lám. 163: 1, 5 (cuencos); 165: 14 (marmita); 164: 7-10 (varios).

⁵³⁶ Aharoni 1973, Figs. 59:46-58, 63-71 (cuencos carenados); 68:4 (marmita); Singer-Avitz 1999, 33-36, Figs. 9 (cuencos), 10 (varios); 2004b, 80-81, Fig. 1:1 (“cerámica decorada de Buseira”), 2-3 (cuencos), 4-5 (varios); 1999, 37-39 (origen).

⁵³⁷ Oren 1993c, 1333.

⁵³⁸ Mazar 1985, 264 n. 26.

⁵³⁹ Oren 1993a, 584.

‘En Hazeva (‘Ain Husb)

La cerámica edomita de ‘En Hazeva fue hallada en dos sitios: en el Estrato IV de la Fortaleza (cerámica decorada y marmitas) y en la *favissa* (67 vasijas cúllicas), ambos datados en los siglos VII-VI a.C. Las vasijas de la *favissa*, de acuerdo a análisis por activación neutrónica, fueron manufacturadas con arcillas del Negev y Edom⁵⁴⁰.

Givat Hazeva (Givat Parsa)

Givat Hazeva produjo cerámica en dos áreas: el sitio “cúllico” (cerámica cúllica) y en los sitios de fundición (tiestos domésticos). En base a estudios de activación neutrónica, algunos de estos tiestos provienen de Edom. Como el sitio vecino de ‘En Hazeva, el asentamiento de Givat Hazeva pertenece a los siglos VII-VI a.C.⁵⁴¹

Altiplanicie central del Negev

Unos pocos tiestos aislados se han reportado en sitios de la altiplanicie central del Negev, como por ejemplo en Horvat Rogem (Estrato II) y Mezad La’nah, ambos datados en el siglo VII a.C. Los tiestos de Horvat Rogem fueron aparentemente manufacturados en el Negev septentrional (análisis por activación neutrónica)⁵⁴².

⁵⁴⁰ Cohen y Yisrael 1995a, 224-228; Gunneweg y Balla 2002, 485; Balla y Gunneweg, en prensa (origen); cf. Y. Yisrael, com. pers., en Bienkowski y Sedman 2001, 322.

⁵⁴¹ Y. Yisrael y S. Ben-Arieh, com. pers., 2005 (cerámica); Gunneweg et al. 1991, Tabla 2; Gunneweg y Mommsen 1995, Tabla 7.1 (origen).

⁵⁴² Cohen y Cohen-Amin 2004, 13; Gunneweg et al. 1991, 240, Tabla 2; Gunneweg y Mommsen 1995, Tabla 7.1 (origen).

'Ain el Qudeirat (Kadesh-Barnea)

Vasijas edomitas también fueron descubiertas en la Fortaleza Alta de 'Ain el-Qudeirat (Estrato II) (siglos VII-VI a.C.) Su área de origen, de acuerdo a estudios de activación neutrónica, es el Negev septentrional⁵⁴³.

Los grupos pastorales y el comercio de finales de la Edad del Hierro

Nuestro estudio ha abarcado en gran parte a las cerámicas locales debido a su centralidad para comprender el contexto socioeconómico que rodeaba a las actividades comerciales en el Negev de finales del Hierro. El estudio que posiblemente más refleja la importancia que los grupos pastorales han adquirido en la historiografía actual es un reciente artículo de P. Bienkowski y E.J. van der Steen⁵⁴⁴. Estos eruditos han propuesto que la mezcla y variedad en los conjuntos cerámicos del Negev y Edom en el Hierro tardío reflejan los movimientos e interacciones de los grupos pastorales locales, en constante búsqueda de tierras de pastura para sus rebaños. Bienkowski y van der Steen concluyen que los grupos pastorales móviles tuvieron un papel central en los patrones de intercambio del Hierro tardío, esencialmente proporcionando la organización e infraestructura sobre las cuales se basaron las actividades de intercambio. Asimismo, defienden la idea de que el Wadi Arabá actuaba como un puente, más que como una barrera, entre el Negev y Edom, y que tales áreas pertenecieron de hecho al mismo sistema socioeconómico.

El estudio de Bienkowski y van der Steen es un excelente punto de partida para nuestro análisis de la relación entre la distribución de la cerámica edomita y las rutas de intercambio en el Negev durante la Edad del Hierro. Como hemos sugerido, algunas de las vasijas edomitas encontradas en el Negev fueron posiblemente utilizadas y

⁵⁴³ Bernick-Greenberg 2007a, 168-170; Cohen y Bernick-Greenberg 2007, Láms. 11.79:1-11 (cuencos); 11.79:12-14 (cráteras); 11.80:1-2 (marmitas); 11.80:3-4 (jarras); 11.80:5 (base); Gunneweg et al. 1991, 249, Tabla 2; Gunneweg y Mommsen 1995, Tabla 7.1 (origen).

⁵⁴⁴ Bienkowski y van der Steen 2001.

manufacturadas por pastores nómades. Si, como sugiere la evidencia disponible, el comercio era una fuente de riquezas importante para los nómades locales, es razonable suponer que la distribución de la cerámica edomita refleje sus rutas de comercio⁵⁴⁵. Ciertamente, es verdad que la mayoría de las vasijas edomitas encontradas en el Negev fueron fabricadas con arcillas locales, pero el punto atrayente es la presencia de marmitas manufacturadas con arcillas de Transjordania meridional y así traídas, al parecer, desde esa región. Por lo tanto, la presencia de marmitas edomitas tanto en Transjordania meridional como en el Negev representa los movimientos de grupos pastorales para quienes el Arabá no era en ningún sentido un límite político⁵⁴⁶. Estos grupos posiblemente seguían los itinerarios de migración pastorales y, también muy probablemente, las rutas de comercio. Trajeron con ellos una cultura material que era originalmente parte de la herencia cultural de los clanes nómades edomitas y que fue incorporada posteriormente en la tradición cultural judaíta. Específicamente, los grupos pastorales llevaron con ellos las vasijas edomitas que, posteriormente, inspiraron las imitaciones hechas por los alfareros judaítas que vivían en el Negev.

La distribución de la cerámica edomita en el Negev sugiere un definido patrón de movimientos. La línea Nahal Beersheba-Nahal Besor es la ruta más probable y está atestiguada por las cantidades relativamente grandes de vasijas edomitas halladas desde Tel 'Arad hasta Tell Jemmeh. Esta vía conectaba el valle del Arabá y el Mar Muerto con los puertos mediterráneos. Otra ruta, quizá usada con menor frecuencia en aquella época, vinculaba el Golfo de Aqaba con Gaza (la ruta posteriormente conocida como *Darb el-Ghazze*), de la cual las únicas evidencias disponibles son los sitios de Tell el-

⁵⁴⁵ Las vasijas edomitas, por supuesto, no fueron utilizadas como recipientes para bienes comerciales. Más bien, deben verse como el subproducto de las actividades domésticas de los grupos que las manufacturaron y utilizaron, tanto pastores como agricultores.

⁵⁴⁶ Debemos dejar algo en claro con respecto a un problema en nuestra interpretación de los datos, y es que los análisis realizados para la cerámica del Negev exceden en número aquellos realizados en la cerámica de Transjordania meridional. Sin embargo, esta situación está cambiando lentamente. Los análisis por activación neutrónica realizados en la cerámica de Buseira, en Transjordania meridional, demostraron que por lo menos una muestra (BUS 5) se originó al oeste del valle del Arabá, muy probablemente en 'En Hazeva (Gunneweg y Balla 2002, 485). Esto indica que los movimientos a través del Arabá se realizaban en ambas direcciones.

Kheleifeh, 'Ain el-Qudeirat y posiblemente Kuntillet 'Ajrud. Dada la casi completa ausencia de cerámica edomita, la altiplanicie central del Negev no parece haber sido una importante ruta de tránsito a finales de la Edad del Hierro.

¿Qué materia prima o producto puede explicar tal multiplicidad de movimientos entre Edom y el Negev? El incienso de Arabia meridional es el candidato más probable. El transporte de otros productos, por supuesto, no puede descartarse. Sin embargo, Edom no tenía casi nada para ofrecer a los mercados del Mediterráneo. Debido a factores de oferta y demanda, el cobre edomita probablemente fue, en su mayoría, enviado a Asiria, no al Mediterráneo. Puesto que el Mediterráneo era provisto del cobre chipriota por el monopolio fenicio, la mayoría del cobre producido en las minas edomitas de Feinán debe haber sido transportado directamente a Asiria, a través de canales tributarios o comerciales (cf. Cap. 3).

Esta hipótesis es congruente con la abundante información arqueológica que está saliendo a la luz a ambos lados del Arabá y alienta una nueva interpretación del tráfico comercial terrestre entre Arabia meridional y el Levante. Mientras que muchos eruditos dan por descontada la noción de que los comerciantes árabigos viajaban directamente a la costa mediterránea, es importante considerar la evidencia contraria. Una de las características más prominentes que aparece en el registro arqueológico es la escasa cantidad (por ejemplo, sellos, tapas de botellas de piedra o alabastro y altares de forma cúbica) o inexistencia (cerámica al-'Ula) de artefactos de origen árabigo en Transjordania meridional y el Negev⁵⁴⁷. Por supuesto, puede postularse que, en la medida en que los productos y embalajes traídos por las caravanas árabigas eran perecederos, éstos no sobrevivieron en el registro arqueológico. Una explicación más probable, y quizá complementaria, es que el área de operaciones de los intermediarios árabigos sólo llegaba a Edom, y que los grupos pastorales edomitas y del Negev realizaban el transporte posterior del incienso árabigo desde Edom hasta la costa mediterránea. Que Edom y Arabia tenían fuertes contactos en aquel período se deduce

⁵⁴⁷ E.g. Singer-Avitz 1999, 50-52. A estas evidencias, debe agregarse un pequeño número de hallazgos epigráficos de origen árabigo descubiertos en Palestina (de los cuales se destacan tres óstraca con inscripciones sudarábigas halladas en Jerusalén, cf. Shiloh 1987) que, de acuerdo a varios estudiosos, atestiguan la presencia de una población árabe viviendo en Judá (e.g. Sass 1990).

de la semejanza existente entre las decoraciones de las vasijas edomitas y las decoraciones de la cerámica pintada del Hierro tardío encontrada en al-‘Ula, en Arabia noroccidental⁵⁴⁸.

* * *

De esta manera, al contrario de la creencia tradicional de la existencia de una relación directa entre Arabia meridional y el área costera mediterránea, existe suficiente evidencia arqueológica para afirmar que el tráfico del incienso arábigo entre Transjordania meridional y el Mediterráneo estaba controlado por los grupos semipastorales que vivían en el Negev y Edom. Esto explicaría la preocupación asiria y judaíta por los grupos tribales locales. Para comprender la importancia que los grupos locales que vivían en el Negev tenían para Asiria y Judá debe reconocerse que aquellos eran socios semi-autónomos en el tráfico comercial de especias aromáticas arábicas. La intervención más dramática de los Estados mesopotámicos fue la campaña del rey babilónico Nabónido en Edom en 551 a.C.⁵⁴⁹ (véase el Cap. 7) y su posterior residencia en Tayma⁵⁵⁰, con el probable objetivo de controlar directamente el tráfico comercial terrestre de Arabia sin la mediación de los poderes locales.

⁵⁴⁸ Parr 1982, 132-133; al-Ghazzi 2000.

⁵⁴⁹ Crowell 2007.

⁵⁵⁰ Para la presencia de Nabónido en Tayma, véase recientemente Eichmann et al. 2006: 169-174.

6. La cerámica negevita y las sociedades pastorales nómades locales

No sabemos mucho sobre la historia de los grupos pastorales del Negev y Transjordania meridional de la Edad del Hierro. Una razón obvia es la naturaleza fragmentaria de la evidencia que poseemos. Las fuentes bíblicas, egipcias y asirias contemporáneas son renuentes a proveer de información sobre estos pueblos, y cuando estos datos sí existen están probablemente predispuestos contra ellos. Por lo tanto, y esto no es de sorprender, la mayoría de nuestra información proviene de excavaciones arqueológicas, y particularmente de estudios de la cerámica encontrada en ellas. Para nuestro propósito, es crítico el estudio de la cerámica conocida como “negevita”, un grupo de vasijas toscas fabricadas localmente y hechas a mano. La mayoría de los eruditos convienen que la cerámica negevita debe asociarse a los grupos semipastorales que habitaban y se movían a través del desierto del Negev y Transjordania meridional en la Edad del Hierro, aunque también en otros períodos.

Este capítulo tiene como objetivo el estudio de la cerámica negevita dentro del trasfondo social y económico original en el cual se originó. Nos proponemos lograr dos metas. La primera es lograr una síntesis de viejos y nuevos datos arqueológicos sobre las vasijas negevitas. No pretendemos ser exhaustivos en este punto, aunque procuramos considerar algunos de los temas más importantes. La segunda meta es una reinterpretación de los datos actuales. En nuestra opinión no resulta suficiente actualmente realizar sólo un análisis de los restos arqueológicos. Necesitamos reconstruir el marco socioeconómico e intentar presentar modelos comprensivos de la producción y distribución de la cerámica.

Este capítulo está compuesto de tres partes. La primera parte discute los aspectos tecnológicos básicos de la cerámica negevita. En la segunda parte, emprenderemos un examen de la distribución geográfica de esta cerámica. Por último, sugeriremos algunas hipótesis acerca de su marco socioeconómico, especialmente con respecto a sus productores y modo de producción.

La cerámica negevita

La cerámica negevita, también conocida como “cerámica del Negev”, es un conjunto de vasijas toscas y hechas a mano, fabricadas con arcillas comunes, conteniendo paja y otros materiales orgánicos⁵⁵¹. Está representada por una gama bastante limitada de formas y tipos de manufactura que pueden considerarse como, sobre todo, de fabricación local. El tipo más común es una marmita cilíndrica de base plana, abierta con borde irregular y paredes verticales que pueden inclinarse levemente hacia adentro (e.g. Fig. 18); seguido por otros tipos de marmitas y cuencos (Fig. 19)⁵⁵². Se han encontrado impresiones en las bases de muchas de estas vasijas, probablemente el resultado de su secado sobre los tejidos de lana y piel de cabra utilizados por los pueblos pastorales⁵⁵³. Según los estudios petrográficos, las vasijas negevitas eran manufacturadas a partir de depósitos de arcilla localizados en una variedad de sitios del Negev, de manera particular el valle de Timna en el Arabá meridional⁵⁵⁴ y el cráter Ramon en el Negev central⁵⁵⁵. Además, análisis por activación neutrónica realizados en muestras de estas vasijas demostraron que éstas se originaron en el Negev noroccidental y Transjordania meridional⁵⁵⁶.

Un punto de especial importancia es que la cerámica negevita no es exclusiva de la Edad del Hierro, sino que posee un extenso período de existencia, apareciendo en el Negev en períodos anteriores (la Edad del Bronce Temprano II y Bronce Medio I) y posteriores (período islámico temprano) a la Edad del Hierro⁵⁵⁷. Debido que a través de estos períodos las vasijas negevitas continuaron siendo tipológicamente similares, éstas no poseen cronología independiente, esto es, sólo pueden ser fechadas por la cerámica hecha en torno, que es sobre todo foránea, que se encuentre asociada con ellas.

⁵⁵¹ Cf. la primera descripción completa en Aharoni et al. 1960, 98-100.

⁵⁵² Véase Zapassky, Finkelstein y Benenson 2006.

⁵⁵³ Sheffer 1976; Sheffer y Tidhar 1988, 229-230.

⁵⁵⁴ Slatkine 1974, 108-110; 1978, 115-116; Glass 1988.

⁵⁵⁵ Haiman y Goren 1992, 148.

⁵⁵⁶ Gunneweg et al. 1991; Gunneweg y Balla 2002.

⁵⁵⁷ Haiman y Goren 1992.

La cerámica negevita fue descubierta en primer lugar por C.L. Woolley y T.E. Lawrence en sus exploraciones en 'Ain el-Qudeirat'⁵⁵⁸. N. Glueck⁵⁵⁹ volvió a descubrir cerámicas similares en Tell el-Kheleifeh y las interpretó como crisoles para una industria metalúrgica local. La teoría de Glueck, sin embargo, fue rebatida totalmente por un cuidadoso estudio de B. Rothenberg⁵⁶⁰, quien consideró a estos artefactos como no más que marmitas y cuencos domésticos, en la línea de un trabajo previo de Y. Aharoni. Fue Aharoni quien en primer lugar identificó la cerámica negevita como las vasijas usadas por los habitantes pastorales del Negev:

Puede conjeturarse que los recipientes fueron el trabajo de alfareros nómades, quienes, estando constantemente moviéndose de asentamiento en asentamiento en el Negev y el Arabá, no podrían hacer uso de los instrumentos más altamente desarrollados de su oficio, tales como la rueda del alfarero y un horno permanente de arcilla⁵⁶¹.

Tipológicamente, las vasijas del Negev comparten ciertas formas con otras tradiciones cerámicas de la Edad del Hierro. Por ejemplo, los rasgos negevitas evocan a los encontrados en los recipientes edomitas⁵⁶² y la cerámica palestina y transjordana de la Edad del Hierro⁵⁶³. Además, algunas formas negevitas son comparables a las formas primitivas de los cuencos midianitas:⁵⁶⁴ los cuencos con fondo plano, con lados verticales o inclinados, son comunes en ambos repertorios cerámicos⁵⁶⁵. Los estudios tipológicos y petrográficos no eliminan la posibilidad de que ambas cerámicas hayan sido fabricadas por los mismos alfareros. J. Glass⁵⁶⁶ ha dividido las vasijas negevitas de Timna en dos tipos: la cerámica negevita propiamente dicha y la "cerámica tosca hecha

⁵⁵⁸ Woolley y Lawrence 1914-1945, 61.

⁵⁵⁹ Glueck 1938, 11-12.

⁵⁶⁰ Rothenberg 1962, 52-53.

⁵⁶¹ Aharoni et al. 1960, 100.

⁵⁶² Eitam 1988, 326 n. 42; Hart 1995, 59.

⁵⁶³ Pratico 1993, 38.

⁵⁶⁴ Rothenberg y Glass 1983, 100; Eitam 1988, 325.

⁵⁶⁵ E.g. comparar Rothenberg 1988, Figs. 4:1-7 y 14:1-11.

⁵⁶⁶ Glass 1988, 108.

a mano". La última, aunque producida localmente, es un grupo petrográficamente no homogéneo que abarca: (a) algunos tipos de vasijas que se desvían considerablemente de las formas típicas de las vasijas negevitas; y (b) algunas vasijas que demuestran una afinidad petrográfica con la cerámica "normal" hecha en torno (es decir, las vasijas egipcias y midianitas), pues usan como antiplástico fragmentos machacados de la cerámica "normal" (chamote), escoria y toscos fragmentos de pizarra que también aparecen en la cerámica "normal". De acuerdo a estas diferencias, Glass postula que la cerámica tosca hecha a mano fue producida no solamente por la población local del Negev, sino también por egipcios o grupos "midianitas" de Arabia noroccidental⁵⁶⁷.

Distribución geográfica de la cerámica negevita

La segunda parte de este capítulo presentará los datos más importantes sobre los sitios o áreas de la Edad del Hierro en los cuales se encontró cerámica negevita (Fig. 20). El Negev ha visto recientemente una plétora de trabajos en el terreno y la cantidad de nuevo material que se ha descubierto es muy significativa, aunque desafortunadamente mucho de este material no ha alcanzado todavía la etapa de publicación. Hemos tratado de, en lo posible, incluir material inédito de viejas y nuevas excavaciones.

Altiplanicie central del Negev

El área nuclear de concentración de las vasijas negevitas es la altiplanicie central del Negev. En esta área, una gran cantidad de asentamientos, cerca de 350, fueron establecidos durante la Edad del Hierro. Los restos arquitectónicos consisten, sobre todo, de sitios de una sola fase, que pueden identificarse como fortalezas, plazas fuertes, torres, granjas y corrales. Mucho se ha discutido sobre la fecha de estos asentamientos, entre los que apoyan una fecha en el siglo X a.C.⁵⁶⁸ y los que prefieren una fecha en los siglos XI y principios del X a.C.⁵⁶⁹, aunque una datación en el siglo X. a.C. es defendida

⁵⁶⁷ Glass 1988, 111.

⁵⁶⁸ Cohen 1980; 1986; Cohen y Cohen-Amin 2004.

⁵⁶⁹ Eitam 1988; Finkelstein 1995a.

actualmente incluso por Finkelstein⁵⁷⁰. Las vasijas negevitas son una característica de los hallazgos en la altiplanicie del Negev, y su número y gran variedad de tipos⁵⁷¹ señalan a esta área como la base geográfica de su producción y distribución. La cerámica negevita abarca una proporción significativa de los conjuntos cerámicos de los sitios locales, llegando hasta un 39 % de los hallazgos totales de cerámica⁵⁷². Después de la fase de asentamiento del siglo X a.C., sólo existió una escasa ocupación en las montañas del Negev a finales del Hierro II, y la cantidad de cerámica negevita, en consecuencia, disminuye substancialmente⁵⁷³.

‘Ain el-Qudeirat (Kadesh-Barnea)

En ‘Ain el-Qudeirat, las vasijas negevitas fueron descritas en primer lugar por la exploración conducida en el sitio por Woolley y Lawrence en 1914⁵⁷⁴. ‘Ain el-Qudeirat, al ser el único sitio con varios estratos (tres fortalezas superpuestas) donde se han hallado y registrado adecuadamente las vasijas negevitas, nos proporciona evidencia de que éstas experimentaron cambios tipológicos con el tiempo⁵⁷⁵. También, la proporción de las vasijas negevitas cambió a través de los estratos: en la Fortaleza Temprana (Estrato IV) (siglo X a.C.) consistió del 20 % del conjunto total de la cerámica; en la Fortaleza Media (Estrato III) (siglos VIII-VII a.C.) aumentó a un 80 %; y en la Fortaleza Superior (Estrato II) (siglos VII-VI a.C.) cayó a un 10 %⁵⁷⁶. Los análisis por activación neutrónica de la cerámica negevita de la Fortaleza Superior demostraron que estos recipientes son similares en composición a muestras del Negev noroccidental, aunque una marmita tiene su origen en Edom⁵⁷⁷.

⁵⁷⁰ Finkelstein 2002.

⁵⁷¹ Cohen y Cohen-Amin 2004, 7*-8*, 135-141, Figs. 90-91; Jericke 1997, Fig. 17.

⁵⁷² Cohen 1986, 276-295, 363-364.

⁵⁷³ Cohen y Cohen-Amin 2004, 13*.

⁵⁷⁴ Woolley y Lawrence 1914-1915, 61.

⁵⁷⁵ Cohen 1981, 102-103; 1983, XVII, Figs. 25-27.

⁵⁷⁶ Bernick-Greenberg 2007b; Cohen y Bernick-Greenberg 2007, Láms. 12.1-12.24; H. Bernick-Greenberg, com. pers., 2004.

⁵⁷⁷ Gunneweg et al. 1991, 249, Tabla 2.

Valle del Arabá meridional

Las vasijas negevitas están relacionadas fuertemente con las actividades mineras egipcias en el Arabá meridional (siglos XIII-XII a.C.), y se han encontrado en grandes números en los sitios del valle de Timna y del Nahal 'Amram, junto con cerámica egipcia y midianita. En los sitios de fundición de Timna excavados hasta ahora -los Sitios 2 y 30- la cerámica negevita abarca la mayoría de las marmitas (e.g. Fig. 18). No obstante, en el templo dedicado a la diosa Hathor (Estratos IV-II) solamente un 10 % del conjunto cerámico eran vasijas de este tipo, las que no obstante contenían tipos más pequeños y más delicados, tales como pequeñas jarras, cantimploras y un cáliz, imitando claramente los recipientes de cerámica hechos en torno. Estas vasijas fueron probablemente utilizadas en los rituales realizados en el templo o fueron traídas como ofrendas a Hathor⁵⁷⁸. Las vasijas negevitas de Timna deben ser datadas en el período de los faraones ramésidas de las Dinastías XIX y XX (Seti I a Ramsés V, siglos XIII-XII a.C.), a excepción de un conjunto encontrado en el Sitio 30 (Estrato 1) asociado a cerámica egipcia de la Dinastía XXII (siglo X a.C.)⁵⁷⁹

Har Shani

En un grupo de trece sitios, que posiblemente eran santuarios al aire libre, al pie del monte Har Shani (noroeste de Eilat), fueron encontrados fragmentos de cerámica negevita, junto con cerámica egipcia y midianita⁵⁸⁰.

Tell el-Kheleifeh

Las vasijas negevitas son también características de los sitios del valle del Arabá más al sur y al norte. En Tell el-Kheleifeh, Glueck encontró, en sus excavaciones de

⁵⁷⁸ Rothenberg 1972, 63-179, Figs. 31 [Lám. 44], 35, 45:7-12; 1988, 94-95, Figs. 14, 15, 16:1-3, Láms. 106:2-6; 1980, 192-201, Fig. 209; 1999, 158-162, 170-72, Fig. 16; Rothenberg y Glass 1983, 115.

⁵⁷⁹ Rothenberg 1980, 198-201, 212; 1999, 162.

⁵⁸⁰ Avner 1982b, 84; 2002, 111, cf. también Fig. 6:2.4.

1938-1940, una amplia variedad de vasijas, entre ellas cerámica negevita, las cuales él identificó como “vasijas de Kheleifeh”⁵⁸¹. Como hemos dicho, su identificación de las vasijas negevitas como crisoles no se mantuvo con el tiempo. De acuerdo con su identificación de Tell el-Kheleifeh con el puerto salomónico de Ezion-Geber, Glueck fechó el nivel ocupacional más temprano y su cerámica en el siglo X a.C. G. Pratico⁵⁸² realizó una nueva prospección en el sitio y encontró 63 tiestos negevitas, el grupo cerámico más representativo. Sin embargo, la metodología de excavación y registro empleados por Glueck hicieron muy difícil asociar los conjuntos cerámicos con cada uno de los períodos ocupacionales. Además, como vimos, las conclusiones de Pratico contradijeron en parte las fechas postuladas por Glueck, en la medida en que el primero ha demostrado que la cerámica manufacturada en torno data realmente entre el siglo VIII y principios del VI a.C.⁵⁸³ El horizonte cerámico más grande de Tell el-Kheleifeh es la cerámica negevita, encontrada en la fortaleza temprana de tipo casamata y en el asentamiento posterior de entradas y salientes, con una amplia gama de tipos. Entre el repertorio negevita más común de este sitio están las marmitas y los cuencos (Fig. 19)⁵⁸⁴.

Yotvata (‘Ain el-Ghadian)

Moviéndonos de sur a norte a lo largo del valle del Arabá encontramos el oasis de Yotvata, donde se excavó una fortaleza irregular de tipo casamata. En vista de la aparición de cerámica midianita, el excavador, Z. Meshel, prefiere una datación del Hierro I para la fortaleza. Los hallazgos en el sitio, aún no publicados, incluyen varios fragmentos de vasijas negevitas, principalmente cráteras⁵⁸⁵.

⁵⁸¹ Glueck 1938, 11-12.

⁵⁸² Pratico 1985; 1993.

⁵⁸³ Pratico 1993, 13, Tabla 1.

⁵⁸⁴ Pratico 1993, 37-38, Láms. 11-15; cf. también Oakeshott 1978, Lám. 77:5-9.

⁵⁸⁵ Meshel 1993, 1518.

‘En Hazeva (‘Ain Husb) - Givat Hazeva (Givat Parsa)

Más hacia el norte, en ‘En Hazeva, una marmita negevita completa fue recuperada en la habitación sudoriental del Estrato VI (siglo X a.C.)⁵⁸⁶ En Givat Hazeva, una colina al noroeste, se encontró un sitio de fundición con cerámica de los siglos VII-VI a.C.⁵⁸⁷, incluyendo vasijas negevitas⁵⁸⁸. Gunneweg et al.⁵⁸⁹ han analizado muestras de esa cerámica negevita, determinando que dos muestras son originarias del Negev noroccidental.

Tel ‘Arad (Tell ‘Arad)

Al norte de la altiplanicie del Negev, las vasijas negevitas aparecen en escaso número, la mayoría de ellas en sitios del valle de Beersheba. En Tel ‘Arad, una marmita negevita fue encontrada en el Estrato VIII (finales del siglo VIII a.C.)⁵⁹⁰

Beersheba (Tel Sheva)

En Beersheba se encontraron dos tientos negevitas y un posible tercero. Los lugares de origen –el muro del Estrato V y el Estrato III- indican un fechado entre los siglos X y finales del VIII a.C.⁵⁹¹

Tel Masos (Khirbet el-Meshash)

En Tel Masos, un recipiente negevita fue descubierto en el Área F, Estrato II⁵⁹². Los excavadores fecharon este estrato en los siglos XII-XI a.C.⁵⁹³, aunque como vimos algunos eruditos han bajado esta datación al siglo X a.C.

⁵⁸⁶ Cohen y Yisrael 1995a, 229; 1995b, 17; 1996, Fig. 6.

⁵⁸⁷ Cohen y Yisrael 1983.

⁵⁸⁸ Y. Yisrael, com. pers., 2005.

⁵⁸⁹ Gunneweg et al. 1991, Tabla 2.

⁵⁹⁰ Singer-Avitz 2002, 143-144, Fig. 15:CP14.

⁵⁹¹ L. Singer-Avitz, com. pers., 2003.

Horvat Qitmit

De Horvat Qitmit, un sitio de un solo período de principios del siglo VI a.C., L. Freud y Y. Beith-Arieh⁵⁹⁴ publicaron un número de vasijas toscas, poco profundas y de gran diámetro, generalmente hechas a mano, la mayoría de las cuales fueron encontradas en las habitaciones del Edificio A y que se identificaron como “cuencos de arcilla”. Bienkowski et al.⁵⁹⁵ son de la opinión que por las formas, composición y técnica de fabricación de algunos de estos recipientes⁵⁹⁶, son negevitas.

Nahal Tale

En un grupo de estructuras a lo largo del margen del Nahal Tale (Sitio 75), prospectores encontraron un tiesto de una cratera negevita datada, según la terminología israelí, en el Hierro II-III⁵⁹⁷.

Nahal Besor

En el área del Nahal Besor se descubrió un sitio de acampe de varios períodos (Sitio 107) con un jarra negevita, datada tentativamente en el Hierro I⁵⁹⁸.

⁵⁹² Fritz 1983b, 91, Lám. 161:7.

⁵⁹³ Fritz y Kempinski 1983.

⁵⁹⁴ Freud y Beith-Arieh 1995, 215.

⁵⁹⁵ Bienkowski et al. 2002, 276.

⁵⁹⁶ Cf. Freud y Beith-Arieh 1995, Figs. 4.5:24, 4.7:3-5, 4.12:18, 20.

⁵⁹⁷ Beit-Arieh 2003b, 18*, 34*, 45, Fig. 75.1.

⁵⁹⁸ Gazit 1996, 25*, 50*, 53, Fig. 107.1. En el Sitio 87 del Nahal Besor, en una instalación colapsada, se encontraron fragmentos de cerámica hecha a mano, aunque se ha sugerido que representan fragmentos de un horno. El sitio produjo cerámica del Hierro I y del período bizantino; cf. Gazit 1996, 46*, 87.

Khirbet en-Nahas

En Transjordania meridional, al este del valle del Arabá, las vasijas negevitas también aparecen, aunque en cantidades menores. La mayoría se concentra en el área de Feinán, asociada a cerámica edomita y midianita. Las recientes excavaciones en la fortaleza principal de Khirbet en-Nahas (siglos XII-IX a.C.) encontraron una gran cantidad de cuencos y jarras negevitas con inclusiones de escoria, asociadas claramente a la producción local de cobre⁵⁹⁹. En el mismo sitio, un pequeño edificio con pilares (Casa 200; siglo IX a.C.) produjo cerámica negevita asociada a vasijas edomitas⁶⁰⁰.

Barqa el-Hetiye

En Barqa el-Hetiye, el Edificio 2 (Casa 108; siglo IX a.C.), una casa de cuatro habitaciones, produjo varios recipientes negevitas asociados a cerámica midianita y otras cerámicas de la Edad del Hierro⁶⁰¹.

Buseira

Dejando el área de Feinán nos trasladamos a la meseta edomita, donde las vasijas negevitas se encuentran en asociación con cerámica edomita de finales de la Edad del Hierro II, datada generalmente en los siglos VII-VI a.C. En Buseira, el sitio edomita más prominente, fueron encontrados varios fragmentos y un cuenco completo negevita⁶⁰², y los análisis por activación neutrónica indican que provienen de la misma región⁶⁰³.

⁵⁹⁹ Levy et al. 2004, 875; Smith y Levy 2008, 80-81, Figs. 14:6-16; 18:9.

⁶⁰⁰ Fritz 1996, 4-5, Fig. 4:1-8.

⁶⁰¹ Fritz 1994, 146, Fig. 13.

⁶⁰² Bienkowski et al. 2002, 276, Figs. 9.23:1-4.

⁶⁰³ Gunneweg y Balla 2002, 485, BUS 18.

Tawilan

Las excavaciones en Tawilan han encontrado fragmentos de cuencos negevitas y una paleta cosmética similar a las vasijas negevitas⁶⁰⁴.

Ghrareh

Ghrareh también ha producido varios ejemplos de vasijas negevitas⁶⁰⁵.

Ba'ja III

En el asentamiento de montaña de Ba'ja III se descubrió una asa de una vasija negevita, asociada con cerámica edomita⁶⁰⁶.

Feifa

Un cuadro similar emerge en Feifa, que apenas ha producido un tiesto negevita cerca de la esquina sudoriental del muro de la ciudad, construido probablemente en el siglo VII a.C.⁶⁰⁷

Wadi el-Hasa

La prospección en el Wadi el-Hasa publicó varias vasijas que, se alega, pertenecen al Hierro I. S. Hart ha identificado una muestra de Ash-Shorabat⁶⁰⁸ como una vasija probablemente negevita, pero la ha redatado en el Hierro II⁶⁰⁹.

⁶⁰⁴ Hart 1995, 55, 59, Figs. 6.36, 6.37:11, 14; cf. también Bienkowski 1990, 100; 1992d, 101.

⁶⁰⁵ Hart 1989, 18, 67, Láms. 24, 28:7-17.

⁶⁰⁶ Lindner y Farajat 1987, 180, Fig. 4:8.

⁶⁰⁷ Lapp 1994, 223-224, Fig. 13-2:6.

⁶⁰⁸ Sitio WHS 147; enumerado en MacDonald 1988, Lám. 8:25.

⁶⁰⁹ Hart 1992, 95.

Para resumir, durante la Edad del Hierro la distribución geográfica de la cerámica negevita parece haber estado limitada a un área central con una gran concentración de vasijas -la altiplanicie central del Negev- con puntos adicionales de concentración más al sur, en el valle de Timna y Tell el-Kheleifeh. A estos hallazgos se puede agregar un número de vasijas descubiertas en sitios del valle de Beersheba⁶¹⁰. Al este del Arabá, en el área de Feinán y la meseta edomita, la cerámica negevita es una característica importante aunque ciertamente no muy impactante por su cantidad⁶¹¹. Con respecto a la cuestión de la cronología, aunque no todas las vasijas mencionadas arriba pueden fecharse con seguridad, puede afirmarse que la cerámica negevita es una característica de toda la Edad del Hierro, desde los conjuntos tempranos de la Timna ramésida (siglos XIII-XII a.C.) hasta los asentamientos de finales del Hierro II en el Negev y la meseta edomita (siglos VII-VI a.C.)

El marco socioeconómico de la cerámica negevita

Habiendo determinado las características y distribución espacial de la cerámica negevita, podemos comenzar la discusión sobre quiénes fueron sus productores y cuál fue su trasfondo socioeconómico.

El terreno del área de Negev no es, por lo general, conveniente para la agricultura extensiva o intensiva, pero permite la crianza de ganado. La economía del Negev estuvo, por lo tanto, basada en el pastoreo de ovejas y cabras, que los habitantes del Negev criaron en grandes números. El pastoreo implicó, a su vez, que la movilidad fuera una característica central de las comunidades locales. Por lo tanto, cualquier discusión sobre la cultura material del Negev de la Edad del Hierro debe considerar la centralidad que el pastoreo y la movilidad tenían para las comunidades locales.

⁶¹⁰ No se ha informado de ninguna cerámica negevita de la Edad del Hierro en la costa mediterránea. Las recientes excavaciones en el sitio costero de Blakhiyah, 3 kilómetros al noroeste de la antigua Gaza, no han encontrado vasijas negevitas (J.-B. Humbert, com. pers., 2005).

⁶¹¹ Sin embargo, las prospecciones y excavaciones en el Negev han sido mucho más intensivas que en Transjordania meridional.

El modelo que Y. Aharoni construyó, que, como ya hemos visto, consideraba a las cerámicas del Negev como las vasijas fabricadas y utilizadas por los pueblos nómades del Negev, ha sido muy influyente en las investigaciones sobre el arqueología del Negev de la Edad del Hierro. Sin embargo, los modelos que han equiparado a los productores de las vasijas negevitas con determinados pueblos bíblicos -e.g., los quenitas, recabitas, calebitas y jerajmeelitas⁶¹²; quenitas⁶¹³; edomitas⁶¹⁴; y amalecitas⁶¹⁵- no han considerado las semejanzas tipológicas de estas vasijas con las tradiciones cerámicas en boga en la Edad del Hierro, especialmente las vasijas midianitas y edomitas. De hecho, la presencia de cerámica negevita a ambos lados del valle del Arabá demuestra que el Negev y Edom pertenecieron al mismo sistema socioeconómico, y que el Arabá actuaba como puente entre áreas más que como una barrera entre dos entidades (Judá y Edom)⁶¹⁶. Asimismo, la longevidad de la cerámica negevita, documentada también para otras tradiciones cerámicas en otras partes del mundo⁶¹⁷, va en contra de su identificación con un solo grupo étnico. Por otra parte, las equiparaciones entre cultura material y pertenencia étnica han sido duramente criticadas en las recientes investigaciones antropológicas, al considerar principalmente que la pertenencia étnica no es una entidad estable y permanente, sino un fenómeno flexible, adoptado y manipulado por los grupos sociales⁶¹⁸. Por lo tanto, evitaremos las identificaciones, por otra parte bastante ingenuas, de pertenencia étnica basadas en la cerámica negevita⁶¹⁹. Las características tecnológicas y tipológicas de las vasijas negevitas, más que ser consideradas indicadores de grupos étnicos, deben verse como reflejos parciales de las distintas condiciones socioeconómicas y geográficas, así como contextos culturales, de los grupos que las fabricaron⁶²⁰.

⁶¹² Glueck 1965, 76.

⁶¹³ Cohen 1980, 77.

⁶¹⁴ Eitam 1988, 333.

⁶¹⁵ Rothenberg 1972, 153-154; 1988, 276.

⁶¹⁶ Cf. Bienkowski y van der Steen 2001, 36.

⁶¹⁷ Stark 2003, 206.

⁶¹⁸ Jones 1997; Emberling 1997.

⁶¹⁹ Cf. Kramer 1977.

⁶²⁰ Cf. Herzog y Bar-Yosef 2002; Tebes 2004c.

Para comprender el origen y las características de la cerámica negevita, debemos considerar qué factores socioeconómicos mediaron en su producción y distribución⁶²¹. Desafortunadamente, no tenemos mucha información sobre los habitantes del Negev, por no hablar de sus alfareros, para saber quiénes eran y cómo produjeron y distribuyeron sus vasijas. Una vez más, nuestra interpretación proviene de los análisis de los artefactos mismos. Como hemos visto, Aharoni veía a los alfareros negevitas como grupos nómades que se movían de un sitio al otro. En un estudio más reciente, M. Haiman y Y. Goren⁶²², basados en su hipótesis de que la única fuente de arcilla para la cerámica negevita era el área del cráter Ramon, afirmaron que la producción se daba de manera estacional, sea cuando la comunidad alcanzaba el área de la fuente de arcilla o sea por “alfareros semicalificados” que llevaban la arcilla de un sitio al otro.

El modelo de Aharoni, y la segunda propuesta de Haiman y Goren –de alfareros nómades que viajaban de un sitio de acampe a otro- son muy atractivos, tomando en consideración los numerosos paralelos que aparecen en el registro etnográfico⁶²³. Sin embargo, creemos que estos modelos necesitan ser reexaminados, ya que una conclusión implícita sería, posiblemente, que las vasijas negevitas eran intercambiadas entre productores y usuarios, y que, por lo tanto, la producción ocurría fuera de los grupos domésticos. No obstante, los alfareros del Negev no deben ser considerados fuera del grupo en el que vivían, es decir, no había una diferencia nítida entre productores y consumidores. Había motivos económicos para esto. El más importante es el hecho de que sería ilógico asumir que la fabricación de la cerámica negevita estaba dirigida a satisfacer la demanda fuera de la comunidad doméstica.

Un modelo alternativo, congruente con la evidencia que continúa emergiendo, es que la manufactura de cerámica era una actividad realizada en los contextos domésticos (*household production*)⁶²⁴. En este modo de producción, la fabricación de cerámica es ocasional, las técnicas son simples y no se utiliza ningún torno u horno. La cerámica es fabricada principalmente para los propios requisitos del grupo doméstico, con poco o nada de incentivo para el aumento de producción y excedentes; por lo tanto, la cerámica

⁶²¹ Tebes 2006d.

⁶²² Haiman y Goren 1992, 149.

⁶²³ E.g. Stark 2003, 208-209.

⁶²⁴ Peacock 1981, 188; Rice 1987, 184; cf. Wood 1990, 39 n. 1.

habitualmente no era intercambiada. De acuerdo a las características de este modo de producción, la fabricación de la cerámica negevita pudo haber sido ocasional y, sobre todo, estaba destinada a proveer a la demanda de los grupos domésticos. Puesto que, como sabemos, los requerimientos de cerámica de los grupos domésticos pastorales son generalmente pequeños, la producción doméstica pudo haber sido suficiente para hacer frente a esta baja demanda. Esta aproximación evita caer en hipótesis dudosas sobre alfareros experimentados que viajaban a través del desierto vendiendo sus vasijas. Se deduce que estas vasijas no eran intercambiadas regularmente fuera de los grupos locales ni eran vistas como objetos de comercio. Por lo tanto, el postulado de la existencia de una clase de alfareros y de comerciantes especializados no es un requisito para explicar la distribución espacial de estas vasijas. Si, como afirmamos, las vasijas negevitas eran sobre todo el resultado de la fabricación doméstica, entonces el intercambio no desempeñó ningún papel en su distribución.

Hay que destacar que la gama de formas de las vasijas negevitas es muy limitada, concentrándose en marmitas y cuencos, una característica que también aparece en otros conjuntos arqueológicos pastorales. Los arqueólogos que trabajan en sociedades nómades convienen que su tipología cerámica debe ser más limitada que la de los conjuntos cerámicos de las comunidades sedentarias⁶²⁵. Específicamente, R. Cribb mantiene que es de esperarse que los sitios nómades tengan un patrón distintivo de cerámica. Los recipientes pequeños (teteras, tazas, tinajas) son vistos como objetos de valor, circulando de un sitio al otro con más frecuencia que otros tipos cerámicos, y entran así sólo ocasionalmente en el registro arqueológico. Al contrario, recipientes grandes como las marmitas, vasijas de almacenaje o cuencos, tienden a tener un índice mucho más alto de fractura y abandono, y por lo tanto se incorporan generalmente en el registro arqueológico como tiestos⁶²⁶. H.D. Juli, trabajando en períodos prehistóricos, afirma que en los sitios pastorales

⁶²⁵ Juli 1978, 115-116; Cribb 1991, 76; Saidel 2002, 191.

⁶²⁶ Cribb 1991, 76.

estarían ausentes los artefactos de cerámica relacionados con el almacenaje y procesamiento de alimento, mientras que estarían presentes las formas utilitarias asociadas a actividades domésticas⁶²⁷.

Sin embargo, estudios en arqueología pastoral del Negev han demostrado que los recipientes de cocina o de almacenaje también aparecen en los sitios pastorales⁶²⁸.

Los grupos nómades usaban, y todavía utilizan, la cerámica importada de las sociedades sedentarias. Esto es así pues el nomadismo pastoral no es una actividad autárquica, esto es, es inseparable de formas suplementarias de actividad económica, y en particular depende de fuentes de materias primas y objetos (e.g. cerámica, alimentos, vestimenta, etc.) provistos por los pueblos sedentarios vecinos⁶²⁹. Esto tiene profundas implicancias en el registro arqueológico, puesto que existe una dicotomía entre los diferentes grados de preservación de las culturas materiales de nómades y sedentarios. Así, como ha precisado B. Orme,

Los recipientes [pastorales] hechos en los hogares son manufacturados a partir de productos animales y normalmente se deterioran, mientras que los objetos importados de metal tienen un grado de supervivencia mucho mayor. Por lo tanto, una sociedad pastoral podría dejar un registro arqueológico que puede presentarse como dominado por los artefactos de otra cultura⁶³⁰.

Está claro que el patrón presentado por los eruditos que trabajan en la arqueología de grupos nómades es congruente con el conjunto cerámico negevita de la Edad del Hierro. Las marmitas y los cuencos negevitas no podían satisfacer adecuadamente todas las necesidades de los grupos nómades (especialmente el almacenaje y transporte), y por esa razón éstos importaron las vasijas hechas en torno - especialmente de Palestina y Egipto- que aparecen junto con la cerámica negevita en los mismos sitios y que fueron incorporadas para suplir las necesidades no cubiertas por aquellos. Este patrón es completamente congruente con la naturaleza no autárquica del

⁶²⁷ Juli 1978, 116.

⁶²⁸ Banning y Köhler-Rollefson 1992, 191-192; Saidel 2002, 187.

⁶²⁹ Khazanov 1994, 69-84.

⁶³⁰ Orme 1981, 263.

nomadismo pastoral que, según lo ya indicado, presenta un registro arqueológico con una elevada proporción de artefactos importados de las sociedades sedentarias.

Aún así, podemos asumir casi ciertamente que, aunque las vasijas negevitas indudablemente no fueron utilizadas como contenedores para el transporte de bienes, su amplia distribución puede explicarse solamente como el resultado de movimientos de poblaciones. Conocemos los patrones de movimientos pastorales en el Negev de períodos recientes. En el Negev del siglo XIX d.C., el período de pastura (finales del invierno y primavera) transcurría dondequiera se encontraran tierras de pasturas, incluso en las áreas áridas del Negev central; mientras que en el seco verano los rebaños eran trasladados a las áreas de alta precipitación del Negev septentrional, la llanura costera meridional y Palestina⁶³¹. Se han propuesto modelos similares de movimientos de larga distancia para otros períodos, como la Edad del Bronce Temprano y el Bronce Intermedio, según los cuales los grupos se movían estacionalmente desde las montañas del Negev al valle de Beersheba, las colinas de Hebrón e incluso Palestina central⁶³².

⁶³¹ Amiran y Ben-Arieh 1963; Marx 1967.

⁶³² E.g. Dever 1985, 25; Finkelstein 1995a, 95; Saidel 2002, 189-191. Todo esto es obviamente circunstancial, debido al hecho de que estos modelos están basados en interpretaciones de la evidencia arqueológica y a veces en paralelos tomados de épocas recientes, y por lo tanto están expuestos a la crítica. Para principios de la Edad del Hierro, por ejemplo, E.A. Knauf-Belleri (1995, 98), basado en registros etnográficos de los beduinos de la región de Petra, apoya la idea de que los *shasu* de las fuentes egipcias se movían solamente en distancias muy cortas. Sin embargo, debe observarse que pueden citarse varios ejemplos etnográficos para apoyar el punto de vista opuesto. Así, B.G. Wood cita el caso de la distribución de la cerámica midianita como ejemplo arqueológico del “movimiento de consumidores” que se conoce en sociedades contemporáneas, como los Fogany y Kasa de Senegal meridional o los Fulani de Camerún septentrional. Según Wood,

puede haber poca duda acerca de que los pueblos de la antigüedad eran tan móviles como sus contrapartes de culturas campesinas contemporáneas, probablemente en respuesta a condiciones económicas (Wood 1990, 79-80).

Aunque los ejemplos citados por Wood se refieren a pequeñas sociedades campesinas, el punto es que la distribución de un estilo de cerámica homogéneo sobre una región amplia no implica

Como en otros períodos de su historia, la columna vertebral de la economía del Negev en la Edad del Hierro era el semipastoreo nómada. Debido a que los movimientos nómades eran realizados por toda o parte de la comunidad pastoral, las vasijas negevitas de la Edad del Hierro se encuentran exactamente donde ocurrieron las migraciones regulares. Aunque su área de distribución es bastante grande, exhibe un agudo decrecimiento en número fuera de la altiplanicie del Negev y el Arabá meridional. A la luz del contexto socioeconómico pastoral en el cual vivieron los usuarios de la cerámica negevita, no es una sorpresa que apenas se haya descubierto un puñado de tientos en los sitios fuera de la altiplanicie del Negev, puesto que éstos parecen haber sido los puntos terminales de sus movimientos. Ninguna vasija negevita parece haber sido encontrada en Palestina meridional-central (que es la fuente tradicional de pasturas en los veranos secos en épocas modernas), por lo que los movimientos pastorales deben haber estado limitados, en el norte, al valle de Beersheba.

La única excepción significativa a este patrón parece ser la gran cantidad de vasijas negevitas encontradas en el Arabá meridional. Esta área es demasiado cálida y no posee ninguna pastura en verano o principios del invierno, y de hecho no posee muchos pastos en cualquier momento del año. La presencia de vasijas negevitas en esta zona, especialmente en el valle de Timna, debe relacionarse probablemente con la presencia de población local que trabajaba en las minas y los campos de trabajo. A esto debe agregarse el pequeño conjunto de cerámica negevita encontrada en el Templo de Hathor de Timna, donde la tipología más diversa de las vasijas debe entenderse en términos del contexto cúllico en el cual fueron utilizados los recipientes, esto es, como utensilios rituales u ofrendas votivas en un culto predominantemente egipcio.

Esto es todo para el modo general de distribución. Sin embargo, hemos precisado que la distribución espacial de la cerámica negevita no es geográficamente homogénea ni temporalmente uniforme. Un punto importante a observar es que mientras que muchas de las vasijas negevitas han sido encontradas en los asentamientos de la altiplanicie del Negev, datados en el Hierro II, esta misma área tiene una conspicua ausencia de vasijas negevitas datadas en el Hierro I (aunque de hecho esto

necesariamente la venta ambulante por parte de los productores o intermediarios, puesto que aquella puede ser también explicada por los movimientos de consumidores sobre áreas de tamaño considerable.

significa solamente que no se encontró ninguna cerámica hecha en torno del Hierro I asociada con ellas). Aunque esta ausencia es desconcertante, no es un patrón único del Hierro I, puesto que esta laguna arqueológica también parece haber ocurrido en los casos de la cerámica midianita en el Hierro I y la cerámica edomita de finales del Hierro II. Pueden ofrecerse dos interpretaciones de este patrón. Primero, puede argüirse que los grupos semipastorales de la Edad del Hierro solo fabricaban cerámica en mayores cantidades cuando se asentaban (la Timna ramésida, los asentamientos de la altiplanicie del Negev en el Hierro II, etc.)⁶³³ En segundo lugar, puede ser evidencia de que en estos períodos los grupos móviles evitaban, más que cruzaban, la altiplanicie del Negev. Una ruta alternativa norte-sur habría sido el valle del Arabá, y esta última opción puede de hecho apoyarse en base a los hallazgos de cerámica en Timna, Yotvata y Feinán.

Permítasenos una última observación respecto a los análisis científicos. Z. Meshel⁶³⁴ comenta que las conclusiones de los análisis petrográficos y por activación neutrónica son a veces contradictorias, y que la causa principal de este patrón es el uso de un pequeño número de muestras. Sin embargo, las contradicciones parecen solucionarse una vez que se reconoce que los grupos que fabricaron estas vasijas se movían a través de diversas áreas. Aunque la información de los análisis es demasiado compleja como para sacar conclusiones inmediatas acerca de las fuentes de la arcilla, estos análisis parecen confirmar la hipótesis de que grupos móviles circulaban a través del Negev y Transjordania meridional, si se tienen en cuenta el amplio horizonte geográfico en la distribución de la cerámica negevita y el cuadro complejo de fabricación local y no local de cerámica.

* * *

En este capítulo hemos analizado varias cuestiones referentes a la cerámica negevita de la Edad del Hierro. Este análisis sugiere fuertemente que la producción y consumo de las vasijas negevitas estaban fundamentalmente a cargo de los grupos semipastorales del Negev y Edom en este período. Los aspectos tecnológicos son tomados como evidencia de que los alfareros que fabricaron estas vasijas lo hicieron bajo el “modo de producción doméstico”; mientras que su distribución se considera que

⁶³³ Cf. Meshel 2002, 295-296.

⁶³⁴ Meshel 2002, 293-294.

pudo haber sido consecuencia de la movilidad de las comunidades pastorales. Estas observaciones deben ser tomadas como sugestivas de no más que un cuadro general. Por supuesto, todos los varios problemas que rodean a este tema no han podido ser resueltos. Sin embargo, lo que hemos procurado demostrar es que el estudio de las vasijas negevitas proporciona pistas importantes acerca de los habitantes y las condiciones sociales y económicas del Negev y Edom en la Edad del Hierro.

7. Tribalismo y sociedad en Edom en la Edad del

Hierro II

Los científicos sociales han tradicionalmente presentado una múltiple serie de características para describir a esa entidad abstracta que conocemos como Estado. Uno de los rasgos que más se ha destacado es el monopolio de la coerción. Fue el sociólogo Max Weber quien por vez primera caracterizó al Estado como “aquella comunidad humana que ejerce (con éxito) el monopolio de la violencia física legítima dentro de un determinado territorio”⁶³⁵. La existencia de otras características que indiquen estatalidad está, por demás, descontada. Recordemos, por ejemplo, la tradicional lista de atributos de las “primeras civilizaciones” reconocidos por V. Gordon Childe. Entre estos atributos debemos mencionar la existencia de ciudades, división del trabajo, concentración del excedente productivo en pocas manos, presencia de arquitectura monumental, división de la sociedad en clases, utilización de la escritura, desarrollo de las ciencias exactas y predictivas, elaboración de estilos artísticos homogéneos, importación de materias primas y una organización estatal que se basa más en la residencia que en el parentesco⁶³⁶. Sin embargo, estos rasgos arqueológicos no son más que indicios materiales de la noción, abstracta como toda noción, de Estado. Es por ello que el monopolio de la coerción ha continuado siendo la condición *sine qua non* de la presencia de esa institución que hemos dado en llamar Estado⁶³⁷.

Para quienes estudian la historia de los pueblos transjordanos de la Edad del Hierro, y especialmente el más meridional de ellos, Edom, la hora de las definiciones generales sobre el tipo de organización sociopolítica local viene acompañada, muy generalmente, de varias complicaciones. El primer factor limitante es la notable carencia de material arqueológico proveniente de dicho período, deficiencia que

⁶³⁵ Weber 1964.

⁶³⁶ Childe 1981. No es nuestra intención realizar un análisis exhaustivo de las caracterizaciones que se han propuesto para los Estados antiguos. Para un análisis general y referencias, véase, e.g., Claessen y Skalnik 1978; Renfrew y Bahn 1991, 154-157.

⁶³⁷ Campagno 2006.

afortunadamente está siendo subsanada en los últimos años gracias a la gran cantidad de excavaciones y prospecciones arqueológicas en curso en Transjordania meridional⁶³⁸. Otro límite a nuestra interpretación de lo ocurrido en la Edad del Hierro es la escasez de los indicios arqueológicos clásicos –algunos de los cuales ya hemos enumerado– que, se supone generalmente, son indicativos de la presencia de un aparato estatal y de las prácticas que lo acompañan. Más aún, no es menor el hecho de que no existe siquiera un consenso general en torno a cómo definir este tipo de sociedades, para las cuales no poseemos evidencias arqueológicas bien definidas de estatalidad.

Es por ello que un análisis de las relaciones sociales vigentes en el área de Edom durante la Edad del Hierro debe enfocar la atención no sólo en la evidencia arqueológica disponible, sino también, y quizás de manera más importante, en pensar qué tipo de prácticas sociales y relaciones de poder eran corrientes en esa época.

Edom: Evidencias literarias y epigráficas

Edom, pueblo cuyos integrantes son conocidos colectivamente por la Biblia como los “edomitas”, los “hijos de Esaú” y los “hijos de Seir” (Esaú y Seir son los antepasados epónimos que, en el relato bíblico, fundaron la stirpe edomita), fue una entidad sociopolítica que floreció a finales de la Edad del Hierro II (siglos VIII-VI a.C.) en el área de Transjordania meridional; como veremos en el Cap. 8, algunos autores son de la opinión de que los edomitas expandieron su influencia hacia el oeste del Arabá (Fig. 21). El conocimiento que poseemos de este pueblo proviene, principalmente, del texto bíblico y de unos escasos documentos oficiales asirios (véase el análisis siguiente)⁶³⁹. Sólo en la segunda mitad del siglo XX comenzó la sistemática excavación de algunos sitios edomitas, aunque únicamente desde la década de 1970 las excavaciones y prospecciones han “peinado” adecuadamente la zona como para dar una idea general, aunque todavía aún incompleta, de la sociedad edomita de la Edad del Hierro. Los resultados de estas investigaciones inmediatamente atrajeron la atención no sólo de los especialistas de los estudios bíblicos y la arqueología palestinese, sino

⁶³⁸ Adams 2008, 4-5.

⁶³⁹ La obra de referencia por excelencia para la historia edomita sigue siendo Bartlett 1989.

también de estudiosos cuyo interés por el período era en verdad muy tangencial, pero que estaban intrigados por las características únicas que presentaba el “Estado” edomita.

Es indudable que algunas de estas características únicas, antes de ser aparentemente descubiertas por los trabajos arqueológicos, parecen ya estar mencionadas en el relato bíblico. Obviamente, los autores bíblicos escriben no desde la tierra de Edom misma, sino desde Israel/Palestina o desde una perspectiva ideológica israelita. Sin embargo, poseen algún conocimiento general de la sociedad edomita en su conjunto.

Edom es en general considerado, por los escritores bíblicos de distintas épocas, el país montañoso por excelencia, al cual sus habitantes están habituados ya desde antiguo. Quizás el pasaje más elocuente es un duro oráculo anti-edomita que aparece en el libro de Jeremías –tradicionalmente datado a principios del siglo VI a.C.- en el que se menciona al pasar:

Tú, el que habitas en las hendiduras de la roca,
que ocupas lo alto de la cuesta.
Aunque pongas en alto, como el águila,
tu nido, de allí te haré bajar –oráculo de Yahveh- (Jer. 49:16)

Como es claro, este pasaje alude a la difícil topografía montañosa del país de Edom, así como la morada de sus habitantes en sus cuevas. Otra característica distintiva es la marcada ausencia de referencias a ciudades o centros poblados en Edom. Solo una ciudad está claramente identificada en el texto bíblico: Bosrá. Ésta parece ser la ciudad más importante de Edom, sino su capital. En Amós, Bosrá es nombrada en paralelo con Temán (véase un análisis más detallado en el Cap. 9):

Yo enviaré fuego a Temán,
que devorará los palacios de Bosrá (*arměñôt bošrâ*) (Am. 1:12)

A la hora de dar información sobre la formación política edomita, la Biblia es un poco más precisa. Desafortunadamente, esta precisión está gravemente limitada por nuestra falta de conocimiento de la fecha de composición de la mayoría de los pasajes bíblicos implicados. Génesis 36 nos provee de información respecto de lo que los

hebreos consideraban la historia primitiva de Edom. El capítulo se estructura en base a siete diferentes listas, las cuales aparecen en su mayoría en forma genealógica:

- (a) Esposas de Esaú y sus hijos (vv. 1-6);
- (b) Descendientes de Esaú (vv. 9-14);
- (c) “Jefes de tribu” (*'allûpîm*) edomitas (vv. 15-19);
- (d) Hijos de Seir, el jorreo (vv. 20-28);
- (e) “Jefes de tribu” (*'allûpîm*) jorreos (vv. 29-30);
- (f) Reyes (*mēlākîm*) edomitas (vv. 31-39);
- (g) “Jefes de tribu” (*'allûpîm*) edomitas (vv. 40-43).

El análisis de estas listas por parte de los estudiosos no ha podido encontrar ninguna relación con personajes conocidos por fuentes no bíblicas. La mayoría de los nombres de “hijos”, “descendientes” y “jefes de tribus” no son más que topónimos - nombres de sitios o parajes- ubicados en Transjordania meridional, o nombres de clanes judaítas localizados en el Negev⁶⁴⁰. Un caso diferente es el de la lista de “los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que sobre los israelitas reinara rey alguno” (v. 31). Estos ocho *mēlākîm* aparecen relacionados con sitios de los que, se dice, fueron sus lugares de nacimiento o de reinado:

- (a) Rey: Bela, lugar: su capital era Denaba;
- (b) Rey: Jobab, lugar: Bosrá;
- (c) Rey: Jusam, lugar: la tierra de Temán;
- (d) Rey: Adad, lugar: su ciudad era Avit;
- (e) Rey: Semla, lugar: Masreca;
- (f) Rey: Saúl, lugar: Rehobot, junto al río;
- (g) Rey: Baaljamán, lugar: no mencionado;
- (h) Rey: Hadar, lugar: su capital era Pau.

Estos monarcas son presentados en orden de sucesión dinástica, aunque la mayoría de los estudiosos considera esta sucesión como artificial. Son pocos los que

⁶⁴⁰ Bartlett 1989, 86-90; Knauf-Belleri 1995, 100-107.

creen que esta lista representa una sucesión real de monarcas edomitas en la Edad del Hierro⁶⁴¹. J.R. Bartlett ha realizado un análisis crítico de estos nombres de sitios, encontrando que, sorprendentemente, al menos cuatro de éstos se encontraban en la zona considerada como perteneciente a Moab, y no a Edom⁶⁴². E.A. Knauf, por otro lado, aduce que esta lista es de composición tardía, tal vez de época persa: la mayoría de los nombres poseen una etimología cananea y árabe, y los lugares mencionados que son conocidos sólo fueron habitados al mismo tiempo en época persa. Por lo tanto, Knauf concluye que esta lista no es más que una enumeración de los gobernantes locales y *sheiks* árabes que dominaban el área de Edom en época persa⁶⁴³. Desafortunadamente, ninguno de estos monarcas aparece mencionado en fuentes epigráficas contemporáneas.

De naturaleza absolutamente diferente es la información dada por una de las narraciones relacionadas con la tradición del Éxodo. Éste es el relato de Números 20:14-21, en el que se asume la existencia de un rey de Edom al momento del Éxodo, que rehusó el paso a los israelitas por su tierra.

Las referencias que explícitamente hablan de Edom como una entidad política definida aparecen en los libros de Samuel y Reyes (y, por extensión, Crónicas). De acuerdo al relato ubicado en estos libros, la monarquía de David (sino ya la de Saúl), ubicada tradicionalmente en el siglo X a.C., habría establecido una dominación político-militar sobre Edom (1 Sam. 14:47-48; 2 Sam. 8:13-14; 1 Crón. 18:12-13; Sal. 60, título). 1 Reyes menciona explícitamente que, debido a la conquista de David, “Hadad, un edomita de la estirpe real (*mizzera ‘hammelek*) de Edom” huyó a Egipto, donde se casó dentro de la casa real egipcia y luego volvió a Edom para convertirse en un duro adversario de Salomón (1 Re. 11:14-22). No se sabe nada más de este Hadad, y en referencias subsiguientes el texto bíblico luego asume que la dominación judaíta continuó sobre Edom. Al menos eso es lo que se puede decir del rey judaíta Josafat (ca. 868-847 a.C.), del que se menciona que

⁶⁴¹ Entre estos está E. Lipiński, quien arguye que los reyes edomitas mencionados por Gén. 36 son inmediatamente anteriores a los monarcas descritos por las fuentes asirias (Lipiński 2006, 388-392).

⁶⁴² Bartlett 1965.

⁶⁴³ Knauf 1985.

En Edom en aquel tiempo no había rey; un gobernador hacía de tal (*niṣṣāb melek*) (1 Re. 22:47)

Sin embargo, esto se contradice con el relato posterior de la campaña militar conjunta de los reyes de Israel (Joram), Judá (Josafat) y un rey de Edom no mencionado por nombre, contra Moab (2 Re. 3:4-27). De todos modos, es durante el reinado de Joram de Judá, hijo de Josafat, que se nos dice que los edomitas se sacudieron el yugo judaíta (2 Re. 8:20-22; 2 Crón. 21:8-10). Guerras posteriores en el siglo VIII a.C., con el rey Amasías y su hijo Azarías, parecen haber creado una nueva situación de supremacía de Judá sobre Edom (2 Re. 14:7; 2 Crón. 25:11-12; 2 Re. 14:22; 2 Crón. 26:2). Sin embargo, hacia finales del siglo VIII a.C., los edomitas fueron lo bastante fuertes como para atacar y reconquistar algunos territorios perdidos (2 Re. 16:6; 2 Crón. 28:16-18). A pesar de estos pormenores, el *corpus* Samuel-Reyes no provee de mayores detalles respecto de la organización política de Edom, ni siquiera a una escala general.

Las fuentes asirias y los hallazgos epigráficos locales también sugieren que el desarrollo político de Edom no ocurrió antes del siglo VIII a.C.⁶⁴⁴ La referencia más antigua de Edom en las fuentes asirias aparece en una inscripción de Nimrud del reinado de Adad-nirari III, datada en ca. 796 a.C. Ésta no es más que una lista de Estados sometidos por este monarca asirio, en la cual aparece por vez primera Edom [^{mat} *U-du-mu*]⁶⁴⁵. La siguiente mención es una lista de tributarios de Tiglat-pileser III, que se refiere a eventos datados hacia 732 a.C. La lista enumera el primer “rey” edomita conocido, “Qaushmalaku de Edom [*U-du-mu-a-a*]”⁶⁴⁶. Desde ese momento, las referencias en las fuentes asirias a Edom son más o menos usuales. Tres “reyes” de Edom son conocidos por las fuentes asirias: además de Qaushmalaku, se conoce el nombre de Ayarammu (bajo Senaquerib, 701 a.C.)⁶⁴⁷ y el de Qosgabr (bajo Asarhaddón y Asurbanipal, ca. 670 a.C.)⁶⁴⁸ Ninguno de ellos es nombrado por su nombre en la Biblia.

⁶⁴⁴ Véase Millard 1992; Bienkowski 2000.

⁶⁴⁵ ANET, 281; ARAB, I §739.

⁶⁴⁶ ANET, 282; ARAB, I §801.

⁶⁴⁷ ANET, 287; ARAB, II §23 y siguientes.

⁶⁴⁸ ANET, 291, 294; ARAB, II §690, §876.

El único material epigráfico local que menciona a un “rey” edomita por su nombre es una impresión de sello real encontrada en Umm el-Biyara, que se refiere a un personaje que ha sido identificado como “Qos-Gabr, Rey de Edom” (*qws g[br]/mlk [dm]*)⁶⁴⁹. Como vimos, este personaje es mencionado dos veces en inscripciones asirias de los reinados de Asarhaddón y Asurbanipal, las cuales están fechadas en ca. 670 a.C.

Sabemos muy poco respecto de las circunstancias del fin de los edomitas, excepto por el hecho de que fue muy probablemente causado por la intervención militar del rey babilónico Nabónido en su campaña hacia Tayma, en el Hejaz (la fecha más probable es 551 a.C.) Una corta alusión en la *Crónica de Nabónido*⁶⁵⁰ es la única información que tenemos sobre la campaña de Nabónido en Edom ([^{KUR}ú]-*du-um-mu*). Un enorme relieve grabado, aunque en muy pobre estado, con la figura de Nabónido, fue encontrado recientemente en un acantilado en as-Sila', Transjordania meridional, siendo el único rastro conocido hasta el momento de la presencia babilónica en Edom⁶⁵¹.

Pasemos ahora a la evidencia arqueológica encontrada en Transjordania meridional. Bosrá, la capital edomita, es identificada usualmente con la moderna aldea de Buseira, en la zona septentrional de la meseta edomita, sitio en el cual se han excavado restos arqueológicos que han sido interpretados como evidencia de una capital “estatal”⁶⁵². Las excavaciones arqueológicas realizadas en este sitio, limitadas a una pequeña área debido a la moderna ocupación en el lugar, han descubierto los restos de, aparentemente, una “acrópolis” rodeada de una muralla (Figs. 22-23). Dentro de la “acrópolis”, los restos de arquitectura monumental son muy abundantes, lo que apuntaría a la presencia de una arquitectura erigida por una entidad “estatal”. Los excavadores han identificado los restos materiales de un palacio o edificio administrativo (Área C) y un complejo de templo (Área A), muy probablemente construidos con plantas y características similares a los edificios “de patio abierto” asirios (e.g. Khorsabad). Tales tipos de edificios también han sido encontrados en Palestina y Siria (Hazor, Megiddo y Laquish) y no deben ser atribuidos exclusivamente

⁶⁴⁹ Bennett 1966, 399-401, Pl. XXIIb.

⁶⁵⁰ Grayson 2000, §7: i,17; Glassner 2005, 235.

⁶⁵¹ Crowell 2007.

⁶⁵² Bienkowski 2002.

a los asirios. De manera similar, en Buseira son comunes las imitaciones de “cerámica palatina asiria”, un tipo de vasija fina usualmente asociada con la administración asiria⁶⁵³.

Fuera de la “acrópolis”, y separada de ésta por el muro exterior, se excavó una zona conocida como la “ciudad baja”, donde se encontraron edificios domésticos comunes (Áreas B y D). Esta es otra particularidad que fue probablemente tomada de las sociedades urbanas situadas más al norte: la división entre una ciudad alta y baja. Esta división se encuentra, por ejemplo, en las ciudades asirias de Khorsabad, Nínive y Nimrud, y en ciudades levantinas como Tell Halaf, Zinjirli, Jerusalén, Hazor, Megiddo y Dibán. La ciudad alta generalmente se ubicaba sobre una plataforma artificial, donde funcionaba como una acrópolis o ciudadela, y donde se localizaban los palacios o templos. En la ciudad baja, por el contrario, se ubicaban dependencias estatales menos importantes y edificios domésticos.

Ahora bien, el tipo de arquitectura encontrado en Buseira es atípico, e incluso totalmente único, para la región entera. No se ha encontrado un solo sitio que presente las características de Buseira, ni siquiera en parte o a una escala reducida. La gran mayoría de los sitios de la Edad del Hierro en Transjordania meridional están ubicados en la altiplanicie edomita, muchos en emplazamientos de accesibilidad restringida, con una concentración secundaria de sitios en las tierras bajas del Wadi Feinán⁶⁵⁴. Pocos de estos sitios han sido excavados (Umm el-Biyara, Tawilan, Ghrareh), aunque afortunadamente en los últimos años más y más sitios han sido prospectados. Estos asentamientos consisten generalmente de una sola fase de ocupación, con una arquitectura de carácter doméstico. La carencia de madera de construcción obligó al uso de piedras para la construcción, colocadas en paredes irregulares de una hilera de ancho; la utilización de pilares era general, con el fin de soportar un techo no muy pesado. No existe arquitectura monumental sino en el más amplio sentido de la palabra. La existencia, en algunos sitios, de muros y torres relativamente grandes, es ciertamente llamativa, aunque la autoría de los grupos tribales locales en la construcción de éstos no puede descartarse, tanto para propósitos defensivos (contra grupos vecinos o contra la

⁶⁵³ Bennett 1982, 184-187; Bienkowski 1995c, 139-142; 2000; Routledge 2003, 245; Porter 2004, 384-386.

⁶⁵⁴ Hart 1992; Bienkowski 1995a; 1995c; Lindner y Knauf 1997.

elite de Buseira) como económicos (corrales para los rebaños). La cerámica presente en estos sitios es, en la mayoría de los casos, de tipo doméstico, aunque se han encontrado finas vasijas decoradas, similares a las encontradas en gran cantidad en Buseira. En algunos sitios se encontró cerámica manufacturada a mano del grupo “negevita”, indicativo de la presencia, o de contactos con, población pastoral nómada⁶⁵⁵.

Esta dualidad en el material arqueológico (esto es, presencia de arquitectura monumental y gran número de bienes de prestigio en Buseira, y ausencia de estas características en el resto de los asentamientos edomitas) ha dejado por un tiempo perplejos a los especialistas. Pues, ¿cómo explicar las alusiones contemporáneas, tanto bíblicas como asirias, a una monarquía constituida en Edom a la luz de la ausencia casi total en todo el territorio edomita de aquellos atributos considerados necesarios de un aparato estatal? Ante la magnitud de esta pregunta, los estudios actuales han buscado los marcos teóricos adecuados con los cuales comprender adecuadamente la realidad edomita.

Edom: ¿Estado, Estado tribal, confederación de tribus o sistema segmentario?

Las aproximaciones respecto de la condición de Edom han ido variando al compás de los diversos cambios que se han producido dentro de la arqueología sirio-palestinense. De esta manera, posiciones tradicionales que hasta no hace poco eran consideradas como absolutamente aceptables, han dado paso recientemente a modelos teóricos tomados, principalmente, de los paradigmas teóricos corrientes en la antropología política y económica.

Los estudios más tradicionales, basados en gran medida en el texto bíblico, calificaban a Edom como un Estado constituido, bajo la etiqueta de “reino” o “monarquía”, que son los términos que nos ha legado la Biblia y las escasas inscripciones asirias de utilidad⁶⁵⁶. En realidad, más allá de este calificativo, no existía

⁶⁵⁵ Tebes 2006d, 102-104.

⁶⁵⁶ Un ejemplo de esta literatura es Bartlett 1965; 1989; 1992a; 1992b. Esto no invalida, por supuesto, el excelente análisis del texto bíblico que hace este autor.

un examen detallado de la sociedad edomita en su conjunto, carencia que la ausencia de excavaciones arqueológicas publicadas en su totalidad no hacía más que resaltar.

En la década de 1990 sobrevino un cambio en las interpretaciones usuales. El tipo de aproximaciones recién descrito, hasta hace poco el más corriente al tratar de escribir una historia de Edom, ha dado paso a una multiplicidad de miradas que enfatizan el contexto tribal en el que se desarrolló la sociedad edomita de la Edad del Hierro. En el marco de un creciente interés académico por el fenómeno del tribalismo en sociedades antiguas y modernas, las investigaciones recientes han seguido dos líneas de estudio claras:

- (1) El estudio de la sociedad edomita se ha visto integrado dentro del panorama general socioeconómico y político de los otros pueblos transjordanos de la Edad del Hierro, esto es, Ammon y Moab (cf. Cap. 2);
- (2) Los edomitas han comenzado a ser investigados a la luz de las sociedades que habitaron Transjordania meridional en períodos documentables posteriores, especialmente el período romano-bizantino y el siglo XIX d.C.⁶⁵⁷

En esta nueva corriente interpretativa, dos conceptos son claves: semipastoreo nómada y tribalismo. Si, en efecto, la tierra de Edom era la más proclive a desarrollar una economía de semipastoreo nómada, esto debe haber tenido fuertes consecuencias en su estructura social y política. Y lo que justamente varios estudios han afirmado es que la centralidad del semipastoreo nómada en Edom dio pie a la existencia de grupos tribales móviles que actuaban con considerable autonomía, en términos relativamente mayores que en Transjordania central. Ahora bien, tenemos un problema: las fuentes escritas contemporáneas indican la existencia de una monarquía en Edom, y ciertamente se han hallado evidencias de arquitectura monumental (usualmente asociada a la presencia de instituciones estatales) en Buseira. ¿Qué tan importantes y cuán autónomas eran las tribus locales con respecto al supuesto Estado edomita? La dicotomía entre lo hallado en Buseira y lo hallado en los sitios edomitas restantes ha llevado a Knauf a suponer una oposición entre Estado y tribus, y a sugerir que los aldeanos evitaban al

⁶⁵⁷ Bienkowski y van der Steen 2001; van der Steen 2004.

Estado y sus agentes. M. Lindner y Knauf incluso especulan que los asentamientos de montaña del Hierro II en la zona de Petra eran “ciudadelas” o “lugares centrales” de clanes o tribus individuales⁶⁵⁸. En sentido similar, P. Bienkowski y E.J. van der Steen afirman que

el Edom del Hierro II estaba compuesto de grupos de parentesco, dentro de tribus, dentro de confederaciones tribales, que tenían vínculos de alianza con una monarquía supratribal basada en Busayra⁶⁵⁹.

Desde una perspectiva diferente, hay autores que critican el uso desmesurado del término “tribu” para las sociedades transjordanas, en el sentido de que esta palabra aparentemente no logra captar toda la complejidad de las relaciones sociales que estaban implícitas. Así, S. Grosby defiende la existencia de una “nación” edomita, una relación artificial de sangre que se atribuye a grupos trans-locales que poseen una residencia territorial conjunta⁶⁶⁰. Siguiendo en parte el análisis de la sociedad moabita hecho por B. Routledge⁶⁶¹, B.W. Porter sugiere que Edom fue una sociedad segmentaria en la cual la elite local pudo, a través de una serie de estrategias, consolidar una sola organización política⁶⁶².

¿Estado, Estado tribal, confederación de tribus, “nación” o sistema segmentario? Para intentar responder esta pregunta, analizaremos las prospecciones arqueológicas realizadas en Transjordania meridional de sitios pertenecientes a la Edad del Hierro, luego de lo cual avanzaremos algunas hipótesis tentativas con respecto a la relación entre sociedad y Estado en Edom.

⁶⁵⁸ Knauf 1992a, 52; Lindner et al. 1996, 162; Lindner y Knauf 1997.

⁶⁵⁹ Bienkowski y van der Steen 2001: 38; cf. también Tebes 2007c.

⁶⁶⁰ Grosby 1997, 4-6.

⁶⁶¹ Routledge 2000; 2004.

⁶⁶² Porter 2004.

La geografía de Edom

Si bien es una verdad de perogrullo afirmar que todas las sociedades del antiguo Oriente estuvieron profundamente marcadas por la geografía local, esto es mucho más evidente en el caso de Edom. Pues lo que a simple vista es una geografía difícil y árida, se convirtió en la característica principal por la cual los edomitas fueron conocidos por los pueblos vecinos.

El área del asentamiento edomita se encuentra en el sur del actual reino de Jordania (Tabla 3; Fig. 24)⁶⁶³. Tradicionalmente se considera que su límite septentrional era el Wadi el-Hasa, al norte del cual se encontraba el reino de Moab. Al sur de el-Hasa se encuentra el área nuclear de Edom, una relativamente larga altiplanicie –unos 120 km. de largo de norte a sur- aunque muy estrecha en sus lados –unos 10 km. de este a oeste en su zona más angosta. La altitud de esta altiplanicie llega a los 1500 metros sobre el nivel del mar, altitud que declina abruptamente en el lado oeste, donde las montañas terminan en forma de acantilado en el Wadi Arabá. Todo lo contrario, hacia el este la altiplanicie edomita va declinando en altura lentamente, dando lugar a las estepas orientales y luego al desierto arábigo.

La altiplanicie está cortada por wadis y valles que frecuentemente corren en un eje este-oeste. El corte más importante está dado por el Wadi Dana, que lleva hacia las tierras bajas occidentales de Wadi Feinán, el área más rica en cobre del Levante. Asimismo, Wadi Dana marca la división tradicional entre las dos zonas de la altiplanicie: el área norte entre Wadi el-Hasa y Dana, conocida actualmente como Jebel el-Jibal (probablemente el *Gebal* bíblico; Sal. 83:8) y donde se ubicaba la capital de Edom, Bosrá (actualmente Buseira). El área al sur de Dana, conocida como Jebel esh-Shera (posiblemente el *Seir* bíblico; Gén. 36:8-9, 21; 32:3; Núm. 24:18; Jos. 24:4; Jue. 5:4; 2 Crón. 25:14; Isa. 21:11; Ez. 35:15), es de mayor altitud, siendo donde se ubicó posteriormente la famosa ciudad de Petra, capital del Estado de los nabateos.

Hacia el oeste, la altiplanicie limita con el Wadi Arabá, una larga depresión árida que corre de forma norte-sur entre el Mar Muerto y el Golfo de Aqaba, y que forma el

⁶⁶³ Para lo que sigue, véase Bartlett 1989, 33-41; Hart 1989, 7-8; MacDonald 2000, 26-33.

límite occidental del asentamiento tradicional edomita. Prolongación del Arabá hacia el norte es el Ghors, una llanura de inundación que limita con el Mar Muerto.

La altiplanicie edomita termina en el sur, a la altura de Ras en-Naqb, con unos enormes acantilados que dan hacia la meseta árida del Wadi Hisma (900 metros sobre el nivel del mar) y luego a las montañas del Wadi Rumm, preludio del moderno Hejaz.

Como hemos visto, las precipitaciones en el sur de Transjordania son, en comparación con las áreas más al norte, bastante escasas. Si bien es regla general que las lluvias decrecen de norte a sur, la altitud de las montañas edomitas es un factor que mantiene la pluviometría relativamente alta (una media anual máxima de 300 mm.; la mayor parte de la lluvia cae en invierno). A estas tasas anuales, la agricultura del trigo no es posible, aunque sí el cultivo de cebada. Fuera de la altiplanicie edomita, las precipitaciones declinan considerablemente, con niveles ínfimos en el Wadi Arabá (250 mm. o menos de precipitación media anual) y en los Wadi Hisma y Rumm.

Los patrones de asentamiento y la sociedad edomita

La parquedad de los restos arqueológicos esconde vital información respecto al modo de vida social y político de la sociedad edomita de la Edad del Hierro. Interioricémonos más sobre lo que estos restos arqueológicos sugieren⁶⁶⁴.

⁶⁶⁴ Previo al análisis de las prospecciones efectuadas en Transjordania meridional, es necesario efectuar algunas observaciones:

- (1) Las prospecciones que estudiamos han utilizado diversos métodos de análisis (e.g., prospecciones a pie sobre todo el terreno, prospecciones a pie siguiendo determinados accidentes geográficos y/o rutas, prospecciones sobre puntos específicos, etc.);
- (2) Las prospecciones, por lo tanto, no cubren áreas de superficie similar;
- (3) En algunos casos, los prospectores han dividido un sitio (generalmente de gran extensión) en varias partes, por lo que es usual la aparición de más de una referencia de la Edad del Hierro para un sitio. Varios de los sitios investigados por G.R.D. King caen dentro de esta categoría (King et al. 1987; 1989). El asentamiento de Khirbet Feinán, por ejemplo, es fragmentado en sitios separados, como la “cima del tel”, “las colinas del tel”, “el monasterio”, “el cementerio norte”, “el área noroccidental del cementerio norte”, “el lado meridional”, etc., los cuales

presentan distintas cronologías (King et al. 1989, 209-211). En estos casos, hemos agrupado todas estas referencias como un solo sitio;

(4) En otros casos, los prospectores han agrupado los sitios de acuerdo a fases arqueológicas, fases que en algunos casos se superponen. Este es el caso de las prospecciones dirigidas por B. MacDonald (1988; 1992; 2002; 2004). Por ejemplo, MacDonald enumera al importante sitio de Khirbet en-Nahas como perteneciente a las fases Hierro IA, IC, I-II, II, IIA, IIB, IIC y "Hierro" en general (MacDonald 1992, 73-81). En estos casos, hemos determinado tomar sólo una referencia de la Edad del Hierro por sitio;

(5) Para mayor claridad expositiva, hemos decidido no subdividir cronológicamente los sitios prospectados. De esta manera, todos los asentamientos han sido tomados como pertenecientes a la Edad del Hierro. Esto por dos motivos principales. Primero, porque la cronología interna del Hierro no está todavía clara, por lo que la datación exacta de muchos de estos sitios está en discusión; segundo, porque los factores geográficos y climáticos que dieron forma a la sociedad edomita se mantuvieron constantes durante toda la Edad del Hierro.

La decisión que hemos tomado en cuanto a este último punto tiene importantes consecuencias en nuestro análisis. Si bien los lineamientos arqueológicos generales del período "clásico" del asentamiento edomita, la segunda mitad de la Edad del Hierro II (ca. siglos VIII-VI a.C.), están relativamente claros, esto no es así para los períodos anteriores (Edad del Hierro I y primera mitad de la Edad del Hierro II, ca. siglos XII-IX a.C.) Los asentamientos en este último lapso de tiempo se concentran en la zona del Wadi el-Hasa (Bienkowski 1995b; Bienkowski et al. 1997; Bienkowski y Adams 1999) y, especialmente, en el área minera de Wadi Feinán. Como hemos visto en el Cap. 3, recientes excavaciones arqueológicas en esta última región han descubierto una fase de asentamiento anterior al siglo VIII a.C., esto es, anterior al período edomita "clásico".

Dos cuestiones surgen al tratar de interpretar los recientes descubrimientos en Feinán. Primero, el hecho de que se hayan encontrado restos materiales pertenecientes a períodos anteriores al período edomita no significa, por sí mismo, que debamos identificar esta fase temprana de poblamiento como "edomita". Todavía no está suficientemente claro cuál es la relación que existe entre esta fase de asentamiento temprano en Feinán con el asentamiento edomita posterior. El segundo punto está muy relacionado con el anterior. Prospecciones cerámicas realizadas en otros puntos de Feinán han descubierto evidencias de asentamiento luego del siglo VIII a.C., lo que evidentemente indica que los edomitas sí estuvieron presentes en el área (Hart y Knauf 1986; MacDonald 1992, 73-81; Levy et al. 2001, 180; 2003, 264; Barker et al. 1998, 20-21; 1999, 283; 2000, 49). ¿Continuaron los edomitas patrones de asentamiento previos en el área? No lo sabemos. Es debido a estas lagunas en nuestro

El análisis de las prospecciones arqueológicas demuestra claras tendencias en el patrón de asentamiento en Edom⁶⁶⁵ (Tabla 4 - Fig. 27). En primer lugar, es discernible una clara concentración de asentamientos en la altiplanicie edomita, tanto en el Jebel el-Jibal como en el Jebel esh-Shera. Está claro que esta concentración se debe a un factor claramente geoclimático: como hemos dicho, el área de la altiplanicie es la de mayor pluviometría anual, lo que incide en la relativamente alta productividad agropastoral de esta zona. Es precisamente en la zona septentrional de la altiplanicie edomita donde se ubicaba la capital, Bosrá, rodeada de una red de asentamientos satélites secundarios.

Concentrémonos en aquellos rasgos materiales que denotan cierto grado de “estatalidad”, al menos desde el punto de vista arqueológico clásico (Tabla 5). Buseira concentra casi totalmente los atributos “estatales” por excelencia. La particularidad más evidente es el urbanismo desarrollado: Buseira es el único sitio edomita al que puede llamárselo propiamente una “ciudad” (al menos en términos del Levante meridional de la Edad del Hierro), tanto por su relativa gran extensión como por la arquitectura encontrada en el sitio. Sumado a esto, las prospecciones arqueológicas realizadas en el *hinterland* de Buseira demuestran la existencia de una multiplicidad de aldeas satélites⁶⁶⁶. No existen aparentemente sitios de tamaño grande o mediano en los alrededores de Buseira, ni siquiera de las dimensiones que encontramos en el Jebel esh-Shera. La explicación más convincente es que Buseira concentró todos los servicios que potencialmente podrían haber otorgado aldeas de tamaño mediano⁶⁶⁷. Es esta relación

conocimiento que hemos tomado la decisión de tomar a todos los asentamientos de Feinán como una sola unidad perteneciente a la Edad del Hierro, sin realizar subdivisiones cronológicas en ella;

(6) Para mayor claridad expositiva, presentamos dos gráficos de barras con el número de sitios de la Edad del Hierro hallados por las prospecciones arqueológicas en la meseta edomita (Fig. 25) y en el Wadi Arabá (Fig. 26), en ambos casos con las prospecciones presentadas de norte a sur. Dada la superposición geográfica de muchas de estas prospecciones, hemos tomado sólo las prospecciones más significativas y recientes.

⁶⁶⁵ Para una lista completa, aunque actualmente necesita ser actualizada, de los sitios edomitas de la Edad del Hierro, véase Zwickel 1990.

⁶⁶⁶ Desafortunadamente, casi ninguno de estos sitios ha sido excavado, por lo que es muy difícil conocer sus dimensiones y características particulares; véase MacDonald 2002; 2004, 56-58.

⁶⁶⁷ Hodder y Orton 1990, 72-83.

jerárquica establecida entre Buseira y su *hinterland* lo que es particular dentro del territorio edomita, porque, precisamente, esta relación no es duplicada en ninguna otra zona de Edom. Como hemos visto, dentro del ámbito mismo de Buseira se encuentran las únicas evidencias de arquitectura monumental en Edom, muy probablemente el resultado de la emulación de las elites locales con respecto a modelos culturales foráneos, particularmente el asirio. La presencia de una gran cantidad de bienes de prestigio -especialmente cerámica fina- atestigua de por sí la existencia de una elite en el sitio.

Un segundo rasgo estructural que llama la atención es la simplicidad de la arquitectura de los sitios arqueológicos en el Jebel esh-Shera. La enorme mayoría de estos sitios puede considerarse pequeñas aldeas abiertas o granjas. Varios de estos sitios, como Umm el-Biyara, Baj'a III y es-Sadeh, se ubicaban en las cimas de montañas, en lugares de muy difícil acceso. La cultura material encontrada es, por lo general, bastante simple, aunque se ha hallado una cantidad relativamente amplia de bienes de prestigio (cf. la discusión posterior). La homogeneidad en el tamaño de la mayoría de estos sitios permite deducir la inexistencia de centros hegemónicos o centrales en el esh-Shera. Tampoco es posible discernir agrupamientos de sitios, sino que, más bien, la norma es un asentamiento disperso teniendo en cuenta la topografía del terreno. Las distancias entre los sitios parecen estar dentro de la media de 10 km. evidenciada en sociedades rurales similares⁶⁶⁸.

Una segunda zona de concentración de asentamientos, aunque muy por debajo de la densidad encontrada en la altiplanicie, son las tierras bajas del área de Feinán. Aquí, la dificultad del terreno y la falta de lluvias son contrarrestadas por la existencia de una materia prima fundamental: el cobre. Debido a las extremadamente difíciles condiciones del asentamiento humano en el área de Feinán, la mayoría, si no la totalidad, de los sitios ubicados en esta zona estaban posiblemente asociados con la explotación de las minas de cobre de la región. Como dijimos anteriormente, muchos de los asentamientos ubicados en esta zona han sido datados entre el siglo XII y el IX a.C., lo que demuestra la importancia central de esta área en términos económicos. En qué medida estos asentamientos continuaron siendo ocupados a partir del siglo VIII a.C. no está del todo claro, pero el hecho de que la capital edomita, Bosrá, estaba ubicada sobre

⁶⁶⁸ Hodder y Orton 1990, 69-72.

el Wadi Dana -el principal acceso desde la altiplanicie a las tierras bajas de Feinán- es una probable indicación de la explotación de las minas de Feinán durante el período edomita “clásico”.

El tercer “anillo” de poblamiento en Edom estaba compuesto de áreas periféricas de poca pluviosidad anual y, en consecuencia, mínima producción agrícola. Dentro de este grupo se encuentra el Ghors, el valle del Arabá (a excepción, como dijimos, del Feinán), y el Wadi Hisma y Wadi Rumm. La extrema escasez de hallazgos arqueológicos en estas áreas no significa ausencia total de población durante la Edad del Hierro. Los hallazgos aislados de cerámica edomita, midianita y negevita en estas áreas áridas apuntan a la existencia de grupos tribales que practicaban una economía mixta de pastoreo y agricultura.

Una excepción a esta regla parece haber sido el sitio de Tell el-Kheleifeh, en el Arabá meridional. Ubicado en la costa del Golfo de Aqaba, a medio camino entre el Hejaz, Transjordania, Palestina y Egipto, Tell el-Kheleifeh muy posiblemente debe ser identificado como un puesto comercial o de almacenamiento, aunque su status político (¿edomita, judaíta, asirio?) debe todavía ser determinado⁶⁶⁹.

En el capítulo anterior hemos sugerido que los pueblos pastorales nómades que se movían regularmente entre Transjordania meridional y el Negev tenían una importancia primordial, sino es que controlaban enteramente, las rutas comerciales del incienso que era traído desde Arabia meridional. Esta importancia se ve reflejada en los varios intentos de los asirios y judaítas por controlar militarmente o cooptar mediante acuerdos a los grupos pastorales locales. En qué medida esta importancia económica influyó en las relaciones de los pueblos pastorales locales con la elite basada en Buseira no está del todo claro. Así como es muy probable que la elite de Buseira tratara de controlar el flujo de bienes provenientes de Arabia manejado por estos grupos, también es bastante factible que estos mismos grupos estuvieran poco dispuestos a ceder el control de una actividad que les dejaba muchos réditos económicos.

⁶⁶⁹ La identificación tradicional de Tell el-Kheleifeh con la puerto salomónico de Ezion-Geber ha sido completamente descartada por la reevaluación de la antigua excavación de N. Glueck hecha por G. Pratico (1993); cf. también Mussell 2000.

¿Estado en Edom?

La ausencia de las características arqueológicas estatales tradicionales fuera de Buseira es ciertamente conspicua. ¿Indica esta carencia una ausencia de estructuras estatales que abarcaran toda el área? Ciertamente, es factible considerar la posibilidad de que la elite central de Buseira haya podido conseguir, cualesquiera sean los medios, imponer su poder sobre los grupos locales aún sin que esta situación implique la existencia de aquellas características arqueológicas que consideramos esenciales de un Estado. Porter⁶⁷⁰, en el más fino análisis que se ha intentado de la estructura sociopolítica edomita, afirma que la elite de Buseira empleó una serie de estrategias para consolidar su autoridad e imponer una identidad “edomita” más grande a los grupos segmentarios del área. Cinco estrategias son centrales en el análisis de Porter. Analizemos más pormenorizadamente estas estrategias y veamos si contestan o no nuestra pregunta sobre la factibilidad de un Estado en Edom:

(1) Promoción, por parte del Estado, del paso de un modo de vida pastoral nómada a uno sedentario⁶⁷¹.

Porter explica el súbito incremento del número de asentamientos en la altiplanicie edomita en términos de una fase de sedentarización de grupos nómades. La sedentarización de poblaciones anteriormente nómades habría facilitado la dominación —política, económica, militar y fiscal— por parte de la elite central de Buseira.

Muy poco se sabe sobre las condiciones que dieron pie a la emergencia de la “ola” de asentamientos en la altiplanicie edomita. Ciertamente, la explicación adelantada por Porter es posible, pero hay un número de variables sociales y económicas que también pueden dar cuenta de la fase de asentamiento (algunas de las cuales el mismo Porter menciona), particularmente condiciones ecológicas favorables y una situación económica propicia (la llamada *Pax Assyriaca*). Es ciertamente difícil pensar cómo la elite de Buseira fue capaz de emprender una política exitosa de

⁶⁷⁰ Porter 2004.

⁶⁷¹ Porter 2004, 379.

sedentarización de los nómades sin un marco ambiental y económico adecuado. Lo más que puede decirse es que la elite urbana implementó políticas que *acentuaron* una tendencia a la sedentarización que era anterior a ellas. Más aún, dadas las extremas dificultades que los Estados antiguos y modernos tenían y tienen para controlar –y más aún para asentar- las poblaciones pastorales nómades que se mueven dentro de sus fronteras nominales, una política exitosa en este tema por parte de la elite de Buseira es evidentemente dudosa. Por último, la evidencia arqueológica indica, como hemos visto, que incluso durante esta fase de sedentarización una gran parte –sino la mayoría- de la población que vivía en Edom practicaba un modo de vida pastoral nómade, y por lo tanto poseía una gran autonomía ante las exigencias de cualquier Estado, incluso los asirios y judaítas.

(2) Impulso de un culto unificado al dios Qos⁶⁷².

El atractivo del culto a Qos estaría evidenciado por el hallazgo de un número considerable de fuentes epigráficas nombrando a Qos, sea individualmente o como parte de un nombre personal⁶⁷³.

Dados estos hallazgos, la popularidad del culto de Qos está fuera de toda discusión. Ahora bien, ¿debe atribuirse cualquier aparición del culto de Qos a la acción o promoción de un Estado? Ciertos indicios indican que no. Primero, Porter afirma que el número de nombres personales que contienen a Qos se incrementa dramáticamente a la par de la emergencia de un “Estado” en Edom. Evidentemente, las evidencias del culto de Qos son conspicuas en este período, pero no crecieron *en número* desde períodos anteriores, sino que son realmente la primera aparición, arqueológica y epigráfica, del culto de Qos⁶⁷⁴. Lo que muestran estos hallazgos no es que el culto fue a la par del desarrollo de un Estado, sino que las primeras evidencias del culto fueron a la par de, y en verdad son una consecuencia de, la expansión de los sistemas de escritura a

⁶⁷² Porter 2004, 381-384.

⁶⁷³ Para testimonios epigráficos de la veneración del dios Qos, véase Vriezen 1965; Knauf 1999.

⁶⁷⁴ A excepción de una posible mención de Qos en una fuente egipcia del Reino Nuevo; cf. Oded 1971.

Transjordania meridional y el Negev, poniendo a la luz un culto que anteriormente muy posiblemente ya existía.

Esto nos lleva directamente a nuestro segundo punto. La pre-existencia del culto de Qos con respecto a un “Estado” edomita sugiere que la adoración de esta deidad era una práctica religiosa común entre la población de Transjordania meridional y el Negev, y no un culto estatal. Como bien indica Porter, gran cantidad de hallazgos epigráficos que mencionan a Qos fueron encontrados en dos contextos cúlticos: Buseira y Horvat Qitmit, en el Negev. Porter afirma que:

Esto sugiere que la adoración de Qos en Edom adquirió algún grado de institucionalización, donde la adoración está centralizada en sitios determinados y los devotos los visitan para ofrecer sacrificios y oraciones⁶⁷⁵.

Esto es completamente claro en el caso de Buseira, pero no tanto en el de Horvat Qitmit. Este último sitio es un pequeño santuario ubicado en el Negev septentrional, en una localización alejada de cualquier centro urbano pero posiblemente sobre la ruta que llevaba desde Edom hasta los puertos de la costa meridional palestinese. Dadas estas características, Horvat Qitmit ha sido identificado como un santuario utilizado por grupos pastorales locales o las caravanas que pasaban por el área⁶⁷⁶. Si esta interpretación es correcta, estamos frente a un caso del culto a Qos no promovido por un Estado. Que la adoración de Qos era una práctica popular y no dependía del apoyo estatal es visiblemente demostrado por su pervivencia en el período persa y helenístico, en niveles inclusive más altos que en el período edomita.

Tercer y último punto: Porter sostiene que muchos de estos documentos nombrando a Qos fueron hallados en el Negev, lo que atestiguaría la expansión político-militar del “Estado” edomita hacia el oeste del Arabá, a costa del reino judaíta. Como veremos en el punto 5, las evidencias de expansión edomita en el Negev son, cuanto menos, muy discutibles.

⁶⁷⁵ Porter 2004, 381.

⁶⁷⁶ Finkelstein 1992c.

(3) Construcción de un centro político y administrativo en Buseira⁶⁷⁷.

Como hemos visto, las excavaciones en Buseira han revelado un amplio asentamiento rodeado de una muralla, dentro del cual se hallaron dos construcciones (un palacio o edificio administrativo y un templo) con plantas y características prototípicas asirias y levantinas. Este marco constructivo, sin ninguna duda, habla de la intención de la elite local de conectarse ideológicamente con el poder hegemónico dominante de aquel momento, Asiria, así como de expresar su superioridad sobre la población local. Pero, no está de más repetirlo, la arquitectura monumental y la predominancia de los bienes de prestigio se concentran en Buseira, estando estas características conspicuamente ausentes en el resto de los sitios de Edom.

(4) Redistribución de objetos de prestigio a súbditos leales⁶⁷⁸.

El número de objetos de prestigio hallados por los trabajos arqueológicos en varios sitios de la altiplanicie edomita es el centro del cuarto argumento de Porter a favor de la existencia de un Estado. Cerámica decorada, sellos, impresiones de sello, pesas, paletas cosméticas, joyas y varias clases de adornos fueron encontrados en sitios ya publicados como Ghrareh, Tell el-Kheleifeh, Horvat Qitmit, Tawilan y Umm el-Biyara. El hallazgo de este tipo de bienes en asentamientos que de otra manera se distinguirían sólo por su simplicidad arquitectónica indicaría los esfuerzos por parte de la elite de Buseira de forjar alianzas con los grupos locales a través de la redistribución y el envío de regalos.

Comencemos con una observación con respecto a la distribución arqueológica de estos objetos de prestigio. Porter enumera los hallazgos de este tipo de bienes en sólo cinco sitios edomitas, y las conclusiones con respecto a éstos son generalizadas a todos los sitios edomitas. Si bien la escasa cantidad de sitios adecuadamente excavados y publicados realmente obliga a basarse en esta pequeña "base de datos", creemos que los resultados no deberían extrapolarse tan fácilmente a toda el área edomita. Esto es demostrado por los tipos de cerámica hallados en las prospecciones arqueológicas en

⁶⁷⁷ Porter 2004, 384-386.

⁶⁷⁸ Porter 2004, 387-389.

sitios locales. Como sabemos, la cerámica es casi el único material arqueológico que puede hallarse en la superficie de un sitio determinado mediante prospecciones, sin ni siquiera haberlo excavado. Por lo tanto, la cerámica es un buen indicador del tipo de objetos hallados en un sitio y, por lo tanto, del modo de vida de la sociedad que lo habitó en la antigüedad. Y, precisamente, lo que han descubierto las prospecciones arqueológicas en el área de Edom es que existen muchos sitios con muy poca cantidad, y en algunos casos una total ausencia, de cerámica decorada, un objeto de prestigio típico de este período. La mayoría de los sitios que carecen de este tipo de cerámica se encuentra en cumbres de montañas, en lugares casi inaccesibles, como Umm el-Biyara, Baj'a III, es-Sadeh, Jabal al-Qusayr y Jabal al-Kubtha⁶⁷⁹. Si la cantidad de cerámica decorada, un bien de prestigio muy fácil de transportar, es ínfima o casi inexistente en estos sitios, entonces es lícito preguntarse si la "amplia" distribución de bienes de prestigio postulada por Porter es engañosa, y sólo una consecuencia del reducido número de sitios que toma en cuenta para su análisis.

De todas maneras, concedámosle el beneficio de la duda a este análisis y continuemos con nuestra investigación. Aunque el carácter "edomita" de dos de estos sitios es bastante discutible (Tell el-Kheleifeh y Horvat Qitmit), es indudable que la presencia de objetos de prestigio en sitios de la altiplanicie edomita demanda explicación. La redistribución de bienes y el envío de regalos son prácticas muy comunes conocidas en las sociedades del antiguo Oriente y de otros lugares del mundo, por lo que la aparición de este tipo de bienes en la altiplanicie edomita bien puede ser explicada por este tipo de prácticas. Ahora bien, lo que también está claro es que la redistribución de bienes y el envío de regalos no son prácticas solo propias de un Estado, sino que, por el contrario, también están presentes —e incluso quizás son más comunes— entre sociedades no estatales⁶⁸⁰. Ciertamente, es probable que la elite de Buseira redistribuyera esta clase de bienes en las aldeas edomitas, aunque la

⁶⁷⁹ Zeitler 1992; Lindner y Knauf 1997; Bienkowski 1995c, 137-138.

⁶⁸⁰ Como hemos demostrado en el Cap. 4, el hallazgo de bienes de alto valor o de gran peso simbólico en sitios del Negev y Edom del Hierro I (un período del cual existe absoluta certeza sobre la ausencia de un aparato estatal en el área) sería indicativo de la existencia de prácticas de envíos mutuos de regalos entre los grupos tribales del área, con el fin de iniciar o construir vínculos de alianza.

relativamente amplia distribución arqueológica de dichos bienes posiblemente deba ser atribuida a la posterior circulación inter-tribal más que al contacto directo con Buseira.

(5) Expansión territorial⁶⁸¹.

Una última estrategia central presentada por Porter es la expansión territorial. Basado en el hallazgo de objetos “edomitas” en la zona del Negev, Porter sugiere que el Estado edomita se expandió militarmente hacia el oeste del Arabá. Las evidencias, anteriormente descritas, del culto de Qos en el Negev, son explicadas por Porter como un signo del intento de las elites de Edom de convertir el área una vez dominada por Judá en una zona “edomita”.

Estudiemos en más detalle la cultura material “edomita” encontrada al oeste del Arabá (para estos hallazgos, véase el Cap. 5). Se ha encontrado cerámica con características “edomitas” en diversos sitios del Negev, en especial en el valle de Beersheba. Algunos autores son de la opinión de que su distribución es una consecuencia de la hegemonía política del Estado edomita en la región⁶⁸². Los exponentes de esta hipótesis arguyen en su favor, principalmente, los varios pasajes bíblicos que sugieren cierto grado de control militar del Negev por parte de los edomitas (2 Re. 16:6; 2 Crón. 28:16-18). Otros estudiosos, por el contrario, han sugerido que la aparición de vasijas edomitas en sitios al oeste del Arabá es sólo un fenómeno cultural local, muy posiblemente relacionado con los patrones de intercambio de ese momento⁶⁸³. Como hemos visto, ésta parece ser la hipótesis más plausible. La aparición de rasgos materiales edomitas en el Negev no es, en verdad, uniforme en todos los sitios del área. Su distribución parece más reminiscente de fenómenos de expansión cultural o actividades comerciales más que de una ocupación militar. Más aún, aunque en varias localidades del Negev de la Edad del Hierro aparecen niveles de destrucción —un rasgo arqueológico que, se asume, es frecuentemente resultado de actividades militares—, su relación con las supuestas campañas militares de los edomitas es, en el mejor de los casos, hipotética. De hecho, la utilización del término “edomita” puede dar lugar a

⁶⁸¹ Porter 2004, 388-389.

⁶⁸² Véase especialmente Beit-Arieh 2003a.

⁶⁸³ E. Mazar 1985, 269; Finkelstein 1995a, 140-141; Tebes 2004c; 2006a; 2006e; 2007d.

equivocos, ya que la mayoría de las vasijas edomitas halladas en el Negev fueron manufacturadas con arcillas locales, en o en las cercanías del lugar en el que fueron halladas. Es por ello que es posible que las vasijas edomitas encontradas en el Negev, o al menos un porcentaje significativo de ellas, hayan sido hechas y utilizadas por los diversos pueblos que habitaban la región, y no sólo por un grupo étnico definido (los edomitas).

Sumado a esto, otros asentamientos locales han producido óstraca, inscripciones grabadas y sellos referentes a Edom o personajes “edomitas”. Otros hallazgos arqueológicos, muchos de naturaleza cáltica o religiosa, también apuntan a una presencia o influencia edomita en el Negev. En ‘En Hazeva se descubrió una *favissa* que contenía siete altares de piedra y sesenta y siete objetos de arcilla, de los que se supone fueron utilizados con propósitos cálticos. Se encontraron objetos similares en Horvat Qitmit, con inscripciones grabadas con nombres edomitas y del dios Qos. Debido a estas inusuales características, ambos sitios han sido considerados santuarios edomitas⁶⁸⁴. Sin embargo, como hemos visto, la veneración de Qos no era exclusiva de la elite de Buseira, y ni siquiera de la población edomita. Más aún, las figuras cálticas encontradas en ambos sitios no son exclusivas de Edom, sino que, por el contrario, forman parte de una patrón cultural mucho más amplio que englobaba a todo el sur del Levante⁶⁸⁵. En este sentido, como afirmamos anteriormente, tanto Horvat Qitmit como ‘En Hazeva parecen haber sido pequeños santuarios erigidos a los costados de las rutas caravaneras para el uso de los pueblos pastorales nómades que se movían por el área.

Habiendo revisado las características enumeradas por Porter, ¿es posible seguir refiriéndonos a una estructura estatal en Edom a finales de la Edad del Hierro II? La respuesta es un no terminante si nos basamos en las características enumeradas por

⁶⁸⁴ Cohen y Yisrael 1995a, 223-235.

⁶⁸⁵ Beck 1995. En particular, las figuras encontradas en Horvat Qitmit y ‘En Hazeva son muy similares en forma a figuras cálticas descubiertas en recientes excavaciones en el sitio Khirbet al-Mudayna, en Moab. Ahora bien, análisis por activación neutrónica realizados en las figuras encontradas en este último lugar demuestran una composición material absolutamente diferente, por lo que no hay conexión entre los mencionados “santuarios” del Negev y Khirbet al-Mudayna (Gunneweg y Balla 2007, 228).

Childe, al menos en el territorio fuera de Buseira, que es lo mismo que decir la totalidad de Edom. Pero la enumeración de Childe es sólo atinente para los primeros Estados (Egipto, Mesopotamia) y, como hemos visto, Edom y los pueblos transjordanos de la Edad del Hierro conforman un tipo completamente distinto de entidad. Entonces nuestra aproximación debe comenzar desde otro lado.

Partamos desde Buseira: aquí se concentra la casi totalidad de las evidencias de estatalidad en Edom. Si la elite basada en esta ciudad intentó consolidar su poder por fuera del área inmediatamente adyacente (concediendo que los sitios vecinos de Buseira, prospectados pero no excavados, se encontraban dentro del área de influencia de esta última), lo tendría que haber hecho mediante un grupo de estrategias adecuadas, varias de las cuales han sido enumeradas por Porter. Pero como hemos visto, no existe evidencia arqueológica de la mayoría de estas estrategias, excepto por la construcción de un ámbito político en Buseira y la redistribución de objetos de prestigio a grupos tribales leales (la evidencia de esta última siendo muy limitada). En el primer caso, la evidencia se concentra precisamente en el ámbito de poder de la elite central, Buseira, pero no existen evidencias por fuera de éste. La redistribución de bienes de prestigio es la única estrategia que parece viable a la luz de la evidencia arqueológica disponible, aunque tomando en cuenta el importante punto de que la amplia distribución geográfica de este tipo de objetos bien pudo haber sido consecuencia del intercambio de bienes entre los mismos grupos tribales locales.

Si partimos de la definición weberiana dada al comienzo del trabajo, es ciertamente difícil afirmar que en todo Edom existió un Estado, al menos uno con el atributo que consideramos definitorio: el monopolio de la coerción. No existen evidencias concretas de que la elite basada en Buseira poseyera el monopolio de la fuerza sobre toda la tierra de Edom; todo lo contrario, las evidencias apuntan a un alto grado de autonomía de las poblaciones locales con respecto a lo sucedido y ordenado en Buseira. Si la elite de Buseira intentó y obtuvo cierto grado de cohesión (aunque no control) entre los diversos segmentos de la sociedad edomita, la evidencia disponible indica que lo hizo mediante acuerdos con dichos segmentos, probablemente iniciados y sellados mediante la distribución de bienes de prestigio a los grupos locales.

Permítasenos aquí una pequeña digresión sobre una reciente investigación que es altamente pertinente al punto que tratamos de establecer. Trabajando con la evidencia

arqueológica disponible para el área de Moab durante la Edad del Hierro, Routledge⁶⁸⁶ ha negado la utilidad del término “Estado tribal” para las relaciones sociopolíticas moabitas. Más bien, en un intento por escapar de las limitaciones impuestas por el modelo estatal “clásico” centralizado y burocrático de los Estados primarios, Routledge adopta el término “Estado segmentario” para caracterizar a Moab durante la Edad del Hierro⁶⁸⁷, basado principalmente en el conocido trabajo de A. Southall⁶⁸⁸ sobre la organización política de los Alur en Uganda y Congo. De acuerdo con Southall, un “Estado segmentario” es aquel en el que: (1) la soberanía territorial es reconocida pero limitada, abarcando desde la autoridad absoluta en el centro político a la simple hegemonía ritual en la periferia; (2) el gobierno centralizado existe a la par de numerosas unidades administrativas periféricas sobre las cuales ejerce control limitado; (3) el personal administrativo especializado existe en el centro, pero sus deberes son repetidos a escala reducida en las unidades administrativas periféricas; (4) el centro pretende poseer el monopolio de la fuerza, pero las unidades periféricas retienen el derecho al uso limitado, pero legítimo, de la fuerza; (5) las unidades administrativas periféricas pueden caracterizarse como estando organizadas piramidalmente con respecto a la autoridad central; (6) mientras más periférica es una unidad administrativa, más es posible que cambie de alianzas de una autoridad central a otra⁶⁸⁹.

Las bondades del modelo del “Estado segmentario” son a todas luces obvias, siendo la mayor de éstas el eludir las características del modelo estatal “clásico” de los Estados primarios. Así, es posible postular la existencia de un Estado en el cual las evidencias arqueológicas de una administración centralizada se concentran en, valga la redundancia, el centro político, a la vez que las periferias poseen un menor desarrollo de este tipo de administración. Tal como lo demuestra ejemplarmente Routledge, este es precisamente el caso de Moab en la Edad del Hierro: un centro político (Dibán) replicado, a una escala menor, por pequeños centros administrativos periféricos (Tell Hesban, Tell Jalul, Khirbet al-Balu‘, etc.) Ahora bien, creemos que, a pesar de su gran flexibilidad, el modelo del “Estado segmentario” no es aplicable al caso de Edom, por el

⁶⁸⁶ Routledge 2000.

⁶⁸⁷ Porter (2004) sigue implícitamente este modelo en su investigación de la sociedad edomita.

⁶⁸⁸ Southall 1956.

⁶⁸⁹ Southall 1956, 248-249.

hecho de que, aquí, el centro político (Buseira) no es replicado, ni aún en una escala muy básica, en todo el territorio edomita. Más aún, todo parece indicar que los grupos locales actuaban autónomamente, más que siguiendo las directivas de, la elite política establecida en Buseira.

Entonces, ¿existió un Estado que englobara todo Edom? Creemos que no. Si existió algún tipo de aparato estatal su poder sólo estuvo restringido al área de Buseira, pero no más allá. Incluso en el mismo ámbito de Buseira, los indicios de estatalidad no son lo suficientemente claros como para dejar de lado las dudas. En verdad, muchas de las características que presentan Buseira y su *hinterland* son también congruentes con lo que conocemos sobre ciertas sociedades jerárquicas sin Estado, lo que los antropólogos contemporáneos han dado en llamar “jefaturas”. A pesar de la gran cantidad de definiciones bajo las cuales se las ha querido etiquetar, las jefaturas pueden ser definidas básicamente como sociedades con una clara jerarquización social, pero que carecen del elemento básico del poder estatal: el monopolio de la fuerza. El poder de las elites de las jefaturas se basa, más bien, en las relaciones de parentesco que vinculan al jefe con sus seguidores, así como en la entrega ceremonial de regalos⁶⁹⁰. En la medida en que no se posee la fuerza de imponer las propias decisiones, el poder de las elites de las jefaturas es, la mayoría de las veces, muy inestable e intermitente. Arqueológicamente, las jefaturas son difíciles de distinguir de los Estados tempranos, en la medida en que ambas categorías poseen similares características: diferenciación social, arquitectura monumental, jerarquía de asentamientos, actividades productivas que trascienden los grupos domésticos y un soporte ideológico que legitima la diferenciación social⁶⁹¹. Como hemos visto, todos estos atributos están presentes en Buseira y su área adyacente. Si hemos de obedecer a lo que nos dicen los indicios arqueológicos, pero también a lo que *no* nos dicen, es ciertamente posible caracterizar a Buseira como una jefatura cuyo dominio no se extendía más allá del Jebel el-Jibal, y cuyo poder estaba basado básicamente en su conexión ideológica con el centro imperial del momento, Asiria.

El resto de la población de Edom estaba organizado en base a grupos locales basados en el parentesco, sean tribus o segmentos de tribus. Un posible modelo teórico para comprender esta sociedad es lo que se conoce, en los estudios arqueológicos, como

⁶⁹⁰ Campagno 2000.

⁶⁹¹ Véase, por ejemplo, Earle 1991; Rothman 1994; Wright 1994.

“interacción entre entidades políticas iguales” (*peer polity interaction*), esto es, una sociedad en la que las diversas comunidades viven en constante interacción entre ellas, a través del intercambio de productos, la competición y la guerra⁶⁹². La utilidad de este modelo reside en el hecho de que enfatiza las relaciones entre organizaciones sociopolíticas similares y al mismo tiempo permite explicar, a través de la dinámica propia de dichas interacciones y otros factores adicionales, la emergencia de un centro diferenciado. Los grupos tribales localizados en la región del Jebel el-Jibal, que hasta finales del siglo VIII a.C. eran una más de las organizaciones sociales de Transjordania meridional, desarrollaron un tipo de organización más compleja que la de los otros grupos tribales del área. El factor fundamental que debe haber otorgado a los grupos del Jebel el-Jibal una *ventaja* por sobre los otros es sin duda la localización geográfica, ya que éste no sólo constituía el área con más precipitaciones de la tierra de Edom, sino que asimismo era vecina de la región minera de Feinán y la puerta a Edom de los flujos de intercambio de Transjordania central.

El modelo de “interacción entre entidades políticas iguales” podría también explicar (de confirmarse las conclusiones arribadas por Porter) la relativamente amplia distribución de bienes de prestigio en los sitios edomitas, que sería producto del intercambio –ceremonial o comercial– entre las diferentes comunidades edomitas. En base a la distribución de objetos de prestigio, sumado a los paralelos locales posteriores, podemos conjeturar que dichos grupos podrían haber formado alianzas, lo que podría haber llevado a la luz a algún tipo de laxa “confederación edomita”. Dados los hallazgos de Buseira, es posible que la elite de este lugar pudiera haber actuado como una suerte de *primus inter pares* entre los diversos grupos edomitas. Pero no más que eso. La elite de Buseira siguió siendo uno más, aunque sin duda el más importante, de los grupos constitutivos de Edom. Sin embargo, ante el poder imperial del momento (Asiria, Babilonia) y sus vecinos (Judá, Ammon y Moab), la elite de Buseira se presentó como la única representante de la tierra de Edom, y fue reconocida así por ellos.

¿Cómo conciliar nuestra hipótesis de la inexistencia de estatalidad en Edom y las referencias bíblicas y asirias respecto de “reyes” en Edom? Sugerimos que la información que proveen estas fuentes refleja más la ideología en la cual estaban enmarcadas que información fehaciente respecto a las verdaderas condiciones

⁶⁹² Renfrew 1986.

sociopolíticas existentes en Edom. Esto no sólo por el hecho de que el término “rey” al que se hace alusión en estas fuentes antiguas no posee las connotaciones de estatalidad que el término sí presenta en la teoría política contemporánea, sino también debido a que la utilización de referencias a una monarquía en Edom puede revelar un empleo de la terminología en la composición de las fuentes con propósitos políticos. Con respecto al primer punto, es evidente que las fuentes asirias no revelan demasiados matices para referirse a los gobernantes de las tierras extranjeras; a los ojos de los asirios, todos son “reyes”⁶⁹³. Otros motivos más sutiles quizás tengan que ver con la *realpolitik* de la época. Un análisis de las fuentes asirias referentes a Edom, pero también a otros países, revela que los reyes asirios siempre afirman haber subyugado todas las tierras extranjeras, o al menos que éstas enviaron tributo, no importa cuál haya sido la realidad detrás de esto. Esto es lo que B. Halpern llama el “principio de Tiglat-pileser”⁶⁹⁴ (véase la Introducción).

Éste es un buen punto de partida para desentrañar la actitud asiria respecto de Edom, pues, parafraseando a Halpern, sería necesario preguntarse si las fuentes asirias no convirtieron el envío de tributo de unos jefes-clientes localizados en Transjordania meridional en el reconocimiento de la soberanía asiria por parte de los “reyes” del “país” de Edom. La retórica empleada por los escribas asirios incorporó el “reino” de Edom, de este modo, en la hegemonía política asiria. Entrar en la órbita asiria significaba reconocer que el rey asirio era el señor supremo y que los intereses de Asiria tomaban precedencia respecto de cualquier otro interés. Era, desde la óptica asiria, tanto un acto de obediencia como uno que otorgaba legitimidad al monarca del país cliente, y que asimismo tenía su contraparte en la realidad política cósmica: el rompimiento del

⁶⁹³ Véanse, por ejemplo, las referencias a Ayarammu de Edom, que es mencionado como uno de los “reyes de Amurru” junto a los monarcas de países tan dispares y localizados en áreas tan distintas como Samsimuruna, Sidón, Arvad, Biblos, Ashdod, Ammon y Moab (ANET, 287; ARAB, II §23 y siguientes); y a Qaushgabri de Edom, uno de los “reyes del país de Hatti y (de la región) al otro lado del río”, junto con Tiro, Judá, Moab, Gaza, Ascalón, Ecrón, Biblos, Arvad, Samsimuruna, Ammon y Ashdod (ANET, 291; ARAB, II §690). Es evidente que el principal objetivo de estas fuentes es la enumeración de nombres y países subyugados por Asiria más que el status político específico de cada uno.

⁶⁹⁴ Halpern 2001, 126.

pacto implicaba que las deidades locales llamarían al rey asirio para castigar al pueblo rebelde⁶⁹⁵. De este modo, las fuentes asirias tratan de “reyes” a los jefes-clientes edomitas, pues ¿de qué otra manera se podía llamar al jefe de un país localizado en una lejana periferia que constantemente daba pruebas de reconocimiento del poder supremo del monarca asirio?

La interpretación de la enumeración de “reyes” edomitas en Gén. 36 presenta dificultades más serias, no sólo por el hecho de que no sabemos a ciencia cierta qué entendía el autor de estos pasajes por “reyes” en Edom, sino por el problema de que ni siquiera conocemos la fecha de la composición de este texto. Si, como hemos sugerido, la organización social de Edom durante la Edad del Hierro era eminentemente tribal y sólo la jefatura de Buseira desarrolló una organización política más compleja, entonces Gén. 36 debe reflejar esta realidad, aunque distorsionada por la distancia espacial y temporal del escritor bíblico. Éste es el panorama, creemos, a través del cual deben leerse las listas contenidas en Gén. 36. Las listas de “jefes de tribu” edomitas y jorreas no son más que los nombres de tribus o segmentos de tribus que se movían entre la zona de Transjordania meridional y el Negev a finales de la Edad del Hierro. Y por otro lado tenemos la lista de los “reyes” edomitas. Nótese que esta última lista está conspicuamente insertada entre las listas de “jefes de tribu”, lo que nos da la pauta de la artificialidad de la composición de la lista de reyes. Con Knauf, creemos que estos reyes no eran más que jefes locales más o menos contemporáneos, cuyo poder no abarcaba mucho más allá de su “centro” político. Si Gén. 36 fue escrito, como cree Knauf, en el período persa, entonces el conocimiento real que estas listas reflejan debe ser muy escaso. Es sólo la interpretación del autor bíblico la que nos presenta a estos gobernantes locales como una sucesión ordenada de reyes de todo Edom.

Irónicamente la versión del pasado edomita que ha llegado hasta nosotros, y hasta hace poco tiempo la única disponible para los estudiosos, la Biblia, escrita por sus más acérrimos rivales (Judá), nos presenta a Edom desde un punto de vista que la elite de Buseira muy seguramente hubiera querido que tengamos: la de una entidad edomita única que poseía el control efectivo de todo su territorio.

⁶⁹⁵ Bedford 2009, 53.

PARTE 3: LENGUAJE DEL PARENTESCO Y SISTEMAS SEGMENTARIOS

8. Lenguaje del parentesco y sistemas segmentarios en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro II

El objetivo de este capítulo es analizar los aspectos ideológicos de la práctica del parentesco, tal como fueron expresados por los escritores bíblicos. Dado que la importancia del parentesco no se expresaba sólo en el nivel de las prácticas cotidianas, sino también en el nivel de las mentalidades, se analizarán varios pasajes bíblicos que se refieren a los orígenes de los pueblos transjordanos -Edom, Ammon y Moab- en términos de dos tipos de formas literarias: los “relatos de familia” que aparecen en el libro del Génesis, y las listas genealógicas de Gén. 36 y especialmente el libro de Crónicas. Como veremos, algunas supuestas inconsistencias en el discurso bíblico podrán ser explicadas apelando a ciertas perspectivas teóricas de la antropología social y política. Específicamente, analizaremos –en base a lo ya adelantado en el Cap. 2- cómo estos estilos literarios no sólo revelan el lenguaje del parentesco como vehículo fundamental para transmitir las realidades sociales y políticas de la época, sino que tuvieron su origen en tradiciones orales que antedatan sus expresiones escritas en la Biblia Hebrea.

El antepasado de los edomitas, Esaú, es conocido en la Biblia Hebrea como el hermano de Jacob, el “primogénito” (Gén. 25:5), el preferido de Isaac (Gén. 25:28), un “experto cazador” (Gén. 25:27); Jacob incluso lo llama “mi señor” varias veces (Gén. 32:4, 18; 33:8, 13, 14, 15). Pero también es odiado por Yahvé (Mal. 1:2-3) y acusado de, entre otras cosas, cólera y violencia contra su hermano (Am. 1:11-12). Al final, fue amenazado con la masacre y aniquilación (Jer. 49:8, 10; Abd. 1:10, 12). Esaú es un personaje con múltiples representaciones en la Biblia Hebrea, que son tan complejas como difíciles de descifrar. ¿Por qué tales diferencias en las imágenes bíblicas sobre Esaú? ¿Qué perspectiva debemos adoptar a la luz de este patrón? Con estas preguntas en

mente, examinaremos el marco sociopolítico e ideológico que dio a luz a la tradición bíblica de la hermandad de Jacob, el patriarca israelita, y su hermano Esaú. Este análisis incorpora modelos tradicionales de la historiografía bíblica y modelos antropológicos actuales. También trataremos cuestiones que son altamente relevantes para este tema, como la tradición de la hermandad tal como aparece en los estudios bíblicos, la cuestión de la cultura material transjordana en el Negev y el tema del parentesco, segmentación y oralidad en el reino de Judá.

Nuestra hipótesis principal es que, mientras que el relato de Jacob-Esaú y las listas genealógicas edomitas están arraigados en acontecimientos y relaciones concretas, también deben ser entendidos en los términos de la región y el período en el cual se hicieron presentes, en este caso, los márgenes meridionales del reino de Judá a finales de la Edad del Hierro. Como vimos en el Cap. 5, las investigaciones arqueológicas han proporcionado evidencia substancial de los rasgos culturales transjordanos “edomitas” en el Negev, tanto importados como locales, especialmente la cerámica. Esto ha sido tomado tradicionalmente como evidencia de la migración y asentamiento de grupos transjordanos en esta región durante el Hierro II. A la luz de este contexto arqueológico y teórico, sugeriremos que la saga de Jacob-Esaú y las genealogías edomitas se presentaron en la Biblia Hebrea como una unión de diferentes tradiciones orales dentro de los grupos de población del Negev, con el fin de adecuarse a nuevas condiciones sociopolíticas y demográficas. La datación de la aparición de la cultura material de estilo transjordano en el Negev indica que la puesta por escrito de estas tradiciones en el Pentateuco habría sucedido, como más temprano, durante el siglo VII a.C., con adiciones posteriores al texto bíblico en el período exílico y persa (libro de Crónicas y libros proféticos).

Edom, Moab, Ammon: relatos de familia y genealogías

El lenguaje del parentesco es un componente esencial de los relatos de los hebreos acerca de sus propios orígenes. Las largas listas genealógicas del Génesis, en la visión bíblica, no son sino una continuación del orden de la creación ordenado por Dios, a través de la descendencia por la sangre. Todos los personajes están relacionados por el parentesco. De manera similar, los relatos del Génesis enfocan su atención en

personajes que, en su gran mayoría, están relacionados por el parentesco; en este sentido, las narrativas son, principalmente, relatos de familia⁶⁹⁶.

Las relaciones familiares son utilizadas, también, para explicar el origen de los pueblos conocidos por los autores bíblicos. Los individuos de estos pueblos son considerados descendientes de un epónimo ancestral, real o no. Este recurso es también recurrente en la literatura de otros pueblos del Cercano Oriente antiguo, como los súmeros, asirios y babilonios⁶⁹⁷. El texto del Génesis mantiene este parámetro en casi todos los casos, sin añadir demasiadas explicaciones a las largas listas de antepasados. Sin embargo, existen dos casos en los que se recurre, adicionalmente, a relatos detallados: estos son los relatos de los orígenes de los edomitas por una parte y de los moabitas y ammonitas por otra.

La explicación detallada del nacimiento de los epónimos de estos pueblos no es casual, dadas las relaciones cercanas que los hebreos tenían con sus vecinos más inmediatos. Un análisis detallado de las referencias bíblicas a Edom, Moab y Ammon demuestra la existencia de, al menos, dos perspectivas diferentes con las cuales los autores bíblicos veían a estos pueblos. Históricamente los tres vecinos mantuvieron fuertes rivalidades con los reinos hebreos, y por lo tanto no es ninguna sorpresa encontrar en el texto bíblico una perspectiva negativa respecto de ellos. Encontramos, sin embargo, que la actitud respecto de los edomitas era ambivalente en algunos casos, y decididamente favorable en otros. Una cuestión fundamental es encontrar la razón de estas dos posturas diferentes.

El origen de Moab y Ben-Ammi

La diferencia principal entre los relatos de Moab/Ben-Ammi y Esaú reside en el origen incestuoso de los primeros. El relato del origen incestuoso de Moab y Ammon – tradicionalmente atribuido a la fuente documental J⁶⁹⁸ – ha sido considerado

⁶⁹⁶ Robinson 1986; Petersen 2005.

⁶⁹⁷ Wilson 1977, 56-136; Wazana 2005.

⁶⁹⁸ van Seters 1999, 128.

generalmente como una tradición popular que refleja el odio de los hebreos hacia estos pueblos⁶⁹⁹.

El relato del origen de Moab y Ben-Ammi es un apéndice al de la destrucción de Sodoma. De acuerdo a Gén. 19:30-38, las dos hijas de Lot, sobrino del patriarca Abraham, estando alojadas en una cueva con su padre y temiendo que no pudieran prolongar su descendencia, embriagaron a éste y se acostaron con él:

Las dos hijas de Lot quedaron encintas de su padre.

La mayor dio a luz un hijo, y le llamó Moab:

es el padre de los actuales moabitas.

La pequeña también dio a luz un hijo, y le llamó Ben Ammí:

es el padre de los actuales ammonitas (Gén. 19:36-38)

De esta relación incestuosa la hija mayor parió a Moab (*mô 'āb*), nombre que etimológicamente puede conectarse con el hebreo *mē'āb*, “desde (mi) padre”⁷⁰⁰. La hija menor dio a luz a Ben-Ammi (*ben- 'ammī*), nombre compuesto que puede significar “hijo de mi pariente (paterno)” y que se conecta con el nombre común por el que son referidos los ammonitas en la Biblia: *bēnē 'ammôn*, “hijos de Ammon”⁷⁰¹.

La utilización del relato del incesto se entronca fuertemente con las nociones de parentesco hebreas. La familia hebrea (*bēt- 'āb*) era una familia extensa, que se componía, generalmente, del padre, la esposa, los hijos y sus esposas, las hijas no casadas, los nietos y sus esposas, y los dependientes no emparentados. La familia en Israel era patrilineal y patrilocal: la descendencia era transmitida a través de la línea masculina y la esposa iba a vivir con la familia de su esposo⁷⁰². Aunque la práctica de la endogamia era usual dentro del “clan” (*mišpāḥā*), no lo era así dentro de la familia más próxima (cf. Lev. 18:1-30; 20:9-21), por lo que el incesto con el padre o la madre estaba

⁶⁹⁹ Skinner 1956, 314; van Seters 1999, 128.

⁷⁰⁰ Miller 1992, 882; Skinner 1956, 313.

⁷⁰¹ Skinner 1956, 313-314. En hebreo y otras lenguas semíticas el elemento *ām* puede referirse a un pariente, tío paterno, o grupo de personas; la terminación *-on* es una partícula diminutiva, por lo que *ammôn* podría traducirse como “pequeño tío” (Ahlström 1994, 405-406).

⁷⁰² Wright 1992, 761-762.

condenado (Deut. 23:1). No es casual entonces que a los ammonitas y a los moabitas les estuviera prohibido entrar a formar parte de la asamblea de Yahvé (Deut. 23:4-5).

Ahora bien, la utilización del recurso del incesto no es una cosa obvia, ya que la ubicación de Moab/Ben-Ammi en las genealogías ancestrales aseguraba, por sí sola, la no inclusión de los moabitas y ammonitas en el pueblo de Israel. Es decir, de la utilización del principio genealógico no se deduce necesariamente la utilización del relato del incesto.

La distinción hecha en el Cap. 2 entre “grupo de filiación” y “grupo de parentesco” es pertinente en este sentido, ya que la prohibición del incesto pertenece a este último ámbito. Los principios que organizan ambos grupos aparecen superpuestos en Gén. 19:30-38. Si lo que hacen las listas genealógicas es establecer quién pertenece al pueblo israelita y quién comparte sus derechos (principio del “grupo de filiación”), el relato de las hijas de Lot busca estigmatizar el origen incestuoso de moabitas y ammonitas operando en el nivel más “biológico” del grupo familiar (principio del “grupo de parentesco”), lo que le confiere a este relato un efecto de inmediatez y cotidianeidad que no se hubiera podido conseguir de otra manera. En otras palabras, el juego realizado, en un nivel ideológico, entre ambos principios, es lo que permite centrar la atención en el origen “indigno” de Moab y Ben-Ammi, al verse vulnerada una de las reglas fundamentales de la familia hebrea: la prohibición del incesto. ¿Por qué no se utilizó sólo el principio genealógico? Dada la gran cercanía geográfica y política de Israel con Moab y Ammon, la relación de parentesco entre los tres pueblos debe haber aparecido como obvia para los hebreos. Por lo que el relato “familiar” de las hijas de Lot proveía una explicación más inmediata y elocuente, a los ojos de los hebreos, de la enemistad y odio respecto de estos pueblos. De esta manera, el incesto actuaba como elemento fundamental para la separación esencial entre hebreos y moabitas/ammonitas, algo que no podía darse dentro de los parámetros de la convención genealógica.

La hermandad de Edom

La actitud respecto de los edomitas era muy distinta pues, de acuerdo al texto bíblico, los orígenes del pueblo de Edom están íntimamente ligados a los de los hebreos. Los pasajes bíblicos referentes a la saga de Jacob-Esaú han sido el foco de atención de

varios estudios, los que han atribuido estos pasajes a la fuente documental J⁷⁰³; sin embargo, no todavía no hay consenso en cuanto a su posible datación y contexto histórico. Las diversas circunstancias a las cuales se ha tratado de vincular la tradición de la hermandad han llevado a los eruditos a ofrecer múltiples y variadas propuestas. Sin embargo, los estudiosos han convenido generalmente en que la identificación de Jacob con Israel, y de Esaú con Edom, es secundaria. Según este razonamiento, el argumento original del relato debe haber tenido originalmente que ver con los desplazamientos de Jacob, aquí relacionados solamente con Transjordania, mientras que la tradición de Jacob-Esaú fue pensada solamente para comprender el encuentro tradicional entre los pastores (representados por Jacob) y los cazadores (representados por Esaú), tan típicos de la colonización temprana de Transjordania⁷⁰⁴. Por lo tanto, ¿donde deja esto a Esaú? J.R. Bartlett concluyó que probablemente Esaú estuvo, originalmente, conectado solamente con Seir (= Negev), y que solamente en una segunda etapa el folclore ligó a Esaú/Seir con el antepasado epónimo Edom (= Transjordania meridional)⁷⁰⁵.

El “núcleo” de las narraciones referentes a Jacob y Esaú aparece en los “relatos de familia” del libro del Génesis (véase el Cap. 2). Los avatares y el vaivén en la relación entre ambos personajes son utilizados como un espejo de las relaciones sociales, demográficas y políticas entre Israel y Edom durante la Edad del Hierro. Esto es hecho explícito tanto por los dichos de los personajes de los relatos mismos como por los pequeños detalles que los “relatos de familia” proveen. Aunque de una clase totalmente diferente, las listas genealógicas no sólo reflejan la visión bíblica respecto de la estrecha relación social y política entre Judá y Edom durante la Edad del Hierro, sino que mediante un análisis detallado de los nombres mencionados por ellas (y las listas genealógicas posteriores del libro de Crónicas) es posible conocer más detalladamente los grupos sociales locales que vivían y se movían a través del Negev y Edom durante este período. Aunque no sabemos si los autores de los libros proféticos posteriores

⁷⁰³ Carr 1996, 302; van Seters 1999, 130-133.

⁷⁰⁴ Para esta mirada, véase, con variantes, Gunkel 1911, 296-297; Blank 1938, 159 ss.; Noth 1981, 88-98, 192-93; von Rad 1972, 275-276; Maag 1957; Wallis 1969, 20-22; Thompson 1974, 325; 1979, 14; Bartlett 1969, 9-18; 1977, 3, 17-18; 1989, 177-179; Hübner 1992, 575.

⁷⁰⁵ Bartlett 1969, 9-18; 1977, 3, 17-18; 1989, 177-179.

conocían el relato de Jacob y Esaú como está actualmente presente en Génesis, no existen desacuerdos sobre los puntos principales de éste. Así, Génesis puede tratarse, con confianza, como la “fuente” para los otros textos. La discusión siguiente se centrará en los pasajes más importantes del Génesis referentes a Esaú y a Edom. Éstos pueden ser agrupados como sigue:

- (1) El nacimiento de Esaú y Jacob, Gén. 25:19-28;
- (2) Esaú da su primogenitura a Jacob, Gén. 25:29-34;
- (3) Jacob recibe la bendición de Isaac que corresponde a Esaú, Gén. 27:1-45;
- (4) Jacob y Esaú se reúnen de nuevo, Gén. 32:4-22; 33:1-17;
- (5) Descendientes de Esaú, Gén. 36:
 - a. Esposas de Esaú y sus hijos, Gén. 36:1-5;
 - b. Esaú parte para Seir, Gén. 36:6-8;
 - c. Descendencia de Esaú, Gén. 36:9-14;
 - d. Jefes edomitas, Gén. 36:15-19;
 - e. Descendencia de Seir, Gén. 36:20-28;
 - f. Jefes jorreos, Gén. 36:29-30;
 - g. Reyes edomitas, Gén. 36:31-39;
 - h. Jefes edomitas, Gén. 36:40-43.

El relato de Esaú y Jacob es en gran medida una narración de eventos familiares ocurridos en una sociedad tribal pastoral. Sin embargo, estos relatos, a la par de ser una serie de tradiciones edificantes sobre hazañas y errores de la familia fundante del pueblo israelita, reflejan también la creencia de la supremacía del antepasado de los israelitas (Jacob) por sobre el de los edomitas (Esaú). A través de todos los vaivenes de la relación entre ambos surge la clara idea de que, a pesar de la ventaja inicial de Esaú de haber nacido como primogénito, es Jacob quien, a través de toda una serie de trucos y artilugios, se quedará tanto con la primogenitura como con la bendición de su padre Isaac. Esta serie de relatos, llena de juegos de palabras y segundas lecturas, demuestra la mayor inteligencia del antepasado de Israel por sobre el de Edom, y con ello provee la justificación teológica de la supremacía política de los israelitas por sobre los edomitas.

El punto de origen es el nacimiento de ambos: Gén. 25:19-28 relata el origen de los hermanos mellizos Jacob y Esaú, ambos nacidos del patriarca Isaac. Primero nació Esaú (עֵשָׂו, *'ēsāū*), “rojizo” (אֲדָמוֹנִי, *'admōnī*, un juego de palabras con Edom, אֶדוֹם) y “velludo” (שַׁעִיר, *śē'ār*, un juego de palabras con Seir, שַׁעִיר), y luego nació Jacob. La primogenitura cayó sobre Esaú, pero –antes del doble nacimiento- Yahvé le dice a la madre de los niños, Rebeca, que:

“Dos pueblos hay en tu vientre,
dos naciones que, al salir de tus entrañas, se dividirán.
La una oprimirá a la otra;
el mayor servirá al pequeño” (Gén. 25:23)

El punto es obvio: el nacimiento refleja el inicio de la relación conflictiva entre dos pueblos de los cuales uno –Israel, el más “joven” pero también el más “astuto”- surgirá victorioso.

El relato continúa narrando cómo Esaú vendió su primogenitura a Jacob (Gén. 25:29-34). Un día que Esaú volvía del campo muy cansado, le pidió a su hermano comer de un guisado “rojo” (הָאֲדָמָה, *hā'ādōm*) que éste había preparado; el pasaje luego nos dice que por esto Esaú se llamó Edom (אֶדוֹם, *'ēdōm*). Jacob sólo le dio el potaje una vez que Esaú le hubo vendido su primogenitura. La proclama de Isaac durante la bendición de Jacob provee, en un tinte similar a las anteriores palabras de Yahvé a Rebeca, la justificación teológica de la supremacía de Israel sobre Edom:

“Sírvente pueblos, adórente naciones,
sé señor de tus hermanos y adórente los hijos de tu madre.
¡Quien te maldijere, maldito sea,
y quien te bendijere, sea bendito!” (Gén. 27:29)

Ahora bien, de un pasaje posterior parece desprenderse que los autores bíblicos estaban al tanto de que el estado de supremacía de Israel (y en especial del reino de Judá) sobre su vecino transjordaniano no fue permanente, ya que el mismo Isaac se encarga de decirle a un dolido Esaú:

“De tu espada vivirás y a tu hermano servirás.
 Mas luego, cuando te hagas libre,
 partirás su yugo de sobre tu cerviz” (Gén. 27:40)

En un capítulo posterior (Gén. 36), tradicionalmente atribuido a la fuente S⁷⁰⁶ (probablemente de época persa; véase el Cap. 7), se nos provee de información suplementaria respecto de aquello que los hebreos consideraban la historia primitiva de Edom, cosa que no se hace con Ammon y Moab. El capítulo se estructura en base a siete diferentes listas que comparten mucho en contenido y aparecen en su mayoría en forma genealógica. Como veremos en detalle posteriormente, el mensaje de estas listas es claro: Edom y Judá comparten muchos lazos en común que se remontan a lo más antiguo de la historia de estos pueblos, lazos que se expresan a través de la aparición de nombres en común en las listas de antepasados de cada uno. Primero se encuentran dos listas de las esposas y descendientes de Esaú (vv. 1-14), el cual tomó mujeres cananeas y se estableció en la montaña de Seir (שעיר, *śē'ir*), expulsando a sus habitantes originales, los jorreos, descendientes de Seir (cf. Deut. 2:12, 22). Luego, se encuentra la lista de los “jefes de tribu” (*'allûpîm*) edomitas (vv. 15-19). Ésta es seguida por una lista de los hijos de Seir, el jorreo, y otra de sus “jefes de tribu” (*'allûpîm*) (vv. 20-30). Por último, una lista de los reyes (*mêlākîm*) edomitas (Gén. 36: 31-39) y de nuevo una lista de *'allûpîm* edomitas (vv. 40-43)⁷⁰⁷.

⁷⁰⁶ Crüseman 2002, 68.

⁷⁰⁷ Los otros pasajes del Pentateuco en los que aparece la hermandad de Edom son aquellos que describen las relaciones de los israelitas con Edom durante el Éxodo. En Núm. 20:14-21, Moisés le pide a un rey edomita, del cual no se nos da el nombre, permiso para pasar por su país. Moisés comienza su discurso con la afirmación:

“Al rey de Edom. Así dice tu hermano Israel” (Núm. 20:14)

De manera similar, Deut. 2 presenta a Yahvé diciendo a Israel:

“Vais a pasar por el territorio de vuestros hermanos,
 los hijos de Esaú, que habitan en Seir” (Deut. 2:4)

Los pasajes más fácilmente datables de la tradición de Esaú son las referencias en varios libros proféticos, que presentan a Esaú como el hermano de Jacob, o por lo menos conocen la ecuación Esaú = Edom⁷⁰⁸. La “hermandad” de Jacob y Esaú/Edom ciertamente era conocida en el período postexílico, ya que el libro de Malaquías (1:2-4), datado generalmente en el siglo V a.C., la conoce. Aquí, el autor hace decir a Yahvé que él todavía ama a Israel, a pesar de las acusaciones de los israelitas de lo contrario:

Os he amado, dice Yahveh.

Y vosotros decís: ¿En qué nos has amado? –

¿No era acaso Esaú el hermano de Jacob?, oráculo de Yahveh.

Sin embargo yo amé a Jacob,

y a Esaú le odié. Entregué sus montes a la desolación

y su heredad a los chacales del desierto (Mal. 1:2-3)

Que el autor se está refiriendo a Edom es confirmado por la declaración siguiente de que:

Si dice Edom: “Hemos sido aplastados,

pero volveremos a edificar nuestras ruinas”,

así dice Yahveh Sebaot: Ellos edificarán, mas yo demoleré (Mal. 1:3-4)

con el fin de que no entren en conflicto con sus hermanos edomitas. Por lo tanto,

“Pasamos, pues, al lado de nuestros hermanos,

los hijos de Esaú que habitan en Seir” (Deut. 2:8)

Por último, una corta referencia aparece en la ley deuteronomica. De manera contraria a la actitud expresada respecto de los moabitas y ammonitas, a los que se les prohíbe entrar en la congregación de Yahvé (Deut. 23:3-6), a los hebreos se les ordena no aborrecer al edomita:

“No tendrás por abominable al idumeo, porque es tu hermano” (Deut. 23:8)

Inclusive, a los hijos de Esaú se les permite entrar a la asamblea de Yahvé a partir de la tercera generación (Deut. 23:8-9).

⁷⁰⁸ Para un análisis de estas citas bíblicas, véase Bartlett 1977; 1989, 175-186; 1992a, 292.

Estos versos corroboran que la conexión entre Esaú y Jacob era bastante fuerte para hacer a Yahvé optar entre los dos hermanos. El contexto histórico en el cual los versos que se refieren a Esaú se presentan en Jeremías (49:7-22), y a través de él en Abdías, se cree generalmente que aconteció durante la caída de Jerusalén en 587/586 a.C., o poco más tarde, cuando Edom supuestamente ayudó a los babilonios contra el reino judaíta, o al menos se benefició con la derrota de Judá. Dos referencias a Esaú por parte de Jeremías (49:8, 10) aparecen en el contexto general del oráculo contra Edom (49:7-22). Éste incluye alusiones geográficas a Temán, Dedán, Bosrá y el Mar Rojo. La visión de Abdías referente a Edom va en paralelo al material de Jeremías, e incluye las referencias a Esaú, las montañas de Esaú, la casa de Esaú y Temán. Por otra parte, Esaú y Edom son acusados de “la violencia contra Jacob, tu hermano” (1:10) y de alegrarse en el día de la desgracia de su hermano:

¡No mires con placer el día de tu hermano, el día de su desgracia,
no te alegres de los hijos de Judá, en el día de su ruina,
no dilates tu boca en el día de su angustia! (Abd. 1:12)

Posiblemente, la referencia datable más temprana de la tradición de Esaú proviene del libro del profeta Amós. En base al hecho de que Amós es tradicionalmente datado en el siglo VIII a.C., y si se asumiera la autenticidad de este verso, las palabras de Amós pueden reflejar las continuas luchas que ocurrieron entre Judá y Edom desde la “independencia” de este último durante el reinado de Joram de Judá (ca. 848-841 a.C.)⁷⁰⁹:

Así dice Yahveh:

¡Por tres crímenes de Edom y por cuatro,
seré inflexible!
Por haber perseguido con espada a su hermano,
ahogando toda piedad,
por mantener para siempre su cólera,
y guardar incesante su rencor,
enviaré fuego a Temán,

⁷⁰⁹ Haran 1968, 207-211; Glazier-McDonald 1992, 25-26.

que devorará los palacios de Bosrá (Am. 1:11-12)

La autenticidad de este oráculo, sin embargo, ha sido rechazada por varios eruditos, que prefieren una datación más tardía, quizás relacionada con la actitud de Edom a la luz de los catastróficos eventos de 587/586 a.C. Si la alusión de Amós es una adición posterior, entonces no podemos fechar la tradición de Esaú antes de principios del siglo VI a.C.⁷¹⁰ Como veremos en el Cap. 9, esta última hipótesis es la que más se adecua a la evidencia disponible⁷¹¹.

Este análisis de la tradición de Esaú conduce a dos preguntas importantes: ¿porqué una saga de patriarcas israelitas fue ligada a Edom? y ¿cuando ocurrió esta transformación? Se han ofrecido varias hipótesis, y no es inusual que algún erudito haya adoptado visiones múltiples. Sin embargo, para mayor claridad, las hemos agrupado en cuatro grupos: las hipótesis textuales, políticas, religiosas-cúlticas y geográficas-migratorias.

Hipótesis textuales

Algunos eruditos han afirmado que el respeto que el Libro de Deuteronomio tiene por los edomitas puede explicarse en base al texto de la Biblia Hebrea misma. C.M. Carmichael afirmó que debería prestarse atención al afecto fraternal con el cual Esaú recibió a Jacob después de la salida de éste de la casa de Laban⁷¹². M. Noth centró

⁷¹⁰ Bartlett 1977, 15-16; Tebes 2006f.

⁷¹¹ Aunque otros pasajes bíblicos también revelan la misma hostilidad hacia los edomitas, no está presente la correlación entre Edom y Esaú, o la hermandad con Jacob. Véanse, por ejemplo, los pasajes de Isaías (11:14; 21:11; 34; 63:1), Ezequiel (25:8, 12-14; 32:29; 35; 36:5), Joel (3:19), Salmos (60:8-9; 83:6; 108:9-10; 137:7) y Lamentaciones (4:21-22). A esto, debemos añadir otros pasajes de Jeremías (9:26; 25:21). Con todo, esta ausencia no nos ofrece ninguna pista respecto al momento en el que se originó el relato de Esaú, puesto que los autores de estos libros pueden no haber considerado necesario referirse a la tradición de la hermandad. De manera semejante, muchos de los libros proféticos no contienen probablemente todos los oráculos del profeta correspondiente, oráculos que ciertamente podrían haber poseído referencias a la saga de Jacob-Esaú.

⁷¹² Carmichael 1974, 176.

la atención en la disposición de Yahvé de un área propia de asentamiento para Edom, de modo que un conflicto entre Israel y Edom fuera innecesario⁷¹³. Sin embargo, consideramos que este tipo de hipótesis no son aceptables, en la medida en que son circulares, apoyándose en el texto bíblico mismo sin prestar atención al trasfondo sociopolítico e ideológico en el cual fueron producidos los relatos.

Hipótesis políticas

Para muchos estudiosos, el hecho de que Jacob y Esaú están retratados en algunas partes de la Biblia Hebrea como los antepasados epónimos de Israel y Edom parece reflejar las relaciones políticas entre los reinos de Israel/Judá y Edom desde un punto de vista retrospectivo. Existen muchas variantes de esta tesis. W.W. Canon, por ejemplo, afirmó que la coalición de entidades políticas levantinas que se erigió contra Asiria durante la época del rey judaíta Ezequías, en la cual participaron Judá y Edom, es la *realpolitik* detrás del tono amistoso hacia Edom⁷¹⁴. Por otro lado, Bartlett sugirió, en un viejo artículo, que las referencias bíblicas a la hermandad de Edom se originaron en la tradición septentrional, preocupada por el vínculo político entre el reino de Israel y Edom en relación a un enemigo común (Judá); sólo con la caída de Samaria se estableció en Judá el estado de hermandad entre los dos⁷¹⁵. Más recientemente, E. Assis ha sugerido que la participación edomita en la destrucción de Jerusalén y la colonización de Judá meridional a principios del siglo VI a.C. condujo a una corriente de pensamiento que veía a Edom como el pueblo elegido por Dios, y que fue esta actitud la que, como reacción, originó el feroz matiz antiedomita de los profetas⁷¹⁶. Empero, la evidencia arqueológica demuestra que la presencia edomita en el Negev es anterior al siglo VI a.C. G. Hoekveld-Meijer ha propuesto la hipótesis innovadora, aunque altamente polémica, de que las narrativas de Jacob y Esaú representan los conflictos políticos postexílicos entre los diversos grupos israelitas, especialmente entre aquellos que provenían de Egipto (quienes apoyaban un concepto de Yahvé universal,

⁷¹³ Noth 1957, 129-140.

⁷¹⁴ Canon 1927.

⁷¹⁵ Bartlett 1977, 13-15. Bartlett parece haber abandonado esta mirada posteriormente.

⁷¹⁶ Assis 2006; cf. also Dykehouse 2008.

“edomita”) y aquellos que venían de Babilonia (quienes mantenían un concepto particular de Yahvé como sólo el Dios de Israel)⁷¹⁷. Desafortunadamente, lo poco que se conoce sobre la vida de la población judaíta durante la época persa hace muy difícil comprobar las hipótesis vertidas por Hoekveld-Meijer. Amén de estas limitaciones, es posible que las disputas políticas en la provincia persa de Yehud hayan dejado su huella en el texto bíblico, aunque no en la profundidad que cree Hoekveld-Meijer. Como veremos posteriormente, las genealogías del libro de Crónicas revelan una clara agenda política pero, al hacerlo, lo hacen remitiéndose a tradiciones orales mucho más antiguas.

Sin embargo, las teorías más aceptadas son aquellas que relacionan la saga de Jacob-Esaú con la historia de las relaciones políticas entre Israel/Judá y Edom durante toda la Edad del Hierro. La construcción de la “primacía” de Jacob sobre Esaú es vista como un reflejo del estado de minoría política de Edom con respecto de Israel, un período que, de acuerdo a la perspectiva bíblica tradicional, puede ubicarse entre los siglos X y IX-VIII a.C.⁷¹⁸ Como vimos en el Cap. 7, esta dominación fue, según el texto bíblico, establecida por el rey David, ubicado en el siglo X a.C., y habría durado hasta el reinado de Joram (ca. 848-841 a.C.) Guerras posteriores en el siglo VIII a.C., durante el rey Amasías (ca. 796-767 a.C.) y el rey Azarías (también conocido como Ozías; ca. 767-740 a.C.) parecen haber creado una situación de supremacía de Judá sobre Edom. Sin embargo, bajo el reinado de Ajaz (ca. 732-716 a.C.) los edomitas fueron lo bastante fuertes como para atacar y reconquistar algunos territorios perdidos⁷¹⁹.

Indudablemente existe una tentativa deliberada por parte de los autores bíblicos de relacionar estas circunstancias políticas con el relato de Jacob y Esaú. Esto es evidente en el intento de Génesis de presentar el punto teológico de que la supremacía política de Judá sobre Edom estaba ya dictada por la predominancia de Jacob sobre Esaú. De esta manera, la venta de la primogenitura de Esaú a Jacob, así como la importante sentencia de Yahvé a Rebeca (Gén. 25:23) y la bendición de Isaac (Gén. 27:29), reflejarían el estado de minoría política de Edom respecto de la monarquía unida y Judá en un período muy posterior, que podría ubicarse hipotéticamente entre los siglos

⁷¹⁷ Hoekveld-Meijer 1996.

⁷¹⁸ Maag 1957; Haran 1968, 207-211; Wallis 1969, 21; Fishbane 1970, 315; Bartlett 1977, 18-19; 1995, 13-21.

⁷¹⁹ Véase Bartlett 1989, 103-145; Lindsay 1999.

X-VIII a.C., en el cual los edomitas fueron subyugados política y militarmente por los hebreos⁷²⁰. Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, es evidente que los autores bíblicos hablan de la supremacía hebrea sobre Edom como una circunstancia del pasado, como se desprende de Gén. 27:40. Es en este sentido que puede decirse que la hipótesis política cuadra bien con el contenido del relato de Esaú. Si estos versos se refieren al final de la dominación judaíta sobre Edom, entonces proporcionan un *terminus post quem* para la composición de la tradición de la hermandad. De acuerdo con este razonamiento, la tradición de Esaú como el hermano de Jacob no podría haberse escrito antes de mediados del siglo IX a.C., cuando la Biblia menciona una monarquía independiente en Edom o, mejor, antes de finales del siglo VIII a.C., cuando los edomitas se recuperaron de sus pérdidas territoriales en las décadas anteriores.

Este panorama es aparentemente lógico mientras uno acepte varios supuestos que, como ahora veremos, no son adecuadamente apoyados por la evidencia. Primero, existe la suposición de que los versos referentes a las palabras de Yahvé e Isaac, según lo mencionado arriba, pertenecen a la tradición original de Jacob y Esaú. Sin embargo, uno no puede dar por sentado fácilmente esto, dado el aislamiento relativo de estos pasajes en términos de forma y contenido, así como en lo referente al relato en su totalidad. En segundo lugar, los eruditos que han adoptado una de las varias hipótesis “políticas” lo han hecho siguiendo una aproximación algo ingenua hacia el contexto de la composición bíblica, en particular con respecto al propósito del autor(es) bíblico(s) al escribir el relato de Jacob y Esaú. Aunque la Biblia traduce a menudo las situaciones políticas al lenguaje del parentesco, sería demasiado simplista asumir que la saga de Jacob-Esaú fue compuesta solamente con el fin de poner en palabras comunes las relaciones políticas entre los reinos de Israel/Judá y Edom. Que éste no era siempre el caso es aclarado por la actitud bíblica hacia las ammonitas y moabitas. Según una variedad de pasajes bíblicos, estos pueblos (o partes significativas de sus territorios) habrían sido dominados al comienzo de su historia por los hebreos, y sólo posteriormente se convirtieron en reinos independientes. Con todo, una versión paralela de la hermandad de Israel con Ammon y Moab está claramente ausente en el texto bíblico, poniendo en claro que la correlación entre política y relatos patriarcales debe demostrarse más que asumirse.

⁷²⁰ Así, Haran 1968, 207-211; Bartlett 1977, 18-19; 1995.

Una tercera suposición en la cual se ha basado la hipótesis política es que las tradiciones bíblicas referentes a Edom son bastante exactas y así pueden proporcionar pistas confiables sobre su historia. La historicidad de muchas de estas tradiciones es, sin embargo, cuestionable. Asimismo, sería engañoso utilizar información “histórica” bíblica para apoyar hipótesis y dataciones sobre la historia temprana de Edom. La carencia de confiabilidad de las tradiciones bíblicas referentes a Edom antes del siglo VII a.C. ha sido confirmada constantemente por los datos proporcionados por las numerosas excavaciones y prospecciones arqueológicas conducidas en la tierra de Edom en décadas recientes. Tal como vimos en el Cap. 7, las fuentes epigráficas y arqueológicas no permiten corroborar el supuesto estado de dominación de los hebreos sobre Edom. Aunque no puede descartarse la presencia de funcionarios hebreos en Edom durante el siglo VIII a.C., su autoridad pudo no haber sido lo bastante fuerte como para controlar adecuadamente a los grupos semipastorales que vivían en el área. Más aún, se supone generalmente que Edom alcanzó un mayor desarrollo político sólo en el siglo VII a.C. Con respecto al carácter de la evidencia anterior al siglo VIII a.C., puede razonablemente concluirse que Edom estaba habitado por grupos que practicaron una economía mixta de pastoreo y agricultura de escala reducida. Cualquier evidencia de organización estatal, e inclusive de estratificación social anterior, está visiblemente ausente.

De manera similar, la lista de reyes de Gén. 36:31-39 no nos dice nada sobre la historia de Edom a principios de la Edad del Hierro, y en vista de la referencia a Bosrá, es inverosímil que predate el siglo VIII a.C. (cf. el Cap. 7).

En suma, el examen de los múltiples problemas de las hipótesis políticas que se han propuesto revela fallas importantes que no pueden ignorarse. Así, mientras que las declaraciones de Yahvé e Isaac que se ocupan de la primacía de Jacob sobre Esaú pueden analizarse como visiones retrospectivas de la relación política general de los israelitas con los edomitas durante la Edad del Hierro, estos versos no reflejan necesariamente el tema original de un relato sobre los ancestros de Israel y Edom, ni deben ser utilizados para reconstruir la historia temprana de Edom, puesto que bien pueden ser adiciones posteriores.

Hipótesis religiosas-cúlticas

Una tercera hipótesis arguye que el relato de la hermandad se originó en la similitud de las prácticas religiosas de Edom e Israel. Así, se ha sugerido que Israel y Edom poseían un sustrato religioso común y, en especial, que Yahvé –dios de Israel- y Qos (קוס) –principal dios de Edom- compartían características análogas⁷²¹. Ciertamente, según algunos pasajes bíblicos, un hebreo podía adorar los dioses de Edom (por ejemplo, el caso de Amasías: 2 Crón. 25:14), y un edomita podía adorar a Yahvé (el caso de Doeg: 1 Sam. 21:8; y los probables casos de Obed Edom⁷²²: 2 Sam. 6:10-12; 1 Crón. 13:13-14; 15:18, 21, 24-25; 16:5, 38; 26:4, 8, 15; Barcos: Esd. 2:53; Neh. 7:55; y el menos factible caso de Cusaya: 1 Crón. 15:17). Más importantes son las citas en las que se asocia a Yahvé con “Edom”, “Seir”, el “Monte Paran”, “Bosrá” y “Temán” (Deut. 33:2; Jue. 5:4; Isa. 63:1; Hab. 3:3)⁷²³. A esto deben sumarse las famosas inscripciones descubiertas en Kuntillet ‘Ajrud, en el Sinaí septentrional, varias de las cuales nombran a *yhw tmn* (Yahvé de Temán)⁷²⁴. ¿Indican estas referencias una relación entre los cultos hebreo y edomita en una fase temprana de sus historias? Aunque es clara la creencia de que Yahvé perteneció a, o se originó en, una región considerada como parte del área edomita, en qué medida esta creencia tenía un apoyo firme sigue siendo incierto.

Usualmente se relacionan estos pasajes con las inscripciones egipcias del Reino Nuevo en Soleb (Amenofis III), Aksha y Amara Oeste (Ramsés II), en las que aparecen mencionadas dos tierras “shasu”, *šsu yhw* (¿Shasu de Yahvé?) y *šsu s šr* (¿Shasu de Seir?), aparentemente ubicadas en el sur de Palestina o Transjordania⁷²⁵. Existe, sin

⁷²¹ Gray 1953, 280-281; Rose 1977; Bartlett 1978; cf. también Waterman 1938, 32-33; Zalcman 2005; Blenkinsopp 2008, 149-151.

⁷²² Tan 2007

⁷²³ Axelsson 1987, 48-65.

⁷²⁴ Meshel 1992. Recientemente, V. Sasson (2006) ha sugerido que una inscripción escrita sobre una vasija descubierta en Horvat ‘Uza, en el Negev septentrional, es parte de una versión edomita del Libro de Job. De acuerdo a Sasson, la inscripción sugiere la existencia de la veneración de *YHWH* en Edom.

⁷²⁵ Giveon 1971, Docs. 6a, 26-28 y 16a, 74-77.

embargo, la dificultad de que estos topónimos aparecen asociados, en otros textos egipcios, con lugares del área de Siria y Fenicia, muy lejos de una localización geográfica en Edom⁷²⁶. Más especulaciones han surgido respecto a la supuesta aparición, en listas topográficas de Ramsés II y Ramsés III, de cuatro nombres con el nombre divino Qos⁷²⁷. La interpretación de estas referencias egipcias está plagada de dificultades, no sólo por el hecho de que datan de muchos siglos anteriores a la composición escrita del relato de Jacob y Esaú, sino además porque no está claro si esos nombres refieren a lugares, deidades o tribus. Creemos que las referencias bíblicas reflejan, más que un origen común real de las religiones hebrea y edomita, la creencia hebrea en un sustrato social y religioso común con los edomitas.

Hipótesis geográficas-migratorias

El cuarto grupo de hipótesis, a las que hemos denominado geográficas-migratorias, es, desde nuestro punto de vista, el más aceptable. Éste sugiere que determinados grupos semipastorales (tribus, clanes o familias) provenientes del sur de Transjordania se infiltraron y asentaron en el área del Negev, probablemente desde finales del siglo VIII a.C., lo cual habría llevado a los autores bíblicos a argumentar una relación parental próxima entre hebreos y edomitas. Como resultado de estos movimientos, se forjaron relaciones cercanas entre los recién llegados y la población local judaíta. Esto estaría detrás no sólo de la composición de la tradición de la hermandad entre Esaú y Jacob, sino también de la integración de grupos no judaítas en las genealogías de los clanes y familias de Judá asentadas en el Negev⁷²⁸.

Es esta última explicación la que, creemos, se ajusta más a las fuentes textuales y arqueológicas, así como a los modelos antropológicos discutidos en el Cap. 2. Esta aproximación está basada en muchos pasajes bíblicos, a menudo difíciles de interpretar, que apuntan a la identificación de Edom y Seir con el Negev y, en segundo lugar, a las relaciones cercanas de parentesco entre grupos que vivían al este y oeste del Wadi Arabá.

⁷²⁶ Bartlett 1989, 79.

⁷²⁷ Oded 1971.

⁷²⁸ Noth 1981, 192-193; Bartlett 1969, 15-18; Zeron 1980, 190-192; Axelsson 1987, 70.

Analicemos el primer punto más detalladamente. Existen referencias geográficas en la Biblia Hebrea que permiten suponer que el Negev y Transjordania meridional no eran consideradas regiones separadas. En consecuencia, el Wadi Arabá no era visto como un límite político. Esta hipótesis está sustentada, por una parte, en la relación entre el antepasado Esaú y los topónimos Edom y Seir que establecen las fuentes bíblicas y egipcias.

En la Biblia, Edom y Seir aparecen varias veces en relación cercana, e inclusive en paralelo. A menudo se utilizan como referencias geográficas similares, si no idénticas. La montaña de Seir es el lugar donde Esaú se estableció y tuvo varios hijos (Gén. 36:8-13; Deut. 2:4-5, 8; Jos. 24:4); área ocupada previamente por Seir, el jorreo (Gén. 36:20-30; Deut. 2:12, 22). Muchos pasajes bíblicos identifican a Seir con Edom y viceversa (Gén. 32:3; 36:8-9, 21; Núm. 24:18; Jos. 24:4; Jue. 5:4; 2 Crón. 25:14; Is. 21:11; Ez. 35:15). Esto ha conducido a la hipótesis, tanto en la tradición judía posterior como en la historiografía bíblica moderna, de que Esaú y Seir debían ser asociados al territorio tradicional del “reino” de Edom, es decir, Transjordania meridional.

Sin embargo, la cuestión se complica más por el hecho de que otras referencias geográficas bíblicas parecen ubicar a Seir y Edom no en el sur de Transjordania, sino en el área del Negev, al oeste del Wadi Arabá⁷²⁹. En Deuteronomio, sitios como Kadesh-Barnea, Jorma (ambos situados ciertamente en el Negev), Elat y Ezion-Geber parecen estar localizados dentro, o cerca del área del Monte Seir (Deut. 1:2, 44; 2:1-8; cf. también 33:2)⁷³⁰. La localización de Seir es más clara en las recapitulaciones del país conquistado por Josué, en las cuales Seir aparece como el límite más meridional, es decir el Negev, en comparación con el límite septentrional en el Líbano (Jos. 11:17; 12:7; cf. Jos. 15:10)⁷³¹. Simultáneamente, en otros pasajes esta misma localización geográfica, el Negev, es identificada como Edom. El Libro de Números se refiere a Kadesh y al Monte Hor como estando en la frontera de la tierra de Edom (Núm. 20:16;

⁷²⁹ Bartlett 1969, 1-7; McDonald 2000, 67-70, 185.

⁷³⁰ La ubicación de Kadesh, en o cerca del Monte Seir, también aparece en la narración de la campaña militar de los cuatro reyes mesopotámicos (Gén. 14:6-7).

⁷³¹ De manera similar, la tradición de una campaña de los simeonitas al Monte Seir (1 Crón. 4:42-43) es más consistente con una ubicación geográfica en el Negev que en Transjordania meridional.

20:22-23; 21:4; 33:37; cf. Jue. 11:16-17), y en el mismo contexto la batalla en Jorma con el rey de Arad, “quien vivía en el Negev” (Núm. 21:1-3). Además, en las descripciones de las fronteras de Judá, está claro que Edom estaba situado en el límite meridional, indiscutiblemente el Negev (Núm. 34:3-5; Jos. 15:1-4, 21-32; cf. Jos. 11:17; 12:7).

Estas referencias parecen ser confirmadas por fuentes egipcias del Reino Nuevo. La referencia más antigua a Edom proviene del Papiro Anastasi VI, un informe oficial de tiempos del rey Merenptah, en el que se describe a las “tribus beduinas [*shasu*] de Edom” que se movían desde el Sinaí al Delta egipcio⁷³². Seir aparece varias veces en textos egipcios, al menos a partir de los archivos de Amarna, en la primera mitad del siglo XIV a.C. Tanto Ramsés II como Ramsés III dicen haber realizado campañas contra los *shasu* de Seir. En el Papiro Harris I, Ramsés III dice que

Destruí a la gente de Seir, de las tribus de los shasu; saqué sus tiendas, sus posesiones, también su ganado, sin número⁷³³.

Entre ca. 1375-1150 a.C., los egipcios parecen diferenciar entre las tierras de Seir y Edom; las referencias también sugieren que Seir era una región más cercana a Egipto que Edom, muy posiblemente localizada en el Negev⁷³⁴.

El segundo de nuestros puntos es que muchos de los nombres de los descendientes de Esaú y Seir en Génesis 36 se repiten en los nombres de las familias y clanes judaítas y simeonitas que vivían en el Negev. Estos nombres aparecen en el Libro de Crónicas, un relato sobre el pasado del pueblo del Israel escrito muy probablemente en el período persa, aunque en base al texto deuteronomista (o porciones de él) ya existentes⁷³⁵. Mucho de este material proviene directamente de Génesis. De hecho, el Cronista repite, con ciertas divergencias, las listas de Génesis de descendientes de Esaú y Seir en 1 Crón. 1:35-54.

⁷³² ANET, 259; Givon 1971, Doc. 37, 131-134.

⁷³³ ANET, 262; Givon 1971, Doc. 38, 134-137.

⁷³⁴ Bartlett 1969, 1-2, 7.

⁷³⁵ Véase Knoppers 2004, con abundante bibliografía.

Para nuestros propósitos, es conveniente centrar la atención en la genealogía de la tribu de Judá, y especialmente en algunos grupos que, se nos dice, se asentaron en el Negev septentrional. Especialmente prominentes entre éstos eran los clanes de los calebitas y los jerajmelitas. Es extremadamente difícil dilucidar las genealogías de estos clanes judaítas, en la medida en que muchas veces existen listas genealógicas paralelas. Geográficamente, los calebitas estaban relacionados con un área que abarcaba la altiplanicie de Judá y el Negev septentrional, especialmente el área de Hebrón (Jos. 14:6-15; 15:13-14; 21:12; cf. Jue. 1:10) y Debir (Jos. 15:15-19; Jue. 1:11-15). Caleb aparentemente le dio su nombre a un distrito del Negev, el “Negeb de Caleb” (1 Sam. 30:14). De manera similar, un distrito de esta área era conocido como el “Negeb de los jerajmelitas” (1 Sam. 27:10; 30:29)⁷³⁶.

La tribu de Simeón estaba situada entre los clanes judaítas del Negev y no poseía, al parecer, un territorio propio. Del análisis de las listas de ciudades (Jos. 19:1-9; cf. 1 Crón. 4:28-32; Jos. 15:20-30), es evidente que la tribu de Simeón estaba localizada en el Negev occidental y parte de la Sefelá meridional⁷³⁷, aunque se dice también que los simeonitas se asentaron en el Monte Seir (1 Crón. 4:42).

Retornemos por un momento a la cuestión de los descendientes de Esaú y Seir mencionados en Gén. 36. Los estudiosos bíblicos han descubierto que varios de los nombres de estos descendientes pueden asociarse con topónimos modernos del sur de Transjordania y el Negev. En algunos casos una identificación en Transjordania meridional es altamente probable; por ejemplo, existen los topónimos Temán, ‘Ain Saubalah (reminiscente de Sobal, hijo de Seir), Feinán (comparable a Finón, un “jefe de tribu” edomita) y Ela (similar a Elat)⁷³⁸. En otros casos, las identificaciones son apenas especulaciones.

Sin embargo, la evidencia más interesante proviene de la Biblia misma. La mayor parte de los nombres de la descendencia de Esaú y Seir de Gén. 36 son similares,

⁷³⁶ Cf. Levin 2003, 204-211.

⁷³⁷ Na’aman 1980.

⁷³⁸ Moritz 1926; Knauf-Belleri 1995, 100-107; MacDonald 2000, 188-194.

sino iguales, a los nombres de miembros de los clanes judaítas y algunos nombres simeonitas⁷³⁹.

⁷³⁹ Un análisis detallado de las listas genealógicas de Gén. 36 y 1 Crónicas revela los siguientes paralelismos. Ya que, en Gén. 36, las listas de jefes edomitas (vv. 15-19, 40-43) y jefes jorreo (vv. 29-30) son en gran medida repeticiones de los nombres de los descendientes de Esaú y Seir, no citaremos esas listas.

La descendencia de Esaú incluye su hijo Coré (vv. 5, 14), que puede relacionarse con el Coré calebita (1 Crón. 2:43) y quizás también con el Coré levita (e.g., Ex. 6:21, 24; Núm. 16:1; 26:58). El nieto de Esaú, Quenaz (v. 11) puede ligarse al calebita Quenaz (1 Crón. 4:15). Otro nieto de Esaú, Sammá (v. 13), es similar al jerajmelita Sammay (1 Crón. 2:28, 32) y dos calebitas: Sammay *ben* Réquem (1 Crón. 2:44-45) y Sammay *ben* Méred (1 Crón. 4:17). Zéraj es un tercer nieto de Esaú (v. 13; también el nombre del padre de un rey edomita, v. 33), siendo paralelo al hijo de Judá, Zéraj (1 Crón. 2:4, 6; cf. Gén. 38:30) y al simeonita Zéraj (1 Crón. 4:24; cf. Núm. 26:13).

Estudiando los descendientes de Seir enumerados en Gén. 36, encontramos que su hijo Sobal (vv. 20, 23) ha sido relacionado con el calebita/jurita Sobal (1 Crón. 2:50, 52), que en otro pasaje es enumerado entre los hijos de Judá (1 Crón. 4:1-2). El nieto de Seir, Jorí (חורי, v. 22), que por sí mismo es un nombre fuertemente evocador del linaje jorreo, ha sido vinculado con el calebita Jur (חור), padre de Urí (אורי, 1 Crón. 2:19-20, 50; 4:1; 2 Crón. 1:5; cf. Ex. 31:2; 35:30; 38:22), que fue probablemente el mismo Jur que asistió a Moisés (Ex. 17:10-12; 24:14); sin embargo, en Núm. 13:5, un Jorí aparece como simeonita. De la misma manera, el nombre Jur aparece en el caso de un rey midianita (Núm. 31:8; Jos. 13:21). Otro nieto de Seir, Yitrán (יתרן, v. 26), posee un nombre similar a Yéter (יתר) “el ismaelita”, que fue integrado en las redes de los descendientes judaítas de Ram (1 Crón. 2:17; cf. 2 Sam. 17:25; 1 Re. 2:5, 32). Su nombre también es paralelo al jerajmelita Yéter (1 Crón. 2:32), el calebita Yéter (1 Crón. 4:17), los yitries (היתרי) hijos de Shobal (1 Crón. 2:53) y la ciudad Yattir (Jos. 21:14, etc.) Asimismo, el suegro de Moisés aparece en determinados casos con el nombre Jeter, una forma del nombre Jetro (Ex. 4:18; cf. Ex. 3:1; 18:1). Otros tres nietos de Seir son Manájat (v. 23), evocador de los “juritas” manajatitas (1 Crón. 2:52); Onam (v. 23), evocador del jerajmelita Onan (1 Crón. 2:26, 28) y del hijo de Judá, Onán (1 Crón. 2:3 cf. Gén. 38:4; 46:12; Núm. 26:19); y Arán (v. 28), similar al jerajmelita Orén (1 Crón. 2:25). Para más ejemplos de paralelismos, véase Meyer 1906, 328-354; Bartlett 1969, 2-5; 1989, 88; 1992a, 288; Weippert 1971, 230-255; Axelsson 1987, 71-73; Knoppers 2001a, 23-28; 2001b.

El Cronista también enumera a grupos diversos que estaban relacionados en menor grado con la genealogía de Judá. Entre éstos están los quineceos⁷⁴⁰, quenitas⁷⁴¹ y

⁷⁴⁰ Los quineceos estaban fuertemente vinculados con el clan judaíta de los calebitas y los edomitas (como hemos visto, a través de Quenaz, nieto de Esaú). Así, fuera de la enumeración de Crónicas, hay una tradición en la cual Caleb, el hijo de Yefunné, es llamado un quineceo (Jos. 14:6, 14; cf. Núm. 32:12), aunque en otros lugares es presentado como hermano de Quenaz (Jos. 15:17; Jue. 1:13; 3:9, 12). Una segunda tradición, sin embargo, retrata a Caleb entre los miembros de Judá, sin mencionar ninguna conexión quinecea (Núm. 13:6; 34:19). Estas dos tradiciones están reflejadas, al parecer, en las listas de Crónicas, donde aparece más de un Caleb: hay un Caleb *ben* Jesrón (1 Crón. 2:9; 18; cf. 1 Crón. 2:9, donde Caleb es llamado Kelubay), un Kelub hermano de Sujá (1 Crón. 4:11) y un Caleb *ben* Yefunné (1 Crón. 4:15). Este último es enumerado luego del linaje quineceo (1 Crón. 4:12-13), y uno de sus nietos es llamado Quenaz (1 Crón. 4:15).

⁷⁴¹ Los quenitas parecen haber tenido un trasfondo judaíta y midianita. En el primer caso, los quenitas son enumerados después de los hijos de los calebitas “juritas” (1 Crón. 2:55). Los quenitas (הקניזים) fueron asociados probablemente con los descendientes de Caín (הקניזים) (Gén. 4:1-25; 15:19; Núm. 24:21-22; Jue. 4:11; véase Knoppers 2001a, 26) y, en algunos textos, los quenitas son visto de manera favorable por los autores bíblicos (Jue. 4:17; 5:24; 1 Sam. 15:6). El suegro de Moisés, variopintamente llamado Jobab, Jetró y Reuel, a veces es conocido como un quenita (con el nombre Jobab: Jue. 1:16; 4:11), pero también como un midianita (con el nombre Jetró: Ex. 3:1; 18:1; con el nombre Reuel: Núm. 10:29; véase Albright 1963; Blenkinsopp 2008). Esto probablemente indica que los quenitas y midianitas, si no eran el mismo grupo, por lo menos estaban fuertemente relacionados. Algunos vínculos con los edomitas pudieron también haber existido, puesto que Reuel es también el nombre de uno de los hijos de Esaú (Gén. 36:4, 10, 13). En términos geográficos, los quenitas parecen haberse asentado en el Negev septentrional. De acuerdo al Libro de Jueces, los hijos de Jobab habitaron en el área de Arad (Jue. 1:16). En el Libro de Samuel, las campañas militares de David desde Siceleg llegaban hasta un área conocida como el “Negeb de los quenitas” (1 Sam. 27:10; cf. 30:29 TM; Jue. 4:11). Otra tradición, sin embargo, describe a Jéber, el quenita, estableciendo su tienda en Kadesh (Jue. 4:11), probablemente la Kadesh-Barnea de otros pasajes.

La hipótesis de que la descendencia de Caín estaba asociada al área del Negev o Transjordania meridional es apoyada por el hecho de que en el último oráculo de Balaam (Núm. 24:21-22), los quenitas, aquí descritos como descendientes de Caín, son mencionados luego de Edom y Amalec. Las palabras de Balaam, “firme es tu morada, Caín, en la peña está puesto tu

midianitas⁷⁴². Otro grupo tribal local, el de los amalecitas, a pesar de haber estado localizado presumiblemente en el área del Negev y estar en varios pasajes de la Biblia genealógicamente relacionado con los edomitas, no presenta vínculos con Judá⁷⁴³.

nido”, es reminiscente de las descripciones de los profetas acerca del lugar donde vivían los edomitas:

Tú, el que habitas en las hendiduras de la roca, que ocupas lo alto de la cuesta
(Jer. 49:16; Abd. 1:3)

Un punto interesante es que, en estos contextos, la “roca” (רֹבַע) probablemente se refiere a Sela, en Edom; cf. Halpern 1992, 18; Fanwar 1992.

⁷⁴² Aunque el Cronista no relaciona directamente los midianitas con los israelitas en términos de parentesco, algunas conexiones parecen haber existido. Al caso del suegro de Moisés, uno podría agregar el caso de Efá, un nombre con reminiscencias midianitas (Gén. 25:4; Isa. 60:6), que aparece como concubina de Caleb (1 Crón. 2:46) y como descendiente del calebita Yahdai (1 Crón. 2:47). No se conoce exactamente el lugar de origen de los midianitas, aunque los eruditos los han localizado en Transjordania meridional y Arabia noroccidental (Knauf 1988, 1-6).

⁷⁴³ En Gén. 36, Amalec aparece como el nieto de Esaú e hijo de Elifaz y Timna (v. 12). Sin embargo, no hay relación con los clanes judaítas. La Biblia retrata a los amalecitas como tribus nómades que viven o se mueven a través de extensos territorios. Se mencionan amalecitas en el Sinaí (Núm. 17:8; cf. Deut. 25:17); el Negev en general (Núm. 13:29; 1 Sam. 15:7; 27:8; cf. 1 Crón. 4:42-43; aquí el “Monte Seir” probablemente denota el Negev); y específicamente en o cerca de Kadesh (Gén. 14:7), el Nahal Besor (1 Sam. 30:10 ss.), Jorma (Núm. 14:43-45; cf. Deut. 1:44), la vecindad de Arad (Jue. 1:16), la región de Gaza (Jue. 6:4), la “ciudad de Amalec” (1 Sam. 15:5) y Siceleg (1 Sam. 30:1), estando las seis últimas localidades ubicadas probablemente en el Negev norte o noroccidental. También los amalecitas aparecen en el valle del Jordán (Jue. 3:13; 6:33) y Efraín (Jue. 12:15) (véase Mattingly 1992).

A pesar de la presencia de grupos de amalecitas en el Negev y Palestina central, la Biblia nunca los percibe en términos amistosos. Por el contrario, los recuerdos de los ataques amalecitas durante el Éxodo condujeron aparentemente a una enemistad y antagonismo permanentes (Ex. 17:14-16; Deut. 25:17, 19; 1 Sam. 15:2-3). Debido a esto, o a otras razones que nos son desconocidas, los amalecitas fueron colocados bajo una prohibición permanente, a pesar de su asociación con el Negev tanto como los otros grupos discutidos anteriormente.

Podrían mencionarse más ejemplos de paralelismo en las narrativas genealógicas, pero éstos son suficientes. Lo que está claro de los textos discutidos anteriormente es que en el período bíblico existía una fuerte relación entre los grupos que vivían a ambos lados del Wadi Arabá. Los autores bíblicos –tanto los de la época del reino de Judá, los del período exílico como los de época persa– expresaron sus opiniones en los términos del lenguaje del parentesco, esto es, crearon vínculos de parentesco entre los descendientes de Esaú-Seir y los grupos judaítas y simeonitas.

Todo esto es potencialmente interesante, pero permanece todavía en un nivel confuso e impreciso. Necesitamos poner este material genealógico de distintas épocas y procedencia dentro de su contexto histórico específico. En nuestra opinión, estas genealogías deben ser vistas a la luz de la situación sociopolítica del Negev a finales de la Edad del Hierro, y más específicamente en relación a los movimientos de grupos pastorales entre Transjordania meridional y el Negev en aquel período. La actual evidencia arqueológica, y el conocimiento de cómo la ideología del parentesco y la segmentación funcionaba en las sociedades antiguas, apoyan esta conclusión. Sin embargo, existe todavía la pregunta de en qué momento comenzaron los movimientos de estos grupos hacia el Negev. Para responder más adecuadamente esta cuestión, discutiremos los datos actuales referentes a la cultura material “edomita” en el Negev. También repasaremos el papel del parentesco, la segmentación y la oralidad en las sociedades antiguas, de acuerdo a lo que ya hemos analizado en el Cap. 2.

La cultura material “edomita” en el Negev y la construcción de la tradición de Jacob y Esaú

Hasta el momento, hemos discutido temas diversos en un sentido limitado y específico, sin reunirlos completamente en un cuadro completo. Ahora estamos en posición de decir algo más concreto sobre el trasfondo social, histórico e ideológico que formó la tradición de Jacob y Esaú. Nuestra hipótesis es que, para entender realmente su origen y características, debemos ver la tradición de Jacob-Esaú a la luz de la situación sociopolítica contemporánea en la que se generó: la región del Negev a finales de la Edad del Hierro, es decir, entre los siglos VIII y VI a.C. En pocas palabras, asumimos que este período proporcionó el *Sitz im Leben* histórico para el origen y desarrollo del

relato de la fraternidad en su forma pre-literaria, y que de tal modo su perfil original puede datar de este período. Posteriormente, la saga fue transferida en forma escrita a la Biblia Hebrea, tal como la conocemos actualmente. Una vez que comprendemos el contexto histórico, muchos puntos aparentemente difíciles de entender comienzan a ponerse en su lugar.

Como hemos visto, la crítica bíblica ha atribuido la composición del relato de Jacob-Esaú a la fuente J. Generalmente se asume que esta redacción habría tenido lugar en Judá, aunque las dataciones propuestas por los estudiosos varían entre el siglo X a.C. (la datación del mismo Wellhausen⁷⁴⁴), el VIII a.C.⁷⁴⁵, el VII a.C.⁷⁴⁶ e inclusive el período del Exilio⁷⁴⁷. Un análisis detallado revela que el siglo VII a.C. es el período que más se adecua tanto a lo relatado por el texto bíblico como a la evidencia arqueológica disponible.

En primer lugar, los detalles presentados por el relato de Jacob y Esaú solo encajan en el período de la monarquía judaíta tardía. En Génesis, Esaú es consistentemente presentado como el antecesor epónimo de la entidad política de Edom. Como hemos visto en el Cap. 7, gracias a los textos asirios y los datos de las excavaciones arqueológicas en Transjordania meridional sabemos que Edom no existió como una entidad política de estatura antes de finales del siglo VIII a.C., por lo que el contraste entre Jacob/Israel y Esaú/Edom no puede ser anterior a este período⁷⁴⁸. Asimismo, en Génesis, Esaú es presentado como un experto cazador y un personaje algo ingenuo que es engañado fácilmente por su hermano Jacob. Inclusive luego del comportamiento desleal de Jacob, Esaú no actúa con resentimiento hacia éste. Esta caracterización contrasta en gran medida con la imagen que aparece en los textos exílicos y post-exílicos que hemos visto (e.g., Abd. 1:12; Am. 1:11-12), en los que Esaú/Edom es presentado como un hermano que actúa traicioneramente contra su hermano Jacob. Por otro lado, las palabras de Isaac en Gén. 27:40 implican que Edom era todavía una entidad política independiente al momento de la redacción del pasaje,

⁷⁴⁴ Wellhausen 1957.

⁷⁴⁵ Friedman 2003, 18.

⁷⁴⁶ Finkelstein y Silberman 2006; Emerton 2004.

⁷⁴⁷ van Seters 1999.

⁷⁴⁸ Finkelstein y Silberman 2006, 40.

por lo que se excluye cualquier datación posterior a la conquista de Edom por parte de Nabónido (ca. 551 a.C.) Ninguno de los textos exílicos y post-exílicos que hemos analizado mencionan que Edom rompió el yugo de Judá; todo lo contrario, estos pasajes presentan a un Edom desolado (e.g., Mal. 1:2-4)⁷⁴⁹.

Como parece colegirse del texto bíblico y como lo han deducido los estudiosos bíblicos desde finales del siglo XIX, la identificación de Edom con Esaú/Seir es aparentemente secundaria, ya que en un primer momento los tres epónimos no parecen haber sido considerados entidades idénticas. Como ya vimos, J.R. Bartlett, siguiendo las sugerencias de estudiosos anteriores, ha propuesto que existen dos estratos literarios en el relato de Esaú: la tradición arcaica de las andanzas de Jacob, en la que su hermano Esaú estaba sólo relacionado con Seir (= Negev); y la tradición bíblica posterior que construyó la relación Esaú/Seir/Edom (= Transjordania meridional). ¿Cuál fue el motivo de este cambio en la tradición? Bartlett asume que existió un proceso de acomodamiento ideológico motivado por la migración de grupos edomitas del sur de Transjordania hacia el Negev en los últimos siglos del reino judaíta, a consecuencia de lo cual la tradición asimiló los epónimos Esaú/Seir con Edom⁷⁵⁰.

Pasemos ahora a los datos que nos aporta la arqueología, y que parecen apoyar esta hipótesis geográfica-migratoria. Como ya hemos visto en el Cap. 5, las excavaciones arqueológicas de las últimas décadas en el Negev han demostrado que, al menos desde finales del siglo VIII a.C., a la par de la presencia de asentamientos civiles y militares judaítas, existían rasgos de cultura material muy similares a los encontrados en los sitios edomitas de Transjordania meridional. A primera vista, la evidencia arqueológica parece contradictoria, ya que los rasgos culturales “edomitas” conviven con evidencias firmes que marcan la presencia del Estado judaíta y su población en la zona. ¿Cómo pues explicar estos hallazgos aparentemente discordantes? Creemos que estas evidencias indican el carácter sincrético de la sociedad de Judá meridional desde, al menos, finales del siglo VIII a.C.

Comencemos por el hecho central de que, durante finales de la Edad del Hierro, las áreas que abarcaban ambos lados del Arabá eran, en muchos sentidos, culturalmente similares. Considerando los defectos de las hipótesis políticas-militares, el panorama

⁷⁴⁹ Emerton 2004, 115-116.

⁷⁵⁰ Bartlett 1969, 9-18; cf. Axelsson 1987, 70.

tiene probablemente más que ver con circunstancias sociales y demográficas que con relaciones políticas formales. En términos demográficos, las semejanzas de la cultura material del Negev con la de Transjordania meridional reflejan los movimientos, en ambos sentidos, de grupos a través del valle del Arabá. Dado el gran peso de la economía pastoral en la sociedad del Negev durante la Edad del Hierro, la mayor parte de la población se componía de grupos semipastorales nómades. Estos grupos realizaban migraciones continuas en búsqueda de pasturas para sus ganados. De manera similar a lo ocurrido con las sociedades pastorales modernas, sus rutas migratorias generalmente no respetaban los límites de las áreas de influencia política de las entidades contemporáneas, en este caso Judá y Edom. En consecuencia, puede decirse que los representantes del Estado judaíta en el Negev gobernaban sobre una población en gran medida mixta.

Nuestra evidencia principal, el hallazgo de rasgos culturales transjordanos en el Negev, revela un lento, aunque persistente, proceso de asentamiento de grupos originarios de Transjordania meridional. Los edomitas eran el principal, aunque no el único componente étnico, que probablemente también incluía quenitas, quineceos, jorreos, midianitas y otros grupos. Estos grupos seguían los itinerarios de las migraciones pastorales y, muy probablemente, también las rutas de comercio. Así, la distribución de las vasijas edomitas no debe entenderse como sólo reflejo de la presencia edomita, en la medida en que otros grupos locales también pudieron haberlas fabricado y utilizado. La heterogeneidad de la población del Negev en este período ayuda a explicar, así, la similitud de la cultura material a ambos lados del valle del Arabá. La diversidad demográfica de la zona habla en contra de atribuir un rasgo material directamente a un grupo étnico en particular.

Ahora bien, las evidencias que tenemos de esta diversidad cultural van más allá de la arqueología. En las últimas décadas los investigadores han acopiado una considerable masa de evidencia epigráfica que apunta a la influencia de Edom y la presencia de poblaciones edomitas al oeste del Arabá, a partir de finales de la Edad del Hierro y más allá⁷⁵¹. Los documentos más interesantes, pero los más difíciles de interpretar, son tres óstraca encontrados en 'Arad que se refieren a Edom o a los edomitas. El más enigmático es el óstracon nº 24, datado por Aharoni en 598/597 a.C.

⁷⁵¹ Bartlett 1989, 141-143; Beit-Arieh 1995b.

Este óstrakon es en realidad una carta entre dos personas presumiblemente judaítas, a cargo de una guarnición en Ramath-negev (probablemente Horvat 'Uza), donde se menciona la amenaza edomita con la dramática frase "a menos que venga Edom allí"⁷⁵². Otro óstrakon, el nº 40, menciona enigmáticamente la "maldad" hecha por Edom, aunque poco más se puede saber⁷⁵³. Por último, un óstrakon en escritura edomita encontrado en Horvat 'Uza podría indicar alguna forma de presencia militar edomita en el Negev oriental⁷⁵⁴. Otras fuentes epigráficas exhiben referencias a personajes con nombres compuestos con el nombre Qos, el dios principal edomita⁷⁵⁵: dos óstraca de Tel 'Arad⁷⁵⁶, un óstrakon de Tel Aroer⁷⁵⁷ y una vasija de Horvat Qitmit⁷⁵⁸. Además, el nombre de la deidad Qos aparece en el ya discutido óstrakon de Horvat 'Uza⁷⁵⁹, un sello de Tel Aroer⁷⁶⁰, y una impresión de sello y dos vasijas de Horvat Qitmit⁷⁶¹. Un sello de un tal "Maskatu hijo de Wahzam", encontrado en 'En Hazeva, también ha sido considerado de origen edomita⁷⁶².

Dada la nueva situación, entre la población judaíta del Negev era necesario un proceso de metamorfosis ideológica en relación a los recién llegados. Se presentaron nuevas preguntas significativas, que estaban arraigadas en el sentido de identidad de la población local: ¿cómo debemos mirar a estos nuevos vecinos, con quienes compartimos recursos económicos y con quienes podemos comenzar a mezclarnos? La residencia común de gente de ambos lados del Arabá podría acomodarse ideológicamente en tanto fuera compatible con el lenguaje del parentesco. Debido a la tendencia a ver las situaciones políticas y geográficas en términos de relaciones de parentesco, era esperable la aparición de un folclore que ligara a los antepasados

⁷⁵² Aharoni 1970, 16-28.

⁷⁵³ Aharoni 1970, 16-42.

⁷⁵⁴ Beit-Arieh y Cresson 1985.

⁷⁵⁵ Véase Bartlett 1989, 141-143; Porter 2004, Tablas 1-2.

⁷⁵⁶ Aharoni 1981, óstraca nºs 3 y 26.

⁷⁵⁷ Biran y Cohen 1976, 139.

⁷⁵⁸ Beith-Arieh 1995a, 259-260.

⁷⁵⁹ Beit-Arieh y Cresson 1985.

⁷⁶⁰ Biran y Cohen 1976, 139.

⁷⁶¹ Beith-Arieh 1995a, 260-265.

⁷⁶² Naveh 2001.

epónimos de grupos que se originaban al oeste y este del Arabá. En un proceso que conocemos solo por su etapa final, aparentemente se combinó el Edom transjordano (que hasta este punto no parece haber sido más que una designación territorial para Transjordania meridional) con la saga más vieja de Esaú, un antepasado conectado originalmente con el Negev (= Seir), quien no casualmente era también un hermano del patriarca israelita Jacob. De esta manera, Edom y Jacob fueron vistos como hermanos, la relación horizontal más cercana entre parientes. ¿Porqué hermanos y no otra relación de parentesco? Es probable que la usual enemistad entre edomitas y judaítas no permitiera que se pensara a Edom como “hijo” de Jacob, y por lo tanto parte del pueblo de Israel. Así, “hermano” se convirtió en un término más aceptable para esta relación. En este sentido, la asociación entre Edom y Jacob representa la perspectiva hebrea respecto de su vecino. Aquí hay también un reconocimiento de la mayor importancia demográfica de la población edomita en Judá respecto de otros grupos vecinos –y aquí estamos hablando de los ammonitas y los moabitas- que teóricamente habrían tenido el mismo “derecho” de haber sido considerados “hermanos” de Israel.

De la misma manera, no puede sorprender la aparición de listas genealógicas segmentarias que relacionaban a grupos transjordanos y del Negev, dada la propensión a expresar las relaciones político-jurídicas entre grupos en términos de segmentos basados en el parentesco. Así, la población judaíta del Negev ajustó sus propias genealogías para comprender la nueva situación. No sólo Edom fue ligado a Esaú, sino que también comenzó a aparecer una serie entera de enlaces de parentesco conectando personajes secundarios, por ejemplo, entre los linajes edomitas o relacionados con los edomitas (especialmente los descendientes de Esaú y Seir) y los linajes judaítas o relacionados con Judá (especialmente los descendientes de Caleb y Jerajmeel). En otras palabras, las largas listas genealógicas segmentarias de Génesis y Crónicas deben analizarse en términos de su función político-jurídica, que era expresar la integración de los recién llegados transjordanos en las redes de los grupos judaítas o relacionados con Judá que vivían en el Negev.

En las genealogías de Crónicas algunos grupos aparecen incorporados completamente en el centro de la organización social de Judá, mientras que otros apenas se colocan en su periferia. Entre los primeros figuraban prominentemente los clanes de los calebitas jesronitas y los jerajmelitas. Por otro lado, aparecen algunos grupos no

incorporados completamente en los clanes judaítas, especialmente los calebitas yefunnitas, quenitas, quineceos, jorreos y midianitas⁷⁶³. Creemos que el segundo grupo abarca sobre todo a clanes transjordanos que arribaron tardíamente al Negev judaíta. Emergió una compleja y muchas veces confusa red de relaciones de familia, en la cuales a menudo coexistían versiones paralelas y diferentes de una misma genealogía. El ejemplo de Caleb es el caso más paradigmático. Como hemos visto, las genealogías que están en conflicto son una característica común de las tradiciones orales, y estas diversas versiones pueden reforzar demandas sociales, políticas y económicas en conflicto.

Incluso así, en ciertos casos la pista de las relaciones genealógicas puede ser engañosa. Evidentemente, la actitud bíblica hacia los amalecitas demuestra que las relaciones de parentesco no reflejaban necesariamente la situación sociohistórica de ese período. Más bien, reflejan el *punto de vista* judaíta de la geopolítica de la región del Negev.

La prehistoria del material que hemos reconstruido hasta ahora puede explicar el hecho de que el mismo nombre genealógico puede relacionarse con un topónimo moderno en Transjordania meridional o con un descendiente “edomita”, y al mismo tiempo aparecer como un grupo judaíta en 1 Crónicas. Esto puede explicarse de dos maneras. Primero, el aspecto dual puede expresar los movimientos nómades de un grupo desde Transjordania meridional hasta el Negev. En segundo lugar, puede ser el caso de un mismo grupo que poseía segmentos a ambos lados del Wadi Arabá. En este último punto, la distribución de segmentos a lo largo de territorios discontinuos es, como hemos visto, una característica importante de las sociedades nómades con una organización segmentaria, que asegura el acceso a ambientes ecológicos diversos. No es ir demasiado lejos el suponer que cuando existe evidencia de un grupo con fuertes conexiones con Transjordania meridional y el Negev, este grupo abarcaba segmentos al este y oeste del Arabá (como por ejemplo, los quineceos edomitas y los quineceos calebitas).

Dada la hipótesis que hemos presentado, parece obvio que esta metamorfosis ideológica no pudo haber sido posible sin la fluidez que es característica de las genealogías orales. Una importante implicancia es que el relato de Jacob-Esaú y las

⁷⁶³ Knoppers 2001a, 27.

relaciones genealógicas que relacionaban los grupos del Negev y Transjordania meridional tuvieron su origen en tradiciones orales de la Edad del Hierro. Ambas tradiciones fueron puestas por escrito escalonadamente: en primer lugar, los “relatos de familia” que ligaban a Jacob con Esaú, en el período de la monarquía judaíta tardía; en segundo lugar, las genealogías de Gén. 36, probablemente en época persa; y posteriormente las genealogías de 1 Crónicas, también en el período persa. Dada la estrecha relación de esta tradición con el resto del material escrito en el Pentateuco, el folclore que ligaba a Israel con Edom debe haber formado parte del material *original* – en el sentido que no son adiciones editoriales posteriores- de los primeros cinco libros de la Biblia Hebrea. Sin embargo, en su paso de su fase oral a la escrita, este folclore fue modificado en función de las realidades e intereses del período correspondiente (amistades/enemistades con los edomitas, predominio/sojuzgamiento respecto de Edom, etc.)

Como es bien sabido, la crítica bíblica desarrolló la idea de la existencia de fuentes documentales diferentes y consecutivas (J, E, D, S) que compusieron el contenido del Pentateuco. A pesar del hecho de que las repeticiones múltiples, duplicaciones, yuxtaposiciones, diferencias y discrepancias entre algunas partes del Pentateuco pueden atribuirse a tales documentos, este patrón también puede explicarse por el contexto oral original de la narrativa bíblica. Según lo observado en el Cap. 2, las genealogías y narraciones orales reflejan los valores culturales de una sociedad dada antes que una curiosidad ociosa por el pasado. Cuando el objeto de los relatos ya no se corresponde con la experiencia actual vivida por los oyentes, su significado cambia o desaparece⁷⁶⁴. Es por ello que las tradiciones que ligan a Jacob con Esaú deben haber surgido sólo en el contexto de la cohabitación de hebreos y edomitas. Más aún, en este tipo de tradiciones orales habrá tantas variantes menores respecto del mito como repeticiones del mismo, pues los contenidos son reorganizados antes que reemplazados por material nuevo⁷⁶⁵. Si entendemos que lo que nos ha llegado a través del texto escrito del Génesis no es una transferencia directa de los propósitos de los escritores bíblicos – sea cuales éstos fueran- sino una realización convencional del pensamiento (oral)

⁷⁶⁴ Ong 1997, 53-54.

⁷⁶⁵ Ong 1997, 47-48, 143.

tradicional de Judá meridional, entonces es posible entender varias características significativas de la tradición de Esaú.

Como hemos visto, en el folclore oral hay tantas variantes de menor importancia con respecto a un mito como repeticiones de él. Asumiendo que una parte del material de Génesis es una materialización a finales de la Edad del Hierro del folclore oral tradicional de Judá meridional, entonces es posible entender la coexistencia de versiones diversas y yuxtapuestas de la leyenda de Esaú: sus diversos nombres con sus diversas etimologías, e.g., Esaú en el relato del nacimiento (Gén. 25:25), Edom en el relato del guisado (Gén. 25:30); y las genealogías diversas que están en conflicto, tales como las que están dentro de Gén. 36, como entre Gén. 36 y 1 Crón. 1-4⁷⁶⁶. Las diferentes tradiciones populares pudieron haber coexistido, e inclusive haber sido mantenidas separadas en forma oral, para ser combinadas más adelante cuando Edom fue unido a la tradición de Esaú, tomando finalmente su lugar en la recopilación literaria de la tradición del Pentateuco. De esta manera, las tradiciones perdieron su carácter transitorio y ganaron un carácter más permanente. Por supuesto, esto no quiere decir que los grupos de Transjordania meridional no trajeran consigo relatos de su propio folclore. En este punto, A. Zeron ha sugerido que sagas antiguas tales como los relatos de Caín, Lamélej, Jabal, Jubal y Tubal Caín, formaban originalmente parte de la herencia cultural de los clanes nómades edomitas, y posteriormente fueron incorporados en el *corpus* de tradiciones israelitas⁷⁶⁷.

Estos relatos comenzaron a ser esparcidos en círculos más amplios de la población de Judá, y los libros proféticos que hemos visto hicieron una utilización libre de ellos a la luz de los acontecimientos de finales del período pre-exílico y del Exilio mismo.

Esta aproximación tiene una importante implicancia en términos cronológicos. Las evidencias de cultura material transjordana al oeste del Arabá no pueden ser anteriores al final del siglo VIII a.C.; por lo tanto, este período puede considerarse el *terminus post quem* para el desarrollo oral de la tradición de la hermandad y de los vínculos genealógicos consiguientes. Por supuesto, esto no significa que la tradición siguió siendo la misma durante su transición de una forma oral a una literaria. Si la saga

⁷⁶⁶ Wilson 1977, 180-181.

⁷⁶⁷ Zeron 1980, 191-192.

encontró su lugar en el canon bíblico, es porque era conveniente para la gente que lo puso por escrito; en este caso, la escuela escribal del templo de Jerusalén del reino de Judá. En la medida en que el alcance de la escritura estaba ligado particularmente (pero no totalmente) a la centralización sociopolítica y económica en Jerusalén⁷⁶⁸, la expansión de ésta en el período final de la monarquía judaíta debe haber moldeado de muchas maneras a las tradiciones orales que eran corrientes en el Judá de aquella época, especialmente para significar y legitimar los intereses de la monarquía y la clase sacerdotal⁷⁶⁹.

Incluso si la trama y los personajes principales de las sagas de Jacob-Esaú no fueron cambiados cuando la tradición fue transformada en un trabajo literario, el significado de la saga sí cambió en el nuevo contexto social. Como W.M. Schniedewind afirma en otro contexto,

El significado de la Biblia quedará alojado en la historia de la gente que la escribió, leyó, transmitió, reescribió y leyó de nuevo. Está ligado fuertemente a cuando las tradiciones fueron recogidas, puestas por escrito, editadas, reescritas y finalmente unidas en el libro que llamamos la Biblia⁷⁷⁰.

A este respecto, aquellos pasajes del Génesis que se refieren a la primacía de Jacob sobre Esaú, tales como las palabras de Yahvé a Rebeca (Gén. 25:23) y la bendición de Isaac (Gén. 27:27-29, 39-40), parecen ser adiciones posteriores a la tradición original⁷⁷¹, posiblemente efectuadas por los escribas sacerdotales de Jerusalén, que vieron retrospectivamente el relato de Jacob y Esaú como un reflejo de la relación entre Israel/Judá y Edom. Irónicamente, mientras que la asimilación ideológica de los grupos edomitas en los linajes judaítas del Negev surgió originalmente en la sociedad del Negev meridional, posteriormente respondió sin duda al propósito mucho más

⁷⁶⁸ Schniedewind 2000.

⁷⁶⁹ Finkelstein y Silberman 2006, 283-285. Para la imagen de territorio y parentesco construida por la monarquía judaíta tardía, véase Grosby 1993.

⁷⁷⁰ Schniedewind 2004, 5.

⁷⁷¹ Bartlett 1977, 20-21.

amplio de legitimización de la dominación del Estado de Judá sobre la región entera del Negev.

La caída del reino de Judá en 586 a.C., el exilio babilónico y el posterior retorno de un grupo de exiliados a Palestina a finales del siglo VI y principios del V a.C. otorgaron un nuevo marco de interpretación a la tradición de Esaú. Nuestra principal fuente para este período son las listas genealógicas de 1 Crónicas. Dos factores fundamentales confluyeron para dar forma a estas listas: la continuada presencia de población edomita en el Negev septentrional e inclusive más al norte; y las actitudes de la elite judaíta venida de Babilonia, ahora devenida en el principal grupo político de la provincia persa de Yehud.

Para la época persa, la presencia edomita al oeste del Arabá se convierte en un fenómeno mucho más amplio que en la Edad del Hierro, motorizada por el colapso del aparato estatal judaíta en 587/586 a.C. Una extraordinaria cantidad de fuentes epigráficas locales testimonian la presencia de poblaciones edomitas en el Negev septentrional y más al norte. Durante la última década, unos 1600 óstraca (de los cuales sólo 800 han sido publicados) escritos en arameo han sido descubiertos en sitios del período persa y helenístico, datados particularmente en el siglo IV a.C., aunque existen algunos pocos del siglo V a.C. Estos óstraca, en general documentos de carácter legal y económico, están distribuidos en una amplia zona conocida, al menos desde época helenística (si no antes), como Idumea⁷⁷², desde sitios en el Negev septentrional como 'Arad, Beersheba y Tel 'Ira hasta sitios en el territorio del ya entonces desaparecido reino judaíta como Laquish, Khirbet el-Kom, Maresha y Yata⁷⁷³. Al menos un 27 % de estos óstraca presentan nombres con el nombre divino edomita Qos, mezclado con nombres árabes, judaítas y fenicios⁷⁷⁴. Todo esto no hace sino demostrar la continuación del proceso de colonización edomita del Negev septentrional e inclusive de tierras más al norte, en un momento cuando Edom, como entidad política autónoma en Transjordania meridional, había dejado de existir. Es de notar la ausencia en los sitios del Negev septentrional, luego de la Edad del Hierro, de la característica cerámica edomita, un hecho que sugiere fuertemente la adopción por parte de la población

⁷⁷² Levin 2007; Kloner y Stern 2007.

⁷⁷³ Eph'al y Naveh 1996; Lemaire 1996; 2006; Stern 2007; Porten y Yardeni 2006.

⁷⁷⁴ Stern 2007, 212-213.

edomita de elementos de la cultura material local. Detrás de este proceso migratorio reside, creemos, la clave para entender la tradición de la hermandad de Edom. Si bien este material epigráfico es ciertamente impresionante, no debe olvidarse que este proceso de “edomitización” del Negev comenzó tan tempranamente como a finales del siglo VIII a.C., como lo atestigua la presencia ya en dicho período de cerámica edomita en sitios del valle de Beersheba.

Indudablemente la presencia edomita en tierras de lo que antiguamente había sido el reino de Judá no debe haber pasado desapercibida para sus vecinos judaítas de la provincia de Yehud. Más aún cuando los notables judaítas estaban experimentando un proceso de reacomodamiento ideológico producto de la nueva situación con la cual tenían que lidiar: ¿cómo afrontar una situación en la cual ellos, al retornar del exilio babilónico, se encontraron con una población judaíta que había permanecido en el territorio y se había acomodado a un modo de vida en el cual la convivencia diaria y pacífica con vecinos no judaítas era la regla? Peor aún, los judaítas de Yehud debían lidiar ahora con otros vecinos –entre los cuales se contaban los samaritanos, ammonitas, edomitas y árabes- por las concesiones del poder imperial persa⁷⁷⁵. Dos respuestas se hicieron evidentes entre la población judaíta frente a estos desafíos. Unos grupos, adoptando una línea más dura, defendieron una política de estricta separación entre la población judaíta y los extranjeros, con medidas tales como la prohibición de matrimonios mixtos. Ésta es la perspectiva que prevalece en los libros de Esdras y Nehemías⁷⁷⁶.

Una segunda aproximación aparece en las genealogías de 1 Crónicas. Como hemos analizado anteriormente, estas listas establecen relaciones de parentesco entre grupos judaítas y no judaítas, particularmente con grupos que en su origen estaban localizados en Transjordania meridional. G. Knoppers ha demostrado que estas genealogías señalan un consciente esfuerzo ideológico que, al establecer que los antepasados de Judá poseían fuertes lazos de parentesco con personajes no judaítas, buscaba instaurar una política más conciliatoria frente a los vecinos que rodeaban la provincia de Yehud⁷⁷⁷. Ahora bien, no es nada sorprendente el hecho de que son los

⁷⁷⁵ Myers 1965a.

⁷⁷⁶ Kessler 2006; Fried 2007, 189-194.

⁷⁷⁷ Knoppers 2001a; 2004.

edomitas, y grupos fuertemente relacionados a ellos, los que se llevan la parte del león en las referencias genealógicas extra-judaítas. Para hacerlo, el autor de estas listas tomó gran parte de las listas ya existentes en Gén. 36 y en otros pasajes del Pentateuco, a las que añadió material propio. En consecuencia, gran parte del material presentado en las listas genealógicas pertenece a realidades de finales del período del reino de Judá, sumado a material agregado propio proveniente de otras tradiciones orales y documentos escritos. Cuánto del texto de Crónicas pertenece al folclore oral original de la "hermandad" de Esaú es muy difícil de saber; sin embargo, el material original y el que no lo era respondía a realidades sociales y demográficas que se originaron a finales de la Edad del Hierro.

* * *

El análisis conjunto, desde una perspectiva antropológica, de las tradiciones referentes a Moab, Ben-Ammi y Esaú, nos ha permitido apreciar la verdadera importancia de la influencia de la práctica del parentesco y del principio de la segmentación en el desarrollo de estos relatos bíblicos. También, hemos concluido que las presuntas similitudes entre las creencias religiosas hebreas y edomitas no son el resultado de una supuesta génesis común de ambas religiones, sino de la existencia real de un área en la cual la convivencia de ambas creencias era una práctica cotidiana. Pues es la lectura del contexto sociopolítico y demográfico del Judá meridional de finales de la Edad del Hierro en el lenguaje del parentesco lo que llevó a enunciar el precepto de Dios de no detestar al edomita "porque es tu hermano".

9. La terminología del parentesco en los oráculos de Amós contra Tiro y Edom

En el capítulo anterior hemos estudiado el contexto socioeconómico dentro del cual se desarrolló y se puso por escrito la tradición de que Jacob y Esaú –y los pueblos de los cuales son epónimos, Israel y Edom- comparten el origen en común más inmediato: la hermandad. Ahora bien, aunque hemos explorado las distintas apariciones de la tradición de la “hermandad” de Edom en los “relatos de familia” del Génesis y en las listas genealógicas del libro de Crónicas, hemos aludido muy someramente a otras referencias al mismo tema en otros libros bíblicos, en particular los escritos proféticos. Las referencias a Esaú y Edom en los libros proféticos emplean un idioma que comparte muchos puntos en común con el Pentateuco y Crónicas, en especial el lenguaje del parentesco. En otros aspectos, sin embargo, los profetas utilizan otros recursos literarios y poéticos que no se encuentran presentes en similares contextos temáticos en el Pentateuco y Crónicas. Uno de los recursos más importantes es el uso de la terminología diplomática para referirse al vínculo especial que une a Israel y Edom.

El libro del profeta Amós presenta en algunos pasajes un complejo idioma diplomático con respecto a la relación entre Israel, Edom y otros pueblos contemporáneos, rico en metáforas y utilización de términos tomados del lenguaje de las relaciones interestatales del antiguo Cercano Oriente⁷⁷⁸. De acuerdo a la tradición, Amós fue el primer profeta del cual se conservan sus palabras escritas en un libro bíblico. El ministerio de Amós –un pastor y recolector de sicómoros en Teqoa, en el reino de Judá (Am. 1:1; 7:14)- se desarrolló a mediados del siglo VIII a.C. en el reino de Israel, especialmente durante el reinado del poderoso monarca israelita Jeroboam II (ca. 783-743 a.C.) Como veremos posteriormente, existen dudas respecto de si la totalidad de los oráculos de Amós fueron escritos por él mismo (o por sus seguidores) en este período o si, por el contrario, determinadas partes fueron añadidas durante el período exílico o

⁷⁷⁸ Véanse los comentarios bíblicos de Harper 1953; Mays 1969; Barton 1980; Andersen y Freedman 1989.

post-exílico (siglo VI a.C.) El siglo VIII a.C. fue un período de profundas transformaciones en Israel: el lucrativo comercio interregional llevó a la consolidación en Israel de una poderosa clase terrateniente que, con la anuencia del poder real, comenzó a acaparar tierras en detrimento de los campesinos que vivían en aldeas y cultivaban en tierras comunitarias. Asimismo, el renovado contacto con el exterior estimuló la emergencia de valores no tradicionales, de codicia y acumulación de bienes, así como la introducción de deidades extranjeras. El mensaje de Amós estaba directamente dirigido contra estas tendencias: su principal objetivo es recordar a Israel que Yahvé lo considera en el mismo nivel que los otros pueblos, y que el castigo divino será igual al de todos los otros pueblos si Israel continúa con su comportamiento idólatra. Al reafirmar la posición similar de Israel con respecto a los otros pueblos, en el libro de Amós se recurre a la utilización de toda una batería de términos tomados del lenguaje de las relaciones interestatales.

El libro de Amós comienza con una serie de juicios u oráculos contra ocho pueblos, dos contra Judá e Israel, y seis contra otros pueblos vecinos. Dos de estos oráculos, los referidos a la ciudad fenicia de Tiro y a Edom (Am. 1:9-12), han acaparado la atención de los estudiosos. Se ha observado, desde ya hace tiempo, que el lenguaje utilizado en estos oráculos contiene términos, expresiones y fórmulas, similares a los utilizados en la correspondencia y los tratados interestatales del Cercano Oriente del segundo y primer milenio a.C.⁷⁷⁹

El objetivo del presente capítulo es realizar un análisis del lenguaje diplomático que aparece en Am. 1:9-12, comparándolo con la terminología de diversas fuentes de carácter interestatal, de manera particular fuentes hititas del segundo milenio a.C. y, al mismo tiempo, situar históricamente ambos tipos de fuentes. Este análisis no sólo arrojará más luz sobre ciertos términos oscuros de estos pasajes de Amós, sino que, también, los (re)situarán en el contexto sociohistórico en el que fueron producidos. En este sentido, el libro de Amós nos provee de un nuevo marco a partir del cual se puede comprender la ideología subyacente detrás de la tradición de la "hermandad" de Jacob y Esaú. Los pasajes que se analizarán presentan, como se verá, una perspectiva de relaciones provenientes del campo político que no es ajena al texto bíblico, pero que en

⁷⁷⁹ Véase, especialmente, Fishbane 1970; 1972; Coote 1971; Paul 1971; Barré 1971; 1986; Fensham 1963b; Anderson y Friedman 1989.

este caso subraya la importancia de los problemas de composición e interpretación textual a las que hemos hecho referencia en el capítulo anterior.

En el presente análisis hemos adoptado una organización temática, en la cual las expresiones consideradas se han ordenado de acuerdo a temas específicos. De esta manera, comenzaremos por estudiar los términos que denotan la “hermandad” y el “amor” entre socios políticos; luego continuaremos con las expresiones que indican el mantenimiento, ruptura y cambio de alianzas políticas; por último, analizaremos las maldiciones pronunciadas contra aquellos que rompieran un convenio político.

Amós 1:9-12: Los oráculos contra Tiro y Edom

-Trasliteración:

Tiro:

9 *kô 'āmar YHVH*

'al šēlōšā piš'ē šōr vē'al 'arbā'ā

lō' 'āšī bennū

'al hasgîrām gālūt

šēlēmā le'ēdôm

vēlō' zākērū bērit 'ajîm

10 *vēšillajti 'ēš bējômat šōr*

vē'ākēlā 'armēnôtéhā

Edom:

11 *kô 'āmar YHVH*

'al šēlōšā piš'ē 'ēdôm vē'al 'arbā'ā

lō' 'āšī benū

'al rodpo bajereb 'ājiv

vēšijēt rajāmāv

vayyitrōp lā'ad 'appô

vē'ēbrātô šēmārā nešaj

12 *vēšillajti 'ēš bētēmān*

vě'ākēlâ 'arměñôt boṣrâ

-Traducción:

Tiro:

9 Así dice Yahvé:

¡Por tres crímenes de Tiro y por cuatro,
seré inflexible!

Por haber entregado poblaciones
enteras de cautivos a Edom,
sin acordarse de la alianza entre hermanos,

10 enviaré fuego a la muralla de Tiro,
que devorará sus palacios.

Edom:

11 Así dice Yahvé:

¡Por tres crímenes de Edom y por cuatro,
seré inflexible!

Por haber perseguido con espada a su hermano,
ahogando toda piedad,
por mantener para siempre su cólera,
y guardar incesante su rencor,

12 enviaré fuego a Temán,
que devorará los palacios de Bosrá.

běřît 'ajîm / 'ājîv

Comencemos por los versos referidos a las relaciones de “hermandad” entre socios políticos diferentes. Tiro es acusada de haberse olvidado de *běřît 'ajîm*, la “alianza entre hermanos”, mientras que lo que se le imputa a Edom es haber perseguido con la espada a *'ājîv*, “su hermano”. A primera vista, el referente implícito en estos versos, el “hermano”, parece ser el pueblo de Israel (personificado, tal como veremos

luego, en los Estados de Israel y Judá), contra el cual, dice Amós, tanto Tiro como Edom han cometido “crímenes” dignos de una venganza divina. A la luz de la tradición de la “hermandad” con Edom que hemos analizado anteriormente, la utilización de la terminología del parentesco para describir la relación entre Edom e Israel no parece fuera de contexto. Lo que no parece tan obvio, sin embargo, es que el uso del idioma del parentesco se extienda al nivel de las relaciones políticas con otras entidades políticas, en este caso Tiro. El significado último, en éste y otros pasajes bíblicos, de la utilización de la terminología del parentesco, quedaría en la penumbra de no ser por la aparición de un sinnúmero de documentos de carácter diplomático, especialmente tratados y correspondencia interestatales del segundo y primer milenio a.C., en los que la utilización del lenguaje del parentesco es materia corriente.

En el ideario de las relaciones interestatales, los distintos socios políticos implicados enfatizaban las relaciones de hermandad y amistad que los unían. En este contexto, la característica más sobresaliente es el tratamiento que los reyes se daban entre sí como “hermanos” (acadio ŠEŠ (*meš*), *aḫū* (*aḫḫū*) y *aḫḫūtu*), términos que, a la luz de una interpretación moderna, deben entenderse como referencias a “colegas” o “socios de alianza”⁷⁸⁰. El tratado de paz y alianza mutua entre Egipto y Hatti es un cabal ejemplo de la ideología de la hermandad, en la que aparecen muchos de los términos que acabamos de enumerar. Así, el faraón Ramsés II declara al rey hitita Hattushili III:

Él se hermana conmigo y se mantiene en paz conmigo y yo me hermano con él y me mantengo en paz con él para siempre. Mira, nos unimos. Es hermosa la relación de nuestra hermandad y nuestra paz; es más hermosa que la antigua hermandad y la antigua paz de la tierra de Egipto y la tierra de Ḫatti⁷⁸¹.

⁷⁸⁰ Gerstenberger 1965; Priest 1965; Weinfeld 1973; Liverani 1990, 197-202. Otros términos empleados con sentido afín son el hebreo *t̄ib* (“bienestar, bondad”), *josed* (“solidaridad, misericordia, gracia”), el acadio *t̄ābūtu/t̄ūbtu* (“amistad, buenas relaciones”, paralelo al hitita *atterūtu*), *damqātum* (“buenas cosas, bondad”), *šulmu/šalmu*, *salimu/salāmu/sulummū* (“paz”) y los vocablos hititas *aššul* y *kanneuuar* (“gracia, bondad”); cf. Moran 1963a; Weinfeld 1973, 191-194.

⁷⁸¹ Bernabé y Álvarez-Pedrosa 2004, T62:§3, 229.

rajāmāv

Mucho debate ha causado la utilización, en el libro de Amós, del término *rajāmāv* (raíz *rjm*), un sustantivo en plural, con sufijo de tercera persona masculino singular. En un influyente y ya clásico estudio, M. Fishbane⁷⁸² sugirió que este término debe interpretarse en el contexto de la terminología de las relaciones interestatales, al relacionar su uso con el del acadio *ra'āmu*, “amar”. Esta última palabra era utilizada, en el lenguaje diplomático y legal, en el sentido de “ser aliado” (en un pacto). Dados estos paralelos, Fishbane traduce *rajāmāv* como “sus aliados” (lit. “amigos”), y Am. 1:11b como: “...porque él persiguió a su hermano con la espada, y destruyó completamente sus aliados/amigos”⁷⁸³.

La hipótesis de Fishbane ha dividido las aguas entre los estudiosos que han investigado el tema. La principal crítica es etimológica. R.B. Coote⁷⁸⁴ y S.M. Paul⁷⁸⁵ han demostrado que el equivalente del hebreo *rjm* no es el acadio *ra'āmu* (“amar”), sino *rēmu* (“tener piedad, compasión”), y que este último término nunca es utilizado en el contexto diplomático para denotar amor o fidelidad entre socios políticos. A pesar de esta diferencia etimológica, Coote sostiene que *rajāmāv*, tal como aparece en Am. 1:11b, puede ser interpretado desde dos perspectivas: primero, es posible que la raíz hebrea adoptó la connotación diplomática del acadio *ra'āmu* (vis-à-vis Fishbane); o, simplemente, *rajāmāv* debe ser utilizado con el significado corriente del hebreo *rjm* y del acadio *rēmu* (i.e., “tener piedad, compasión”)⁷⁸⁶. Con ambos sentidos en mente,

⁷⁸² Fishbane 1970.

⁷⁸³ Fishbane 1970, 316; énfasis mío. Con un sentido similar, J.L. Mays (1969, 35) traduce este pasaje como “...y violó sus obligaciones de parentesco”.

⁷⁸⁴ Coote 1971.

⁷⁸⁵ Paul 1971.

⁷⁸⁶ Un análisis de los muchos casos de utilización de términos con raíz *rjm* en la Biblia demuestra que, en muchos casos, la línea que divide una traducción con el sentido de “amar” de una con el sentido “tener compasión” es muy tenue, sino nula. Cf., por ejemplo, la entrada “רחם” en Brown, Driver y Briggs (1957, 933-934).

Coote traduce Am. 1:11b como: “Él persiguió a su hermano con la espada / Y rompió *su misericordia de convenio*”⁷⁸⁷.

Fishbane⁷⁸⁸, en una corta respuesta a estos dos autores, reconoció el hecho de que, evidentemente, el hebreo *rjm* no está etimológicamente relacionado con el acadio *ra’āmu*. Sin embargo, él aduce que, al menos en Am. 1:11b, *rjm* actúa con el mismo sentido técnico que el acadio *ra’āmu*⁷⁸⁹.

F.I. Andersen y D.N. Freedman han aceptado la hipótesis de Fishbane y han aportado más pruebas a su favor. De acuerdo a estos autores, la palabra *rajāmāv* contiene un paralelismo entre *rajāmīm* (el cariño sentido por el pariente cercano; de *rajam/rejem*, “seno materno”) y *’ājīv* (“hermano”). En este sentido, la combinación *’ājīv/rajāmīm* podría significar “su hermano de sus afectos” o “el hermano de su seno materno”⁷⁹⁰.

⁷⁸⁷ Coote 1971, 208; énfasis mío. Desde la vereda opuesta, Paul relaciona *rajāmāv* con el hebreo *rajam/rejem* (“seno materno”) que, por extensión, en ciertos contextos (e.g. Jue. 5:30) denota “mujer” o “mujer joven”. Partiendo de esta premisa, Paul interpreta el texto de Amós en el sentido de que Edom empuñó la espada *para matar mujeres* (Paul 1971, 403); cf. Harper 1953, 33. Sin embargo, como correctamente afirman Andersen y Freedman (1989, 264-266), *rajam* fácilmente lleva a *rajāmīm* (“amor, cariño, compasión”), que son características que también están presentes en una relación de alianza política. Por lo tanto, la hipótesis de Paul no es incompatible con una lectura de *rajāmāv* en un marco de lenguaje diplomático.

⁷⁸⁸ Fishbane 1972.

⁷⁸⁹ Un paralelo más cercano al acadio *ra’āmu* parece ser el hebreo *’āhēb* (“amar”). Sin embargo, *’āhēb* también parece poseer una connotación asociada a las relaciones políticas, tanto internas como externas. Para este último caso, véase 1 Re. 5:15, donde Hiram de Tiro envía una embajada a Salomón, pues “había sido amigo (*’ōhēb*) de David toda su vida”; mientras que para las relaciones políticas internas basta con citar 1 Sam. 18:16, “todos en Israel y Judá querían (*’ōhābēkā*) a David”; cf. Moran 1963b, 80-81; Fensham 1969.

⁷⁹⁰ Andersen y Freedman 1989, 265. Barré (1971) ha encontrado, en muchos otros pasajes bíblicos, la secuencia de términos “perseguir (siempre con el verbo *rādap*)...destruir (con una variedad de verbos con significado similar a *šājat*)”, una secuencia de acciones que se refiere siempre a un contexto bélico. El objeto de la acción siempre es el mismo: uno persigue y destruye *a un enemigo*. Barré sugiere que en Am. 1:11 tenemos esta misma secuencia de verbos (“*rodpō... vēšijēt*”), términos que, como se refieren a un combate o acción militar, tienen el

Dadas estas interpretaciones, creemos que en *rajāmāv* tenemos una aparente alusión a la tradición bíblica de la hermandad de los gemelos Esaú y Jacob, ancestros epónimos de Edom e Israel, respectivamente (véase el análisis siguiente).

La utilización de *ra'āmu* en el lenguaje de las cancillerías reales está atestiguada en la correspondencia de El-Amarna. En dicho contexto, su uso se correspondía con tres significados diferentes: (a) como expresión de la hermandad entre grandes reyes; (b) como expresión de la lealtad de un rey vasallo a un gran rey; y (c) para denotar el intercambio de regalos entre reyes de igual rango⁷⁹¹. Para el primer caso, tenemos una correspondencia de Tushratta de Mitanni a Amenofis IV:

Mi padre te amaba, y tú a su vez amabas a mi padre. Para mantener este amor,
mi padre te [d]ió mi hermana⁷⁹².

Un segundo significado implicaba la “lealtad” de un rey vasallo, y sus seguidores, a un gran soberano. Así, Rib-Adda de Biblos le dice al faraón que:

La mitad de la ciudad está de parte⁷⁹³ de los hijos de Abdi-Aširta⁷⁹⁴ y la
mitad está de parte⁷⁹⁵ de mi señor⁷⁹⁶.

El término *ra'āmu*, de igual modo, era utilizado para expresar el deseo de que la otra parte incremente los envíos de regalos, lit. incrementando “diez veces su amor”. Es que, detrás de la ideología de la hermandad y el amor desinteresado entre hermanos, se

mismo objeto. Por la tanto, tanto *'ājiv* (el objeto de *rodpō*) como *rajāmāv* (el objeto de *věšijēt*) son términos paralelos y sinónimos, lo que corrobora la tesis de Fishbane. Así, Barré traduce este pasaje de manera similar a Fishbane: “Porque persiguió a su *socio de tratado* con la espada // Y destruyó totalmente a sus *aliados*” (1971, 427; énfasis mío).

⁷⁹¹ Gestoso Singer 2003.

⁷⁹² EA 17, 24-27, en Moran 1987; traducción mía.

⁷⁹³ Lit. “ama”.

⁷⁹⁴ I.e., un enemigo de Rib-Adda.

⁷⁹⁵ Lit. “ama”.

⁷⁹⁶ EA 138, 71-73, en Moran 1987; traducción mía.

escondía el interés material del intercambio de regalos⁷⁹⁷. En otra carta del rey mitannio Tushratta al faraón Amenofis IV, el primero dice:

Que [mi hermano] me trate con diez veces más amistad y fraternidad⁷⁹⁸ que lo hizo tu padre, y nosotros [se]remos siem[pre lo]s mejores amigos, yo y [mi] hermano⁷⁹⁹.

lō' zākērū

Se ha observado que el verbo hebreo *zākar*, “recordar”, así como términos afines como *šāmar*, *yāda'*, *nāšar*, y *šāma'*, han sido utilizados para denotar la observancia de un tratado o alianza⁸⁰⁰. Términos con similar o mismo sentido en las fuentes acadias son los verbos *našāru*, *ḥasāsu*, e *idû*, y en las fuentes hititas los verbos *paḥš-* y *šek-/šak-*, palabras que pueden traducirse como “conocer”, “reconocer”, “recordar”, “mantener” (un convenio) o “proteger” (en el caso de *našāru*, *ḥasāsu* y *paḥš-*)⁸⁰¹. En los documentos hititas, estos términos denotan el reconocimiento que realiza un vasallo o funcionario respecto de un gran rey como su soberano, a la vez que, recíprocamente, éste reconoce la autoridad y prerrogativas del vasallo, y le otorga protección y seguridad. El rey hitita Hattushili, por ejemplo, al otorgarle determinados privilegios a la familia del escriba principal Middannamuwaš, establece que:

Yo me comprometí por los hijos de Middannamuwaš...y tú mantendrás (*paḥḥ ašduma*)...y también lo mantendrán los hijos de mi Sol⁸⁰² y los nietos de mi Sol⁸⁰³.

⁷⁹⁷ Cf. Liverani 1990.

⁷⁹⁸ *ra'-a'-mu-ta [u] a[ḥu-u] t-ta*, lit. “amor y hermandad”.

⁷⁹⁹ EA 29, 166, en Moran 1987; traducción mía.

⁸⁰⁰ Fensham 1962, 2-8; Weinfeld 1973, 193; Huffmon 1966; Huffmon y Parker 1966.

⁸⁰¹ Fensham 1963a, 139; Goetze 1968; Weinfeld 1973, 193; Liverani 1982, 49-51; Barré 1986, 631.

⁸⁰² I.e. el rey hitita.

⁸⁰³ Weinfeld 1973, 194; traducción mía.

Desde la perspectiva opuesta, en el tratado entre Suppiluliuma I y Ḫukkana de Hayasa se establece la obligación de lealtad de Hukkana a la familia real hitita (se utiliza el verbo hitita *šek-/šak-*):

Ahora tú, Ḫukkana, *reconoce* a Mi Sol en lo que se refiere a la soberanía. También al hijo mío, al que yo, Mi Sol, designe: ‘A éste debe *reconocerlo* él’ y lo presente en medio de todos, a ése, Ḫukkana, *reconócelo* también⁸⁰⁴.

Esta reciprocidad contractual estaba, en general, ausente en los tratados arameos y asirios del primer milenio a.C. Estos documentos no muestran ninguna consideración por el vasallo, mientras que el socio mayor estaba, por lo general, exento de obligaciones contractuales con respecto a aquél. ¿Cuál de estos dos modelos está presente en la Biblia? Sin duda, el modelo hitita es el más afín. Yahvé siempre demuestra una actitud compasiva respecto a su pueblo: en tanto que Israel siga fiel a él, Yahvé lo protegerá⁸⁰⁵.

A la luz de estos ejemplos es posible comprender mejor el “crimen” de Tiro. Tiro es acusada de “olvidarse” de su alianza fraterna con Israel y de las obligaciones que ésta implicaba. Si hemos de guiarnos por la analogía de los tratados de vasallaje hititas, y en especial su naturaleza recíproca, es posible ir un paso más allá en nuestra interpretación. Habiendo roto Tiro el vínculo con un Estado hermano, Yahvé, a la manera de un gran soberano que intercede entre Estados vasallos, no estaba obligado a sostener la autoridad de Tiro, ni a mantener la protección que suponía su relación con ella.

piš'ē

A la luz de los análisis anteriores es posible entender mejor el significado de *piš'ē* (de *pāša'*, “rebelarse, transgredir”), un sustantivo en plural que aparece tanto en el oráculo de Tiro como de Edom (Am. 1:9a, 11a). Este término puede interpretarse tanto en el sentido de “actos de rebelión” contra un soberano, como de “rompimiento de un

⁸⁰⁴ Bernabé y Álvarez-Pedrosa 2004, T27:§2, 75; énfasis mío.

⁸⁰⁵ Fensham 1963a, 141-142.

tratado”, al violarse las estipulaciones de un pacto que une a dos partes conjuntamente⁸⁰⁶. En el lenguaje de los tratados interestatales hititas del segundo milenio a.C., el rompimiento de una alianza no sólo era causado por el comienzo de hostilidades de un rey vasallo contra el rey hitita; también, cualquier acto de agresión de un vasallo contra otro llevaba implícita una transgresión contra el rey hitita. Así, por ejemplo, en el tratado entre Mursili II y Targasnallis de Hapalla, una de las estipulaciones establecidas es que ninguno de los reyes vasallos, incluido Targasnallis, debía luchar contra el otro:

[Y] porque yo les he dado [a ustedes] un único juramento, ustedes estarán unidos como si tuvieran un único juramento. [Ninguno de ustedes] será hostil al [otro]...Ninguno de ustedes matará secretamente al otro. Yo, Mi Majestad, seré hostil a [quien] haga esto, y él será mi enemigo. Yo haré guerra continuamente contra [él] como un enemigo⁸⁰⁷.

Como se ve en este caso, era materia corriente, en este tipo de alianzas, que se mencionaran las duras consecuencias que podía traer el rompimiento del pacto con el monarca hitita. Sugerimos que, en el libro de Amós, el uso de *piš'ê* denota el quebrantamiento del pacto con Yahvé por parte de Tiro y Edom, al iniciar éstos hostilidades contra un vasallo hermano, i.e. Israel. De manera similar a los tratados hititas, los “crímenes” de Tiro y Edom serán penados (se emplea la frase *lō' 'āšbennû*) por Yahvé.

lō' 'āšbennû

El verbo *'āšbennû* tiene su raíz en *šûb*, “retornar, dar vuelta”, un término típico del vocabulario de las relaciones interestatales del antiguo Oriente. Esta palabra es equivalente al acadio *tāru* y *saḥāru* (*šahāru* en el acadio de Boğasköy) y al hitita *neya-/nāi-* y (*appa*) *waḥnu-*, términos que denotan un cambio de alianza política, especialmente de parte del vasallo. En un importante estudio sobre el tema, M.L.

⁸⁰⁶ Barré 1986, 618.

⁸⁰⁷ Beckman y Hoffner 1996, Doc. 10:§9; traducción mía.

Barré⁸⁰⁸ cita varios ejemplos de los usos de estos términos en los documentos hititas. Con respecto al uso de *šahāru*, un pasaje del tratado entre el rey hitita Tudhaliya II y Šunaššura de Kizzuwatna establece una alianza contra los hurritas:

Si cuando el rey hurrita oiga que Šunaššura se ha apartado del rey de Hurri y se ha *unido* a Mi Sol...⁸⁰⁹

En el caso de *neya-/nāi-*, en el preámbulo histórico de un documento de arbitrio de disputas entre vasallos sirios del rey hitita Mursili II, se dice de uno de los vasallos:

...se *volvió* [a] Hatti, y se convirtió en vasallo de Mi Majestad⁸¹⁰.

Para (*appa*) *waḥnu-* tenemos el tratado entre Mursili II y Kupanta-Kurunta de Mira-Kuwaliya:

Y no *cambies* y no te alíes con esta persona [se refiere a un vasallo desleal]⁸¹¹.

Barré cita un pasaje de los anales reales de Mursili II, concerniente a la rebelión del rey de Kadesh, Aitakama, y la posterior subordinación del hijo de éste, Ari-Teshub. A pesar de los esfuerzos de Ari-Teshub, Mursili no aceptó el cambio de bando de éste:

Pero [Ari-Teshub] y la tierra de Kadesh (trataron de *re)tornar* a mí y convertirse en mis vasallos (de nuevo); pero en ese momento *no [tom]é* a Ari-Teshub *en mi servicio/vasallaje*⁸¹².

La frase clave es “*un-za* (nombre personal) *ÌR-anni...natta dahhun*”, i.e. “no tomé de nuevo a (nombre personal)”. Barré⁸¹³ ve en esta frase un paralelo de Am. 1:9, 11,

⁸⁰⁸ Barré 1986, 626-627.

⁸⁰⁹ Bernabé y Álvarez-Pedrosa 2004, T20, 32.

⁸¹⁰ Beckman y Hoffner 1996, Doc. 30:§4; traducción mía.

⁸¹¹ Bernabé y Álvarez-Pedrosa 2004, T47:§17, 168.

⁸¹² Barré 1986, 628; traducción mía.

⁸¹³ Barré 1986, 623, 628.

entendiendo que, debido a la violación del tratado (*'al... piš'ē*), Yahvé no tomará de nuevo (*lō' 'āšībennū*) a Tiro y Edom como vasallos. En esta interpretación de los oráculos de Amós, tanto Tiro como Edom actúan como vasallos de Yahvé que han cometido actos de agresión contra un par (Israel), por lo que, como hemos visto en los ejemplos hititas, deben ser castigados por ello.

věšillajtī 'ēš...vē'ākělā...

A pesar de que la ruptura de la alianza con Yahvé ya era de por sí un castigo divino apropiado a la gravedad de los crímenes de Tiro y Edom, Amós menciona tormentos adicionales, de naturaleza mucho más visible y tangible, como si *lō' 'āšībennū* fuera un término demasiado abstracto e intangible que necesitara del auxilio de un lenguaje más concreto para hacer sentir su presencia. De esta manera, el castigo mencionado consiste en *věšillajtī 'ēš...vē'ākělā...*, “enviaré fuego (a la muralla de Tiro // a Temán) y que devorará (sus palacios // los palacios de Bosrá)”.

Una de las características comunes de las alianzas interestatales del segundo y primer milenio a.C. son las maldiciones, pronunciadas contra cualquiera de los socios firmantes que violaren el convenio establecido. No es de sorprender, por lo tanto, que las fórmulas de maldición contuvieran castigos similares, entre los cuales se incluían la muerte y enfermedades del transgresor, el envío de calamidades naturales contra éste y la destrucción de su descendencia, propiedades y ciudad⁸¹⁴. Veamos un ejemplo. El tratado entre Mursili II de Hatti y Niqmepa de Ugarit termina con esta típica fórmula de maldición:

Si Niqmepa no guarda estas palabras del tratado y del juramento, ¡que estos juramentos divinos destruyan a Niqmepa, junto con su persona, sus mujeres, sus hijos, su casa, su ciudad, su país y todo lo suyo...!⁸¹⁵

El texto de Amós, como hemos visto, habla específicamente de la destrucción por fuego de ciudades, palacios y muros. ¿Quién o quiénes son los agentes de estos

⁸¹⁴ Fensham 1962; 1963b; Hillers 1964, 43-79; Johnston 2001, 423-433.

⁸¹⁵ Bernabé y Álvarez-Pedrosa 2004, T46, 164.

castigos? Los tratados interestatales -y, muy especialmente, los tratados hititas- presentaban una pléyade de deidades que actuaban como testigos de las alianzas. Copias de los tratados eran llevadas generalmente a los templos de los principales dioses invocados como testigos. Quizás el ejemplo más patente de la gran cantidad de dioses que podían ser invocados es el tratado entre Šattiwaza de Mittani y Suppiluliuma I:

Quienquiera que, en presencia del dios de la Tempestad, señor del *kurinnu* de Kaḥat, altere esta tablilla o la coloque en un lugar oculto, si la rompe, si cambia las palabras de la tablilla, con relación a este tratado hemos convocado a los dioses de los secretos y a los dioses que son garantes del juramento [sigue una larga lista de dioses]⁸¹⁶.

A diferencia de la mayoría de los ejemplos extra-bíblicos, en el libro de Amós el solo juez y ejecutor de las alianzas es Yahvé. Él aparece, como correctamente afirma Fensham, en una aproximación “ego-teológica”, en la cual

no hay figuras de cera para romper, ningún enceguecimiento ritual del ojo (...) el solo ejecutor que queda es el Señor⁸¹⁷.

Esta última cita nos recuerda que ciertas maldiciones eran acompañadas por actos rituales, tales como la incineración de una figura de cera representando a la parte maldecida. En el tratado arameo de Sēfire, del siglo VIII a.C., aparece representada la quema ritual de la ciudad de Arpad, en un contexto que nos recuerda las amenazas de Amós referidas a la quema de Tiro y las ciudades de Edom:

Así como esta cera es quemada por el fuego, Arpad será quemada⁸¹⁸.

⁸¹⁶ Bernabé y Álvarez-Pedrosa 2004, T37, 99.

⁸¹⁷ Fensham 1963b, 173; cf. Huffmon 1959.

⁸¹⁸ Tratado de Sēfire, I A 35, en Hillers 1959, 18; traducción mía. En el tratado de Sēfire también aparece como leitmotiv la invasión de langostas que “devoran” (se utiliza, como en Am. 1:10, 12, la raíz *ʾkl*, “comer”) el país; cf. Fensham 1963b, 166, 168; Johnston 2001, 428-429.

En este sentido, algunos autores han asociado los oráculos de Amós con un trasfondo ritual de este tipo y, especialmente, con los textos de execración egipcios⁸¹⁹. No existen evidencias que indiquen rituales asociados a estos oráculos, aunque la influencia de tales ceremonias no está descartada. De hecho, puede ser el caso de que en el libro de Amós se preserve la forma literaria de la maldición ritual, aunque sin la ceremonia que la acompañaba originariamente.

Amós y la ideología de las relaciones diplomáticas

La presencia de la terminología diplomática en la Biblia no se reduce a los versos del libro de Amós que hemos estudiado. Los estudiosos han identificado términos y fórmulas de los tratados y correspondencia interestatales del antiguo Oriente en el Pentateuco⁸²⁰ y los profetas⁸²¹. De tal modo, la presencia del lenguaje de cancillería en el texto de Amós debe entenderse en el contexto de su influencia en los autores bíblicos en general. La identificación de términos y fórmulas tomados del lenguaje diplomático ayudó a una mejor interpretación de los oráculos referidos a Tiro y Edom. Sin las fuentes de cancillería que hemos analizado, y el consiguiente análisis intertextual entre ellas y el texto de Amós, el significado de las referencias a la “alianza entre hermanos”, “su hermano” y otras, quedaría restringido al contexto del pasaje mismo o de versículos similares de la Biblia.

De esta manera, si es manifiesto que el libro de Amós utiliza el lenguaje del parentesco para referirse a Tiro y Edom, no lo es el hecho de que, a la luz del análisis intertextual que hemos llevado a cabo, los pasajes citados consideren que Tiro y Edom poseían un status especial de “hermandad”. Ahora bien, ¿“hermandad” con quién? Creemos que el uso de la terminología interestatal que acabamos de rever, y en pasajes bíblicos paralelos que veremos a continuación, sugiere fuertemente que la relación de hermandad es con relación al pueblo de Israel o, mejor dicho, a los Estados de Israel y Judá.

⁸¹⁹ Así, por ej., Bentzen 1950, 85-99.

⁸²⁰ E.g., Mendenhall 1955; Weinfeld 1970; Lucas 1982; Taggar-Cohen 2005.

⁸²¹ E.g., Huffmon 1959; Tsevat 1959; Hillers 1964; Zevit 1969; Geyer 1979; Johnston 2001.

Ciertamente, varios pasajes de la Biblia nos muestran la particularidad de las relaciones que mantenían Israel y Judá con Tiro y Edom. El hecho de que Hiram de Tiro fuera llamado “amigo” (*'ōhēb*) de David (1 Re. 5:15), y de que aquél llamara a Salomón “hermano mío” (*'āḥī*) (1 Re. 9:13), estableciendo “paz” (*šālōm*) y un “pacto” (*kārat bērit*) con él (1 Re. 5:26), debe entenderse en este sentido⁸²². La “alianza entre hermanos” mencionada por Amós no sería sino la alianza política entre Israel y Tiro iniciada en tiempos de la monarquía unida, alianza que, aparentemente, Tiro habría roto en algún momento. Como hemos visto en el capítulo anterior, fue particularmente Edom el que fue descrito a la luz de la ideología del parentesco y, en particular, bajo la óptica de las relaciones de “hermandad”. En la tradición hebrea, Esaú, el ancestro epónimo de Edom, era considerado el hermano gemelo de Jacob, ancestro de los israelitas.

De tal modo, la utilización de una terminología diplomática sugiere que las referencias a Tiro y Edom deben leerse como referencias a las *relaciones políticas* de los Estados de Israel y Judá con Tiro y Edom, y muy probablemente también como referencia a las relaciones entre sus respectivos gobernantes. Amós considera los “crímenes” de Tiro y Edom no como pecados comunes, sino como quebrantamientos de sus obligaciones contractuales con otros Estados —especialmente Israel⁸²³—, obligaciones que estarían sujetas a una suerte de —por emplear un término moderno— “derecho internacional”. El castigo a este quebrantamiento de las reglas estipuladas por convenio, como era norma corriente en la terminología diplomática de ese tiempo, sólo podía provenir de agentes divinos, y en el caso hebreo un único agente divino: Yahvé, testigo y ejecutor de las alianzas. Yahvé aparece, a la manera de los reyes hititas en los tratados de vasallaje, como fuente de la autoridad y el poder de los Estados vasallos, y por lo tanto garante último de las obligaciones contractuales que ligaban a éstos.

La aparición, en los oráculos del libro de Amós, del lenguaje del parentesco utilizado en las fuentes de cancillería, sugiere que su autor conocía, era parte y participaba de la ideología corriente en las esferas diplomáticas del antiguo Oriente. Desafortunadamente, dado que esta terminología fue ampliamente utilizada tanto en el segundo como en el primer milenio a.C., es difícil decir mucho más respecto a la datación de estos oráculos. El mismo libro de Amós establece que éste ejerció su

⁸²² Cf. Fensham 1969.

⁸²³ Cf. Barton 1980, 59.

ministerio profético en el reinado de Jeroboam II de Israel, y muchos estudiosos creen que éste es el contexto original de sus oráculos⁸²⁴. Sin embargo, otros han tomado los oráculos referidos a Tiro y Edom como adiciones posteriores de finales de la época pre-exílica o del Exilio⁸²⁵, entre otras razones basados en el hecho de que las acusaciones de los “crímenes”, la “ira” y la “indignación” de Edom/Esaú contra su hermano parecen seguir una línea análoga a los oráculos de profetas posteriores, reproches que sólo podrían entenderse a la luz de los acontecimientos de 586 a.C., momento en el que los edomitas, aparentemente, se beneficiaron de los infortunios del pueblo de Judá ante la invasión del ejército babilónico de Nabucodonosor.

Aparte de estas cuestiones, creemos que la utilización de la terminología corriente en el ambiente diplomático puede darnos algunas pistas de la datación de sus oráculos. D.R. Hillers⁸²⁶ ha sugerido que los profetas hebreos fueron muy influidos por la terminología de los tratados interestatales del primer milenio a.C., que conocían muy bien. De acuerdo con Hillers, los paralelos más cercanos son los tratados arameos de Sēfire (siglo VIII a.C.) y los asirios (siglo VII a.C.) El sólido conocimiento que los autores de los libros proféticos tenían de estos tratados se debía aparentemente a varias razones. El tratado era una forma legal reconocida en toda la región, desde comienzos del segundo milenio. Todas las partes poseían una copia del tratado; de hecho, los documentos eran desplegados públicamente y distribuidos para la lectura pública. Más aún, los tratados eran una herramienta de propaganda asiria, desplegados para intimidar a las poblaciones locales. Por último, la lengua no era una barrera (los tratados de Sēfire se redactaron en arameo). Sin embargo, debemos acotar que una de las características más importantes de la ideología de la alianza en la Biblia (la reciprocidad entre Yahvé y su pueblo) es más afín a los tratados hititas que a los tratados del primer milenio a.C.⁸²⁷

⁸²⁴ E.g., Priest 1965; Haran 1968; Andersen y Freedman 1989; Glazier-McDonald 1995, 25.

⁸²⁵ E.g., Harper 1977; Barton 1980; Geyer 1986.

⁸²⁶ Hillers 1964, 80-89.

⁸²⁷ En este sentido, se ha sugerido que el hundimiento de las estructuras palatinas de la Edad del Bronce Tardío en el siglo XII a.C. no supuso la completa desaparición de la ideología sociopolítica que las caracterizaba. Los pequeños centros palatinos que posteriormente resurgieron en el Levante continuaron organizándose de modo similar, por medio de las

¿Cómo se relaciona este contexto con el accionar del profeta Amós? Amós se describe a sí mismo como un pastor que gana su vida guardando rebaños y descortezando sicómoros. Dado su origen, el lenguaje que Amós utiliza es una combinación de expresiones populares y cúlticas⁸²⁸, diseñadas para denunciar la opresión y explotación de su tiempo, tanto por parte de los pueblos vecinos como dentro del pueblo de Israel. ¿En qué medida esta descripción es compatible con el lenguaje que se utiliza en sus oráculos? Es decir, ¿es posible suponer que tal terminología, tan en boga en los ambientes de cancillería reales del antiguo Oriente, fuera empleada de manera tan fluida por un pastor nacido en las periferias del (también periférico) reino de Judá? Hemos visto que la utilización del lenguaje del parentesco es una característica compartida de las sociedades del antiguo Oriente, especialmente en contextos campesinos y pastorales⁸²⁹. Nótese, sin embargo, que no nos estamos refiriendo al manejo del lenguaje del parentesco en general, sino al empleo de términos tomados de las relaciones de parentesco en el contexto específico de las relaciones interestatales. La terminología diplomática, aunque teñida del lenguaje del parentesco, era un campo muy especializado, limitado sólo a los escribas reales o de los templos⁸³⁰.

Ciertamente, Amós tenía contactos con los círculos sacerdotales del reino de Israel (Am. 7:10-17), aunque es imposible saber el grado de su relación con los ambientes escribales de Israel y Judá del siglo VIII a.C. Dada la utilización de una terminología que, todo parece indicar, estaba restringida a los altos círculos escribales estatales, sugerimos que el peso de la balanza se inclina a considerar los oráculos de Amós contra Tiro y Edom como adiciones posteriores secundarias. El énfasis que Amós hace en el pérfido accionar de Edom nos hace suponer que estas adiciones fueron realizadas en los años finales del Estado judaíta o en el período del Exilio en Babilonia,

relaciones de patronazgo recíprocitarias que caracterizaban los vínculos entre reyes “grandes” y “pequeños”; cf. Lemche 1996; Liverani 2003, 45.

⁸²⁸ Cf. Farr 1966.

⁸²⁹ Cf. van der Toorn 1996; Perdue et al. 1997.

⁸³⁰ Esta idea va a contramarcha de la hipótesis de Hillers (1964, 87-89), quien sugiere que las maldiciones de los tratados, y sus paralelos bíblicos, reflejan la existencia de un habla popular común a las lenguas semíticas, de la cual los profetas extraerían frases estándares para sus oráculos contra las naciones.

posiblemente por círculos sacerdotales que sí conocían, y estaban inmersos, en la ideología de las relaciones diplomáticas del antiguo Cercano Oriente.

PARTE 4: CONCLUSIONES

10. Conclusiones

En el desarrollo de la presente Tesis hemos partido de la centralidad del fenómeno del tribalismo en las sociedades del Negev y Edom de la Edad del Hierro, y nuestra investigación ha examinado detalladamente los diversos aspectos sociales, económicos e ideológicos en los cuales es posible analizar el tribalismo local, a la par de las políticas de los Estados dominantes de la región –Egipto, Asiria, Babilonia y Judá. Lo que emerge es un nuevo modelo para construir la historia del Negev y Edom desde la realidad de los grupos sociales locales, más que desde la información provista por los Estados que intervinieron (en la mayoría de los casos, en forma militar) en estas áreas. A partir de esta aproximación, es posible comprender en mayor medida las políticas adoptadas por dichos Estados, sus éxitos y sus fracasos. La relevancia de esta nueva mirada, a diferencia de algunas posiciones tradicionales, reside también en el hecho de que tomamos al Negev y Edom como una unidad sociopolítica, económica y cultural durante toda la Edad del Hierro.

Aunque la ausencia de consenso respecto de los parámetros del armazón cronológico de la Edad del Hierro en el Negev y Edom es en cierta medida un factor limitante para nuestra comprensión de los procesos sociales y económicos de larga duración que operaban en este período, los hitos cronológicos más importantes provistos por las fuentes epigráficas (las guerras de Ramsés III contra los “Pueblos del Mar” a principios del siglo XII a.C. y las campañas militares de Tiglat-pileser III a finales del siglo VIII a.C.) están claros y apoyan las conclusiones arribadas en este trabajo. La utilización de fuentes escritas para construir la cronología de esta área merece un análisis aparte. En primer lugar, las fuentes primarias son muy escasas, tanto por el carácter periférico de las regiones áridas del sur del Levante como por la retracción política experimentada por los poderes centrales durante el Hierro I y buena parte del Hierro II locales. Las inscripciones egipcias del Reino Nuevo sólo muy periféricamente se refieren a los territorios del Negev y Transjordania meridional; son menciones al

pasar que plantean más interrogantes que respuestas. Como hemos visto, estudiosos que se han basado –muchas veces acriticamente- en las fuentes epigráficas y arqueológicas egipcias han tendido a defender cronologías altas. Nuevas aproximaciones que desconfían de la historicidad o de las interpretaciones tradicionales respecto de las fuentes textuales egipcias prefieren el análisis de los contextos arqueológicos locales, y han sugerido normalmente fechas más bajas. Inclusive las fuentes egipcias, con toda su parquedad, dejan de existir hacia principios del siglo XII a.C., justo en el momento en el que ocurren complejos procesos sociales internos en el área. Las fuentes que refieren a las campañas de Siamón y, especialmente, Sheshonk I en el siglo X a.C., potencialmente minas de información invaluable sobre el área, plantean algunos problemas de datación e interpretación. Para cuando tenemos de nuevo referencias escritas contemporáneas a partir del siglo VIII a.C., ahora de la mano de las inscripciones asirias y babilónicas fruto de las campañas militares y tributos enviados por las entidades políticas del Levante, las sociedades del Negev y Edom habían pasado por tiempos de desarrollo sociopolítico y económico que quedaron sin registro.

Dada la escasez entre el siglo XII y finales del VIII a.C. de puntos cronológicos fijos basados en fuentes escritas, se ha vuelto fundamental el estudio del material arqueológico existente, particularmente de los repertorios cerámicos locales. Dos repertorios cerámicos son especialmente útiles: las cerámicas decoradas midianita y edomita, porque su datación y distribución aportan importante información sobre las poblaciones pastorales que tratamos.

Hemos sugerido que existen bastantes semejanzas en la decoración de ambas cerámicas que permiten suponer que existió cierto solapamiento temporal e influencias cruzadas entre ambas. Una posible explicación es asumir que la tradición cerámica midianita tuvo un período de existencia mucho más largo que el supuesto tradicionalmente, extendiéndose desde finales del Bronce Tardío hasta el Hierro II. Una segunda explicación consiste en suponer que la larga duración de la cerámica midianita es artificial, esto es, que se originó como consecuencia de la utilización de la cronología egipcia para la datación de contextos locales. Hemos propuesto –no para zanjar definitivamente la cuestión, sino como una aproximación innovadora que permita pensar de otro modo la evidencia arqueológica- que las tradiciones cerámicas midianita y edomita pertenecen a un “sustrato” cultural común con una continuidad manifiesta a

través de toda la Edad del Hierro, lo que permitiría explicar las influencias cruzadas en motivos estilísticos entre ambas cerámicas.

Aunque cada fuente escrita enfrenta al investigador con problemas de interpretación diferentes, es cierto que tanto las fuentes reales egipcias como las asirias comparten el lenguaje florido y ampuloso, las características propias de las inscripciones reales del antiguo Cercano Oriente. La historicidad de tal o cual fuente no es tema menor dado que, por ejemplo, la cronología de la secuencia de la cerámica filistea –y de allí toda la cronología de Palestina del Hierro I- cuelga de los hitos cronológicos egipcios. De la misma manera, nuestras interpretaciones de la sociedad edomita del Hierro II han sido moldeadas, en gran medida, por la ideología de los escribas reales asirios. Un punto más difícil de resolver con respecto a las fuentes escritas en general es que éstas reflejan las ideologías estatales que transmiten los escribas del palacio o del templo sin abundar en detalles sobre la población de la región de la que se trata. Una característica común de la visión estatal respecto de los pueblos tribales nómades es el tratamiento de éstos como un tema exclusivamente militar. La reiterada alusión a los conflictos bélicos con los pueblos nómades revela, sin embargo, la alarmante realidad (para los poderes centrales) de la imposibilidad de una dominación definitiva de las periferias áridas por medios militares. Más aún, estas referencias esconden una realidad de relaciones diarias más amigables entre los grupos nómades y las sociedades sedentarias.

Las organizaciones sociales que habitaban en las márgenes áridas meridionales del Levante compartían características y procesos sociopolíticos y económicos de larga duración que pueden comprobarse aún a través de la dispersa evidencia disponible. Estamos hablando, por supuesto, de la primacía del parentesco, la segmentación y el tribalismo como principios organizadores de la sociedad y, relacionado con esto, de la oralidad y la terminología del parentesco como vehículos y articuladores de la ideología expresada por los grupos sociales locales.

En primer lugar, el parentesco atravesaba todos los campos de la vida de las organizaciones sociales locales. En lo que respecta al tipo de sociedad que esta Tesis ha estudiado, el parentesco actuaba de dos modos distintos: en el ámbito doméstico inmediato, rigiendo a través de reglas estrictas el comportamiento de los miembros de cada grupo; en el nivel de los segmentos territoriales, operando como factor ideológico en la construcción de genealogías artificiales que proveían de lazos de unión entre los

miembros de la sociedad a través de los antepasados comunes. En el Negev y Edom durante la Edad del Hierro, la expresión política de dichos segmentos era la tribu. Socialmente, la tribu actuaba como unidad autónoma, política y económica, frente a otras tribus y, asimismo, frente a los Estados. Unidad económica en primer lugar: la evidencia arqueológica que hemos presentado en varios capítulos de esta Tesis da cuenta del papel primordial de las organizaciones tribales autóctonas en las actividades económicas de la zona, principalmente el semipastoreo nomádico, la explotación y distribución de cobre, la circulación de cerámica decorada y el intercambio de incienso.

Se ha demostrado que la distribución de la cerámica negevita permite establecer los patrones de las migraciones semipastorales de los grupos sociales locales. La manufactura y circulación de esta cerámica estaba en las manos de los grupos domésticos que, a partir de una producción ocasional y con técnicas simples, permitían suplir la demanda interna de vasijas para requerimientos domésticos, sobre todo de vajillas de cocina. En consecuencia, el patrón de distribución espacial de dicha cerámica –a través del Negev y Transjordania meridional- no es indicativo de patrones de intercambio –como es el caso de la cerámica midianita y edomita-, sino de las migraciones pastorales de los grupos autóctonos en busca de pasturas para sus rebaños. Asimismo, los grupos tribales estaban localizados en un área rica en recursos minerales y a través de la cual transitaban importantes rutas de circulación de bienes, que estos grupos supieron aprovechar bien. La explotación, el trabajo y la circulación del cobre de las minas del Arabá demuestran la pericia y organización logradas por los grupos tribales. El solapamiento entre la distribución espacial de las cerámicas negevita y midianita y las evidencias de explotación y trabajo del cobre en el Negev y Transjordania meridional demuestran que estas actividades fueron llevadas a cabo por grupos tribales locales asentados en la región. Para el período edomita “clásico” (siglos VII-mediados del VI a.C.) los restos materiales son mucho menores y las menciones al “cobre edomita” en las fuentes epigráficas asirias son inexistentes; sin embargo, sugerimos que el interés asirio por la tierra de Edom estaba basado principalmente en su papel de proveedor del cobre extraído en Feinán, que era trasladado a Asiria a través de canales comerciales indirectos.

Un patrón de intercambio que ha sido pasado por alto por los estudiosos es aquel basado en la distribución de cerámica midianita, cuyas evidencias provienen

principalmente de contextos arqueológicos del Hierro I. Los datos de prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en Qurayya indican que allí existía una “industria de taller individual” basada en la producción de cerámica pintada midianita. Las vasijas midianitas tienen la particularidad de aparecer consistentemente en contextos cúlticos, administrativos y mortuorios, lo que apunta a que habrían sido consideradas objetos “exóticos” por razones que son difíciles de conocer, aunque probablemente la valoración social de ellas tenga que ver con sus decoraciones polícromas y su significación cúltica. Es probable que el intercambio de esta cerámica por parte de los grupos pastorales incentivara la participación en una amplia esfera social por fuera del grupo doméstico y mantuviera abiertas las redes de parentesco de larga distancia, construyendo de hecho una red de cohesión social de gran alcance. Para finales del siglo VIII a.C. surge una nueva tradición cerámica de vasijas decoradas, la edomita. El flujo de bienes que circulaban entre Arabia noroccidental, Transjordania y el Negev es el causante de la presencia de objetos de origen “edomita” en el Negev. El bien que por excelencia permite explicar estos movimientos es el incienso de Arabia suroccidental, una fragancia cuya central importancia cúltica en las sociedades antiguas aseguraba una amplia demanda y altos precios. La aparición de rasgos culturales “edomitas” en el Negev septentrional es indicativa de una lenta, aunque persistente, migración y asentamiento de población transjordana en el norte del Negev, siguiendo las rutas de las migraciones pastorales y también, muy posiblemente, las rutas de intercambio.

Factores geográficos y económicos condicionaron a las organizaciones sociales edomitas a ser las más “tribales” y “pastorales” de las sociedades que habitaron en Transjordania en la Edad del Hierro. Hemos demostrado que la cultura material edomita concuerda con la existencia de una organización política de tipo jefatura en la meseta edomita septentrional, cuyo centro era el sitio de Buseira. Condiciones más favorables hicieron que esta área cobijara a partir de finales del siglo VIII a.C. a la organización sociopolítica más compleja de Edom; ésta era, sin embargo, una más de las organizaciones sociales de la región, la cual estaba tapizada por tribus y clanes en constante interacción.

Ideológicamente, la tribu era el ámbito principal de referencia de los individuos fuera del grupo doméstico: sus miembros se consideraban vinculados por un ancestro común, artificial o no. La Biblia Hebrea ofrece una descripción detallada de lo que se

consideraba la relación entre Israel/Judá y Ammon, Moab y Edom, esto es, una descripción totalmente marcada por la terminología del parentesco. De estos relatos se deduce que con los edomitas se poseía una relación mucho más estrecha, aunque mucho más ambivalente, que con los otros dos pueblos. Hemos demostrado cómo el desarrollo de una sociedad étnicamente heterogénea en el Negev a finales de la Edad del Hierro – bajo la hegemonía del Estado judaíta- fue el ambiente propicio para el origen de tradiciones orales que daban cuenta de la fuerte relación existente entre grupos originarios del este y el oeste del Arabá. Dichas tradiciones fueron posteriormente puestas por escrito, en distintas épocas y por distintos autores, en la Biblia Hebrea, siendo releídas y reinterpretadas a la luz de los contextos en los que los escritores vivían. Los pasajes bíblicos que son relevantes para nuestros propósitos son de variado tipo y de diversos períodos. Hemos demostrado que es posible establecer ciertas dataciones *aproximadas y relativas* de las partes más relevantes. En el siglo final de existencia del reino de Judá (siglo VII-principios del siglo VI a.C.), la tradición existente sobre los relatos de familia relacionados con Jacob y Esaú fue puesta por escrito por obra de escribas dentro de la órbita del Estado judaíta, con los ojos puestos en afirmar la supremacía política de Judá sobre Edom. Posteriormente, la situación reinante en la provincia persa de Yehud (siglos V-IV a.C.) hizo que se introdujeran otros argumentos sobre estas tradiciones, esta vez como una herramienta que permitía expresar las aspiraciones de una parte de la comunidad judaíta local de mantener una política de puertas abiertas a los extranjeros –en especial los edomitas- que vivían en, o eran vecinos de los judaítas de, Yehud.

Ahora bien, sería erróneo suponer que la tradición de la “hermandad” de Esaú reflejaba sólo la ideología de las elites hebreas –ya sea en el reino de Judá o en el período persa- que buscaban legitimarse ellas mismas y sus políticas a través de la construcción de “relatos de familia” y genealogías artificiales. Estas tradiciones formaban parte integral del folclore oral de las tribus y clanes del Judá meridional, transmitidas de generación en generación, pero que, sin embargo, eran modificadas constantemente de acuerdo a las nuevas circunstancias que se presentaban a los habitantes de Judá/Yehud. Otros pasajes bíblicos similares –como los que aparecen en el libro de Amós- deben ser contemporáneos o posteriores, en consecuencia, a la primera puesta por escrito del relato. Las relecturas hechas de la tradición de la “hermandad” de

Esaú en Génesis y Crónicas, aunque obedecían a lógicas que poco tenían que ver con las que operaban en el ámbito tribal inmediato del Judá meridional, no alteraron sustancialmente las *formas* de expresión de dicha tradición: tanto los “relatos de familia” como las genealogías siguieron siendo el vehículo ideal de expresión del folclore rural judaíta. Esto no quiere decir que ésta haya sido la norma en otros pasajes bíblicos. En el caso de los libros proféticos, se hacían oír las reminiscencias de la “hermandad” de Esaú pero de una forma diferente, esta vez de la mano de oráculos proféticos y, en algunos casos, acompañados de una terminología completamente extraña al folclore oral judaíta: el lenguaje de las relaciones diplomáticas. Este fenómeno aparece en su forma más acabada en los oráculos del libro de Amós contra Tiro y Edom, en el que hemos hallado vocablos, expresiones y fórmulas similares a los encontrados en la correspondencia y los tratados interestatales del Cercano Oriente del segundo y primer milenio a.C.

Un párrafo aparte merecen las fuentes epigráficas descubiertas en el Negev y Transjordania meridional y datadas en la Edad del Hierro. Más que nunca, la escasa cantidad de fuentes ha dado pie a todo tipo de interpretaciones basadas en miradas superficiales y acríticas de la evidencia. Esto es literalmente cierto con respecto a los óstraca, sellos e impresiones de sello encontrados en sitios del Negev en niveles del Hierro. Interpretaciones en el sentido de una “invasión” y una “conquista” del Negev por parte de los edomitas no hacen sino reflejar una lectura totalmente basada en el texto bíblico, muchas veces en pasajes mucho más tardíos que el contexto de finales del Hierro que pretenden describir. En el mismo sentido debe hacerse mención de las referencias epigráficas al dios Qos, tomadas por varios investigadores como prueba de la existencia de un culto estatal edomita, cuando las evidencias de un “Estado” en Edom son casi inexistentes. Los cientos de óstraca con onomástica edomita encontrados en el Negev datados en el período persa demuestran que la presencia de un Estado edomita durante la Edad del Hierro no era prerequisite para que esta población viviera en el área.

De manera obvia, en la medida en que nuestro conocimiento es extremadamente parcelado y responde en gran medida al azar de los descubrimientos arqueológicos y epigráficos, muchas cuestiones han quedado con un margen de duda, pero que a la vez señalan nuevos caminos de investigación. Entre las más importantes se encuentra la cuestión cronológica, un tema que posee muy importantes ramificaciones en nuestra

compresión de las sociedades que habitaron el Negev y Edom en la Edad del Hierro. ¿Es acertado continuar con el esquema cronológico hasta ahora aceptado tradicionalmente? Ciertamente, parece necesaria una revisión hacia dataciones más bajas para el material arqueológico local. Esto implicaría, por ejemplo, cambios en nuestra interpretación de las secuencias de las cerámicas negevita, midianita y edomita. En primer lugar, podríamos explicar más satisfactoriamente la aparente similitud de ciertos patrones en formas y decoraciones en las vasijas midianitas y edomitas. Asimismo, el aparente cese de la producción y distribución de las cerámicas midianitas a principios del Hierro II daría ahora paso a un modelo en el cual se habría llevado a cabo una lenta transición desde la cerámica midianita hacia la edomita, en la que esta última tradición haría las veces de derivación tardía de la tradición de las cerámicas pintadas de la última parte de la Edad del Bronce Tardío.

Otra cuestión sin respuesta concluyente es la referida a la explotación de las minas de cobre de Feinán a principios de la Edad del Hierro. ¿Cuándo comenzó y cuándo finalizó dicha explotación? ¿Qué relación tienen estas actividades con la posterior ocupación edomita? Hemos intentado ofrecer algunas respuestas tentativas a estas cuestiones. En la medida en que las dataciones de radiocarbono apuntan a un pico de actividades entre los siglos XII-IX a.C., cualquier asociación con el período edomita “clásico” posterior depende en gran medida del hallazgo de cerámica edomita, en la medida en que no existen referencias textuales contemporáneas sobre la explotación minera edomita. Otra cuestión profundamente relacionada, pero que desde nuestro punto de vista responde más a lo que se ha presentado en círculos no académicos que a hipótesis vertidas por los especialistas, es la referida a la presunta presencia de los antiguos hebreos en las minas de Feinán, una reciente reedición de la leyenda de las “minas del rey Salomón”. La evidencia arqueológica encontrada en Feinán apunta más a una explotación dirigida por grupos pastorales locales que por poderes foráneos totalmente ajenos al área. Para la “Arqueología Bíblica” tradicional, ésta es, ciertamente, una aproximación menos atrayente que la que apunta a la presencia de los hombres de David y Salomón en las llanuras bajas de Feinán. Sin embargo, la adscripción a pueblos pastorales locales de unas actividades metalúrgicas y de construcción que largamente sobrepasaron a las actividades egipcias contemporáneas en Timna es, teóricamente y

metodológicamente, una hipótesis mucho más audaz y estimulante para el debate que la tradicional hipótesis salomónica.

Afortunadamente, en la medida en que muchos de estos interrogantes son compartidos por una gran cantidad de investigadores, actualmente se están invirtiendo muchos esfuerzos, arqueológicos, financieros y de otra índole, en resolver estos temas. Ciertamente, puede decirse que en este momento la arqueología del Negev y Edom se ha convertido en una prioridad de la arqueología del Levante. Muchos factores contribuyen a esto. En primer lugar, el tratado de paz entre Israel y Jordania en 1994 supuso el cierre de la frontera militar en el Wadi Arabá y la apertura de esta área virtualmente inexplorada a los arqueólogos locales e internacionales. Otro factor, de índole más arqueológica, es que el Negev y Edom son la “última frontera” de la arqueología de Israel y Jordania, que tradicionalmente se ha dedicado preferentemente a la excavación de los *tels* de las áreas centrales. Es muy posible, inclusive, que la frecuente violencia en Cisjordania, Gaza, Galilea y las áreas adyacentes haya ocasionado actualmente un mayor vuelco de recursos en excavaciones en áreas tradicionalmente consideradas periféricas, como el Negev. Asimismo, la ausencia -en el Negev central y Jordania meridional- de los tradicionales *tels* que abundan en Israel central, Cisjordania y Jordania central, ha supuesto la supervivencia de sitios que habrían sido totalmente destruidos por ocupaciones posteriores. El área que actualmente promete dar más frutos es, indudablemente, Feinán. La ausencia de ocupación moderna en esta zona, sumada a la novedad de las excavaciones arqueológicas en el área, hacen de Feinán el área más atractiva para emprendimientos arqueológicos presentes y futuros. Asimismo, la utilización de tecnología de última generación en las excavaciones estadounidenses en Feinán⁸³¹ está revolucionando lo que conocemos respecto de las técnicas arqueológicas modernas.

Esto no nos debe hacer perder de vista la enorme contribución que día a día realizan los arqueólogos israelíes y extranjeros que trabajan en el Negev. Las constantes actividades de construcción (producto, especialmente, del crecimiento urbano de ciudades como Beersheba y de la apertura de nuevas rutas en el desierto) hacen peligrar los restos arqueológicos del Negev, y los arqueólogos locales deben hacer frente a los constantes llamados y presiones de empresas de construcción que pugnan por terminar

⁸³¹ Levy y Smith 2007.

cuanto antes sus trabajos asignados sin, por supuesto, tomar en consideración las riquezas arqueológicas que yacen bajo la superficie del sur de Israel.

Si con lo dicho anteriormente hemos dado pie a la creencia de que ya no quedan sitios locales de la Edad del Hierro por excavar, hemos dado la impresión equivocada. Ciertamente, quedan muchos vacíos en nuestro conocimiento histórico y arqueológico. En la medida en que las actividades arqueológicas en el lado israelí de la frontera se iniciaron hace ya décadas, los vacíos más importantes se localizan en Jordania y Arabia Saudita. En Jordania, la mayoría de los sitios de la altiplanicie edomita están sin excavar, incluyendo a Buseira, en el cual las excavaciones británicas han cubierto sólo una parte del sitio. En Feinán, por supuesto, la arqueología tiene todavía mucho por decir. En gran medida, la arqueología pre-islámica del Hejaz saudita, virtualmente cerrada a los arqueólogos occidentales, es todavía una *terra incognita*. El sitio del Hejaz sin duda más importante de finales del segundo milenio a.C., Qurayya, un sitio con un enorme potencial arqueológico, está totalmente sin excavar, mientras que nuestro conocimiento se reduce a lo que han podido prospectar los ya antiguos relevamientos de Parr e Ingraham. Es ciertamente urgente una sistemática excavación arqueológica en Qurayya, antes que el crecimiento poblacional saudita y la expansión de los cultivos dejen su marca permanente en los tesoros históricos del sitio. Afortunadamente, las recientes excavaciones alemanas en Tayma parecen estar cambiando lentamente este aislamiento arqueológico del Hejaz, aunque todavía queda mucho por hacer.

En conclusión, la realización de esta Tesis ha podido responder muchas de las cuestiones del contexto histórico del Negev y Edom de la Edad del Hierro, pero en el ínterin se han abierto muchas otras cuestiones. En este sentido, nuestro trabajo ha intentado no sólo responder aquellas preguntas esenciales sobre los grupos sociales que habitaron y se movieron a través del área en la Edad del Hierro (¿quiénes eran? ¿de qué vivían? ¿qué pensaban?), sino también señalar los interrogantes que subsisten y que orientarán la dirección futura de los estudios sobre el Negev y Edom de la Edad del Hierro.

Tell Jemmeh							E?	
Valle de Timna	M	M						
Valle de Uvda		M?						
Yotvata		M?						
Sinaí								
Bir el-'Abd	M							
Transjordania meridional								
Aeropuerto de Amman	M							
Ciudadela de Amman	M?							
Barqa el-Hetiye					M			
Ghrareh							ME	E
Khirbet Duwar	Mp?							
Khirbet en-Nahas			M	M	M			
Khirbet esh-Shedeyid	Mp?							
Tawilan						M	Mp?E	E
Tell el-Kheleifeh						M?	M?E	E
Um Guwe'ah	Mp?							

Referencias:

M: cerámica midianita

E: cerámica edomita

p: prospección

?: Identificación o datación incierta

Tabla 2

Distribución cronológica y contextos de descubrimiento de la cerámica midianita
en sitios del Levante meridional

Sitio	Datación cerámica (siglos a.C.)							
	XIII	XII	XI	X	IX	VIII	VII	VI
Negev								
Altiplanicie central del Negev				M				
'En Hazeva-Givat Hazeva							M?	M?
Gezer		M?						
Jezirat Fara'un	M?	M?						
Har Shani		Mc						
'Ain el-Qudeirat				M?				
Laquish		Ma?						
Mezad Gozal		M?						
Nahal 'Amram	M	M						
Nahal Shlomo	M	M						
Tell el-Far'ah (sur)	Mae	Mae						
Tel Jedur	Me							
Tel Masos				Mc?				
<i>Valle de Timna:</i>								
Campos de trabajo	M	M						
Sitio 2	Mc	Mc						
Sitio 199	Mec	Mec						
Sitio 200	Mc	Mc						
Valle de Uvda		Ma						
Yotvata		M?						
Sinai								
Bir el-'Abd	M							
Transjordania meridional								
Aeropuerto de Amman	Mc							
Ciudadela de Amman	M?							

Barqa el-Hetiye					M			
Ghrareh							M	
Khirbet Duwar	Mp?							
Khirbet en-Nahas			M	M	M			
Khirbet esh-Shedeiyid	Mp?							
Tawilan						M?	M?	M?
Tell el-Kheleifeh						M?	M?	
Um Guwe'ah	Mp?							

Referencias:

M: cerámica midianita

a: contexto administrativo

e: contexto enterratorio

p: prospección

?: identificación o fecha incierta

Tabla 3
Áreas geográficas de Edom

Área geográfica	Topografía	Altura sobre el nivel del mar	Pluviosidad anual	Principal actividad económica	Principales sitios arqueológicos de la Edad del Hierro
Jebel el-Jibal	Meseta/Montaña	Wadi el-Hasa: 150 m. Buseira: 1140 m.	Buseira: 200-300 mm.	Agricultura; pastoreo de altura	Buseira
Jebel esh-Shera	Meseta/Montaña	Tawilan: 1400 m.	Tawilan: 300 mm.	Agricultura; pastoreo de altura	Tawilan, Ghrareh
Wadi Arabá	Wadi	Ghors: -309 a -200 m. Feinán: -230 a 50 m.	Ghors: 60-70 mm. Wadi Arabá: 250 mm.	Pastoreo; minería del cobre	Área Feinán: Khirbet en-Nahas, Khirbat al-Jariya, Khirbet Feinán Área Arabá meridional: Tell el-Kheleifeh
Wadi Hisma-Wadi Rumm	Meseta/Montaña	Ma'an: 1500 m. Hisma: 900 m.	Humayma: 90 mm. Ras en-Naqb: 20 mm. Wadi Rumm: 7 mm.	Pastoreo	

Tabla 4
Prospecciones realizadas en el área de Edom

Nº	Área geográfica / Área de prospección	Número de sitios	Referencias
Jebel el-Jibal			
1	Wadi el-Hasa	80	MacDonald 1988, 168-189
2	Tafileh-Buseira	159	MacDonald 2002; 2004, 56-58
Jebel esh-Shera			
3	Tafileh-Ras en-Naqb	74	Hart 1986; 1987a; 1987b; 1989, 85-111; Hart y Falkner 1985
4	Jebel esh-Shera oeste	13	Tholbecq 2001
5	Jebel Harun	0	Lavento et al. 2004
Wadi Arabá			
6	Ghors meridional-Arabá noreste	47	MacDonald 1992, 73-81
7	Llanura sureste del Mar Muerto	3	Rast y Schaub 1974
8	Ghors meridional	13	King et al. 1987
9	Área Wadi al-Kufrayn (Ghors meridional)	2	Waheeb 1997
10	Wadi Arabá septentrional	6	King et al. 1989
11	Wadi Fidan	24	Levy et al. 2001, 180-181
12	Wadi al-Ghuwayb	9	Levy et al. 2003, 268-270
13	Wadi al-Jariya	27	Levy et al. 2003, 270-271
14	Arabá sureste	4	Smith 1995; Smith y Niemi 1994; 1997
Wadi Hisma-Wadi Rumm			
15	Aqaba-Ma'an	6	Jobling 1981; 1983; cf. Ruben y Nasser 1999
16	Hisma	3	Graf 1979
17	Hisma	2	Parker 1986

18	Ruta Aqaba-Ras an-Naqb	1	Bishe et al. 1993
19	Área de Humayma	0	Eadie 1984

Tabla 5
Sitios arqueológicos edomitas de la Edad del Hierro

Área / Sitio	Fortificaciones	Cerámica decorada edomita	Bienes de prestigio	Material epigráfico	Metalurgia	Tipo de sitio	Bibliografía
Jebel el-Jibal							
Ash-Shorabat		Poca				Comunidad agropastoral	Bienkowski et al. 1997; Bienkowski y Adams 1999
Buseira	X	Mucha	X	X	X	Ciudad/Acrópolis	Bienkowski 2002
Feifa	X					Comunidad agropastoral	Lapp 1994
Jebel esh-Shera							
Baj'a III		Mucha				Comunidad agropastoral	Lindner y Farajat 1987; Lindner 1992, 144-145; Zeitler 1992; Bienert et al. 2000, 122-133
Daraj I		No				Comunidad agropastoral	Lindner et al. 1998, 233-234
Daraj III	X	No				Comunidad agropastoral	Lindner et al. 1998, 230-231; Lindner 2001, 561
Es Sadeh	X	Poca				Comunidad agropastoral	Lindner et al. 1988; Lindner et al. 1990; Zeitler 1992
Es-Sela'	X	No				Comunidad agropastoral	Lindner 1992, 143-144

Jabal al-Khubtha								Comunidad agropastoral	Lindner et al. 1997
Jabal el-Qseir	X	No						Comunidad agropastoral	Lindner et al. 1996
Ghrareh	X	Mucha	X	X				Comunidad agropastoral	Hart 1988; 1989, 9-20
Khirbat 'Ain Jenin								Cementerio	Hart 1987a
Khirbat al-Khur	X	Poca						Comunidad agropastoral	Hübner y Lidner 2003
Khirbat al-Genina		Poca						Torre de vigilancia	Hübner y Lidner 2003
Khirbat al-Mu'allaq	X	Poca		X				Comunidad agropastoral	Lindner et al. 1996
Khirbat al-Megheitah	X	No						Comunidad agropastoral	Hart 1987a; 1987b
Khirbet edh-Dharih						X		Comunidad agropastoral	Klein y Hauptmann 1999
Khirbat Ishra	X	No						Comunidad agropastoral	Hart 1987a; 1987b
Khirbat Qurein norte		No						Comunidad agropastoral	Hart 1987a
Kutle II		No						Comunidad agropastoral	Lindner et al. 1998, 228-230; Lindner 2001, 561
Kutle III		No						Comunidad agropastoral	Lindner et al. 1998, 233-234
Qurayyat al-Mansur									Hübner 2002
Udruh								Comunidad agropastoral	Killick 1983a; 1983b

Umm el-Biyara		Poca		X		Comunidad agropastoral	Bienkowski 1992d, 99
Tawilan		Mucha	X	X		Comunidad agropastoral	Bennett y Bienkowski 1995
Área Feinán							
Khirbet al-Jariya	X	No			X	Fortaleza	Levy et al. 2003, 270-271
Khirbet en-Nahas	X	No			X	Fortaleza	Fritz 1996; Levy et al. 2003, 268-270; Levy et al. 2004
Barqa el-Hetiye		No			X	Casa	Fritz 1994
Wadi Fidan 40		No				Cementerio pastoral	Levy et al. 1999; Levy, Adams y Muniz 2004
Wadi Arabá							
Tell el-Kheleifeh	X	X	X	X	X	Centro comercial/almacenamiento	Pratico 1985; 1993

Figuras

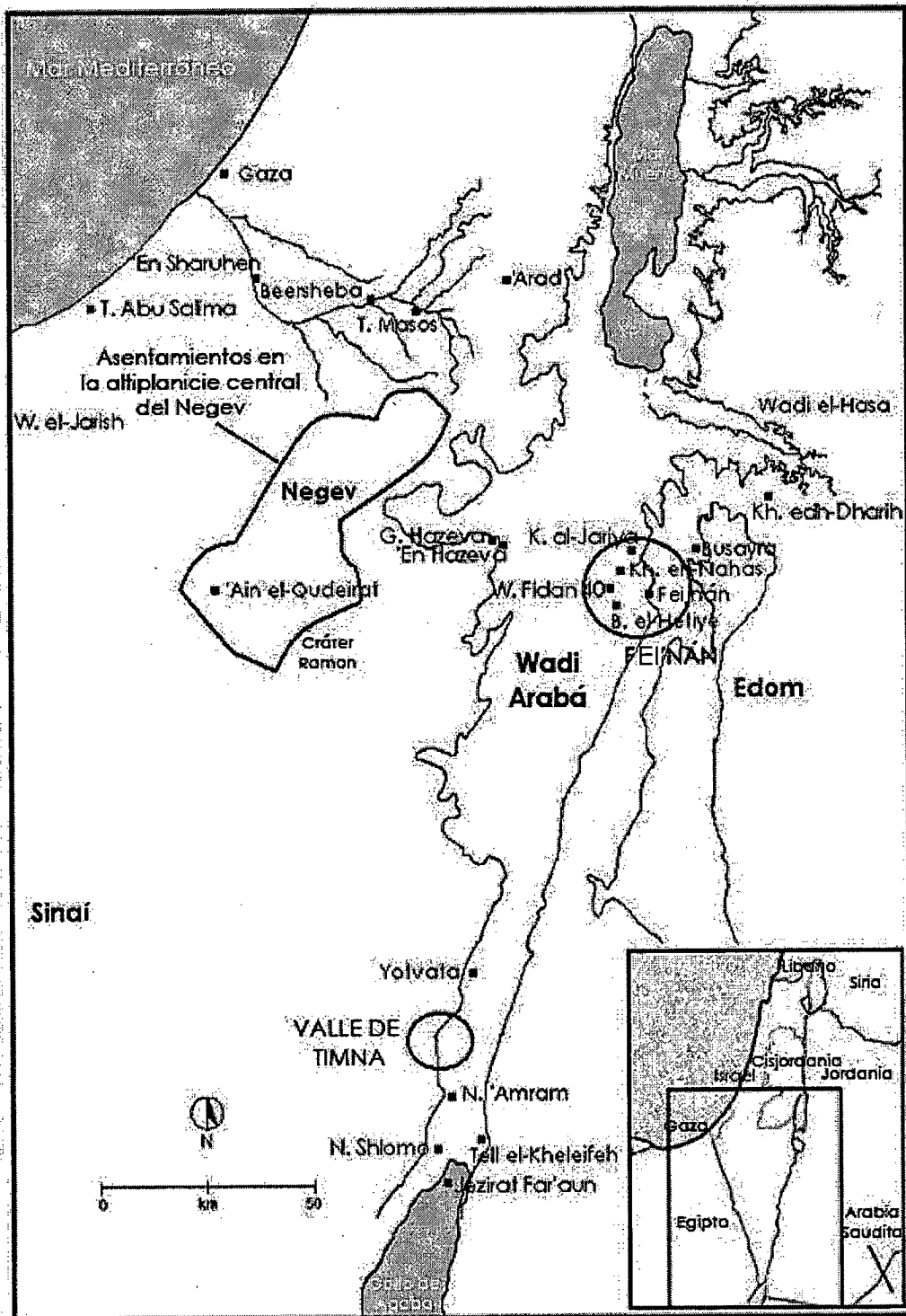


Fig 1. Centros mineros y sitios con evidencias de metalurgia en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro (Mapa: J.M. Tebes)

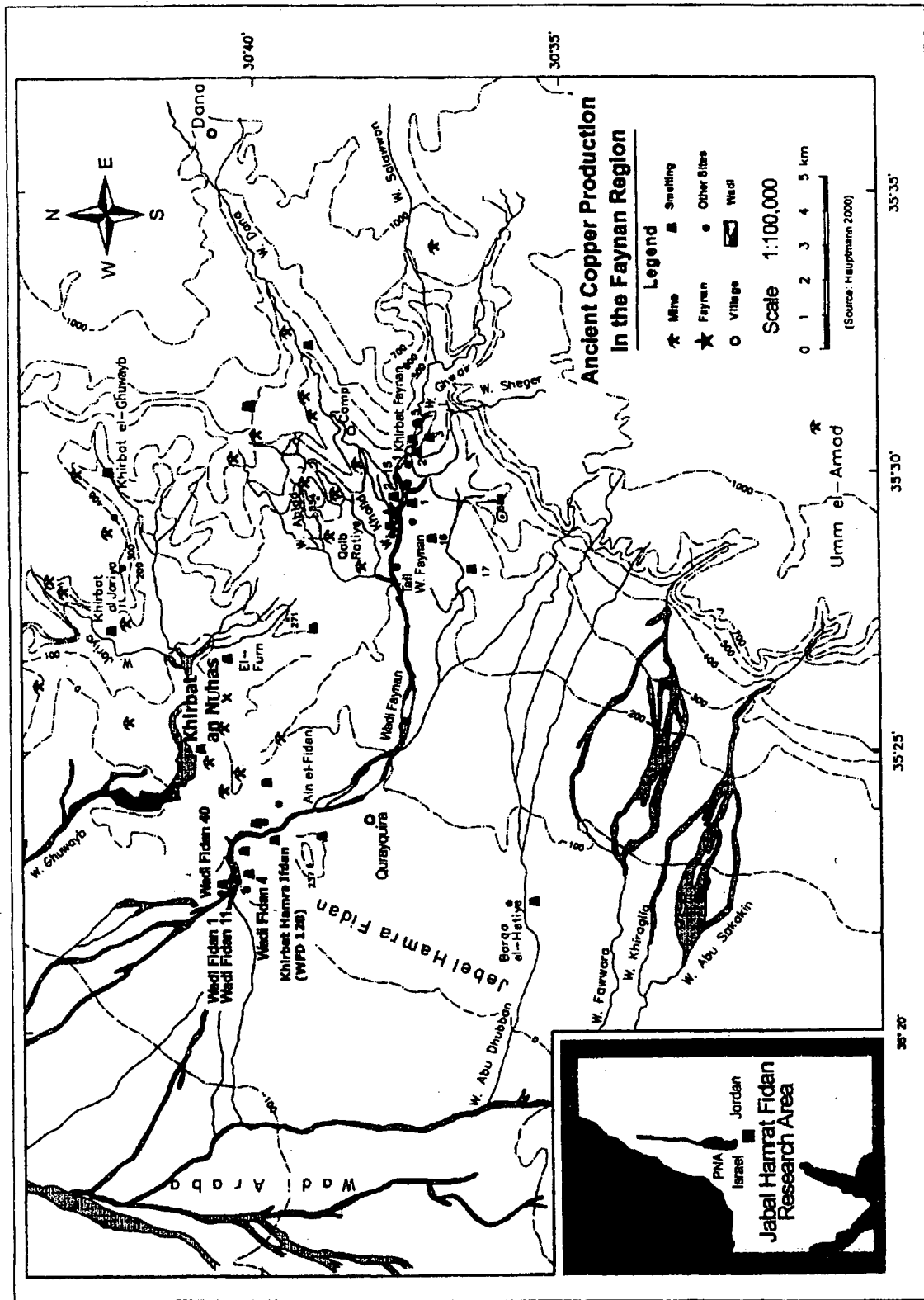


Fig. 2. Mapa general de Feinán (Levy y Najjar 2007, Fig. 1)

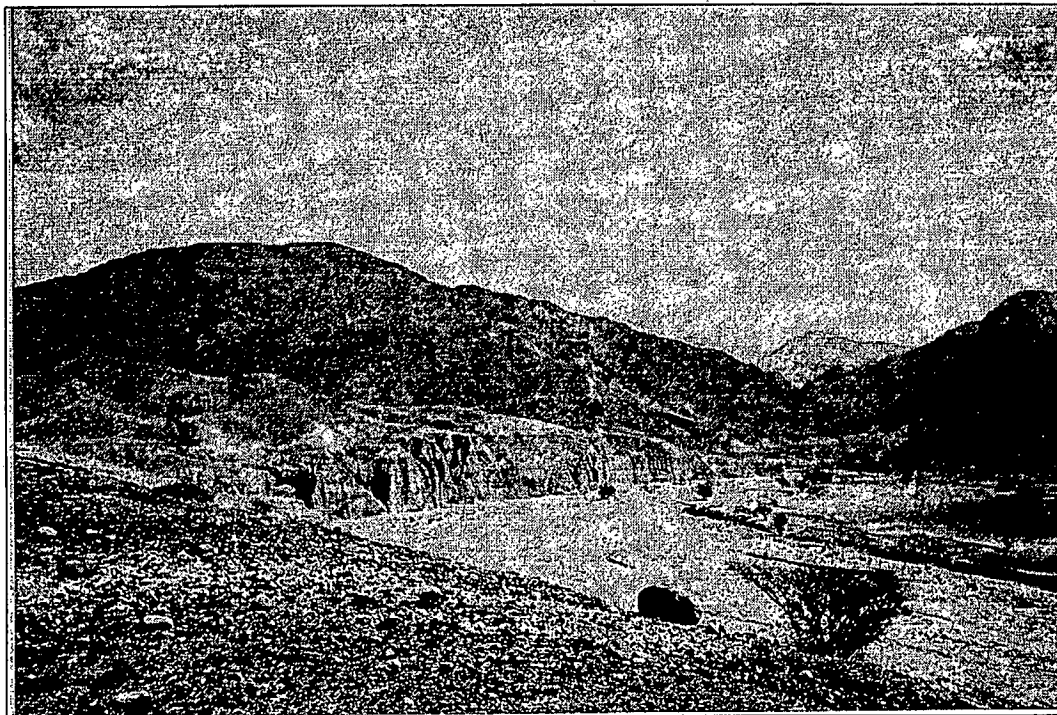


Fig. 3. Khirbet Feinán (Fotografía: J.M. Tebes)

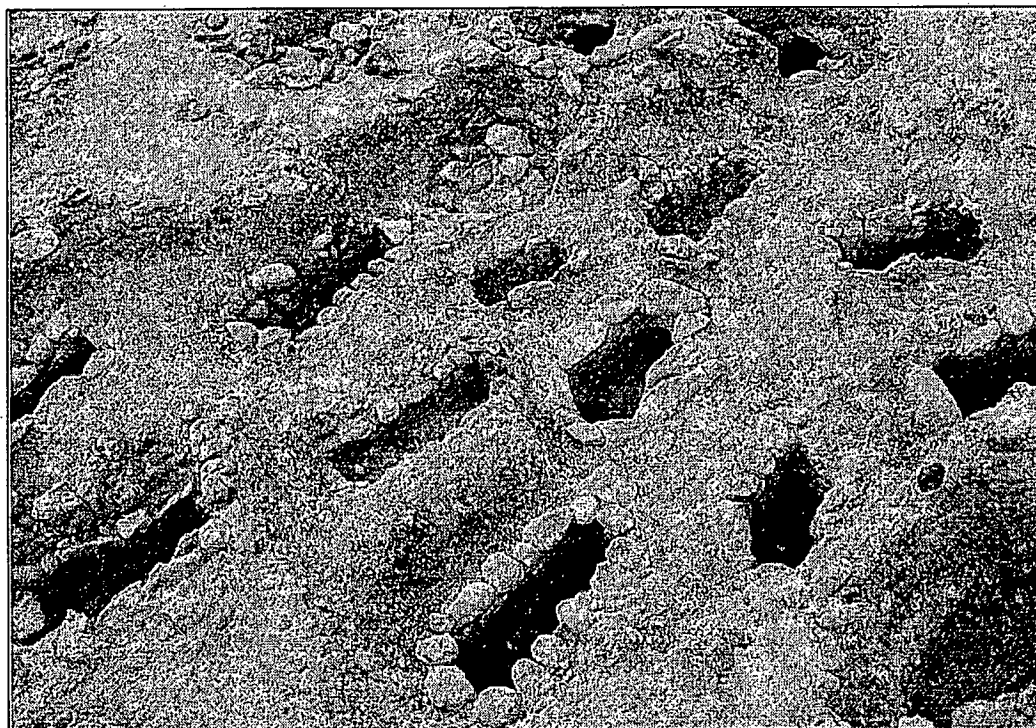


Fig. 4. Enterramientos de Wadi Fidan 40, Área A, 2004 (Levy y Najjar 2005, Fig. 19)

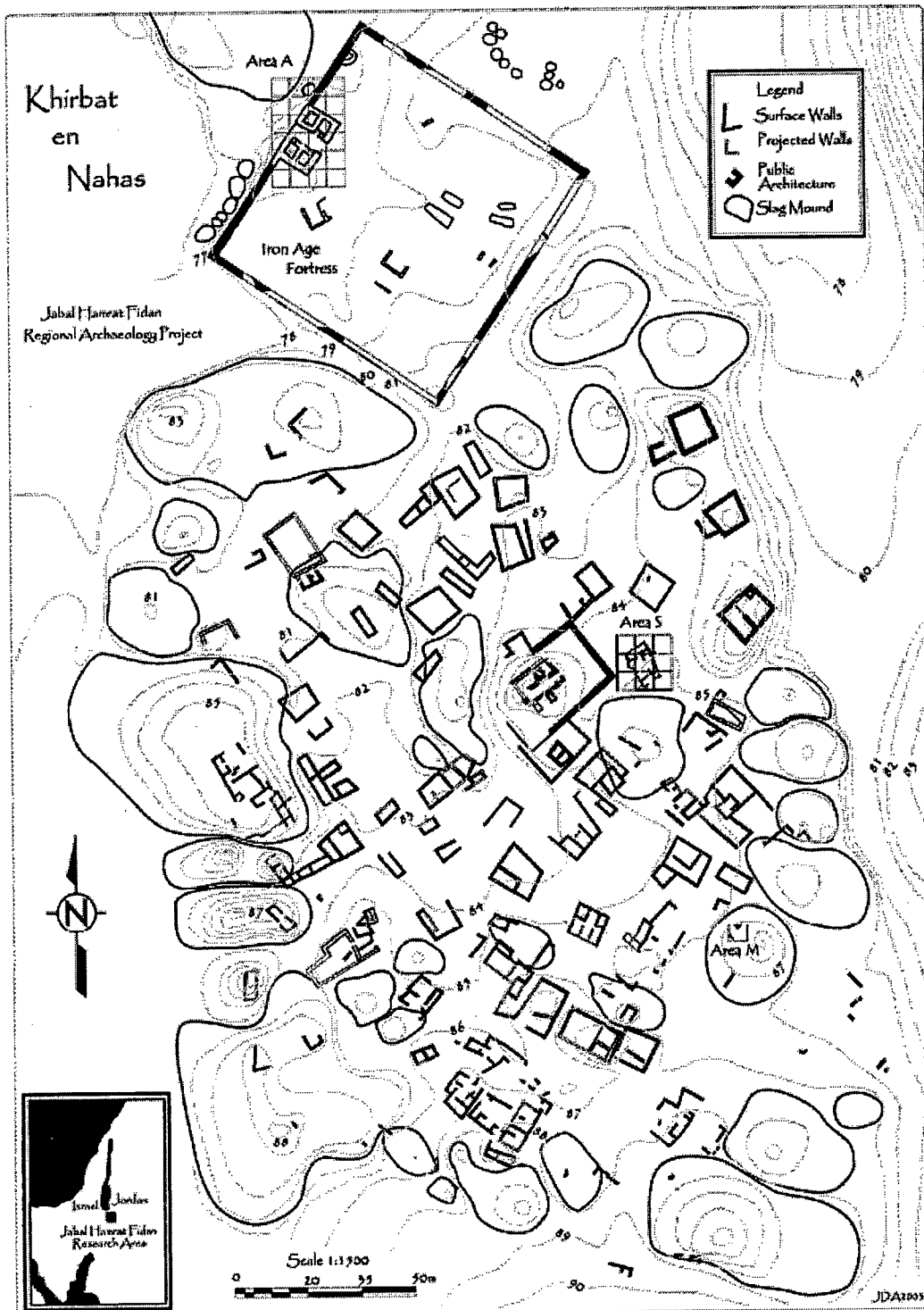


Fig. 5. Mapa topográfico de Khirbet en-Nahas (Levy y Najjar 2006a, Fig. 1)

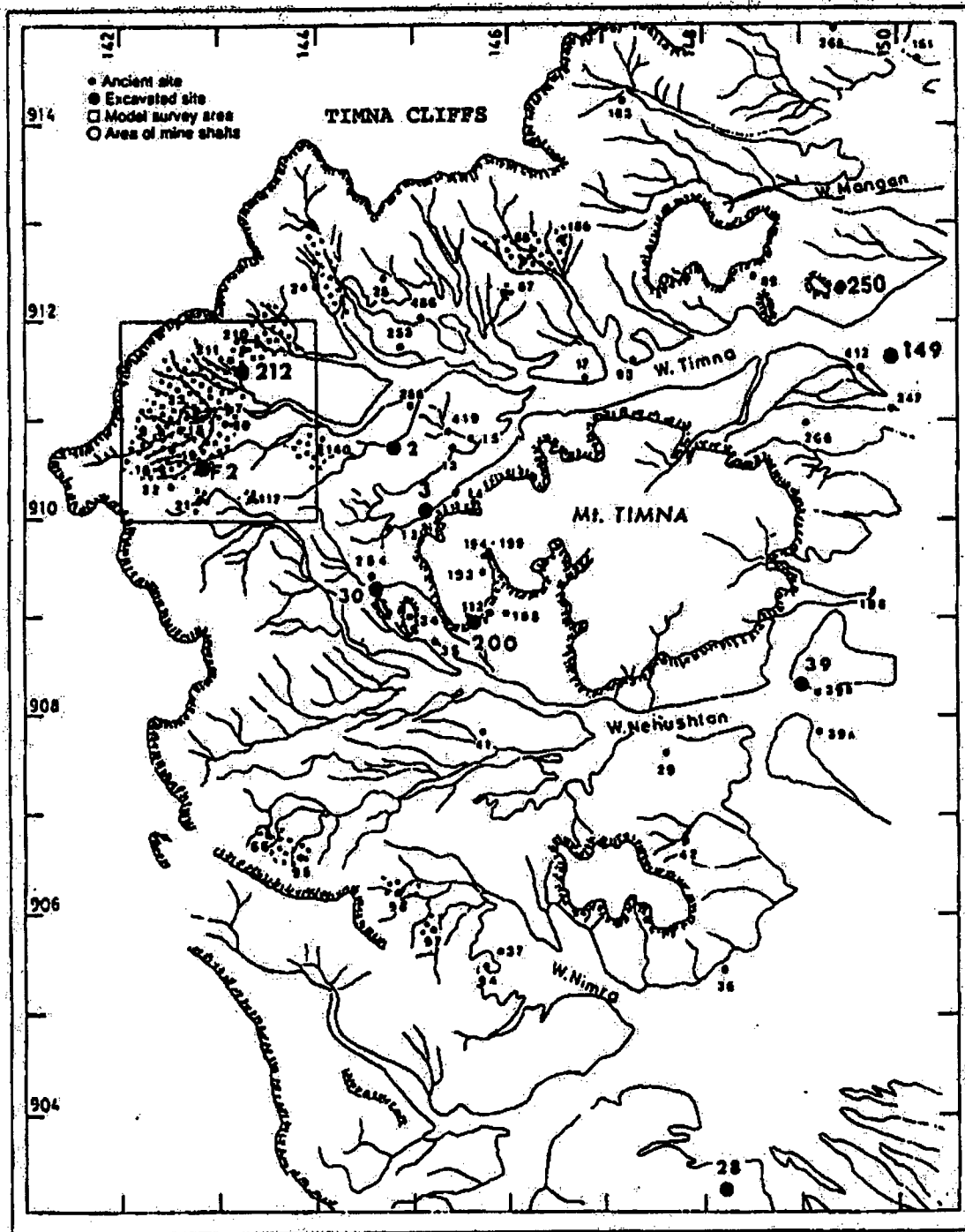


Fig. 6. Sitios arqueológicos en el valle de Timna (Rothenberg 1999, Fig. 2)

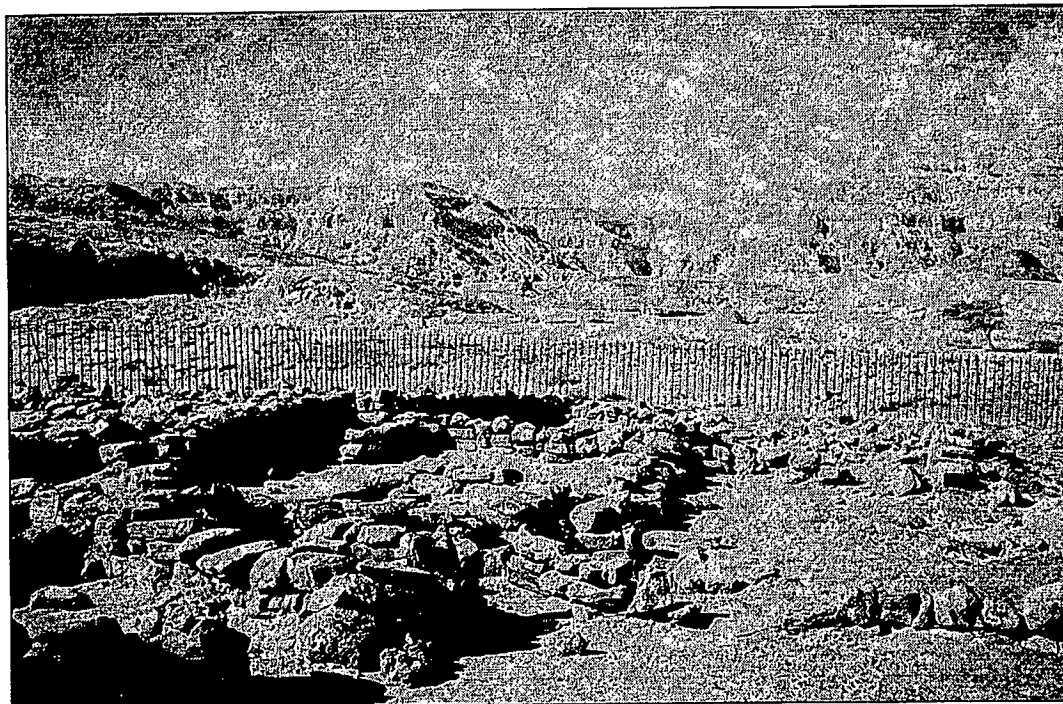


Fig. 7. Valle de Timna: Sitio de fundición 2 (Fotografía: J.M. Tebes)

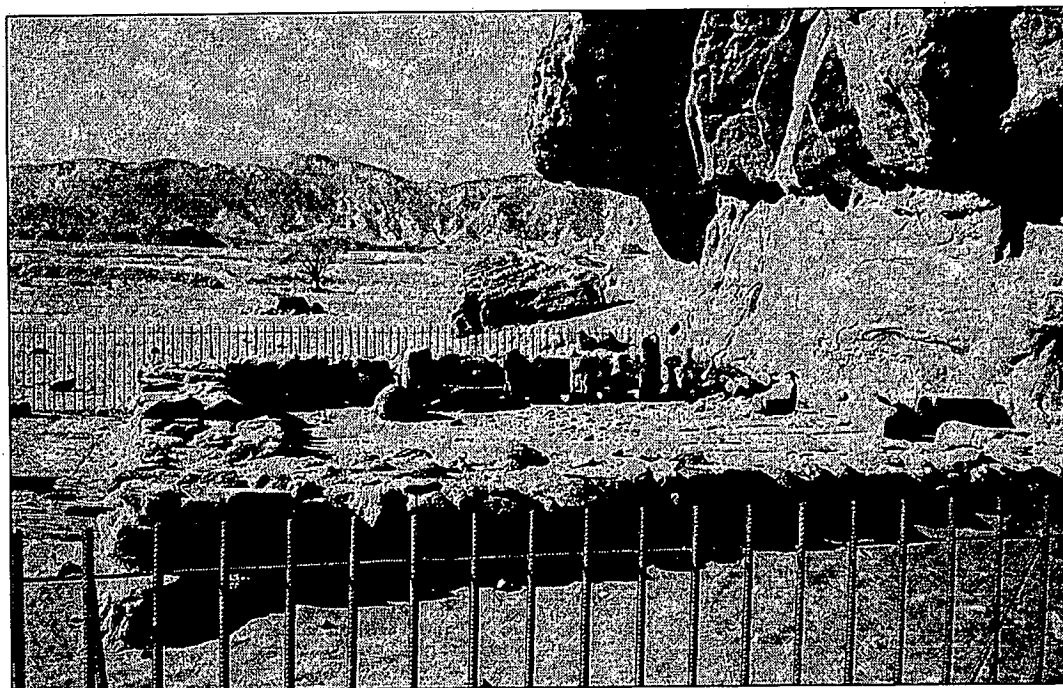


Fig. 8. Valle de Timna: Templo de Hathor (Sitio 200)
(Fotografía: J.M. Tebes)

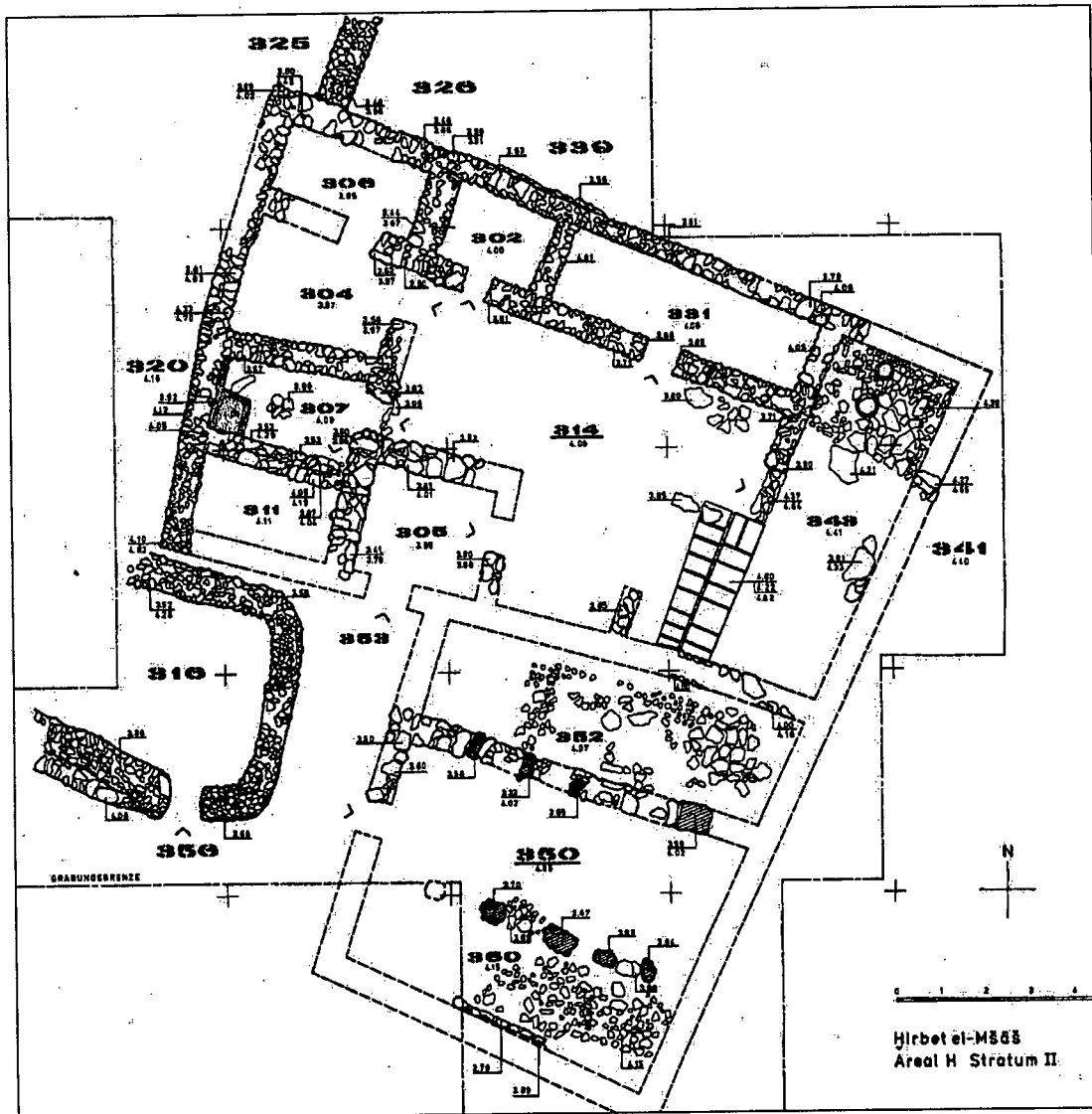


Fig. 9. Tel Masos: Casa 314, Área H-Estrato II
(Fritz y Kempinski 1983, Plano 14)

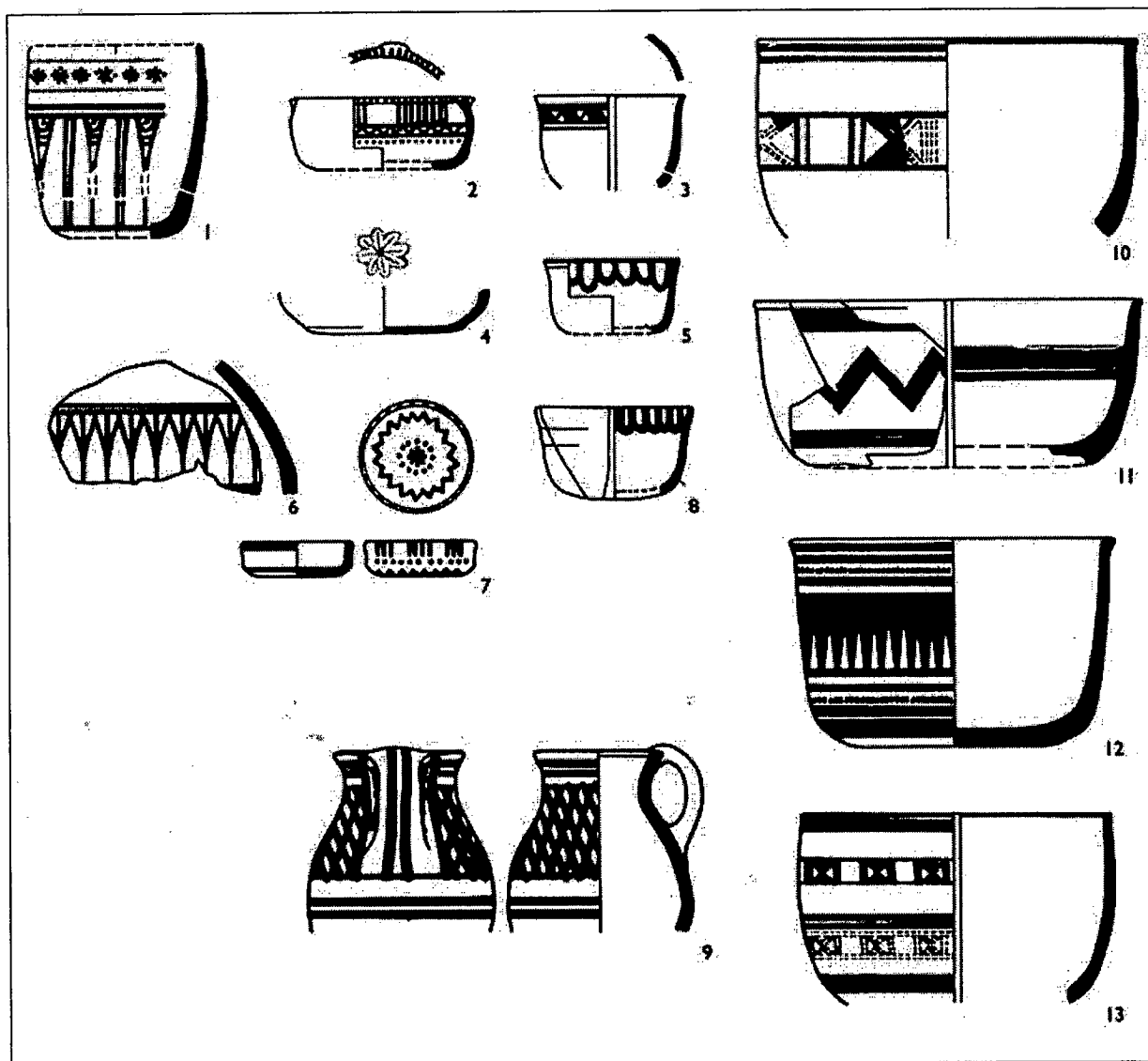


Fig. 10. Cerámica midianita de Timna (Sitio 2) (Rothenberg 1972, Fig. 32)



Fig. 11. Vasija midianita hallada en Transjordania meridional
(Rothenberg y Glass 1983, Fig. 1)

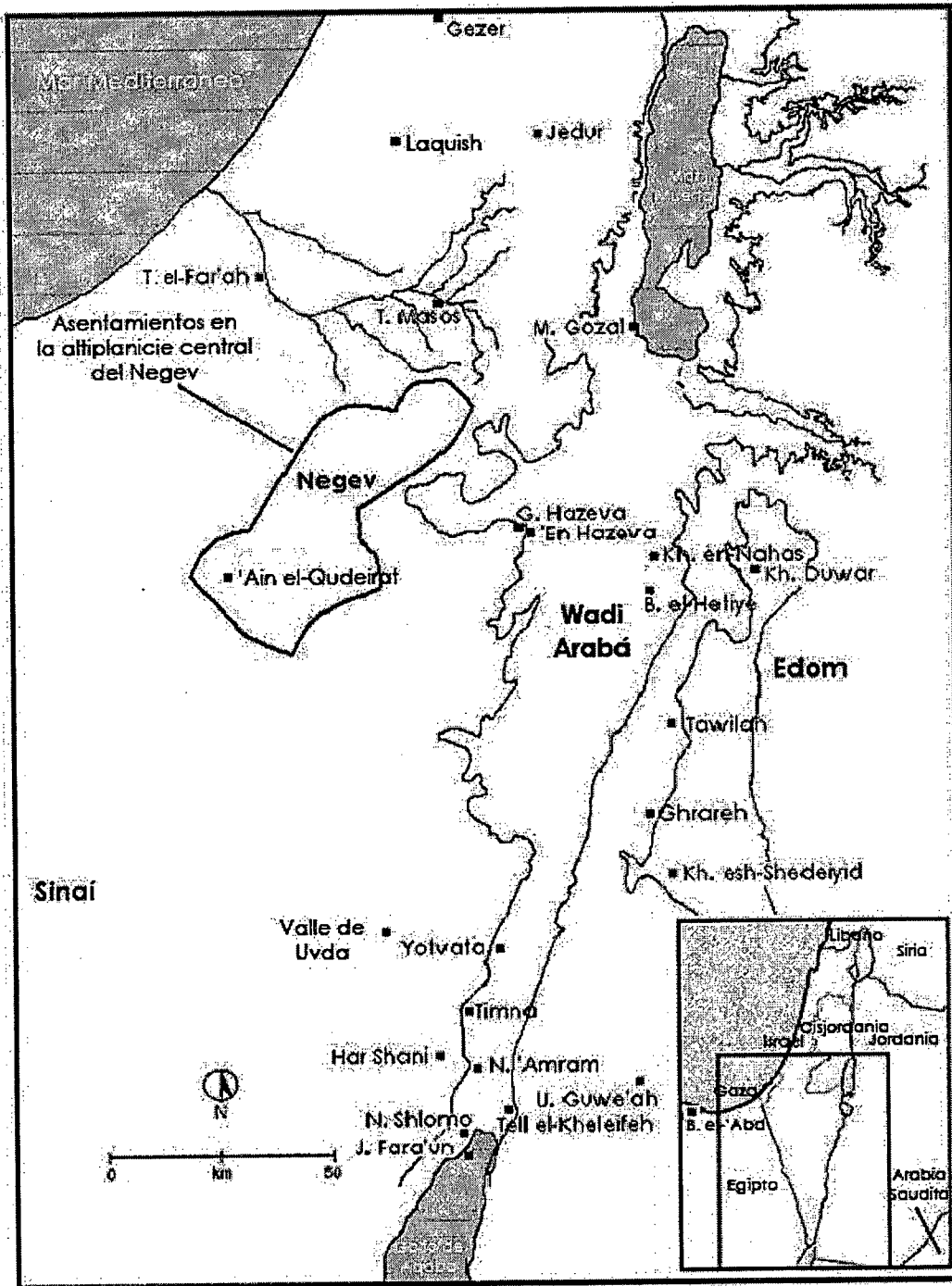


Fig. 12. Distribución geográfica de la cerámica midianita en el Levante meridional (Mapa: J.M. Tebes)

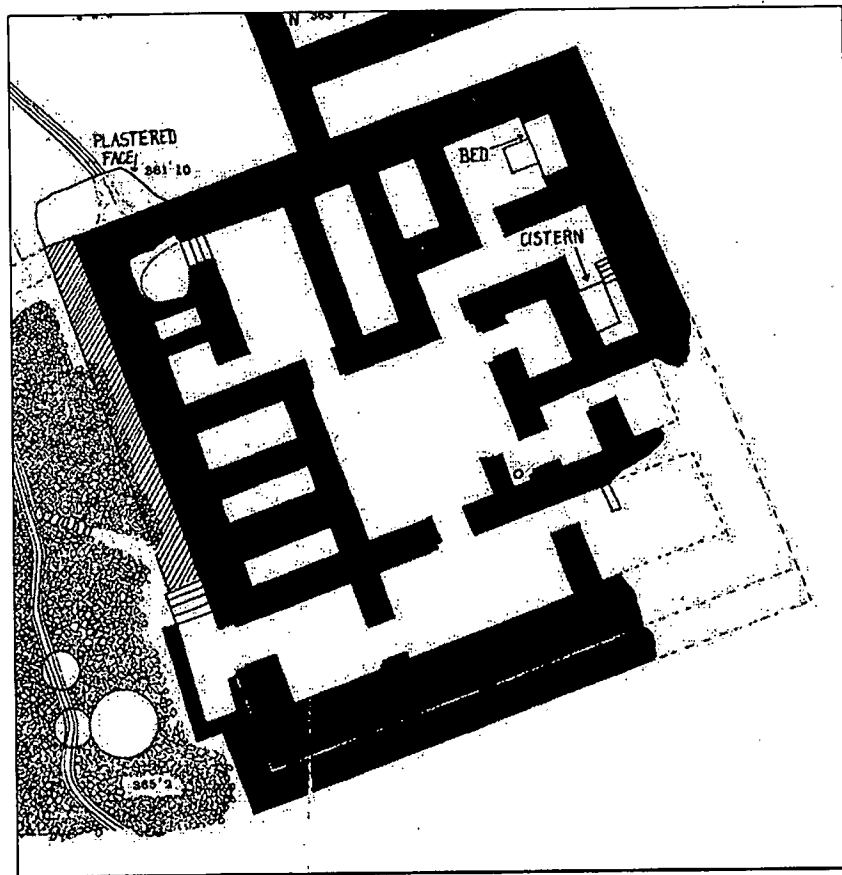


Fig. 13. Edificio administrativo: Planta de la "Residencia del Gobernador" de Tell el-Far'ah (sur) (Starkey y Harding 1932, LXIX)

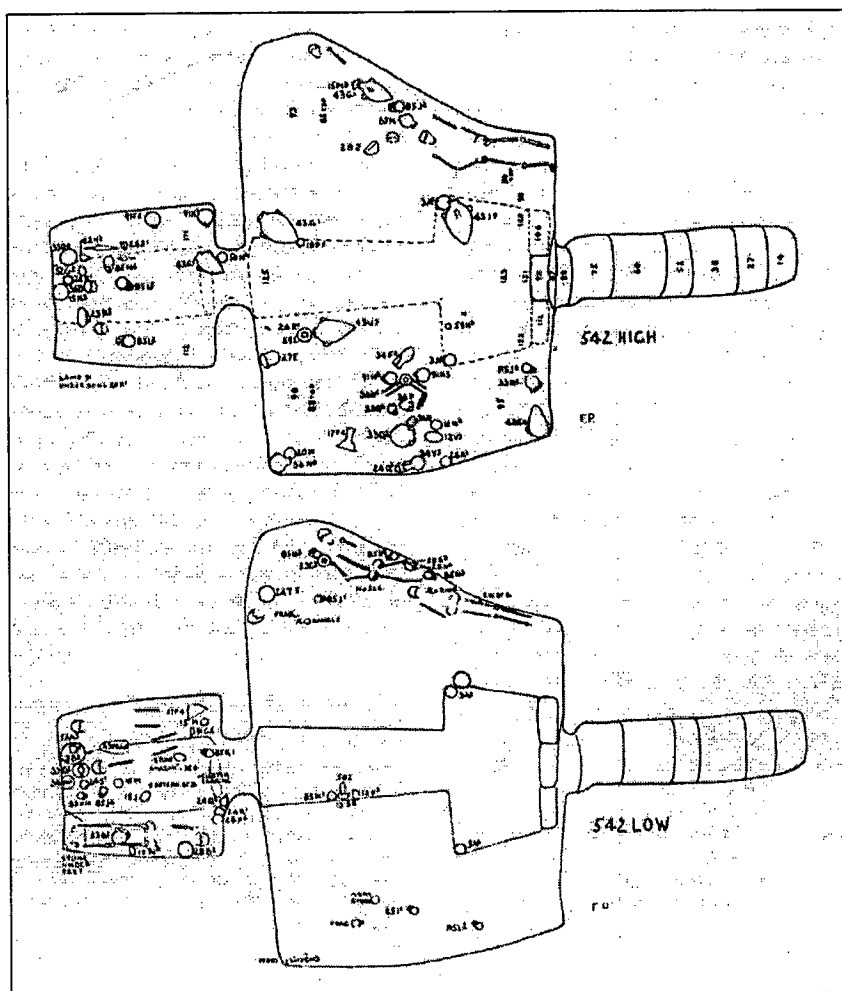


Fig. 14. Estructura mortuoria: Tumba 542 de Tell el-Far'ah (sur) (Dothan 1982, Fig. 1)

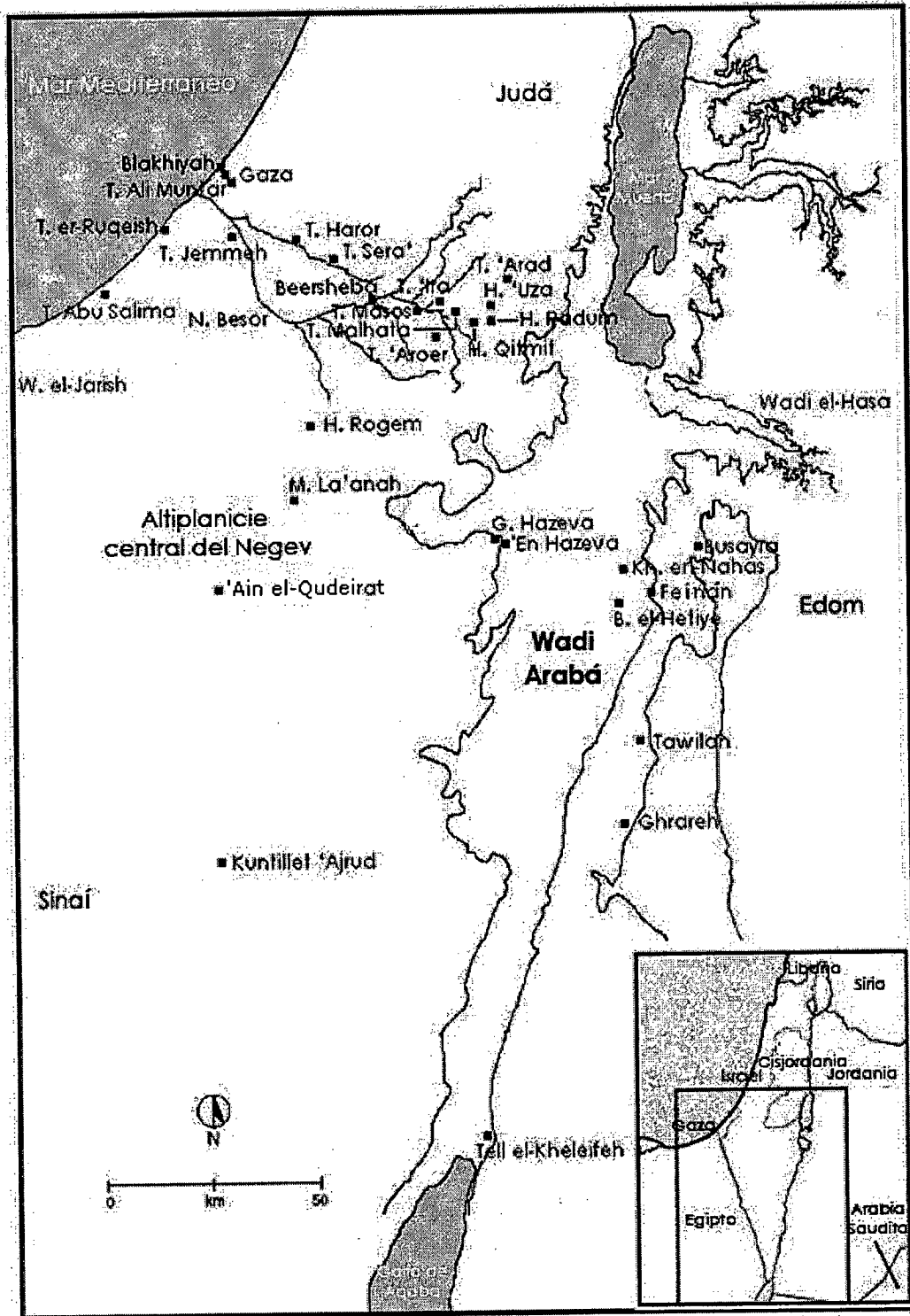


Fig. 15. Principales sitios arqueológicos en el Negev a finales de la Edad del Hierro II (Mapa: J.M. Tebes)

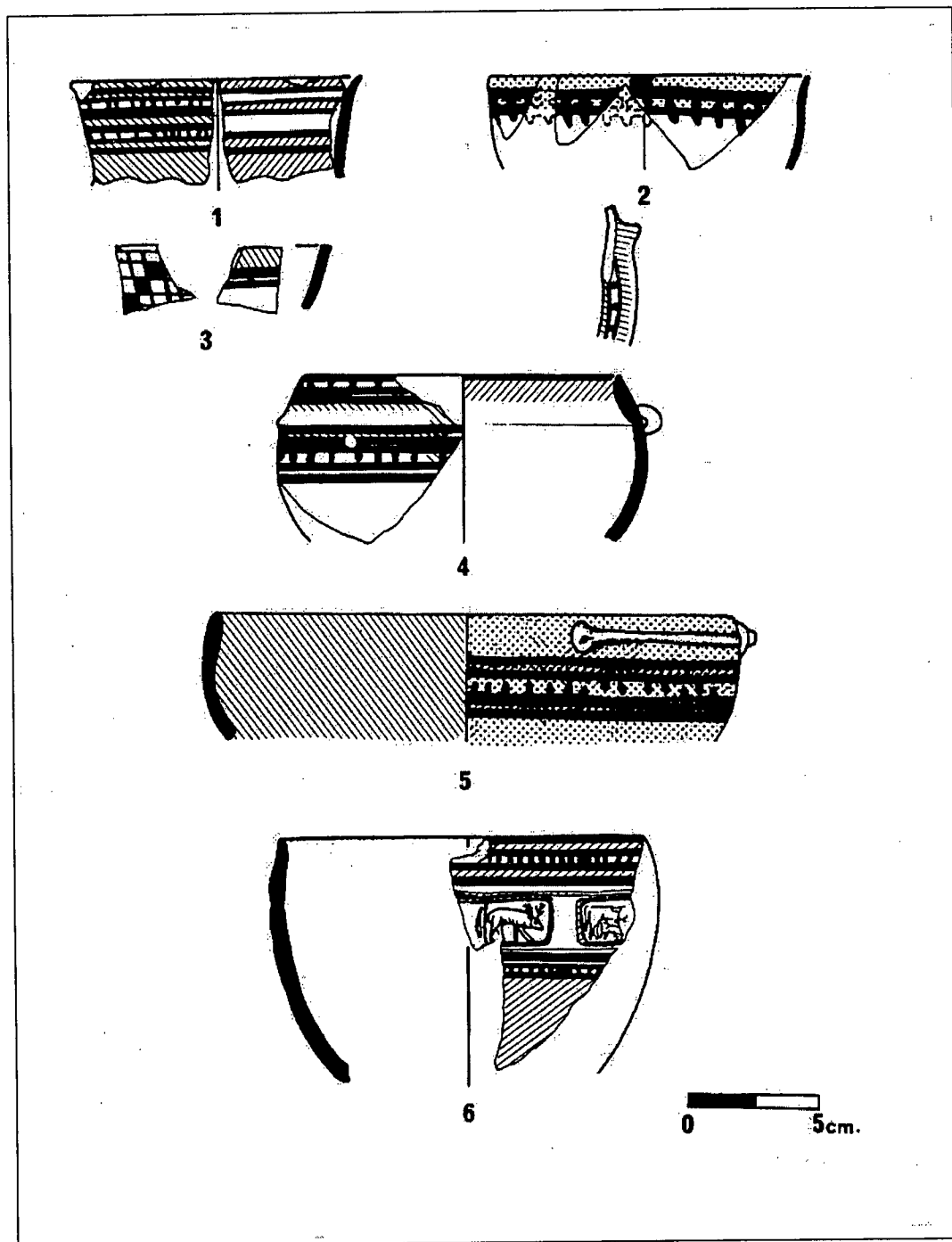


Fig. 16. Ejemplares de cerámica edomita encontrados en: 1. Aroer; 2. Tel Malhata; 3. Tel 'Ira; 4. 'Ain el-Qudeirat; 5-6. Buseira (E. Mazar 1985, Fig. 5)



Fig. 17. 'En Hazeva: santuario "edomita" (Fotografía: J.M. Tebes)

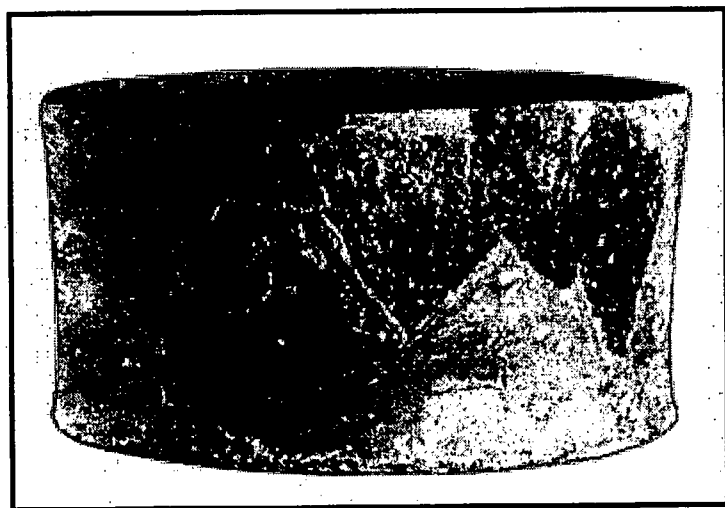


Fig 18. Marmita negevita de Timna (Rothenberg 1972, Lám. 44)

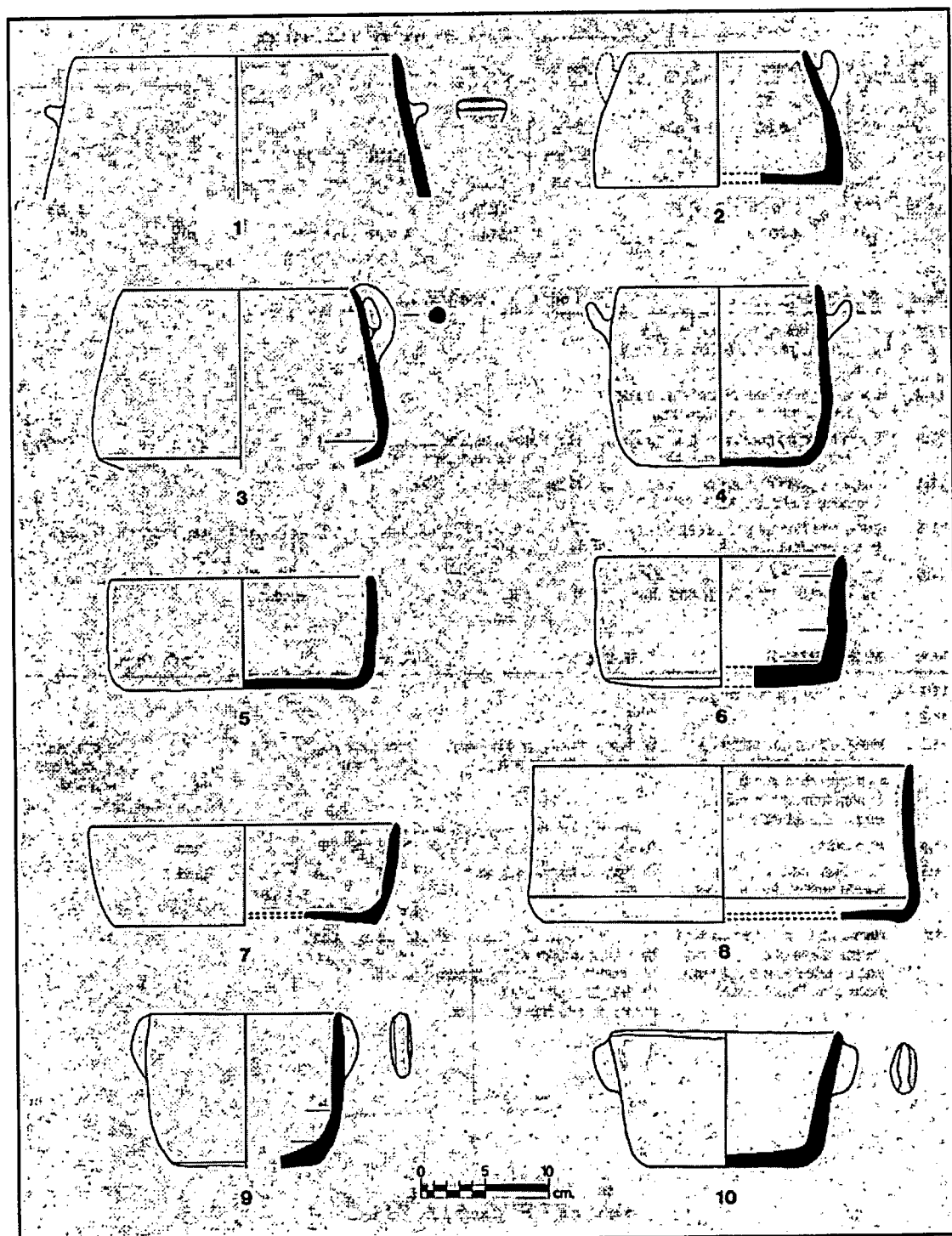


Fig. 19. Cerámica negevita de Tell el-Kheleifeh: 1-4: marmitas; 5-10: cuencos (Pratico 1993, Lám. 12)

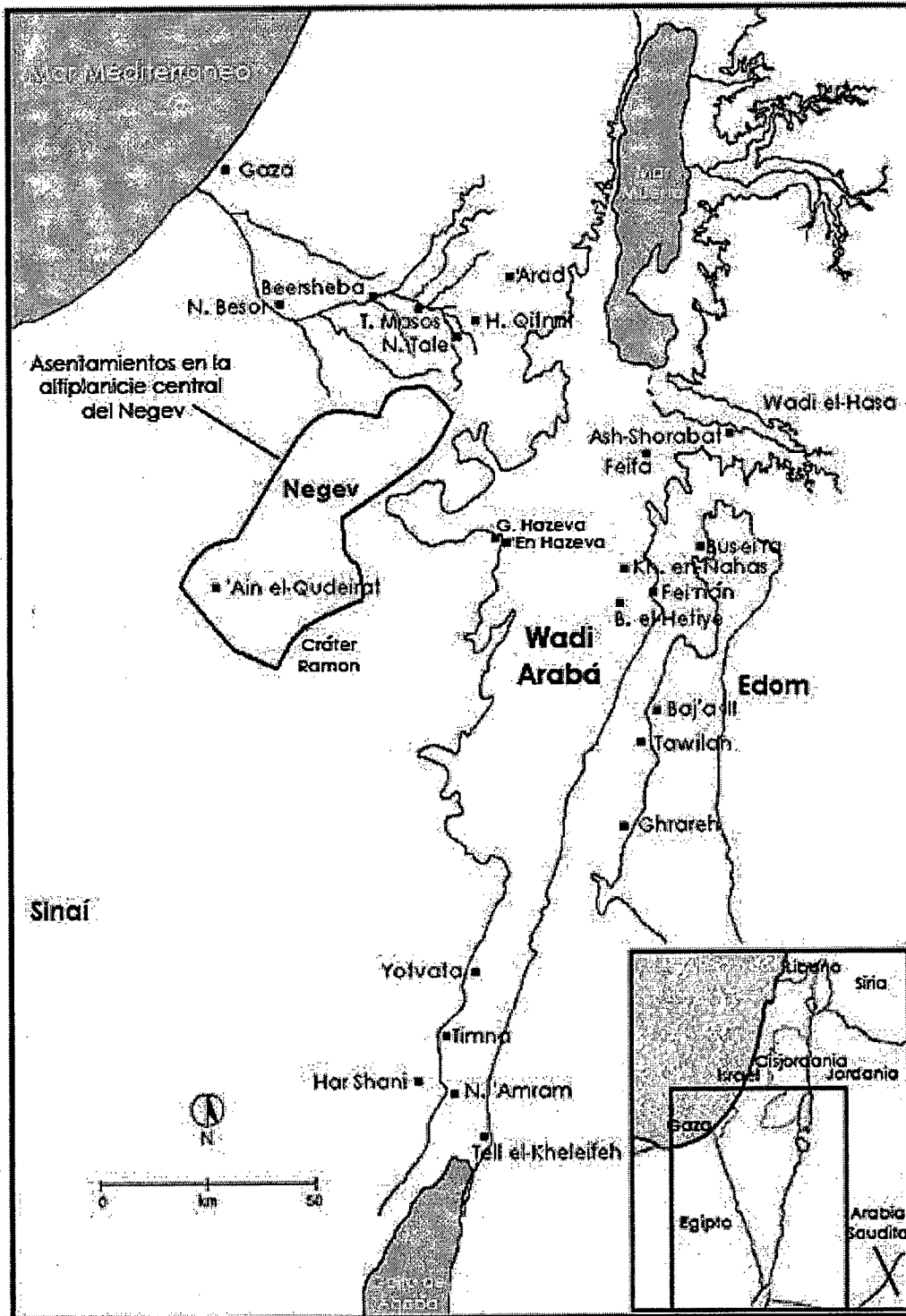


Fig. 20. Sitios del Negev y Edom de la Edad del Hierro con hallazgos de cerámica negevita (Mapa: J.M. Tebes)

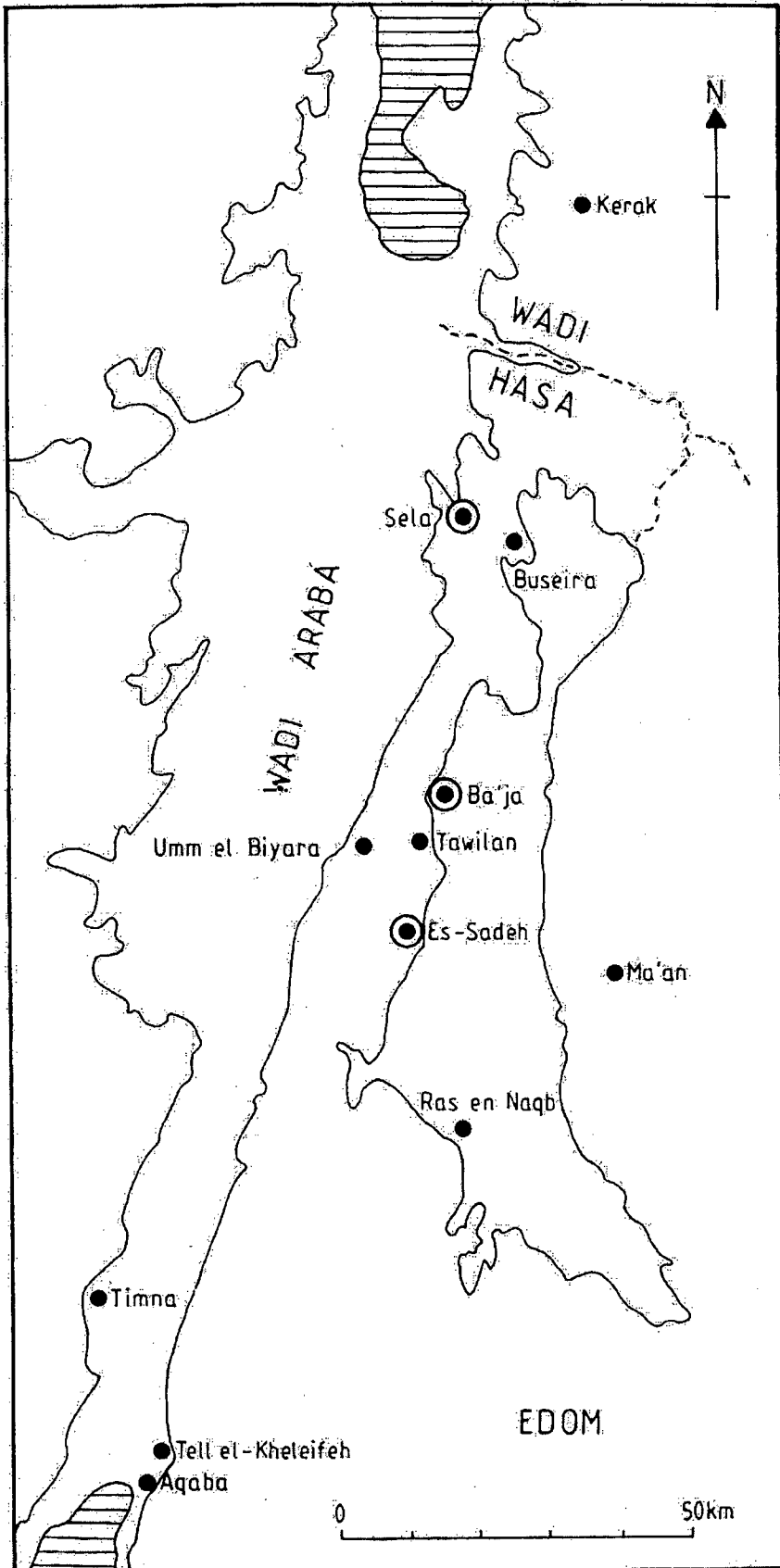


Fig. 21. Sitios arqueológicos en Edom durante la Edad del Hierro (Lindner 1992, Fig. 13.1)

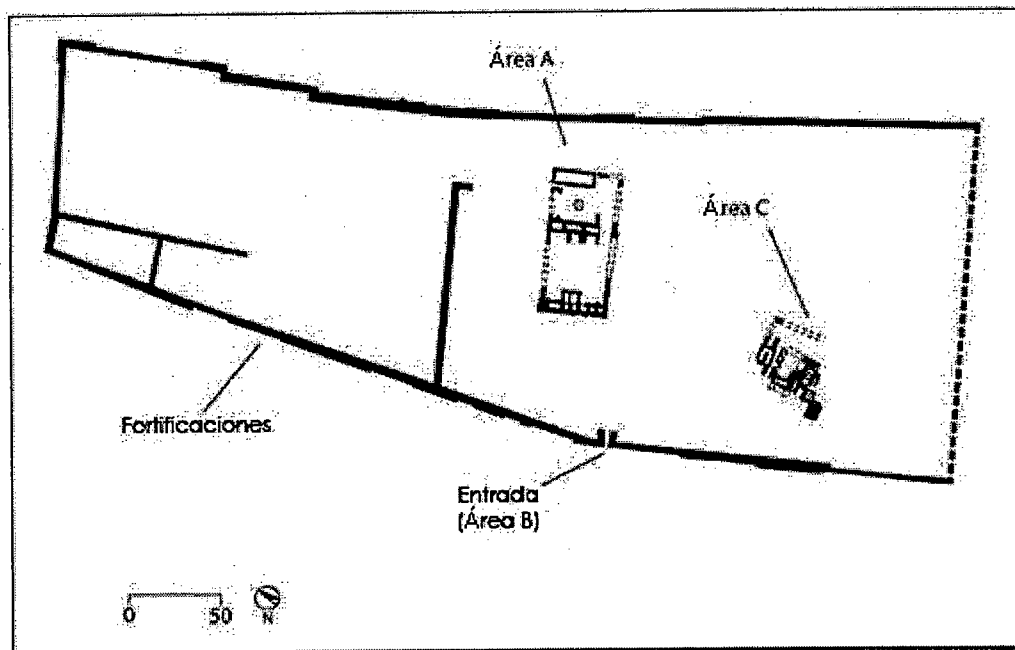


Fig. 22. Plano de Buseira (Porter 2004, Fig. 3)

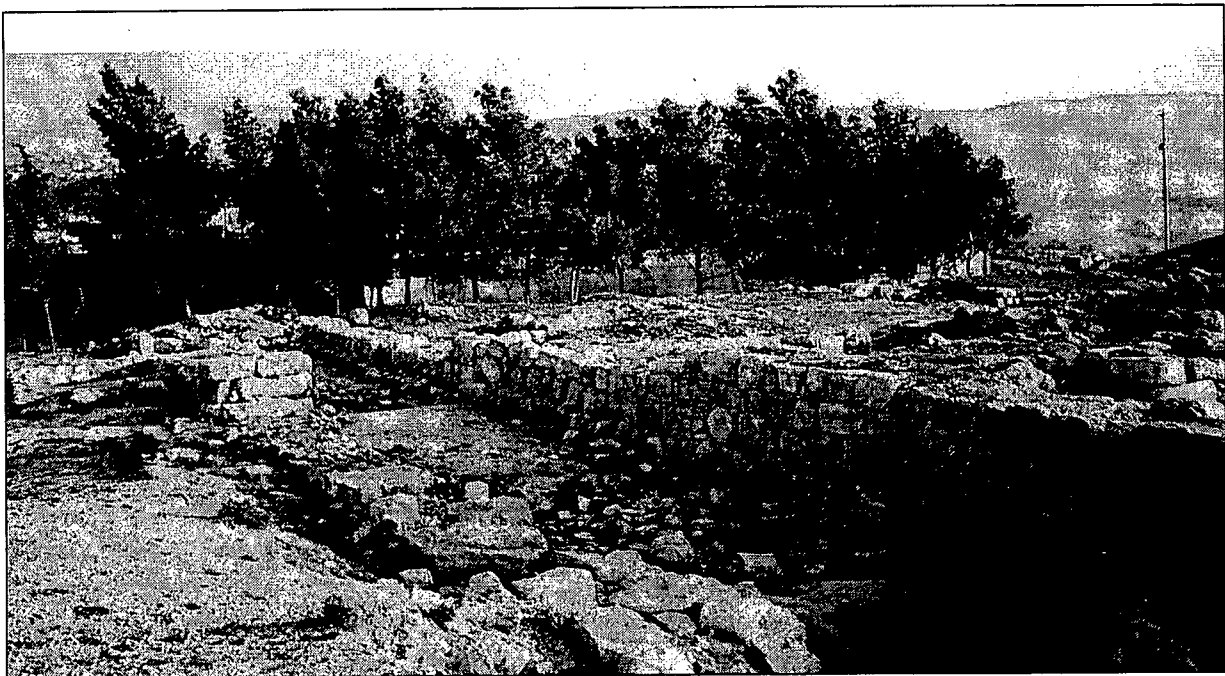


Fig. 23. Buseira: Vista de la "ciudad alta" (Fotografía: J.M. Tebes)

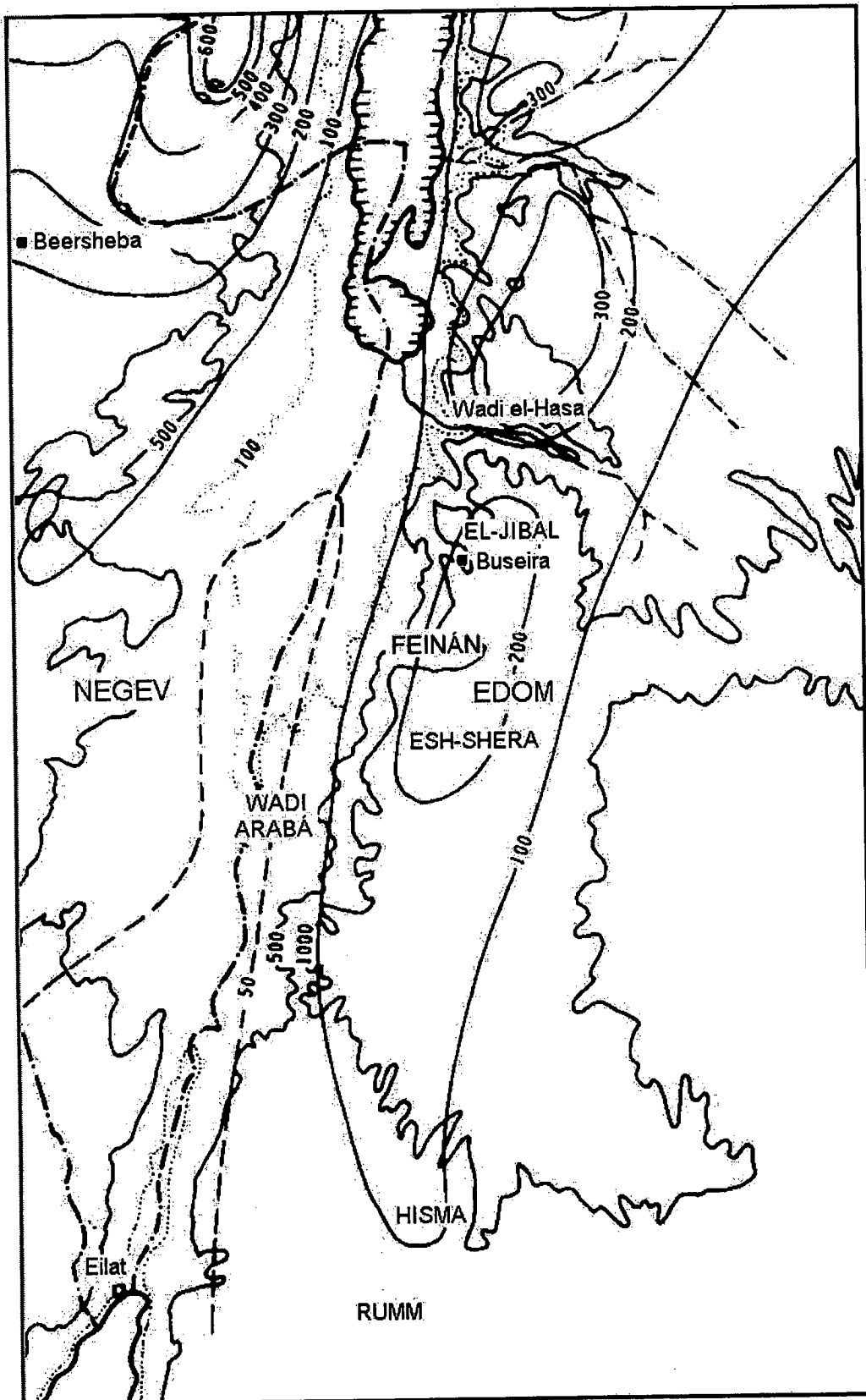


Fig. 24. Áreas geográficas y precipitaciones de Edom (Mapa: J.M. Tebes)

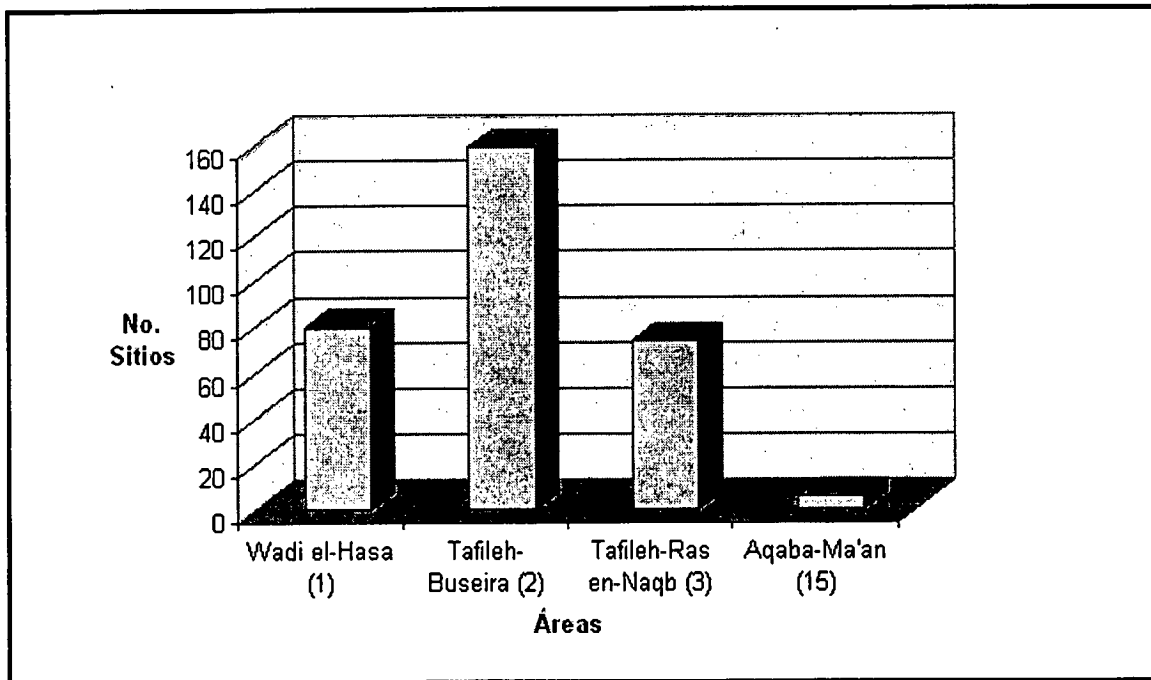


Fig. 25. Sitios hallados por prospecciones en la altiplanicie edomita (de norte a sur). Los números entre paréntesis corresponden al número de prospección que aparece en la Tabla 4

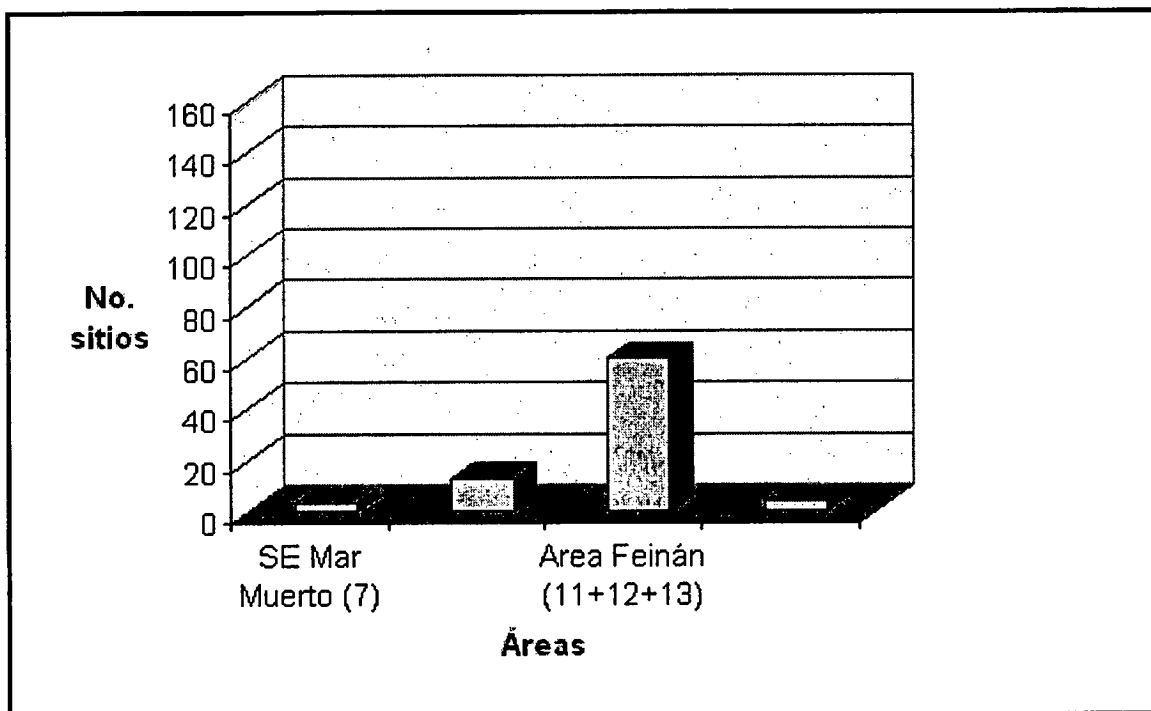


Fig. 26. Sitios hallados por prospecciones en el Wadi Arabá (de norte a sur). Los números entre paréntesis corresponden al número de prospección que aparece en la Tabla 4

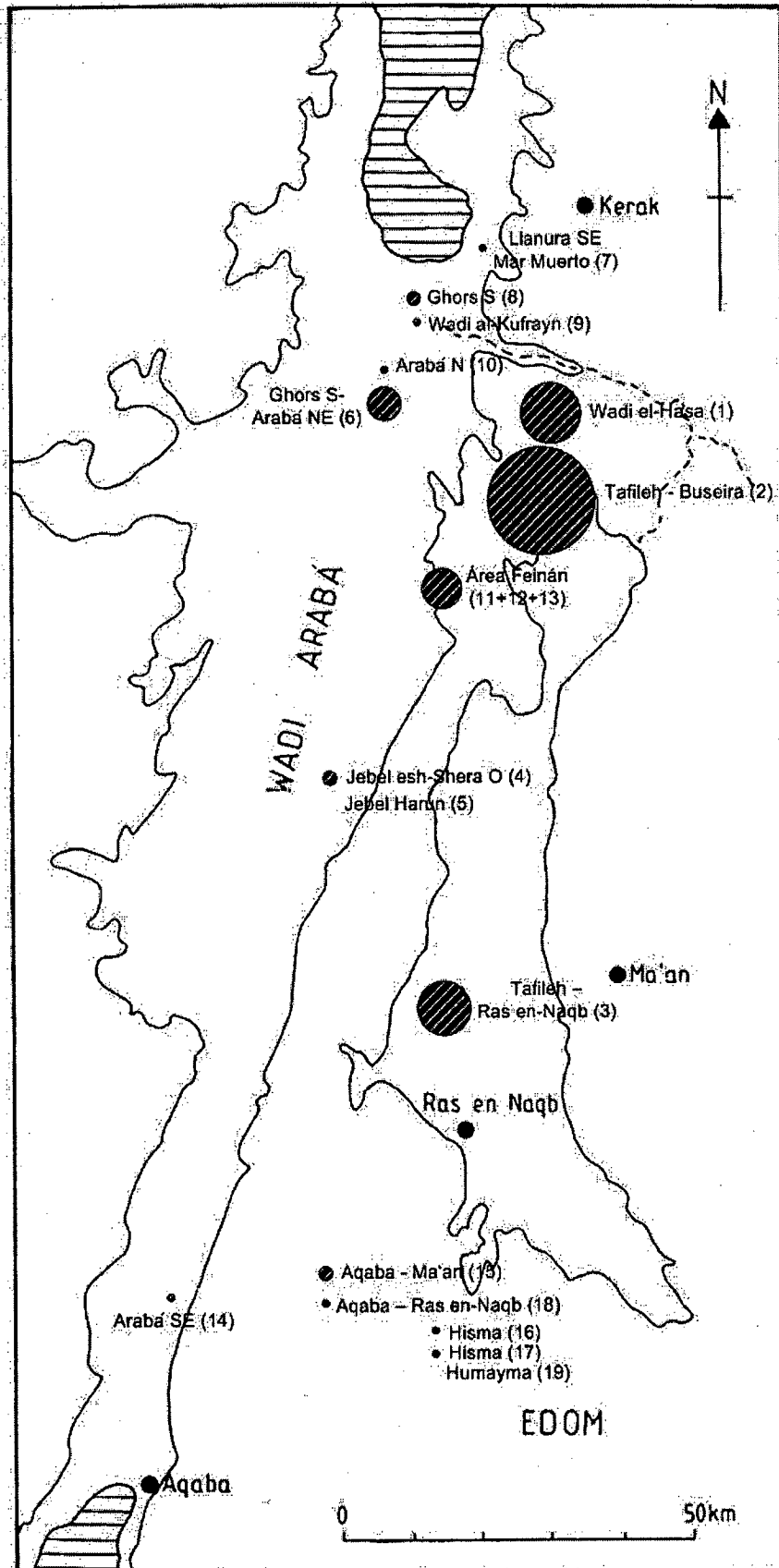


Fig. 27. Prospecciones arqueológicas en Edom. El tamaño de los círculos se corresponde con el número de sitios descubiertos (Mapa: J.M. Tebes)

Bibliografía

- AA.VV. 1998. *Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada*. Bilbao, Descleé de Brouwer.
- Abu Duruk, H.I. 1990. A Preliminary Report on Industrial Site Excavations at Tayma. Second Season 1410H/1989 A.D. *Atlatl* 13: 9-19.
- Adams, R.B. 1999. *The Development of Copper Metallurgy during the Early Bronze Age of the Southern Levant: Evidence from the Faynan Region, Southern Jordan*. Tesis doctoral no publicada. Sheffield, University of Sheffield.
2008. Archaeology in Jordan: A Brief History. En R.B. Adams (ed.) *Jordan: An Archaeological Reader*. London, Equinox, 1-6.
- Adams, R.B., E. Johnson y R. Tomber. 2007. Bronze Age and Iron Age Pottery, and Classic and Islamic Pottery Catalogue. En Barker et al. 2007, Appendix 5.
- Adams, W.Y. y E.W. Adams. 1991. *Archaeological Typology and Practical Reality: A Dialectical Approach to Artifact Classification and Sorting*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Aharoni, Y. 1962a. The Iron Age Pottery of the Timna' and 'Amram Area. *PEQ* 94: 66-67.
- 1962b. Meşad Gozal. *IEJ* 14: 112-113.
1965. Meşad Gozal. *RB* 72: 562-563.
1967. Forerunners of the Limes: Iron Age Fortresses in the Negev. *IEJ* 17: 1-17.
- (ed.) 1973. *Beer-sheba I. Excavations at Tel Beer-sheba 1969-1971 Seasons*. Publications of the Institute of Archaeology 2. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University.
1970. Three Hebrew Ostraca from Arad. *BASOR* 197: 16-42.
1981. *Arad Inscriptions*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
1982. *The Archaeology of the Land of Israel. From the Prehistoric Beginnings to the End of the First Temple Period*. Philadelphia, Westminster Press. 1ra ed.: 1978.
- Aharoni, Y., M. Evenari, L. Shanan y N.H. Tadmor. 1960. The Ancient Desert Agriculture of the Negev, V: An Israelite Agricultural Settlement at Ramat Matred. *IEJ* 10: 23-36, 97-111.
- Ahlström, G.W. 1994. *The History of Ancient Palestine*. 2da. ed. Minneapolis, Fortress Press.
- Albright, W.F. 1932. *The Excavation of Tell Beit Mirsim. I: The Pottery of the First Three Campaigns*. AASOR 12. New Haven, ASOR.
1963. Jethro, Hobab and Reuel in Early Hebrew Tradition (With some Comments on the Origin of "E"). *CBQ* 25: 1-11.

1970. Midianite Donkey Caravans. En H.T. Frank y W.L. Reed (eds.) *Translating & Understanding the Old Testament: Essays in Honor of Herbert Gordon May*. New York, Abingdon, 197-205.
- al-Ghazzi, A. S. 2000. Dating and Ascertaining the Origin of the Painted al-Ula Pottery. *Atlat* 15: 179-190.
- Alt, A. 1944. Ägyptische Tempel in Palästina un die Landnahme der Philister. *ZDPV* 67: 1-20.
- Amiran, D.H.K. y Y. Ben-Arieh. 1963. Sedentarization of Beduin in Israel. *IEJ* 3: 161-181.
- Amiran, R. 1970. *Ancient Pottery of the Holy Land. From its Beginnings in the Neolithic Period to the End of the Iron Age*. New Brunswick, Rutgers University Press. 1ra. ed. en hebreo: 1963.
- Amzallag, N. 2009. Yahweh, the Canaanite God of Metallurgy? *JSOT* 33: 387-404.
- Andersen, F.I. y D.N. Freedman. 1989. *Amos: A New Translation with Introduction and Commentary*. Anchor Bible 24A. New York, Doubleday.
- Appadurai, A. 2003. Introduction: Commodities and the Politics of Value. En A. Appadurai (ed.) *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press, 3-63. 1ra. ed.: 1986.
- Artzy, M. 1994. Incense, Camels and Collared Rim Jars: Desert Trade Routes and Maritime Outlets in the Second Millennium. *OJA* 13: 121-147.
2006. *The Jatt Metal Hoard in Northern Canaanite/Phoenician and Cypriote Context*. Cuadernos de arqueología mediterránea 14. Barcelona, Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra.
- Ash, P.S. 1999. *David, Solomon and Egypt. A Reassessment*. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- Assis, E. 2006. Why Edom? On the Hostility Towards Jacob's Brother in Prophetic Sources. *VT* 5: 1-20.
- Aston, D.A. 1999. Third Intermediate Period, Overview. *EAAE*, 62-65.
- Avner, U. 1979. Negev Archaeological Project. *Hadashot Arkheologiyot* 69-71: 1-2 (hebreo).
- 1982a. Har Shani. *ESI* 1: 84-85.
- 1982b. Excavation of an Open Air Sanctuary at Har Shani. *ESI* 2: 84-85.
1984. Ancient Cult Sites in the Negev and Sinai Deserts. *TA* 11: 115-131.
2002. *Studies in the Material and Spiritual Culture of the Negev and Sinai Populations, During the 6th-3rd Millennia B.C.* Tesis doctoral no publicada. Jerusalem, Hebrew University of Jerusalem.
2007. Bedouin Cultural Remains in the Eilat Region. En B.A. Saidel y E.J. van der Steen (eds.) *On the Fringe of Society: Archaeological and Ethnoarchaeological*

- Perspectives on Pastoral and Agricultural Societies*. BAR International Series 1657. Oxford, Archaeopress, 25-36.
- Ayalon, E. 1995. The Iron Age II Pottery Assemblage from Ḥorvat Teiman (Kuntillet 'Ajrud). *TA* 22: 141-212.
- Axelsson, L.E. 1987. *The Lord Rose up from Seir. Studies in the History and Traditions of the Negev and Southern Jordan*. Estocolmo, Almqvist & Wiksell International.
- Bachmann, H.-G. 1983. Kommentar zu den Analysentabellen. En Fritz y Kempinski 1983, 198-201.
- Balla, M., y J. Gunneweg. en prensa. The Search for the Manufacture Center of Cult Vessels Found in the Iron Age Shrine at 'En Hazeva in the Arava of Israel (by Instrumental Neutron Activation Analysis). *'Atiqot* (Serie en inglés).
- Balme, J. y A. Paterson. 2006. *Archaeology in Practice: A Student Guide to Archaeological Analyses*. Oxford, Blackwell.
- Banning, E.B. e I. Köhler-Rollefson. 1992. Ethnographic Lessons for the Pastoral Past: Camp Location and Material Remains near Beidha, Southern Jordan. En Bar-Yosef y Khazanov 1992, 181-204.
- Barako, T. 2000. The Philistine Settlement as Mercantile Phenomenon? *AJA* 104: 513-530.
- Barkay, D. y D. Ussishkin. 2004. Area S: The Iron Age Strata. En Ussishkin 2004a, Vol. 2, 411-503.
- Barker, G.W., R. Adams, O.H. Creighton, D. Crook, D.D. Gilbertson, J.P. Grattan, C.O. Hunt, D.J. Mattingly, S.J. McLaren, H.A. Mohammed, P. Newson, C. Palmer, F.B. Pyatt, T.E.G. Reynolds, y R. Tomber. 1999. Environment and Land Use in the Wadi Faynan, Southern Jordan: the Third Season of Geoarchaeology and Landscape Archaeology (1998). *Levant* 31: 255-292.
- Barker, G.W., R. Adams, O.H. Creighton, P. Daly, D.D. Gilbertson, J.P. Grattan, C.O. Hunt, D.J. Mattingly, S.J. McLaren, P. Newson, C. Palmer, F.B. Pyatt, T.E.G. Reynolds, H. Smith, R. Tomber y A.J. Truscott. 2000. Archaeology and Desertification in the Wadi Faynan: the Fourth (1999) Season of the Wadi Faynan Landscape Survey. *Levant* 32: 27-52.
- Barker, G.W., R. Adams, O.H. Creighton, D.D. Gilbertson, J.P. Grattan, C.O. Hunt, D.J. Mattingly, S.J. McLaren, H.A. Mohamed, P. Newson, T.E.G. Reynolds y D.C. Thomas. 1998. Environment and Land Used in the Wadi Faynan, Southern Jordan: the Second Season of Geoarchaeology and Landscape Archaeology (1997). *Levant* 30: 5-25.

- Barker, G.W., D. Gilbertson y D. Mattingly (eds.) 2007. *Archaeology and Desertification: The Wadi Faynan Landscape Survey, Southern Jordan*. Wadi Faynan Series Volume 2, Levant Supplementary Series Volume 6. Oxford, Oxbow.
- Barré, M. L. 1971. Amos 1:11 Reconsidered. *CBQ* 47: 420-427.
1986. The Meaning of *l' šybnw* in Amos 1:3-2:6. *JBL* 105: 611-631.
- Barry, L.S. 1998. Les Modes de Composition de l'Alliance. Le 'Mariage Arabe'. *L'Homme* 147: 17-50.
- Bartlett, J.R. 1965. The Edomite King-List of Genesis XXXVI. 31-39 and I Chron. I. 43-50. *JThS* n.s. 16: 301-314.
1969. The Land of Seir and the Brotherhood of Edom. *JThS* n.s. 20: 1-20.
1977. The Brotherhood of Edom. *JSOT* 4: 2-27.
1978. Yahweh and Qaus: A Response to Martin Rose (*JSOT* 4 [1977]: 28-34). *JSOT* 5: 35-38.
1989. *Edom and the Edomites*. JSOTSup Series 77. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- 1992a. Edom in History. *ABD* 2, 287-295.
- 1992b. Biblical Sources for the Early Iron Age in Edom. En Bienkowski 1992b, 14-15.
1995. Edom in the Nonprophetic Corpus. En Edelman 1995, 13-21.
1999. Edomites and Idumaeans. *PEQ* 131: 102-114.
2006. The Wadi Arabah in the Hebrew Scriptures. En Bienkowski y Galor 2006, 151-156.
- Barton, J. 1980. *Amos' Oracles Against the Nations: A Study of Amos 1.3-2.5*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Bar-Yosef, O. y A. Khazanov (eds.) 1992. *Pastoralism in the Levant: Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*. Monographs in World Archaeology Nº 10. Madison, Prehistory Press.
- Baştuğ, S. 1998. The Segmentary Lineage System: A Reappraisal. En J. Ginat y A.M. Khazanov (eds.) *Changing Nomads in a Changing World*. Brighton & Portland, Sussex Academic Press, 94-123.
- Bawden, G. 1983. Painted Pottery of Tayma and Problems of Cultural Chronology in Northwest Arabia. En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.) *Midian, Moab and Edom: The History and Archaeology of Late Bronze and Iron Age Jordan and North-West Arabia*. JSOT Suppl. 24. Sheffield, JSOT Press, 37-52.
- Bawden, G. y C. Edens. 1988. Tayma Painted Pottery and the Hejaz Iron Age Ceramic Tradition. *Levant* 20: 197-213.

- Beck, P. 1995 Catalogue of Cult Objects and Study of the Iconography. En Beith-Arieh 1995a, 27-208.
- Beck, P. y M. Kochavi. 1985. A Dated Assemblage of the Late 13th Century B.C.E. from the Egyptian Residency at Aphek. *TA* 12: 29-42.
- Beckman, G.M. y H.A. Hoffner. 1996. *Hittite Diplomatic Texts*. Society of Biblical Literature Writings from the Ancient World Series. Atlanta, Scholars Press.
- Bedford, P.R. 2009. The Neo-Assyrian Empire. En I. Morris y W. Scheidel (eds.) *The Dynamics of Ancient Empires: State Power from Assyria to Byzantium*. Oxford, Oxford University Press, 30-65.
- Beit-Arieh, Y. 1984. Fifteen Years in Sinai. Israeli Archaeologists Discover a New World. *BAR* 10: 26-54.
1993. Horvat Radum. *NEAEHL* 4, 1254-1255.
- 1995a. *Horvat Qitmit: An Edomite Shrine in the Biblical Negev*. Monograph Series of the Institute of Archaeology 11. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University.
- 1995b. The Edomites in Cisjordan. En Edelman 1995, 33-40.
1998. The Excavations at Tel Malhata - An Interim Report. *Qadmoniot* 31: 30-39 (hebreo).
- 2003a. Judean-Edomite Rivalry in the Negev. *Qadmoniot* 36: 66-76 (hebreo).
- 2003b. *Archaeological Survey of Israel: Map of Tel Malhata (144)*. Jerusalem, Israel Antiquities Authority.
- Beit-Arieh, I. y B. Cresson. 1985. An Edomite Ostrakon from Horvat 'Uza. *TA* 12: 96-101.
- Ben-Arieh, S. 1981. Tell Jedur. *ErIsr* 15: 115-126 (hebreo), 81* (resumen en inglés).
1993. Gedor, Tel. *NEAEHL* 2, 468.
- Bennett, C.-M. 1966. Fouilles d'Umm el-Biyara: Rapport preliminaire. *Revue Biblique* 73: 372-403.
1982. Neo-Assyrian Influence in Transjordan. *SHAJ* 1: 181-187.
- Bennett, C.-M y P. Bienkowski. 1995. *Excavations at Tawilan in Southern Jordan*. British Academy Monographs in Archaeology N^o 8. Oxford, Oxford University Press, 53-66.
- Bennett, C.-M. y A. Northedge. 1977-1978. Excavations at The Citadel, Amman, 1976. Second Preliminary Report. *ADAJ* 22: 172-180.
- Bentzen, A. 1950. The Ritual Background of Amos 1:1-2:16. *Old Testament Studies* 8: 85-99.
- Ben-Yosef, E., H. Ron, L. Tauxe, A. Agnon, A. Genevey, T.E. Levy, U. Avner, y M. Najjar. 2008. Application of Copper Slag in Geomagnetic Archaeointensity Research. *Journal of Geophysical Research* 113: 1-26.

- Bernabé A. y J.A. Álvarez-Pedrosa. 2004. *Historia y leyes de los hititas. Textos del Reino Medio y del Imperio Nuevo*. Madrid, Akal.
- Bernick-Greenberg, H. 2007a. The Ceramic Assemblages and the Wheel-made Pottery Typology. En R. Cohen y H. Bernick-Greenberg (eds.) *Excavations at Kadesh Barnea (Tell el-Qudeirat) 1976–1982. Part 1: Text*. Israel Antiquities Authority Reports Nº 34/1. Jerusalem, Israel Antiquities Authority, 131–210.
- 2007b. The Negebite Ware Typology. En R. Cohen y H. Bernick-Greenberg (eds.) *Excavations at Kadesh Barnea (Tell el-Qudeirat) 1976–1982. Part 1: Text*. Israel Antiquities Authority Reports Nº 34/1. Jerusalem, Israel Antiquities Authority, 187–210.
- Bienert, H-D., R. Lamprichs y D. Vieweger. 2000. Ba'ja – The Archaeology of a Landscape. 9000 Years of Human Occupation: A Preliminary Report on the 1999 Field Season. *ADAJ* 44: 119–148.
- Bienkowski, P. 1990. Umm el-Biyara, Tawilan and Buseirah in Retrospect. *Levant* 22: 91–109.
- 1992a. The Beginning of the Iron Age in Edom: A Reply to Finkelstein. *Levant* 24: 167–169.
- (ed.) 1992b. *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Sheffield Archaeological Monographs 7. Oxford, Collis Publications.
- 1992c. The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan: A Framework. En Bienkowski 1992b, 1–12.
- 1992d. The Date of Sedentary Occupation in Edom: Evidence from Umm el-Biyara, Tawilan and Buseirah. En Bienkowski 1992b, 99–112.
- 1995a. The Edomites: The Archaeological Evidence from Transjordan. En Edelman 1995, 41–92.
- 1995b. Observations on Late Bronze-Iron Age Sites in the Wadi Hasa, Jordan. *Levant* 27: 29–37.
- 1995c. The Architecture of Edom. *SHAJ* 5: 135–143.
2000. Transjordan and Assyria. En L.E. Stager, J.A. Green y M.D. Coogan (eds.) *The Archaeology of Jordan and Beyond: Essays in Honor of James A. Sauer*. Studies in the Archaeology and History of the Levant 1. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, 44–58.
- 2001a. Iron Age Settlement in Edom: A Revised Framework. En P.M.M. Daviau, J.W. Wevers y M. Weigl (eds.) *The World of the Aramaeans II: Studies in History and Archaeology in Honour of Paul-Eugène Dion*. JSOT Suppl. Series 325. Sheffield, Sheffield Academic Press, 257–269.
- 2001b. The Iron Age and Persian Periods in Jordan. *SHAJ* 7: 265–274.

2002. *Busayra: Excavations by Crystal-M. Bennett 1971-1980*. British Academy Monographs in Archaeology 13. Oxford, Oxford University Press.
- Bienkowski, P. y R.B. Adams. 1999. Soundings at Ash-Shorabat and Khirbat Dubab in the Wadi Hasa, Jordan: the Pottery. *Levant* 21: 149-172.
- Bienkowski, P., R.B. Adams, R.A. Philpott y L. Sedman. 1997. Soundings at Ash-Shorabat and Khirbat Dubab in the Wadi Hasa, Jordan: the Stratigraphy. *Levant* 29: 41-70.
- Bienkowski, P. y K. Galor (eds.) 2006. *Crossing the Rift. Resources, Routes, Settlement Patterns and Interaction in the Wadi Arabah*. Levant Supplementary Series Vol. 3. Oxford, Oxbow.
- Bienkowski, P., M.F. Oakeshott, y A.M. Berlin. 2002. The Pottery. En Bienkowski 2002, 233-351.
- Bienkowski, P., y L. Sedman. 2001. Busayra and Judah: Stylistic Parallels in the Material Culture. En A. Mazar (ed.) *Studies in the Archaeology of the Iron Age in Israel and Jordan*. JSOT Suppl. Series 331, 310-325. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- Bienkowski, P. y E.J. van der Steen. 2001. Tribes, Trade and Towns: A New Framework for the Late Iron Age in Southern Jordan and the Negev. *BASOR* 323: 21-47.
- Bietak, M. 1991. Zur Landnahme Palästinas durch die Seevölker und zum Ende der ägyptischen Provinz Kana'an. *Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts, Abteilung Kairo* 47: 35-50.
- Bimson, J. 1993. Shoshenk and Shishak – A Case of Mistaken Identity? *JACF* 6: 19-32.
1999. Iron Age Palestine: The Need for Chronological Revision. *JACF* 8: 57-64.
- Biran, A. 1993. Aroer (in Judea). *NEAEHL* 1, 89-92.
- Biran, A., y R. Cohen. 1976. Aroer, 1976. *IEJ* 26: 138-140.
1981. Aroer in the Negev. *ErIsr* 15: 84* (resumen en inglés), 250-273 (hebreo).
- Bishe, G., S. Farajat, G. Palumbo y M. Waheeb. 1993. The Cultural Resources Management Project in Jordan. Archaeological Rescue Survey of the Ras an-Naqb – Aqaba Highway Aligment, 1992. *ADAJ* 37: 119-133.
- Blank, S. 1938. Studies in Post-Exilic Universalism. *Hebrew Union College Annual* 11: 159-192.
- Blenkinsopp, J. 2008. The Midianite-Kenite Hypothesis Revisited and the Origins of Judah. *JSOT* 33: 131-153.
- Bloch-Smith, E. 1992. *Judahite Burial Practices and Beliefs about the Dead*. JSOT Suppl. Series 123, JSOT/ASOR Monograph Series 7. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- Brandl, B. 1984. A Midianite Bowl from Gezer. *Levant* 1984: 171-172.

- Braudel, F., 1959. *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. México, FCE. 1ra. ed.: 1949.
1982. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza.
- Breasted, J.H. 1962. *Ancient Records of Egypt: Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest*. Vol. 4: *The Twentieth to the Twenty-Sixth Dynasties*. New York, Russell & Russell. 1ra. ed.: 1906.
- Bronk Ramsey, C. 2005. Improving the Resolution of Radiocarbon Dating by Statistical Analysis. En Levy e Higham 2005, 57-64.
- Brown, F., S.R. Driver, y C.A. Briggs. 1957. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*. Oxford, Oxford University Press. 1ra. ed.: 1907.
- Bruins, H.J. 1986. *Desert Environment and Agriculture in the Central Negev and Kadesh-Barnea During Historical Times*. Nijkerk, The Netherlands, Midbar Foundation.
- Bruins, H.J. y J. van der Plicht. 2005. Desert Settlement through the Iron Age: Radiocarbon Dates from Sinai and the Negev Highlands. En Levy e Higham 2005, 349-366.
2007. Radiocarbon Dating the "Wilderness of Zin". *Radiocarbon* 49(2): 481-497.
- Budd, P. y T. Taylor. 1995. The Faerie Smith meets the Bronze Industry: Magic versus Science in the Interpretation of Prehistoric Metal-making. *WA* 27: 133-143.
- Bulliet, R.W. 1990. *The Camel and the Wheel*. New York, Columbia University Press.
- Bunimovitz, S. y A. Yasur-Landau. 1996. Philistine and Israelite Pottery: A Comparative Approach to the Question of Pots and People. *TA* 23: 88-101.
- Bunson, M.R. 2002. *Encyclopedia of Ancient Egypt*. Edición revisada. New York, Facts on File.
- Burdajewicz, M. 1993. Rabbath-Ammon. *NEAEHL* 4, 1243-1252.
2000. Gaza pendant les Périodes du Bronze Moyen et Récent et de l'Âge du Fer. En J.-B. Humbert (ed.) *Gaza Méditerranéenne: Histoire et Archéologie en Palestine*, 31-39. Paris, Errance.
- Burton, J. 1984. Quarrying in a Tribal Society. *WA* 16: 234-247.
1989. Repeng and the Salt-Makers: 'Ecological Trade' and Stone Axe Production in the Papua New Guinea Highlands. *Man* N.S. 24: 255-272.
- Butzer, K., 1982. *Archaeology as Human Ecology. Method and Theory for a Contextual Approach*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Byrne, R. 2003. Early Assyrian Contacts with Arabs and the Impact on Levantine Vassal Tribute. *BASOR* 331: 11-25.
- Campagno, M. 2000. Hacia un uso no-evolucionista del concepto de 'sociedades de jefatura'. *Boletín de Antropología Americana* 36: 137-148.

2001. Regicidio Ritual en Egipto? Reconsiderando el Concepto de Sustrato. En J. Cervelló Autuori (ed.) *Africa Antigua. El Antiguo Egipto, una Civilización Africana*. Avla Aegyptiaca-Stvdia I. Barcelona, Aula Aegyptiaca – Studia, 71-80.
2006. De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: Lógica de parentesco, lógica de Estado. En M. Campagno (ed.) *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*. Buenos Aires, FFyL-UBA y Ediciones del Signo, 15-50.
- Canon, W.W. 1927. Israel and Edom: the Oracle of Obadiah. I. *Theology* 14: 129-140.
- Carlton, E. 1977. *Ideology and Social Order*. London, Routledge.
1990. *War and Ideology*. London, Routledge.
- Carmichael, C.M. 1974. *The Laws of Deuteronomy*. Ithaca & London, Cornell University Press.
- Carr, D.M. 1996. *Reading the Fractures of Genesis*. Louisville, KY, Westminster/John Knox.
- Caton, S.C. 1990. Anthropological Theories of Tribe and State Formation in the Middle East: Ideology and the Semiotics of Power. En Khoury y Kostiner 1990a, 74-108.
- Cervelló Autuori, J., 1996. *Egipto y Africa. Origen de la Civilización y la Monarquía Faraónicas en su Contexto Africano*. Aula Orientalis-Suplementa 13. Barcelona, Sabadell.
2001. Africanística, Egiptología, Difusionismo y Sustrato. En J. Cervelló Autuori (ed.) *Africa Antigua. El Antiguo Egipto, una Civilización Africana*. Avla Aegyptiaca-Stvdia I. Barcelona, Aula Aegyptiaca – Studia, 81-98.
- Chapman, R.L. 2009. Putting Sheshonq I in His Place. *PEQ* 141: 4-17.
- Childe, V.G. 1981. La revolución urbana. En P. Pérez (ed.) *Presencia de Vere Gordon Childe*. México, INAH, 265-277. 1ra ed.: 1950.
- Claessen, H.J.M. y P. Skalnik (eds.) 1978. *The Early State. Theories and Hypothesis*. The Hague, Mouton.
- Clancy, F. 1999. Shishak/Shoshenq's Travels. *JSOT* 86: 3-23.
- Clarke, J., L. Steel y M. Sadeq. 2004. Gaza Research Project: 1998 Survey of the Old City of Gaza. *Levant* 36: 31-36.
- Cohen, R. 1980. The Iron Age Fortresses in the Central Negev. *BASOR* 236: 61-79.
1981. Excavations at Kadesh-barnea 1976-1978. *BA* 44: 93-104.
1983. *Kadesh-barnea: A Fortress from the Time of the Judaeon Kingdom*. Jerusalem, The Israel Museum.
1986. *The Settlements of the Central Negev in the Light of Archaeology and Literary Sources during the Fourth to First Millennia B.C.E.* Tesis doctoral no publicada. Jerusalem, Hebrew University of Jerusalem (hebreo con resumen en inglés).

- Cohen, R. y R. Cohen-Amin. 2004. *Ancient Settlements of the Negev Highlands*. Vol. 2: *The Iron Age and the Persian Periods*. Israel Antiquities Authority Reports Nº 20. Jerusalem, Israel Antiquities Authority (hebreo con resumen en inglés).
- Cohen, R. y H. Bernick-Greenberg. 2007. *Excavations at Kadesh Barnea (Tell el-Qudeirat) 1976–1982. Part 2: Plates, Plans and Sections*. Israel Antiquities Authority Reports Nº 34/2. Jerusalem, Israel Antiquities Authority.
- Cohen R. y Y. Yisrael. 1983. En Hazeva – Giv‘at Haparsa. *ESI* 2: 45.
- 1995a. The Iron Age Fortress at ‘En Hazeva. *BA* 58: 223-235.
- 1995b. *On the Road to Edom: Discoveries from ‘En Hazeva*. Jerusalem, The Israel Museum.
1996. The Excavations at ‘Ein Hazeva / Israelite and Roman Tamar. *Qadmoniot* 29: 79-92 (hebreo).
- Collett, D.P. 1995. Metaphors and Representations Associated with Precolonial Iron-Smelting in Eastern and Southern Africa. En T. Shaw, P. Sinclair, B. Andah y A. Okpoko (eds.) *The Archaeology of Africa – Food, Metals and Towns*. London & New York, Routledge, 499-511.
- Conrad H.G., y B. Rothenberg (eds.) 1980. *Antikes Kupfer im Timna-Tal. 4000 Jahre Bergbau und Verhüttung in der Arabah (Israel)*. Der Anschnitt, Beiheft 1. Bochum, Deutsches Bergbau-Museum Bochum.
- Coote, R.B. 1971. Amos: 1:11: *RHMYW. JBL* 90: 206-208.
- Cribb, R. 1991. *Nomads in Archaeology*. New Studies in Archaeology. Cambridge, Cambridge University Press.
- Crowell, B.L. 2007. Nabonidus, as-Sila‘, and the Beginning of the End of Edom. *BASOR* 348: 75-88.
- Crüseman, F. 1983. Die Kleinfunde. En Fritz y Kempinski 1983, 91-102.
1996. Human Solidarity and Ethnic Identity: Israel’s Self-definition in the Genealogical System of Genesis. En M.G. Brett (ed.) *Ethnicity and the Bible*. Leiden, Brill, 57-76.
- Curtis, J. (ed.) 1988. *Bronzeworking Centres of Western Asia c. 1000-539 B.C.* London, Kegan Paul International, British Museum.
- Dalley, S. 1988. Neo-Assyrian Textual Evidence for Bronzeworking Centres. En Curtis 1988, 97-110.
- Dalton, G. 1975. Karl Polanyi’s Analysis of Long-Distance Trade and His Wider Paradigm. En Sabloff y Lamberg-Karlovsky 1975, 63-132.

- Davies, P. 1992. *In Search of "Ancient Israel": A Study in Biblical Origins*. Sheffield, JSOT Press, 1992.
- Dayton, J.E. 1972. Midianite and Edomite Pottery. *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies* 1: 25-37.
- Deist, F.E. 1994. Orature, 'Editure', Literature –Reflections on Orality, Literariness and First Testament Literature. *Journal of Northwest Semitic Languages* 20: 155-163.
- Deutsches Archäologisches Institut, 2008. Archaeological research at the oasis of Tayma, Saudi Arabia. <http://www.dainst.org/index.php?id=3258&sessionLanguage=en>
- Devauchelle, D. 1996. Sheshonq. En *Supplément au Dictionnaire de la Bible XII*. Paris, Letouzey & Ane, 1258-1263.
- Dever, W.G. 1985. Village Planing at Be'er Resisim and Socio-Economic Structure in Early Bronze IV Palestine. *ErIsr* 18: 18*-28*.
- 1997a. Archaeology and the 'Age of Solomon': A Case-Study in Archaeology and Historiography. En Handy 1997, 217-251.
- 1997b. Ceramics. Syro-Palestinian Ceramics of the Neolithic, Bronze, and Iron Ages. *OEANE* 1, 459-465.
- Dornemann, R.H. 1983. *The Archaeology of the Transjordan in the Bronze and Iron Ages*. Milwaukee, Milwaukee Public Museum.
- Dothan, T. 1982. *The Philistines and their Material Culture*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
1987. The Impact of Egypt on Canaan during the 18th and 19th Dynasties in the Light of the Excavations at Deir el-Balah. En A.F. Rainey (ed.) *Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationship in the Biblical Period*. Tel Aviv, Tel Aviv University, 121-135.
1992. Deir el-Balah. *ABD* 2, 130-133.
- Drews, J. 2000. Medinet Habu: Ox carts, Ships, and Migration Theories. *JNES* 59: 161-190.
- Drower, M.S. 1995. *Flinders Petrie. A Life in Archaeology*. Madison, The University of Wisconsin Press.
- Dundes, A. 1999. *Holy Writ as Oral Lit: The Bible as Folklore*. Lanham, Rowman & Littlefield.
- Dykehouse, J.C. 2008. *An Historical Reconstruction of Edomite Treaty Betrayal in the Sixth Century B.C.E. Based on Biblical, Epigraphic, and Archaeological Data*. Tesis Doctoral no publicada. Waco, Baylor University.
- Eadie, J. 1984. Humayma 1983: The Regional Survey. *ADAJ* 28: 211-224.
- Earle, T.K. (ed.) 1991. *Chieftdoms: Power, Economy and Ideology*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Edens, C. y G. Bawden. 1989. History of Taymā' and Hejazi Trade During the First Millennium B.C. *JESHO* 32: 48-103.
- Ehrlich, C.S. 1996. *The Philistines in Transition*. Leiden, Brill.
1997. 'How the Mighty Are Fallen': The Philistines in their Tenth Century Context. En Handy 1997, 179-201.
- Eichmann, R., H. Schaudig y A. Hausleiter. 2006. Archaeology and Epigraphy at Tayma (Saudi Arabia). *Arabian Archaeology and Epigraphy* 17: 163-176.
- Eitam, D. 1988. The Settlement of Nomadic Tribes in the Negeb Highlands during the 11th Century B.C. En M. Heltzer y E. Lipiński (eds.) *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)* Orientalia Lovaniensia Analecta 23. Leuven, Peeters, 313-40.
- Elat, M. 1978. The Economic Relations of the Neo-Assyrian Empire with Egypt. *JAOS* 98: 20-34.
- Emberling, G. 1997. Ethnicity in Complex Societies: Archaeological Perspectives. *Journal of Archaeological Research* 5: 295-344.
- Emerton, J.A. 2004. The Date of the Yahwist. En J. Day (ed.) *In Search of Pre-Exilic Israel: Proceedings of the Oxford Old Testament Seminar*. JSOT Supplement Series 406. London, T & T Clark, 107-129.
- Eph'al, I. 1982. *The Ancient Arabs: Nomads on the Borders of the Fertile Crescent 9th-5th Centuries B.C.* Leiden, Brill.
- Eph'al, I. y J. Naveh. 1996. *Aramaic Ostraca of the Fourth Century BC from Idumaea*. Jerusalem, The Magnes Press, The Hebrew University, Israel Exploration Society.
- Evans-Pritchard, E.E. 1979. *Los Nuer*. Barcelona, Anagrama. 1ra. ed.: 1940.
- Fantalkin, A. e I. Finkelstein. 2006. The Sheshonq I Campaign and the 8th-Century-BCE Earthquake – More on the Archaeology and History of the South in the Iron I-IIA. *TA* 33: 18-42.
- Fanwar, W.M. 1992. Sela (Place). *ABD* 5, 1073-1074.
- Farr, G. 1966. The Language of Amos, Popular or Cultic? *VT* 16: 312-324.
- Faust, A., y E. Weiss. 2005. Judah, Philistia, and the Mediterranean World: Reconstructing the Economic System of the Seventh Century B.C.E. *BASOR* 338: 71-92.
- Fensham, F.C. 1962. Malediction and Benediction in Ancient Near Eastern Vassal-Treaties and the Old Testament. *ZAW* 74: 1-9.
- 1963a. Clauses of Protection in Hittite Vassal-Treaties and the Old Testament. *VT* 13: 133-143.

- 1963b. Common Trends in Curses of the Near Eastern Treaties and *Kudurru*-Inscriptions Compared with Maledictions of Amos and Isaiah. *ZAW* 75: 155-175.
1969. The Treaty Between the Israelites and Tyrians. En *Congress Volume, Rome, 1968*. Supplements to Vetus Testamentum vol. 17. Leiden, Brill.
- Finkelstein, I. 1984. The Iron Age 'Fortresses' of the Negev Highlands: Sedentarization of the Nomads. *TA* 11: 189-209.
- 1988a. Arabian Trade and Socio-Political Conditions in the Negev in the Twelfth-Eleventh Centuries B.C.E. *JNES* 47: 241-252.
- 1988b. *The Archaeology of the Israelite Settlement*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- 1992a. Edom in the Iron I. *Levant* 24: 159-166.
- 1992b. Stratigraphy, Pottery and Parallels: A Reply to Bienkowski. *Levant* 24: 171-172.
- 1992c. Horvat Qitmit and the Southern Trade in the Late Iron Age II. *ZDPV* 108: 156-170.
- 1995a. *Living on the Fringe. The Archaeology and History of the Negev, Sinai and Neighbouring Regions in the Bronze and Iron Ages*. Monographs in Mediterranean Archaeology 6. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- 1995b. The Date of the Settlement of the Philistines in Canaan. *TA* 22: 213-239.
1998. Bible Archaeology or Archaeology of Palestine in the Iron Age?: A Rejoinder. *Levant* 30: 167-174.
2001. The Rise of Jerusalem and Judah: the Missing Link. *Levant* 33: 105-115.
2002. The Campaign of Shoshenq I to Palestine. A Guide to the 10th Century BCE Polity. *ZDPV* 118: 109-135.
2005. Khirbet en-Nahas, Edom and Biblical History. *TA* 32: 119-125.
2006. A Low Chronology Update. Archaeology, History and Bible. En Levy e Higham 2006, 31-42.
- Finkelstein, I. y E. Piasezky. 2006a. The Iron I-IIA in the Highlands and Beyond: ¹⁴C Anchors, Pottery Phases and The Shoshenq I Campaign. *Levant* 38: 45-61.
- 2006b. ¹⁴C and the Iron Age Chronology Debate: Rehov, Khirbet en-Nahas, Dan, and Megiddo. *Radiocarbon* 48(3): 373-386.
2008. Radiocarbon and the History of Copper Production at Khirbet en-Nahas. *TA* 35: 82-95.
- Finkelstein, I. y N.A. Silberman. 2006. *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*. Madrid, Siglo XXI.

- Fishbane, M. 1970. The Treaty Background of Amos 1:11 and Related Matters. *JBL* 89: 313-318.
1972. Additional Remarks on RĤMYW (Amos 1:11). *JBL* 91: 391-393.
- Flinder, A. 1989. Is This Solomon's Seaport? *BAR* 15: 31-42.
- Foley, W.A. 2002. *Anthropological Linguistics: An Introduction*. Reimpr. Oxford, Blackwell.
- Fortes, M. y E.E. Evans-Pritchard. 1979. Sistemas Políticos Africanos. En J.R. Llobera (ed.) *Antropología Política*. Barcelona, Anagrama, 85-105. 1ra. ed.: 1940.
- Franken, H.J. 1969. *Excavations at Tell Deir 'Allā I: A Stratigraphical and Analytical Study of the Early Iron Age Pottery*. Documenta et Monumenta Orientis Antiqui vol. 16. Leiden, Brill.
2005. *A History of Pottery and Potters in Ancient Jerusalem: Excavations by K.M. Kenyon in Jerusalem 1961-1967*. London, Equinox.
- Franken, H.J. y G. London. 1995. Why Painted Pottery Disappeared at the End of the Second Millennium BCE. *BA* 58: 214-222.
- Frankfort, H. 1948. *Kingship and the Gods. A Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature*. Chicago, University of Chicago Press.
- Frendo, A.J. 1996. The Capabilities and Limitations of Ancient Near Eastern Nomadic Archaeology. *Orientalia* 65: 1-23.
- Freud, L. 1999. The Iron Age. En I. Beit-Arieh (ed.) *Tel 'Ira: A Stronghold in the Biblical Negev*. Monograph Series of the Institute of Archaeology 15. Tel Aviv, Tel Aviv University, 189-289.
- 2007a. Iron Age Pottery. En I. Beit-Arieh (ed.) *Horvat 'Uza and Horvat Radum: Two Fortresses in the Biblical Negev*. Monograph Series of the Institute of Archaeology 25. Tel Aviv, Tel Aviv University, 77-121.
- 2007b. Pottery and Small Finds. En I. Beit-Arieh (ed.) *Horvat 'Uza and Horvat Radum: Two Fortresses in the Biblical Negev*. Monograph Series of the Institute of Archaeology 25. Tel Aviv, Tel Aviv University, 318-322.
- Freud, L. e I. Beit-Arieh. 1995. Pottery. En Beit-Arieh 1995a, 209-257.
- Fried, L.S. 2007. From Xeno-Philia to -Phobia – Jewish Encounters with the Other. En Y. Levin (ed.) *A Time of Change: Judah and its Neighbours in the Persian and Early Hellenistic Periods*. London, T & T Clark, 179-204.
- Fried, M. 1975. *The Notion of Tribe*. Menlo Park, CA, Cummings.
- Friedman, E.S., A.J. Brody, M.L. Young, J.D. Almer, C.U. Segre y S.M. Mini. 2008. Sychrotron Radiation-Based x-Ray Analysis of Bronze Artifacts from an Iron Age Site in the Judean Hills. *JAS* 35: 1951-1960.

- Friedman, R.S. 1987. *Who Wrote the Bible?* New York, Summit Books.
2003. *The Bible with Sources Revealed: A New View into the Five Books of Moses.* San Francisco, HarperSanFrancisco.
- Fritz, V. 1983a. Areal H. En Fritz y Kempinski 1983, 81-88.
- 1983b. Areale F₁ and F₂. En Fritz y Kempinski 1983, 90-91.
1989. Eine Metallwerkstatt der Frühen Eisenzeit (1200-1000 v. Chr.) auf der Ḥirbet el-Mšāš im Negeb. En A. Hauptmann, E. Pernicka y G.A. Wagner (eds.) *Archäometallurgie der Alten Welt – Beiträge zum Internationalen Symposium „Old World Archaeometallurgy”, Heidelberg 1987.* Dear Anschnitt, Beiheft 7. Bochum, Deutsches Bergbau-Museum, 223-226.
1994. Vorbericht über die Grabungen in *Barqā el-Hetīye* im Gebiet von *Fēnān, Wādī el-‘Araba* (Jordanien) 1990. *ZDPV* 110: 125-150.
1996. Ergebnisse einer Sondage in *Ḥirbet en-Naḥās, Wādī el-‘Araba* (Jordanien). *ZDPV* 112: 1-9.
2002. Copper Mining and Smelting in the Area of Feinān at the End of Iron Age I. En S. Aḥituv y E.D. Oren (eds.) *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines.* Beer-sheva: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East Vol. 15. Beersheba, Ben-Gurion University of the Negev Press, 93-102.
- Fritz, V. y A. Kempinski. 1983. *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Ḥirbet el-Mšāš (Tēl Māsōš) 1972-1975.* Vol. 1, *Textband*, Vol. 2, *Tafelband.* Wiesbaden, Harrassowitz.
- Fritz, V. y A. Wittstock. 1983. Areal H. En Fritz y Kempinski 1983, 36-44.
- Gal, Z. 1995. The Diffusion of Phoenician Cultural Influence in Light of the Excavations at Hurvat Rosh Zayit. *TA* 22: 89-93.
- Gazit, D. 1994. ‘En Sharuḥen: An Iron Age I Site in Naḥal Besor. *‘Atiqot* 25: 41*-45* (hebreo), 190 (resumen en inglés).
1996. *Archaeological Survey of Israel: Map of Urim (125).* Jerusalem, Israel Antiquities Authority.
- Gellner, E. 1969. *Saints of the Atlas.* London, Weidenfeld and Nicholson.
1995. Segmentation: Reality or Myth. *JRAI* 1: 821-829.
- Gerstenberger, E. 1965. Covenant and Commandment. *JBL* 84: 38-51.
- Gestoso Singer, G. 2003. The Term ‘Love’ in the Amarna Letters. *BACE* 14: 81-83.
- Geyer, J. B. 1979. Ezekiel 18 and a Hittite Treaty of Muršiliš II. *JSOT* 12: 31-46.
1986. Mythology and Culture in the Oracles Against the Nations. *VT* 36: 129-145.

- Gifford, J.C. 1960. The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena. *AA* 25(3): 341-347.
- Gilboa, A., A. Karasik, I. Sharon y U. Smilansky. 2003. Towards Computerized Typology and Classification of Ceramics. *JAS* 31: 681-694.
- Giveon, R. 1971. *Les Bédouins Shosou des documents Égyptiens*. Documenta et Monumenta Orientis Antiqui 18. Leiden, Brill.
1975. Two Inscriptions of Ramesses II. *IEJ* 25: 247-249.
1977. Egyptian Finger Rings and Seals from South of Gaza. *TA* 4: 66-70.
1978. *The Impact of Egypt on Canaan*. Orbis Biblicus et Orientalis 20. Freiburg, Universitätsverlag Freiburg.
- Giveon, R. y A. Kempinski. 1983. The Scarabs. En Fritz y Kempinski 1983, 102-106.
- Glass, J. 1988. Petrographic Investigations of the Pottery. En Rothenberg 1988, 96-113.
- Glassner, J-J. 2005. *Mesopotamian Chronicles*. Ed. por B.R. Foster. Leiden, Brill.
- Glazier-McDonald, B. 1995. Edom in the Prophetic Corpus. En Edelman 1995, 23-32.
- Glueck, N. 1938. The First campaign at Tell el-Kheleifeh (Ezion Geber). *BASOR* 71: 3-17.
1965. Ezion-geber. *BA* 28: 70-87.
1967. Some Edomite Pottery from Tell el-Kheleifeh, Parts I and II. *BASOR* 188: 8-38.
- Goetze, A. 1968. Hittite *šek-/šak-*, '(Legally) Recognize' in the Treaties. *Journal of Cuneiform Studies* 22: 7-8.
- Golden, J., T.E. Levy y A. Hauptmann. 2001. Recent Discoveries Concerning Chalcolithic Metallurgy at Shiqmim, Israel. *JAS* 28: 951-963.
- Goody, J. 1986. *The Logic of Writing and the Organization of Society*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Goody, J. e I. Watt. 1996. Las consecuencias de la cultura escrita. En J. Goody (ed.) *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona, Gedisa. 1ra. ed.: 1968.
- Goren, Y. y N. Halperin. 2004. Section B: Selected Petrographic Analyses. En Ussishkin 2004a, Vol. 5, 2553-2568.
- Görg, M. 1992. Der biblische Name des Kupferminengebiets von Timna. *BN* 65: 5-8.
- Graf, D.F. 1979. A Preliminary Report on a Survey of Nabatean-Roman Military Sites in Southern Jordan. *ADAJ* 23, 121-127.
- Grandet, P. 1994. *Le papyrus Harris I (BM 9999)*. 2 vols. Bibliothèque d'Étude 109/1-2. Cairo, Imprimerie de l'Institut Français D'Archéologie Orientale du Caire.
- Grattan, J.P., D.D. Gilbertson y C.O. Hunt. 2007. The Local and Global Dimensions of Metalliferous Pollution derived from a Reconstruction of an Eight Thousand Year

- Record of Copper Smelting and Mining at a Desert-Mountain Frontier in Southern Jordan. *JAS* 34: 83-110.
- Gray, J. 1953. The God Yw in the Religion of Canaan. *JNES* 12(4): 278-283.
- Grayson, A.K. 2000. *Assyrian and Babylonian Chronicles*. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns. 1ra ed.: 1975.
- Green, A.G. 1978. Solomon and Siamun: A Synchronism Between Early Dynastic Israel and the Twenty-First Dynasty of Egypt. *JBL* 97: 353-367.
- Grigson, C. 1995. Plough and Pasture in the Early Economy of the Southern Levant. En T.E. Levy (ed.) *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, Leicester University Press, 245-268, 573-576.
- Grosby, S. 1993. Kinship, Territory, and the Nation in the Historiography of Ancient Israel. *ZAW* 105: 3-18.
1997. Borders, Territory and Nationality in the Ancient Near East and Armenia. *JESHO* 40: 1-29.
- Gunkel, H. 1911. *Genesis*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Gunneweg, J. y M. Balla. 2002. Instrumental Neutron Activation Analysis, Busayra and Judah. En Bienkowski 2002, 483-485.
2007. The Provenance of Anthropomorphic Figurines found at Khirbat al-Mudayna in Moab as Compared to Similar Figurines found at Khirbet Qitmit in Israel, by Neutron Activation Analysis. En T.S. Akasheh (ed.) *Second International Conference on Science and Technology in Archaeology and Conservation (December 7-12, 2003, Jordan)*. Granada, Fundación El Legado Andalusi, 223-232.
- Gunneweg, J., T. Beier, U. Diehl, D. Lambrecht y H. Mommsen. 1991. 'Edomite', 'Negevite' and 'Midianite' Pottery from the Negev Desert and Jordan: Instrumental Neutron Activation Analysis Results. *Archaeometry* 33: 239-253.
- Gunneweg, J. y H. Mommsen. 1990. Instrumental Neutron Activation Analysis and the Origin of Some Cult Objects and Edomite Vessels from the Horvat Qitmit Shrine. *Archaeometry* 32: 7-18.
1995. Instrumental Neutron Activation Analysis of Vessels and Cult Objects. En Beith-Arieh 1995a, 280-286.
- Hadley, J.M. 1993. Kuntillet 'Ajrud: Religious Centre or Desert Way Station? *PEQ* 125: 115-124.
- Haiman, M. 1994. The Iron Age II Sites of the Western Negev Highlands. *IEJ* 44: 36-61.
1996. Early Bronze Age IV Settlement Pattern of the Negev and Sinai Desert: View from Small Marginal Temporary Sites. *BASOR* 303: 1-32.

2007. Pastoralism and Agriculture in the Negev in the Iron Age II. En B.A. Saidel y E.J. van der Steen (eds.) *On the Fringe of Society: Archaeological and Ethnoarchaeological Perspectives on Pastoral and Agricultural Societies*. BAR International Series 1657. Oxford, Archaeopress, 57-61.
- Haiman, M. y Y. Goren. 1992. 'Negevite' Pottery: New Aspects and Interpretations and the Role of Pastoralism in Designating Ceramic Technology. En Bar-Yosef y Khazanov 1992, 143-152.
- Halpern, B. 1992. Kenites. *ABD* 4, 17-22.
2001. *David's Secret Demons: Messiah, Murderer, Traitor, King*. Grand Rapids, Mich., Eerdmans.
- Handy, L.K. (ed.) 1997. *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*. Studies in the History and Culture of the Ancient Near East Vol. 11. Leiden, Brill.
- Hankey, V. 1981. Imported Vessels of the Late Bronze Age at High Places. En A. Biran (ed.) *Temples and High Places in Biblical Times – Proceedings of the Colloquim in honor of the Centennial of Hebrew Union College – Jewish Institute of Religion – Jerusalem, 14-16 March 1977*. Jerusalem, Nelson Glueck School of Biblical Archaeology of Hebrew Union College – Jewish Institute of Religion, 108-117.
1995. A Late Bronze Age Temple at Amman Airport: Small Finds and Pottery Discovered in 1955. En S. Bourke y J.-P. Descœudres (eds.) *Trade, Contact, and the Movement of Peoples in the Eastern Mediterranean: Studies in Honour of J. Basil Hennessy*. Mediterranean Archaeology Supplement 3. Sydney, Mediterranean Archaeology, 169-185.
- Haran, M. 1968. Observations on the Historical Background of Amos 1:2-2:6. *IEJ* 18: 201-212.
- Harper, W. 1953. *A Critical and Exegetical Commentary on Amos and Hosea*. Edinburg, T & T Clark. 1ra. ed.: 1905.
- Hart, S. 1986. Some Preliminary Thoughts on Settlement in Southern Edom. *Levant* 18: 51-58.
- 1987a. Five Soundings in Southern Jordan. *Levant* 19: 33-47.
- 1987b. The Edom Survey Project 1984-1985: The Iron Age. *SHAJ* 3: 287-290.
1988. Excavations at Ghrareh, 1986: Preliminary Report. *Levant* 20: 89-99.
1989. *The Archaeology of the Land of Edom*. Tesis doctoral no publicada. Sydney, Macquarie University.
1992. Iron Age Settlement in the Land of Edom. En Bienkowski 1992b, 93-98.
1995. The pottery. En Bennett y Bienkowski 1995, 53-66.
- Hart, S. y R.K. Falkner. 1985. Preliminary Report on a Survey in Edom, 1984. *ADAJ* 29: 255-277.

- Hart, S. y E.A. Knauf. 1986. Wadi Feinan Iron Age Pottery. *Newsletter of the Institute of Archaeology and Anthropology, Yarmuk University* 1: 9-10.
- Hasel, M.G. 1998. *Domination and Resistance: Egyptian Military Activity in the Southern Levant, ca. 1300-1185 B.C.* Probleme der Ägyptologie. Leiden, Brill.
- Hauptmann, A. 2001. *Zur frühen Metallurgie des Kupfers in Fenan/Jordanien.* Der Anschnitt, Beiheft 11. Bochum, Deutsches Bergbau-Museum.
2007. *The Archaeometallurgy of Copper: Evidence from Faynan, Jordan.* Natural Science and Archaeology. Berlin, Springer. Edición revisada en inglés de Hauptmann 2001.
- Hauptmann, A. y G. Weisgerberg. 1987. Archaeometallurgical and Mining-Archaeological Investigations in the Area of Feinan, Wadi 'Arabah (Jordan). *ADAJ* 31: 419-437.
1992. Periods of Ore Exploitation and Metal Production in the Area of Feinan, Wadi 'Arabah, Jordan. *SHAJ* 4: 61-66.
- Hauptmann, A., F. Begemann, E. Heitkemper, E. Pernicka y S. Schmitt-Strecker. 1992. Early Copper Produced at Feinan, Wadi Arabah, Jordan: The Composition of Ores and Copper. *Archaeomaterials* 6: 1-33.
- Hayden, B. 1984. Are Emic Types Relevant to Archaeology? *Ethnohistory* 31 (2): 79-92.
- Hendrix, R.E., P.R. Drey y J.B. Storfjell. 1996. *The Ancient Pottery of Transjordan. An Introduction Utilizing Published Whole Forms.* Berrien Springs, MI, Institute of Archaeology/Horn Archaeological Museum, Andrews University.
- Herr, L.G. 1999. Tell al-'Umayri and the Reubenite Hypothesis. *ErIsr* 26: 64*-77*.
- Herzog, Z. 1994. The Beer-sheba Valley: From Nomadism to Monarchy. En I. Finkelstein y N. Na'aman (eds.) *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel.* Jerusalem, Yad Izhak Ben-Zvi, 122-49.
2006. Beersheba Valley – Archaeology and its Implications for the Biblical Record. En A. Lemaire (ed.) *Congress Volume Leiden 2004.* Leiden & Boston, Brill, 81-102.
- Herzog, Z. y O. Bar-Yosef. 2002. Different Views on Ethnicity in the Archaeology of the Negev. En S. Ahituv y E.D. Oren (eds.) *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines.* Beer-sheva: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East Vol. 15. Beersheba, Ben-Gurion University of the Negev Press, 151-181.
- Herzog, Z. y L. Singer-Avitz. 2004. Redefining the Centre: The Emergence of State in Judah. *TA* 31: 209-244.
- Hess, R. S. 1989. The Genealogies of Genesis 1-11 and Comparative Literature. *Biblica* 70: 241-254.

- Higginbotham, C. 1996. Elite Emulation and Egyptian Governance in Ramesside Canaan. *TA* 23: 154-169.
- Higham, T., J. van der Plicht, C. Bronk Ramsey, H.J. Bruins, M. Robinson y T.E. Levy. 2005. Radiocarbon Dating of the Khirbat en-Nahas Site (Jordan) and Bayesian Modeling of the Results. En Levy e Higham 2005, 164-178.
- Hikade, H. 1998. Economic Aspects of the New Kingdom: The Expeditions to the Copper Mines of the Sinai. *BACE* 9: 43-52.
- Hillers, D. R. 1964. *Treaty-Curses and the Old Testament Prophets*. Biblica et Orientalia 16. Roma, Pontifical Biblical Institute.
- Hirschfeld, Y. 2006. The Nabatean Presence South of the Dead Sea: New Evidence. En Bienkowski y Galor 2006, 167-190.
- Hodder, I. (ed.) 1978a. *The Spatial Organisation of Culture*. New Approaches in Archaeology. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- 1978b. Some Effects of Distance on Patterns of Human Interaction. En Hodder 1978a, 153-178.
- 1978c. Social Organisation and Human Interaction: the Development of some tentative hypotheses in terms of material culture. En Hodder 1978a, 199-269.
- Hodder, I. y Orton, C. 1990. *Análisis espacial en arqueología*. Barcelona, Crítica. 1ra. ed.: 1976.
- Hoekveld-Meijer, G. 1996. *Esau: Salvation in Disguise. Genesis 36. A Hidden Polemic Between Our Teacher and the Prophets about Edom's Role in Post-Exilic Israel through Leitwort Names*. Kampen, Pharos.
- Holladay, Jr., J.S. 2001. Toward a New Paradigmatic Understanding of Long-Distance Trade in the Ancient Near East: From the Middle Bronze II to the Early Iron II – A Sketch. En P.M.M. Daviau, J.W. Wevers y M. Weigl (eds.) *The World of the Aramaeans II: Studies in History and Archaeology in Honour of Paul-Eugène Dion*. JSOT Suppl. Series 325. Sheffield, Sheffield Academic Press, 136-198.
- Holloway, S.W. 1997. Assyria and Babilonia in the Tenth Century BCE. En Handy 1997, 202-216.
- Hooker, P.K. 1993. The Location of the Brook of Egypt. En M.P. Graham, W.P. Brown, y J.K. Kuan (eds.) *History and Interpretation – Essays in Honour of John H. Hayes*. JSOT Suppl. Series 173. Sheffield, Sheffield Academic Press, 203-214.
- Hübner, U. 1992. Esau. *ABD* 2, 574-575.
2002. Die Stadt auf dem Vulkan: Qurayyat al-Mansur. Eine edomitische Siedlung in Südjordanien. *Antike Welt* 3: 263-276.

- Hübner, U. y M. Lidner. 2003. Archaeological Check-Up on Jabal Ash-Sharāh: Edomite Khirbat al-Khūr. *ADAJ* 47: 225-233.
- Huffmon, H.B. 1959. The Covenant Lawsuit in the Prophets. *JBL* 78: 285-295.
1966. The Treaty Background of Hebrew *Yāda*'. *BASOR* 181: 31-37.
- Huffmon, H.B. y S.B. Parker. 1966. A Further Note on the Treaty Background of Hebrew *Yāda*'. *BASOR* 184: 36-38.
- Humbert, J.-B. y M. Sadeq. 2000. Fouilles de Blakiyeh-Anthedon. En J.-B. Humbert (ed.) *Gaza Méditerranéenne: Histoire et Archéologie en Palestine*, 189-191. Paris, Errance.
- Ingraham, M.L., T.D. Johnson, B. Rihani y I. Shatla. 1981. Saudi Arabian Comprehensive Survey Program: c. Preliminary Report on a Reconnaissance Survey of the Northwestern Province (with a note on a brief Survey of the Northern Province). *Atlat* 5: 59-84.
- James, P., I. Thorpe, N. Kokkinos, R. Morkot y J. Frankish. 1993. *Siglos de Oscuridad. Desafío a la Cronología Tradicional del Mundo Antiguo*. Barcelona, Crítica. 1ra. ed.: 1991.
- Japhet, S. 1993. *I & II Chronicles: A Commentary*. Louisville, KY, Westminster John Knox Press.
- Jasmin, M. 1999. L'émergence d'un nouvel axe commercial: la route l'encens et des épices entre l'Arabie et le Levant à la fin du second millénaire avant J.-C. *Orient Express* 1999/1: 21-23.
2006. The Emergence and First Development of the Arabian Trade Across the Wadi Arabah. En Bienkowski y Galor 2006, 143-150.
- Jericke, D. 1997. *Die Landnahme im Negev: Protoisraelitische Gruppen im Süden Palästinas. Eine archäologische und exegetische Studie*. Abhandlungen des Deutschen Palästina-Vereins 20. Wiesbaden, Harrasowitz.
- Jobling, W.J. 1981. Preliminary Report on the Archaeological Survey between Ma'an and 'Aqaba. *ADAJ* 25: 105-112.
1983. The 1982 Archaeological and Epigraphic Survey of the 'Aqaba - Ma'an Area of Southern Jordan. *ADAJ* 27: 185-196.
- Joffe, A.H. 2002. The Rise of Secondary States in the Iron Age Levant. *JESHO* 45: 425-467.
- Johnston, G.H. 2001. Nahum's Rhetorical Allusions to Neo-Assyrian Treaty Curses. *Bibliotheca Sacra* 158: 415-436.
- Jones, S. 1997. *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*. London & New York, Routledge.
- Juli, H.D. 1978. *Ancient Herders of the Negev: A Study in Pastoral Archaeology*. Tesis doctoral no publicada. Providence, Brown University.

- Kalsbeek, J. y G. London. 1978. A Late Second Millennium B.C. Potting Puzzle. *BASOR* 232: 47-56.
- Katzenstein, H.J. 1992. Gaza (Prehellenistic Gaza). *ABD* 2, 912-915.
- Kempinski, A., H. Rösel, E. Gilboa y Th. Stahleber. 1983. Area A. En Fritz y Kempinski 1983, 7-34.
- Kertesz, T. 1976. The Breaking of Offerings in the Cult of Hathor. *TA* 3: 124-126.
- Kessler, J. 2006. Persia's Loyal Yahwists: Power Identity and Ethnicity in Achaemenid Yehud. En O. Lipschitz y M. Oeming (eds.) *Judah and the Judeans in the Persian Period*. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, 91-121.
- Khazanov, A. 1994. *Nomads and the Outside World*. 2da. ed. Madison, The University of Wisconsin Press.
- Khoury, P.S. y J. Kostiner (eds.) 1990a. *Tribe and State Formation in the Middle East: Based on a conference held in Cambridge, Mass. in November 1987*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press.
- 1990b. Introduction: Tribes and the Complexities of State Formation in the Middle East. En Khoury y Kostiner 1990a, 1-22.
- Killick, A. 1983a. Uduh - 1980, 1981, 1982 Seasons, A Preliminary Report. *ADAJ* 27: 231-244.
- 1983b. Uduh - The Frontier of an Empire: 1980 and 1981 Seasons, A Preliminary Report. *Levant* 15: 110-131.
- King, G.R.D., C.J. Lenzen, A. Newhall, J.L. King y J.D. Deemer. 1987. Survey of Byzantine and Islamic Sites in Jordan. Third Season Preliminary Report (1982). The Southern Ghôr. *ADAJ* 31: 439-459.
- King, G.R.D., C.J. Lenzen, A. Newhall, J.L. King, J.D. Deemer y G.O. Rollefson. 1989. Survey of Byzantine and Islamic Sites in Jordan. Third Season Preliminary Report (1982). The Wādī 'Arabah (Part 2). *ADAJ* 33: 199-215.
- Kitchen, K.A. 1973. *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 B.C.)* Warminster, Aris and Phillips.
- 1997a. Egypt and East Africa. En Handy 1997, 106-125.
- 1997b. Sheba and Arabia. En Handy 1997, 126-153.
2003. Egyptian Interventions in the Levant in the Iron Age II. En W.G. Dever y S. Gitin (eds.) *Symbiosis, Symbolism, and the Power of the Past - Canaan, Ancient Israel, and Their Neighbors from the Late Bronze Age through Roman Palaestina. Proceedings of the Centennial Symposium W.F. Albright Institute of Archaeological Research and*

- American Schools of Oriental Research – Jerusalem, May 29-31, 2000.* Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, 113-132.
- Klein, S. y A. Hauptmann, 1999. Iron Age Leaded Tin Bronzes from Khirbet Edh-Dharrah, Jordan. *JAS* 26: 1075-1082.
- Kloner, A. e I. Stern. 2007. Idumea in the Late Persian Period (Fourth Century B.C.E.) En O. Lipschits, G.N. Knoppers y R. Albertz (eds.) *Judah and the Judeans in the Fourth Century B.C.E.* Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, 139-144.
- Knauf, E.A. 1983. Midianites and Ishmaelites. En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.) *Midian, Moab and Edom: The History and Archaeology of Late Bronze and Iron Age Jordan and North-West Arabia.* JSOT Suppl. 24. Sheffield, JSOT Press, 147-162.
1985. Alter und Herkunft der edomitischen Königsliste Gen 36,31-39. *ZAW* 97: 245-253.
1987. Supplementa Ismaelitica 12. Camels in Late Bronze and Iron Age Jordan: The Archaeological Evidence. *BN* 40: 20-23.
1988. *Midian. Untersuchungen zur Geschichte Palästinas und Nordarabiens am Ende des 2. Jahrtausends v.Chr.* Abhandlungen des Deutschen Palästinavereins. Wiesbaden, Harrassowitz.
1991. King Solomon's Copper Supply. En E. Lipiński (ed.) *Studia Phoenicia XI: Phoenicia and the Bible. Proceedings of the Conference held at the University of Leuven on the 15th and 16th of March 1990.* Orientalia Lovaniensia Analecta 44. Leuven, Peeters, 167-186.
- 1992a. The Cultural Impact of Secondary State Formation: The Cases of the Edomites and Moabites. En Bienkowski 1992b, 47-54.
- 1992b. Bedouin and Bedouin States. *ABD* 1, 634-638.
1999. Q□s. En K. van der Toorn, B. Becking y P.W. van der Horst (eds.) *Dictionary of Deities and Demons in the Bible.* 2da. ed. Gran Rapids, Eerdmans, 674-677.
- Knauf, E.A. y C.J. Lenzen. 1987. Edomite Copper Industry. *SHAJ* 3: 83-88.
- Knauf-Belleri, E.A. 1995. Edom: The Social and Economic History. En Edelman 1995, 93-117.
- Knoppers, G.N. 2001a. Intermarriage, Social Complexity, and Ethnic Diversity in the Genealogy of Judah. *JBL* 120: 15-30.
- 2001b. 'Great Among his Brothers,' but Who is He? Heterogeneity in the Composition of Judah. *JHS* 3.
2003. Greek Historiography and the Chronicler's History: A Reexamination. *JBL* 122: 627-650.
2004. *I Chronicles 1-9. A New Translation with Introduction and Commentary.* Anchor Bible 12. New York, Doubleday.

- Kochavi, M. 1993. Malhata, Tel. *NEAEHL* 3, 934-936.
- Köhler-Rollefson, I. 1993. Camels and Camel Pastoralism in Arabia. *BA* 56: 180-188.
- Kramer, C. 1977. Pots and Peoples. En L.D. Levine y T.C.J. Young (eds.) *Mountains and Lowlands: Essays in the Archaeology of Greater Mesopotamia*. Bibliotheca Mesopotamica N^o 7. Undena, Malibu, 91-112.
- Kristiansen, K. y T.B. Larsson. 2005. *The Rise of Bronze Age Society: Travels, Transmissions and Transformations*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LaBianca, Ø. 1999. Salient Features of Iron Age Tribal Kingdoms. En B. Macdonald y R.W. Younger (eds.) *Ancient Ammon*. Studies in the History and Culture of the Ancient Near East vol. 17. Leiden, Brill, 19-29.
- LaBianca, Ø. y R.W. Younger. 1995. The Kingdoms of Ammon, Moab and Edom: The Archaeology of Society in Late Bronze/Iron Age Transjordan (ca. 1400-500 BCE). En T.E. Levy (ed.) *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, Leicester University Press, 399-415, 590-594.
- Lamon, R.S. y G.M. Shipton. 1939. *Megiddo I. Seasons of 1925-34. Strata I-V*. Oriental Institute Publications 42. Chicago, University of Chicago Press.
- Lapp, N. 1992. Pottery Chronology of Palestine. *ABD* 5, 433-434.
1994. Who is This that Comes from Edom? En M.D. Coogan, J.C. Exum y L.E. Stager (eds.) *Scripture and Other Artifacts: Essays on the Bible and Archaeology in Honor of Philip J. King*. Louisville, KY, Westminster John Knox, 217-229.
- Lavento, M., A. Siiriäinen, H. Jansson, P. Kouki, A. Mukkala, S. Silvonen y T. Tenhunen. 2004. The Jabal Hārūn Survey – Settlement History and Land Use in the Area. *SHAJ* 8: 225-235.
- Leach, E.R. 1976. *Sistemas Políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la Estructura Social Kachin*. Barcelona, Anagrama. 1ra. ed.: 1954.
- Lemaire, A. 1996. *Nouvelles Inscriptions Araméennes D'Idumée au Musée D'Israël*. Transeuphraténe Supplements 3. Paris, Gabalda
2006. New Aramaic Ostraca from Idumea and Their Historical Interpretation. En O. Lipschits y M. Oeming (eds.) *Judah and the Judeans in the Persian Period*. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, 413-456.
- Lemche, N.P. 1985. *Early Israel: Anthropological and Historical Studies on the Israelite Society Before the Monarchy*. Leiden, Brill.
1996. From Patronage Society to Patronage Society. En V. Fritz y P.R. Davies (eds.) *The Origins of the Ancient Israelite States*. JSOT Suppl. 228. Sheffield, Sheffield Academic Press, 106-120.

1998. *The Israelites in History and Tradition*. Louisville, KY, Westminster John Knox Press.
- Levene, D. 1998. Expedition to Atika. En *Proceedings of the First International Conference on Ancient Egyptian Mining and Conservation of Metallic Artifacts, Cairo, April 1995*. Cairo, 365-378.
- Levene, D. y B. Rothenberg. 2001. Early Evidence for Steelmaking in the Judaic Sources. *Jewish Quarterly Review* 92: 105-127.
- Levin, Y. 2003. 'From Goshen to Gibeon' (Joshua 10:41): The Southern Frontier of the Early Monarchy. *Maarav* 10: 195-220.
2007. The Southern Frontier of *Yehud* and the Creation of Idumea. En Y. Levin (ed.) *A Time of Change. Judah and its Neighbours in the Persian and Early Hellenistic Periods*. Library of Second Temple Studies 65. London, T & T Clark, 239-252.
- Levy, T.E. 2004. Some Theoretical Issues Concerning the Rise of the Edomite Kingdom – Searching for 'Pre-Modern Identities'. *SHAJ* 8: 253-261.
2008. 'You Shall Make for Yourself No Molten Gods': Some Thoughts on Archaeology and Edomite Ethnic Identity. En S. Dolansky (ed.) *Sacred History, Sacred Literature: Essays on Ancient Israel, the Bible, and Religion in Honor of R.E. Friedman on his Sixtieth Birthday*. Winona Lake, Ind., 239-255.
2009. Pastoral Nomads and Iron Age Metal Production in Ancient Edom. En J. Szuchman (ed.) *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-Disciplinary Perspectives*. Oriental Institute Seminars 5. Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 147-177.
- Levy, T.E., R.B. Adams, J.M. Anderson, M. Najjar, N. Smith, Y. Arbel, L. Soderbaum y A. Muniz. 2003. An Iron Age Landscape in the Edomite Lowlands: Archaeological Surveys along Wādī al-Ghuwayb and Wādī al-Jāriya, Jabal Ḥamrat Fīdān, Jordan, 2002. *ADAJ* 47: 247-277.
- Levy, T.E., R.B. Adams, A. Hauptmann, M. Prange, S. Schmitt-Strecker y M. Najjar. 2002. Early Bronze Age Metallurgy: A Newly Discovered Copper Manufactory in Southern Jordan. *Antiquity* 76: 425-437.
- Levy, T.E., R.B. Adams y A. Muniz. 2004. Archaeology and the Shasu Nomads: Recent Excavations in the Jabal Hamrat Fidan, Jordan. En R.E. Friedman y W.H. Propp (eds.) *Le-David Maskil. A Birthday Tribute for David Noel Freedman*. Biblical and Judaic Studies from the University of California, San Diego. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, 63-89.

- Levy, T.E., R.B. Adams, M. Najjar, A. Hauptmann, J.D. Anderson, B. Brandl, M.A. Robinson y T. Higham. 2004. Reassessing the Chronology of Biblical Edom: New Excavations and ¹⁴C dates from Khirbat en-Nahas (Jordan). *Antiquity* 78: 863-876.
- Levy, T.E., R.B. Adams y R. Shafiq. 1999. The Jebel Hamrat Fidan Project: Excavations at the Wadi Fidan 40 Cemetery, Jordan (1997). *Levant* 31: 299-314.
- Levy, T.E., R.B. Adams, A.J. Witten, J. Anderson, Y. Arbel, S. Kuah, J. Moreno, A. Lo y M. Wagonner. 2001. Early Metallurgy, Interaction, and Social Change: The Jabal Hamrat Fidan (Jordan) Research Design and 1998 Archaeological Survey: Preliminary Report. *ADAJ* 45: 159-187.
- Levy, T.E., P.M.M. Daviau, R.W. Younker y M. Shaer (eds.) 2007. *Crossing Jordan - North American Contributions to the Archaeology of Jordan*. London, Equinox.
- Levy, T.E. y T. Higham (eds.) 2005. *The Bible and Radiocarbon Dating: Archaeology, Text and Science*. London, Equinox.
- Levy, T.E., T. Higham, C. Bronk Ramsey, N.G. Smith, E. Ben-Yosef, M. Robinson, S. Münger, K. Knabb, J.P. Schulze, M. Najjar y L. Tauxe. 2008. High-Precision Radiocarbon Dating and Historical Biblical Archaeology in Southern Jordan. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105: 16460-16465.
- Levy, T.E. y A.F.C. Holl. 2002. Migrations, Ethnogenesis, and Settlement Dynamics: Israelites in Iron Age Canaan and Shuwa-Arabs in the Chad Basin. *Journal of Anthropological Archaeology* 21: 83-118.
- Levy, T.E. y M. Najjar. 2005. Wadi Fidan. En S.H. Savage, K.A. Zamora y D.R. Keller, *Archaeology in Jordan, 2004 Season*. *AJA* 109: 546-550.
- 2006a. Some Thoughts on Khirbet en-Nahas, Edom, Biblical History and Anthropology – A Response to Israel Finkelstein. *TA* 33: 3-17.
- 2006b. Edom & Copper: The Emergence of Ancient Israel's Rival. *BAR* Jul./Ag.: 24-35. 70.
2007. Ancient Metal Production and Social Change in Southern Jordan – The Edom Lowlands Regional Archaeology Project and Hope for a UNESCO World Heritage Site in Faynan. En Levy, Daviau et al. 2007, 97-105.
- Levy, T.E., M. Najjar y T. Higham. 2007. Iron Age Complex Societies, Radiocarbon Dates and Edom: Working with the Data and Debates. *AO* 5: 13-34.
- Levy, T.E., M. Najjar, A. Muniz, S. Malena, E. Monroe, M. Beherec, N.G. Smith, T. Higham, S. Munger y K. Maes. 2005. Iron Age Burial in the Lowlands of Edom: The 2004 Excavations at Wādī Fīdān 40, Jordan. *ADAJ* 49: 443-487.

- Levy, T.E., M. Najjar, J. van der Plicht, T. Higham y H.J. Bruins. 2005. Lowland Edom and the High and Low Chronologies: Edomite State Formation, the Bible and Recent Archaeological Research in Southern Jordan. En Levy e Higham 2005, 129-178.
- Levy, T.E. y N.G. Smith. 2007. On-Site GIS Digital Archeology – GIS-Based Excavation Recording in Southern Jordan. En Levy, Daviau et al. 2007, 47-58.
- Liid, D.C. 1992. 'Ajjul, Tell el-. *ABD* 1, 133-134.
- Lillios, K. 1999. Objects of Memory: The Ethnography and Archaeology of Heirlooms. *Journal of Archaeological Method and Theory* 6: 235-262.
- Lindner, M. 1992. Edom Outside the Famous Excavations: Evidence from Surveys in the Greater Petra Area. En Bienkowski 1992b, 143-166.
2001. From Edomite to Late Islamic: Settling Fluctuation on the Newly Surveyed Jabal aş-Saffāha, North of Petra (Jordan). *SHAJ* 7: 561-568.
- Lindner, M. y S. Farajat 1987. An Edomite Mountain Stronghold North of Petra (Baja'a III). *ADAJ* 31: 75-185.
- Lindner, M., S. Farajat, E.A. Knauf y J.P. Zeitler. 1990. Es-Sadeh A Lithic – Early Bronze – Iron II (Edomite) – Nabatean Site in Southern Jordan. Report on the Second Exploratory Campaign, 1988. *ADAJ* 34: 193-237.
- Lindner, M., S. Farajat y J.P. Zeitler. 1988. Es-Sadeh: An Important Edomite-Nabatean Site in Southern Jordan. *ADAJ* 32: 75-99.
- Lindner, M. y E.A. Knauf. 1997. Between the Plateau and the Rocks: Edomite Economic and Social Structure. *SHAJ* 6: 261-264.
- Lindner, M., E.A. Knauf, J. Hübl y J.P. Zeitler. 1997. An Iron Age (Edomite) Occupation of Jabal al-Khubtah (Petra) and Other Discoveries on the 'Mountain of Treachery and Deceit'. *ADAJ* 41: 177-188.
- Lindner, M., E.A. Knauf, U. Hübner y J. Hübl. 1998. From Edomite to Late Islamic: Jabal aş-Saffāha North of Petra. *ADAJ* 42: 225-240.
- Lindner, M., E.A. Knauf y J.P. Zeitler. 1996. An Edomite Fortress and a Late Islamic Village near Petra (Jordan): Khirbat al-Mu'allaq. *ADAJ* 40: 111-135.
- Lindner, M., E.A. Knauf, J.P. Zeitler y J. Hübl. 1996. Jabal al-Qšeir, a Fortified Iron II (Edomite) Mountain Stronghold in Southern Jordan: its Pottery and its Historical Context. *ADAJ* 40: 137-163.
- Lindsay, J. 1999. Edomite Westward Expansion: The Biblical Evidence. *Ancient Near Eastern Studies* 36: 48-89.
- Lipiński, E. 2006. *On the Skirts of Canaan in the Iron Age: Historical and Topographical Researches*. *Orientalia Lovaniensia Analecta* 153. Leuven, Peeters.

- Liverani, M. 1982. Political Lexicon and Political Ideologies in the Amarna Letters. *Berytus* 31: 41-56.
1987. The Collapse of the Near Eastern Regional System at the End of the Bronze Age: the Case of Syria. En M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen (eds.) *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge University Press, 66-73.
1990. *Prestige and Interest: International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.* History of the Ancient Near East Studies 1. Padova, Sargon.
1992. Early Caravan Trade between South-Arabia and Mesopotamia. *Yemen* 1: 111-115.
2003. *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*. Roma & Bari, Laterza.
- Liwak, R. 1992. Sharuhén. *ABD* 5, 1163-1165.
- London, G. 1997. Ceramics. Typology and Technology. *OEANE* 1, 450-453.
1999. Central Jordanian Ceramic Traditions. En B. Macdonald y R.W. Younker (eds.) *Ancient Ammon*. Studies in the History and Culture of the Ancient Near East vol. 17. Leiden, Brill, 57-102.
- Lord, A.B. 1960. *The Singer of Tales*. Harvard Studies in Comparative Literature. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Lucas, E. C. 1982. Covenant, Treaty, and Prophecy. *Themelios* 8: 19-23.
- Maag, V. 1957. Jakob-Esau-Edom. *Theologische Zeitschrift* 13: 418-429.
- Macalister, R.A.S. 1912. *The Excavation of Gezer 1902-1905 and 1907-1909* I-III. London, John Murray.
- MacDonald, B. 1988. *The Wadi elHasā Archaeological Survey 1979-1983, West-Central Jordan*. Waterloo, Ontario, Canada, Wilfrid Laurier University Press.
1992. *The Southern Ghors and Northeast 'Arabah Archaeological Survey*. Sheffield Archaeological Monographs 5. Sheffield, J.R. Collis Publications, Department of Archaeology and Prehistory, University of Sheffield.
2000. 'East of the Jordan'. *Territories and Sites of the Hebrew Scriptures*. ASOR Books vol. 6. Boston, ASOR.
2002. The Hinterland of Busayra. En Bienkowski 2002, 47-52.
2004. Settlement Patterns During the Neolithic-Islamic Periods in the Tafila-Busayra Survey Area. En B. MacDonald, L.G. Herr, M.P. Neeley, T. Gagos, K. Moumani y M. Rockman, *The Tafila-Busayra Archaeological Survey 1999-2001, West-Central Jordan*. ASOR Archaeological Reports 9. Boston, ASOR.
- Maderna-Sieben, C. 1991. Der Historische Abschnitt des Papyrus Harris I. *GM* 123: 57-90.
- Malamat, A. 1963. Aspects of the Foreign Policies of David and Salomon. *JNES* 22: 1-17.

1968. King Lists of the Old Babylonian Period and Biblical Genealogies. *JAOS* 88: 163-173.
- Manor, D.W. 1992a. Kadesh-Barnea. *ABD* 4, 1-3.
- 1992b. Timna. *ABD* 6, 553-556.
- Marx, E. 1967. *Bedouin of the Negev*. Manchester, Manchester University Press.
1977. The Tribe as a Unit of Subsistence: Nomadic Pastoralism in the Middle East. *American Anthropologist* 79: 343-363.
1992. Are there Pastoral Nomads in the Middle East? En Bar-Yosef y Khazanov 1992, 255-260.
- Marx, K. 1999. *Formaciones económicas precapitalistas*. Prólogo de E. Hobsbawm. Biblioteca del Pensamiento Socialista. México, Siglo XXI. Escrito en 1857-1858.
- Mattingly, D., P. Newson, J. Grattan, R. Tomber, G. Barker, D. Gilbertson y C. Hunt. 2007. The Making of Early States: The Iron Age and Nabatean Periods. En Barker et al. 2007, 271-303.
- Mattingly, G.L. 1992. Amalek (Person). *ABD* 1, 169-171.
- Mays, J. L. 1969. *Amos: A Commentary*. Old Testament Library. London, SCM Press.
- Mazar, A. 1985. The Emergence of the Philistine Material Culture. *IEJ* 35: 95-107.
1990. *Archaeology of the Land of the Bible: 10.000-586 B.C.E.* The Anchor Bible Reference Library. New York, Doubleday.
1994. The 11th Century B.C. in the Land of Israel. En V. Karageorghis (ed.) *Proceedings of the International Symposium: Cyprus in the 11th Century B.C.* Nicosia, A.G. Leventis Foundation, University of Cyprus, 39-57.
- Mazar, E. 1985. Edomite Pottery at the End of the Iron Age. *IEJ* 35: 253-269.
- McNutt, P.M. 1990. *The Forging of Israel: Iron Technology, Symbolism, and Tradition in Ancient Society*. JSOT Suppl. Series 108. The Social World of Biblical Antiquity Series 8. Sheffield, Almond Press.
1999. In the Shadow of Cain. *Semeia* 87: 45-64.
- Mendenhall, G.E. 1955. *Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East*. Pittsburgh, The Biblical Colloquium.
1992. Midian (person). Midian. *ABD* 4, 815-818.
- Meshel, Z. 1992. Kuntillet 'Ajrud. *ABD* 4, 103-109.
1993. Yotvata. *NEAEHL* 4, 1517-1520.
1994. The 'Aharoni Fortress' Near Quseima and the 'Israelite Fortresses' in the Negev. *BASOR* 294: 39-67.

2002. Does Negevite Ware Reflect the Character of Negev Society in the Israelite Period? En S. Ahituv y E.D. Oren (eds.) *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*. Beer-sheva: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East Vol. 15. Beersheba, Ben-Gurion University of the Negev Press, -300.
2008. Wilderness Wandering. Ethnographic Lessons from Modern Bedouin. *BAR* 34(4): 32-39.
- Meyer, E. 1906. *Die Israeliten und ihre Nachbahrstämme*. Halle, Alltestamentliche Untersuchungen.
- Millard, A. 1992. Assyrian Involvement in Edom. En Bienkowski 1992b, 35-40.
- Miller, J.M. 1992. Moab. *ABD* 4, 882.
- Miliband, R. 1983. *Class Power and State Power: Political Essays*. London, Verso.
- Mirau, N.A. 1997. The Social Context of Early Iron Working in the Levant. En W.E. Aufrecht, N.A. Mirau y S.W. Gauley (eds.) *Urbanism in Antiquity: From Mesopotamia to Crete*. JSOT Suppl. Series 244. Sheffield, Sheffield Academic Press, 99-115.
- Mitchell, T.C. 2000. Camels in the Assyrian Bas-Relief. *Iraq* 62: 187-194.
- Montet, J.P.M. 1947. *La nécropole royale de Tanis. Volume 1: Les constructions et le tombeau d'Osorkon II à Tanis*. Fouilles de Tanis. Paris, Jourde & Allard.
- Moorey, P.R.S. 1999. *Ancient Mesopotamian Materials and Industries: The Archaeological Evidence*. Reimpr. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns.
- Moran, W. L. 1963a. A Note on the Treaty Terminology of the Sefire Stelas. *JNES* 22: 173-176.
- 1963b. The Ancient Near Eastern Background of the Love of God in Deuteronomy. *CBQ* 25: 77-87.
1987. *Les lettres d'El-Amarna. Correspondance diplomatique du pharaon*. Littératures anciennes du Proche-Orient, 13. Paris, Le Cerf.
- Morenz, S. 1992. *Egyptian Religion*. Reimpr. Ithaca, NY, Cornell University Press. 1ra. ed.: 1973.
- Moritz, B. 1926. Edomitische Genealogien. *ZAW* 44: 81-93.
- Muhly, J.D. 1984. Timna and King Solomon. *Bibliotheca Orientalis* 41: 275-292.
1995. Mining and Metalwork in Ancient Western Asia. En J.M. Sasson (ed. en jefe) *Civilizations of the Ancient Near East*, Vol. 3. New York, Charles Scribner's Sons, Simon and Schuster Macmillan, 1501-1521.
- Mulokozi, M.M. 2002. The African Epic Controversy. With Reference to the 'Enanga' Epic Tradition of the Bahaya. *Fabula* 43: 4-17.

- Mumford, G. 2002. A Re-assessment of the Amman Airport Structure. En: *ASOR 2002 Meeting Abstracts*, 29.
- Münger, S. 2003. Egyptian Stamp-Seal Amulets and their Implications for the Chronology of the Early Iron Age. *TA* 30: 66-82.
- Munson, H. 1989. On the Irrelevance of the Segmentary Linage Model in the Moroccan Rif. *American Anthropologist* 91: 386-400.
1993. Rethinking Gellner's Segmentary Analysis of Morocco's Ain 'Atta. *Man* (N.S.) 28: 267-280.
1995. Reply to Gellner, Segmentation. *JRAI* 1: 829-832.
- Mussell, M.-L. 2000. Tell el-Kheleifeh. En V. Egan, P.M. Bikai y K. Zamora, Archaeology in Jordan. *AJA* 104: 577-578.
- Myers, J.M. 1965a. *I Chronicles*. The Anchor Bible 12. Garden City, N.Y., Doubleday.
- 1965b. *II Chronicles*. The Anchor Bible 13. Garden City, N.Y., Doubleday.
- Na'aman, N. 1979. The Brook of Egypt and Assyrian Policy on the Border of Egypt. *TA* 6: 68-90.
1980. The Inheritance of the Sons of Simeon. *ZDPV* 96: 136-152.
1991. The Kingdom of Judah under Josiah. *TA* 18: 3-71.
1992. Israel, Edom and Egypt in the 10th Century B.C.E. *TA* 19: 71-93.
2004. The Boundary System and Political Status of Gaza under the Assyrian Empire. *ZDPV* 120: 55-72.
- Na'aman, N. y Y. Thareani-Sussely. 2006. Dating the Appearance of Imitations of Assyrian Ware in Southern Palestine. *TA* 33: 61-82.
- Navajas, A.I. 2006. Jefatura y parentesco en Nagada I. Una aproximación a la dispersión de las cerámicas decoradas del Tipo C. En M. Campagno (ed.) *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*. Buenos Aires, FFyL y Ediciones del Signo, 75-94.
- Naveh, J. 2001. A Sixth-Century BCE Edomite Seal from 'En Hazeva. *Atiqot* 42: 197-198.
- Ndege, S.M. 2002. 'Myth' as a Historical Basis of the Meru Folktales. *Fabula* 43: 35-54.
- Needham, S. 2001. When Expediency Broaches Ritual Intention: The Flow of Metal Between Systemic and Buried Domains. *JRAI* (N.S.) 7: 275-298.
- Negbi, O. 1974. The Continuity of the Canaanite Bronzework of the Late Bronze Age into the Early Iron Age. *TA* 1: 159-172.
1991. Were There Sea Peoples in the Central Jordan Valley at the Transition from the Bronze Age to the Iron Age? *TA* 18: 205-243.
- Nibbi, A. 1975. The Wadi Tumilat, Atika and *Mw-Qd*. *GM* 16: 33-38.

1995. A Note on ATIKA/ATTĀKA/TĀKA and Copper. *Discussions in Egyptology* 32: 67-74.
- Niditch, S. 1996. *Oral World and Written World: Ancient Israelite Literature*. Louisville, KY, Westminster John Knox.
- Niehr, H., 1997. Some Aspects of Working with the Textual Sources. En L.L. Grabbe (ed.) *Can a 'History of Israel' Be Written?* JSOTSup, 245/ESHM, 1. Sheffield, Sheffield Academic Press, 156-165.
- Nielsen, E. 1961. *Oral Tradition. A Modern Problem in Old Testament Introduction*. 4ta. ed. London, SCM.
- Northedge, A. 1992. The Excavations in Areas B, C, and D. En A. Northedge y otros, *Studies on Roman and Islamic 'Ammān. The Excavations of Mrs C-M Bennett and Other Investigations*. Vol. 1: *History, Site and Architecture*. Oxford, Oxford University Press for the British Institute in Amman for Archaeology and History, 139-150.
- Noth, M. 1957. *Überlieferungsgeschichtliche Studien: die sammelnden und bearbeitenden Geschichtswerke im Alten Testament*. 2da. ed. Tübingen, Niemeyer Verlag.
1981. *A History of Pentateuchal Traditions*. Reimpr. Chico, Scholars Press.
- Oakeshott, M. F. 1978. *A Study of the Iron II Pottery of East Jordan with Special Reference to Unpublished Material from Edom*. Tesis doctoral no publicada. London, University of London.
1983. The Edomite Pottery. En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.) *Midian, Moab and Edom: The History and Archaeology of Late Bronze and Iron Age Jordan and North-West Arabia*. JSOT Suppl. 24. Sheffield, JSOT Press, 53-63.
- Oded, B. 1971. Egyptian References to the Edomite Deity Qaus. *Andrews University Seminar Studies* 9-1: 47-50.
- Ong, W.J. 1997. *Oralidad y Escritura: Tecnologías de la Palabra*. Buenos Aires, FCE. 1ra. ed.: 1982.
- Oren, E.D. 1982. Ziklag-A Biblical City on the Edge of the Negev. *BA* 45: 155-166.
1984. 'Governor's Residencies' in Canaan under the New Kingdom: A Case Study of Egyptian Administration. *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 14: 37-56.
1992. Ziklag. *ABD* 6, 1090-1093.
- 1993a Haror, Tel. *NEAEHL* 2, 580-584.
- 1993b. Ruqeish. *NEAEHL* 4, 1293-1294.
- 1993c. Sera', Tel. *NEAEHL* 4, 1329-1335.

- Orme, B. 1981. *Anthropology for Archaeologists: An Introduction*. Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Orton, C., P. Tyers y A. Vince. 1993. *Pottery in Archaeology*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge, Cambridge University Press.
- Osborne, R. 2004. Hoards, Votives, Offerings: The Archaeology of the Dedicated Object. *WA* 36: 1-10.
- O'Shea, J. 1984. *Mortuary Variability*. New York, Academic Press.
- Otzen, B. 1979. Israel under the Assyrians. En M.T. Larsen (ed.) *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires*. Mesopotamia: Copenhagen Studies in Assyriology 7. Copenhagen, Akademisk Forlag, 251-261.
- Ovadia, A. 1993. Gaza. *NEAEHL* 2, 464-467.
- Parker, S.Th. 1986. *Romans and Saracens. A History of the Arabian Frontier*. ASOR Dissertation Series 6. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns.
- Parpola, S. 2003. Assyria's Expansion in the 8th and 7th Centuries and Its Long-Term Repercussions in the West. En W.G. Dever y S. Gitin (eds.) *Symbiosis, Symbolism, and the Power of the Past – Canaan, Ancient Israel, and Their Neighbors from the Late Bronze Age through Roman Palaestina. Proceedings of the Centennial Symposium W.F. Albright Institute of Archaeological Research and American Schools of Oriental Research – Jerusalem, May 29-31, 2000*. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, 99-111.
- Parr, P.J. 1982. Contacts between North West Arabia and Jordan in the Late Bronze and Iron Ages. *SHAJ* 1: 127-133.
1988. Pottery of the Late Second Millennium B.C. from North West Arabia and its Historical Implications. En D.T. Potts (ed.) *Araby the Blest. Studies in Arabian Archaeology*. The Carsten Niebhur Institute of Ancient Near Eastern Studies Pub. 7. Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 73-89.
- 1992a. Qurayya. *ABD* 5, 594-596.
- 1992b. Edom and the Hejaz. En Bienkowski 1992b, 41-46.
1996. Further Reflections on Late Second Millennium Settlement in North West Arabia. En J.D. Seger (ed.) *Retrieving the Past: Essays on Archaeological Research and Methodology in Honor of Gus W. Van Beek*. Mississippi, Cobb Institute of Archaeology, Mississippi State University, 213-218.
- Parr, P.J., G.L. Harding y J.E. Dayton. 1970. Preliminary Survey in N.W. Arabia, 1968. *Bulletin of the Institute of Archaeology, University College London* 8-9, 193-242.
- Parry, M. 1971. *The Making of Homeric Verse: The Collected Papers of Milman Parry*. Ed. A. Parry. Oxford, Clarendon Press.

- Paul, S. M. 1971. Amos 1:3-2:3: A Concatenous Literary Pattern. *JBL* 90: 397-403.
- Peacock, D.P.S. 1981. Archaeology, Ethnology and Ceramic Production. En H. Howard y E.L. Morris (eds.) *Production and Distribution: A Ceramic Viewpoint*. Oxford, BAR International Series 120, 187-94.
- Pearson, M.P. 2000. *The Archaeology of Death and Burial*. College Station, Tex., Texas A&M University Press.
- Perdue, L.G., J. Blenkinsopp, J.J. Collins y C. Meyers. 1997. *Families in Ancient Israel*. Louisville, KY, Westminster/John Knox.
- Petersen, D.L. 2005. Genesis and Family Values. *JBL* 124: 5-23.
- Petrie, W.M.F. 1939. *The Making of Egypt*. London, Sheldon Press.
- Petrie, W.M.F. y J.C. Ellis. 1937. *Anthedon, Sinai*. London, British School of Archaeology in Egypt and Bernard Quaritch.
- Philip, G., P.W. Clogg, D. Dungworth y S. Stos. 2003. Copper Metallurgy in the Jordan Valley from the Third to the First Millennia BC: Chemical, Metallographic and Lead Isotope Analyses of Artifacts from Pella. *Levant* 35: 71-100.
- Polanyi, K. 1957. The Economy as Instituted Process. En K. Polanyi, C.M. Arensberg y H.W. Pearson (eds.) *Trade and Market in the Early Empires: Economies in History and Theory*. New York, The Free Press, 243-270.
1975. Traders and Trade. En Sabloff y Lamberg-Karlovsky 1975, 133-154.
- Poole, F. 1999. Tanis (San el-Hagar). *EAAE*, 755-757.
- Porten, B. y A. Yardeni. 2006. Social, Economic, and Onomastic Issues in the Aramaic Ostraca of the Fourth Century B.C.E. En O. Lipschits y M. Oeming (eds.) *Judah and the Judeans in the Persian Period*. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, 457-488.
- Porter, B.W. 2004. Authority, Polity, and Tenuous Elites in Iron Age Edom (Jordan). *OJA* 23: 373-395.
- Poulantzas, N. 1973. *Political Power and Social Classes*. London, New Left Books – Sheed & Ward.
- Prewitt, T.J. 1981. Kinship Structures and the Genesis Genealogies. *JNES* 40: 87-98.
- Pratico, G.D. 1985. Nelson Glueck's 1938-40 Excavations at Tell el-Kheleifeh: A Reappraisal. *BASOR* 259: 1-32.
1993. *Nelson Glueck's 1938-1940 Excavations at Tell el-Kheleifeh: A Reappraisal*. ASOR Archaeological Reports N^o 3. Atlanta, Scholars Press.
- Priest, J. 1965. The Covenant of Brothers. *JBL* 84: 400-406.
- Pritchard, J.D. 1985. *Tell es-Sa'idiyeh Excavations on the Tell 1964-1966*. University Museum Monograph, 60. Philadelphia, University Museum.

- Radcliffe-Brown, A.R. 1972. Estudio de los Sistemas de Parentesco. En A.R. Radcliffe-Brown (ed.) *Estructura y Función en la Sociedad Primitiva*. Barcelona, Península, 63-105. 1ra. ed.: 1952.
- Ranger, T. 1992. The Invention of Tradition in Colonial Africa. En E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.) *The Invention of Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press, 211-262. 1ra ed.: 1983.
- Rast, W.E. y R.T. Schaub. 1974. Survey of the Southeastern Plain of the Dead Sea, 1973. *ADAJ* 19: 5-53.
- Read, D.W. 2007. *Artifact Classification: A Conceptual and Methodological Approach*. Walnut Creek, Cal., Left Coast Press.
- Redford, D.B. 1992a. *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*. Princeton, Princeton University Press.
- 1992b. Shishak. *ABD* 5, 1221-1222.
- Reich, R. 1984. The Identification of the 'Sealed *kāru* of Egypt'. *IEJ* 34: 32-38.
- Rendsburg, G.A. 1990. The Internal Consistency and Historical Reliability of the Biblical Genealogies. *VT* 40: 185-206.
- Renfrew, C. 1975. Trade as Action at a Distance: Questions of Integration and Communication. En Sabloff y Lamberg-Karlovsky 1975, 3-58.
1977. Alternative Models for Exchange and Spatial Distribution. En T.K. Earle y J.E. Ericson (eds.) *Exchange Systems in Prehistory*. Studies in Archaeology. New York, Academic Press, 71-90.
1986. Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-Political Change. En C. Renfrew y J. Cherry (eds.) *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*. Cambridge, Cambridge University Press, 1-18.
- Renfrew, C. y P. Bahn. 1991. *Archaeology: Theories, Methods, and Practice*. New York, Thames and Hudson.
- Retsö, J. 1991. The Domestication of the Camel and the Establishment of the Frankincense Road from South Arabia. *Orientalia Suecana* 40: 187-219.
2003. *The Arabs in Antiquity – Their History from the Assyrians to the Ummayyads*. London & New York, RoutledgeCurzon.
- Rice, P.M. 1987. *Pottery Analysis: A Sourcebook*. Chicago & London, The University of Chicago Press.
- Ripinski, M.M. 1975. The Camel in Ancient Arabia. *Antiquity* 49: 295-298.
- Roberts, H. 2002. Perspectives on Berber Politics: On Gellner and Masqueray, or Durkheim's Mistake. *JRAI* (N.S.) 8: 107-126.

- Robinson, R.B. 1986. Literary Functions of the Genealogies of Genesis. *CBQ* 48: 595-608.
- Roca, A., 2001. Continuidades y Discontinuidades Culturales en el Africa Antigua: del Método y Otras Miserias. En J. Cervelló Autuori (ed.) *Africa Antigua. El Antiguo Egipto, una Civilización Africana*. Avla Aegyptiaca-Stvdia I. Barcelona, Avla Aegyptiaca-Stvdia, 237-253.
- Rose, M. 1977. Yahweh in Israel – Qaus in Edom? *JSOT* 4: 28-34.
- Rothenberg, B. 1962. Ancient Copper Industries in the Western Arabah. *PEQ* 94: 5-65.
1972. *Timna: Valley of the Biblical Copper Mines*. London, Thames and Hudson.
1980. Die Archäologie des Verhüttungslager Site 30. En Conrad y Rothenberg 1980, 187-213.
(ed.) 1988. *The Egyptian Mining Temple at Timna*. Researches in the Arabah 1959-1984 Vol. 1. London, Institute for Archaeo-Metallurgical Studies, Institute of Archaeology, University College London.
1998. Who Were the 'Midianite' Copper Miners of the Arabah? About the 'Midianite Enigma'. En T. Rehren, A. Hauptmann y J.D. Muhly (eds.) *Metallurgica Antiqua. In Honour of Hans-Gert Bachmann and Robert Maddin*. Der Anschnitt, Beiheft 8. Bochum, Deutsches Bergbau-Museum, 197-212.
1999. Archaeo-Metallurgical Researches in the Southern Arabah 1959-1990. Part 2: Egyptian New Kingdom (Ramesside) to Early Islam. *PEQ* 131: 149-175.
2003. Egyptian Chariots, Midianites from the Hijaz/Midian (Northwest Arabia) and Amalekites from the Negev in the Timna Mines – Rock Drawings in the Ancient Copper Mines of the Arabah – New Aspects of the Region's History II. *Institute of Archaeometallurgical Studies* 23: 9-14.
- Rothenberg, B. y J. Glass. 1983. The Midianite Pottery. En J.F.A. Sawyer y D.J.A. Clines (eds.) *Midian, Moab and Edom: The History and Archaeology of Late Bronze and Iron Age Jordan and North-West Arabia*. JSOT Suppl. 24. Sheffield, JSOT Press, 65-124.
- Rothman, M. 1994. Evolutionary Typologies and Cultural Complexity. En G. Stein y M. Rothman (eds.) *Chiefdoms and Early States in the Near East. The Organizational Dynamics of Complexity*. Madison, Prehistory Press, 1-10.
- Rouse, I. 1960. The Classification of Artifacts in Archaeology. *AA* 25(3): 313-323.
- Routledge, B. 2000. The Politics of Mesha: Segmented Identities and State Formation in Iron Age Moab. *JESHO* 43: 221-256.
2003. Evolution is as History Does: On State Formation in Iron Age Transjordan. En D.R. Clark y V.H. Matthews (eds.) *One Hundred Years of American Archaeology in the*

- Middle East. Proceedings of the American Schools of Oriental Research Centennial Celebration, Washington, DC, April 2000.* Boston, ASOR, 231-261.
2004. *Moab in the Iron Age: Hegemony, Polity, Archaeology.* Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Ruben, I. y G. Nasser. 1999. *Review of the Archaeology of the Wadi Rum Protected Area.* Jordania, Second Tourism Development Project.
- Sabloff, J.A. y C.C. Lamberg-Karlovsky (eds.) 1975. *Ancient Civilizations and Trade.* School of American Research Advanced Seminar Series. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Sahlins, M. 1974. *Stone Age Economics.* London, Tavistock.
- Saidel, B.A. 1998. *Arid Zone Pastoralists in the Early Bronze Age in the Southern Levant.* Tesis doctoral no publicada. Cambridge, MA, Harvard University.
2002. Pot Luck? Variation and Function in the Ceramic Assemblages of Pre-Camel Pastoralist in the Negev Highlands, Israel. *Journal of The Israel Prehistoric Society* 32: 175-196.
- Saleh, A.-A. 1973. An Open Question on Intermediaries in the Incense Trade during Pharaonic Times. *Orientalia* 42: 370-382.
- Salzman, P.C. 1978a. Does Complementary Opposition Exist? *American Anthropologist* 80: 53-70.
- 1978b. Ideology and Change in Middle Eastern Societies. *Man* (N.S.) 13: 618-637.
- Sass, B. 1990. Arabs and Greeks in Late First Temple Jerusalem. *PEQ* 122: 59-61.
- Sasson V. 2006. An Edomite Joban Text. With a Biblical Joban Parallel. *ZAW* 117: 601-615.
- Sauer, J.A. 1986. Transjordan in the Bronze and Iron Ages: A Critique of Glueck's Synthesis. *BASOR* 263: 1-26.
1995. Artistic and Faunal Evidence for the influence of the Domestication of Donkeys and Camels on the Archaeological History of Jordan and Arabia. *SHAJ* 5: 39-48.
- Sawyer, J.F.A. 1986. Cain and Hephastus: Possible Relics of Metalworking Traditions in Genesis 4. *Abr-Nahrain* 24: 155-166.
- Sayed, A.M.A.H. 1989. Were There Direct Relationships between Pharaonic Egypt and Arabia? *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies* 19: 155-164.
- Schaper, J. 2005. Exilic and Post-Exilic Prophecy and the Orality/Literacy Problem. *VT* 55: 324-342.
- Schloen, J.D. 1993. Caravans, Kenites, and *Casus belli*: Enmity and Alliance in the Song of Deborah. *CBQ* 55: 18-38.

- Schmidt, P.R. y B.B. Mapunda. 1997. Ideology and the Archaeological Record in Africa: Interpreting Symbolism in Iron Smelting Technology. *Journal of Anthropological Archaeology* 16: 73-102.
- Schniedewind, W.M. 2000. Orality and Literacy in Ancient Israel. *Religious Studies Review* 26: 327-332.
2004. *How the Bible Became a Book: The Textualization of Ancient Israel*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Schreiber, N. 2003. *The Cypro-Phoenician Pottery of the Iron Age*. Culture and History of the Ancient Near East Vol. 13. Leiden, Brill.
- Service, E.R. 1962. *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. New York, Random House.
1975. *Origins of the State and Civilization*. New York, Norton.
- Shahack-Gross, R. e I. Finkelstein. 2008. Subsistence Practices in an Arid Environment: A Geoarchaeological Investigation in an Iron Age Site, the Negev Highlands, Israel. *JAS* 35: 962-982.
- Sharon, I. 2001. Philistine Bichrome Painted Pottery: Scholarly Ideology and Ceramic Typology. En S.R. Wolff (ed.) *Studies in the Archaeology of Israel and Neighboring Lands in Memory of Douglas L. Esse*. The Oriental Institute of the University of Chicago Studies in Ancient Oriental Civilizations Nº 59 - ASOR Books Vol. 5. Chicago, Oriental Institute, 555-609.
- Sheffer, A. 1976. Comparative Analysis of the 'Negev Ware' Textile Impression from Tel Masos'. *TA* 3: 81-88.
- Sheffer, A. y A. Tidhar. 1988. Textiles and Textile Impressions on Pottery. En Rothenberg 1988, 224-231.
- Shepard, A.O. 1965. *Ceramics for the Archaeologist*. 5ta impresión. Washington, Carnegie Institute of Washington.
- Sherratt, A. y S. Sherratt. 1993. The Growth of the Mediterranean Economy in the Early First Millennium BC. *WA* 24: 361-378.
- Sherratt, S. 1994. Commerce, Iron and Ideology: Metallurgical Innovation in the 12th-11th Century Cyprus. En V. Karageorghis (ed.) *Proceedings of the International Symposium: Cyprus in the 11th Century B.C.* Nicosia, A.G. Leventis Foundation, University of Cyprus, 59-106.
2003. The Mediterranean Economy: 'Globalization' at the End of the Second Millennium B.C.E. En W.G. Dever y S. Gitin (eds.) *Symbiosis, Symbolism, and the Power of the Past – Canaan, Ancient Israel, and Their Neighbors from the Late Bronze*

- Age through Roman Palaestina. Proceedings of the Centennial Symposium W.F. Albright Institute of Archaeological Research and American Schools of Oriental Research – Jerusalem, May 29-31, 2000.* Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, 37-62.
- Shiloh, Y. 1987. South Arabian Inscriptions from the City of David, Jerusalem. *PEQ* 119: 9-18.
- Shortland, A.J. 2005. Shishak, King of Egypt. En Levy e Higham 2005, 43-54.
- Singer, I. 1985. The Beginning of Philistine Settlement in Canaan and the Northern Boundary of Philistia. *TA* 12: 109-124.
1988. Merneptah's Campaign to Canaan and the Egyptian Occupation of the Southern Coastal Plain of Palestine in the Ramesside Period. *BASOR* 269: 1-10.
1994. Egyptians, Canaanites, and Philistines in the Period of the Emergence of Israel. En I. Finkelstein y N. Na'aman (eds.) *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*. Jerusalem, Yad Izhak Ben-Zvi, 282-338.
- Singer-Avitz, L. 1999. Beersheba- A Gateway Community in Southern Arabian Long-Distance Trade in the Eighth Century B.C.E. *TA* 26: 1-75.
2002. Arad: The Iron Age Pottery Assemblages. *TA* 29: 110-214.
- 2004a. Section F: The Qurayyah Painted Ware. En Ussishkin 2004a, Vol. 3, 1280-1287.
- 2004b. 'Busayra Painted Ware' at Tel Beersheba. *TA* 31: 80-89.
2006. The Date of Kuntillet 'Ajrud. *TA* 33: 196-228.
2007. On Pottery in Assyrian Style: A Rejoinder. *TA* 34: 182-203.
2008. The Earliest Settlement at Kadesh-Barnea. *TA* 35: 73-81.
- Skinner, J. 1956. *A Critical and Exegetical Commentary on Genesis*. T. 1. Edinburgh, T & T Clark.
- Skinner, Q. 1988. The State. En T. Ball, J. Farr y R.L. Hanson (eds.) *Political Innovation and Conceptual Change*. Ideas in Context. Cambridge, Cambridge University Press, 90-131.
- Slatkine, A. 1974. Comparative Petrographic Study of Ancient Pottery Sherds from Israel. *Museum Haaretz Yearbook* 15-16: 101-111.
1978. Étude microscopique de poteries anciennes du Negev et du Sinai. *Paleorient* 4: 113-130.
- Smith, A.M. 1995. *An Historical Geography of Wadi Araba*. Tesis de maestría no publicada. Raleigh, North Carolina State University.
2005. Pathways, Roadways, and Highways: Networks of Communication and Exchange in Wadi Araba. *Near Eastern Archaeology* 68: 180-189.
- Smith, A.M. y T.M. Niemi. 1994. Results of the Southeast 'Arabah Archaeological Reconnaissance. *ADAJ* 38: 469-483.

1997. The Southeast 'Arabah Archaeological Survey: A Preliminary Report of the 1994 Season. *BASOR* 305: 45-71.
- Smith, N.G. y T.E. Levy. 2008. The Iron Age Pottery from Khirbet en-Nahas, Jordan: A Preliminary Study. *BASOR* 352: 41-91.
- Smith, M.L. 1999. The Role of Ordinary Goods in Premodern Exchange. *Journal of Archaeological Method and Theory* 6: 109-135.
- Southall, A. 1956. *Alur Society*. Cambridge, W. Heffer and Sons.
- Stager, L.E. 1994. The Impact of the Sea Peoples in Canaan (1185-1050 BCE). En T.E. Levy (ed.) *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, Leicester University Press, 333-348
- Stark, M.T. 2003. Current Issues in Ceramic Ethnoarchaeology. *Journal of Archaeological Research* 11: 193-242.
- Starkey, J.L. y G.L. Harding. 1932. Beth-Pelet Cemetery. En E. MacDonald, J.L. Starkey y G.L. Harding, *Beth-Pelet II: Prehistoric Fara. Beth-Pelet Cemetery*. London, British School of Archaeology in Egypt, University College and Bernard Quaritch.
- Steinberg, N. 1989. The Genealogical Framework of the Family Stories in Genesis. *Semeia* 46: 41-50.
- Stern, I. 2001. *Archaeology of the Land of the Bible. Volume II: The Assyrian, Babylonian, and Persian Periods 732-332 BCE*. The Anchor Bible Reference Library. New York, Doubleday.
2007. The Population of Persian-Period Idumea According to the Ostraca: A Study of Ethnic Boundaries and Ethnogenesis. En Y. Levin (ed.) *A Time of Change. Judah and its Neighbours in the Persian and Early Hellenistic Periods*. Library of Second Temple Studies 65. London, T & T Clark, 205-238.
- Stone, B.L., 1995. The Philistines and Acculturation: Culture Change and Ethnic Continuity in the Iron Age. *BASOR* 298: 7-32.
- Stone, G.R. 1992. The Camels of Abraham. *Buried History* 28: 3-14.
- Stos-Gale, Z.A. 2006. Provenance of Metals from Tel Jatt based on their Lead Isotope Analyses. En Artzy 2006, 115-120.
- Straus, L.G. 1993. Hidden Assets and Liabilities: Exploring Archaeology from the Earth. En P. Goldberg, D.T. Nash y M.D. Petraglia (eds.) *Formations Processes in Archaeological Context*. Monographs in World Archaeology 17. Madison, Prehistory Press, 1-10.
- Taggar-Cohen, A. 2005. Political Loyalty in the Biblical Account of 1 Samuel XX-XXII in the Light of Hittite Texts. *VT* 55: 251-268.

- Tan, N. 2007. The Chronicler's 'Obed-edom': A Foreigner and/or a Levite? *JSOT* 32(2): 217-230.
- Tapper, R. 1983. Introduction. En R. Tapper (ed.) *The Conflict of Tribe and State in Iran and Afghanistan*. London, Canberra, 1-83.
1990. Anthropologists, Historians, and Tribespeople on Tribe and State Formation in the Middle East. En Khoury y Kostiner 1990a, 48-73.
- Tebes, J.M. 2003a. Sustrato y continuidad cultural en la Edad del Hierro: el caso del Negev y el sur de Jordania. *AO* 1: 3-24.
- 2003b. A New Analysis of the Iron Age I 'Chieftdom' of Tel Masos (Beersheba Valley). *Aula Orientalis* 21: 63-78.
- 2004a. Crisis y reestructuración comercial periférica: El caso del Negev a inicios de la Edad del Hierro. En A. Daneri Rodrigo y M. Campagno (eds.) *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Buenos Aires, FFyL-UBA, 111-131.
- 2004b. The Influence of Egyptian Chronology in the Archaeology of the Iron Age Negev: A Reassessment. *GM* 198: 91-104.
- 2004c. Cerámicas 'Edomita', 'Madianita' y 'Negevita': ¿Indicadoras de grupos tribales en el Negev? *AO* 2: 27-49.
- 2005a. The Socioeconomic Evolution of the Negev and Southern Jordan in the Iron Age. *American Schools of Oriental Research Newsletter* 55-3: 12 = *Albright News* 10: 11.
- 2005b. The Socioeconomical Evolution of the Negev and Southern Jordan in the Iron Age. *American Schools of Oriental Research Newsletter* 55-4: 17.
- 2006a. Lenguaje del parentesco y sistemas segmentarios en la periferia de Egipto: El caso de Jordania y el Negev en la Edad del Hierro II. En M. Campagno (ed.) *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*. Buenos Aires, FFyL-UBA y Ediciones del Signo, 189-210.
- 2006b. Egypt in the East: The Egyptian Presence in the Negev and the Local Society during the Early Iron Age. *Cahiers Caribéens d'Égyptologie* 9: 75-93.
- 2006c. 'You Shall Not Abhor an Edomite, for He is Your Brother': The Tradition of Esau and the Edomite Genealogies from an Anthropological Perspective. *JHS* 6-6: 1-30
- 2006d. Iron Age 'Negevite' Pottery: A Reassessment. *AO* 4: 95-117.
- 2006e. Trade and Nomads: The Commercial Relations between the Negev, Edom, and the Mediterranean in the Late Iron Age. *Journal of the Serbian Archaeological Society* 22: 45-62.

- 2006f. La terminología diplomática en los oráculos de Amós contra Tiro y Edom (Am 1,9-12). *Aula Orientalis* 24: 239-249.
- 2007a. Intercambio *down-the-line* del cobre en el Levante meridional durante la Edad del Hierro temprana: Una aproximación teórica. En A. Guance (ed.) *Fuentes e Interdisciplina. Actas de las II Jornadas Interdisciplinarias llevadas a cabo en Buenos Aires, del 25 al 27 de agosto de 2006*. Buenos Aires, CONICET-IMHICIHU, 217-225.
- 2007b. Assyrians, Judaeans, Pastoral Groups, and the Trade Patterns in the Late Iron Age Negev. *History Compass* 5-2: 619-631.
- 2007c. 'Tú, el que habitas en las hendiduras de la roca, que ocupas lo alto de la cuesta': Estado y sociedad en Edom durante la Edad del Hierro. *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 14: 135-177.
- 2007d. 'A Land whose Stones are Iron, and out of whose Hills You can Dig Copper': The Exploitation and Circulation of Copper in the Iron Age Negev and Edom. *DavarLogos* 6: 69-91.
- 2007e. Pottery Makers and Premodern Exchange in the Fringes of Egypt: An Approximation to the Distribution of Iron Age Midianite Pottery. *Buried History* 43: 11-26.
2008. *Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria, y el Levante en la Edad del Hierro (1200-586 a.C.)* Ancient Near East Monographs 1. 2da ed. Buenos Aires, Society of Biblical Literature & Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente, Universidad Católica Argentina.
- Thareani-Sussely. 2007a. Ancient Caravanserais: An Archaeological View from 'Aroer. *Levant* 39: 123-141.
- 2007b. The "Archaeology of the Days of Manasseh" Reconsidered in the Light of Evidence from the Beersheba Valley. *PEQ* 139(2): 69-77.
- The Epigraphic Survey, 1954. *Reliefs and Inscriptions at Karnak III, The Bubastite Portal*. Oriental Institute Publications 74. Chicago, University of Chicago Press.
- Tholbecq, L. 2001. The Hinterland of Petra from the Edomite to the Islamic Periods: The Jabal ash-Sharāh Survey (1996-1997). *SHAJ* 7: 399-405.
- Thompson, T.L. 1974. *The Historicity of the Patriarchal Narratives: The Quest for the Historical Abraham*. BZAW 133. Berlin & New York, de Gruyter.
1979. Conflict Themes in the Jacob Narratives. *Semeia* 15: 5-26.
1999. *The Bible in History: How Writers Create a Past*. Jonathan Cape, London.
- Trigger, B.G. 1992. *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Barcelona, Crítica.

- Tubb, J.N. 1988. The Role of the Sea Peoples in the Bronze Industry of Palestine/Transjordan in the Late Bronze-Early Iron Age Transition. En T.A. Wertheim y J.D. Muhly (eds.) *The Coming of the Age of Iron*. New Haven & London, Yale University Press, 251-270.
2000. Sea Peoples in the Jordan Valley. En E.D. Oren (ed.) *The Sea Peoples in Their World: A Reassessment*. University Museum Monograph 108, University Museum Symposium Series 11. Philadelphia, The University Museum, University of Pennsylvania, 181-196.
- Tsevat, M. 1959. The Neo-Assyrian and Neo-Babylonian Vassal Oaths and the Prophet Ezekiel. *JBL* 78: 199-204.
- Ussishkin, D. 1995. The Destruction of Megiddo at the End of the Late Bronze Age and its Historical Significance. *TA* 22: 240-267.
- 2004a (ed.) *The Renewed Archaeological Excavations at Lachish (1973-1994)*. 5 vols. Tel Aviv University, Sonia and Marco Nadler Institute of Archaeology, Monograph Series Nº 22. Tel Aviv, Emery and Claire Tass Publications in Archaeology.
- 2004b. Area D: The Bronze Age Strata. En Ussishkin 2004a, Vol. 1, 282-315.
- 2004c. Section C: The Pottery from Levels IV-III Constructional Fills. En Ussishkin 2004a, Vol. 3, 1243-1461.
- van Beek, G.W. 1992. Jemmeh, Tell. *ABD* 3, 676-678.
- Vanderhooft, D.S. 1995. The Edomite Dialect and Script: A Review of the Evidence. En Edelman 1995, 137-157.
- van der Kooij, G. y M.M. Ibrahim (eds.) 1989. *Picking up the Threads...A Continuing Review of Excavations at Deir Alla, Jordan*. Leiden, University of Leiden, Archaeological Centre.
- Vandersleyen, C. 1995. *L'Égypte et la Vallée du Nil*. Paris, II, Presses Universitaires de France.
- van der Steen, E.J. 2002. *Tribes and Territories in Transition. The Central East Jordan Valley and Surrounding regions in the Late Bronze and Early Iron Ages: A Study of the Sources*. Groningen, Rijksuniversiteit Groningen.
2004. From Burckhardt to Bell: What Does the 19th century AD Tell Us About the Iron Age? *SHAJ* 8: 449-457.
2007. Town and Countryside of the Kerak Plateau. En B.A. Saidel y E.J. van der Steen (eds.) *On the Fringe of Society: Archaeological and Ethnoarchaeological Perspectives on Pastoral and Agricultural Societies*. BAR International Series 1657. Oxford, Archaeopress, 93-98.
- van der Steen, E.J. y P. Bienkowski. 2006a. Radiocarbon dates from Khirbat en-Nahas: A Methodological Critique. *Antiquity* 80. <http://www.antiquity.ac.uk>

- 2006b. How Old is the Kingdom of Edom? A Review of New Evidence and Recent Discussion. *AO* 4: 11-20.
- van der Steen, E.J. y K.A.D. Smelik. 2007. King Mesha and the Tribe of Dibon. *JSOT* 32(2): 139-162.
- van der Toorn, K. 1996. *Family Religion in Babylonia, Syria and Israel. Continuity and Change in the Forms of Religious Life*. Studies in the History and Culture of the Ancient Near East vol. 7. Leiden, Brill.
- van der Veen, M. 2003. When is Food a Luxury? *WA* 34: 405-427.
- van der Veen, P. 2005. The Name Shishak, An Update. *JACF* 10: 8, 42.
- van Siclen, C. 1999. Tell Basta. *EAAE*, 776-778.
- van Wijngaarden, G.J. 2002. *Use and Appreciation of Mycenaean Pottery in the Levant, Cyprus and Italy (1600-1200 BC)*. Amsterdam, Amsterdam University Press.
- van Seters, J.V. 1999. *The Pentateuch: A Social-Science Commentary*. Trajectories 1. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- von Rad, G. 1972. *Genesis: A Commentary*. 3ra. ed. OTL. London, SCM.
- Vriezen, T.C. 1965. The Edomitic Deity Qaus. *Old Testament Studies* 14: 330-353.
- Waheeb, M. 1997. Report on the Excavations at Wādī al-Kufrayn Southern Ghors (al-Aghwār). *ADAJ* 41: 463-468.
- Waldbaum, J.C. 1980. The First Archaeological Appearance of Iron and the Transition to the Iron Age. En T.A. Wertime and J.D. Muhly (eds.) *The Coming of the Age of Iron*. New Haven & London, Yale University Press, 69-98.
1994. Early Greek Contacts with the Southern Levant, ca. 1000-600 B.C. The Eastern Perspective. *BASOR* 293: 53-66.
- Walker, C.B.F. 1988. Futher Notes on Assyrian Bronzeworking. En Curtis 1988, 111-118.
- Wallis, V.G. 1969. Die Tradition von den drei Ahnvätern. *ZAW* 81: 18-40.
- Wallon, R. y J.A. Brown. 1982. *Essays on Archaeological Typology*. Evanston, Ill., Center for American Archeology Press.
- Wapnish, P. 1981. Camel Caravans and Camel Pastoralism at Tell Jemmeh. *Journal of the Ancient Near Eastern Society of Columbia University* 13: 101-121.
- Waterman, L. 1938. Jacob the Forgotten Supplanter. *The American Journal of Semitic Languages and Literatures* 55(1): 25-43.
- Wazana, N. 2005. Natives, Immigrants and the Biblical Perception of Origins in Historical Times. *TA* 32: 220-244.
- Weber, M. 1964. *Economía y Sociedad*. México, FCE. 1ra. ed.: 1922.

- Weinfeld, M. 1970. The Covenant of Grant in the Old Testament and in the Ancient Near East. *JAOS* 90: 184-203.
1973. Covenant Terminology in the Ancient Near East and Its Influence on the West. *JAOS* 93: 190-199.
- Weinstein, J. 1981. The Egyptian Empire in Palestine: A Reassessment. *BASOR* 241: 1-28.
- Weippert, M. 1971. *Edom: Studien und Materialien zur Geschichte der Edomiter auf Grund schriftlicher und archäologischer Quellen*. Tesis doctoral no publicada. Tübingen, Universität Tübingen.
- Weisgerber, G. 2003. Spatial Organization of Mining and Smelting at Feinan, Jordan: Mining Archaeology Beyond the History of Technology. En P. Craddock y J. Lang (eds.) *Mining and Metal Production Through the Ages*. London, British Museum Press, 76-89.
- Wellhausen, J. 1957. *Prolegomena to the History of Ancient Israel. With a Reprint of the Article Ancient Israel from the Encyclopaedia Britannica*. New York, Meridian. 1ra ed.: 1882.
- Wengrow, D. 1994. Egyptian Taskmasters and Heavy Burdens: Highland Exploitation and the Collared-Rim Pithos of the Bronze/Iron Age Levant. *OJA* 15: 307-326.
- Whiting, C.M. 2007. *Complexity and Diversity in the Late Iron Age Southern Levant: The Investigation of "Edomite" Archaeology and Scholarly Discourse*. BAR International Series 1672. Oxford, Archaeopress.
- Wilson, R.R. 1975. The Old Testament Genealogies in Recent Research. *JBL* 94: 169-189.
1977. *Genealogy and History in the Biblical World*. Yale Near Eastern Researches 7. New Haven and London, Yale University Press.
1979. Between 'Azal' and 'Azal'. Interpreting the Biblical Genealogies. *BA* 42: 11-22.
1992. Genealogy, Genealogies. *ABD* 2, 929-932.
- Wolf, C.U. 1946. Terminology of Israel's Tribal Organization. *JBL* 65: 45-49.
- Wood, B. G. 1990. *The Sociology of Pottery in Ancient Palestine: The Ceramic Industry and the Diffusion of Ceramic Styles in the Bronze and Iron Ages*. JSOT Suppl. Series 103. JSOT/ASOR Monographs 4. Sheffield, JSOT Press.
- Woolley, C.L. y T.E. Lawrence. 1914-1915. The Wilderness of Zin. En: *Palestine Exploration Fund Annual III*.
- Worschech, U. 2002. Egyptian Scarabs Found at el-Balu'. *Occident & Orient. Newsletter of the German Protestant Institute of Archaeology in Amman, Jordan*. November 2002: 4-5.
- Wright, C.J.H. 1992. Family. *ABD* 2, 761-769.
- Wright, H. 1994. Prestate Political Formations. En G. Stein y M. Rothman (eds.) *Chiefdoms and Early States in the Near East. The Organizational Dynamics of Complexity*. Madison, Prehistory Press, 67-84.

- Yannai, E. 1996. *Aspects of the Material Culture of Canaan during the Egyptian 20th Dynasty (1200-1130 BCE)*. Tesis doctoral no publicada. Tel Aviv, Tel Aviv University (hebreo con abstract en inglés).
2002. A Stratigraphic and Chronological Reappraisal of the 'Governor's Residence' at Tell el-Far'ah (South). En S. Ahituv y E.D. Oren (eds.) *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*. Beer-sheva: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East Vol. 15. Beersheba, Ben-Gurion University of the Negev Press, 368-376.
- Yassar-Landau, A. 2005. Old Wine in New Vessels: Intercultural Contact, Innovation and Aegean, Canaanite and Philistine Foodways. *TA* 32: 168-191.
- Yekutieli, Y. 2007. Bet al-Malahi. En B.A. Saidel y E.J. van der Steen (eds.) *On the Fringe of Society: Archaeological and Ethnoarchaeological Perspectives on Pastoral and Agricultural Societies*. BAR International Series 1657. Oxford, Archaeopress, 127-138.
- Yekutieli, Y., S. Shalev y S. Shilstein. 2005. 'En Yahav – A Copper Smelting Site in the 'Arava. *BASOR* 340: 1-21.
- Yunker, R.W. 1997a. Moabite Social Structure. *BA* 60: 237-248.
- 1997b. Late Bronze Age Camel Petroglyphs in the Wadi Nasib, Sinai. *Near East Archaeological Society Bulletin* 42: 47-54.
- Yoyotte, J. 1988. Tanis, les Particularités d'un Site Protégé. En C.M. van den Brink (ed.) *The Archaeology of the Nile Delta, Egypt: Problems and Priorities. Proceedings of the Seminar held in Cairo, 19-22 October 1986, on the Occasion of the Fifteenth Anniversary of the Netherlands Institute of Archaeology and Arabic Studies in Cairo*. Amsterdam, NSAOE, 151-157.
- Zalcman, L. 2005. Shield of Abraham, Fear of Isaac, Dread of Esau. *ZAW* 117: 405-410.
- Zapassky, E., I. Finkelstein e I. Benenson. 2006. Ancient Standards of Volume: Negevite Iron Age Pottery (Israel) as a Case Study in 3D Modeling. *JAS* 33: 1734-1743.
- Zarins, J. 1992. Camel. *ABD* 1, 824-826.
- Zeitler, J.P. 1992. 'Edomite' Pottery from the Petra Region. En Bienkowski 1992b, 167-176.
- Zeron, A. 1980. The Swansong of Edom. *Journal of Jewish Studies* 31: 190-198.
- Zevit, Z. 1969. The Use of תַּרְוּ as a Diplomatic Term in Jeremiah. *JBL* 88: 74-77.
- Zimhoni, O. 1983. The Pottery. En Fritz y Kempinski 1983, 127-130.
- Zwickel, W. 1990. *Eisenzeitliche Ortslagen im Ostjordanland*. Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients: Reihe B, Geisteswissenschaften; Nr. 81. Wiesbaden, Reichert.

Abreviaturas

AA, American Antiquity

ABD, Freedman, D.N. (ed.) 1992. *The Anchor Bible Dictionary*. New York, Doubleday.

ADAJ, Annual of the Department of Antiquities of Jordan

ANEP, Pritchard, J.B. (ed.) 1969. *The Ancient Near East in Pictures Relating to the Old Testament*. 3ra. ed. Princeton, Princeton University Press.

ANET, Pritchard, J.B. (ed.) 1969. *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. 3ra. ed. con Suplemento. Princeton, Princeton University Press.

AO, Antiguo Oriente

ARAB, Luckenbill, D.D. 1968. *Ancient Records of Assyria and Babylonia*. 2 vols. Ed. original: Chicago, University of Chicago Press, 1926. New York, Greenwood Press.

BA, Biblical Archaeologist

BACE, Bulletin of the Australian Center of Egyptology

BAR, Biblical Archaeological Review

BASOR, Bulletin of the American Schools of Oriental Research

CA, Current Anthropology

BN, Biblische Notizen

EAA, Bard, K.A. (ed.) 1999. *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*. London & New York, Routledge.

ErIsr, Eretz-Israel

ESI, Excavations and Surveys in Israel

GM, Göttinger Miszellen

IEJ, Israel Exploration Journal

ITP, Tadmor, H. 1994. *The Inscriptions of Tiglath-pileser III King of Assyria: Critical Edition, with Introduction, Translations and Commentary*. Jerusalem, Israel Academy of Sciences and Humanities.

JACF, Journal of the Ancient Chronology Forum

JAOS, Journal of the American Oriental Society

JARCE, Journal of the American Research Center in Egypt

JAS, Journal of Archaeological Science

JBL, Journal of Biblical Literature

JESHO, Journal of the Economic and Social History of the Orient

JHS, Journal of Hebrew Scriptures

JNES, Journal of Near Eastern Studies

JRAI, Journal of the Royal Anthropological Institute

JSOT, Journal for the Study of the Old Testament

JThS, Journal of Theological Studies

KRI, Kitchen, K.A. 1968-1989. *Ramesside Inscriptions*. 7 vols. Oxford, Blackwell.

NEAEHL, Stern, E. (ed.) 1993. *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*. Jerusalem, Israel Exploration Society.

OEANE, Meyers, E.M. 1997. *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*. 5 vols. New York & Oxford, Oxford University Press.

OJA, Oxford Journal of Archaeology

PEQ, Palestine Exploration Quarterly

SHAJ, Studies in the History and Archaeology of Jordan

TA, Tel Aviv

VT, Vetus Testamentum

WA, World Archaeology

ZAW, Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft

ZDPV, Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins